

GUILLERMO LORA

**HISTORIA DEL
P.O.R.**

**CONTRIBUCION
A LA
HISTORIA POLITICA
DE BOLIVIA**

II

COLECCION HISTORICA Y DOCUMENTOS - ISLA

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

1978

GUILLERMO LORA

“HISTORIA DEL P.O.R.”

**“CONTRIBUICION A LA
HISTORIA POLITICA DE
BOLIVIA”**

TOMO II

Ediciones ISLA

Casilla 4311

La Paz - Bolivia

1978

Índice

Capítulo VI

Primeros Núcleos del Grupo de Propaganda

¿Cómo funcionaba el POR clandestino?	7
Traslado del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional a Estados Unidos	14
El asesinato de Trotsky	17
Las discusiones en la Argentina y en el SWP	20
a) La Argentina	20
b) La discusión en el SWP	27
Trotskyistas brasileiros en Bolivia	29
La formación de los primeros grupos	32
a) El "Centro Obrero Revolucionario" de Potosí	35
b) Los trotskystas de La Paz	40
c) Trabajos iniciales en Oruro	42
d) La fortaleza de Sucre	48
La Liga Obrera Marxista	50

Capítulo VII

La revolución de diciembre de 1943

Intentos frentistas del PSOB	52
Los nuevos partidos	56
a) Falange Socialista Boliviana	56

b) Partido de la Izquierda Revolucionaria	58
c) El Movimiento Nacionalista Revolucionario	64
La represión de 1942	68
La masacre de Catavi	72
El golpe de Estado de diciembre de 1943	79
Sobre Augusto Céspedes	93

Capítulo VIII

La contra-revolución de julio de 1946

Actitud dei POR. Relaciones con Lechín	97
Crítica desde la izquierda al nacionalismo	103
Trotsky ante la revolución latinoamericana	109
El Tercer Congreso Minero	111
La contra-revolución de julio de 1946	123
Gira de la FSTMB por las minas	130
Pacto minero-universitario de Oruro	133
La pre-conferencia del POR	136
El Cuarto Congreso del POR	138

Capítulo IX

La Tesis de Pulacayo

El Quinto Congreso del POR	139
El mito de Villarroel	140
La Tesis de Pulacayo	144

El POR y la Tesis de Pulacayo	146
Lo que dice la Tesis	150
Repercusiones de la Tesis de Pulacayo	156
Las críticas	164
Tristán Marof	167
La ocupación de las minas en Oploca y San José	173
Toman armamento	176
20 de agosto de 1946	181

Capítulo X

Las luchas durante el sexenio

El bloque minero-parlamentario	183
Labor corruptora de la clase dominante	193
Algunas tareas del Bloque Minero-Parlamentario	195
Causas de la lucha dentro del Bloque Minero-Parlamentario	202
La masacre minera de Potosí	203
“Lucha Obrera” y “Cuadernos Marxistas”	208
La masacre blanca de Catavi	215

Capítulo XI

La masacre roja de Siglo XX

El mamertazo	226
Antecedentes del conflicto de Siglo XX	230
Los sucesos	233

Los rehenes	240
La experiencia porista en el exterior	247
Vinculaciones con la Cuarta Internacional	261
Un régimen de "libertades" que no conocimos	264

Apéndice

Órgano Oficial de la Asociación Socialista Beta-Gama	267
Bancarrota de la FUB	269
!Elevemos nuestra voz por los prisioneros ante la conciencia socialista continental	270
Por la libertad de prensa, palabra, reunión, asociación y huelga	272
Beta-Gama	274
Convención Universitaria	274
¿Se extenderá la huelga de gráficos?	275
La Confederación ha muerto	276

Capítulo VI

primeros núcleos del grupo de propaganda

¿Como funcionaba el Partido Obrero Revolucionario clandestino?

Durante el quinquenio de la clandestinidad, el Partido Obrero Revolucionario, contrariando los deseos y planes de José Aguirre Gainsborg, la más grande figura del trotskismo boliviano que llenó con su nombre y su obra todo este período, se vio reducido a un diminuto e ineficiente grupo de propaganda.

No se trata únicamente de que el número de militantes disminuyó hasta el nivel más que podía concebirse -prácticamente no más- de los dedos de una mano y muy pagados de sus atributos intelectuales pues muchas circunstancias momentáneas pudieron determinar este hecho, sino la misma orientación que les animaba en su actividad cotidiana.

En otras palabras, no se ha dilucidado aún y de manera completa si este grupo de propagandistas buscaba o no ganar a las masas para sus ideas, por muy paulatina que fuese esta labor o bien simplemente limitar toda su actividad a tener medianamente informados a sus adherentes acerca de las novedades sobre todo internacionales, ignorando con esmero todo lo que ocurría en el país y, consiguientemente, en el seno de los explotados y oprimidos. Lastimosamente el partido trotskysta quedó convertido, en puridad de verdad, en un raleado club de lectura.

El joven G. Lora, que poco después se rebeló contra las limitaciones y capitulantes perspectivas señaladas por la dirección partidista de Cochabamba, fue el primero en criticar y denunciar el aislamiento voluntario del Partido Obrero Revolucionario, su desdén frente a todo lo que decían y hacían las masas bolivianas. En 1950 escribió un balance crítico de la historia del Partido Obrero Revolucionario ¹ y en él puede leerse lo siguiente: "El Partido Obrero Revolucionario ha fluctuado constantemente desde una posición de completo aislamiento frente a la clase trabajadora., al extremo opuesto de confundir al Partido con toda la clase explotada..., lo que importa diluirlo en medio de la masa amorfa".

El autor de la justificación de este lamentable estado de cosas, lo aborda casi de un modo descriptivo, sin descubrir sus verdaderas raíces, seguramente porque la discusión interna desarrollada entonces no llegó a desentrañar la esencia de las ideas programáticas dominantes: "El primer lustro de la vida del Partido Obrero Revolucionario, que nosotros llamamos la 'prehistoria del Partido', es la historia de cinco años de capitulación, de demostración de su no vigencia en un país en el que las contradicciones clasistas se presentaban en su forma más exacerbada".

1. G. Lora, "La crisis del POR boliviano", 1950. Se trata de un escrito que únicamente circuló en la versión francesa hecha por el Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional y que se publicó en su "Boletín Interno".

La falta de una debida comprensión de la verdadera ligazón entre el Partido Obrero Revolucionario, que irrumpe públicamente en el escenario, al mismo tiempo que se realiza el ensayo nacionalista del Gobierno Villarroel (Radepa)-Paz Estenssoro (Movimiento Nacionalista Revolucionario), y la organización nacida en el congreso constitutivo de Córdoba, que soportó la escisión de 1938 y se metió voluntariamente en las catacumbas, permitió considerar por mucho tiempo esa primera etapa como la "prehistoria del Partido".

Está fuera de toda duda que el Partido Obrero Revolucionario no ha podido liberarse inmediata y totalmente de algunos rasgos heredados de su primera etapa y el trotskismo que ahora conocemos se ha formado en franca lucha contra ese pasado.

La dirección porista de Cochabamba oscilaba permanentemente entre los postulados trotskistas que podían encontrarse en los textos en circulación y las desviaciones de derecha y ultra-izquierdistas, que principalmente eran difundidas desde el exterior. Trotsky y sus seguidores de muchos países libraban una apasionada lucha por defender el verdadero sentido y la pureza del leninismo, lo que permitía esperar que los bolivianos que se declaraban sus discípulos siguiesen su ejemplo, cosa que no ocurrió. Las verdaderas raíces de este fenómeno se encuentran en la forma misma en que se constituyó el Partido Obrero Revolucionario en Córdoba y en los tremendos errores teóricos y lagunas de los documentos programáticos, conforme hemos analizado en el capítulo precedente.

En Córdoba y después, se permitió la preponderancia del marofismo en el seno del nuevo partido y aquel era orgánicamente centrista, tanto por sus ideas como por toda su conducta.

La corriente fuertemente trotskista y que seguramente hubiera evolucionado hasta elevar el programa partidista a alturas insospechadas, estaba representada por Aguirre, que por algo venía de la Oposición de Izquierda. Su muerte importó la ruptura del hilo conductor que llevaba al Partido Obrero Revolucionario hasta el auténtico trotskismo y desde entonces el programa zozobró en medio de ideas extrañas al marxismo revolucionario.

Es en esta realidad que se impuso el centrismo. El marofismo centrista se lanzó a la loca aventura de poner en pie un partido sin principios y electorero. La centrista dirección clandestina de Cochabamba se complacía con el más celoso y estéril aislamiento.

Hemos indicado ya algunas características políticas y organizativas que distinguían al POR de la clandestinidad, que aparecían resumidas con las siguientes reglas de actuación que se convirtieron en verdaderos principios:

El POR siendo un cerrado círculo de iniciados, debía mantener bien guardadas, bajo diez llaves sus ideas, a fin de que los adversarios y los oportunistas no se aprovecharan de ellas para sus bajos apetitos efectivamente, no se realizaba propaganda hacia el exterior y mucho menos dedicada a los grandes sectores de las masas. parece que impactó mucho la tesis de Marof en sentido de que el marxismo era incomprensible para los obreros bolivianos analfabetos. No deja de ser sugerente que Warqui, Secretario General del POR desde la Segunda Conferencia hasta el fin del período de clandestinidad, dijera en 1941 al argentino Ontiveros (A. Gallo): "En relación a la población que lee, seguramente nuestro partido es uno de los más numerosos

de América”². Diremos de paso que en 1941 ya se lograron algunos contactos con elementos del interior del país y, sin discutir la validez de esa conclusión de Warqui, queremos poner de relieve el concepto del partido revolucionario que tenía la dirección de Cochabamba.

Está claro que no se buscaba formar la vanguardia de las masas, pues éstas eran y siguen siendo analfabetas en una proporción considerable, sino un núcleo altamente intelectualizado en medio de gente letrada. Más tarde, el POR tuvo que resolver un grave problema organizativo: ¿los analfabetos pueden ser militantes con la plenitud de derechos que establecen los estatutos? Entonces se tuvo que someter a severa revisión el concepto heredado del pasado en sentido de que la politización y los elementos programáticos se adquirirían leyendo. No se ponía en duda el hecho de que el alfabeto constituye el instrumento irremplazable para el dominio y creación de teóricos. La experiencia demostró que la politización de los trabajadores no sigue de cerca, como una línea paralela, a su alfabetización, que ambos procesos puedan distanciarse considerablemente. Detenida la alfabetización, los obreros pueden llegar a ciertos escalones en su partido político. El analfabetismo dejó de ser considerado como impedimento para convertirse en militante; también es evidente que el POR hizo todo lo posible por enseñar a leer y escribir a los obreros iletrados que se incorporaba a sus filas.

Entre los miembros del pequeño grupo se hacía circular la propaganda recibida del exterior, particularmente la llegada desde Buenos Aires (“Inicial”, “Nueva Internacional”, folletos) de México (revista “Clave”) y de los Estados Unidos (“Boletín Informativo” del Departamento Latino Americano del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional). Warqui copiaba en una envejecida máquina de escribir cuanto carta llegaba de fuera del país y luego remitía ese material a los contactos. Tal era la labor central de la dirección de Cochabamba y de todo el Partido. No existía para él el problema de cómo llegar hasta las masas con los principios programáticos sin deformarlos. Como era de suponerse, no desarrolló una técnica periodística o propagandística que le permitiese cumplir su tarea obligada de hacer conocer oportunamente sus ideas y las soluciones a las necesidades de los explotados.

Cuando más tarde el Partido se lanzó a la conquista de las masas tropezó con descomunales obstáculos y cometió innumerables errores, por no haber encontrado antecedentes al respecto.

Las ideas del Partido no salían al exterior y eran mantenidas como el mayor e invaluable de los secretos. Los grupos filo-stalinistas, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el PSOB, eran considerados como los mayores enemigos del trotskismo y éste creía que les inflingía un cruel castigo ocultando sus verdades. Se creía que los adversarios políticos se apresurarían en presentar como suyas las ideas trotskistas, lo que, se sostenía, concluía perjudicando al POR. Este criterio irreal e infantil volvió a aparecer varias veces. La desorientación cundió en las filas poristas cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario retomó algunas consignas incluidas en la Tesis de Pulacayo.

Los reformistas, los nacionalistas pueden apropiarse del rótulo de las consignas, pero, a fin de materializar sus objetivos, se ven obligados a llenarlas con un contenido reaccionario. El principio de que la verdad y la línea revolucionaria sólo pueden servir al proletariado y a su vanguardia, ha resistido con éxito todas las pruebas.

2. Carta de Warqui a Ontiveros, Cochabamba, 27 de marzo de 1941.

De la misma manera que se cuidaba celosamente el secreto de las ideas del partido, también se evitaba que éste corriese el riesgo de ensuciarse o desnaturalizarse poniéndose en contacto con otras organizaciones de izquierda, con los sindicatos amarillos o controlados por stalinistas y marofistas. Lástima que esa pureza no hubiese alcanzado al marxismo.

No había propiamente vida interna del Partido, de la misma manera que éste no existía realmente en escala nacional. Cabeza y cuerpo se reducían al pequeño núcleo cochabambino, esto durante gran parte del memorable quinquenio. Por vida interna hay que entender no únicamente a la organización de células (que por otro lado, no existían durante ese período), sino y principalmente, la elaboración de la línea política; el conocimiento, discusión y solución de los problemas partidistas, de la revolución y de la clase obrera. El grupo de propaganda no enfrentaba las tareas de la propaganda, sino que reducía toda su actividad a un simple trabajo de secretaría auxiliar de otras organizaciones amigas. No elaboraba ideas, no emitía opiniones, se limitaba a transcribir las comunicaciones del exterior. Por este camino el POR concluyó esclerótico y se limitaba a preguntar al Departamento Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional o a cualquier grupo del exterior, la opinión que públicamente debía darse a algunas cuestiones inconfundiblemente bolivianas, actitud que ponía en situación difícil a los trotskistas de otros países y los empujaba a cometer no pocos errores. La dirección de Cochabamba era pues totalmente inoperante e incapaz. No bien recibía la respuesta a las preguntas formuladas, su contenido no era difundido entre los trabajadores, sino celosamente guardado por los pocos militantes, convertidos en custodios de la misteriosa verdad.

Ilustrará lo dicho un ejemplo -y pueden citarse muchos de este tipo- que tenemos a mano. Se trata de una carta enviada a Cochabamba por el Departamento Latinoamericano y suscrita por A. Gonzáles, muy conocido en el ámbito continental y que fue duramente atacado por los quebrachistas de la Argentina.

Warqui envió un paquete con folletos de Arze y Marof y pedía un pronunciamiento sobre su contenido, preguntaba si era posible un frente del POR con el PIR y el PSOE. Dos meses después llegó la ansiada respuesta llena de buenas intenciones y con una apenas velada sugerencia para que dos dirigentes bolivianos comiencen a hacer uso de sus cabezas: "Esperamos que la breve introducción que hemos hecho sobre algunos de los problemas que confrontan servirá como estímulo para entablar un intercambio de impresiones de un carácter más estrecho y concreto en relación a las diferentes fases de nuestras tareas" ³.

El Departamento Latinoamericano empieza su larga carta con una lapidaria declaración sobre el folleto "Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas" de José Antonio Arze, todo su contenido "revela el carácter pequeño-burgués, reformista y nacionalista de Arze; revela su ignorancia absoluta en el campo teórico..."

Se tiene la impresión de que el organismo dirigente de la Cuarta Internacional creía estar tratando con principiantes en las lides políticas y en el campo de la teoría, esto porque se limita a recalcar nociones extremadamente elementales: "La historia nos demostró que sin una organización de las fuerzas socialistas, no puede haber una revolución socialista. Es una ley dada en el desarrollo de las luchas sociales. Un partido puede representar, en su programa y en su composición básica, a una sola clase...; existe una gran diferencia entre un partido y un bloque...; el frente único es una cosa y el partido otra...; las izquierdas bolivianas no constituyen una fuerza

3. Carta del Departamento Latino Americano al POR.

social homogénea, ni desde el punto de vista ideológico ni desde el económico...”

Las observaciones acerca de la incompreensión de Arze del partido mundial podían, en alguna forma, aplicarse a las concepciones que sobre la materia sostenía la dirección de Cochabamba.

“El carácter del desarrollo internacional es ignorado por completo: no se menciona ni con una palabra siquiera la naturaleza y las consecuencias de la política de las dos Internacionales: la Segunda y la Tercera y los otros partidos y organizaciones internacionales, como la nuestra (la Cuarta, G. L.) y del Buró de Londres... Las ideas de Arze..., son completamente pequeño-burguesas y nacionalistas. Su proposición ... de “autonomía nacional del frente o partido de izquierda boliviano para fijar su programa, estructurar sus organizaciones y adoptar su técnica de lucha del partido internacional, no puede ser explicado de otro modo. Para un marxista, que parte en sus análisis de la economía internacional para determinar la naturaleza de la política nacional e internacional, sino al contrario, la existencia y el éxito del uno depende, en fin de cuentas, del otro... La proposición de José Antonio Arze para la formación de una Internacional de partidos de izquierda del continente americano no es menos ignorante, absurda y reaccionaria. El continente americano al igual que Bolivia no representa una fuerza homogénea, sino que está dividido, como carácter consecuente de la estructura económica, entre sí en diferentes partidos y grupos sociales. Abundan no solamente partidos de derecha, sino también de izquierda, cada uno de los cuales tiene su propio programa: tenemos a los partidos stalinistas con su programa, tenemos partidos socialistas con su programa; tenemos secciones de la Cuarta Internacional, con su programa; tenemos movimientos anarquistas con su programa; tenemos a los partidos pequeño-burgueses que también se autodenominan de izquierda al estilo del APRA en el Perú, el Partido de la Revolución Mexicana (actualmente denominado PRI, G. L.), el P.N.R., etc., con su programa; tenemos a otros partidos burgueses al estilo del Partido Radical en Chile, el Partido Radical en la Argentina, etc., que también se llaman “izquierdistas” y “antifascistas”. ¿Cómo y bajo qué forma reunirá a todos estos en una Internacional? imposible. Es una idea utópica y reaccionaria”.

Cuando el Departamento Latinoamericano incursiona en los problemas bolivianos demuestra su desconocimiento de la realidad del país, deficiencia de la que resulta responsable en gran medida la dirección de Cochabamba, que lejos de informar sobre los problemas bolivianos se dedicaba a pedir consejos para opinar: “En cuanto se refiere a los conceptos sobre el proceso y las formas de la revolución en Bolivia, son tan pobre como los otros. Políticamente pertenecen al campo reformista pequeño-burgués y están llenos de un confusionismo contradictorio. La esencia de su punto de partida es el socialismo en un solo país, en Bolivia... Sus ideas sobre este particular son aún más utópicas y reaccionarias que las de Stalin: el socialismo en un solo país, Rusia. Su confusionismo contradictorio llega al extremo absurdo de proponer un ‘Parlamento sindical’. ¿Puede el parlamento sindical servir, en dado desarrollo económico social de Bolivia, como una institución representativa de las masas populares del país? Este señor que habla tanto de la realidad nacional, no comprende ni esta simple verdad de la realidad boliviana. Es obvio que el ‘Parlamento Sindical no puede ser una institución representativa de las masas populares en un país como Bolivia”.

En la mencionada carta se sostiene que “no existe ninguna diferencia básica” entre Tristán Marof y José Antonio Arze: “Ambos... no tienen nada que ver con el marxismo; ambos parten desde consideraciones nacionalistas, ambos ignoran el factor de la situación internacional y, en fin, políticamente pertenecen al campo

reformista pequeño-burgués". Las diferencias entre ambos personajes fueron reducidas a cuestiones meramente formales: "La diferencia entre el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Socialista Obrero Boliviano es de naturaleza secundaria. La diferencia entre Arze y Marof consiste en que este último es más cosmopolitano y menos charlatanezco. Marof, a través de su folleto "La Verdad Socialista en Bolivia", revela que es un oportunista y reformista pequeño-burgués más consistente y más inteligente que Arze. Además, deja la impresión de que es un hombre de más experiencia política. Arze, de otro lado, deja impresión de ser un neófito en política. En lo que se refiere a la composición social de los movimientos encabezados por éstos, no podemos aquí expresar una opinión concreta puesto que la desconocemos".

Reducir la compleja cuestión de las semejanzas y diferencias que existían entre los movimientos encabezados por Tristán Marof y José Antonio Arze a la generalidad de que ambos estaban alejados del marxismo y que uno era más provinciano que el otro, etc., contribuía a desorientar y a desarmar a la dirección porista que, bien o mal, estaba frente a dos movimientos diferentes y que le prodigaban trato también diferente. Todo hace suponer que en Nueva York ignoraban el pasado porista de Tristán Marof y que el Partido Socialista Obrero Boliviano no hacía nada para desmentir su filo-trotskyismo, acentuado por la áspera lucha que sostenía con los stalinistas del Frente de Izquierda Boliviano y más tarde del Partido de la Izquierda Revolucionaria. Muchos marofistas abrigaban la esperanza de un entendimiento con Partido Obrero Revolucionario, es por esto que Tomás Warqui preguntaba qué hacer en tal caso. No podía haber simplemente un trato igual a ambos grupos, como aconsejaba el Departamento Latinoamericano: "ambos movimientos... representan un obstáculo para el desarrollo de un movimiento genuinamente marxista... nos parece que estamos enfrentados con la imperativa necesidad de conducir una lucha política tanto contra el uno como contra el otro".

Esa ignorancia acerca de Tristán Marof se confirma por un pasaje de la carta de Warqui al Departamento Latinoamericano de comienzos de 1941. De Nueva York se informó que dos bolivianos (Alipio Valencia Vega y Eduardo Arze Loureiro) visitaron a Trotsky en México (Coyoacán), catalogándolos como seguidores de José Antonio Arze. La respuesta de Cochabamba: "Al respecto de la entrevista de gente boliviano con León Trotsky debemos decir que no se trata de personeros del movimiento de Arze, sino del partido de Tristán Marof, si bien uno de ellos es Arze Loureiro, pariente del otro. Esperamos vuestros comentarios al respecto con base en los informes que tienen ya al respecto" ⁴.

El consejo tenía poco valor porque no concretizaba cómo desarrollar esa lucha en cada caso, "por desconocer -escribe A. Gonzáles- los detalles del carácter de las fuerzas que componen a estos movimientos..."

La experiencia enseña que los poristas se vieron obligados a definir tácticas concretas y diferentes tratándose de marofistas y piristas. el Partido Socialista Obrero Boliviano sufrió desgajamientos que concluyeron fortaleciendo las filas del trotskismo.

Ante la pregunta acerca de la viabilidad de un frente con la gente de Arze y Marof, seguramente la más interesante y angustiante de la misiva de Cochabamba, el Departamento Latinoamericano no pudo decir nada en concreto y se limitó a consideraciones generales sobre el frente único sacadas de la experiencia del

4. T. Warqui, "Carta al Departamento Latinoamericano de la IV. I.", Cochabamba, enero de 1941.

frente único de partidos obreros en las metrópolis imperialistas. "Por desconocer las peculiaridades de las diferentes manifestaciones del actual desarrollo de las luchas sociales en vuestro país, y por ignorar el estado de las relaciones vuestras con el PSOB (la carta dice únicamente PSO, asimilándolo así a la traducción del SWP, G. L.) y el FIB (Frente de Izquierda Boliviano, precursor del PIR, G. L.), nos coloca en una situación que no podemos expresar, en ésta, una opinión fija sobre las posibilidades y la forma de un frente único con las organizaciones arriba señaladas y por tanto, nos limitaremos a unas cuantas observaciones de carácter general".

Esta lamentable situación del equipo dirigente trotskysta boliviano, esperando la opinión de Nueva York para luego entregar su secreto celoso a los iniciados, dio lugar a que el caústico y chuquisaqueño panfletario Tristán Marof sostuviera que Warqui consideraba que la política no era otra cosa que escribir semanalmente una carta a Nueva York, para luego, antes de abrir la boca y dar su opinión, espera la respuesta sentado en la plaza de la plácida Cochabamba ⁵.

La confusión entre militantes y simpatizantes -como hemos señalado ya más arriba- llegó a extremos lamentables. Cualquier elemento que se interesaba por la ideas del Partido Obrero Revolucionario era inmediatamente llevado -esto en Cochabamba-, al único núcleo existente y que era, precisamente, el Comité Central del Partido. Este proceder irresponsable chocaba con la forzada clandestinidad que se impuso al Partido. No se educaba ni se sometía a prueba a los simpatizantes, se los asimilaba simplemente a la dirección en su nivel más elevado y se les reconocía derecho de voto en todas las cuestiones. Claro que la captación de nuevos militantes eran tan lenta que esa liberalidad en el voto y en la admisión en el seno del Comité Central, contrariando los Estatutos aprobados en la Segunda Conferencia no constituía el serio peligro de la adopción de resoluciones alejadas de la línea partidista.

La reunión semanal del Partido Obrero Revolucionario, es decir de su Comité Central, que al mismo tiempo era su única célula, no pasaba de ser un encuentro rutinario, que con mucha frecuencia concluía cansando a los militantes, lo que determinaba el receso partidista por períodos prolongados. Oscar Barrientos (Warqui), en su carta al argentino Ontiveros que hemos citado, ilustra este estado de cosas: "Recién podemos escribirle. No podíamos contestarle inmediatamente, pues nuestro Comité Central estuvo en receso más de un mes..." ⁶.

Esas reuniones eran verdaderos torneos intelectuales en los que se hablaba de todo, ciencias, arte, literatura, las novedades del movimiento revolucionario de muchas partes, pero jamás de Bolivia. Por esto concluían en la rutina y los militantes se daban discrecionalmente periódicas y largas vacaciones.

Esta organización sin fisonomía celular concluyó perdiendo la noción de una dirección centralizada con influencia nacional. Los pocos elementos captados en el interior del país se movían a su antojo, con toda libertad y conforme a su entusiasmo personal. Así fue ganando terreno la concepción organizativa federalista.

5. Tristán Marof, "Los calumniadores", La Paz, 1940, Ediciones del PSOB.

6. Tomás Warqui, "Carta a Ontiveros", Cochabamba, 27 de marzo de 1941.

Traslado del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional a Estados Unidos

La segunda guerra mundial motivó el desplazamiento de la dirección de la Cuarta Internacional desde Europa (París) a Estados Unidos (Nueva York). Más tarde volverá a reinstalar su cuartel general en Francia. Pierre Frank en su breve y vacía "Historia de la Cuarta Internacional" liquida este importantísimo hecho en dos líneas: "Poco antes de la guerra, el Secretariado Internacional de la IV I. se trasladó a Norte América" ⁷.

La segunda guerra mundial tuvo influencia decisiva en la política boliviana y también en el funcionamiento organizativo del Partido Obrero Revolucionario, a través de las fluctuaciones que impuso a la Cuarta Internacional.

León Trotsky pronosticó el estallido de la segunda guerra mundial y analizó sus consecuencias, pero la Cuarta Internacional no pudo salir fortalecida de la agitación social que siguió al conflicto bélico. En realidad, se vieron acentuadas las consecuencias de quince años de contra-revolución mundial, de reflujo y de derrotas continuas de la organización revolucionaria. Jean Jacques Marie sintetiza así este proceso:

"La segunda guerra mundial hunde a los dos tercios del universo en la barbarie. La tempestad sacude al movimiento obrero organizado más profundamente que la guerra de 1914: la Internacional socialista y la Internacional comunista murieron para no renacer sino bajo la forma de efímeras caricaturas, la Cuarta Internacional fue doblegada; la guerra las descuarta: liquidada por las masacres en la Unión Soviética, pulverizada en la Alemania hitlerista, ella fue despedazada entre las fronteras. La dirección revolucionaria se refugia en Estados Unidos" ⁸.

El revisionista Michel Pablo dice sobre la actividad de esta dirección desde su refugio: "tuvo una actividad reducida. Sin embargo, señala, comenta y explica todos los acontecimientos importantes y las principales variantes de la guerra".

La dirección de la Cuarta Internacional de la preguerra tenía un ligero conocimiento de la actividad de los trotskistas bolivianos a través de las informaciones de los militantes de los otros países latinoamericanos, aunque relegados a un segundo plano, esto si se exceptúa el vivo interés demostrado por León Trotsky por todos los movimientos revolucionarios de los países atrasados y particularmente por los de América Latina. En esta época la Cuarta Internacional todavía no centro su atención alrededor de los países atrasados.

El desplazamiento del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional a Estados Unidos importó una temporal ruptura de toda vinculación del Partido Obrero Revolucionario boliviano con la Internacional. Muy lenta y dificultosamente se establecieron relaciones entre Nueva York y Cochabamba. Cuando posteriormente la dirección retornó a Europa, sobrevino una nueva ruptura y solamente más tarde París descubrió a un poderoso movimiento trotskista boliviano.

Estas continuas modificaciones en las relaciones internacionales tuvieron un efecto negativo en la vida del Partido Obrero Revolucionario boliviano, le impidieron sobremontar sus frecuentes dificultades organizativas y políticas con ayuda de

7. Pierre Frank, "Historia de la Cuarta Internacional", Buenos Aires, 1973.

8. Jean Jacques Marie, "Le trotskysmel", París, 1970.

la experiencia internacional del movimiento revolucionario. Se fue creando un sentimiento de aislamiento que concluyó por generar la idea equívoca de que el Partido Obrero Revolucionario debía estructurarse en un partido poderoso utilizando únicamente sus propios recursos, al margen del destino de la Cuarta Internacional. Así se fue formando un partido con fuertes rasgos nacionales, con una marcada ignorancia de los problemas políticos y revolucionarios internacionales y prácticamente desligado de la organización trotskista mundial; su integración en ésta resultó sumamente difícil.

Como no podía ser de otra manera, concluyó considerando a la Cuarta Internacional como una simple federación de partidos nacionales, aunque poderosa en extremo. En momento alguno se dio el caso de que participase activamente en la discusión de los problemas propios de la Cuarta Internacional o de la política mundial. Por contrapartida, se resistió siempre a que los problemas bolivianos y de la línea política del Partido trotskista altiplánico fuesen dilucidados en el plano de la discusión internacional. Esta es una de las graves consecuencias del federalismo.

Por otro lado, tal conducta -o mejor, inconducta- no solamente perjudicó al Partido Obrero Revolucionario boliviano sino a toda la Cuarta Internacional, porque ésta no pudo asimilar adecuadamente la experiencia del primero, en la medida en que no contribuía a la maduración de la sección boliviana tampoco maduraba ella. La conducta adoptada por el equipo dirigente de Cochabamba con referencia a la dirección de la Cuarta Internacional, recibir pasivamente consejos y opiniones, puede considerarse como una excepción. En cierto momento de la existencia del Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional -una creación pablista-, se tenía la impresión de que el partido trotskista boliviano intervenía realmente en las actividades internacionales, pero no era más que una apariencia, porque esa participación se la hacía a regañadientes y tomando los problemas de la Cuarta Internacional no como propios sino dando respuestas obligadas.

Con relación a la realidad europea, "El Secretariado Internacional, en América, solamente pudo mantener el contacto con algunos países del campo 'aliado' (y a duras penas). Transcurrieron algunos años hasta que pudo constituirse un Secretariado en Europa entre las secciones de los países ocupados por Alemania", conforme indica Pierre Frank ⁹.

No puede decirse lo mismo de la actividad desplegada por la dirección internacional ubicada en Nueva York frente a las secciones latinoamericanas. Intervino directamente en su formación, vida interna y luchas fraccionales, fue una verdadera dirección, pese a los errores cometidos. Es una lástima que los historiadores y comentaristas de la existencia de la Cuarta Internacional no se detengan en esta experiencia. Ya hemos indicado que en gran medida contribuyó a poner en pie a los grupos mexicanos, estuvo física y políticamente presente en las luchas fraccionales, escisiones y fusiones que tuvieron lugar en la Argentina y Chile. El trotskismo peruano reflejaba en sus agrupamientos internos lo que sucedía en el Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional y en el propio SWPI. Esa intervención obligó a la dirección cuarta-internacionalista a tomar posición frente a los problemas de la revolución latinoamericana y lo hizo bajo la directa influencia del pensamiento de León Trotsky, que en ese entonces se encontraba en su momento genital.

La excepción siguió siendo Bolivia. El Partido Obrero Revolucionario clandestino fue conocido por el Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional como una organización por

9. Pierre Frank, Op. Cit.

demás incipiente, sin grandes problemas políticos y sin posibilidades de convertirse en la dirección de las masas o en una tendencia capaz de influenciar decisivamente en el desarrollo de la lucha de clases. En alguna carta a Cochabamba, la dirección de Nueva York aconsejó mucha mesura en el trabajo diario y también hablaba de la revolución como de algo inalcanzable para los bolivianos. Se olvidaba que no bien el trotskismo penetrase en el proletariado, éste le insuflaría un inusitado vigor y que podría señalar los caminos de la revolución de los países latinoamericanos, cosa que efectivamente ocurrió.

El Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional creó el llamado Departamento Latinoamericano que contaba con sus propios boletines, para atender y orientar a las secciones del continente. Ya se tiene señalado que la dirección de Cochabamba consideraba una de sus tareas la difusión puntual de dichos boletines. En sus páginas podían encontrarse valiosos escritos de León Trotsky, que por sí solos daban gran valor a dichas publicaciones y los documentos que en alguna forma reflejaban el pensamiento y la actividad de las demás secciones del continente. La excepción seguía siendo Bolivia, que no pensaba y que tampoco se proyectaba a través de esa tribuna de alcance internacional.

Pero sería inexacto concluir de lo anteriormente dicho que el Partido Obrero Revolucionario se desarrolló sin sufrir ninguna influencia del exterior. En su etapa prenatal vivió casi íntegramente en el vientre de la Oposición de Izquierda chilena; posteriormente, el POR chileno siempre mantuvo una relativa influencia sobre Bolivia. Cuando se desencadenó la colosal disputa entre los numerosos grupos argentinos que se reclamaban del trotskismo y que pugaban por unificarse para dar nacimiento a un poderoso partido revolucionario, el POR no sólo vivió pendiente de estos acontecimientos, sino que fue configurándose de acuerdo a las conclusiones que sacaban tales luchas. Primero Quebracho y luego el aventurero Ramos, tuvieron participación en la vida no sólo de los grupos bolivianos titulados trotskistas, sino inclusive de toda la política nacional. La gran lucha fraccionaria en el SWP sobre el problema de Trotsky al respecto, fueron una verdadera escuela para la militancia boliviana. Pero aún hay otra influencia física en la vida del POR, algunos trotskistas brasileños, que se refugiaron en el país para ponerse a salvo de la persecución política, formaron grupos de gente joven al margen del partido, pero determinados elementos de estos grupos concluyeron como militantes poristas.

La participación del POR en la vida orgánica de la Cuarta Internacional se acentúa en vísperas de su Tercer Congreso Mundial (1951), es decir, cuando era ya el partido trotskista más polleros de Latinoamérica, comparable únicamente con el ceilanés. Su Secretario General de entonces, G. Lora, se encontraba luchando a brazo partido para sobrevivir en un campo de reclusión creado por el gobierno de la rosca en plena selva amazónica. El Tercer Congreso colocó al boliviano ausente de sus deliberaciones en el "presidium de honor". En verdad, la Cuarta se comportaba entonces frente al POR no como si estuviera ante su criatura a la que había que fortalecerla y guiarla, sino como ante una potencia política que era necesario ganar. El revisionismo pablista fue nefasto para el partido boliviano, pues utilizando métodos típicamente stalinistas se dedicó, con la decisiva ayuda de quienes más tarde tuvieron la ocurrencia de declararse como Internacional posadista, a corromper a algunos elementos ansiosos de abandonar su provincianismo. La escisión de la Cuarta (1954) contribuyó a ahondar las divergencias internas del POR y a dividirlo. Posteriormente, el trotskismo del altiplano siguió de cerca las vicisitudes de su igual internacional.

El asesinato de Trotsky

En agosto de 1940 cae asesinado en Coyoacán León Trotsky en manos de un agente que la burocracia stalinista había educado largamente para ser ejecutor material del crimen.

Nota añadida por G. L. en 1998:

“Después de la caída del stalinismo se ha logrado publicar una serie de documentos de los crímenes planeados y ejecutados por la NKVD (luego MGB) y que ya han visto la luz pública.

“Tratándose del asesinato de Trotsky ninguno tan importante como el volumen titulado “Operaciones Especiales” de Pavel Sudoplátov, en cuyo capítulo IV (“El asesinato de Trotsky”) se incluye la siguiente entrevista, cuando aquel fue designado Subdirector del Departamento Extranjero de la NKVD:

“Stalin frunció el entrecejo. Tenía la pipa en la mano, apagada, aunque llena de tabaco. Luego encendió una cerilla de madera con un gesto que todos los que veían los noticiarios conocían bien y acercó un cenicero...

“Beria opinó que el servicio de Inteligencia extranjero debía cambiar sus tradicionales prioridades en vísperas de una guerra en Europa y el Extremo Oriente... Trotsky y sus seguidores significaban una seria amenaza para la URSS al competir con nosotros por ser la vanguardia de la revolución comunista mundial. Beria sugirió que se me pusiera al mando de todas las operaciones anti-trotskyistas del NKVD, a fin de infligir el golpe decisivo al movimiento trotskyista. Aquella era la razón de que me hubiera nombrado subdirector del Departamento Extranjero, bajo las órdenes de Dekanózov.

“Mi misión consistiría en movilizar todos los recursos disponibles del NKVD para eliminar a Trotsky, el peor enemigo del pueblo.

“En el movimiento trotskyista no hay figuras políticas importantes aparte del propio Trotsky -dijo Stalin-. Eliminado Trotsky, la amenaza desaparece. Dicho esto, Stalin volvió a sentarse frente a nosotros y empezó lentamente a hablar de lo insatisfecho que estaba con el actual estado de nuestras operaciones, que, a su modo de ver, no eran lo bastante activas. Stalin subrayó que la eliminación de Trotsky había sido encargada por primera vez a Spiegelglas en 1937, pero que éste había fracasado en aquella importante misión de gobierno.

“Entonces Stalin se puso rígido, como si fuera a dar una orden y dijo: ‘Trotsky debe ser eliminado antes de que acabe el año y la guerra estalle inmediatamente. Como prueba la experiencia de España, sin la eliminación de Trotsky no podemos confiar en nuestros aliados de la Internacional Comunista, si los imperialistas atacan a la Unión Soviética. Tendrán grandes problemas para llevar a cabo su tarea internacionalista de desestabilizar la retaguardia de nuestros enemigos mediante sabotajes y guerrillas si tienen que hacer frente a las traicionera infiltración de los trotskyistas en sus filas...’. Stalin concluyó su breve explicación del estado del mundo ordenándome que encabezara el equipo de buyeveke, fuerzas de choque, que deberían ejecutar la acción contra Trotsky, exiliado en México...”

A muchos se les antojó que destrozando el cerebro poderoso del líder bolchevique desaparecería físicamente la Cuarta Internacional; este criterio, marcadamente policiaco y mecanicista, no tardaría en ser categóricamente desmentido. Es cierto que la muerte de Trotsky -como el todo gran líder, por otra parte- tuvo enormes repercusiones negativas en el desarrollo de la Cuarta Internacional y el vacío dejado por él no pudo ser llenado rápidamente. Había sido eliminado físicamente el dirigente de clara inteligencia, capacidad de trabajo incomparable y rica experiencia. Pero dejó sus ideas y el programa que permitieron la posterior revitalización de la Cuarta Internacional, su mayor y más querida obra.

Hemos dicho que el Partido Obrero Revolucionario prácticamente vegetaba al margen de la Cuarta Internacional y para ésta no era más que un observador pasivo.

Sin embargo de todo esto, la muerte de León Trotsky fue para los bolivianos una catástrofe mucho más descomunal que para los otros partidos trotskystas que estaban integrados virtualmente en la Cuarta Internacional y que, por esto mismo, podían esforzarse colectivamente por vencer los obstáculos descomunales creados por la ausencia física y de dirección del Viejo.

No hay que olvidar que muchos de los poristas habían llegado a la vida política bajo la influencia decisiva de los escritos y la vida de Trotsky. Desde este punto de vista, las traducciones y publicaciones de los escritos del teórico de la revolución permanente hechas por el español Andrés Nin fueron de una importancia capital. Durante la tercera década, España difundió por todo el continente y también por Bolivia las ideas revolucionarias que después fructificaron en el POR.

En el período del Partido Obrero Revolucionario clandestino no se realizó una sistemática difusión de los escritos de León Trotsky que, conforme enseña la experiencia, por su brillantez y su gran capacidad de síntesis en la exposición de las posiciones marxistas, contribuyeron positivamente en las tareas de captación y formación de los militantes.

En una pequeña revista (tamaño medio oficio y publicada en no más de una decena de ejemplares) hecha a máquina de escribir y posterior en "Pauta" (formato 16), ambas publicadas por la dirección porista de Cochabamba, se reprodujeron pocos artículos de los clásicos. La intención que animaba a tales revistas no era otra que la de poner en manos de los iniciados las creaciones de Trotsky y no el de difundirlas en medio del gran público. Cuando el Partido Obrero Revolucionario se orienta hacia la penetración en el seno de las masas, se plantea la necesidad de difundir ampliamente todos los escritos capaces de contribuir a la elevación teórica y política de los militantes, empeños que cayeron muy bajo en proporción directa a la impresionante elevación de la cantidad numérica de nuevos adherentes. Es entonces que se planifica la edición de los trabajos de Trotsky, Lenin y otros clásicos del marxismo. Pese a las condiciones sumamente difíciles creadas por la casi permanente clandestinidad, por los altísimos costos de impresión, en un país de muy bajos salarios, y por las posibilidades que tiene la policía de controlar las imprentas, etc., es impresionante la cantidad de los títulos de Trotsky que el Partido Obrero Revolucionario ha lanzado a la circulación. Con este motivo puso en marcha varias empresas editoriales con dispar fortuna.

Se le debe a León Trotsky la comprensión del problema nacional, dentro del marco de la teoría de la revolución permanente, y en este sentido los artículos, notas y la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, conforman el basamento de las ideas del Partido Obrero Revolucionario. Se sabe perfectamente

que muchos de estos escritos son apenas apuntes y atisbos y, sin embargo, pueden ser exhibidos como modelos de análisis de una realidad concreta con ayuda del método marxista. Por esto mismo el asesinato del líder tuvo para los bolivianos efectos catastróficos.

Tres años después del crimen alevoso de Coyoacán, tuvo el Partido Obrero Revolucionario que hacer frente a la novedad de un movimiento y gobierno nacionalista de vastísimos alcances. El régimen Villarroel-Paz Estenssoro (1943-1946) fue para los trotskistas bolivianos toda una novedad porque el Partido no comprendió ni analizó debidamente a los gobiernos militares "socialistas" de la post-guerra chaqueña. La ausencia de la palabra lúcida y orientadora de León Trotsky tuvo consecuencias negativas de gran magnitud, el Partido Obrero Revolucionario se debatió en medio de la confusión, no atinó a fijar con claridad, firmeza y oportunamente cuál debía ser la actitud de los revolucionarios, de los trotskistas, frente al nacionalismo. El Partido mostró dos frentes -lo que fue ya lamentable por sí mismo-: uno que, moviéndose bajo la presión e influencia del stalinismo y, a través de éste y de la misma rosca, se limitaba a relieves y combatir los rasgos dictatoriales del gobierno, definidos enfáticamente como fascistas, reduciendo así el problema a la antinomia fascismo-democracia; y el otro, que en alguna forma exteriorizaba las tendencias que comenzaban a dibujarse entre los obreros más avanzados, se dedicó a puntualizar las limitaciones del nacionalismo y la necesidad de formular su superación revolucionaria.

La desaparición de León Trotsky pesó negativamente en el aspecto organizativo del Partido Obrero Revolucionario. Cuando irrumpió en el escenario como una fuerza política de gran importancia, seguramente fundador de la Cuarta Internacional habría impedido que la dirección de ésta lo tratase como a una potencia extraña y habría contribuido a su enérgica asimilación a la vida interna del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El Partido Obrero Revolucionario concluyó, partiendo siempre de la herencia teórica dejada por Trotsky, orientándose debidamente tanto en el problema nacional como en la correcta comprensión de la Internacional, pero lo hizo con mucho trabajo, con enorme desgaste de energías y de tiempo, que muy bien podían haberse empleado en el fortalecimiento de la organización, uno de los aspectos negativos persistentes a lo largo de la historia del trotskismo boliviano.

El Departamento Latinoamericano de la Cuarta Internacional, en su carta a la dirección de Cochabamba de 24 de agosto de 1940 informaba sobre el trágico acontecimiento de Coyoacán:

"Suponemos que ya estais al tanto de la trágica muerte de nuestro querido e inolvidable Viejo. Fue asesinado por un agente de la GPU, esto es, por Stalin. Como una medida para honrar su memoria hemos decidido dedicar la mayor parte del próximo número del "Boletín de Información" a material que trate de su gloriosa vida y la forma como fue asesinado por el criminal stalinismo. En una próxima trataremos más ampliamente esta cuestión. Ya tenemos preparado el retrato de nuestro querido León Trotsky para vosotros y se los remitiré mañana mismo"¹⁰.

Efectivamente llegó el retrato, pero la carta que daba la mala nueva tardó dos meses en ser copiada. La dirección porista de Cochabamba no agilizaba su trabajo ni siquiera en circunstancias tan excepcionales, como las que se vivía en ese momento.

10. Departamento Latino-Americano, "carta al POR", Nueva York, agosto 24 de 1940.

El cable periodístico trajo a Bolivia las informaciones del atentado, agonía y sepelio del gran líder bolchevique con bastante amplitud y rápidamente. Día tras día los que se identificaban con León Trotsky o se sentían próximos a él vibraban de emoción y de dolor al leer los periódicos. El stalinismo había logrado asestar un tremendo golpe a la revolución socialista mundial, al trotskysmo y, sin proponerse, al Partido Obrero Revolucionario del Altiplano. Parece curioso que la gran prensa hubiese difundido los escritos de Trotsky en mayor medida que la dirección partidista en ese entonces. "La Noche" registraba con frecuencia los últimos artículos del gran Trotsky en su sección "Las cien firmas famosas". La dirección porista de Cochabamba copió y difundió con desesperante lentitud los largos artículos de Natalia Sedova y de Hansen del SWP sobre el asesinato. No realizó ningún balance del acontecimiento trágico, no orientó a sus adeptos acerca de sus inevitables consecuencias, etc. Nueva York parecía darse cuenta perfecta con quienes trataba.

Las discusiones en la Argentina y en SWP

a)

La Argentina

La historia del trotskysmo argentino está dominada por su extrema atomización y por los fracasos de los intentos hechos para transformarlo en un partido revolucionario poderoso.

La discusión habida a partir de 1939, siempre teniendo como eje la unificación y que no tardó en centrarse alrededor de la cuestión nacional, tuvo en su tiempo -y sigue teniendo aún- una importancia capital para la Cuarta Internacional en América, en Bolivia y en el mundo entero, pues planteó los puntos cruciales de la revolución en los países atrasados, semicoloniales en nuestra época. Con todo queda en pie la cuestión del esclarecimiento de si la Argentina es o no una semicolonia, que se convierte en un obstáculo en el camino de la elaboración de la estrategia revolucionaria para el continente latinoamericano. Es una verdadera lástima que las historias de la Cuarta Internacional que circulan no se refieran para nada a este acontecimiento trascendental.

Liborio Justo (Quebracho) tiene el gran mérito de haber señalado que el trotskysmo de su época cometía el error de asimilar a la Argentina a las metrópolis imperialistas e ignorar la cuestión nacional. Se debe a él el retorno, al menos en la Argentina, a los aportes de Lenin y de Trotsky y al respecto dice:

"Llegado, pues, el autor, en 1937, al movimiento que se decía bolchevique-leninista de la Argentina, cuyos miembros... se debatían en un ambiente abstracto, repitiendo mecánicamente los escritos y publicaciones del principal representante de ese movimiento, León Trotsky, y ajenos a los verdaderos problemas del medio donde debían actuar, el que encaraban... en forma errónea y metafísica, hundidos, además, en interminables y profundas querellas personales que absorbían casi todas sus preocupaciones..."¹¹.

Según el propio Liborio Justo, fue "en el folleto titulado 'Frente al momento del mundo: Qué quiere la Cuarta Internacional', publicado en 1939, que "Planteó, por primera vez, en forma justa, la cuestión nacional". Para el marxismo era un problema

11. Liborio Justo, "Estrategia Revolucionaria", Buenos Aires, 1957.

ya tratado con detenimiento desde los inicios de la Tercera Internacional y el entonces trotskysta argentino tuvo que referirse, una y otra vez, a las resoluciones de los cuatro primeros congresos sobre la materia.

Como es habitual en Liborio Justo, sus folletos eran, casi en toda su extensión, citas y glosas ininterrumpidas de los clásicos (Lenin y Trotsky). Esta forma de argumentar resultaba inobjetable, pero cuando él hacía su pequeña contribución teórica no tardaba en deformar la conclusión de los maestros. Formuló el antagonismo entre liberación nacional (liberación del imperialismo) y revolución socialista. De aquí a formular la revolución por etapas había un solo paso: al planteamiento de la revolución socialista, partiendo de la negación del carácter semicolonial de la Argentina, que hacían sus adversarios, opone la estrategia de la liberación nacional. El stalinismo también razona que el carácter no capitalista de los países del continente latinoamericano obliga a considerar que han madurado únicamente para la revolución democrático-burguesa.

Los países latinoamericanos son parte integrante de la economía capitalista mundial, con la particularidad de que muestran tareas democráticas pendientes de su cumplimiento, por esto, precisamente, son países capitalistas atrasados, de economía combinada. La clase obrera retoma las tareas democráticas y las convierte en parte integrante de la revolución proletaria, que también será combinada. La liberación nacional no es la estrategia última en los países latinoamericanos, sino una de las tareas, una tarea importantísima, de la revolución proletaria.

La posición sustentada por la Liga Obrera Socialista (Gallo y Ontiveros) de la Argentina y de los grupos alineados detrás de ella era equivocada totalmente, aunque invocasen a Mariátegui que en su momento mostró no pocas desviaciones, en lugar de recurrir a Lenin y Trotsky, porque negaban el carácter capitalista atrasado de su país, la existencia de tareas democráticas pendientes y, por esto mismo, la asimilaban a las metrópolis imperialistas, concluyendo por sostener la revolución puramente socialista. El Planteamiento, de tono lírico, era ultraizquierdista. Los porteños, desde fines de la colonia presumían de encarnar el capitalismo de Inglaterra. Todo esto autoriza a afirmar que sigue faltando un análisis más profundo del tema.

El Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional encargó al conocido periodista norteamericano -conocido también para los trotskystas boliviano- de la línea publicitaria "Fortune", "Time", Sherry Mangan (Terence Phelan) tome a su cargo, en su condición de delegado del organismo internacional, los trabajos de unificación de los grupos trotskystas tanto argentinos como chilenos. Permaneció en Bolivia (Cochabamba) algunos años. Escribió relatos sobre las luchas políticas altiplánicas y una novela sobre la Masacre de Catavi, inédita y perdida. Murió en Suiza, los restos de su compañera Margarita permanecen en el cementerio de Cochabamba.

En Chile logró un remarcable éxito al propiciar y dirigir la unificación del Partido Obrero Internacionalista (POI) y del Partido Obrero Revolucionario (POR) en 1941, cosa que encolerizó a Liborio Justo, que estaba seguro que los trotskystas chilenos encabezados por Diego Enríquez (Sepúlveda) constituían el sostén más importante en su trabajo con miras a constituir una poderosa tendencia latinoamericana alrededor de sus ideas.

A mediados de 1941, Justo (Quebracho) aceptó intervenir en los trámites de unificación del movimiento trotskysta argentino bajo el lema leninista de "Para unirnos y con el fin de poder unirnos, debemos delimitarnos previamente de un modo claro y decisivo". Reiteró que se imponía dilucidar el problema central de las divergencias, el carácter

de la revolución en la Argentina y la liberación nacional. El delegado del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional propuso primero la unificación y luego ingresar a la discusión que debería conducir a un congreso. El grupo de Justo, la Liga Obrera Revolucionaria, retrucó: discusión- congreso de unificación. No puede negarse que la LOR formuló el camino correcto que conducía a una verdadera unificación, esto porque consideraba que las diferencias entre los diversos grupos eran de naturaleza programática. Los demás grupos y Sherry Mangan se empeñaban en ver el origen de las disputas en la "personalidad" de Quebracho (Justo), que la presentaban como dictatorial y desleal.

De 1941 a 1943 se desarrolló una borrascosa discusión doctrinal, por momentos enteramente empañada por acusaciones mutuas de carácter personal. La Liga Obrera Revolucionaria publicó una serie de interesantes boletines bajo el rótulo de "Documentos para la unificación del movimiento cuarto-internacionalista argentino". Estos boletines tuvieron una relativa circulación en las filas del Partido Obrero Revolucionario boliviano. Liborio Justo ponía mucho empeño en proyectar su trabajo hacia el exterior.

El Comité de Unificación, presidido por Mangan, que tanto vale decir por el Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional, fue objeto de destemplados ataques por parte de la Liga Obrera Revolucionaria, cosa que determinó que los trámites de unificación se cumpliesen al margen de esta organización. Efectivamente, a fines de 1941, los grupos argentinos titulados trotskystas, excepción hecha del encabezado por Quebracho, se unificaron para dar nacimiento al Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS), cuyo periódico tomó el nombre de "Frente Obrero", en sustitución de "Inicial", y su programa resumía las posiciones que sustentaban la revolución puramente socialista y repudiaban la liberación nacional, por considerarla una negación del trotskysmo y del programa de la Cuarta Internacional, que a través de su delegado, resultó identificándose con quiénes en la Argentina, se apartaron visiblemente del pensamiento de Trotsky. La manera en que se condujo la unificación constituyó un equívoco y tuvo marcados rasgos burocráticos. Los problemas en conflicto no fueron debidamente superados en la polémica, parecía que había interés en disimularlos. El PORS tuvo vida muy efímera, volvieron a aparecer gran cantidad de grupos y algunos de los antiguos desaparecieron definitivamente.

Liborio Justo, profundamente resentido con la dirección de la Cuarta Internacional, desarrolló la tesis atrevida de que su congreso constituyente de 1938 no había sido tal porque no estuvo representada Latinoamérica; acusó al Comité Ejecutivo y a sus personeros de ser agentes del imperialismo, metió mucha bulla con su denuncia en sentido de que Mangan como periodista servía los intereses del capital financiero y finalmente lanzó un libelo en el que sostiene que Trotsky se negó a combatir al imperialismo norteamericano. Como tantas veces, Quebracho había perdido todo control sobre sus ideas y actos y planteó extremos insostenibles.

Justo, que se mostraba sumamente activo, tenía su propia y caprichosa catalogación de las secciones latinoamericanas conforme a sus intereses de caudillo en potencia. que en momento alguno pudo desarrollarse plenamente. En uno de sus Humeros escritos de la época dice: "Desde un comienzo... en la discusión planteada por nosotros participaron a favor o en contra los otros grupos entonces existentes en la América Latina. En contra estaban los titulados "trotskystas" del Uruguay a través de la Liga Bolchevique Leninista; el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (el Centro Obrero Revolucionario, de Bolivia, sin embargo, escribía por medio de uno de sus componentes, que compartía la posición de nuestros folletos y "muy especialmente en cuanto respecta a la 'Liberación Nacional'...) y el Partido Obrero Revolucionario de

Chile (que hasta entonces había defendido en su órgano 'Alianza Obrera' la revolución socialista, sosteniendo, así mismo, que el principal enemigo estaba en el propio país) ... También nos acompañaba en la defensa de la liberación nacional el Partido Obrero Revolucionario de Cuba" ¹².

El líder de la Liga Obrera Revolucionaria fue rompiendo con todos sus aliados y, criticándolos acremente, al extremo de quedar totalmente solo. Eso mismo le ocurrió a su propio grupo, como nos cuenta voluntariamente. Al final se sintió derrotado y frustrado y temporalmente abandonó toda actividad. Posteriormente, atacado de una acentuada sicosis de persecución, de delirios de grandeza y preocupado en lanzar furibundos ataques contra todo aquel que considera un adversario y que pueda hacerle sombra en su carrera hacia el liderazgo continental y mundial, rompió con la Cuarta Internacional y proclamó la urgencia de poner en pie la Quinta Internacional acaudillada por Liborio Justo. Se siente sumamente preocupado porque J. Posadas, Homero Cristal (1911-1981), se le hubiese adelantado en la formación de una Internacional vaciada en moldes personales. El posadismo estuvo presente en Bolivia por algunos instantes.

La discusión en la Argentina fue importante no por la personalidad, virtudes o defectos de Liborio Justo, diríamos que fue importante pese a todo esto, sino por los problemas que se debatieron y que en momento alguno podrán estar al margen del proceso revolucionario.

El hijo del presidente general, político e historiador, Agustín Pedro Justo (1876-1943), preocupado en provocar escándalos en su país y fuera de él con el objetivo premeditado de que la prensa se ocupase de su persona podía tener algún porvenir. Intervenía activamente en política en la medida en que daba una respuesta a los problemas argentinos y adoptaba una posición frente a ellos, aunque en el fondo no fuese más que una pose. Pero Liborio Justo se acabó para la política revolucionaria cuando pretende señalar derroteros a la actividad marxista continental desde su cómodo gabinete, despreocupándose deliberadamente del drama que vive su país, esto por miedo a la represión y a todas las emergencias que acompaña a la actividad militante, negándose a organizar a los revolucionarios alrededor de sus ideas, a educar a nuevos cuadros, etc. El que voluntariamente escapa de la realidad del medio en que vive, el que hace escapismo en todos sus actos es un cobarde que está impedido de imprimir su ellas en los acontecimientos.

Quebracho de ahora, cuánta semejanza muestra con Silvio Frondizi, por él llamado profesor plon-plon y venenosamente criticado, pues ambos se han creído predestinados a enmendar la plana a los clásicos a crear una nueva teoría. Frondizi era, sin embargo, todo un hombre que sus equívocos los subrayó con su propia sangre. Como Quebrado está preocupado de ser el único teórico, el único héroe, el único revolucionario y no permite que nadie se eleve hasta su altura, todas sus críticas a los personajes que se alguna manera se le cruzan en su camino son siempre un referencia a sus propias debilidades. A León Trotsky le censura el haber escrito "Mi Vida" -personificación de la revolución rusa-, que considera ser el testimonio de su vanidad frente a la extrema sencillez de Lenin. Pero, resulta que Quebrado ha lanzado ya dos ediciones de una especie de caricatura de lo escrito por Trotsky, con el título deslucido de "Prontuario" ¹³. Es claro que la formidable autobiografía del líder bolchevique es incomparable. Cuando conocimos a Liborio Justo más tarde seguía resentido con el Partido Obrero Boliviano, al que no consideraba revolucionario

12. Liborio Justo, op. cit.

13. Liborio Justo, "Prontuario", segunda edición, Buenos Aires, 1956.

porque en el pasado se había solidarizado con Ontiveros y compañía. No sabía que la discusión alrededor de las discrepancias de los grupos argentinos no llegó hasta gran parte de la militancia escasa de esa época. En conocimiento de una mayor información de primera mano revisó radicalmente su sentencia draconiana y concluyó catalogando al POR como el partido más revolucionario de toda la historia del trotskismo, y se entregó ciegamente al empeño de utilizarlo como trampolín para poder materializar sus sueños de conformar una Internacional latinoamericana contraria a la Cuarta Internacional y alrededor de sus "descubrimientos".

Es claro que el Partido Obrero Revolucionario no pudo seguirlo en tan curiosa aventura y cuando se le repudió el haber escrito ese libro tonto sobre un Trotsky convertido en agente del imperialismo norteamericano -cualquier diría estar frente a un stalinista- volvió a declararse enemigo a muerte del trotskismo boliviano y no abandona el propósito de demostrar la responsabilidad de éste en la "derrota de la revolución boliviana". Bueno, todo esto es más propio de un sanatorio psiquiátrico que del ámbito político. El Liborio Justo que conocimos fue el batallador indomable de ayer en total decadencia.

En su momento Quebracho se lanzó a luchar contra molinos de viento. Tomó la opinión de algunos dirigentes como si fuera el pensamiento de los diversos partidos políticos, como si éstos hubiesen agotado la discusión de los problemas planteados en la Argentina, extremo que no sucedió.

Por una extraña ironía, Abelardo Ramos -revisionista que capituló ostentosamente ante la burguesía nacional, sobre todo de su sector castrense- retomó las ideas de Liborio Justo y las llenó de contenido revisionista y reaccionario, a fin de poder justificar no su alianza con la burguesía nacional, sino su servilismo obsecuente frente a ella. Lo hizo de un brillante, irresponsable y- con mucho éxito. En Bolivia conocimos su alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario y su persecución sin tregua del Partido Obrero Revolucionario. El éxito sin precedentes del aventurero concluyó enervando y enfermando al Quebrado de antaño, que demostró no haber sido forjado en tan recia madera.

El Partido Obrero Revolucionario soportó, en diferente medida, la influencia de ambos señores. Que no actuaban como revolucionarios se desprende que invariablemente buscaron aprovecharse de algunas dificultades internas de la organización boliviana para apuntalar sus posiciones. No fue nunca preocupación de ellos llevar a cabo una discusión programática hasta sus últimas consecuencias, a fin de armas ideológicamente a un Partido que ha dado que ha dado muestras inequívocas de su honestidad y de su incondicional adhesión a la causa revolucionaria.

Reiterados que el Partido Obrero Revolucionario boliviano no discutió los diversos planteamientos que emergieron al plano de la actualidad en la Argentina de los años cuarentas, la militancia no tuvo ni siquiera una ordenada, completa y oportuna información de todo lo que se publicó en tal oportunidad y que fue mucho. Si esto hubiera sucedido es claro que se habría cuestionado el propio programa partidista y otros documentos adoptados en la Segunda Conferencia de 1938.

Si tenemos presente la orientación del mencionado programa se tiene que concluir que el Partido Obrero Revolucionario estaba ya alineado junto a los que sostenían en la Argentina la revolución puramente socialista y negaban el carácter semicolonial del país. Aunque el partido boliviano no discutió los problemas argentinos, que de manera directa se relacionaban con sus ideas fundamentales, su Secretario General, Oscar Barrientos, mantuvo correspondencia con los bandos en pugna y el tono

empleados en sus cartas daba la impresión de que lo que sostenía eran resoluciones adoptadas por toda la organización. Siempre hablaba en plural y no dejaba la menor posibilidad de suponer que hubiesen militantes o tendencias discrepantes con lo que se presentaba como criterio oficial. Hay que reiterar que ni el programa ni los demás documentos de 1938 fueron debidamente discutidos y aprobados por toda la organización partidista. Resulta pues inexacto y abusivo` él que se hubiese presentado al Partido Obrero Revolucionario como ostentando tales posiciones anti-marxistas.

En realidad, Tomás Warqui llevaba a las exageración las ideas de la Liga Obrera Socialista. En una de sus cartas a Ontiveros dice lo siguiente:

“En nuestra carta a Liborio Justo podrá encontrar alguna nueva observación que ayude su punto de vista. Usted todavía no ha hablado nada sobre el capital que exporta la Argentina, lo mismo que sobre la comparación de la realidad actual argentina, comparada con la de los países avanzados en el siglo pasado”¹⁴.

En el párrafo anterior se encuentra implícita la curiosa teoría de que cada país debe repetir todo el proceso recorrido por las grandes metrópolis capitalistas, lo que contraría los fundamentos de la teoría de la revolución permanente enunciada y desarrollada por Trotsky.

La dirección de Cochabamba creía que la carta a Liborio Justo constituía un documento definitorio en relación al pleito argentino: “Con respecto al problema planteado en nuestro movimiento, tanto en la teoría cuanto en su otra fase podéis leer nuestras opiniones en una carta que dirigimos a A. Bernal (Quebracho), indica el Departamento Latinoamericano¹⁵, Warqui estaba seguro de que el trato diplomático que empleaba en su documento era el camino adecuado para asestar al herético Bernal los más rudos golpes.

Liborio Justo, en una carta remitida al Centro Obrero Revolucionario de Potosí¹⁶, indica que recibió cartas de Warqui en marzo del 1941 y que nunca las contestó. En esas comunicaciones, según el testimonio del político argentino, “El POR... se ha manifestado típicamente centrista en sus posiciones y en contra de las sostenidas por la LOR, empezando por la consigna de ‘liberación nacional’...; ha expresado su admiración y manifestado el más estrecho contacto con el podrido centrismo argentino...”

Molestó en extremo a Justo que Warqui le dijese “que está en estrecha relación con los minúsculos centristas argentinos, los que dice que han causado siempre espléndida impresión al POR de Bolivia, partido que cree que entre ellos hay algunos de gran valor”.

Se denuncia “la ausencia de personalidad propia de Warqui” y “el repugnante servilismo que demuestra ante quienes, para los pobres diablos centristas, se presentan como depositarios de la Cuarta Internacional, algo así como para los lacayos stalinistas aparecen los burócratas del Kremlin...”

14. Tomás Warqui, “Carta a Ontiveros”, Cochabamba, 27 de marzo de 1941.

15. Tomas Warqui, “Carta al Departamento Latino Americano”, Cochabamba, enero de 1941.

16. L. Justo, Op. Cit.

La carta que estamos glosando es interesante porque ilustra el pensamiento de su autor y sus limitaciones: no concibe a la revolución proletaria realizando tareas democráticas y socialistas o, mejor, transformando a aquellas en las últimas:

“La revolución o es democrático-burguesa o es socialista... La revolución en un país en su conjunto tiene un carácter u otro, según el grado de desarrollo capitalista de aquel en el cual se realiza... “Para manifestar su disconformidad con nuestra consigna de Liberación Nacional que según Tomas Warqui o Warky debemos abandonar porque la utilizan los socialeros y los fascistas, como si porque éstos usurpen

demagógicamente esa consigna, a causa de que es sentida por la masa, nosotros debemos abandonarla en sus manos, dado que sí también hablan de “revolución” nosotros no vamos a dejar de hablar de ella, sólo que explicaremos qué clase de ‘revolución’ y qué clase de ‘liberación nacional’ queremos -la carta del POR de Bolivia entra en consideraciones sobre su aplicación, mejor sería decir, sobre su no aplicación, y se refiere al desarrollo capitalista alcanzado por este país, magnificándolo al igual que nuestros centristas... -Warqui habla de ‘grandes fábricas’, de aviones, automóviles, maquinaria industrial, etc. nosotros, que vivimos en el país que alude, no conocemos tales ‘grandes fábricas’. En realidad, se trata más bien de talleres de ensamblamiento de material importado en su mayor parte o en sus piezas fundamentales... Tampoco es cierto que la Argentina empiece ‘incluso’ a exportar capital. Es evidente, que hay capitales argentinos invertidos en algunos países limítrofes, especialmente en el Paraguay (como también hay capitales chilenos en Bolivia); pero eso no quiere decir que se puede hablar de ‘imperialismo argentino’ o deducir que la Argentina sea un país ‘semi imperialista’, como lo clasifican algunos de nuestros centristas (Esteban Rey, por ejemplo), ya que buena parte de ese capital es extranjero disfrazado de argentino o se trata en su mayoría de empresas sometidas a bancos extranjeros.

“El secretario del POR de Bolivia creía ya en 1941 que el mundo era ‘una colonia yanqui’, lo que de haber sido cierto hubiera evitado a Wall Street embarcarse en la guerra actual precisamente para lograrlo. También nuestros centristas creían, hacer ya varios años, que el imperialismo yanqui había desalojado al inglés de la Argentina...

“Tampoco queremos hacer mayores comentarios sobre la simpleza que, con el fin de parangonarla con la Argentina, se diga que en Inglaterra país imperialista que aún explota una buena parte del mundo... asimismo debería plantearse la liberación nacional, sólo porque allí hay invertidos importantes capitales de los Estados Unidos. También seremos suficientemente indulgentes como para no cargar demasiado sobre aquello de que la Argentina actual está más avanzada que la Francia de 1848 y los obreros argentinos de nuestra época más adelantados que los obreros franceses de aquella porque, según Warqui, Warky o... la Argentina de hoy tiene más maquinaria industrial que la Francia del 48 y sus obreros han llegado ‘incluso al trotskismo’. ¡Pobres obreros franceses de 1848 que estaban tan atrasados que aún no conocían a Trotsky...!”

Warqui, más tarde, completará su trayectoria acercándose a las ideas nacionalistas y no ocultando una ilimitada admiración hacia el argentino Ramos, campeón de la liberación nacional al modo burgués.

El POR fue gradualmente construyendo su concepción de la revolución boliviana y, al mismo tiempo, fijó el lugar que ocupa la liberación nacional dentro de ella, esto a

partir de la Tesis de Pulacayo ¹⁷.

b)

La discusión en el Socialist workers Party

Sherry Mangan (Phelan o Patricio), conocido periodista y escritor, se mantuvo firme en su adhesión a Trotsky y a la actuación de Canon y sus seguidores en el SWP

y en la Internacional, aunque gozó de la estimación de Michel Pablo. Militó en el trotskismo desde 1934, participó en las actividades de los grupos franceses y fue expulsado por el gobierno de Petain. Se especializó en contactos clandestinos.

Estuvo en Bolivia en dos oportunidades. En 1950 visitó como periodista y en tal oportunidad se aproxima a los poristas que estaban encerrados en la cárcel, cuando todos les huían. Era un hombre de coraje, grueso, colorado, con aire de gran burgués. Muy bebedor.

Después de 1952 se radicó en Cochabamba, vivía en una casita de Calacala. Escribió cuentos sobre las luchas sociales y la participación de los poristas. Durante muchos meses trabajó en una novela sobre Catavi; acumulaba datos, informes y documentos como si fuera un sociólogo o un economista. En esa ciudad murió su compañera Margarita.

Más tarde se fue a los Estados Unidos, pero el macarthysmo le hizo la vida imposible e impidió la publicación de su novela, que la consideraba su más grande creación. Se vio forzado a trasladarse a Suiza, donde murió en 1961, a la edad de 57 años.

Durante el período del POR clandestino tuvo lugar la discusión en el seno del SWP sobre defensismo, que era seguido por los militantes a través de publicaciones del extranjero, particularmente de "Clave" de México. Los antidefensistas difundieron sus posiciones por medio de sus adeptos latinoamericanos, que en el país estaban representados por Marcelo A. Dunancy ¹⁸, un amigo íntimo de Lebrun, que se había convertido en uno de los activos propagandistas de las tendencias Shachtman-Burnham.

La Cuarta Internacional, como se comprueba por la lectura del Programa de Transición, fue fundada sobre los principios de la defensa incondicional de la URSS, de su caracterización como Estado obrero degenerado, y la definición de la burocracia como casta y no como clase social.

La defensa incondicional de la URSS, no supone defender a la burocracia gobernante, sino a las conquistas más valiosas de la revolución de octubre y que constituyen los cimientos materiales de la nueva sociedad: la estatización de los medios de producción y la economía planificada.

17. "Tesis de Pulacayo", Capítulo II, "Tipo de revolución que debe realizarse", "Documentos" N° 57, septiembre de 1976.

18. Jorge Salazar en su novela "La Caída", 1974, coloca en el frontispicio la siguiente cita del trotskista brasileño: "Para llegar a las estrellas necesitas -primero- hundirte en la más profunda de las mimas".

Esta idea fue sostenida en forma sistemática por Trotsky desde la aparición de su folleto "La defensa de la URSS y la Oposición de Izquierda", en el que sostiene que el aplastamiento de la URSS sería la destrucción de las bases de la nueva sociedad y no del régimen burocrático y policiaco; derrota que importaría la colonización por parte del imperialismo de un inmenso territorio y la desmoralización de las masas de todos los países. La verdadera defensa de la URSS radica en la lucha consecuente por la revolución socialista mundial.

Dentro y fuera de la Oposición de Izquierda se libraron muchas batallas alrededor de la naturaleza del Estado soviético. Trotsky y sus seguidores sentaron la tesis de que el aislamiento de la revolución rusa (los bolcheviques partieron de la certidumbre de que sólo en el marco de la revolución internacional podía estructurarse la nueva sociedad, principio al que el stalinismo opuso "el socialismo en un solo país"),

permitió que las tendencias conservadoras y burguesas, de dentro y fuera de la URSS, alentasen la estructuración, fortalecimiento de la burocracia dentro del partido bolchevique y del Estado obrero, como su excrecencia, burocracia que se convirtió en portavoz de los intereses extraños al proletariado. Tal la raíz de la degeneración burocrática del Estado obrero y del partido bolchevique. Pero, esto no supone que la URSS hubiese dejado de ser un Estado obreros, nos encontramos frente a aquel Estado con un peligroso tumor, que es preciso extirpar en defensa de la salud de la revolución. En la Rusia Soviética no se trata de realizar la revolución social (sustitución de una clase social por otra en el poder), sino una revolución política, con la finalidad de extirpar a la burocracia stalinista reaccionaria.

La burocracia stalinista -según la Cuarta Internacional- es una casta-tumor aparecida en el seno del partido obrero y del mismo Estado y no una clase social nueva. Los que sostienen el retorno de la Rusia Soviética al capitalismo o la definen como imperialista, parten indudablemente del supuesto de que la burocracia thermidoriana es ya una clase social nueva que monopoliza los medios de producción, el aparato estatal y se apropia de la plusvalía producida por los obreros rusos o bien que se dedica a exportar capitales a otros países para explotarlos.

La fracción Shachtman-Burnham (SWP) planteó la revisión de tales ideas fundamentales, es decir, el basamento ideológico de la Cuarta Internacional, del Programa de Transición. A la defensa incondicional de la URSS opuso el derrotismo, que se aplica a los países capitalistas.

La polémica entablada dentro del SWP norteamericano adquirió enorme significación ideológica por los artículos de León Trotsky contra la fracción pequeño burguesa y altamente intelectualizada del partido norteamericano. Los opositores concluyeron revisando el mismo marxismo. Burnham llegó al extremo de proponer que se eche por la borda el método de la dialéctica materialista, etc.

La polémica trascendió las fronteras norteamericanas y se tornó mundial. Tuvo directa influencia sobre América Latina y sobre Bolivia, cosa que no ocurrió con las otras crisis que sacudieron a diferentes secciones europeas de la Cuarta Internacional durante la segunda guerra mundial. En la sección alemana apareció una tendencia que proponía la lucha por la liberación nacional como consecuencia del predominio del nazismo, considerado como un nuevo período que sucede al imperialismo; entre los grupos trotskystas afloraron tendencias chovinistas, etc.

La discusión habida en el SWP se reprodujo en muchas publicaciones y los artículos de León Trotsky fueron reunidos en el volumen titulado "En defensa del marxismo

contra la oposición pequeño-burguesa" (existe una edición boliviana), que se ha convertido en un manual fundamental para la formación de los militantes.

Como era habitual, en el seno del Partido Obrero Revolucionario boliviano no fueron discutidas ni estudiadas sistemáticamente las posiciones planteadas en la polémica. La dirección de Cochabamba se limitaba a remitir a los contactos la revista "Clave" -publicada en México- y los boletines del Departamento Latinoamericano. Sin embargo, Oscar Barrientos remitió cartas a Nueva York mostrando su total e incondicional adhesión a la fracción timoneada por James P. Cannon. Algo más, se prestó a realizar una especie de persecución a los antidefensistas que atinaban a pasar por Bolivia, que ese fue el caso de Lebrun (Mario Pedroza).

Después de la escisión de la sección norteamericana (los antidefensistas formaron el Workers Party), se reunió una conferencia internacional extraordinaria de la Cuarta Internacional que repudió la posición de Shachtman y aprobó el manifiesto redactado por Trotsky con el título de "La revolución proletaria y la segunda guerra imperialista".

La actitud de la dirección de Cochabamba perjudicó seriamente al Partido Obrero Revolucionario, no le permitió madurar teórica y políticamente en la fundamental discusión iniciada en la sección norteamericana y también le cerró el paso cuando estaban dadas las condiciones para que participase activamente en el debate internacional. El Partido solamente pudo nutrirse con las lecciones emergentes de la discusión a posteriori, revisando los textos de Trotsky y analizando el lamentable destino de los animadores del SWP, que, como era de esperarse, acabaron confundándose con las posiciones imperialistas.

Como no podía ser de otra manera, dentro del Partido Obrero Revolucionario boliviano no aparecieron militantes ni tendencias antidefensistas, esto porque no hubo discusión interna, amplia y tampoco había una verdadera vida interna de la organización trotskysta del país.

Los antidefensistas se movían al margen del Partido Obrero Revolucionario escuálido y sus teorías encontraron eco, más bien, en el Partido Socialista Obrero Boliviano, que entonces hacía esfuerzos por presentarse como partido de masas. De esta manera hacía su "oposición" al trotskismo ortodoxo, es decir, al POR.

Trotskyistas brasileños en Bolivia

"Hace dos años o dos años y medio -informa Tomás Warqui a Nueva York en enero de 1941- ingresaron por la frontera oriental de Bolivia dos o tres perseguidos políticos del Brasil, todos trotskystas. Conocéis los nombres de ambos. El primero y su señora se restituyeron a su país hace un año más o menos. El otro se quedó en Santa Cruz de la Sierra. Es Marcelo Aviamo Dunancy. Sabemos por informe del otro que es muy inteligente, muy trabajador, pero que también es cochino. Con tales antecedentes les escribimos la carta que conocéis a la cual no nos contestó. Le había comunicado a XX que organizó células en aquellas regiones, pero de las cuales no sabemos nada... Su otro compañero que como decimos arriba ya se fue a su país, estuvo en ésta. Trabajó en la universidad y allí había organizado una célula de capacitación. Casi todos los de esa célula se fueron al Partido de Ricardo Anaya, menos uno que trabaja con nosotros y que es un cuartista convencido. Como este compañero estaba mal,

nos parece que Anaya le ayudó mucho económicamente”¹⁹.

Los brasileros, una pareja y Marcelo Dunancy, continuaron en Bolivia, como cabía en trotskystas, su actividad revolucionaria, pero sorprende al observador poco informado que lo hicieran al margen del Partido Obrero Revolucionario, cuya existencia no ignoraban. Se trataba de elementos que habían militado en las organizaciones trotskystas de su país y que estaban influenciados por la impactante, fraternal y soberbia personalidad de Lebrun, que no solamente era un teórico, un activo militante, sino también un remarcable publicista, pero que acabó en el revisionismo.

Con seguridad que el Partido Obrero Revolucionario debatiéndose en las catacumbas les parecía un despropósito y por eso prefirieron poner en pie por su cuenta y riesgo grupos diminutos de jóvenes a los que enseñaban marxismo. El que militantes extranjeros hubiesen podido realizar esta actividad está demostrando que existían en el país en 1939-1940 condiciones para un trabajo trotskysta de envergadura, cosa que los hechos se encargaron de demostrar de manera inmediata.

Los fugados del Brasil quedaron seriamente impresionados ante el hecho de que los elementos filo-stalinistas, que poco después se agruparon en el Partido de la Izquierda Revolucionaria, tuviesen en sus manos el control de casi todos los resortes universitarios e indudable influencia en algunas reparticiones estatales. Probablemente de aquí sacaron la conclusión de que el presente y el porvenir les pertenecía. No cabe la menor duda de que conocieron estrechases económicas y los equipos que ya se movían alrededor de José Antonio Arze y de Ricardo Anaya les ayudaron a sortear las dificultades económicas. Concluyeron girando alrededor de grupos que no eran trotskystas.

Marino e Inés Besouchet estuvieron en La Paz y el esposo trabajo ordenando la biblioteca del Congreso Nacional, pero no se sabe si realizó trabajo político alguno o si influenció sobre algunos jóvenes. No han podido encontrarse las huellas de sus movimientos. En Cochabamba leía y estudiaba con un grupo de universitarios la “Economía Política” de Dunker, Goldschmidt y Witfogel y el curso de economía política de Lapidás, todo como una introducción a “El de Carlos Marx”, cuya lectura recomendaba como indispensable. Como se ve se movía en un alto nivel teórico, seguramente proporcionaba informaciones sobre el trotskismo e influenciaba en favor de esta tendencia, pues uno de los componentes de mayor relieve del grupo no tardó en incorporarse al Partido Obrero Revolucionario, que en esa época no era ciertamente una agrupación muy atractiva. Se trata de Montaña (alias Yunque). Venía de Sacaba y de una familia de extracción campesina. Siguió cursos en la Facultad de Agronomía y muy pronto ganó la confianza y el cariño del sabio Martín Cárdenas, también de origen muy humilde y de la misma provincia que el militante trotskysta. Entre el maestro, soberbia y solitaria figura en un medio tan hostil a toda obra de aliento, y el discípulo había en común el apego al estudio sistemático y al conocimiento científico. Yunque demostró firmeza y seriedad en sus convicciones trotskystas, pero el círculo de amigos con aire académico que el Comité Central dejó en él huella indeleble y le impidió en el futuro integrarse de manera real a la militancia de un partido batallador y preocupado de organizar y educar a los trabajadores. Comprendiendo tal vez su incapacidad para realizar obra creadora en el campo político se encerró en los laboratorios de química y se fue al exterior a proseguir su búsqueda de la verdad científica. Aunque recordaba con emoción y admiración a sus maestros brasileros; por él supimos que la pareja se fue al Uruguay, para luego

19. T Warqui, “Carta al Departamento Latinoamericano”, Cochabamba, 26 de enero de 1941.

continuar más tarde su retorno a su país. El camarada venido de otras tierras era víctima de una galopante tuberculosis.

Casi no hay por qué sorprenderse que el político fugitivo hubiese mantenido relaciones amigables con el catedrático Ricardo Anaya, pues éste se decía entonces trotskysta -esto por muy breve tiempo- y siempre estaba dispuesto a mostrar espíritu tolerante y abierto a todas las ideas de izquierda. Los jóvenes a los que agrupó y educó se fueron casi todos al PIR, esto seguramente por el atractivo que tenía entonces y porque se autocalificaba como independiente a toda influencia directriz venida del exterior, lo que permitía suponer que en el seno de su organización podían caber las ideologías más diversas. En contraste el Partido Obrero Revolucionario era un secta rígida y totalmente ignorada. Es claro, además, que el maestro no se empeñó a fondo para que sus discípulos fuesen al trotskysmo en masa e inmediatamente, esto por las razones que pasamos a explicar.

Dunancy y sus amigos venían de un medio teórico y organizativo más elevado y experimentado que el Partido Obrero Revolucionario boliviano, pero estaban ya en discrepancia con éste a raíz de la discusión desencadenada en el Socialist Workers Party de Estados Unidos alrededor del problema de la defensa incondicional de la URSS, de las conquistas fundamentales de la revolución proletaria y pese al Estado obrero degenerado. Dunancy se convirtió en un fervoroso adepto de la fracción Shachtman-Buruham, siguiendo de cerca la evolución de Lebrun. Los antidefensistas brasileros no ocultaban su pérdida de fe en la viabilidad de la Cuarta Internacional, estaban preocupados de estructurar otra organización capaz de arrastrar a los trabajadores. Como se ve, habían poderosas razones para que no concediesen al Partido Obrero Revolucionario ninguna posibilidad de éxito en el futuro. Así se explica el ningún interés de Dunancy en conectarse con la dirección porista y menos en formar militantes para la sección de la IV I.

A Dunancy, un judío imponente, inteligentísimo y de trato muy afable, le sobraban cualidades para convertirse rápidamente en el eje de las gentes que se le aproximaban. En Santa Cruz formó un núcleo desde la universidad, donde trabajaba, y lo inició en el marxismo y por este camino se puso en contacto con algunos grupos piristas. En "Trabajo" del PIR publicó un ensayo por demás sugerente y lleno de atisbos sobre el opa cruceño, esa especie de lumpen que adornaba toda casa de gente rica o de prosapia.

También casi la totalidad de la gente que formó fue a desembocar al PIR. Sin embargo, los poristas se interesaron en Dunancy al saber que fue maestro de un elemento que llegó a ser militante valioso por su talento, por su total entrega al Partido y a la revolución y cuyo normare era Enrique Ferraste, que en 1948 ejerció la secretaria general del Partido Obrero Revolucionario.

En Santa Cruz llegó a coleccionar las publicaciones trotskystas de la época de muchos países, colección que lamentablemente ha desaparecido sin dejar huella.

Antes de retornar a su país estuvo por breve tiempo en La Paz y se puso en contacto con el grupo porista que funcionaba en esa ciudad. No mostraba ninguna resistencia ante los jóvenes que luchaban osadamente en todos los frentes contra el stalinismo y el imperialismo. Contrariamente, los puso en contacto con una muchacha oriental que había recibido de él algunas ideas trotskystas. Los amigos de Dunancy se transformaron rápidamente en amigos del Partido. Parece que buscaba una organización que realizase un trabajo efectivo.

En las conversaciones con los trotskystas brasileros se aprendía mucho, particularmente en materia organizativa.

En el "Diccionario..." se proporcionan datos más precisos: "Seudónimo de Fulvio Abramo, que junto con Marino e Inés Cesouchet lograron asilarse en Bolivia en 1937. Estos trotskystas brasileros tuvieron alguna influencia en la estructuración del POR. Más tarde Abramo se solidarizó con Pedrosa y con la tendencia schatmanista". Supimos que muchos después, ya en el Brasil, negó categóricamente este extremo.

Nota agregada en 1998:

Fulvio Abramo nació en San Pablo, Brasil, en 1909 y murió en 1997(?). Ha dejado un volumen titulado "Na contracorrente da história. Documentos da Liga Comunista Internacionalista 1930-1933", publicado en 1987, valioso para la historia del trotskismo del continente y del Brasil. La muerte lo sorprendió cuando se desempeñaba como Presidente del "Centro de Documentacao do Movimento Operário Mario Pedrosa".

En el volumen citado hay una referencia sobre Abramo y, entre otras cosas, dice: en 1934 -7 de octubre- encabezó el repudio al integralismo, lo que motivo su apresamiento en la prisión de Paraíso. En 1935 fue nuevamente encarcelado. Libertado en 1936 se auto-exilio en Bolivia, en compañía de Marino e Inés Besouchet y Fernando Berlolíotti. A su retorno de Bolivia ingresó al Partido Socialista Brasileiro, en cuyo seno luchó por la vigencia de las posiciones de izquierda..

La formación de los primeros grupos

Con todo, la secta no pudo permanecer indefinida y totalmente aislada y en la clandestinidad más rigurosa. Una serie de elementos golpeaban las puertas del Partido Obrero Revolucionario en busca de ideas, de actividad revolucionarias y de un marco adecuado para la militancia. Esto fue evidente, sobre todo, desde la publicación del Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana. Había inquietud entre los obreros y los estudiantes que se radicalizaban. Es la época en la que el PIR realiza, desde las universidades, una captación masiva de militantes.

Como no podía ser de otra manera, muy dificultosa y lentamente se lograron establecer los primeros contactos y poner en pie algunos grupos en el interior del país, incluida La Paz. Generalmente se trataba de elementos aislados que no siempre demostraban firmeza en sus ideas políticas, excepcionalmente se convirtieron en eje de los futuros Comités Regionales, pero casi siempre desertaron del trabajo por considerarlo absorbente duro y se tuvo que volver a comenzar de cero.

Hay que recalcar que este trabajo, que indudablemente estaba lleno de dificultades que casi invariablemente llevaba a la 'frustración' fue realizado bajo la dirección débil de Cochabamba, al que le imprimió todo su carácter y su peculiar y débil concepción organizativa. Los individuos y grupos que se carteaban con la dirección nacional (todo se redujo a la gimnasia epistolar y no se intentó una coordinación de movimientos en escala nacional) se movían muy libre y pesadamente, inclusive mantenían con otros grupos del país y del exterior, esto por encima del Comité Central, que se distinguía por su extrema pesadez.

Por muy imperfecta y defectuosa que hubiese sido esta labor, constituye el primer paso en la estructuración del partido revolucionario de estructura nacional. Lo correcto en ese momento no consistía en dar las espaldas a esos balbuceos organizativos, sino en superarlos a través de la más severa crítica y de la actividad diaria.

En este empeño se chocaba con el enorme obstáculo de que no existían antecedentes organizativos boícheviques en el Partido Obrero Revolucionario y se tenía la impresión de que recién estaba por organizarse y que en esta materia toda la tradición se llevó consigo el stalinismo.

Como se señaló en la Segunda Conferencia del Partido, se trataba de un trabajo de captación de militantes de manera estrictamente individual. Era una labor realizada al azar, sin ningún plan de penetración en determinados sectores de trabajo o regiones. Los nuevos militantes -hay que recalcar que se confundía simpatizante con militante- eran en su integridad estudiantes. Muy pronto se planteó en muchos Comités Regionales el agudo problema de la captación de obreros y entonces se comprobó que la falta de experiencia al respecto tornaba en sumamente difícil la tarea.

Esta labor de las primeras captaciones de contactos y de grupos -no hay que confundir con su consolidación- cubre el período que va desde comienzos de 1939 hasta 1944 (Tercer Congreso partidista). El rudimentarismo extremado de la concepción organizativa de Cochabamba confundía esos primeros y débiles logros con la consolidación férrea del Partido Obrero Revolucionario. Los recesos temporales de los grupos, las frecuentes deserciones, obligaron a convencerse de que correspondía consolidar los primeros logros organizativos. El Partido se dedica a estas batallas desde 1944 hasta 1946 (Quinto Congreso).

La impresión que se tiene estudiando todo este proceso es que nos encontramos frente a una organización pasiva que es arrastrada por los acontecimientos y no a una dirección partidista preocupada en detectar los cambios políticos que se producen en el país, para acomodar a ellos su trabajo organizativo

En el año 1938 hubieron dos importantes reuniones en el lapso de dos meses (la Primera Conferencia en octubre y la Segunda en diciembre). Esta inusitada actividad estuvo determinada por la precipitación de la crisis fraccionai con el marofismo y por la necesidad de definir las bases programáticas del Partido Obrero Revolucionario. A la larga este trabajo político influyó en la evolución del proceso organizativo.

Posteriormente se ingresa a una especie de largo receso y a una lenta reanimación de las actividades partidistas. Fue preciso que transcurriesen seis años, hasta 1944, para el verificativo de una nueva reunión nacional del Partido , el Tercer Congreso ²⁰, aplazado una y otra vez.

Tomás Warqui en su carta al Grupo Obrero Revolucionario argentino (más tarde LOR), fechada en marzo de 1941, sostiene que habiéndose constituido cuatro elementos como Partido (referencia a la Segunda Conferencia) crecieron hasta ser ciento cincuenta elementos en todo el país. Como no se hacían diferenciaciones entre simpatizantes, militantes organizados y simples contactos, ese dato tiene que considerarse ilusorio. Dos años después la dirección de Cochabamba se verá colocada

20. Hasta 1957, fecha en que se realiza el XIV Congreso, las reuniones nacionales eran llamadas Conferencias. Nosotros a partir de la tercera reunión, las designaremos como congresos.

frente a una especie de desmoronamiento en toda la red que trabajosamente se había montado. Una de las fallas básicas radicaba en la falta de inter-relación entre la evolución política y organizativa. En un largo informe, probablemente escrito en 1943, se dice:

"... se escriben infructuosamente numerosas cartas a Oruro y La Paz. La Sección de Sucre es la única que mantiene regularmente la correspondencia. Casualmente se tiene noticias de La Paz por boca de Yunque (Montaño), llegado a esta ciudad demuestra absoluto desinterés por el Partido, informando solamente en forma particular que los camaradas de La Paz no se reúne y que no queda ninguna organización (había sido diezmada por la policía, G. L.), además que el c. Escóbar (G.L.) fue trasladado al Panóptico...

"Potosí..., después de un corto período de actividad y entusiasmo, fue paulatinamente declinando en sus primeros ardores revolucionarios, faltando en todos sus compromisos económicos y hasta simplemente postales, al extremo de terminar demostrando una irresponsabilidad absoluta y hasta el desinterés más desaprensivo por el Comité Central. Lo posterior de su conducta ha demostrado que los de Potosí carecían de los dones de lealtad y franqueza indispensables a todo revolucionario (después de una palabras el documento queda trunco, probablemente se refiere a los contactos del Centro Obrero Revolucionario con los marofistas y con la LOR argentina de Quebracho, G. L.)." ²¹.

Se imponía una previa selección de los elementos recién llegados, esto fue realizado al calor de la primera represión que soportó el Partido Obrero Revolucionario a comienzos de 1942 y que se prolongó como consecuencia de la huelga y masacre de Catavi, en diciembre de 1942. La represión diezmó totalmente al Partido.

El Tercer Congreso se reunió en la ciudad de Cochabamba en el mes de abril de 1944, sin mayor trabajo previo ni formalidades (documentos elaborados y discutidos en las células previamente, informes político y organizativo puestos en conocimiento de los militantes, etc.), pues los dirigentes creían que estaban dando pasos previos para una próxima reunión de un congreso nacional bien preparado. Por muchos años las cosas seguirán sucediendo del mismo modo, en espera del congreso que nunca llegaba.

En el cónclave se hizo un entusiasta y optimista informe sobre los avances logrados en la captación de nuevos elementos y el funcionamiento de grupos en el interior del país. Lo notable radicaba en que a partir de 1942, los jóvenes militantes que comenzaban a actuar desde La Paz y Oruro habían logrado conectarse con algunos obreros de Llallagua y de la zona orureña, constatando que recibían con entusiasmo las ideas trotskistas.

No hubo una discusión seria sobre la línea política o los métodos organizativos que correspondía observar, lo más que se hizo fue aprobar una escala de cotizaciones, complementando así algunas normas estatutarias.

Por última vez fue reelecto como Secretario General Tomás Warqui y ratificada Cochabamba como sede del Comité Central, que resultaba un contrasentido en un país en el que los meridianos político y económicos pasaban y pasan por La Paz,

21. Conocemos lamentablemente solamente un ejemplar incompleto, faltan las primeras hojas el final, por eso no puede señalarse con precisión la fecha, pero las referencias a apresamientos, etc., permiten deducir que fue redactado en 1943.

sede del gobierno central, de la concentración fabril más importante, de la banca, de la gran prensa moderna que tiene carácter nacional, de la universidad más grande y belicosa del país, etc.

Extraña mucho que los documentos de la época redactados por la dirección nacional de Cochabamba hablen de secciones (del Partido) y no de Comités Regionales y Locales, esto para referirse a los núcleos que funcionaban en las capitales de Departamento o en las ciudades grandes. No debe olvidar que los Estatutos se refieren solamente a los Comités Regionales o Locales. No se sabe si esa curiosa designación suponía que todavía se esperaba la superación de las famosas "secciones" para convertirlas en "Comités Regionales o Locales" o qué otra cosa.

a)

El "Centro Obrero Revolucionario" de Potosí

Dos universidades bolivianas, las de Potosí y Oruro -que ciertamente no son las más grandes del país- reciben la influencia del proletariado minero, particularmente porque las minas están ubicadas casi dentro del radio urbano; esas capitales de departamentos son virtualmente campamentos mineros.

Esa influencia se ve acrecentada porque un considerable número de estudiantes son de origen obrero, no pocos de ellos trabajan en las empresas mineras y asisten a clase simultáneamente. Hay una corriente humana que va de la universidad a la mina. Estas casas de estudio son proclives a la radicalización y a movilizarse junto a los trabajadores. Se podría decir que son centros de estudio proletarizados.

Al margen del Partido Obrero Revolucionario, algunos estudiantes universitarios de la Villa Imperial (nombre que recuerda el esplendor del Potosí colonial) se reunieron en el llamado Centro Obrero Revolucionario, como organización marxista, abierta a las ideas trotskystas y en vinculación, desde el primer momento, con algunos mineros. El COR fue la primera organización que se puso en contacto con la dirección nacional del POR y ésta lo consideró de inmediato su "sección". "Y es preciso señalar aquí que esta antigua sección del POR -dice el citado informe de Cochabamba refiriéndose al silencio del COR como única respuesta a sus numerosas cartas-, prácticamente la primera organización como tal en la República, si bien sólo con el nombre de COR..."²².

El COR actuó durante años como grupo federado al POR, gozando de una amplísima autonomía organizativa, política y de vinculación con otros partidos y grupos extraños al trotskismo boliviano. Es ya sugerente el dato de que conservase su nombre primitivo al mismo tiempo que era considerado "sección" del POR. De los datos que se poseen se puede deducir que la dirección del COR, particularmente, buscaba una orientación ideológica y por esto tenía entre sus propósitos vincularse con partidos y grupos trotskystas o no, sin detenerse a hacer mayor diferenciación entre éstos, seguramente por carecer de la suficiente información.

A través de uno de los Mendivil, que incursionó en la enseñanza rural, el COR tomó contacto con el trotskysta sur-peruano Luis García Núñez²³ que se encontraba en

22. Op. Cit.

23. Luis García Núñez se inició como maestro rural en la Normal de Warizata, considerada como "escuela socialista,, (Ver "Warizata" de Elizardo Pérez, La Paz, 1963). Posteriormente estuvo en la Normal de Caiza D. y fue colaborador de su revista.

el núcleo indigenal de Caiza D, próximo a Potosí, y que publicaba poemas y notas en la revista que difundía dicho núcleo. Se debe a García, en gran medida, que el COR hubiese entrado en relación con Quebracho de la Argentina y con el COR (LOR) que se movía alrededor de éste. García y un amigo íntimo suyo, también peruano, tuvieron oportunidad de trabajar cierto tiempo con Quebracho.

Luis Alfonso Fernández ²⁴, sin exhibir pruebas, sostiene que Luis García Núñez "cayó fusilado en la Argentina del presidente (General Edelmiro Julián) Farrell". Otros informaron que fue la tuberculosis la que acabó con la vida del poeta y revolucionario en una prisión peronista del vecino país.

Lo que está fuera de duda es la enorme influencia del sur peruano sobre los jóvenes de Potosí: "La sorpresiva concurrencia de Luis García Núñez, el noble poeta peruano asesinado en la Argentina, el ambiente cultural de la Villa Imperial logró centralizar la actividad de un grupo sereno y constructivo. La atracción que despertaba la vigorosa personalidad del lívida de Puno facturó un movimiento renovador en las letras potosinas".

La información está dada en clave y no se dice que García fue, sobre todo, un revolucionario militante y, por esto mismo, un gran poeta. El peruano, siguiendo casi las huellas de Churata puso en pie al Grupo Mariátegui, en cuyo seno se predicó marxismo y se hizo buena literatura. Rodearon al joven trotskysta, entre otros, Miranda, Solano, Pérez Alcalá, Fernández, etc. García se convirtió en el patrocinador de toda obra nueva, de todo intentó renovador: "Fueron surgiendo obras como "La Primera Cosecha" del genuino cantor tarijeño Miranda Solano, "timbra" de Luis Alfonso Fernández y los balbuceos valiosos de Oscar Vargas del Carpio o de Manuel Alejandro Méndez. Poesía, ensayo y novela rubricaban la inquietud de esa generación mezcla de juglares y de revolucionarios militantes".

Para tener una idea exacta de lo que era el COR de esa época, que de manera indirecta ayuda a definir al POR, es preciso no olvidar que su política de vinculación y de trabajo con las tendencias más dispares era también muy activa dentro del país. Mantuvo relación estrecha con los marofistas y con los filo-stalinistas, estos últimos ya actuaban en Potosí con el nombre de Frente Popular. Sin embargo los coristas se encontraban en constante fricción con los Villalpando, Arratia, Pedrazas, Moncayo, etc. ²⁵.

Alrededor de 1941-42, el PSOB actuó en dos direcciones: absorber al POR que comenzaba a moverse públicamente y a presionar a los sectores jóvenes de la militancia marofista; simultáneamente planteaba una amplia unidad de los partidos y grupos de izquierda existentes, proponiéndoles un compromiso de acción dentro y fuera del parlamento contra la Alianza Nacional Democrática. Arze Loureiro discutió el problema con G. Lora en Oruro y le entregó un ejemplar de la Tesis de Marof. La respuesta negativa y por escrito del militante porista nos permite ubicarnos en la discusión que se promovió:

"El Partido propone -dice el documento de Marof- a los piristas, poristas y coristas, un compromiso, una inteligencia con respecto a la lucha tanto extra, como parlamentariamente; en estas condiciones avanzamos unidos contra la Alianza

24. Luis Alfonso Fernández, "El Grupo Mariátegui de Potosí), en "El Diario", La Paz, 28 de agosto de 1977.

25. Estos elementos stalinistas ingresaron al PIR y, más tarde, pasaron a militar en el PCB. La masacre minera de 1947 en Potosí fue protagonizada por tales "revolucionarios".

Nacional Democrática, esto en contra de los liberales y republicanos saavedristas, dividimos las bancas parlamentarias de acuerdo al número de votos dados por los obreros al bloque izquierdista, sembramos el desconcierto en la derecha, y nos reservamos la plena libertad de agitación, propaganda y acción política independiente de nuestros aliados, etc..."²⁶.

Lora en su respuesta indica que Marof se estaba deslizando por el plano inclinado

del frente popular, del estrecho parlamentarismo, camino que no podía fortalecer al partido revolucionario del proletariado, al POR, razón por la cual la proposición era inaceptable.

Como puede comprobarse por el párrafo transcrito, el PSOB consideraba al COR como organización independiente del POR, esto porque la "sección" de Potosí no sólo mantenía relaciones con los marofistas, sino que compartía plenamente sus ilusiones frentistas. El COR consideraba que un entendimiento de los izquierdistas, por encima de las divergencias programáticas, permitiría lograr grandes victorias. Estas ideas fueron expuestas de modo claro y categórico por Marof:

"La ruptura de los socialistas del país condena cualquier forma de política socialista 'a priori' a la esterilidad y al fracaso. Mientras dure la escisión no hay que esperar ninguna política socialista provechosa. Si, al contrario, la escisión es superada, cualquiera sea la táctica seguida, aunque sea limitadamente inteligente, elevará al proletariado, en cualquier caso, más lejos que la actual situación".

La mentalidad aventurera y oportunista de Marof queda exteriorizada en su enunciado de que cualquier táctica (hay que entender que también la componenda con el adversario de clase, el olvido de los postulados programáticos, etc.) conducirá al éxito a condición de lograr el bloque de las izquierdas, que se le antojaba una finalidad estratégica.

Marof creía que el camino supuestamente descubierto por él y que ya había sido excesivamente trajinado por el stalinismo de todos los confines, podía conducir a la constitución de un "gobierno socialista".

"Si el sector socializante está unido, su fuerza de atracción y proselitismo aumenta tan enormemente que bien se puede esperar que reúna en torno a sí, en las nuevas elecciones, a un número considerable de votantes, haciendo por ende incluso posible la instauración de un gobierno puramente socialista..."²⁷

El COR actuaba contra la orientación seguida por la dirección de Cochabamba que no aceptó el frente con los marofistas y que consideraba imposible un entendimiento con el filo-stalinista PIR.

A comienzos de 1943, el COR se consideraba parte integrante del Partido Obrero Revolucionario pero seguía manteniendo su nombre original y desarrollando una política de vinculaciones al margen de la dirección de Cochabamba. En ese año, el 14 de febrero, se dirigió a Quebracho demandando orientación para actuar en la

26. En el archivo, el documento de G. Lora aparece incompleto. Falta el encabezamiento y la última página está averiada. Si tenemos presente que este militante permaneció en Oruro hasta fines de diciembre de 1942, fecha de su arresto, se puede concluir que la propuesta marofista tuvo lugar en ese año.

27. Op. Cit.

reunión nacional que se había proyectado realizarla del 18 al 22 de abril, pero que fue postergada hasta 1944. Transcribimos dos párrafos en la mencionada carta:

"Debemos comunicarle que... vamos a reunirnos los del Partido Obrero Revolucionario en una Conferencia con objeto de discutir varios problemas relacionados con el movimiento del Partido, asimismo, pensamos nosotros elaborar una tesis sobre vuestros documentos (los de la Liga Obrera Revolucionaria, G. L.), sobre la Liberación Nacional y otros puntos que son tan indispensables en los momentos actuales. Nuestros recursos económicos no nos han permitido, ni nos permiten reunirnos en un Congreso, lo que habría sido mejor. De todas maneras podremos salvar algunos inconvenientes para la mejor marcha de nuestro Partido.

"De todo lo dicho, quiero, pues, invocar vuestra amabilidad para que puedan ayudarnos en este nuestro empeño, y vuestra ayuda se reducirá en remitirnos vuestra plataforma política, vuestros estatutos y demás documentos que puedan servirnos para orientarnos en nuestra labor. Además, insinuaríamos al compañero Quebracho quiera darnos algunas sugerencias para el éxito de dicha Conferencia" ²⁸.

Quebracho en su respuesta no oculta su sorpresa porque el Centro Obrero Revolucionario, que confesaba su "vinculación" (es el término usado por el político argentino, aunque Ismael Pérez habla del Partido Obrero Revolucionario como de "nuestro Partido") con la organización política de Warqui, mantuviese "la suficiente autonomía como para conservar un nombre propio y sostener relaciones internacionales" ²⁹.

Antorcha, como se desprende de su carta, buscaba remodelar al Partido Obrero Revolucionario conforme a las ideas y normas organizativas de Quebracho o las de la Liga Obrera Revolucionaria argentina; este último sugiere que no está de acuerdo con ese propósito porque el partido boliviano es centrista, no bolchevique y contrarrevolucionario. Contrariamente opone el Centro Obrero Revolucionario, otorgándole todas las virtudes imaginables, al visionarismo porista: "el Partido Obrero Revolucionario, de acuerdo con los informes que tenemos, es un organismo amorfo, semi-doctoral, pequeño-burgués y carente de verdadero vigor revolucionario, mientras que el Centro Obrero Revolucionario está compuesto por una mayoría de obreros honestos, capaces y decididos" ³⁰

Si el Partido Obrero Revolucionario era centrista y enemigo de la liberación nacional, el Centro Obrero Revolucionario aprobaba esta consigna. Si el Partido Obrero Revolucionario mantenía relaciones con los centristas argentinos, "en cambio el Centro Obrero Revolucionario se ha vinculado de vieja data con la LOR".

Quebracho no envió la tan esperada tesis para la reunión del Partido Obrero Revolucionario, se limitó a criticar el programa de éste y las cartas que había recibido de parte de Oscar Barrientos (Warqui). Entre líneas se puede percibir que no esperaba ningún éxito de la actuación del Centro Obrero Revolucionario en la

conferencia porista, seguramente confiaba en una escisión, conforme a las ideas de la Liga Obrera Revolucionaria, si la "sección" potosina coordinaba su acción con la Liga Obrera Marxista de Oruro, que también estaba carteándose con Quebracho.

28. Max Antorcha (Ismael Pérez), "Carta a la LOR", Potosí, 14 de febrero de 1943.

29. Liborio Justo, "Estrategia Revolucionaria".

30. Liborio Justo, Op. Cit.

Más adelante hablaremos de la LOM, una escisión del marofismo.

La opinión de Liborio Justo sobre el problema: "El éxito de la próxima Conferencia del Partido Obrero Revolucionario... radica, pues, exclusivamente en la actitud de ustedes camaradas. En que se presenten en ella como revolucionarios o en que se acomoden al centrismo y oportunismo del Partido Obrero Revolucionario, al menos como este aparece en sus principales manifestaciones. Que triunfen o no en esta lucha, depende de ustedes y de las actuales condiciones del medio en que actúan, las que, en verdad, no juzgamos muy favorables. De todas maneras, cualquiera que sea lo que se logre, esperamos que no dejen de intentarlo. Y, por último, les pedimos no olvidar que en Bolivia ya existe un grupo de camaradas que ha manifestado su decisión de bregar en el mismo sentido en el que nosotros indicamos a ustedes, la Liga Obrera Marxista con sede en Oruro. Esperamos, en consecuencia que el Centro

Obrero Revolucionario encuentre la forma de acercarse a ella y que juntos puedan encarar la gran tarea que tienen por delante: la construcción de la sección boliviana de la futura Cuarta Internacional Revolucionaria"³¹.

En el Tercer Congreso porista el Centro Obrero Revolucionario no presentó ninguna tesis sobre la liberación nacional y no asumió actitudes opositoras como esperaba Liborio Justo. Si bien la dirección de Cochabamba consideraba que estaba bien que la "sección" potosina tuviese su propio nombre y actuase por su cuenta, inclusive internacionalmente, todo esto fue considerado anormal por los delegados asistentes al Congreso. El Centro Obrero Revolucionario concluyó disolviéndose como tal y pasó a constituirse en el Comité Regional potosino del Partido Obrero Revolucionario, considerado como organización boliviana.

Entre los organizadores y dirigentes del Centro Obrero Revolucionario y del Comité Regional de Potosí deben mencionarse a Max Antorcha, cuyo hermano menor Raúl, por entonces alumno de la Facultad de Agronomía, de la Universidad de Cochabamba, estaba integrado en la dirección nacional; a Oz de Overol, a los Mendivil, etc. También llegaron a militar en el Comité Regional de Potosí por breve tiempo el poeta Torrejón y una de las hijas de Jaime Mendoza. El hermano de Antorcha y de Torrejón aparecerán más tarde en el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

El Comité Regional de Potosí se ha convertido en uno de los firmes baluartes del Partido Obrero Revolucionario a lo largo de toda su historia. Sin embargo, no ha logrado sacudirse totalmente de la herencia dejada por el Centro Obrero Revolucionario, que en materia organizativa se exterioriza en la excesiva flojedad y en el afán de confundir al Partido con un grupo de amigos, y en esa especie de menosprecio de las ideas programáticas, que puede convertirse en la puerta hacia el oportunismo.

En la gran escisión provocada por la exclusión de los pablistas, Max Antorcha siguió a éstos para concluir luego como posadista. Su última actuación política ha sido la de rector de la universidad potosina (1970) por imposición de los mineros poristas. Ahora es un próspero industrial minero.

Oz de Overol ha permanecido más firme en sus posiciones trotskystas. Más tarde abandonó la militancia para atender sus intereses personales. Los Mendivil vivieron y murieron poristas.

31. Liborio Justo, Op. Cit

b) Los trotskystas de La Paz

Si a los revolucionarios que hicieron posible la reunión del congreso constituyente de Córdova y batallaron hasta la escisión con los marofistas, se los considera de la primera generación trotskysta; a los que se reunieron en la conferencia de diciembre de 1938, que se empeñaron en sentar las bases ideológicas de la organización y no tuvieron más remedio que dar los primeros pasos en la captación de nuevos elementos, se los cataloga como de la segunda; los militantes que se adhirieron entre 1939-1942 forman la tercera generación.

No tomamos únicamente la edad o la época en que vinieron al POR, sino sus ideas políticas y organizativas que son diferentes. Con todo, este intento de clasificación

se hace únicamente para facilitar el análisis de la lucha y de la actuación de los militantes.

Si bien Cochabamba era el cerebro del POR y la sede de su Comité Central, era sumamente difícil entrar en contacto con su organización por el ambiente de clandestinidad que le rodeaba. Sin embargo, en esa ciudad se ganaron militantes que tuvieron importancia en la vida del Partido.

Un joven venido de La Paz y que iniciaba sus estudios universitarios (entre sus profesores se contaban los piristas Ricardo Anaya, Arturo Urquidi, Alfredo Mendizabal) fue incorporado al POR ³² y militó junto a los grandes durante unos pocos meses. A su retorno a La Paz, en la segunda mitad del año 1941, organizó el primer núcleo porista en la sede de gobierno con muchos condiscípulos y teniendo como puntal al pintor Miguel Alandía. Los hermanos menores de éste, entre ellos el igualmente pintor Oscar, también comenzaron a moverse alrededor de la organización trotskysta.

Debido a la incipiente organizativa que imperaba entonces, de la noche a la mañana La Paz se convirtió en el Comité Regional más importante del país por el número de adherentes y su afebrada actividad.

Algunos meses después, a comienzos de 1942, la policía informará que la "célula de la Cuarta Internacional" estaba compuesta de treinta elementos. Los servicios de inteligencia se limitaban a transmitir a la prensa los datos leídos en algún informe interno.

La explosiva inquietud y la incontenible pasión revolucionaria, apenas si opacaba la total ignorancia imperante en materia organizativa, tanto en el terreno de los principios como de la experiencia en arte terreno. El "organizador" imberbe venido de Cochabamba se había limitado en esa ciudad a observar los torneos intelectuales del grupo de iniciados que oficiaba nada menos que de Comité Central.. La impetuosa actividad convirtió en cenizas todos los ritos de la clandestinidad, la organización rudimentaria apareció expuesta de cuerpo entero ante la policía y el público. Seguramente se repetía, con algunas atenuantes porque la actividad de las células era más moderada, en el interior del país el caso sorprende y desastroso de La Paz.

No se sabía que era una célula –en realidad, qué significa en su esencia este

32. G. Lora, "Figuras del trotskysmo boliviano", "II, Miguel Alandía", "Documentos" N° 46.

término- y cómo funcionaba y la falta tanto de teoría como de práctica convertían en incomprensibles los textos de Lenin y de otros sobre organización. El primer núcleo de La Paz estaba compuesto por un considerable montón de elementos que apenas si podían ser considerados como simpatizantes o contactos. Se venía repitiendo aplicadamente el error de Cochabamba. Lo más grave y que tuvo que pagarse muy caro poco después consistía en que, violando las normas más elementales de la clandestinidad, el crecido número de adherentes realizaba dos veces por semana bulliciosas reuniones, a nadie se le ocurrió que lo menos que podía hacerse era dividir a los treinta o más "militantes" en varios pequeños grupos. La dirección designada por la montonera tomó el nombre de Comité Regional.

Simultáneamente, en los barrios populares paceños, tan pródigos en callejones misteriosos y sucios, se reunían grupos de jóvenes de diversa extracción social, generalmente elementos sin oficio y con infinitas necesidades, para escuchar la

prédica de los trotskystas. No había duda que la influencia política del Partido se ensanchaba sin cesar y con rapidez, pero no se sacaban todas las posibles ventajas de estos éxitos por la carencia de una verdadera organización revolucionaria y celular. Se desperdiciaban lamentablemente esfuerzos y elementos que podían haber sido útiles a la causa porista. Lo más lamentable era que la dirección nacional no atinaba a alentar el estudio, el aprendizaje y la práctica de cómo organizar a las células, de la manera de convertir a contactos y simpatizantes en militantes.

No todos venían de los colegios, la universidad o las capas empobrecidas de la pequeñaburguesía. El novel e ignorante "organizador" tuvo la suerte de conectarse con un obrero gráfico y el chofer Lorenzo de la Vega (ya fallecido y de historia tortuosa), que habían sido sus compañeros ocasionales en el cuartel.

Como no podía ser de otra manera, los obreros traían aire fresco y la inquietud de sus lugares de trabajo, pero estos antecedentes no fueron aprovechados para realizar un trabajo planificado con miras a penetrar en el seno del proletariado. Eran contactos que apenas si ayudaban a conocer la vida de los trabajadores. El gráfico siempre estaba dispuesto a prestar su ayuda a la organización. Como quiera que el Partido Obrero Revolucionario no lo educó como militante, es difícil decir si su adhesión era al amigo o a las ideas trotskystas. Lorenzo de la Vega, demostraba que se había entregado en alma y cuerpo a la organización, resultó vinculado con el hampa y murió de manera por demás trágica.

La propaganda callejera realizada en proporciones descomunales y contrariando la incipiente organizativa, obligó a la policía paceña relativamente rudimentaria a fijar su atención sobre los movimientos del grupo porista, que fueron exagerados en extremo y le fue sumamente fácil aventarlos. El resultado fue que desapareció toda la organización, varios militantes fueron llevados a las prisiones y otros tuvieron que huir.

La represión policial realizaba, de manera por demás brutal, la tarea de selección de los militantes, endureciendo a unos pocos y aplastando definitivamente a los más, nada de esto había hecho el Partido Obrero Revolucionario. Así se pasó la prueba de fuego que, en definitiva, nos fue provechosa.

Quedaron únicamente los más duros. Miguel Alandía (Martínez), Jaime Aguilar (Riva Montón) Nelson Capelino (Ballesteros), que más tarde nos conectará con Juan Lechin, y otros pocos más permitieron reemprender el trabajo partidista.

¡Qué costo tan elevado se tuvo que pagar por el aprendizaje en el campo organizativo! La culpa tiene que ser descargada a la dirección nacional. Sin haber sido alumnos, los pioneros tuvieron que pasar de golpe a desempeñarse como, maestros. Es claro que el gran esfuerzo puesto en la tarea les ayudó a madurar rápidamente, pero fue preciso que cometiera muchos errores que perjudicaron seriamente al partido.

Los panfletos y los afiches de grandes dimensiones sustituían al periódico, indispensable para la propaganda. Sólo más tarde se comprenderá que no puede haber un trabajo partidista serio si no se cuenta con un vocero periodístico regular.

El POR contaba con elementos aislados en muchas universidades, que gracias a su excelente formación teórica y pese a su poca experiencia política, solían impactar en las asambleas y congresos. No había antes de esta época, un trabajo orgánico en el seno de estas fortalezas stalinistas.

En La Paz primero, luego en Oruro y también en Potosí, se inició la organización de fracciones universitarias trotskystas con relativo éxito. El eje central de este trabajo no era otro que el Programa de Principios de la FUB redactado por el porista Ernesto Ayala Mercado. Los universitarios trotskystas paceños lograron concluir un frente de izquierdas, el Frente Democrático Universitario, en el que estaban incluidos piristas. El FUD realizó mucha actividad publicitaria e intervino en elecciones.

Políticamente el FUD se movió bajo la poderosa presión de los trotskystas y lanzó la segunda edición del Programa de Principios de la FUB ³³.

Los trotskystas publicaban regularmente la revista teórica "Pucara", que ostentaba una cabeza grabada por el artista Fausto Aoiz.

En la segunda mitad de 1946, el frente de izquierdas volvió a renacer con el nombre de Frente Universitario de Izquierdas, pero esta vez la influencia stalinista fue secante, no en vano estaba en el poder, y desvirtuó las características que tuvo anteriormente. El FUI logró constituir una directiva en la que habían portavoces del stalinismo y del trotskysmo; su composición era la siguiente: Secretario de Gobierno, Mario Guzmán Aspiazú; Secretario de Relaciones, Juan Tamayo, Secretario de Cultura, Guillermo Guerrero; Secretario de Vinculación Obrera, Guido Saucedo; Secretario de Hacienda, Hugo Libera; Secretario de Actas, Carlos Manjón; Secretario de Prensa y Propaganda, Sergio Almaraz ³⁴.

c) Trabajos iniciales en Oruro

G. Lora tuvo que escapar rumbo a Cochabamba y luego, siempre para despistar a los sabuesos, se radicó temporalmente en Oruro. Escaldado por la represión, que siempre deja heridas profundas, se lanzó de inmediato, pero observando precauciones mínimas, a poner en pie a un grupo porista.

Ya hemos indicado que el Comité Central mantenía contactos con Oruro. Se trataba del universitario Moscoso (fallecido) y de uno de sus amigos. En el terreno se pudo comprobar que la propaganda era distribuida entre los stalinistas, que los contactos no realizaban ningún trabajo en favor del POR y que tampoco estaban dispuestos a

33. FUD, "Programa de Principios de la FUB", Introducción de G. Lora, La Paz, 1946.

34. "Libertad", La Paz, 14 de septiembre de 1946.

integrarse a un trabajo planificado. Moscoso mantenía también estrechas relaciones con los piristas y particularmente con el furibundo stalinista Mario Salazar (fallecido). Parece que el universitario orureño se aproximó al POR más por amistad con Warqui que por apego a las ideas trotskystas, No había más remedio que comenzar de cero.

Se logró aglutinar un impresionante grupo de universitarios de varias facultades. Este trabajo constituyó un fuerte golpe al stalinismo que aparecía como el único amo de la plaza y el grueso público se percató que el trotskysmo existía. La actividad en las calles y en las aulas obligó a los puristas a enfrentarse con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, entonces un partido bastante fuerte.

Con todo, persistía una de las fallas más gruesas en la tarea de organizar a la militancia partidista, no se los formaba como a bolcheviques, no se les enseñaba a

dar toda su vida a la revolución y tampoco a romper sus vinculaciones con su clase de origen, cuando provenían de la clase media o de la burguesía.

Consolidar los primeros logros habría resultado muy fácil si no se hubiese captado a un elemento que mostraba magníficas cualidades para convertirse en un valioso cuadro: Fernando Bravo James (José); sorprendió al haberse convertido en pablista.

De pequeña estatura, magro de carnes, cutis oscuro, recia caballera hirsuta, bigote lleno y lentes claro que acentuaban los rasgos firmes del rostro. Su cuerpo mostraba mucha vitalidad y sus músculos se movían ágilmente. Caminaba afirmando los tacos, como si estuviera venciendo obstáculos. Había sido atleta en su primera juventud. Vestía con sobriedad y gustaba llevar las prendas propias del proletario.

Nacido en Potosí, estudio secundaria en el Colegio Americano de La Paz, costeándose su sustento con trabajo que realizaba en dicho establecimiento. Seguramente esta escuela dura del sacrificio cotidiano templó su carácter. Era hijo de un conocido médico potosino y alto dignatario de las logias masónicas. Fernando supo rechazar con dignidad y firmeza todos los ofrecimientos de la masonería porque estaba decidido a luchar junto a los humildes. Asistió a la campaña del Chaco, y allí aprendió nociones de enfermería. Antes de radicarse en Oruro e ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas, estuvo en la Joya, una mina de oro, donde se desempeñó como maestro. No había estudiado pedagogía, pero pasó gran parte de su vida enseñando a los niños a leer y escribir. Por su tenacidad en el trabajo, su honestidad a toda prueba y su adhesión a la causa revolucionaria, logró escalar los puestos más elevados del sindicalismo docente. La huella que ha dejado en este terreno constituye uno de los galardones del pujante trotskysmo boliviano.

Bien pronto se convirtió en uno de los ejes del Comité Regional, cuya Secretaria General ejerció por muchos años. Le distinguieron su apego al trabajo sistemático partidista y su gran voluntad para asimilar los fundamentos teóricos del trotskysmo. Colocado a la cabeza de los universitarios poristas que desarrollaban una incansable labor y penetraban en todas las facultades, apareció como uno de sus líderes y en tal calidad fue llevado a la Secretaria General de la Federación Universitaria orureña. Esta victoria se cuenta entre uno de los primeros y grandes avances del trotskysmo en los medios estudiantiles, después de esa victoria tan poco orgánica y tan poco partidista de 1938, personificada en el Ernesto Ayala Mercado.

Siguiendo las huellas de La Paz, se desarrollaba una activa propaganda: confección de afiches con viñetas, rayado mural, profusa distribución de sueltos y, lo que es

más importante, se lanzó al público la revista teórica "Documentos". El alma de este trabajo multifacético era Fernando Bravo, que desde el primer momento se convirtió en el amigo entrañable e insustituible colaborador de G. Lora.

Lentamente, gracias a su excelente trabajo, Bravo fue ganando el reconocimiento del Partido como uno de los cuadros remarcables del momento. Participó en casi todos los congresos, a partir del Tercero, al que Oruro envió una nutrida delegación, e integró el Comité Central del Partido Obrero Revolucionario en varias oportunidades.

Jugó un rol importante y visible en los acontecimientos emergentes de la contra-revolución de julio de 1946 y supo defender vigorosamente la línea trotskysta, incluso contra algunos elementos del propio Partido Obrero Revolucionario que actuaban fuertemente influenciados por el Partido de la Izquierda Revolucionaria y los propios partidos políticos reaccionarios.

Después de la revolución social frustrada de 1952, Bravo tuvo participación remarcable en la Central Departamental de Oruro.

Algunos pasos dados por Fernando Bravo llevan al convencimiento de que, con todo, no logró asimilar en toda su profundidad la teoría de la revolución permanente. Cuando se precipitó la descomunal discusión y lucha fraccional entre pablistas y trotskystas, Fernando Bravo se colocó en el justo medio, intentando mediar y lograr el avenimiento de las tendencias en pugna. No hay que olvidar que la base de la controversia era nada menos que la defensa del programa de la Cuarta Internacional frente a los afanes revisionistas de los pablistas, a quienes concluyó siguiendo Bravo. En la necesaria escisión que se produjo en el Partido ésta fue una de las grandes que sufrimos.

En Oruro cumplió las funciones de meritorio profesor universitario. Posteriormente se trasladó a La Paz, donde también se incorporó a la plan docente de la UMSA. Murió como consecuencia de una aguda afección hepática.

El Comité Regional de Oruro, que coordinaba su acción con La Paz y las minas cercanas, convirtió al Partido Obrero Revolucionario en una tendencia política que incidía de manera decisiva y progresiva en todo el ambiente. Una consecuencia de esta acción revolucionaria fue la atracción que ejerció sobre algunos pocos pero magníficos elementos del Partido de la Izquierda Revolucionaria. Entre éstos merece citarse a la revolucionaria Leticia Fajardo.

Cuando la conocimos había egresado ya de la universidad y aprestaba a realizar sus primeras armas en la abogacía. Era una muchacha espigada, acaso demasiado delgada para su estatura por encima del promedio para la ciudad altiplánica; casi transparente y que daba la sensación de extrema fragilidad. Su frente imponente de mujer acostumbrada a manejar las ideas estaba rodeada de escasa cabellera, severamente aplanada y sin ningún adorno. Vestía con modestia y sencillez y de toda ella no emanaba la menor coquetería o sensualidad. Tenía marcada inclinación hacia la poesía y demostraba no pocas cualidades en este terreno, que lamentablemente no se realizaron a plenitud. Cultivaba la poesía social o de tesis y sus creaciones tenían mucho de arenga y panfleto y no pocas de ellas fueron difundidas por la prensa trotskysta.

Esa mujer todo delicadeza, amabilidad y cuyo instinto maternal se sublimaba en una ilimitada solidaridad con sus camaradas, demostró ser una leona en la lucha política y callejera. Encabezaba las manifestaciones y golpeaba a los adversarios políticos y

a la propia policía; polemizaba con pasión y defendía tercamente sus ideas.

Leticia Fajardo definió su posición revolucionaria y su personalidad en una vibrante carta abierta al Partido de la Izquierda Revolucionaria, en la que repudiaba su reformismo y se mostraba identificada con el Partido Obrero Revolucionario, que a muchos se les antojaba que atravesaba recién su proceso de formación. Esta carta se convirtió en un valioso material de propaganda en manos de los poristas. Militó muchos años junto a los jóvenes trotskystas que habían convertido a la ciudad minera en el cuartel general de su lucha revolucionaria.

Algún tiempo después un aventurero se cruzó en su vida -nada menos que Jorge Abelardo, Ramos-, le ofreció matrimonio y un hogar en Buenos Aires y la militante porista abandono a su Partido y a la revolución social para edificar su vida personal, que finalmente resultó destrozada. El traficante porteño, que embriagó a la muchacha trotskysta exhibiendo sus oropeles falsos, estaba seguro de haber capturado nada menos que al Partido Obrero Revolucionario y a las masas revolucionarias, por camino tan indirecto e innoble en extremo. Así se perdió una militante que tanto prometía. Parece que, después de muchos tumbos, acabó como burócrata en las filas del MNR.

Leticia Fajardo fue destrozada por no haber subordinado todo a los intereses de la revolución y del Partido Obrero Revolucionario, por no haber sabido coordinar su vida personal con la militancia política.

Leticia quedará para siempre como una proeza y como una muestra de la pujanza avasalladora del Partido Obrero Revolucionario que, contando únicamente con la justeza de sus ideas y el coraje de sus militantes, casi sin medias materiales y batallando contra el odio que la reacción y la "izquierda" le prodigaban, hubiese podido conquistar a una de las militantes más valiosas del Partido de la Izquierda Revolucionaria, que, junto a Adela Navia que más tarde tuvo contacto fugaz con el trotskismo, constituían el orgullo de la organización filo-stalinista. Para el hombre de la calle se trataba de mujeres de leyenda.

El PIR se había fijado la tarea de aplastar a un enemigo que levantaba la cabeza amenazadoramente.

El Comité Regional del POR, organizado en la víspera, realizó un trabajo nuevo y sorprendente dentro del partido: la sistemática penetración en los centros mineros próximos a Oruro. Con la desaparición de Aguirre se había abandonado del todo el objetivo de organizar células en los lugares de trabajo del proletariado.

Se organizaron grupos en los campamentos de San José, ubicados en el oeste de la ciudad, en Machacamarca, Huanuni, siglo XX y, más tarde, en Colquiri. También se lograron establecer contactos en Morococala, Poopó, etc. Algunos elementos de Machacamarca y Huanuni eran ferroviarios. Sería exagerado afirmar que estos primeros grupos eran ya perfectas células de militantes. Se trataba, más bien, de agrupaciones en las que se intentaba educar a los trabajadores en las ideas revolucionarias con miras a convertirlos en militantes del POR. Los jóvenes dirigentes tenían ante sí un largo camino que recorrer.

Este trabajo colocó a los organizadores ante la urgencia de arrancar a los obreros, particularmente a los mineros, de las garras del alcohol y enseñarles a pensar y a generalizar después de que el rudo trabajo los había convertido en una especie de autómatas. Se comprendió que una cosa era disertar magistralmente ante

un auditorio universitario o pequeño-burgués y otra muy distinta llevar hasta los mineros los elementos fundamentales del marxismo y del programa del POR. Exponer de manera sencilla, escogiendo ejemplos propios de la experiencia diaria de los trabajadores, es algo sumamente difícil para estudiantes novatos en las tareas de organización y capacitación. Los que acometieron la proeza de cumplir esta tarea se vieron obligados a dar un salto en su propia formación personal. Muchos estaban debutando como militantes y ya tenían que agrupar a los obreros alrededor suyo, como consecuencia de la extrema carencia de cuadros y de organizadores.

Muchas veces G. Lora y F. Bravo se trasladaban, en camión o en coche-motor, hasta Huanuni, Machacamarca y Llallagua, donde decenas de trabajadores los esperaban en los salones de las chicherías para escuchar las explicaciones y recibir propaganda. Al final del mitin circulaba una gorra para reunir el dinero que costaba las publicaciones del Comité Regional.

Así, recibiendo duros golpes, los militantes fueron aprendiendo a organizar y a enseñar. Lo que todavía no se percibía con toda claridad era la diferencia entre simpatizantes y militantes, la necesidad de organizar, educar y probar a aquellos antes de darles todos los derechos de miembros del Partido. Se trataba de una incesante batalla por poner en pie grupos, consolidarlos y que muchas veces no tardaban en desmoronarse. Se luchaba a brazo partido para enseñar a los obreros a habituarse a la lectura, a organizar sus pequeñas bibliotecas.

Cuando J. Bravo quedó a cargo de todo el Comité Regional no tardó en sobrevenir un colapso organizativo. Todos los elementos negativos que se habían ido acumulando en la organización estallaron haciendo saltar en astillas a las células de estudiantes y de obreros. En realidad, Bravo no sabía contagiar entusiasmo a los militantes que estaban cerca de él. Lejos de distribuir el trabajo a los militantes, parcelado en pequeñas operaciones, él monopolizaba todo, realizando sacrificadas jornadas.

El trabajo en gran escala y orientado hacia las masas exigía no sólo panfletos ocasionales, aunque frecuentes, propaganda mural, sino una publicación política regular, capaz de aglutinar y orientar a los que se aproximaban al POR y de ensanchar el radio de su influencia. Se presentó como una necesidad la publicación de un órgano político y teórico del Comité Regional; éste, por razones de clandestinidad, se encubrió detrás de un supuesto "Centro Cultural Tiahuanacu" y lanzó a la circulación la revista "Documentos".

Era tan extrema la pobreza de la organización, que para multicopiar la revista se tuvo que recurrir a la cooperación de un elemento allegado y que tenía acceso a la máquina impresora del Distrito Escolar. Un militante, con las matrices y el papel, apenas disimulados debajo la chaqueta, espiaba que los empleados abandonasen las oficinas a las doce del día. Se aprovechaba el espacio de tiempo que había entre el fin de la jornada matinal y las 14 horas, para hacer la impresión; se destruían todas las huellas y los conspiradores desaparecían.

El primer número de "Documentos" no lleva fecha, pero apareció a mediados de 1942. El quinto y último número lleva como fecha el mes de noviembre del mismo año. Su importancia, además de haber cumplido el papel de valioso auxiliar en el trabajo cotidiano, radica en que es la primera publicación periódica trotskysta redactada por los militantes bolivianos. Los escritos de los clásicos se incluían en una sección teórica como páginas arrancadas del arsenal del marxismo. De esta manera se exteriorizaba la convicción de que revolucionarios son aquellos capaces de usar su propia cabeza para conocer la realidad y para encontrar los mejores caminos de

su transformación. De ahí que sea sugerente que al pie del encabezamiento se lea: "Tribuna del pensamiento marxista".

En dicha publicación se encuentran comentarios políticos de actualidad, trabajos teóricos, una sección con escritos de los clásicos y notas bibliográficas. La estructura se aproximaba a una revista destinada a comentar y estudiar los diferentes aspectos de los problemas sociales. Las carátulas fueron diseñadas por Oscar Alandía, entonces empeñado en ser un pintor y un militante revolucionario, esto mucho antes de que se perdiese en los intrincados vericuetos de la pintura abstracta.

Lo dicho no importa que los redactores y animadores de "Documentos" fuesen ya experimentados periodistas revolucionarios. Nada de eso, eran principiantes que cometían errores y no siempre resolvían con éxito los problemas que se les presentaban. Fue necesario una serie de largos y difíciles años de entrenamiento para que en el seno del POR apareciesen periodistas capaces y desarrollasen un estilo peculiar en los textos destinados a las grandes masas. En ese entonces los partos literarios eran excesivamente dolorosos, sólo más tarde encontramos redactores capaces de volcar las notas más sesudas directamente del cerebro al original definitivo. Con todo, los periodistas rudimentarios de ese entonces han hecho posible, con su esfuerzo y su apego a la creación intelectual, los progresos y éxitos remarcables del futuro.

"Documentos" era casi exclusivamente anti-pirista; lo que se explica si se tiene en cuenta que el POR de esa época tenía como a su mayor adversario al PIR. El porvenir del trotskismo dependía de la rápida destrucción de este partido, gravemente comprometido con la rosca. Urgía arrancarle el control de las masas y, a esa tarea estaba dedicada la revista del Comité Regional.

"Señores piristas: el objetivo estratégico de un partido revolucionario no consiste en reformar al capitalismo, sino en derribarlo. No es posible olvidar que cuando el proletariado se lanza a la conquista del poder, las clases medias se muestran aterradas..."

"El programa del PIR parece faccionario por un club electoral, la potencialidad revolucionaria de la clase obrera se la pretende reducir a una simple adición aritmética".

"No consignar en un del proletariado y llamarse a continuación Partido de la Izquierda Revolucionaria, significa burlarse del sentido común".

El PIR... es un partido pequeño-burgués de mala calidad, que tiende a sustituir la lucha de clases por la lucha de intelectuales arribistas en pos de carteras ministeriales".

"El PIR es un cadáver putrefacto que precisa ser sepultado de inmediato. Es un caso de muerte natural. ¡Concurramos a sus funerales! "Camaradas: al evolucionismo reformista opongamos la revolución proletaria".

"Para que sea posible la revolución proletaria: limpieza de nuestras propias filas de los lacayos de la burguesía".

Los párrafos transcritos se leen en el No. 1 de "Documentos". La publicación sólo de pasada y muy de tarde en tarde se refiere despectivamente al PSOB.

La labor propagandística se complementaba con las publicaciones de origen porista que registraba "La Patria", el periódico más importante de la región y que fuera fundado por el hábil periodista reaccionario Demetrio Canelas. El amigo peruano de García Núñez llegó hasta la jefatura de redacción y él se daba modos porque algunas ediciones apareciesen como si fueran boletines del POR. A través de este magnífico canal las ideas trotskystas llegaron a muchos lejanos rincones mineros.

También en Oruro se aproximó al POR Jorge Salazar (Núñez), que llegó a la Secretaría General en 1946, seguramente atraído por la febril actividad que realizaban los trotskystas. Se había trasladado hasta esta ciudad para ejercer la cátedra de economía política en la Universidad Técnica de Oruro.

Tenía algunos rasgos que recordaban a César Vallejo. Tez oscura con la piel pegada a los huesos, barbilampiño, aunque lucía un bigote dificultosamente cultivado. Cabellera lacia y renegrada. Vestía siempre trajes oscuros y cargaba un gabán que colgaba holgadamente de sus hombros huesudos. Mucha firmeza de carácter, trabajador y, sobre todo, muy metódico y disciplinado. A diferencia de muchos de los poristas orureños fumaba abundantemente.

En Oruro simplemente se aproximó al trotskismo, esto porque estuvo poco tiempo de profesor. Su carrera y militancia la hizo en La Paz. Después de 1946 fue expulsado porque G. Lora lo acusó de ser miembro de la masonería. Dejó en el POR parte de sus mejores inquietudes y posteriormente se esmeró en no contaminarse en otras tiendas políticas. Su orgullo más íntimo era el permanecer fiel a su trotskismo, una fidelidad a su manera, ciertamente.

Después se dedicó a su profesión de economista y escaló altos cargos en la administración pública y en empresas privadas (Banco Minero, Banco Central, empresa Nito, etc.). Murió en septiembre de 1975, dejando un curioso testamento.

Escribió algunas veces en "Lucha Obrera" y el observador atento hubiera podido descubrir al literato dormido y que tenía la manía del preciosismo gramatical. Al fin de su vida publicó una novela sobre sus experiencias en la campaña del Chaco y dejó otra inédita.

d)

La fortaleza de Sucre

Ya se ha indicado que los primeros militantes poristas de Sucre fueron captados por Ernesto Ayala Mercado. El Partido Obrero Revolucionario quedará siempre reconocido porque este intelectual hubiese convertido en trotskysta, gracias a su influencia personal y prestigio, a Eduardo Mendizabal (Alejo) y Agar Peñaranda Oropeza (Marcel), que han demostrado tener el suficiente temple y coraje para convertirse en dos fortalezas inmovibles del Partido pese a todas las tormentas, represiones, escisiones, campañas calumniosas, etc. Después de la ruptura con los pablistas, estos magníficos camaradas se contaron entre los pocos que en todo el país permanecieron fieles al programa del Partido Obrero Revolucionario. En ocasión de la división de 1975, fueron los primeros en elevar su voz de repudio a los traficantes y agentes del enemigo político que pretendieron destruir, al Partido Obrero Revolucionario desde dentro.

También Ayala atrajo a las filas del trotskismo a un elemento provinciano que fue su discípulo, H. Gonzáles y que ha tenido una torcida y turbia historia. Hasta el momento en que los posadistas atinaron a llegar al país para combatir a la dirección del Partido Obrero Revolucionario, Gonzáles dio muestras de su incondicional fidelidad al programa partidista, pero luego sospechosamente apareció formando una oposición que se declaró pablista y en calidad de tal rompió con el Partido Obrero Revolucionario. Mucho más tarde se lo vio reptando a los pies de los ultristas de toda especie. El Partido Obrero Revolucionario siempre ha formado militantes de hierro, insobornables, orgullosos de su estirpe política; pero, entre ellos apareció esa oveja negra, sin ninguna de las cualidades del porista y con pasta de traficante.

Ayala que enseñaba en el colegio "Zudañez", hacía circular copias mimeografiadas de las tesis de Aguirre, pero parecía no dar mucha importancia a que elementos nuevos militasen ³⁵.

Sucre fue uno de los Comités Regionales donde una mayor cantidad de marofistas se adhirió al Partido. Con el ingreso, de nuevos elementos (Sierra, Tarqui, etc.) conoció períodos de excelente trabajo y brillantez, siendo de los más descollantes el que precedió y el que siguió inmediatamente a la revolución de 1952, cuanto tuvo la oportunidad de colocarse a la cabeza del movimiento campesino.

La dirección de Cochabamba había sido sencillamente sobrepasada y vencida por el trabajo de la nueva camada de militantes, que no tardarán en dar forma política y organizativa a su negación de las viejas normas al respecto. Estos poristas serán los que la lucha diaria reciban la gran avalancha de nuevos adeptos que llegarán y la dura prueba sacará a flote sus virtudes y sus limitaciones, herencia del pasado que seguía influenciando.

Agar Peñaranda nació en Sucre el 25 de mayo de 1915, en un hogar conocido por su liberalismo batallador. Su abuelo, Samuel Oropeza, fue un intelectual de nota; su padre un poeta modernista y periodista de fuste que libró muchas batallas contra el conservadurismo; su madre, Adriana Oropeza, descolló por sus batallas contra el clero y por ser una mujer emancipada y de ideas avanzadas. Agar demostró ser terreno abonado para que en ella fructificasen las ideas trotskystas que conoció en su época de estudiante. Murió en Sucre en octubre de 1977, víctima de dolencias físicas antiguas y de la persecución policial.

Egresó de la Escuela de Maestros en 1932 como profesora de filosofía. Escribió un curso de "Filosofía Marxista" para una escuela de cuadros del Partido Obrero Revolucionario. Luego estudio Derecho e idiomas' y permaneció vinculada a los medios estudiantiles. Fundó la Asociación de Mujeres Universitarias.. En 1946 obtuvo la dirección de la Biblioteca de la Facultad de Derecho y durante muchos años publicó un interesante Boletín. Descolló como luchadora en las filas de administrativos de la Universidad. Se le debe la fundación del Sindicato del sector.

Como revolucionaria y redactora del periódico porista "Chispa" incursionó en los movimientos obrero y campesino. Fue dirigente de la Central Obrera Departamental de Sucre en varias oportunidades." En 1971 fue la luz que iluminó las jornadas de la Asamblea Popular con su palabra precisa de firme conductora. Conducida a prisión muchas veces, perseguida y obligada a la clandestinidad otras, no se doblegó y hasta el último momento mantuvo en pie su condición de trotskysta, valor que le reconocieron aún sus adversarios al despedirla la última vez" (esto escribió uno de

35. Testimonio de Marcel.

sus camaradas).

Tuvo que morir Marcel para que propios y extraños valorasen en toda su dimensión lo que significaba para el movimiento revolucionario boliviana. "Masas" dijo lo siguiente: "Pequeña, extremadamente delgada, frágil, de rostro afinado y serenamente bello, casi sin formas femeninas, eso era físicamente la admirable camarada Agar Peñaranda.

"Esa fragilidad ocultaba una poderosa y férrea voluntad, como se evidenció en innumerables batallas y en su incansable militancia que se prolongó por varios decenios. Sus cabellos claros, cuidadosamente recogidos, ocultaban una privilegiada y excepcional inteligencia.

"Sabía perfectamente lo que valía y su indomable orgullo se ocultaba en su aparente modestia.

"La camarada fue, sobre todas las cosas, una militante revolucionaria. No quiso pasar de intelectual, de diletante del feminismo extravagante y menos de practicante de poses para espantar a la burguesía..."³⁶

La Liga Obrera Marxista

Oruro se convirtió en el refugio de los artesanos marofistas, que se degeneraron política y personalmente: Alanoca, gráfico y periodista; Simón Chacón, linógrafo; Chávez, peluquero; Matienzo, panadero, etc.

Los elementos jóvenes del Partido Socialista Obrero Boliviano, fuertemente impactados por la actividad y propaganda poristas, llegaron a rebelarse contra su dirección y concluyeron conformando un grupo con el nombre de LOM (1941-42). Entre sus componentes se contaban Francisco Frutos, Gastón del Cerro, Mario Mayta, Domingo Salcedo y otros. En 1943 publicaron "Antorcha Obrera", reclamándose de la Cuarta Internacional.

La LOM tomó contacto con Quebrado (LOR) y éste le insufló una gran dosis de antiporismo. Así esta organización "trotskysta" combatía sañudamente al Partido Obrero Revolucionario. Casi todos los elementos de la LOM eran artesanos de ideas políticas rudimentarias y confusionistas en extremo, se limitaban en repetir la consigna de "liberación nacional". Por sugerencias de Quebracho estaban seguros de poder constituir un partido revolucionaria y en tal empeño decían contar con el apoyo de la Liga Obrera Revolucionaria, argentina y del POR chileno, que, informaban, se había "rebelado contra el centrismo"³⁷. Partían de una curiosa tesis: que el trabajo partidista y la revolución solamente podían realizarse por los obreros a condición de que éstos repudien a los intelectuales. Sotenían que el Partido Obrero Revolucionario no era revolucionario porque tenía como dirigentes a universitarios, etc.

Carecía de programa y de normas organizativas bolcheviques, todo era reducido a la clandestinidad, por estas razones resultó sumamente vulnerable a la influencia porista. Conoció sucesivos desgajamientos que invariablemente iban a fortalecer al Partido Obrero Revolucionario. En una de esas escisiones fue ganado Agenor

36. "Perfil de Marcel", en "Masas" N° 564, La Paz, 1° de octubre de 1977.

37. "Antorcha Obrera" N° 1, en un lugar de Bolivia, mayo de 1943.

Alfaro, que hizo militancia brillante dentro del POR, pero no pudo dar todo lo que se esperaba de él porque murió a consecuencia de una paliza que le propinaron los piristas en Colquechaca, a donde se había trasladado para trabajar.

La Liga Obrera Marxista pasó casi de inmediato a su período agónico, convulsionado por rencillas internas y desapareció por la influencia negativa que tuvo sobre ella la disolución de la Liga Obrera Revolucionaria, como sostiene el mismo Quebracho.

Capítulo VII

La revolución de diciembre de 1943

Intentos frentistas del PSOB.

La dirección nacional radicada en Cochabamba mantuvo constantes contactos y discusiones con los dirigentes del PSOB, particularmente con Arze Loureiro, considerado el elemento más afín al POR.

En una de esas conversaciones, habida en la ciudad de Cochabamba el 4 de marzo de 1941 y a la que asistieron, representando al POR, Warqui, Nina y M, el PSOB presentó un memorándum reservado conteniendo las "Bases para la formación de un frente entre el PSOB y el POR", y que comprendía cuatro puntos que, en síntesis, decían:

1.

El PSOB y el POR se reconocen recíprocamente como organizaciones de clase que persiguen la implantación del socialismo.

2.

"Los militantes del POR respetarán esa posición legal del PSOB y no la comprometerán en actuaciones públicas". Antes de que el POR critique públicamente el legalismo del PSOB "se celebrará una conferencia con el Comité Central de este último partido... Sólo en caso de no llegar a un entendimiento... procederá la crítica desde afuera, considerándose roto el presente pacto".

3.

La crítica a la actuación de los militantes será puesta en conocimiento al Comité Departamental del criticado, en caso de error deberá subsanarse o se llegará a un entendimiento. "Los militantes del POR deberán tener en cuenta que la denominación de Partido Socialista Boliviano es genérica, porque comprende a los elementos de responsabilidad, concretamente conocidos por el Comité Central y Departamental y a los que por simpatía se incorporan a sus filas aunque no posean la capacidad política suficiente; por lo que los errores individuales de estos últimos, debido más bien a su retraso, no se podrán atribuir a la posición del Partido".

4.

"La labor de ambos partidos girará sobre los siguientes puntos:

"a) Lucha contra todo imperialismo, mediante la clarificación de la lucha de clases.

"b) Lucha contra la feudal-burguesía y sus partidos, incluyendo la Falange.

“c) Lucha contra el oportunismo izquierdista y el confucionismo.

“d) Por las reivindicaciones del proletariado, campesinado y por la elevación del nivel de vida de las clases empobrecidas de Bolivia.

“e) Por la elevación del nivel político a través de la propaganda, la captación sistemática y la actuación pública, sin descuidar el artesanado.

“f) Por la defensa de las libertades democráticas, de los derechos de organización y huelga de los trabajadores y de las medidas de libertad económica nacional”.

La dirección del POR en su respuesta puntualizó lo siguiente:

1.

No pueden ambos partidos reconocerse recíprocamente como “organizaciones de clase”, es decir, del proletariado. “Todo partido representa a una clase -añade el documento-, el POR representa a la clase proletaria, porque su ideología es auténticamente proletaria, el proletariado es una clase internacional... El PSOB no representa a la clase proletaria. No conocemos su programa... Aun suponiendo el caso de que su programa fuera el mismo programa bolchevique... el concepto del POR... sería aún más lamentable, porque consideraría al PSOB como un grupo de simuladores, de falsificadores, de engañadores y de sinvergüenzas por su actitud contraria a lo que su programa dice...”

“El PSOB representa a la clase media, artesanal y campesina y no a la clase proletaria, por su actuación política”.

En este punto hay una lamentable confusión entre partido revolucionario y partido obrero. El PSOB había logrado arrastrar a una parte de la CSTB y de las Federaciones Obreras Sindicales y era indiscutible que en sus filas habían obreros. La dirección de Cochabamba no tomó en cuenta que las diversas capas del proletariado pueden convertirse en el basamento social de otros tantos partidos obreros, que no serán, precisamente, revolucionarios por no expresar en sus programas los intereses históricos (y no únicamente los inmediatos) de la clase. El Partido Socialista Obrero Boliviano era un partido oportunista, reformista y aventurero, con marcados rasgos electoralistas, pero se apoyaba en un sector atrasado del proletariado y del artesanado.

2.

En el punto segundo, que es comentario al legalismo del Partido Socialista Obrero Boliviano, la dirección del Partido Obrero Revolucionario convierte la legalidad en un principio general, lo que es un equívoco, como se encargaron de demostrar poco después los acontecimientos. Lo correcto habría sido indicar que un partido revolucionario debe estructurarse para combinar los trabajos legal e ilegal, para sacar ventaja de toda coyuntura, etc.

“Si las condiciones políticas en Bolivia permitieran una actuación revolucionaria legal, actuaríamos también legalmente, no por táctica sino por una condición especial del Estado. Pero esta condición no existe en Bolivia y de ahí que la actuación de un partido revolucionario legal en Bolivia equivale al oportunismo o más concretamente es oportunismo”.

Encontramos una extraña concepción de táctica, escuchemos: "Táctica es la sensibilidad política de un partido para tomar una determinada posición o actuación frente a una determinada actuación o posición de otros partidos. Actuación y posición siempre revolucionarias. De ahí que no podemos reconocer como táctica de organización a una posición legal".

3.

La dirección del Partido Obrero Revolucionario considera que "la forma de crítica que actualmente sigue... es la forma más revolucionaria... Pero también puede ocurrir el caso de que el error haya sido cometido por elementos cuya capacitación no haya llegado a un nivel teórico suficiente, entonces en este caso la misión del Partido Obrero Revolucionario es capacitar a esos elementos. No a todos se puede ni debe criticar"

4.

Manifiesta su conformidad con el punto cuarto de la propuesta marofista.

Pero este punto cuarto contiene enunciados deliberadamente muy generales sobre política diaria y de largo alcance, sin precisar cómo se efectivizarán. En esta formosolamente podía esperarse una fusión de ambas organizaciones, no un compromiso circunstancial, ni siquiera un bloque de largo alcance.

El tono de la respuesta permitía esperar que concluyese en un categórico rechazo de la proposición del Partido Socialista Obrero Boliviano, pero en lugar de una actitud así clara, la dirección del Partido Obrero Revolucionario formula cinco bases para un frente entre ambas organizaciones:

"1. El Partido Obrero Revolucionario y el Partido Socialista Obrero Boliviano, organizaciones doctrinalmente diferentes suscriben el presente pacto para actuar frente a problemas inmediatos.

"2. Es aceptado el cuarto punto presentado por el Partido Socialista Obrero Boliviano.

"3. La organización de las huelgas, mítines o cuestiones afines, se hará bajo la dirección de un comité integrado por igual número de miembros de ambas organizaciones. En ellas no habrá ningún compromiso de carácter doctrinal.

"4. En cualquier actuación de armas, los dos partido pactantes se ampararán. siempre, el uno al otro.

"5. Si a través de la lucha se llegara a la cristalización de las ideas, es decir, a una convicción doctrinal Marx-trotskyista común (incluyendo los métodos de actuación), ambos partidos podrán formar una Liga Comunista con todas sus particularidades"

38.

El quinto punto carece de sentido. Un compromiso temporal y circunscrito a problemas claramente delimitados no puede llevar a una común concepción trotskyista y si el milagro tuviese lugar, las partes formarían un partido trotskyista y no una

38. "Puntos de vista del Partido Obrero Revolucionario frente a la proposición del PSOB para la formación de un frente", Cochabamba, s/f.

“Liga Comunista”, cuyas “peculiaridades” será preciso enunciarlas y no darlas por supuestas.

En la formulación de la dirección del Partido Obrero Revolucionario se incurre en el mismo defecto del planteamiento del Partido Socialista Obrero Boliviano, se propone un compromiso sobre generalidades (la huelga en general, las acciones de armas en general, etc.) y se habla muy irresponsablemente de “cuestiones afines”, abriendo la posibilidad para que todo pueda incluirse en éstas. Se contrae un compromiso temporal sobre determinada huelga o cierta acción, en la que deciden intervenir distintos partidos. Un compromiso sobre la huelga -así en general- y las acciones armadas en todos sus matices, es un pacto político de largo alcance, que necesariamente importa un compromiso doctrinal, político.

El Partido Socialista Obrero Boliviano propuso. la formación de un frente con el Partido Obrero Revolucionario únicamente para acallar a este último Partido en su crítica que se tornaba molesta para los jefes marofistas. Las generalizaciones formuladas para la actuación ante las masas vienen de relleno simplemente, por eso no son más que generalizaciones, que, por otra parte, solamente podían favorecer a los marofistas. Cuando posteriormente -un año después- lanzan la idea de un amplio frente electoral de izquierdas es para poder salir a flote de su bancarrota como partido.

Las limitaciones y perspectivas de la política frentista del Partido Socialista Obrero Boliviano estuvieron determinadas por su propia crisis interna. El soñado partido de masas prácticamente no funcionaba. En este estado de cosas, la crítica porista se tornaba sumamente perjudicial. No consideraba al Partido Obrero Revolucionario como a su enemigo, al menos como enemigo peligroso. confiaba que un frente con los poristas le permitiría despreocuparse de las críticas venidas de su flanco izquierdo, para poder utilizar todos sus recursos, que eran muy pocos ciertamente, en su lucha contra los piristas—y sus adversarios de derecha. Todo esto se desprende de sus documentos internos.

En una circular de la dirección peseobista de junio de 1942 se sostiene:

“Los enemigos del Partido Socialista Obrero Boliviano son dos sectores: el pirismo y la derecha, incluyendo a los socialistas unificados. Nuestro Partido no tiene contacto con nadie en la política actual; ni con el gobierno, ni con la rosca, ni con los socializantes. Caminamos solos y solos debemos continuar el camino. Esto no quiere decir que seamos infantiles y que no saquemos la mejor partida cuando nos convenga” (?).

Un partido revolucionario sabe que la polémica y los ataques de sus adversarios constituyen el medio propicio e inevitable para su desarrollo. En el caso del Partido Socialista Obrero Boliviano la situación era distinta, estaba interesado en evitar la crítica izquierdista (la del stalinismo y del nacionalismo resultaban inevitables), a fin de que no fuesen descubiertas sus flaquezas y para que sus propios adherentes, de un nivel político bajísimo, no perdiesen la cabeza en cualquier momento.

“El Partido Socialista Obrero Boliviano ha comprobado, que el nivel de las masas bolivianas en esta etapa es sumamente bajo. Las masas tienen tradición sentimentalista, demagógica, caudillista, cuando están presionadas por intereses determinados. En épocas electorales no reflexionan, no analizan, no les interesa su propia clase; dan su voto por el que paga más o por el que les miente más”.

Tristán Marof continuaba repitiendo sus viejas ideas de caudillo politiquero frustrado y así se consolaba frente a las dificultades que encontraba su partido y la poca -o ninguna- politización de sus seguidores.

“En este estado de cosas conviene al Partido Socialista Obrero Boliviano formar grupos pequeños y fanáticos... Las tareas deben consistir en hacer propaganda de nuestra organización, en hacer conocer los matices de nuestra política, en distinguir a los adversarios, en estudiar y discriminar los acontecimientos internos y externos...”

“El Partido Socialista Obrero Boliviano no puede ser un partido electoralista ni posee medios ni condiciones. Nuestros adversarios son ricos, gozan de influencias y de recursos. Siempre que deseemos medirnos con ellos aunque no posean masas, nos ganarán; conquistarán a las masas con dinero. Tal cosa sucede con los socialistas unificados que desprecian al obrero; con los partidos de derecha y con los mismos piristas”.

Las proposiciones frentistas quedaron en nada, como tampoco prosperará el soñado bloque electoralista de izquierda.

Los socialistas unificados, a los que se refiere Tristán Marof, formaron el Partido Socialista Unificado, como un desprendimiento del Partido Socialista que colaboró con el presidente general Enrique Peñaranda. La convención de 1942 designó como su jefe a Carlos Salinas Aramayo, uno de los fusilados por el gobierno de Gualberto Villarroel. Otra de las figuras visibles de este partido fue Francisco Lazcano Soruco, más tarde Ministro de Educación y que pasó a la historia por haberse complicado en el escamoteo del voto Mesutti, esto durante la interpelación parlamentaria acerca de la Masacre de Catavi.

El matutino “La Calle”, con su agudo ingenio que tanto agradaba al hombre común, llamó a estos socialistas “unificados”, para dar a entender que sabían darse modos para llevar los recursos fiscales a sus bolsillos.

Los nuevos partidos

El Partido Obrero Revolucionario no solamente tuvo que luchar contra los partidos políticos tradicionales, el stalinismo internacional y el marofismo, sino que se vio obligado a enfrentarse a los partidos que aparecieron sucesivamente en la postguerra y definir sus posiciones ante ellos y sus ataques. Urge pasar revista rápida a dichas organizaciones. Nos referimos únicamente a los partidos que lograron permanecer en el tiempo y no a las organizaciones políticas efímeras, que pasaron sin dejar huella.

a)

Falange Socialista Boliviana

Partido de franca orientación fascista, debutó exitosamente como fuerza de choque al servicio de la feudal-burguesía, de sus gobiernos e inclusive de los partidos tradicionales de derecha. Cuando estos últimos perdieron vigencia, como consecuencia de las profundas transformaciones económico-sociales, producidas particularmente en 1952, Falange Socialista Boliviana se convirtió en el mejor portavoz de los intereses de la contra-revolución, del gamonalismo y se lanzó a transformarse sin éxito en

partido de masas y hasta democratizante.

Sostiene la creación de un nuevo y fuerte Estado Nacional, de estructura corporativista, se ha distinguido por racista, antimasónica, anti-judía, anti-marxista. Propugna la estructuración de un nuevo orden social partiendo de Dios, de la familia, de la Patria y de la empresa privada. Lucha porque Bolivia se mantenga dentro de la "civilización occidental y democrática". Internamente tiene una estructura vertical, nadie puede dudar del Jefe ni discutir con él. (Parece que Condepa copió mucho de FSB, Los Editores, 1998).

Cuando hizo progresos en el camino de convertirse en partido de masas, tuvo necesariamente que democratizar su estructura, lo que dio lugar a que soporte la poderosa presión de los explotados y la propaganda de los partidos marxistas, entre ellos del Partido Obrero Revolucionario. La consecuencia fue su debilitamiento como fuerza de choque, altamente disciplinada y eficaz en el combate, objetivo que solamente pudo alcanzarse sin fisuras ideológicas internas. Sonaron las trompetas del fin de FSB cuando afloraron tendencias de izquierda, filo-marxistas y hasta influenciadas abiertamente por el trotskismo.

En este período una parte de Falange Socialista Boliviana apareció escisionada, con dos direcciones nacionales, con dos líneas políticas y actuando en dos sentidos opuestos) buscó integrarse a los frentes políticos que ocasionalmente daban vida los llamados partidos de "izquierda".

La oscilación falangista hacia posiciones democratizantes e izquierdistas se acentuó durante el gobierno del general Juan José Torres, bajo la presión de las masas en ascenso. La veleidad concluyó con el golpe gorila de agosto de 1971. Los falangistas de izquierda fueron arrinconados, expulsados y perseguidos. La organización retornó a su eje fascista y actuó, dentro del bloque con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, como la expresión más consecuente de la contrarrevolución.

Este partido nació bajo la inspiración directa del fascismo europeo y chileno y sus primeros pasos los dio bajo el amparo del clero extranjero más retrógrado.

Falange Unida de Acción Juvenil fue creada en La Paz por los sacerdotes jesuitas españoles que oficiaban de profesores del conservador colegio San Calixto. Aparecía como su dirigente Gustavo Stumpf, que más tarde se convertirá en un activista y adorador de Unzaga de la Vega. Bajo el gobierno del gorila Banzer sustituyó a Mario Gutiérrez en la jefatura de FSB.

Casi simultáneamente nació en Santiago de Chile Falange Socialista de Bolivia, el 15 de agosto de 1937. Sus fundadores: Oscar Unzaga de la Vega, Guillermo Konning, Federico Mendoza y Hugo Arias.

Stumpf y su grupo se fusionaron con Acción Nacionalista Boliviana timoneada por Rafael Puente la Serna, que fue el primer líder de esta tendencia que llegó al parlamento. Murió prematuramente y era, ni duda, cabe, el más capaz entre todos los fascistas de su época.

En 1940 Falange Socialista Boliviana recibe en su seno a Acción Nacionalista Boliviana y concretiza su ideario en los siguientes puntos:

FALANGE, por su fuerza organizada y disciplinada.

SOCIALISTA, porque ha de instaurar en la vida nacional el imperio de la justicia social.

BOLIVIANA, porque se inspira en un profundo fervor patriótico.

Entre 1952-1964 desarrolló una furiosa e intransigente oposición a los gobiernos movimientistas encabezados por Víctor Paz Estenssoro y por Hernán Siles Zuazo.

En abril de 1959 cayó asesinado en La Paz su líder Oscar Unzaga de la Vega, cuando se encontraba en pleno trabajo conspirativo. Unzaga encarnó las ideas y la acción falangistas. Era una especie de monje que con la entrega total de su existencia forjó la organización fascista. Tenía pasta de líder y sabía infundir fe ilimitada entre sus adeptos. No era orador, ni escritor, era hombre de acción, como cuadra a un fascista.

Falange Socialista Boliviana estuvo al servicio de muchos gobiernos reaccionarios y su conducta no siempre fue limpia y rectilínea. Seguramente algunos de sus adherentes pugnaron por superar sus limitaciones, pero la organización permaneció fiel a sus inspiradores de la primera hora: el jesuita español Butrón y el activo miembro de Falange Española José Luis Aranguren. Los jóvenes fascistas bolivianos se nutrieron intelectualmente en la lectura del diario confesional "El Debate" que se publicaba en La Paz.

En 1952 acordó con el Movimiento Nacionalista Revolucionario conspirar contra el gobierno del general Peñaranda, juntamente con el Ministro de Gobierno Antonio Seleme, pero en la víspera se retractó.

En 1971 actúa como el sostén civil principal del gorilismo fascista.

En 1947, intentó penetrar en las minas. Stumpf se ubicó en Llallagua en su empeño de catequizar a los trabajadores mineros. En ese entonces colaboró abiertamente con Juan Lechin, que estaba empeñado en combatir a los poristas. El intento concluyó en un fracaso ruidoso.

b)

Partido de la Izquierda Revolucionaria

El Partido de la Izquierda Revolucionaria, fundado en el congreso que se realizó en Oruro del 23 al 26 de julio de 1940, constituyó un remarcable éxito de la política de unidad de todos los grupos de izquierda existentes en el país y auspiciado por la dirección filo-stalinista (José Antonio Arze y Ricardo Anaya). "Fue después de la campaña del Chaco que se dio vida y cristalizó en forma de partido político, el movimiento izquierdista que venía desarrollándose, casi en cenáculos o grupos diseminados"³⁹.

El congreso no pudo discutir el proyecto de programa redactado por Ricardo Anaya y tampoco dotar al nuevo Partido de una adecuada estructura interna. Las deliberaciones fueron interrumpidas por el asalto de las bandas falangistas, que fueron armadas y enviadas por el Ministro de Gobierno de la Vega, pariente del jefe

39. Alberto Cornejo, "Programas políticos de Bolivia", Cochabamba, 1949.

de Falange Socialista Boliviana. Los congresistas fueron dispersados y los dirigentes encarcelados y perseguidos. El gobierno y la reacción prestaron así un marcado servicio al nuevo partido, que nació como un monstruo revolucionario y rápidamente aglutinó alrededor suyo a las masas.

“A consecuencia de los disturbios ocasionados por esta provocación, se procedió a detener a cerca de sesenta delegados (se asegura que asistieron cien, lo que ya es importante) al congreso; veintiseis fueron confinados a regiones selváticas y seis a la isla de Coati en el Lago Titicaca. Más tarde, se tuvo todavía en la cárcel durante veintidos días a diez presos, entre ellos al rector de la universidad de Oruro, doctor Josermo Murillo Vacarrea y al Secretario General del congreso, doctor José Antonio Arze”.

El Frente de Izquierda Boliviano supo capitalizar un sentimiento de unidad que embriagó a los numerosos grupos de izquierda existentes, la mayor parte de ellos ideológicamente incipientes, y en esta medida asestó un rudo golpe al marofismo, que se venía moviendo en el mismo sentido. Era tan poderoso este sentimiento de unidad que hasta el Centro Obrero Revolucionario trotskysta de Potosí envió a su representación.

El Partido Socialista Obrero Boliviano agotó todos sus recursos para hacer fracasar el congreso de Oruro y para desenmascarar ante los obreros al Partido que iba a nacer. En un suelto del 23 de julio de 1940 centra su ataque sobre el carácter pequeño-burgués de los propiciadores de la reunión y el peligro que significaría una dirección de tal naturaleza. El FIB había movilizado a la totalidad de los efectivos de “su” Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, los marofistas retrucaron agarrándose de la “independencia y apoliticismo sindicales” como de una tabla de salvación, en su intento de evitar que los sindicatos concurriesen a la fundación del PIR.

“Consideramos necesario hacer llegar... nuestra voz... ante la próxima reunión del Congreso de Izquierdas en Oruro, patrocinado por todos los intelectuales pequeños burgueses que, desde hace tiempo, están obsesionados por crear una fuerza política que arrastre tras de sus directivas a la clase trabajadora de Bolivia”.

Si el Partido que iba a nacer era ya bautizado como pequeño-burgués, el PSOB, según sus dirigentes, se distinguía por ser auténticamente obrero, por “garantizar en todo momento el control obrero” sobre su plana mayor. Se informaba que los que iban a asistir a la reunión de Oruro se resistieron, por vanidad de intelectuales, a someterse a la disciplina de un partido obrero.

Los marofistas añadieron: “No es pues una actitud simplemente romántica o de despecho lo que fundamenta la posición actual del PSOB, frente a la conjunción de los intelectuales pequeño-burgueses en su supuesto Congreso de Izquierdas... Confiar la dirección total de un partido obrerista a intelectuales pequeño-burgueses, por más socialistas que se proclamen, es sumamente peligroso para los trabajadores... es inútil esperar que esa organización política pueda conducir a la clase trabajadora a una verdadera lucha por su emancipación total. Siempre la conducirá a encrucijadas traidoras”.

El Frente de Izquierda Boliviano fue acusado por Marof de practicar el divisionismo sindical al arrastrar a una parte de las organizaciones obreras a su congreso:

“Un deber elemental de los revolucionarios sinceros es respetar su autonomía y su independencia (de los sindicatos, G. L.), mucho más si en la práctica se ha demostrado, cuántas veces los sindicatos han sido arrastrados como organizaciones a formar partidos políticos, que no hace sino debilitar su conciencia y destruir la fe de los obreros”⁴⁰.

La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia marofista, dirigida por Pedro Vaca Dolz y Arturo Daza Rojas también emitió un pronunciamiento anunciando, su inconcurrencia a la cita de Oruro, esgrimiendo los mismos argumentos que los marofistas. El documento hipócrita recalca las ventajas del apoliticismo:

Se justifica el rechazo de la invitación del FIB con el estricto acatamiento de “los Estatutos aprobados en el último congreso en que textualmente se dice en la parte final del artículo 28, inciso g): Bajo ningún concepto, el Comité Central Ejecutivo podrá inmiscuirse en pactos, alianzas o cuestiones de carácter político.”⁴¹

Se llegó al extremo de rechazar toda ingerencia de intelectuales en los sindicatos y se dio una interpretación anarquista de la consigna marxista de “la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos”, como si se hubiera querido decir que esa emancipación será lograda por los sindicatos, al margen de la lucha política y de la participación de los intelectuales.

En realidad, el Partido de la Izquierda Revolucionario era ya fuerte antes de nacer.

“Sus cuatro representantes en la Cámara de Diputados, Alfredo Arratia, Abelardo Villalpano, Fernando Siñani y Raúl Ruiz Gonzáles, que supieron librar abnegadas batallas contra la arbitrariedad en los días de la represión contra el congreso de izquierda”⁴²

En marzo de 1940, la Federación Universitaria Boliviana proclamó a José Antonio Arze como candidato presidencial en oposición al general Enrique Peñaranda de la Concordancia rosquera y obtuvo 10.000 votos contra 58.000 del postulante oficialista, habiendo triunfado en las ciudades de Oruro, Cochabamba y Potosí.

No pocos quedaron vivamente impresionados por la concentración de intelectuales muy publicitados en la plana mayor del Partido de la Izquierda Revolucionaria: “Entre sus primeros dirigentes se contaban José Antonio Arze, el primer sociólogo del país, Fernando Siñani y Ricardo Anaya, escritores bien conocidos y Jesús Lara, uno de los grandes novelistas bolivianos”⁴³. Había que añadir a Arturo Urquidi, Josemo Murillo Vacarrea, a poetas, maestros muy conocidos, pintores y gran número de dirigentes sindicales de primera fila.

No había duda que el despertar y la movilización de las masas estaba pasando por el flamante Partido de la Izquierda Revolucionaria, esto no comprendieron debidamente

40. “El Partido Socialista Obrero Boliviano no concurrirá al congreso de izquierdas de Oruro”, La Paz, 23 de julio de 1940.

41. “La CSTB aclara su inconcurrencia al Congreso de Izquierdas...”, La Paz, 23 de julio de 1940.

42. Alberto Cornejo, Op. Cit.

43. Dato proporcionado por el norteamericano Robert J. Alexander y reproducido en “Estudio del comunismo en Bolivia”, en “Problemas del Comunismo” (publicado por la United States Information Agency), Washington, Noviembre-Diciembre, 1961.

los izquierdistas, que les obligaba a realizar un largo y paciente trabajo de esclarecimiento. La derecha percibió el peligro y quiso eliminarlo brutalmente; después se encargará de domesticar al partido de "izquierda".

El programa del PIR, cuyos jefes lo proclamaron como análisis científico y marxista de la realidad boliviana, se convirtió -y no podía ser de otra manera- en objeto de severa crítica por parte del Partido Obrero Revolucionario; a fin de poder orientar a los obreros y arrancarlos del control pequeño-burgués. El camino era acertado y motivó una violenta reacción de los dirigentes piristas.

Se trataba de formar un partido de clase del proletariado, condición imprescindible para que pudiese ser considerado revolucionario. El Partido de la Izquierda Revolucionaria respondió con el bloque de clases sociales diferentes (no importando que sean explotadas y pauperizadas) y por este camino propició la subordinación del proletariado a la pequeña-burguesía que, por su incapacidad de desarrollar una política independiente de clase, transmite intereses de la burguesía. Nadie sospechaba en los primeros momentos que el Partido de la Izquierda Revolucionaria iba a sucumbir como consecuencia de su contubernio con la rosca.

Ricardo Anaya, en otro lugar, justificó su concepto de partido así: "Nuestro partido es el partido de la clase obrera; pero como la explotación del imperialismo y de la rosca cae no sólo sobre esta clase, sino que alcanza también a las clases medias, pequeños comerciantes e industriales, campesinos, intelectuales, profesores, nuestro partido une a todas estas fuerzas para luchar y vencer a los opresores... El partido no debe perder de vista que es un partido del proletariado y del pueblo" ⁴⁴

Lo anterior es stalinismo de la peor calidad. La opresión imperialista, que es nacional, no nivela a las clases sociales y no hace desaparecer la lucha entre éstas, sino que, contrariamente, la activa. El partido tiene que expresar los intereses históricos (no únicamente los inmediatos) de la clase que representa y esos intereses emergen del lugar que ocupan las clases en el proceso de la producción.

El mencionado programa plantea la revolución por etapas. La primera, "la fase de la revolución antifeudal y antiimperialista, que es la etapa de transición inevitable dada la estructuración semicolonial de nuestro país", que más concretamente fue llamada "revolución democrático-burguesa como paso inmediato para la renovación económico-social" ⁴⁵. La segunda, "la implantación de un régimen socialista".

Esto significa que el Partido de la Izquierda Revolucionaria considera que Bolivia no está madura para la revolución proletaria, para la dictadura del proletariado (aspectos de los que no se habla), es decir, que es un país semifeudal, como gustaban decir los stalinistas consecuentes. En realidad, el programa no hace una caracterización de Bolivia, seguramente para no descubrirse como stalinista, porque en ese entonces Anaya hacía esfuerzos desesperados para pasar como trotskista.

Como corresponde a un partido reformista y stalinista, el Partido de la Izquierda Revolucionaria dividió su programa en máximo y mínimo. La declaración sobre las bondades de una futura sociedad es por demás ampulosa. En el programa mínimo se consignan una serie de reformas dentro del marco de la sociedad existente. Se olvidó que la finalidad estratégica de un partido revolucionario consiste no en reformar el capitalismo, sino en derribarlo, en proyectarse hacia la revolución social

44. Alberto Cornejo, Op. Cit.

45. Ricardo Anaya, "¿Qué es el Partido?", s/f.

y la dictadura del proletariado.

La revolución democrático-burguesa solamente puede conducir a un gobierno también democrático-burgués. El problema de la dictadura del proletariado se convierte en la piedra de toque para quienes demagógicamente pretenden presentarse como revolucionarios. Efectivamente, el Partido de la Izquierda Revolucionaria propuso y luchó solamente por un gobierno democrático; como quiera que en Bolivia está agotadas las posibilidades para su pleno desarrollo dentro de los límites capitalistas, la lucha por la democracia se convirtió en lucha al servicio de la rosca anti-democrática e indiscutiblemente entreguista.

Otro punto importante del programa proclama la independencia del Partido de la Izquierda Revolucionaria de toda organización internacional. Esta especie de "nacionalsocialismo" demuestra el carácter anti-marxista y antirevolucionario de dicho partido.

Esta crítica revolucionaria solamente podía hacerla el Partido Obrero Revolucionario, porque así salía en defensa de su programa y de su estrategia. El Partido Socialista Obrero Boliviano no iba más allá del reformismo pirista. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, mucho después y moviéndose bajo la influencia poderosa de las masas insurreccionadas, demostrará más osadía en la formulación y ejecución de las medidas reformistas.

La historia decretó la caducidad y muerte del Partido de la Izquierda Revolucionaria, que tuvo la impudicia de proporcionar su itinerario vergonzoso, que nosotros glosamos brevemente a continuación:

1943, julio de 1946. "Frente a la toma del poder por el régimen nazifascista de Viljarroel-Paz Estenssoro propicia la línea de coalición antifascista con todos los partidos (sic) y organizaciones sindicales y culturales (Unión Democrática Boliviana y Frente Democrático Antifascista)", que culmina en la contrarrevolución de julio de 1946. El Partido de la Izquierda Revolucionaria reconoce como un antecedente de esta política capituladora y contrarrevolucionaria "la coalición de fuerzas que se aliaron para la destrucción del nazismo en la guerra mundial número dos".

Falta indicar que inicialmente José Antonio Arze propuso un bloque a Gualberto Villarroel y solamente al ser repudiado pasó a la oposición. Como opositor solicitó al imperialismo norteamericano boycotear al gobierno boliviano. Esta política solamente puede ser calificada como pro-rosquera, pro-imperialista y contrarrevolucionaria. El Partido de la Izquierda Revolucionaria enarboló la bandera de la defensa de la "democracia norteamericana", es decir, del imperialismo, siempre bajo el pretexto de lucha contra el fascismo. Acuñó el término "nazi-trotskyismo" para combatir al Partido Obrero Revolucionario.

Julio 1946 -Mayo 1947. "Línea de la Unidad Nacional". Candidatura presidencial Guachalla-Francovich (1946), "a base de un programa que incluía tópicos esenciales para la realización de la revolución democrático-burguesa".

Mayo 1947 -Setiembre 1947. Colaboración con el gobierno de Enrique Hertzog (PURS), "mediante la presencia de dos ministros suyos en el Gabinete de Unidad Nacional... Suscripción de un acuerdo entre el Partido Liberal, La Unión socialista Republicana y el Partido de la izquierda Revolucionaria para aprobar en el parlamento un conjunto de reformas constitucionales y sociales de avanzada". José Antonio Arze llegó a la Presidencia de la "honorable" Cámara de Diputados.

Después de setiembre de 1947 el Partido de la Izquierda Revolucionaria "recobra su línea independiente", después de "comprobar -dice- el incumplimiento de los compromisos de los Partidos Liberal y de la Unión Socialista Republicana". Descubre que en el seno de esas organizaciones reaccionarias hay sectores progresista con los cuales buscar cooperar ⁴⁶.

En el documento por el Tercer Congreso del Partido de la Izquierda Revolucionaria (octubre de 1947) se encuentran precisiones sobre la "burguesía progresista": "... dicho sector está constituido por aquel número de capitalistas, agricultores, mineros, industriales, comerciantes, etc., que sin ser propiamente ubicables en la clase media, tampoco están tan estrechamente ligados al capital financiero imperialista y al sector feudalburgués vinculado a ese capital. El Partido de la Izquierda Revolucionaria... debe buscar algunos contactos con ese sector progresista de la burguesía..."

Así se justificó "teóricamente" la cooperación directa con toda la burguesía ya "no tan" vinculada con la feudal-burguesía y el imperialismo.

Tiene interés la política pirista adoptada frente al Partido Obrero Revolucionario, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, etc.:

"En el caso -no muy hipotético- de producirse algún intento de contrarrevolución de parte de los elementos del derrocado Movimiento Nacionalista Revolucionario y de las Logias Militares (en coordinación seguramente, ahora, con las fuerzas trotskystas del Partido Obrero Revolucionario y Falange Socialista Boliviana) es indubitable que el Partido de la Izquierda Revolucionaria tendría que rehacer alguna forma de coalición circunstancial con liberales y pursistas, para defender el régimen democrático conquistado en las jornadas de julio de 1946.

"Respecto al Partido Obrero Revolucionario, nuestro Partido no puede tomar otra posición que la del más inconciliable antagonismo. Primero, porque al igual que sus congéneres trotskystas de todas partes, el Partido Obrero Revolucionario ha sido y es un aliado del nazifascismo criollo. Segundo, porque es un Partido de aventureros que engaña a la clase obrera con ilusorias recetas de revolución social, irrealizable desde el punto de vista sociológico-histórico. Los que aconsejaron al PIR pactar con el POR la formación de un pretendido 'Frente de Izquierdas', darían pues, un consejo inspirado en la más completa ignorancia de la irreconciliabilidad de marxismo y trotskismo en todas partes del mundo, o inspirados en propósitos de la más grosera provocación.

"Igual observación puede aplicarse en lo que concierne a otros grupos trotskystas, como por ejemplo del hoy casi extinto PSOB" ⁴⁷.

A medida que el Partido de la Izquierda Revolucionaria fue acentuando su entendimiento con la rosca y su entrega al imperialismo, fue también definiendo más nítidamente su carácter stalinista. No hay por qué extrañarse de este hecho, pues así justificaba su traición al movimiento obrero.

El texto transcrito nos permite percibir que en el seno del Partido de la Izquierda Revolucionaria habían algunas corrientes que propugnaban un entendimiento con el trotskismo para fortalecer las posiciones obreristas frente a los indudables avances de

46. "Tesis central del Buró Político sobre la línea política del partido", aprobada por el III Congreso del PIR, octubre de 1947.

47. Op. Cit.

la derecha, era a estos sectores que la dirección nacional lanza una serie advertencia. El Partido Obrero Revolucionario ejercía presión sobre la militancia pirista como consecuencia de la gran repercusión que tuvo la Tesis de Pulacayo en todo el país y que logró aglutinar al grueso del proletariado alrededor de sus consignas.

En el parlamento de 1948 se exteriorizó el mayor auge del Partido de la Izquierda Revolucionaria, partido esencialmente electorero. Logró llevar una brigada de más de veinte miembros. En oposición, el Bloque Minero Parlamentario, timoneado por el Partido Obrero Revolucionario, contaba, entre diputados y senadores, con diez elementos.

La caída del PIR fue rápida. En las elecciones parciales de 1949 solamente logró la elección de cinco diputados y dos senadores, lo que desanimó a su numerosa militancia y contribuyó a agravar las disidencias internas. Ese año la iglesia amenazó con la expulsión a quienes votasen por los "comunistas" de la organización pirista y de otros partidos "izquierdistas".

En 1950 lo más valioso de la juventud pirista rompe con su Partido para dar nacimiento al Partido Comunista de Bolivia. Después de 1952 el PIR se disolvió discretamente y algunos de sus militantes intentaron organizar un Partido Comunista número dos. Ya hemos dicho que el general Barrientos resucitó al difunto Partido de la Izquierda Revolucionaria y elevó al plano de la actualidad política a su líder Ricardo Anaya. Este segundo ingreso al escenario fue efímero y tuvo inconfundibles características de una farsa de mal gusto. El stalinismo acabó como sirviente del gorilismo.

c)

El Movimiento Nacionalista Revolucionario

"El movimiento Nacionalista Revolucionario nació de arriba, de las clases intelectuales, algunos de sus hombres pertenecían a los círculos privilegiados, pero se pusieron al servicio del pueblo... Puedo decir que los intelectuales y literatos creamos al movimientismo..."⁴⁸.

Lo anterior corresponde a declaraciones hechas a la prensa, a fines de 1975, por el envejecido novelista Augusto Céspedes, uno de los pocos sobrevivientes del equipo que fundó el MNR. Muchos partidos obreros, marxistas, han contado entre sus fundadores a intelectuales venidos de la burguesía o de otras clases sociales extrañas al proletariado. Esto cuenta poco en el destino y orientación de las agrupaciones políticas. Lo expresado por Céspedes puede interpretarse como la decisión de intelectuales y literatos pequeño-burgueses de elaborar una "teoría" nacionalista muy particular para imponerla luego y desde arriba a las masas. "Esto fue -prosigue Céspedes- relativamente reconocido por algunos sectores obreros, pero no por las grandes masas sino después de la caída del Movimiento en 1946

El MNR aprovechó su paso por el gobierno para imponerse a los explotados, esto porque él mismo se sabía extraño a la clase obrera. El "nacionalismo revolucionario" era un planteamiento burgués dicho por boca de los intelectuales de la clase media, lo que está demostrando la incapacidad e incipiente de nuestra burguesía nacional.

48. "Los intelectuales y literatos creamos el movimientismo", Entrevista a Augusto Céspedes, en "Semana de Última Hora", La Paz, 17 de octubre de 1975

Hay cierta confusión acerca de la fecha de fundación del MNR, pues diferentes reuniones de los nacionalistas con Paz Estenssoro son presentadas como constituyentes de dicho partido. Luis Peñaloza dice que el 25 de enero de 1941 se reunieron, por invitación de Víctor Paz y para fundar el MNR, Siles Zuazo, Augusto Céspedes, Wálter Guevara, José Cuadros Quiroga, Carlos Montenegro, Germán Monroy B., Raúl Molina, Fernando Iturraide Chinel, Jorge T. Lavadenz, Alberto Mendoza López, Rafael Otazo, Rigoberto Armaza Lopera y Rodolfo Costas ⁴⁹.

El 10 de mayo de 1941 se firma una breve declaración de propósitos, como si entonces se hubiese fundado el MNR. El documento dice:

"Los suscritos..., reunidos... a objeto de considerar la realidad política y social de la República y los deberes políticos que, frente a ella, incumben a la ciudadanía independiente: contraen el compromiso de promover un movimiento patriótico de orientación socialista, dirigido a defender y afirmar la nacionalidad boliviana..."

El mismo Peñaloza añade que el MNR se fundó en Viacha, centro ferroviario, el 18 de septiembre de 1941, oportunidad en la que se proclamó a Víctor Paz Estenssoro como jefe de la Revolución Nacional. ⁵⁰

El núcleo fundamental de los fundadores del MNR se fue aglutinando alrededor del semanario "Busch" y, después, del diario "La Calle", que fueron planteando las grandes líneas del nacionalismo y a veces aparecían como socializantes. Si hubo un organizador por excelencia del MNR ese fue el matutino "La Calle", que logró difundir ampliamente las ideas movimientistas, crear un estilo periodístico particular, chispeante, incisivo y populachero.

Los hombres del Movimiento Nacionalista Revolucionario estaban decididos a ganar las calles e imprimir su impronta en el acontecer político. Las ideas reformistas fueron lanzadas con temeridad, se percibía de lejos que a sus autores les animaba una tremenda ambición de poder y un incontrolado carrerismo. El nuevo partido realizó su primer mitin, el 30 de abril de 1942, en el pequeño cine Roxy de La Paz, al que siguió una bulliciosa manifestación.

Los fundadores encomendaron a José Cuadros Quiroga -antiguamente vinculado a la izquierda boliviana marxistizante- la redacción de un programa de principios, el que fue puesto a conocimiento público el 7 de junio de 1942 con el nombre de "Principios y Acción del Movimiento Nacionalista Revolucionario".

José Cuadros Quiroga demostró ser un hábil periodista y no ha dejado ninguna obra de gran aliento, de manera que el programa del Movimiento Nacionalista Revolucionario es su creación de mayor talla. Su neurosis lo llevó a ser intratable e intransigente en sus convicciones. Hombre de principios y de una gran honestidad, se definió como portavoz de las posiciones derechistas del movimientismo. En calidad de tal cumplió las funciones de ministro de Gobierno del Presidente Siles Zuazo y llevó a cabo una sistemática campaña contra la izquierda de su partido y los llamados por él trotscobitas. Murió en el anonimato en su ciudad natal, Cochabamba.

El programa del Movimiento Nacionalista Revolucionario es un documento breve, de tono vehemente y faccionario con el deliberado propósito de emocionar a los lectores e impulsarlos a seguir al grupo de intelectuales convertido en partido político.

49. Luis Peñaloza, "Historia del MNR" La Paz.

50. Op. Cit.

Comienza bramando "contra la democracia entreguista", que así califica a la pseudo democracia de la rosca al servicio del imperialismo opresor. Se habla del imperialismo en general, pero en ningún momento se lo individualiza como yanqui, amo de la semicolonía boliviana.

La xenofobia del documento está debidamente calibrado para capitalizar el profundo sentimiento del boliviano que se siente explotado, oprimido y despreciado por los gringos (denominación popular de los anglo-sajones y por extensión de todos los europeos). Se opone la raza indoamericana a las otras "no productoras". Se repudia al socialismo por ser extranjero y particularmente al judaísmo. Falta apenas un milímetro para que se sostenga-como lo hizo Hitler- que el marxismo es una maniobra judaizante. El racismo de este programa no tiene atenuantes y en gran medida retoma algunos lugares comunes del indigenismo.

Propugna un Estado fuerte, capaz de someter a su voluntad a los consorcios extranjeros y a las empresas en general. Este estatismo de corte burgués solamente puede conducir al capitalismo de Estado. Formula una serie de reivindicaciones de corte estrictamente reformista: "Exigimos la voluntad tenaz de los bolivianos... para que el Estado fortalecido asegure en beneficio del país la riqueza proveniente de la industria extractiva, y su acción individual para formar la pequeña industria". Este objetivo puede lograrse mediante una severa política impositiva y generosos créditos a los pequeños industriales. No se habla de nacionalización de las minas, consigna antigua que fue lanzada en las luchas sociales del país.

Tampoco se señala la urgencia de la expropiación de los latifundios. En el agudo problema agrario, la moderación del Movimiento Nacionalista Revolucionario contrasta con las posiciones planteadas por los demás partidos de corte socialista. Dice el programa mencionado: "Exigimos el estudio sobre bases científicas del problema agrario indígena con vista a incorporar a la vida nacional a los millones de campesinos marginados de ella, y a lograr una organización adecuada de la economía agrícola para obtener el máximo rendimiento". El apotegma de que el problema indígena es el problema de la tierra, repetido por todos los intelectuales de izquierda, fue echado por la borda.

La única nacionalización que se exige es la de los servicios públicos, que ciertamente no era un demanda tan temeraria. La nacionalización de las minas estaba en boca de todos los que se consideraban progresistas.

"Exigimos -se lee- la unión y el esfuerzo de las clases media, obrera y campesina en la lucha contra el superestado antinacional y sus sirvientes". Es la única referencia a las fuerzas motrices de la revolución, pero no se dice nada acerca del rol concreto que jugarán. Será Wálter Guevara Arze el que aclare la figura, presentando a un proletariado boliviano incapacitado para adquirir conciencia de clase y que, por tanto, no puede ser otra cosa que el sustentador de la "revolución nacional" acaudillada por los intelectuales pequeño-burgueses.

El capítulo último, el quinto, está dedicado a la "liberación económica y soberanía del pueblo de Bolivia". No se dice con precisión en qué consistirán esa liberación económica y soberanía, que solamente pueden darse como expulsión del imperialismo, pero se insinúa que la justicia social y la redención del indio la asegurarán: "Exigimos la identificación de todos los bolivianos con los anhelos y necesidades del campesino, y proclamamos que la justicia social es inseparable de la redención del indio para la liberación económica y soberana del pueblo de Bolivia".

En este capítulo se plantean reivindicaciones de protección al campesino, a los trabajadores, a los empleados públicos, etc.; pero no se habla de la lucha antiimperialista y de los métodos de lucha que puedan permitir acabar con la opresión de la metrópoli foránea.

Los movimientistas siempre han presentado como otro de sus grandes documentos programáticos el mensaje de Wálter Guevara Arze a sus electores de Ayopaya, escrito en abril de 1946⁵¹. Equivocadamente se sostiene que ese documento fuese la réplica a la Tesis de Pulacayo del mes de noviembre del año 1946.

Poco después fue difundido el documento de Ayopaya con la intención de refutar teóricamente los acuerdos adoptados por tercer congreso minero de Catavi (marzo de 1946) bajo la inspiración del Partido Obrero Revolucionario, y que partían del supuesto de que en Bolivia debía consumarse la revolución social obrera, destinada a estructurar la dictadura del proletariado.

Guevara sentó la tesis curiosa -desmentida por la historia tantas veces- de que siendo el nazifascismo un recurso del imperialismo para sobrevivir, no puede darse en Latinoamérica y menos en la empobrecida Bolivia por la incipiencia de su desarrollo económico.

Como esquema general -razona Guevara- la revolución obrera solamente puede ser internacional y traducirse en la dictadura del proletariado, pero este esquema sería inaplicable a Bolivia. "¿Es viable la dictadura del proletariado en este país (Bolivia)?; ¿hay un proletariado capaz de asumir tal tarea? Ni lo uno ni lo otro".

Las razones: Bolivia no ofrece las condiciones objetivas imprescindibles para ello. Esas condiciones no se refieren al desarrollo de las fuerzas productivas, sino a las señaladas por el stalinismo para presentar como privilegio excepcional de la URSS la construcción del socialismo:

"Para resistir y triunfar, la revolución requiere de las condiciones que ofrecen los países grandes como Rusia, China, los Estados Unidos, el Brasil... Las condiciones objetivas de Rusia, su extensión geográfica, sus grandes recursos económicos, su enorme población... fueron elementos vitales para el éxito de aquel acontecimiento histórico". De aquí se deduce que la revolución debe ser importada a Bolivia y que en ningún caso debe lanzarse a consumarla. "En esto como en tantas otras cosas, nuestro destino está determinado por el fracaso o el éxito de la revolución socialista en las grandes potencias".

Guevara olvida que Bolivia forma parte de la economía mundial y que las fuerzas productivas -verdadero factor objetivo de la revolución- han madurado mundialmente para hacer posible la revolución proletaria y que ésta, comenzando dentro de las fronteras nacionales, solamente puede consolidarse y avanzar hacia la nueva sociedad en la palestra internacional.

Para el teórico movimientista tampoco existe en Bolivia la clase social capaz de consumir la revolución proletaria, pues la clase obrera por su atraso y el del país no puede adquirir conciencia de clase; ésta es considerada como algo dado de una vez para siempre y no constante modificación. El marxismo dice que la lucha instintiva (económica) se transforma en consciente o política.

51. Wálter Guevara, "Teoría, medios y fines de la revolución nacional", Cochabamba, abril de 1946.

El nacionalismo, añade, "se origina en la explotación imperialista", que oprime a varias clases sociales y les obliga a coaligarse. El proletariado no puede plantear sus reivindicaciones de clase, sino subordinarse a los objetivos de la transformación burguesa. Esto es puro stalinismo, que en los países atrasados entrega al nacionalismo de contenido burgués la tesis menchevique de que en la revolución democrática corresponde a la burguesía el liderazgo de la revolución y que el proletariado debe limitarse a apoyarla. Toda la argumentación teórica del Movimiento Nacionalista Revolucionario se desarrolla dentro del pensamiento de Carlos Montenegro, indudablemente el mayor ideólogo del nacionalismo y cuya esencia reaccionaria arranca de su empeño de contener el proceso revolucionario en los límites democrático-burgueses.

El contubernio de la rosca con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, considerado como partido obrero y marxista, dio la oportunidad para que el Movimiento Nacionalista Revolucionario ganase a las masas. Esa misma política reaccionaria del stalinismo le permitió retornar al poder en 1952, después de su derrocamiento en 1946.

La historia catastrófica del Movimiento Nacionalista Revolucionario ratifica las conclusiones la teoría de la revolución permanente. Debuta como furiosamente anti-imperialista, declamando contra todo lo extranjero y concluye como sirviente del Departamento de Estado de Estados Unidos y como instrumento en manos del gorilismo reaccionario, sin haber podido consumir la liberación nacional y empantanando las tareas democráticas. El desplazamiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia las posiciones pro-imperialistas y rosqueras se produce paulatinamente, a partir del momento en que las masas se dirigen amenazadoramente a sepultarlo en el plano político y a estructurar su propio gobierno.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario fue el partido de masas más grande de nuestra historia y concluyó actuando contra sus intereses y aspiraciones, utilizando la violencia para acallarlas y obligarles a retroceder. Muchos sostienen que el primitivo programa movimientista fue traicionado por sus dirigentes oportunistas. La verdad es que el Movimiento Nacionalista Revolucionario dio lo que podía dar dentro de su naturaleza de clase. En sus momentos de mayor euforia izquierdizante retomó las consignas radicales de la Tesis de Pulcayo y las llenó de contenido conservador.

La represión de 1942

El núcleo -no se hablaba de organización celular- central de La Paz fue constituido en septiembre de 1941, como resultado de una serie de reuniones realizadas con elementos que se declararon de acuerdo con las ideas del Partido Obrero Revolucionario y de la Cuarta Internacional.

"Esbozado un grupo, constituido en su mayoría por los que fueron mis discípulos de colegio..., nos lanzamos a realizar propaganda callejera en gran escala, totalmente desproporcionada para nuestros pocos efectivos (treinta militantes), la debilidad de la organización e inclusive el bajísimo nivel de nuestros conocimientos... Con la decidida cooperación de los hermanos Alandia, particularmente de Oscar y de uno de los pintores Carrasco Nuñez del Prado, elaboramos a soplete cartelones descomunales, de colores chillones y conteniendo consignas revolucionarias escalofriantes. Calábamos las viñetas en cartulina y con ayuda de fumigadores de insecticidas y de algunos sopletes de boca fijábamos las leyendas. Un lote baldío de los Carrasco, ubicado sobre el mismo paseo paceño del Prado, casi al lado del

cine Bolívar, se convirtió en nuestro taller y cuartel general. Una noche salimos los flamantes 'militantes' poristas con rollos de propaganda bajo el brazo y descomunales depósitos de engrudo y prácticamente empapelamos las principales calle de la ciudad. No llamo la atención tanto el tamaño poco usual de los afiches en colores, sino el tono desafiante y desacostumbrado de las consignas; por primera vez, después de la guerra del Chaco, los 'comunistas' osaban ganar las calles. No se nos había ocurrido que la policía nos honraría inmediatamente con su atención" ⁵²

La segunda guerra mundial imperialista encontró el apoyo servil del gobierno rosquero del general Enrique Peñaranda y del stalinismo. A nombre del panamericanismo se pretendía que los latinoamericanos se hicieran matar y sudaran trabajando en bien de la "democracia" norteamericana. Es contra esta política vergonzosa que se levantó airada la pequeña falange porista, rompiendo así un silencio comprometedor de la izquierda timorata, entregada a los de arriba y desorientada. Los jóvenes trotskystas creían urgente hacer escuchar su voz que, pensaban, podía orientar a los obreros bolivianos, que habían sido conminados a laborar a tiempo completo y en silencio en beneficio exclusivo de la metrópoli opresora. Los revolucionarios, como no disponían de prensa, no tenían acceso al parlamento y eran desconocidos en los medios intelectuales, escogieron el canal de la propaganda mural para gritar su verdad. Bien o mal, habían cumplido su deber de vanguardia de los explotados, como se autocalificaban.

A los carteles siguieron algunos sueltos multicopiados o hechos a tipo movible de imprenta. La propaganda tuvo lugar a fines de 1949 y enero de 1942. La policía, la reacción y hasta los apoltronados partidos de izquierda, muchos de los cuales ya habían alquilado sus servicios al imperialismo, se mostraron muy alarmados ante la insurgencia tan bullanguera e impetuosa del Partido Obrero Revolucionari) desconocido para la mayoría de la población, que según ,la cúpula de ia izquierda no pasaba de ser un cenáculo inoperante y snob.

Los carteles rezaban: "¡Viva la revolución proletaria!", ¡Viva la América Socialista!", "¡Abajo el Panamericanismo!", "¡Viva el Partido Obrero Revolucionario!", "¡Viva la Cuarta Internacional!"

Nuestra propaganda mural, que acentuó su frecuencia, tuvo como resultado la primera, inesperada y seria represión policial que soportaba el trotskysmo boliviano, fundado como Partido un quinquenio antes.

La persecución policial, los apresamiento, los destierros, son riesgos profesionales de los revolucionarios y éstos pueden esperar paz y tranquilidad solamente en el caso de no hacer nada. Los servicios de inteligencia nos enseñaron que toda actividad partidista va acompañada de la correspondiente vigilancia y control policiales. ⁵³

Desde fines de 1938, se sabía únicamente del apresamiento y confinamiento al Chapare de Ayala por sus actividades espectaculares en el plano universitario. La represión de La Paz era, pues, la primera prueba de fuego que soportaba el POR. Esta experiencia tuvo muchas repercusiones.

En el aspecto interno importaba colocar a la dirección de Cochabamba ante un hecho consumado: se había salido a la calle y la respuesta de la reacción fue una

52. G. Lora, Op. Cit.

53. G. Lora, "Figuras del trotskysmo boliviano. Miguel Alandia", en "Documentos" N° 46, marzo de 1976.

descomunal cacería de activistas y dirigentes del POR. La seguridad del partido, en sus centros más importantes, quedó comprometida. Se había roto, sin previo aviso, la clandestinidad impuesta por Cochabamba. La dirección nacional habría podido legítimamente castigar a los militantes que tan ostensible y abruptamente fueron contra su línea; pero no, se solidarizó con los perseguidos y algunos de sus miembros soportaron resignadamente la represión, entre ellos Warqui. Fue aprobado un largo manifiesto de defensa y justificación de las actividades realizadas en La Paz. El aspecto más importante y que no se tuvo en cuenta en los primeros momentos, radicaba en que la opinión pública se vio obligada a volcar su atención sobre una tendencia política considerada como extraña al país, sobre un grupo nuevo y el que demostraba en los hechos que el trotskismo no estaba en el PSOB, sino en el POR. Seguramente una gran parte de los bolivianos recién escuchaba hablar de este último partido. De todas maneras, el terreno estaba abonado para que futuras actuaciones partidistas tuviesen la debida resonancia en la opinión pública.

Una parte del POR se convenció que el camino del éxito pasaba por una actividad, una propaganda y un trabajo organizativo orientados hacia las grandes masas, particularmente hacia el proletariado minero, como quería José Aguirre.

Al mismo tiempo, se perfilaba la joven militancia con sus propias posiciones, que eran un reto y una actitud crítica a las ideas y métodos de la dirección de Cochabamba. En síntesis el POR había emprendido el camino de su transformación.

“La Noche” de La Paz puso en una de sus crónicas un titular de grandes caracteres que decía: “Se ha descubierto en La Paz una célula de la Cuarta Internacional”. Se incluían las declaraciones del jefe del Servicio de Inteligencia, David Mollinedo, que llegó luego hasta la Inspección de Policías:

“El objetivo del Partido Obrero Revolucionario es el de agitar el ambiente obrero para originar una verdadera revolución y atentar contra el orden legalmente constituido”
54

El hombre de la calle no daba crédito a sus ojos, por lo inesperado de la noticia, porque la revolución social se le antojaba muy lejana y porque instintivamente desconfiaba de los descubrimientos policiales. Con todo, la opinión pública centró su atención por cerca de una semana alrededor del POR y de la persecución de que era objeto.

Seguramente a la policía las pesquisas le servían para recomendarse y acumular méritos fácilmente ganados. Sólo así se explica la verborrea que utilizó para informar a la prensa del menor de los detalles de la lucha anti-trotskyista en que estaba empeñada.

Dijo que todo quedó al descubierto cuando dos estudiantes, menores de edad, se encontraban pegando carteles. La verdad fue que el sabueso pudo sacar ventaja de la inexperiencia de los militantes. Fue a la casa de Kifiko Tocornuki fingiéndose enviado de Cochabamba y logró que le exhibiera todo el archivo que guardaba. Estuvo a su alcance todas las pistas imaginables.

Se pagó caro el no haberse tomado todas las medidas necesarias de la lucha clandestina. El pequeño grupo sólo formalmente adoptaba algunas normas de seguridad, pero se movía muy libre y confiadamente: guardaba copias de los documentos, faccionaba listas de adherentes, etc.

54. “La Noche”, La Paz, 19 de febrero de 1942.

Los primeros presos fueron el mismo Killco, Cahete. Al día siguiente cayó Rivamontán, empleado del Banco Central y universitario.⁵⁵

El día 21, la gran prensa, entre complacida y alarmada, informaba: "Siguen aumentando los comprometidos en la Cuarta Internacional Comunista". Habían sido detenidos Carlos Ibarra Graso, cuya figura estafalaria era ya un afiche de propaganda que podía escandalizar a cualquier, y un tal Rodríguez.⁵⁶

Mollinedo, que ostentaba el título de Sub-jefe de Policía, volvió a declarar: "Se sabe pues que figuran en sus listas (del POR) un crecido número de afiliados pertenecientes al elemento universitario, obreros de la industria y el comercio"⁵⁷

La prensa daba cuenta que habían fugado dos elementos considerados importantes y que eran buscados por la policía. Sus nombres: Puca Tankara (seudónimo de Lora) y Argus. Tuvieron el tiempo suficiente para ponerse a buen recaudo y no fueron encontrados.

Miguel Alandia (Martínez) tuvo que fugar al interior del país y se estableció, armado de su lápiz, de papel para tomar apuntes para futuras pinturas, en lo kilómetro 60 del ferrocarril Machacamarca-Uncía, amparado por un amigo y simpatizante. Durante algún tiempo contemplaba entristecido el cerro Juan del Valle del distrito de Siglo XX y, un poco más lejos, venciendo la llanura de Laguna-Lagua, las cerranías detrás de las cuales está Chayanta, esa importante metrópoli indígena de la pre-colonia y que es algo así como la ubre que proporciona alimento humano a las fauces siempre abiertas e insaciables de la mina. Luego viene el tropel de montañas impetuosas que a sus pies nacen rientes valles. Más tarde se trasladó a Oruro, donde cooperó en las labores partidistas.

La policía provinciana estaba segura de haber desbaratado total y definitivamente a la "célula de la Cuarta Internacional" y pensando que no tenía sentido tener encerrados indefinidamente en sus celdas a los conspiradores noveles, que carecían de notoriedad política, encontró una salida legal" para deshacerse de la impedimenta. Los poristas, incluyendo el material de propaganda secuestrado en las requisas domiciliarias numerosas, fueron enviados a los tribunales de justicia. El fiscal, Jesús Ortiz Rodríguez, en posesión de las diligencias policiales requirió la instauración del sumario criminal previsto por las leyes y la rutina.⁵⁸

Como es ya costumbre, los propagandistas fueron abandonando la cárcel uno tras otro, aprovechando las rendijas que ofrecen tan generosamente las leyes penales del país.

Lora escapó con mucha facilidad a Cochabamba y quedó sorprendido al comprobar que los tentáculos de la policía estaban ya actuando en la ciudad del Valle y asestando golpes a la propia dirección del Partido Obrero Revolucionario. Tomás Warqui buscó refugio en una hacienda próxima a la ciudad y resultó sumamente problemático conectarse con él. Muy dificultosamente se pudo reunir a los dirigentes a fin de que tomasen una actitud ante los acontecimientos que sé proyectaban más allá de la

55. "La Noche", La Paz, 20 de febrero de 1942.

56. "La Noche", La Paz, 21 de febrero de 1942.

57. "La Noche", La Paz, 20 de febrero de 1942."

58. "Los tribunales ordinarios juzgarán a los miembros de la Cuarta Internacional", "La Noche", La Paz, 24 de febrero de 1942.

sede de gobierno.

Los hechos se encargaron de demostrar que la vieja dirección partidista no tenía ánimo ni capacidad para seguir funcionando como tal ante las emergencias del trabajo político de alguna envergadura. Al mismo tiempo que se hundió la vieja concepción política y organizativa, también pereclitó la dirección ya caduca de Cochabamba. Sin embargo, seguirá en pie por inercia hasta 1946, época en que los acontecimientos políticos sacudieron profundamente al trotskysmo y al propio país.

Los Comités Regionales que aparecieron en el interior de Bolivia no desarrollaron ninguna teoría organizativa, pero su práctica diaria desembocó en el federalismo de entidades casi autónomas. Se movían a su antojo y no recibían directivas de la dirección nacional y tampoco se esforzaban por coordinar, sus movimientos con ésta. Es explicable que en tales condiciones no se hubiese realizado una discusión acerca de los sucesos de La Paz, a fin de asimilar las enseñanzas emergentes de esa experiencia y enmendar sobre la marcha los errores cometidos en La Paz y en muchos lugares del país. Los Comités Regionales del interior admiraron el coraje, la popularidad y el buen trabajo de sus camaradas paceños, pero no se les ofrecieron los recursos que permitiesen evitar la repetición de los equívocos cometidos, cuyas consecuencias se tuvieron que pagar muy caro. En el futuro se constatará la reiteración, una y otra vez, de las fallas que tan ostensiblemente se pusieron en evidencia en la ciudad más grande de Bolivia, en La Paz.

Los elementos jóvenes que se sobrepusieron a la represión policial maduraron rápidamente. La policía a golpes les dio muchas lecciones, entre ellas algunas de las que estaba obligada a impartir la dirección nacional. Los grupos nuevos que fueron organizados en La Paz, partiendo de la amarga experiencia de febrero de 1942, estuvieron muy lejos de encuadrarse en los esquemas organizativos bolcheviques, no cesaron de aflorar los lados débiles, las insuficiencias y esto porque en el plano organizativo, como en toda actividad revolucionaria, por otra parte, cada día habían problemas inéditos, dificultades no previstas, realidades nuevas. Los revolucionarios al afrontarlos se equivocaban con mucha frecuencia. Lamentablemente no existe otra manera de trabajar y de aprender en el campo revolucionario. Lo que faltó fue analizar lo sucedido, sacar sus consecuencias y discutir las colectivamente y por escrito. Un hecho remarcable, no bien se desencadenó la represión fueron suspendidas las publicaciones del Partido Obrero Revolucionario, lo que impidió continuar con la propaganda política e ingresar de inmediato a la asimilación autocrítica de las lecciones de lo que se había hecho. La organización no había sido montada para realizar un trabajo clandestino consecuente; la consecuencia desastrosa el enmudecimiento inmediato de la organización partidista en materia propagandística y de análisis crítico.

La masacre minera de Catavi

La "huelga del estaño" -calificativo dado a la masacre por los observadores extranjeros y que tuvo inmediata resonancia internacional- adquiere importancia descomunal en la historia del país porque tuvo una gran significación política, fue el inicio del hundimiento del Partido de la Izquierda Revolucionaria y, por contrapartida, del crecimiento de la popularidad entre los obreros del Movimiento Nacionalista Revolucionario, antecedente que le permitirá intervenir en el golpe de Estado de 1943; en fin, porque constituye un hito en la heroica y trágica marcha del proletariado hacia su liberación; porque en dicho acontecimiento intervino físicamente el Partido

Obrero Revolucionario, cuando solamente contaba con pocos contactos en las minas, pero en tal actuación se encuentra en germen la futura e impresionante actividad purista en el seno del movimiento obrero.

La huelga minera y la masacre no son fenómenos aislados, sino que forman parte de una cadena de protestas obreras que se producen en todo el país, como consecuencia de las tremendas condiciones de vida y de trabajo imperantes. El conflicto minero se inicia con la presentación de un pliego de peticiones por parte de los sindicatos de Oficios Varios de Catavi y el de Trabajadores Mineros de Siglo XX, que en resumen decía: 1) Aumento de remuneraciones del 10 al 60%; 2), mantenimiento de los precios de pulpería vigentes. La petición argumentaba que la situación de los mineros era miserable mientras las empresas obtenían sobre ganancias a causa de la elevación de la cotización del estaño en el mercado mundial. La empresa Patiño ofreció un reajuste de salarios del 10 al 25%, que fue rechazado por los sindicatos y éstos decretaron pie de huelga en espera de una respuesta favorable.⁵⁹

En la etapa de conciliación intervino G. Lora, asesorando a los delegados de Siglo XX. Las reuniones se llevaron a cabo en el salón municipal de Uncía y el abogado Delgado representaba a la empresa Patiño.

Los poristas utilizaban todas las coyunturas que se les presentaban, por insignificantes que fuesen, para poder estar en contacto con los obreros y penetrar en sus filas. No se planteaban un control desde fuera o desde arriba de las organizaciones laborales, sino ganar a los obreros más avanzados para convertirlos en militantes revolucionarios.

Los trabajadores del distrito de Siglo XX-Catavi tuvieron que asistir al Tribunal Arbitral, que decretó un aumento del 10 al 30 % y la estabilización de los precios de pulpería. Los sindicatos se apresuraron en rechazar dicho fallo.

Todo el país fue sacudido por una aguda agitación social. La respuesta del gobierno del general Peñaranda fue la dictación del Decreto de Seguridad del Estado de 13 de abril de 1942. Se dijo que, en cumplimiento de lo acordado por la reunión de consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores americanos, se imponía mantener la normal producción de minerales para cooperar a la causa aliada, desde el momento que Bolivia estaba en guerra con los países del Eje. Las draconianas disposiciones del Decreto, ideado para evitar la agitación en los centros de trabajo, contrariaban las normas constitucionales acerca de los derechos y garantías del ciudadano.

El 30 de septiembre de 1942, el Sindicato de Catavi (dirigido por Timoteo Pardo y por Solano) volvió a plantear una otra demanda de aumento salarial, esta vez del 20 al 60%. La Patiño se limitó a ignorar la demanda y no envió su representante a la Junta de Conciliación, desoyendo a la autoridad del Trabajo. Argumentó que el sindicato debía ser declarado ilegal por comprender únicamente al 5% de los obreros; que el conflicto tenía motivaciones políticas y que violaba los decretos que aseguraban la normal producción de minerales; que el gobierno debía dictar el estado de sitio para cortar de raíz la agitación.

El PIR, que tenía mucho ascendiente en Catavi (entonces era virtualmente la dirección de las mismas, como ahora lo es Siglo XX), ya se orientaba hacia la cooperación con la "democracia" norteamericana, pero el gobierno, por necesidades de política

59. Juan Manuel Balcazar, "Los problemas sociales de Bolivia. Una mistificación demagógica: la masacre de Catavi", La Paz, 1947.

interna, se vio obligado a atacarlo y a presentarlo como autor de toda la agitación social, al extremo de que algunos de sus militantes fueron reprimidos.

El sindicato fue empujado, por la testarudez empresarial, a decretar la huelga a partir del 14 de diciembre. El Ministro de Trabajo hizo una curiosa proposición: se "comprometía a promulgar la Ley General del Trabajo... siempre que no se promoviese huelga alguna. En efecto, el 8 de diciembre de 1942 fue promulgada dicha Ley".⁶⁰

La CSTB extrañamente se ofreció a mediar en este conflicto obrero. Envió a Catavi una comisión presidida por el diputado movimientista Rafael Otazo, porque éste sufragó los gastos de viaje.⁶¹ De esta manera, con ayuda de los piristas, el MNR logró meterse en el conflicto, aparecer como defensor de los obreros.

"El Presidente de la República y los Ministros de Gobierno, Defensa y Trabajo declaramos la ilegalidad de la huelga. Al mismo tiempo, el jefe de la Región Militar de Oruro, coronel Luis Cuenca, fue instruido para tomar a su cargo la vigilancia de Catavi", dice Balcazar.⁶²

Las medidas tomadas por Cuenca fueron provocativas y condujeron a la masacre.

Como es habitual, las autoridades pensaban que descabezando a las organizaciones laborales y descargando sobre ellas fuertes golpes, se evitarían huelgas, agitación, etc. El día 13 fueron arrestados los dirigentes. Inmediatamente los obreros se movilizaron para pedir la libertad de los presos. Los carabineros recibieron a los manifestantes con descargas de sus armas. Así cayeron las primeras víctimas. Ese mismo día fue dictado el estado de sitio en los departamentos de Potosí, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca.

El jefe militar agotó sus recursos, entre los días 15 y 20, para obligar a los mineros a volver al trabajo. Por instrucciones del Ministerio del Trabajo, se intentaron reabrir las negociaciones, siempre buscando romper el paro. Los dirigentes añadieron a sus demandas la exigencia del pago de los salarios devengados. Comentario del coronel Cuenca: "Me llevé la impresión de la intransigencia del Directorio y de la malicia con que procedía".

El cerco de hambre ha sido siempre utilizado por todos los gobiernos, desde Peñaranda hasta el de Banzer, para intentar romper la admirable firmeza de los heroicos mineros. En 1942, las autoridades ordenaron el no pago de las remuneraciones por días ya trabajados, "mientras los obreros depusieran su actitud subversiva". La medida exacerbó a los trabajadores, que realizaron imponentes concentraciones en Catavi, Siglo XX, Cancañiri, lo que, finalmente, obligó a la empresa a ordenar dicho pago el día domingo 20 de diciembre. El lunes ulularon quejumbrosamente las sirenas, pero nadie se presentó a trabajar.

Para el día 21 de diciembre fue fijada la manifestación con la finalidad de exigir la satisfacción de las demandas laborales. Cuenca notificó que, conforme a las disposiciones en vigencia, toda concentración sería disuelta. Pedro Ajuacho, dirigente de Siglo XX y que se convertirá en uno de los símbolos del MNR, respondió que se limitaba a cumplir las decisiones de las masas.

60. G. Lora, "Movimiento obrero Contemporáneo", inédito.

61. "Testimonio" de Vicente Daza Rojas.

62. Balcazar, Op. Cit.

Un anuncio de tragedia flotaba en el ambiente. Los contendientes ocuparon sus respectivas posiciones, listos para lanzarse al ciclópeo encuentro. Los soldados rondaban amenazadoramente por los campamentos alineados en fila india. No transitaban por las calles ni siquiera las mujeres, los niños fueron encerrados en los miserables cuartuchos. Los mineros, con los dientes apretados, sólo tenían un pensamiento: descargar el puño sobre ese pulpo succionador que era la Patiño y sobre los coroneles y generales convertidos en sus incondicionales lacayos y acostumbrados a ganar sus estrellas en masacres y represiones sucesivas.

En Catavi, la multitud que se dirigía a la gerencia de la empresa fue recibida a bala y cayeron 35 personas entre muertos y heridos. El sangriento episodio fue apenas un anuncio para ambas partes. Los mineros estaban dispuestos al combate y perdieron el miedo. Se acordó que una impresionante multitud llegase hasta las oficinas patronales, sobrepasando a las tropas que las acordonaban. Se calcula que 8.000 personas se movilizaron con una sorprendente rapidez. El grueso se descolgó, serpenteante y levantando polvareda, desde Siglo XX.

El obrero asalariado se diluyó anónimamente en la multitud y ésta adquirió su propia personalidad, capaz de todos los esfuerzos y heroísmos, acallando los intereses familiares y personales, teniendo presente únicamente la necesidad de vencer, de alcanzar determinado objetivo.

Se emplazaron las ametralladoras en la planicie metalizada, desnuda, que separa Catavi de Siglo XX, como un muro de fuego para contener a la compacta muchedumbre que amenazaba arrasar con todo a su paso. No bien ésta se puso al alcance del fuego de las armas fue ametrallada con un diluvio de balas. Los morteros rasgaron el cielo electrizado. Eran las diez de la mañana de un día límpido que vomitaba incontenible luz y calor calcinante. Los disparos continuaron hasta las tres de la tarde. Los hombres, las mujeres, caían aquí y allá como si fueran muñecos. Los manifestantes se desbandaron y buscaron refugio donde pudieron. La clase presentó desafiadora su pecho desnudo a la metralla capitalista y ésta la dobló una vez más.

Como es tradicional, las primeras filas de los manifestantes estaban constituidas por mujeres y niños, una de ellas llevaba la bandera tricolor. Un impulso inconsciente hacía suponer que las balas respetarían a las madres y a la enseña patria, "A la cabeza de los que pedíamos pan estaba una anciana que llevaba la bandera nacional y ella recibió la primera descarga de metralla cayendo envuelta en los pliegues de la tricolor boliviana", informó Gaspar, un obrero movimientista de la primera hora ⁶³. Esa anciana era María Barzola, que la propaganda y el odio popular a los poderosos convirtieron en una figura de leyenda, algo así como en la personificación de la tragedia de Catavi.

No bien el movimiento obrero fue ahogado en su propia sangre y por sus venas abiertas fluyó incontenible el ímpetu de la clase que el puede permitir las proezas más grandes, vino como era ya vieja costumbre en la rosca, una prolongada y enconada acción punitiva. Los uniformados arrasaron los campamentos, limpiando

todo posible foco de resistencia, como decían los oficiales. Hasta el día 23 se procedió a la tarea de extirpar a todo real o supuesto "agitador".

63. "Lo que dijo un obrero de Catavi", en "La Calle", La Paz, 18 de noviembre de 1943.

El gobierno proporcionó una esmirriada lista de 19 muertos, entre ellos tres mujeres y 40 heridos. Los más moderados dicen que el número de occisos se elevó a 40. No faltan los que llevan la cifra hasta 400. No pocos han sido atrapados en las redes de este juego de las cifras. De lo que se trata es de poner en evidencia que la política de la rosca consiste en resolver los problemas sociales y hasta los de su estabilidad, masacrando periódicamente a los trabajadores.

Ni la opinión pública, ni el grueso del POR, se dieron cuenta que la masacre de Catavi puso en evidencia que una corriente trotskysta demostraba, en los hechos, que no podía menos que vivir todas las vicisitudes por las que atraviesa la clase obrera, que su destino era convertirse en carne de la carne proletaria. Lo cierto es que el grupo de activistas y organizadores que actuaban desde Oruro, contrastando con la indolencia de la dirección de Cochabamba, intervino directa y físicamente en todos los acontecimientos; se estremeció, luchó y sufrió junto a los mineros. Era un núcleo pequeño, conformado por gente inexperta y no del todo madura políticamente, pero señaló el camino, plantó una referencia para la futura actuación del POR. No tenía posibilidades de definir la orientación de la clase obrera, ni de decidir el curso de la huelga y de los acontecimientos que le siguieron, esto por su debilidad, pero tuvo el gran acierto y el mérito de decir oportunamente su palabra, su opinión política. También en este aspecto fijó un antecedente valioso de lo que sería la futura actuación del POR.

Con motivo de la huelga de Catavi, el POR de Oruro lanzó un panfleto mimeografiado, distribuido en el escenario mismo de los acontecimientos y en esa ciudad, en la que se llamaba a declarar la huelga general en defensa de los mineros y para que los otros sectores pudiesen imponer sus reivindicaciones más sentidas y más importantes. La huelga podía generalizarse únicamente si los obreros lograban pasar por encima de sus tradicionales direcciones políticas: el PIR y el PSOE, que tenía innegable influencia en los sindicatos. El Partido Obrero Revolucionario criticó virulentamente a estas organizaciones que se reclamaban de la izquierda.

Los jóvenes trotskystas al volcar en letras de molde su pensamiento, su decisión de soldarse con su clase, sin haberse propuesto, tocaron las puertas de la historia. Zilveti Arce, a la sazón Ministro de gobierno y uno de los carniceros de Catavi, leyó, para demostrar que la huelga y la masacre fueron motivadas por la agitación extremista, partes del suelto porista en la interpelación parlamentaria que siguió a los acontecimientos mineros. Tiene otra importancia más la hoja porista: esboza, por primera vez, el programa de la clase obrera que cobrará resonante importancia dos años después.

“La CSTB y la FOS al declararse contra toda reivindicación proletaria, demuestran con los hechos su calidad de lacayos del capitalismo.

“...El momento presente es propicio para imponer reivindicaciones radicales al capitalismo. Desperdiciar esta oportunidad, en extremo crítica para el imperialismo anglo-yanqui, significaría preparar la destrucción de los cuadros obreros por el hambre.

“El sindicato de Catavi ha ido a la huelga pasando por encima de toda una serie de organizaciones reaccionarias (CSTB, FOS). Esta iniciativa debe ser imitada por todos los sindicatos obreros...”

El programa propuesto:

- "1. Escala móvil de salarios.
- "2. Abolición de las pulperías baratas.
- "3. Escala móvil de horas de trabajo.
- "4. Seguro social por cuenta exclusiva de las empresas. Mejoramiento de las condiciones higiénicas de las viviendas de los obreros".

La actividad pirista trabajó como consecuencia la represión policial contra sus militantes más visibles. La labor política de un partido, particularmente si penetra en el caldero de alta presión de las luchas sociales, se lubrica con la vía crucis de su militancia.

G. Lora, que se venía moviendo rápidamente entre Catavi y Oruro, tomando contactos y promoviendo reuniones, se encontraba en la estación ferroviaria de Oruro para tomar el tren a La Paz, donde un otro militante (Aguilar) le entrega un stencil usado con el texto del volante llamando a la huelga general. Cuando ya estaba entrando en un coche del tren, el militante marofista Chávez y otros de sus compinches, lo tomaron del brazo y lo entregaron a la policía bajo la acusación de que se encontraba distribuyendo panfletos subversivos en los pasajeros, extremo totalmente falso. La lección brutal: el "revolucionario" PSOB actuaba aliado con la policía para deshacerse de un adversario político.

A esa apresamiento siguieron allanamientos y persecuciones en el afán de destruir todo el aparato partidista, que ciertamente seguía siendo muy rudimentario. Lora conoció los inicios de un procesamiento criminal, luego fue llevado a la isla de Coati, paradisíaco rincón del altiplano y que se convirtió para él en una de sus universidades, donde encontró a los dirigentes sindicales Pardo y Solano y al ex-anarquista Jorge Moisés, para concluir confinado en la región de Ulla-Ulla y Puerto Acosta. Martín Kyne de la CIO norteamericana lo cita como prisionero universitario en su informe sobre los sucesos obreros bolivianos ⁶⁴. Ya hubieron otros poristas presos, pero esta vez el confinado aparece estrechamente vinculado al movimiento de masas de los trabajadores.

Cuando se produjo la interpelación al gabinete ministerial por su responsabilidad en la masacre de Catavi, el Partido Obrero Revolucionario siguió actuando desde fuera. Distribuyó el folleto titulado "Ahora interpelamos nosotros" y que contiene el análisis marxista del problema.

Lora comenzó a escribir en Coati, que algunos políticos desesperados la bautizaron ofensivamente como Isla del Diablo boliviana, un balance de los acontecimientos sociales de las minas que siguió tan de cerca y que su amigo Fernando Bravo se encargó de publicarlo con el título de "La masacre de Catavi".

La hecatombe minera de Catavi aceleró la caída del gobierno rosquero de Peñaranda y en el plano de la política nacional cobró importancia porque se transformó en la palanca que impulsó al Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia el poder. Agitando la bandera de Catavi ganó popularidad, apareció como potencia política y la logia Razón de Patria (RADEPA) se vio obligada a pactar con él para consumar su golpe de Estado un año después.

64. Martín Kyne, "Informe al CIO sobre las condiciones de trabajo en Bolivia", La Paz, s/f.

El Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el diputado liberal Angel Mendizabal presentaron sendos pliegos interpelatorios al gabinete ministerial en el mes de agosto de 1943.

Si en el campo de María Barzola (Catavi) fue enterrado el Partido de la Izquierda Revolucionaria como partido "revolucionario" y de masas, en la interpelación su líder Ricardo Anaya deja de existir como brillante orador parlamentario, que esa era su fama.

Resultarían incomprensibles las dubitaciones y el ningún brillo de las intervenciones piristas, si se olvidase que durante la huelga fue más freno que una dirección y una fuerza impulsora trabajando en sentido de la huelga general, única salida revolucionaria al conflicto minero y que el eje central de su política era el apoyo a las "democracias" (particularmente a Estados Unidos) en su lucha contra el marxismo. La huelga del estaño era contraria a esa política. De aquí provino la posición equivocada y dual de los filo-stalinistas: pretendieron salir en defensa de los trabajadores, protestar por la masacre, demostrar la violación de las leyes, pero ya no tenían posibilidades de señalar al verdadero autor del asesinato, arremeter contra el imperialismo y poner en claro sus métodos antidemocráticos, denunciar a los gobernantes criollos y a los jefes del ejército como dóciles instrumentos de la metrópoli. El general Enrique Peñaranda asesinaba y perseguía a los bolivianos, violentando las normas constitucionales, para hacer más efectiva su colaboración a las "democracias", al mismo tiempo que malbarataba a vil precio los minerales producidos por los mineros. Tal era la raíz de todos los problemas.

Pedro Zilveti Arce (1897-1978), interpretando fielmente la política empeñada en demostrar que el Partido de la Izquierda Revolucionaria preparó todo con miras a una huelga general, apabulló materialmente a los piristas, los presentó, utilizando viejos datos y muchas falsificaciones, como agentes a sueldo del comunismo internacional, etc. En cierta manera alentó a los movimientistas, buscando apoyarse en ellos contra los piristas, contribuyendo así, indirectamente, a la llega al poder del "nazi-fascismo". Tristán Marof tuvo una intervención vergonzosa; dedicó su disertación a atacar al "nazifascista" Movimiento Nacionalista Revolucionario, convirtiéndose objetivamente en un colaborador de Zilveti.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario, siguiendo su política de denuncia del gobierno de Peñaranda como entreguista, enemigo de los bolivianos que perjudicaba seriamente la economía nacional al entregar al imperialismo el estaño a bajo precio, arremetió vigorosamente contra el régimen imperante y contra el imperialismo. Víctor Paz Estenssoro no brilló por su hondura teórica y por su habilidad en la exposición, sino por su calculada valentía y la oportuna utilización de la frase hiriente: "Las órdenes de la matanza vinieron desde el Waldorf Astoria de Nueva York. Si no se sanciona al Presidente de la República y a sus ministros, quiere decir que están remachadas las cadenas de la esclavitud del pueblo boliviano".⁶⁵

Un periódico dijo acertadamente que "El jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario les robó la interpelación a los piristas que fracasaron. Un político joven se destaca"⁶⁶ Tal era la idea que flotaba en medio de la opinión pública. "La

Calle" contribuyó en gran medida al éxito y todos los parlamentarios movimientistas se lanzaron a realizar actos espectaculares. Siles, pistola en mano, subió a imponer

65. "La Calle", La Paz, 24 de agosto de 1943

66. "La Noche", La Paz, 24 de agosto de 1943

orden a la barra, donde abundaban los agentes oficialistas. Una manifestación emeenerista bulliciosa cerró la interpelación y "La Calle" del día siguiente informó: "Paz Estenssoro aplastó al gobierno. En hombros de la multitud" ⁶⁷

El golpe político fue sensacional, los partidos de derecha y oficialistas comenzaron a disgregarse, algunos grupos protestaron abiertamente por la errada política social del gobierno de la rosca.

Había un fondo de agitación social que sirvió para que el Movimiento Nacionalista Revolucionario creciese más y se aproximase al poder. Los universitarios, dirigidos por el movimientista Méndez Tejada, tuvieron un papel descollante durante todo este período.

El golpe de estado de diciembre de 1943

El 21 de diciembre de 1943 la población despertó para leer este titular periodístico: "Triunfó la revolución más popular de la historia de Bolivia" ⁶⁸. La Logia Radepa y el Movimiento Nacionalista Revolucionario habían llegado a capturar el poder tras un golpe incruento y ejecutado matemáticamente, sin que las masas hubiesen tenido ninguna participación en él. Radepa ejecutó el golpe y el Movimiento Nacionalista Revolucionario le sirvió de cobertura civil.

El gobierno del general Enrique Peñaranda no pudo vencer su tremendo desprestigio y aislamiento y el país vivía bajo el signo de la conspiración. Algunos generales ultimaban los detalles para dar su salto al Palacio de Gobierno. El mayor Alberto Taborga que, pese a su condición de funcionario de Peñaranda, se adhirió a los complotados y después reclamó la paternidad del golpe, sostiene que éste fue consumado para evitar que el general Ichazo llegase a la Presidencia de la República. ⁶⁹

Según el general Barrero, miembro de la Logia Radepa y del régimen presidido por Gualberto Villarroel, los jóvenes conspiradores se vieron obligados a elegir como a su compañero de ruta entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario y Falange Socialista Boliviana: "Entre las nuevas corrientes políticas en formación, solamente eran perceptibles FSB y el MNR. Ambos grupos con bases programáticas nacionalistas y de evidente preocupación económico-social. Falange reunía a la juventud de las aulas, a los latifundistas y a los dueños de minas y algunos potentados... El MNR, también en formación, era un partido que reunía a la juventud de clase media, preocupada de la inquietante realidad, a la juventud militar que gestaba la Revolución Nacional no le quedaba otro recurso que llamar al MNR" ⁷⁰. La revolución del 20 de diciembre cobró insospechadas consecuencias porque coincidió con el ansia de renovación de la mayoría nacional y porque ésta concluyó creyendo que el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro iba a materializar sus aspiraciones. El régimen nacido del golpe aparece como el punto culminante de una sostenida campaña contra el entreguismo de los gobiernos de la rosca; contra el superestado minero, un tentáculo del capital financiero; contra la explotación de los trabajadores y del campesinado, etc. Campaña y propaganda que correspondían al MNR y que fueron popularizadas después de la masacre de Catavi, particularmente. Villarroel y sus amigos eran

67. "La Calle", La Paz, 27 de agosto de 1943

68. "La Calle", La Paz, 21 de diciembre de 1943.

69. Mayor Alberto Taborga T., "Un majadero en la cruz", La Paz, 1957.

70. General Francisco Barrero U., "Radepa y la revolución nacional", La Paz 1976.

miembros de una logia secreta y sobre su funcionamiento e ideas no habían más que leyendas y chismes. Flotaba en el ambiente la esperanza y la amenaza de que el nuevo gobierno llevaría a la práctica las consignas movimientistas.

Los que debutaban como dueños del Poder Ejecutivo formaban parte de un equipo pequeña-burgués que interpretaba, a su modo, los intereses de la burguesía nacional, que la sustituía y buscaba el pleno desarrollo capitalista del país, gracias a la cooperación imperialista.

Sus aspiraciones y proyectos (no decimos realizaciones), en la medida en que pretendían liquidar los resabios feudales y consumir la liberación nacional, entraban en conflicto con los intereses e ideas de la rosca y de la metrópoli imperialista, en este sentido podían considerarse progresistas. Esta postura ha sido bautizada, por sus propios prohijadores, como nacionalismo; los trotskystas, retomando el término que ha adquirido carta de ciudadanía, han añadido que tiene un contenido burgués, para poner de relieve que no se propone ir más allá de los límites capitalistas.

Los nacionalistas partían de la experiencia de los gobiernos militares de la postguerra; contrariamente, los socialistas de todos los matices no descubrieron ninguna ligazón entre ambos fenómenos y no pudieron orientarse adecuadamente frente al gobierno Villarroel, concluyeron perdiendo la brújula y deambularon por el campo contra-revolucionario o bien no pudieron formular con toda claridad y firmeza el camino revolucionario, proletario, capaz de sacar a las masas del impase.

Para el nacionalismo, es decir, para los grupos políticos que enarbolaban el programa de la burguesía nacional, el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro constituyó un ensayo general de la revolución nacional, que planteó sus problemas y posibilidades, que fue interrumpido por la contra-revolución de julio de 1946, razón por la que se convirtió en la bandera que sirvió al MNR para retornar al poder en 1952.

El nacionalismo burgués dio todo lo que le es posible dar y los partidos y teorías de izquierda fueron sometidos a la prueba de la historia. Las masas tuvieron que vivir su propia experiencia para madurar y poder elevarse hasta el programa marxista.

Los jóvenes oficiales, artífices del golpe y del mismo gobierno Villarroel, irrumpieron como una fuerza política, ciertamente no sólo por sus virtudes intrínsecas, sino porque las fuerzas de la historia recurrieron, y volverán a hacerlo reiteradamente en el futuro, a la espada desenvainada para realizarse. Esta es prueba de la extrema debilidad de la burguesía nacional y de las frustraciones de la pequeña burguesía. Sólo fragmentaria y difícilmente se fueron conociendo algunas características de RADEPA, lo que sí era evidente es que detrás y por encima de Villarroel había un equipo secreto que actuaba de manera colectiva y autoritaria.

Como tenemos indicado, RADEPA fue organizada en Campo Grande (alrededor de Asunción), el 2 de mayo de 1935, por Elías Belmonte Pabón y estaba conformada por siete subtenientes: Antonio Ponce, Clemente Inofuentes, Jorge Calero, Carlos Zabalaga, Felsi Luna Pizarro y Rafael Sainz. Los juramentados prometieron rectificar todos los errores cometidos en la conducción del país y que llevaron al descalabro del Chaco. No se conoce su ideario de los primeros momentos y solamente si el documento redactado en la postguerra. Se trata de una declaración sumamente confusa que, en general, plantea las necesidades de progreso del país y de su liberación de toda explotación desde el exterior. Propugna la formación de un gobierno fuerte y centralizado, capaz de poner "fin a la anarquía que nos consume, reconstituyendo al alma nacional y creando el orgullo de la nacionalidad". Repudia la lucha de clase, por

considerar que la "escuela de odios nada crea y solamente la unión y colaboración de la comunidad boliviana harán su grandeza y la felicidad". Hace protestas de adhesión al cristianismo.

El ideario de RADEPA muestra huellas indelebles del primitivismo político de los grupos militares. Su extremado nacionalismo llega al absurdo de propugnar la autosuficiencia de Bolivia: "Una economía que basándose en planes racionalmente elaborados busque un autoabastecimiento, pues la mediterraneidad es un imperativo que a corto plazo nos enseña la autosuficiencia como único medio para liberarnos de la servidumbre internacional a que estamos sometidos. Sólo la liberación económica de Bolivia podrá garantizar su independencia política".

Un largo "plan de acción mínimo", concebido bajo la consigna de "hacer de Bolivia una nación poderosa, próspera y feliz", contiene una serie de reivindicaciones reformistas, que buscan subordinar todos los aspectos de la vida nacional a un acentuado estatismo, que tiene las pretensiones de elevarse por encima del capitalismo y del comunismo, asumiendo una posición "tercerista". No sólo busca someter a las empresas y a los capitalistas a los planes gubernamentales, sino también a los obreros: "Reglamentar y disciplinar el trabajo a fin de conseguir mayor rendimiento, responsabilidad y seriedad en los trabajos" ⁷¹

En el primer gabinete de la llamada Junta Provisional de Gobierno participaron cuatro miembros de RADEPA (mayor Alberto Taborga, Ministro de Gobierno; mayor José Celestino Pinto, Ministro de Defensa; mayor Jorge Calero, Ministro de Educación; mayor Antonio Ponce, Ministro de Obras Públicas), tres del MNR (Víctor Paz Estenssoro, Ministro de Hacienda; Carlos Montenegro, Ministro de Agricultura; Augusto Céspedes, Secretario General de la Junta), tres del grupo Estrella de Hierro, que figuraban como independientes (José Tamayo, Ministro de Relaciones Exteriores; Víctor Andrade, Ministro de Trabajo; Gustavo Chacón, Ministro de Economía).

Está probado que dos militares de la Junta pertenecían a la masonería: Gualberto Villarroel y Celestino Pinto.

La madurez, el programa, el trabajo en equipo, la homogeneidad y también "La Calle", permitieron al grupo movimientista adquirir influencia decisiva en el seno del gabinete. Los líderes del MNR se dedicaron a ganar a los independientes y a los oficiales, a fin de que la Junta actuase conforme a sus ideas y deseos.

El primer manifiesto de la Junta Militar, destinado a justificar el golpe de Estado y a dibujar un programa de promesas, seguramente fue redactado por el equipo de "La Calle", esto por cinismo y la viveza criolla que campean en su texto.

El nuevo gobierno se lanzó desde el primer momento a ganar la confianza de los yanquis, a desvanecer el acentuado recelo de éstos acerca de las supuestas o reales inclinaciones fascistas de civiles y militares dueños del poder. No se escogió el camino, como podría esperarse de revolucionarios, de poner en pie de combate a todos los explotados del país para doblegar a la metrópoli saqueadora, sino que se reptó a los pies de Wall Street para convencerle que los nuevos gobernantes eran "demócratas", es decir, secuaces de los enemigos de Bolivia. Sectores obreros se movilizaron contra los yanquis, pero los nacionalistas no sacaron toda la ventaja posible de este hecho. El poderío y la acción de las masas fueron sustituidos por la habilidad de los

71. "Estatuto programático y régimen interno de la agrupación militar "Razón de Patria", transcrito por Barrero en "RADEPA y la Revolución Nacional".

diplomáticos y la maniobra calculada digna de "doctores altoperuanos".

La menor huella de filo-fascismo fue echada por la borda y osadamente el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro se alineó junto al imperialismo. Entre las razones para el derrocamiento de Peñaranda se invocó su poca decisión para cooperar con la causa aliada y los obstáculos que, opuso para que la "ayuda" norteamericana llegase a su semi-colonia:

"Estos hombres merecen el castigo nacional por haber impedido que la colaboración de Estados Unidos pudiese llegar hasta el pueblo. Su criminal indiferencia para con la pobreza popular y su insaciable codicia, han desperdiciado inclusive los intentos del gobierno de Washington para aliviar la miseria de los trabajadores bolivianos... La carencia de seriedad y responsabilidad en los gobernantes hoy derrocados constituyó el mayor obstáculo para un entendimiento de equitativo beneficio entre Bolivia y los Estados Unidos".

Lo transcrito debe entenderse como el ofrecimiento, de parte del gobierno nacionalista, para cooperar y entenderse con el imperialismo. Tal fue el eje de toda la política de Villarroel y del MNR: lograr buenas condiciones para la explotación del país por parte de los Estados Unidos. A esto se le llamó "independencia económica" y que la irresponsabilidad ha confundido con "liberación nacional". Ni Villarroel ni el MNR pretendieron en momento alguno liberar a Bolivia de la opresión imperialista, buscaron únicamente un buen precio a cambio del saqueo de sus recursos naturales, actitud bautizada por "La Calle" como anti-imperialismo.

Seguidamente el manifiesto ofrece la efectivización de los ideales democráticos; promete que será "restablecida la normalidad constitucional" y que la democracia, "traicionada por Peñaranda", se convertirá en algo palpable. Era parte del programa de los conspiradores victoriosos el logro del bienestar del pueblo dentro de una efectiva libertad. De paso diremos que el ordenamiento jurídico imperante no era más que la exteriorización de la voluntad de la rosca y los "revolucionarios" gustosos y voluntariamente se sometían a él. En ese momento era preocupación oficial central aparecer como demócratas a ultranza, olvidando todas las prédicas anteriores.

El manifiesto fue publicado y apareció suscrito por Gualberto Villarroel a nombre del "Comité Revolucionario Militar" y por Víctor Paz Estenssoro a nombre del "Comité Revolucionario Cívico".

Más que las promesas públicas y rutinarias hechas por los gobernantes bolivianos pesaron en el ánimo todopoderoso del Departamento de Estado los antecedentes filo-fascistas -ciertos o no- del grupo de "La Calle" y de los militares que se vieron convertidos en ministros de Estado flamantes. El Poder Ejecutivo de Estados Unidos declaró en cuarentena al gobierno nacionalista, lo que ciertamente fue un error político de parte de éste, porque un gobierno destinado a ganar una gran popularidad se ofrecía a trabajar bajo sus órdenes, y era un caso flagrante y vergonzoso de intervencionismo imperialista en la vida interna de Bolivia, pues se buscaba, como se demostró después, eliminar a algunos hombres del Movimiento Nacionalista Revolucionario del gabinete ministerial y así asegurarse la incondicional adhesión del régimen Villarroel. Sugestivamente el derrocado general Peñaranda declaró en Arica: "El movimiento revolucionario ha sido llevado a término por elementos nazistas".

Internacionalmente fue actualizado el vergonzoso fraude llamado "putsch nazi de 1941", una vulgar patraña en la que se complicó el gobierno Peñaranda, todo al servicio del aparato propagandístico del imperialismo: "Un putsch nazi de ocasión

y con propaganda gratis se ofrecía desde comienzos del año 1941 a algunos gobiernos latinoamericanos. Rechazado en todas partes, lo aceptó el gobierno del general Peñaranda”, comenta Céspedes⁷² El Departamento de Estado hizo circular un memorándum entre las cancillerías latinoamericanas acerca de las “Relaciones del nuevo régimen boliviano con elementos hostiles a la defensa continental...”, para justificar el no reconocimiento e incitar a los otros gobiernos a tomar igual actitud. El golpe no solamente fue diplomático sino también económico: “El gobierno boliviano pasa así a ser un gobierno solitario, sin más relación oficial que con el gobierno argentino... Simultáneamente al no reconocimiento quedan suspendidas las negociaciones para la venta de estaño a Estados Unidos. Al mismo tiempo se suspende el envío de armamento para el ejército..., se cancela el régimen de prioridades en favor del comercio boliviano... Finalmente se paraliza momentáneamente la cooperación técnica y económica americana”⁷³

Obedeciendo a Washington, que aconsejaba no proceder al reconocimiento del nuevo gobierno, el Comité Consultivo de Emergencia Inter-estatal que funcionaba en Montevideo, recomendó “a los gobiernos americanos que han declarado la guerra a las potencias del Eje o que han roto sus relaciones diplomáticas con las mismas, que antes de proceder a reconocer al nuevo gobierno de Bolivia, lleven a efecto, a la brevedad posible, por las diplomáticas usuales, tanto las consultas como el intercambio de informaciones correspondientes”. Esto demostraba que los gobiernos latinoamericanos no eran más que instrumentos dóciles del imperialismo.

La derecha confió, desde el primer día, que el imperialismo se encargaría de derrocar a los “nazifascistas”, al obrar así permanecía fiel a sus intereses de clase. El papel más vergonzoso fue jugado por el stalinismo (Partido de la Izquierda Revolucionaria).

No bien se produjo el golpe del 20 de diciembre de 1943, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia -brazo sindical del stalinismo-, con las firmas de Carlos Mur y de Aurelio Alcabo, este último connotado pirista y que figurará como ministro de Trabajo en el gabinete de unidad nacional, saludó alborozada al nuevo régimen. Igual actitud asumió la Federación Universitaria Boliviana, dirigida por el pirista Hernán Melgar: “Quienes gestaron el movimiento revolucionario, que culminó en breves con el apoyo de la ciudadanía joven y de la clase militar nueva, han interpretado el anhelo popular de que concluyese la nefasta época del asesinato de trabajadores, del negociado con las riquezas nacionales... De ahí que la Federación Universitaria Boliviana haga llegar por intermedio suyo -le dice a Gualberto Villarroel- hasta los componentes de la Junta de Gobierno, el aplauso de los universitarios bolivianos...”⁷⁴

El Partido de la Izquierda Revolucionaria, que mantenía relaciones armoniosas con el imperialismo, estaba seguro de poder adueñarse del gobierno a través de los militares y con la ayuda de Estados Unidos, ante el que aparecía como el árbitro de la situación boliviana. Cuando fue rechazado por Villarroel, siguió a la rosca en su empeño de empujar a la metrópoli opresora para que se decidiese a estrangular al gobierno boliviano. Esta política monstruosa, y contra-revolucionaria le costó su propia existencia.

72. Augusto Céspedes, “El Presidente colgado”, Buenos Aires, 1947.

73. Alberto Ostria Gutiérrez, “Una revolución tras los Andes”, Santiago de Chile, 1944.

74. Citado por Barrero en “Radepa y la revolución nacional”.

A los dos días de instaurada la Junta de Gobierno, José Antonio Arze, desde México, telegrafió al Vicepresidente y al Secretario de Estado norteamericanos, indicándoles las garantías que debían arrancar del gobierno boliviano antes de reconocerle:

"1. Ratificación expresa de la guerra contra Alemania y Japón (guerra declarada por el presidente Peñaranda, G. L.) que completa la solidaridad del pacto de las Naciones Unidas; 2, una prueba efectiva de que no existen lazos con el gobierno de Ramírez y otros de tipo fascista; 3, garantías para la CSTB, afiliada a la CTAL, y para los partidos democráticos; 4, una convocatoria inmediata a elecciones democráticas; 5, garantías contra posibles actos de antisemitismo" ⁷⁵ Como se ve, el jefe pirista solicitó garantías para los partidos rosqueros. Desde un punto de vista abstracto y general, esto podía parecer muy "democrático", pero era francamente contra-revolucionario.

A su retorno a Bolivia, José Antonio Arze ofreció al régimen "nazifascista" la cooperación del democrático y pro-yanqui Partido de la Izquierda Revolucionaria. En el documento de oferta se sostiene que dicha cooperación aceleraría el reconocimiento de parte de Estados Unidos. La proposición fue rechazada de plano. José Antonio Arze creía factible formar un gobierno cuatripartito entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Radepa, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, dentro del cual el stalinismo tendría mucha fuerza, a fin de convertirse en su dirección. ⁷⁶

El no reconocimiento acrecentó grandemente la popularidad del nuevo régimen, fue perceptible un movimiento de masas en su apoyo. Hubieron manifestaciones en Oruro, Potosí, Cochabamba, en algunas minas. Menudearon las protestas contra el imperialismo, pero el tono de los pronunciamientos aprobados se limitaba a exigir el reconocimiento del régimen Villarroel, notándose en ellos la mano de los movimientistas.

El gobierno no se encaminó a apoyarse en la movilización de las masas, a profundizarla e imprimirle un contenido nítidamente anti-yanqui y menos a promover el apoyo de los pueblos latinoamericanos. No denunció el descarado intervencionismo norteamericano, sino que optó el camino de demostrar su carácter democrático, de manera que fuese evidente que merecía el rápido reconocimiento. Los trámites diplomáticos fueron acompañados de actos de gobierno destinados a materializar dicha política, que ciertamente no puede ser calificada como revolucionaria.

El régimen Villarroel designó como a su agente confidencial ante el Departamento de Estado a Enrique Sánchez de Lozada, consejero del rey del petróleo, conocido como pro-pirista y pícaro redomado, pero éste, lejos de conseguir el reconocimiento, concluyó sumándose a quienes sindicaban a su mandante como nazifascista, lo que era de esperarse, por otra parte.

En la política interna se adoptaron medidas radicales y capaces de demostrar la ninguna vinculación del gobierno con los países del Eje y la efectividad de su adhesión -al menos en ese momento- a la orientación de las "democracia" imperialistas.

Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Víctor Paz Estenssoro, sindicados por los observadores norteamericanos como "fascistas", fueron desplazados del gabinete.

75. José Antonio Arze, "Telegrama al Vicepresidente de Estados Unidos", difundido por la agencia UP, diciembre de 1943.

76. Robert J. Alexander, "La revolución nacional boliviana", La Paz, 1961.

Fue decretada la nacionalización de los bienes de los súbditos de los países del Eje; fueron apresados ochenta y tres súbditos alemanes y japoneses y se los embarcó en un avión enviado por Estados Unidos con rumbo a las prisiones norteamericanas. Como se ve, el gobierno boliviano aplicó medidas de guerra contra los seguidores del Eje.

Las elecciones generales fueron convocadas para el 2 de julio de 1944. Para mayor vergüenza de los nacionalistas supuestamente come-yanquis, se aceptó la presencia de observadores del Departamento de Estado para que constatasen en el terreno la efectividad de la política pro-norteamericana de Villarroel.

El 8 de abril de 1944 llegaron a La Paz los observadores Avra Warren y el general Ralph Morden. No se realizaron más manifestaciones anti-yanquis y los observadores fueron ganados por las medidas adaptadas por el gobierno, como se expresa en el informe Warren (julio de 1944): "... el grupo Villarroel no vaciló en retirar del gobierno a los miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario con la sustitución reciente por oficiales del ejército leales a Villarroel... Durante la entrevista final que con el Presidente celebrara el Embajador Warren el 20 de mayo, Villarroel le informó que en su opinión el Movimiento Nacionalista Revolucionario no tenía posibilidad práctica alguna de recibir una mayoría de votos en las elecciones próximas... A la vez que retiraba de las posiciones oficiales a las personas que se consideraban peligrosas desde el punto de vista del bienestar del hemisferio... comenzó a traducir en hechos sus declaraciones en favor de las Naciones Unidas. Se ha mantenido sin interrupción la producción de materias vitales para el programa de guerra de los aliados... Hubo necesidad de adoptar enérgicas medidas para evitar la adquisición de caucho por compradoras no autorizadas... El gobierno provisional ha rechazado ofertas atractivas desde el punto de vista financiero para compra de materiales estratégicos y ha resistido todas las formas de presión, incluso la amenaza de sanciones por parte de la Argentina. Se está poniendo en vigor el Decreto que dispone la expropiación y nacionalización de las firmas pertenecientes a países del Eje. Ya se han organizado varias empresas, cuya administración se ha encomendado a bolivianos... en mayo de 1944, con el arresto y deportación de ochenta y un alemanes y japoneses, todos enemigos probados de Bolivia y los otros países de América, el gobierno de Villarroel se declaró irrevocablemente en favor de la causa de las Naciones Unidas. Un buen número... habían vivido en Bolivia por muchos años, tenían fuertes relaciones sociales y familiares... La decisión de expulsarlos no fue cosa fácil de tomar; tampoco puede negarse a este acto la significación que tiene... el gobierno provisional goza hoy de fuerte arraigo en Bolivia y domina la situación política... El gobierno... espera recibir una gran parte de los votos de los trabajadores... Con sus votos los cuarenta mil miembros de la federación obrera pueden decidir cualquier elección...consideran el voto obrero decisivo..."⁷⁷

Desde el 2 de junio de 1944 comenzaron a producirse los reconocimientos de los países americanos y europeos. El gobierno Villarroel se sometió a los norteamericanos, pero su política interna chocaba abiertamente con los intereses de la gran minería, de los empresarios y de sus abogados. La reacción no dio tregua al nuevo gobierno.

Esta vez, violentando su línea tradicional, la reacción criolla no siguió el ejemplo del imperialismo, sino que, directa y abiertamente apuntalada y a veces dirigida por el stalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria, se organizó debidamente para acentuar su arremetida "antifascista". La Junta de Gobierno, buscando

77. El texto íntegro del Informe Warren se incluye en "Radepa y la Revolución Nacional".

desesperadamente su estabilidad y un apoyo político efectivo, se abandonó en brazos de las masas.

El 24 de mayo de 1944 nace la Unión Democrática Boliviana, primera criatura del contubernio de la rosca con el stalinismo, y que estaba constituido por los Partidos Republicano Socialista, Republicano Genuino, Socialista y de la Izquierda Revolucionaria. Partía de la certidumbre de que el no reconocimiento precipitaría la caída del nazifascismo. Su programa: "Primero. Por la extirpación del nazifascismo y por la completa solidaridad con la causa de las Naciones Unidas. Segundo. Por la constitucionalización del país y la efectividad de las libertades políticas"⁷⁸

A la Unión Democrática Boliviana sucedió el Frente Democrático Antifascista, un frente reaccionario mucho más amplio que aquella e instrumento de la derecha feudal-burguesa para derrocar al gobierno Villarroel; organismo conspirativo que se apoyó en los comités tripartitos (maestros, estudiantes, obreros) que organizó el Partido de la Izquierda Revolucionaria. José Antonio Arze a nombre del Frente Democrático Antifascista, propicio en todos los tonos la constitución de tribunales a semejanza del de Nuremberg para castigar a los nazis bolivianos. El Partido de la Izquierda Revolucionaria empujaba a los sectores obreros que influenciaba hacia el redil rosquero, así se perdió la independencia de clase y los "izquierdistas" actuaron conforme a los dictados de la rosca. Este gravísimo error se tradujo, un poco más tarde, en el total aislamiento de los stalinistas de las masas.

Tristán Marof y el Partido Socialista Obrero Boliviano siguieron durante este período la misma política pro-rosquera que el stalinismo. Partiendo de la definición del gobierno Villarroel como nazifascista, gustosos se alinearon detrás de la rosca, propiciando la formación de un amplísimo frente antifascista.

En una reunión con los directores de periódicos (que en su mayor parte se convirtieron en punta de lanza de la conspiración rosquera), habida el 10 de enero de 1946, buscando el utópico objetivo de la neutralizarla, Gualberto Villarroel esbozó su ubicación política y sus finalidades.

Abrumado por la descomunal campaña del Frente Democrático Antifascista en sentido de que el gobierno Villarroel estaba alineado junto a los países del Eje, comenzó declarando:

"Soy un demócrata (en el sentido de que se identificaba con la política de los aliados, G. L.) y un antifascista convencido. Pero, ¡es que no hay fascismo en Bolivia!"

Representante nada lúcido del nacionalismo burgués, se declaró contrario a la lucha de clases y, consiguientemente, a la dictadura del proletariado (esta posición vale ya por todo un programa): "El nazifascismo es dictadura, diremos dictadura de la burguesía. Nosotros, sin pretender establecer la dictadura del proletariado, defendemos a esa clase y buscamos su liberación... Tampoco soy partidario de la lucha de clases, porque admito que la familia boliviana tiene que ser una sola... No soy materialista..."

No era contrario a las empresas privadas (capitalistas) y a sus intereses, propugnó que éstos debían armonizarse con los planes y objetivos estatales y otorgar a los obreros salarios suficientes para superar la extrema miseria. En resumen, era un tímido reformista: "No se ha de perjudicar ni estrangular a ninguna empresa y la

78. "Manifiesto de la Unión Democrática Boliviana", La Paz, 29 de junio de 1944.

prueba es que, en 1945... las empresas no han trabajado a pérdida... las medidas adoptadas por el gobierno, están de perfecto acuerdo con los intereses privados en sentido de que dejen los beneficios que deben al país. Nosotros vamos contra los intereses que no benefician a la colectividad”.

Proclamó las bondades del estatismo, destinado a equilibrar los intereses obrero-patronales y a asegurar que los salarios estén en relación con los precios:

“Yo no me estrello contra los que poseen, pero, al frente de las necesidades del pueblo boliviano, ¿de dónde se ha de sacar recursos para satisfacerlos? Justamente de los que tienen y están en condiciones de dar. El gobierno, con esto, no comete ningún atropello... tienen que contribuir los que tienen...”

“... tengo el convencimiento de que el campesino y el obrero, necesitan mejorar su standard de vida. No podemos obligar a los propietarios a que les regalen dinero, pero sí podemos hacer que retribuyan el trabajo campesino y que mejoren las remuneraciones al obrero... no se quiere aplastar a nadie, sino que se desea inclusive que cada sector pueda usar de sus intereses en beneficio propio, pero también en beneficio del país”⁷⁹

Gualberto Villarroel creía ingenuamente poder convencer a la oposición de sus buenos propósitos y en esto estaba totalmente equivocado, como se encargaron de demostrar los acontecimientos posteriores. En la medida en que el nacionalismo burgués no puede expulsar al imperialismo y destruir económicamente a las grandes empresas, se encarga de cavar su propia tumba. A los capitalistas les molesta que el gobierno, pese a sus deseos de defender la propiedad privada de los medios de producción, meta las narices en sus negocios. El programa de reformas del oficialismo pierde toda perspectiva de plena realización, se convierte en un programa de simples promesas.

Las fricciones entre Villarroel y su equipo y el Movimiento Nacionalista Revolucionario se hicieron evidentes no bien surgieron las dificultades para el nuevo régimen. El Movimiento Nacionalista Revolucionario buscaba una fórmula que le permitiese no solamente neutralizar sino superar el espíritu tolerante y democratizante del presidente Villarroel. La pugna cobró ribetes agudos con motivo de la elección del Vicepresidente. Los movimientistas, a espaldas del resto del gobierno, propiciaron y prepararon la designación para ese cargo del mayor Clemente Inofuentes, que debía cumplir la función de mano dura junto a Villarroel. Radepa opuso su veto y así fue designado como Vicepresidente Julián Montellano, figura desleída, sin personalidad y sin ningún arrastre popular y político.

Pero también dentro de Radepa era perceptible un grupo de duros enfrentando a los contemporalizadores, que buscaban entenderse con la oposición. Entre los duros se contaban Escóbar y Eguino, responsables de los organismos de represión, y que tenían mucho peso dentro de la Logia Radepa. Los duros, apoyados por la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario, consideraban que la oposición rosquera debía ser físicamente destrozada, violentando así los designios del Presidente.

Los duros de Radepa consumaron una serie de actos represivos brutales que embravecieron mucho más a la oposición rosquera.

79- Barrero, Op. Cit.

El 9 de abril de 1944, dos agentes de policía fracasaron en su intento de asesinar al jefe pirista José Antonio Arze, pues sólo lo dejaron malherido.

El 19 de noviembre de 1944 estalla la subversión rosquera de grandes proporciones, en la que aparecen comprometidos elementos del ejército. La rosca se orientó pacientemente a escindir a las fuerzas armadas y a constituir en su seno un soporte para sus operaciones. En el golpe del 21 de julio de 1946, será una parte considerable de los militares la que marche contra el gobierno.

Como consecuencia del abatimiento de la conjura de noviembre fueron fusilados, sin figura de juicio, doce conspiradores, la mayor parte de ellos connotados representantes de la rosca.

En agosto de 1944 fue secuestrado el magnate minero Mauricio Hoschild por los jefes de la policía, se buscaba así evitar que transfiera sus bienes a chilenos.

La sistemática y hábil campaña propagandística de la derecha y del stalinismo, presentó estos acontecimientos, junto a otros muchos de su propia invención (como la especie de que en la Municipalidad paceña, encabezada por un militante movimientista, se ahorcaban a mujeres y estudiantes), como pruebas de la brutalidad inhumana de los fascistas encaramados en el poder. La rosca puso en juego toda su habilidad, cinismo, recursos y experiencia en la fabricación de la opinión pública, para crear la leyenda antivillarroelista. En las principales ciudades fue promovido un movimiento de masas contra el régimen, fenómeno que tuvo una enorme influencia sobre las fuerzas armadas y parte del propio gobierno. Se tenía la impresión de que el Frente Democrático Antifascista dirigía sus fuegos contra los movimientistas, de los que se dijo que eran los fascistas más envenenados, y no así contra los militares. La propia oposición parecía apreciar el espíritu conciliador del presidente Gualberto Villarroel.

La ola conspirativa alentada por la reacción y el stalinismo crecía imponente, amenazando arrasar con todo el equipo gobernante, se engrandecía día que pasaba sobre todo con la incorporación, apenas disimulada, de altos jefes militares. Sin embargo, el presidente Villarroel persistía en su decisión de no hacer fuego contra el pueblo, seguro de que éste sabría, finalmente, comprender que él solamente buscaba su mejoramiento material. Los últimos días del régimen nacionalista fueron de duras pugnas entre los movimientistas y los militares y, dentro de éstos, entre el presidente y sus colaboradores dispuestos a aplastar a bala a los rosqueros insurrectos.

A medida que avanzaba la arremetida anti-gubernamental, se agudizaban las demandas de la oposición reaccionaria. Gualberto Villarroel y sus colaboradores creían que la salida de los odiados movimientista del gabinete ministerial (odiados porque eran los más firmes dentro de la línea que había rematado en el golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943), sería suficiente para calmar los ánimos más exaltados y se abriría así el camino del entendimiento con la oposición reaccionaria. En efecto, el 19 de julio de 1946 fue pedida por el mismo presidente Gualberto Villarroel la renuncia de los ministros del Movimiento Nacionalista Revolucionario para ser sustituidos por jefes militares. La maniobra resultó sumamente tardía y no hizo más que alentar las ambiciones de los opositores, que estaban seguros de haber ganado gran parte de la batalla. El despido del Movimiento Nacionalista Revolucionario debilitó al gobierno, en lugar de fortalecerlo, como esperaban los radepistas más furiosos, pues le privó de un soporte político de gran importancia, que aunque deteriorado podía oponer resistencia coherente al frente rosca-stalinismo. Inmediatamente la exigencia derechista se hizo más atrevida, se buscaba esta vez

la renuncia del propio Villarroel, es decir, la rosca pedía la entrega del Palacio de Gobierno.

El flamante ministro de Defensa, general Angel Rodríguez, y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general Dámaso Arenas, se presentaron como abanderados de la causa que exigía la renuncia de Villarroel. La situación estaba perdida porque el gusano de la escisión y de la traición había minado internamente al ejército, que era el último soporte con que podía contar el régimen nacionalista. La caída del gobierno y el holocausto de Gualberto Villarroel y de sus estrechos colaboradores era sólo cosa de horas.

Los movimientistas despechados, se limitaron a dar las espaldas al gobierno y buscaron la mejor forma de salvar el pellejo. Seguramente en ese momento Víctor Paz Estenssoro y sus seguidores no se daban cuenta que iban a resultar, al final, herederos del enorme capital político que significaba el recuerdo entre las masas de un experimento que buscó, entre otros objetivos, su bienestar. Esto fue posible porque el Movimiento Nacionalista Revolucionario, bien o mal, era un partido político, capaz de seguir una determinada conducta y de actuar en equipo.

El gobierno encabezado por Gualberto Villarroel, que debutó ofreciendo respetar las garantías democráticas y constitucionales, se vio obligado -seguramente contra sus deseos- a tomar medidas represivas duras contra los conspiradores. Al mismo tiempo, se dirigió a organizar y movilizar a las masas para que le sirviesen de apoyo político. La rosca movía desde las sombras a los sectores populares controlados por la pirista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

La respuesta oficialista más adecuada resultaba la de oponerle a la rosca otros sectores más combativos y, además, mayoritarios. Esto explica el sistemático trabajo de penetración entre mineros y campesinos realizado por el oficialismo. Los logros obtenidos en este terreno han adquirido una enorme trascendencia histórica. No nos engañemos: el gobierno nacionalista buscó poner en pie a mineros y campesinos para que se moviesen bajo sus órdenes, sin salirse de su propio esquema y actuaran como su soporte político contra la rosca reaccionaria. Reiterando experiencias de otras latitudes, las organizaciones obreras impulsadas por el oficialismo, bien pronto comenzaron a marchar con sus propios pies y pugnaron por conquistar su independencia de clase, lo que vino a convertirse en la más seria amenaza potencial, desde la izquierda, para las limitaciones y el reformismo esmirriado del nacionalismo.

Tales las raíces que permitieron al régimen Villarroel-Paz Estenssoro adquirir un carácter bonapartista oscilante entre el imperialismo y la propia derecha boliviana y el proletariado en proceso de radicalización. Deseó realmente jugar el papel de fiel de la balanza entre los intereses encontrados de explotados y explotadores. El experimento nacionalista fue bruscamente interrumpido en julio de 1946, lo que le impidió, para poner a salvo la propiedad privada burguesa de los medios de producción frente a la arremetida obrera, desplazarse abiertamente hacia la contrarrevolución e intentar el papel de restaurador rosquero. Este proceso se dio, en el período de 1943 a 1946, solamente como un germen que se desarrollará plenamente más tarde.

Del 3 al 5 de junio de 1944 se realizó, en el distrito minero de Huanuni; el congreso constituyente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), por convocatoria del Sindicato Mixto (de obreros y empleados, G. L.) de la Bolivian Tin Tungsten Mines Corp. Ni la organización sindical de Oruro -que se mostraba muy activa- y ni las de Catavi-Siglo XX, la concentración minera más importante del país,

tuvieron mucho que ver con dicha reunión y esto no por casualidad.

En Huanuni existía un núcleo vigoroso movimientista timoneado por Emilio Carvajal, que más tarde llegará a la gerencia de la Corporación Minera de Bolivia; este grupo sirvió de apoyo a los trabajos realizados por el Ministerio de Trabajo (era titular de esa cartera ministerio el movimientista Germán Monroy Block) encaminados a constituir la nueva entidad sindical. Por sugestión de las autoridades gubernamentales, la delegación de Catavi -en la dirección de este sindicato se movía ya Antonio Gaspar- incluyó en su lista de delegados, un poco fraudulentamente, a Juan Lechin Oquendo, que en ese momento se desempeñaba como Subprefecto de la provincia Bustillo (Uncía).

El congreso minero aprobó votos de aplauso para el ministro de Trabajo y de solidaridad con el gobierno del MNR y Radepa. Como Secretario General -la actual estructura organizativa de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia no era aún conocida- fue designado el militante movimientista Emilio Carvajal y como Ejecutivo, especie de secretario permanente, Juan Lechin.

El presidente Gualberto Villarroel en persona puso mucho empeño en la convocatoria del congreso indigenal, pues creía que la solución del "problema del indio" fortalecería políticamente a su gobierno y permitiría la liberación verdadera de Bolivia.

El 10 de mayo de 1945 se reunió, en la ciudad de La Paz, el congreso indigenal. Ante cinco mil asistentes habló el presidente Villarroel: "Les habló tan limpiamente como la claridad del agua y de corazón a corazón. todos somos bolivianos y la justicia es para todos los hombres de esta Patria... Como seres humanos y trabajadores del campo, tenéis interés en la Revolución Nacional, porque ella os dará libertad económica y libertad de espíritu; os redimirá".

Era intención del gobierno evitar las convulsiones revolucionarias en el agro y lograr el bienestar de los campesinos gradualmente, con ayuda de la ley. Los nacionalistas más entusiastas tomaron las formalidades como realidad y creían que desde la celebración del congreso campesino imponente había concluido realmente la servidumbre en el agro.

El ministro de Asuntos Campesinos teniente coronel Edmundo Nogales habló en aymará y sintetizó el optimismo que animaba a los gobernantes: "El tiempo de los abusos que los indígenas sufrían ha terminado".

Los hechos demuestran que Gualberto Villarroel y su equipo de ministros otorgaban al movimiento campesino mayor importancia que al minero, seguramente por el número de ambos sectores y porque muchos militares -recuérdese a Edmundo Nogales y al mismo Gualberto Villarroel- estaban más vinculados al agro que a los sindicatos de los centros urbanos. Los movimientistas, no en vano eran políticos profesionales, se orientaron mejor frente al enjambre de las clases sociales y de su mecánica diaria: apostaron en favor del proletariado minero.

Es sugerente lo que el teniente coronel Edmundo Nogales dice en su "Carta abierta" de 1948:

"En cumplimiento de un postulado revolucionario y en defensa de la democracia social, se realizó el Primer Congreso Indigenista. Este fue el reconocimiento público y oficial de la cuestión indígena como problema fundamental del país; y la primera comprobación, en Bolivia, de que su solución solamente puede ser económica.

El anuncio de que se promulgaría el Estatuto Agrario del Campesino, repercutió hondamente en las masas aborígenes. Tres millones de seres -la mayoría de la población boliviana- acariciaron la esperanza de su liberación. En cambio la minoría latifundista, al constatar que Villarroel y sus colaboradores estaban animados de una voluntad realizadora desconocida hasta entonces, concertó apresurada alianza con los miembros de la logia minera... La lógica del agrupamiento de fuerzas, condicionado por los intereses económicos en pugna, orientó al presidente Gualberto Villarroel hacia el reconocimiento de la primacía del problema indígena... Además, como consecuencia de la dirección militar en el gobierno, la reacción captó claramente que la victoria correspondía al sector mayoritario. Los oficiales revolucionarios habían puesto su espada al servicio de la liberación del indio explotado, con el objeto de integrarlo económica y socialmente en la nacionalidad. Graves, muy graves, fueron para el gobierno de las fuerzas armadas, las consecuencias de esta decisión. Después del congreso Indigenista y para desvirtuar sus finalidades, las minorías opresoras agitaron a las multitudes aborígenes, estimulando en ellas su secular "hambre de tierra" ⁸⁰

En el congreso indigenista estuvieron presentes viejos agitadores campesinos junto a dirigentes recién promocionados. Francisco Chipana Ramos se sentó junto al legendario cabecilla de los nativos, tan estrechamente ligado al movimiento obrero y sindical, Ramos Quevedo y a Dionisio Miranda.

La reunión propiciada por el gobierno tuvo una proyección inesperada para éste. Los campesinos no se conformaron con esperar que todo viniese de las autoridades y de las leyes y comenzaron a agitarse peligrosamente buscando ejecutar con sus propias manos lo que se les había ofertado en los discursos pronunciados en el congreso de La Paz. El gobierno no tuvo más remedio que apresar a los dirigentes que había alentado la víspera. Se empecinaba equivocadamente en su esquema de las reformas paternas, graduales y legales. Se demostró que la maniobra política del presidente Gualberto Villarroel carecía de fundamento.

Todo se redujo a la dictación de varios Decretos que pretendían "liberar al indio" de su condición secular de siervo, esto en un día. La buena intención era evidente, pero las medidas "legales" quedaron como simple enunciado, no fue posible cumplirlas porque no respondía a la estructura económico-social que seguía imperando en el agro; hacía falta la expropiación de la tierra de manos de los latifundistas y la transformación técnica y económica de la agricultura. Hacia falta transformar radicalmente la forma de propiedad y la tenencia de la tierra. La cuestión no era la de dictar leyes, sino la de arrancar la tierra de manos del gamonalismo.

Entre los Decretos en favor de la mayoría campesina merecen citarse los que establecen la supresión del pongueaje, del trabajo gratuito, de la "cacha", "algiri", "muckeo", etc.; la supresión de los "diezmos", "veintenas", "muyus". Se estableció la obligación del pago de salario a los campesinos por todo trabajo en general. Se determinó que los productores colonos eran dueños de la totalidad de su cosecha y que podían venderla libremente.

Quedaron pendientes de firma muchos otros proyectos que por falta de tiempo y tranquilidad no fueron promulgados: reversión a las comunidades indígenas de las tierras que les fueron arrebatadas en el pasado; reconocimiento de la propiedad de la tierra al campesino que la trabaja; expropiación de algunos latifundios muy extensos, como los de la Casa Suárez, por ejemplo.

80. Citado por Barrero en "Radepa y la revolución nacional".

El gobierno Villarroel también dictó disposiciones de protección a los obreros y sus organizaciones sindicales. Citamos algunas:

Establecimiento del fuero sindical; de la prima anual y del aguinaldo, como dos beneficios distintos; del retiro voluntario después de quince años de servicios prestados, etc.

Menudearon las disposiciones mejorando las condiciones de trabajo, la seguridad industrial, reglamentando el salario mínimo, etc.

Nos hemos detenido en enumerar las medidas reformistas en material social del gobierno presidido por Gualberto Villarroel porque constituye su mayor obra. Ahora comprobamos que se agotó -pese a sus discursos ampulosos y a todas sus promesas- en el reformismo y que sus Decretos estaban limitados por los intereses y privilegios de los empresarios capitalistas e inclusive de los grandes detentadores de la propiedad de la tierra que seguían imperando. Hay que comprender que esas reformas no pueden ni deben ser confundidas con la revolución social (sustitución de una clase social por otra en el poder) ni con la liberación de los explotados y oprimidos, su hipotética aplicación lo más que podía lograr era una disminución del grado de explotación imperante.

A muchos les parece incomprensible por qué Gualberto Villarroel y sus colaboradores no movilizaron ni armaron a mineros y campesinos para aplastar a la rosca y a sus aliados.

Ciertamente que este recurso no fue utilizado por el gobierno nacionalista y esto de una manera deliberada.

Villarroel era enemigo de un enfrentamiento armado entre los diversos sectores sociales de bolivianos, que en su criterio como en el de la ley, eran iguales, igualmente bolivianos y que gozaban de los mismos derechos.

Si se hubiese procedido a la movilización de los mineros y campesinos en defensa del gobierno Villarroel se haría acentuado la lucha de clases y se hubiera abierto la perspectiva de que los explotados y oprimidos en pie de combate exigiesen su total liberación, se encaminasen a sobrepasar al nacionalismo "revolucionario" y luchasen por conquistar el poder político, por estructurar su propio gobierno, la dictadura del proletariado apoyada por las masas campesinas dueñas de la tierra. Sería inexacto insinuar que tal perspectiva estuvo presente en la mente de Gualberto Villarroel y de sus colaboradores, esto porque simplemente no quiso jugar la carta de la movilización y armamento de las masas. Era partidario de las reformas dictadas desde arriba y en ningún caso de la revolución social.

La campaña de la rosca y del Partido de la Izquierda Revolucionaria fue secundada por el stalinismo en escala continental y mundial, porque coincidía con su política de ese momento de la segunda guerra mundial, con la cooperación con el imperialismo "democrático". Los partidos comunistas de todas las latitudes estaban seguros de la naturaleza nazifascista del gobierno Villarroel-Paz Estenssoro, no como consecuencia de una deficiente información, sino porque se acomodaba a su conducta contrarrevolucionaria y de franca cooperación con el imperialismo.

En el mismo bando reaccionario se alinearon demócratas del más diversos pelaje. De pasada podemos citar a un escritor de muchas campanillas que se destacó en este bando de la contra-revolución.

Nos referimos al colombiano Germán Arciniegas que escribió un grueso volumen con el sugestivo título de "Entre la libertad y el miedo".

La libertad estaría encarnada -según este escritor- nada menos que en la "democracia norteamericana" y el miedo representada por los movimientos nacionalistas dictatoriales y clasificados arbitrariamente y globalmente como nazis. El autor "ilustre" aparece convertido en portavoz de los intereses subalternos de los empresarios capitalistas.

"Arciniegas considera que el 'delito' del bloque Villarroel-MNR consistió en sus relaciones con el peronismo, catalogado por los norteamericanos como nazista. Estas relaciones han sido consideradas como delictivas; contrariamente, los 'demócratas' del corte de Arciniegas, sostienen que las relaciones de sometimiento al imperialismo norteamericano deben catalogarse como virtudes en el campo de la política... La clasificación de los gobiernos nacionalistas se hace teniendo como única referencia a la "democracia" norteamericana, todos los que se oponen a ella son totalitarios, fascistas o, como se dice ahora, comunistas.

"El movimiento obrero también fue calificado de nazi porque algunos de sus líderes eran movimientistas o tenían relaciones con el nacionalismo: La mayor parte de los sindicatos de trabajadores de las minas están controlados por la FSTMB que dirige Juan Lechin, que actúa en íntima relación con las fuerzas totalitarias del MNR y de RADEPA" ⁸¹

Sobre Augusto Céspedes

El novelista Augusto Céspedes, aficionado a incursionar literariamente en el campo de la historia y de la política, es un nacionalista conservador y sus ideas no son más que la simplificación hasta la deformación de las posiciones que en su momento sustentó Carlos Montenegro, que como buen nacionalista de un país que no tiene ya posibilidades de desarrollo económico global en el marco capitalista, en ningún momento planteó posiciones revolucionarias.

También en el nacionalismo -como en todo planteamiento político, por otra parte- podemos distinguir tanto un ala derechista como otra izquierda, que es aquella que se opone al imperialismo, aunque no encuentra que expresión capitalista puede reemplazarlo.

Los derechistas como Augusto Céspedes no pretenden en momento alguno subvertir la relación existente entre la metrópoli opresora y explotadora, en fin colonialista, y la semicolonía o país atrasado, sino simplemente mejorar esas relaciones a través de la fijación de mejores precios para las materias primas que produce el país rezagado, que saquea el imperialismo y que constituye la médula de la opresión foránea. Wálter Guevara, expresión ideológica de esta postura, planea cínicamente que la pequeña Bolivia no puede hacer contra el coloso del Norte y que, por esto mismo, lo correcto es trabajar para mejorar las relaciones entre metrópoli opresora y semicolonía oprimida. De aquí deducimos que el "antiimperialismo" del señor Augusto Céspedes es digno de los mercaderes al por menor de la calle Honda.

Si observamos con atención la evolución política del Movimiento Nacionalista Revolucionario -criatura primogénita de Carlos Montenegro- comprenderemos

81. "Masas N° 416.

con facilidad la esencia del nacionalismo de contenido burgués y de la política antiimperialista que plantea.

Augusto Céspedes, siguiendo de cerca a su amigo argentino Abelardo. Ramos - campeón del planteamiento capitulante de la izquierda frente al nacionalismo burgués-, cree que el movimiento obrero "izquierdista", incluido el trotskysta, debe limitarse a apoyar "críticamente" a los gobiernos nacionalistas, si no lo hace significa -según la curiosa ocurrencia del novelista- que esa izquierda trabaja de acuerdo nada menos que con el imperialismo, en nuestro caso del norteamericano.

En su simplicidad, el literato, periodista, y hasta político Céspedes está seguro que se puede meter en la misma bolsa a todos los que combaten a los gobiernos nacionalistas, interesándolo poco que lo hagan desde la izquierda, por ser incapaz de cumplir las tareas democráticas y los objetivos proletarios, o desde la derecha, porque algunos creen que detrás del nacionalismo vienen las masas comunistas.

Que sepamos un nacionalista nunca se ha preguntado que sucedería si se logra liberar a un país atrasado de las cadenas imperialista y sepultar a la metrópoli. Este extremo es imposible en el marco capitalista, esto porque supondría acabar con el orden social basado en la propiedad privada. Hay que concluir que la liberación nacional solamente puede darse a través de la revolución social, de la dictadura del proletariado.

Tomamos un ejemplo de lo que escribió el propio Céspedes para comprender lo que llevamos dicho. Lo que más sorprende es la facilidad con la que confunde lo hacen y dicen los voceros de la reacción rosquera y de la izquierda revolucionaria. Criticar las limitaciones del nacionalismo y revelar su contenido burgués es lo mismo que defender la gran propiedad burguesa de los medios de producción y la opresión imperialista? La respuesta afirmativa a la pregunta no tiene ni pies ni cabeza.

En "El Presidente Colgado", Céspedes ataca frontal y furiosamente la táctica observada por el Partido Obrero Revolucionario, por el trotskismo, frente a los gobiernos nacionalistas y aunque habla de 1946 se refiere a la posición que públicamente asumió G. Lora frente al gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro.

Ahora ya no es posible negar que el jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario actuó en los últimos años consciente de que era una de las cartas del Departamento de Estado. El dirigente porista desde su confinamiento en la selva boliviana aclaró la tremenda confusión que reinaba en la cabeza del novelista ⁸² :

"La opinión que el escritor e "historiador" se forman sobre la conducta de los partidos políticos y de sus militantes es siempre respetable. Pero cuando el señor Augusto Céspedes enjuicia la posición política que asumí antes y después del 4 de noviembre de 1964 y pretende identificarla con la línea de cooperación con la derecha seguida por el Partido Obrero Revolucionario en 1943, se aleja completamente de la realidad y la tergiversa..."

82. G. Lora, "Carta al director de Presencia", Pekín (Gonzalo Moreno), 3 de julio de 1967. Más tarde volvió a polemizar con Céspedes sobre el mismo problema y le citó varios ejemplos que demuestran que una posición política puede ser rebatida desde la derecha y desde la izquierda el que se lo haga desde dos puntos diferentes opuestos quiere decir que sus autores son políticamente diferentes.

Se olvida que en los países atrasados la contradicción fundamental no es la que se da entre el imperialismo (metrópoli opresora) y las clases sociales del país atrasado, que no por esto dejan de ser diferentes y con intereses opuestos, sino entre la potencia sojuzgadora y el proletariado, que encarna los objetivos antiimperialistas y la estrategia de la liberación nacional.

Seguimos citando la crítica a Céspedes:

“El comentario del autor dice: ‘La desertión arzo-marxista obligaba a su ideólogo a proclamar aquella increíble y abyecta solución a la lucha de clases. Como el virus de la traición es común a stalinistas y trotskystas, y como esa lacra no tiene edad, en 1965 Guillermo Lora, jefe (en realidad, Secretario General, G. L.) del POR, coincide diciendo: ‘Llegó un momento de la evolución política en el cual los revolucionarios marxistas y los imperialistas norteamericanos arribaron a la misma conclusión: había que acabar con el desgobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario’. Es imperdonable confundir o identificar a la política stalinista, contrarrevolucionaria, colaboracionista, con la trotskysta que enarbola la finalidad estratégica de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

La última frase del comentario de Céspedes corresponde a la conferencia que pronuncie en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz... y cuyo texto fiel... circuló en folleto (“¡Abajo la bota militar!”). Me parece que el señor Céspedes ha utilizado un resumen periodístico. La frase suelta puede prestarse a interpretaciones contradictorias e inclusive a equívocos, sobre todo si deliberadamente se olvida la línea política que desarrollé en dicha conferencia y en otros escritos acerca del rol del ejército antes y después del 4 de noviembre.

“El párrafo, aparentemente contradictorio, fue dicho en una larga exposición destinada a demostrar que el último gobierno del MNR se vio colocado entre dos fuegos: por una parte, el creciente odio de los obreros por su conducta antipopular y entreguista y, por otro, la desconfianza del imperialismo norteamericano porque era ya incapaz de controlar a las masas subvertidas y ejecutar eficientemente los planes elaborados por la metrópoli. En ningún momento se habla -como maliciosamente insinúa Céspedes- de colaboración entre ambos movimientos y menos de los trabajadores con la jerarquía castrense. Para la clase obrera, y para el que esto escribe, el anti-imperialismo se traducía, en la práctica, en anti-movimientismo.

“No puede menos que calificarse de arbitraria la pretensión de querer identificar tal posición política con el colaboracionismo clasista (colaboración del PIR con el imperialismo, en último término) que Arze llevó a la práctica en 1943. Seguramente el señor Céspedes ignora que esa política fue enérgica y sistemáticamente combatida por el trotskysmo” .

Céspedes, un magnífico novelista mediatizado por la política y por una sociedad cruel que empuja a los intelectuales pequeño-burgueses a prostituirse para poder ganar el sustento diario, ha concluido sirviendo obsecuentemente al gorilismo. Se ha contratado como representante del dictador Banzer, cuya naturaleza anti-obrera, anti-popular y entreguista no es ya necesario probar, ante la UNESCO.

Muchos dirán que se trata de una traición a toda la prédica pasada de Céspedes hecha en tono altisonante y con frases pintorescas, cuando en realidad se trata del punto culminante de la política nacionalista de contenido burgués. Será suficiente recordar que el gorilismo se encubrió en el vientre movimientista y que política e ideológicamente no hizo más que llevar al paroxismo a las tendencias movimientistas

de derecha.

La Paz, 26 de julio de 1978

Capítulo VIII

La contra-revolución de julio de 1946

Actitud del POR.

Relaciones con Lechín

En 1945, el POR, a través de su dirección nacional que ya se encontraba en La Paz, tomó contacto con el Secretario Ejecutivo de la FSTMB. Este hecho tuvo inmediatas repercusiones dentro y fuera de la organización partidista. Por primera vez el trotskismo iba a trabajar coordinadamente con un elemento que ya se había convertido en la figura de mayor relieve dentro del sindicalismo minero y que era conocido militante del partido oficial.

El paso dado involucraba peligros y uno de ellos radicaba, precisamente, en que el Partido Obrero Revolucionario fuese arrastrado por la corriente de desprestigio del MNR. El PIR, convertido en acérrimo adversario del trotskismo, se orientó en ese sentido en su campaña diaria, es entonces que acuña el término nazi-trotskismo, para dar a entender que los poristas estaban al servicio del gobierno. Esta situación crítica, en la que se corría el riesgo de que se perdiese la verdadera fisonomía del partido y, además, todo el trabajo realizado hasta ese momento, obligaba a diferenciarse con mucha claridad del gobierno Villarroel-Paz Estenssoro, no únicamente del MNR; a oponer el programa de la revolución proletaria a las limitaciones del nacionalismo de contenido burgués. Colocados en una actitud polémica contra todos los sectores políticos, los militantes poristas fueron empujados a exagerar su anti-stalinismo y su anti-movimientismo. Todas las campañas realizadas durante esta época deben analizarse partiendo de esta realidad. Urgía aparecer públicamente como dirección revolucionaria. Al mismo tiempo, existía la perspectiva de llegar hasta el grueso de las masas a través del líder de la Federación de Mineros; esta fue la verdadera razón por la que se establecieron relaciones con Lechín, en ese momento una discutida figuró del mundo político y sindical. En el plano internacional y desde los tiempos de Marx, se podían encontrar numerosos ejemplos de cómo los revolucionarios utilizaron los canales de las direcciones sindicales para llegar hasta las masas. No se puede olvidar que el divorcio entre el partido y la clase obrera no puede ser fácilmente superado y es preciso utilizar todas las coyunturas que puedan presentarse.

El POR fue colocado ante una excepcional oportunidad: llevar su programa hasta un combativo sector del proletariado. Dos circunstancias podían tornar exitoso el trabajo trotskista: la extrema debilidad ideológica y programática del nacionalismo, consecuencia de sus limitaciones de clase y de su desgaste inevitable en el ejercicio del poder (era fácil demostrar la ruptura entre las promesas demagógicas y las realizaciones sumamente pobres); la actitud suicida asumida por el stalinismo (PIR), que al verse repudiado por los trabajadores debido a su alianza con la rosca, inventó la teoría de que los obreros eran también nazi-fascistas, les dio las empaladas, los abandonó y combatió. En cierta manera, el campo estaba libre para un buen

trabajo.

Todas estas circunstancias obligaban a realizar una labor de gran envergadura, a aparecer públicamente enarbolando el programa trotskysta, a publicar un periódico destinado a esclarecer la situación política, a divulgar ampliamente los puntos de vista de! Partido Obrero Revolucionario.

Lechín era una estrella que iba en rápido ascenso. Ya se había realizado el Segundo Congreso Minero, que tuvo lugar en Potosí el 11 de julio de 1945, donde demostró su enorme capacidad de maniobra y de manipuleo de los aparatos burocráticos. Logró el desplazamiento de Emilio Carvajal y él quedó como líder indiscutido. El Congreso sancionó simplemente las consecuencias de una batalla ganada previamente ante el Ministerio de Trabajo. Antes de conectarse con el Partido Obrero Revolucionario era ya una figura política y sindical destacada, el oficialismo no podía prescindir de él; pero también el trotskysmo ya había logrado éxitos significativos en su carrera por convertirse en una real tendencia política nacional. Ante los ojos de Lechín apareció como una dirección revolucionaria, como alternativa al declinante nacionalismo.

El dirigente minero se presentó a la dirección del POR como un elemento que era consciente de las limitaciones del nacionalismo del MNR, convencido de que no podía cumplir satisfactoriamente el papel de dirección revolucionaria de las masas. Algunos años después demostró en los hechos, haber revisado posición tan tajante, que en 1945 impresionó vivamente a los dirigentes poristas.

La primera impresión que dejó fue la de alguien que busca desesperadamente un camino revolucionario. En ese entonces se creyó, acertadamente, que era deber del partido aprovechar a ese descorazonado movimientista, adoctrinarlo y procurar convertirlo en militante porista. Efectivamente, Juan Lechín, con más edad que toda la militancia paceña, excepción hecha de Alandia, había concurrido a la guerra del Chaco y pertenecía a la generación de Hernán Siles Zuazo, asistió durante un tiempo a los cursos de capacitación que se daban en una célula del POR que funcionaba en la Plaza Abaroa. Entonces afloraron algunas de sus características que marcarán a fuego toda su existencia: arrastraba una serie de vínculos sociales, comerciales y obligaciones de tipo hogareño que hacían sumamente difícil su total entrega a la causa revolucionaria e inclusive la estricta observancia de una conducta militante que necesariamente acarrea conflictos y sinsabores, su pasado se proyectó decisivamente sobre su presente y porvenir; su cerebro era una hoja casi en blanco y tenía capacidad para absorber rápidamente lo substancial de una charla, se informaba conversando alrededor de una taza de café y no leyendo, como es habitual; carente de una férrea disciplina intelectual no estaba preparado para emprender largos y sistemáticos estudios; venía impulsado por una ilimitada ambición de concentrar los resortes del poder en sus manos y de lograr éxitos personales, no buscaba realizarse en la lucha y victoria de la clase obrera, sino subordinarla a sus propios intereses, caldo de cultivo del aventurerismo y del oportunismo sindicales.

En resumen, llegó hasta el Partido Obrero Revolucionario totalmente contrahecho, demasiado viejo para poder ser fácilmente remodelado, si se quería hacer de él un militante revolucionario. Pero, lo valioso era que estaba dispuesto a transmitir la teoría y consignas poristas a los obreros, aprovechando, sobre todo, su prestigio de dirigente sindical. No oponía el nacionalismo al marxismo, sino que buscaba armarse ideológicamente para hacer frente a los nacionalistas. Esta coyuntura había que aprovecharla a fondo y así se hizo. Durante bastante tiempo, Lechín actuó como el hilo conductor entre la vanguardia y las masas. Tiene que subrayarse que no se buscaba sólo esto, sino convertir al dirigente laboral en un verdadero revolucionario.

Todo hace suponer que Lechín, por su parte, esperaba apoyarse en el POR, en su doctrina, en su empuje juvenil en su honestidad, en su aparato, en ese momento por demás rudimentario, para elevarse mucho más como caudillo político, para sobrevivir a la ruina del MNR. Recorrió parte de este camino y como contaba con el poderoso apoyo de los trabajadores organizados, en cierto momento, pretendió elevarse como una potencia política por encima de los propios partidos, esperando que éstos se pusiesen al servicio de su ambición de caudillo incontrolado.

Realmente es una lástima que Lechín no hubiese podido convertirse en marxista, no por falta de aptitudes personales para ello, pues posee talento natural y un admirable olfato que le ha permitido capear muchos temporales, sino por haber tomado contacto con un partido revolucionario demasiado tarde y porque su carrerismo le impidió comprender el valor decisivo de la teoría política.

El conducto por el cual Lechín llegó hasta el POR fue Ballesteros, que ha tenido una importante, aunque fugaz, intervención en el movimiento sindical minero. Era uno de los pocos elementos que quedaron junto al partido después de la represión de 1942. Venido de un hogar pobre y destrozado por los vaivenes de la vida, se vio obligado, muy joven, a trasladarse a las minas en busca de trabajo, cosa común entre los hijos de la clase media pauperizada. Ancló en Colquiri, donde logró obtener un puesto de empleado del montón. En contacto con los obreros, recordó el contenido de las charlas que escuchó de boca de los poristas en el barrio Chijini e intentó materializarlo en la práctica diaria. Apareció como un joven procedente de la ciudad y armado de ideas izquierdistas, revolucionarias. No se debe olvidar que Colquiri está muy cerca de Oruro, era una de las pocas minas donde persistía la influencia pirista, encarnada en el dirigente Adán Rojas, que después formará parte del Bloque Minero Parlamentario, dirigido por los poristas.

En el Segundo Congreso Minero, Ballesteros logró, contando con el apoyo de Lechín, ser designado como representante de la Caja de Seguro Social y, además, cumplía las funciones de secretario de actas de la Federación de Mineros, cuyas oficinas estaban instaladas en el vetusto edificio ubicado sobre la Plaza Murillo, en la esquina formada por las Calles Comercio y Socabaya. Una vez en La Paz, buscó a la dirección del POR y desde entonces trabajó como militante por muchos años, hasta que fue expulsado por haber cooperado públicamente con el Ministro de Gobierno Mollinedo en el conflicto huelguístico de 1949.

Lechín, como consecuencia del gran peso que adquiría como político y dirigente sindical y porque, según la rosca y el stalinismo, controlaba al movimiento obrero con métodos propios y al servicio del gobierno, del fascismo, se convirtió en el centro de los ataques de la reacción y del stalinismo, éste último estaba decidido a destruirlo como líder obrero, recurriendo, como es habitual en él, a la mentira, a la calumnia y al insulto. El POR, en la medida en que Lechín era víctima de ataques injustos, de las acusaciones más diversas, como emergencia de las actitudes revolucionarias que asumía, salía en su defensa, esforzándose por presentar los problemas dentro del marco de su concepción política.

Uno de los casos más bullados en la sistemática lucha de la derecha contra Lechín y que permitió poner al desnudo que los enemigos de la revolución usaban invariablemente calumnias y falsificaciones, fue el llamado "enojoso asunto Lechín- Dahume".

No pocos dirigentes sindicales estaban acostumbrados a obtener coimas con las dos manos: con la izquierda de los gobiernos llamados nacionalistas y con la derecha de las grandes empresas. Lechín recibió, en el mes de julio de 1945, oferta de parte del

Gerente de la empresa Hochschild, Lloyd E. Dahume, de un regalo de 400.- dólares y de 50.000.-bolivianos, para que resolviese en favor de aquellos algunos problemas laborales. Había el antecedente de que dicho gerente iba pregonando que los "dirigente sindicales eran unos bellacos", seguramente porque algunos se beneficiaron con las dádivas de empresariales. Lechín aceptó la coima y de inmediato puso el hecho en conocimiento de algunos sindicatos. El 20 de julio le fueron entregados el cheque y el dinero en efectivo, que el dirigente minero entregó a la Dirección de Policías para su cobro, y su importe fue depositado en la cuenta bancaria de dicha institución. Todos los trámites los verificó el Banco Central. Inmediatamente después hizo a la prensa denuncia de soborno. En realidad se tenían las pruebas materiales de que las grandes empresas estaban vivamente interesadas en corromper al movimiento obrero.

El embajador norteamericano, en una nota enviada al Departamento de Estado de los Estados Unidos, sostuvo "que el movimiento obrero boliviano es ilegal y sus dirigentes son chantajistas que buscan beneficios personales..." como si esa hubiera sido la señal convenida, el PIR regló todas sus baterías contra Lechín, que suponía fue cogido infraganti recibiendo una jugosa coima. El 8 de octubre de 1945, Abelardo Villalpando sentó denuncia ante la Convención Nacional en sentido de que el Secretario Ejecutivo de la FSTMB había cobrado el cheque girado por Dahume. El nudo de la cuestión radicaba en que Lechín recibió el cheque, pero lo cobró la Dirección de Policías, lo que lo ponía a salvo de cualquier acusación de recibir coimas.

El POR redactó el folleto titulado "La verdad sobre el asunto Lechín-Dahume", que se distribuyó en grandes cantidades y apareció suscrito por Mario Torres y Ballesteros a nombre del Comité Directivo de la FSTMB.

En dicho documento se acusa al PIR, no sólo de utilizar la calumnia y la falsificación en su lucha contra los obreros revolucionarios, sino de haberse convertido en un sirviente de la gran minería. Es visible el esfuerzo que se hace para presentar la verdadera fisonomía revolucionaria que estaba adquiriendo la Federación de Mineros, gracias a la creciente influencia del POR:

"El fin y los medios se correlacionan dialécticamente, respondemos los revolucionarios. Los fines mezquinos, reaccionarios, sólo pueden recurrir a medios también mezquinos e indignos. La calumnia y la demagogia son armas predilectas que utiliza el reformismo, porque su fin es mantener por todos los medios una putrafacta y caduca sociedad. Tal es el caso del PIR, que para luchar contra... la FSTMB no ha tenido más camino que recurrir a la calumnia... En el caso presente, como siempre, el Partido de la Izquierda Revolucionaria ha obrado bajo las órdenes de los grandes rosqueros... La justicia social, la transformación revolucionaria de la sociedad son fines demasiado nobles y elevados para que podamos conseguirlos mediante la calumnia, el chantaje o la claudicación... La FSTMB ha demostrado su posición revolucionaria en la lucha diaria, no ha olvidado su condición de vanguardia de la clase obrera..."

El 2 de enero de 1946, Lechín suscribió una violentísima nota al embajador norteamericano:

"La calumnia, aparentemente personal, adquiere un verdadero contenido político; la razón de tal hecho hay que buscarla en las relaciones que mantienen los trabajadores de las minas y los representantes del capital... El embajador de los Estados Unidos no ha pecado... de ligereza al lanzar tan temeraria afirmación sobre la conducta del Secretario Ejecutivo de la FSTMB, al hacerla ha seguido consecuente con la franca aversión que tiene el capitalismo hacia las organizaciones de contenido

revolucionario... La política imperialista, esencialmente avasalladora y esclavizante, precisa de agentes diplomáticos que hagan honor a los fines que persigue el capitalismo... Una maquinaria de propaganda internacionalmente montada, excelentemente montada, cuesta el oro acumulado a expensas de la gran miseria de muchos pueblos y utilizando mil medios, se encarga de enneguecer a las masas oprimidas y explotadas por el imperialismo norteamericano..."

Cuando mucho más tarde Lechín peregrinará buscando el respaldo del imperialismo yanqui, éste demostró no haber olvidado todo lo que el dirigente sindical dijo e hizo bajo la influencia del POR en sus primeros años de actividad. También en la nota al embajador norteamericano se delinea la posición revolucionaria de los mineros:

"La calumnia con la que pretende manchar a la Federación de Mineros el embajador de los Estados Unidos es el arma más común que utilizan los imperialistas en la descomunal batalla entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores... La verdad, el heroísmo y el sacrificio son armas que sólo pueden convenir a objetivos revolucionarios, vale decir, anti-imperialistas. El sacudimiento de la putrefacta sociedad capitalista será progreso y será verdad. La clase obrera y el imperialismo son extremos polares en la lucha de clases, la primera batalla por el futuro mismo de la humanidad y el segundo porque el imperio de la miseria y de la ignorancia, 'planificadas' en escala internacional, continúen sirviendo de base a la prepotencia de un puñado de poderosos. Los intereses obreros y capitalistas son antagónicos e irreconciliables. No puede, pues, extrañarnos que el imperialismo escoja los medios más viles para destruir a sus verdaderos enemigos... El imperialismo (que en Bolivia se llama rosca) pretende destruir por todos los medios a la FSTMB que es entidad revolucionaria y por tanto anti-imperialista, para que ocupe su lugar alguna otra que sea grata a los intereses del capitalismo. En tal intento el embajador de los Estados Unidos ha sido secundado por los nuevos lacayos del capitalismo, lacayos que actúan en el seno mismo de la clase obrera, tales como Abelardo Villalpando, Donato Flores Lironda, Guillermo Guillén, etc..."⁸³.

Los contactos y trabajo en común del POR con Lechín ocasionó una violenta crítica dentro de las propias filas trotskystas. Muchos elementos alineados junto al Comité Regional de Cochabamba y Warqui a la cabeza de él, criticaron al secretario general del partido por trabajar junto a "un nazifascista". Esta reacción demuestra que la gran presión ejercitada por la campaña pirista y rosquera encontraba eco en el seno del POR. Pese a que el paso dado fue calificado como un grave error que comprometía la limpidez de la conducta del trotskismo, no motivó una discusión interna. Desde fuera, la acción de los jóvenes que trabajaban dentro del movimiento obrero arrolló todas las resistencias internas. Es oportuno recordar que, mucho más tarde, Warqui se desplazó, precisamente, hasta las posiciones lechinistas y convirtió al líder minero en su ídolo de turno, esto cuando encarnaba la contra-revolución.

Únicamente los Comités Regionales de La Paz y Oruro aquilataron en todo su alcance la medida adoptada, que indudablemente chocaba con la campaña de la rosca y el stalinismo e importaba romper un prejuicio. A la dirección nacional no se le pidió que sirviese de amanuense a un dirigente que gozaba de gran popularidad, para verter en castellano pasable sus ideas, como insinuaron algunos, sino que se presentó ante ella un auxiliar dispuesto a moverse dentro de las perspectivas y planes del POR. Catalogar a Lechín como nazifascista (sus múltiples defectos y deficiencias no podían englobarse dentro de esta caracterización) era la arbitrariedad llevada al extremo. Aparecía, a todo el que quería ver, como un dirigente que buscaba que la

83. FSTMB, "La verdad sobre el asunto LechínDahume", La Paz, enero de 1946

clase obrera siguiese su propio camino, lo que le obligaba a entrar en constantes fricciones con las autoridades; que se aproximaba al marxismo para superar sus limitaciones del nacionalismo. Con seguridad que actuaba así para convertirse en una imbatible fortaleza política. El acentuado estatismo del gobierno Villarroel le parecía insuficiente para aniquilar a la rosca y así llegó a la conclusión de que era necesario expropiarla económicamente y entregar las minas a los obreros.

Nos hemos referido a las fricciones de Lechín con las autoridades del poder Ejecutivo, pues sólo hasta ahí llegó su evolución, lo que ciertamente puede interpretarse como el comienzo de un distanciamiento ideológico con el MNR. En ningún momento hubo una ruptura total y tajante con el gobierno; algo más, el Ministro de Trabajo concluía controlando los movimientos de Lechín y éste se aproximaba con frecuencia hacia aquel, haciéndole concesiones de su parte a cambio de otras.

En esta situación, que aparecía bastante complicada y enturbiada por las ambiciones del dirigente minero, el POR se trazó una línea clara: utilizar los contactos con Lechín para llevar hasta los trabajadores su programa, formar militantes y células partidistas. Únicamente éstas últimas podían considerarse puntales seguros en el trabajo revolucionario. Desde el primer momento hubo desconfianza acerca de los verdaderos propósitos de Lechín y de sus posibilidades de evolucionar hasta el extremo de convertirse en trotskysta.

El POR, ni antes ni después de haber entrado en relaciones con Lechín, consideró que la política estatista del nacionalismo podía lograr la transformación económica y social del país. El "derecho" del Estado para intervenir en la vida interna de las empresas se vio acentuado por las necesidades que tenía aquel de garantizar su estabilidad. Tomamos al azar un ejemplo para ilustrar esta política. A raíz del apresamiento de Carlos Garret, alto empleado de la empresa Patiño, a comienzos del año 1943, la gerencia general de dicha entidad envió, desde Nueva York, un cablegrama al Presidente mostrando su preocupación porque "funcionarios del gobierno están interviniendo en la organización de la Compañía, pidiendo la destitución de algunos empleados y el apresamiento de otros" .

La respuesta pone en evidencia la orientación del gobierno: ... suponemos que toda la reclamación proviene de la detención del empleado Carlos Garret... en vista de las acusaciones que existen contra él, por ser uno de los que atenta contra la producción creando un clima de intranquilidad en los obreros... Esta función legítima que el Estado desarrolla no puede renunciarla en ningún caso... Como los empleados de la Patiño no gozan la extraterritorialidad ni están sujetos a fuero, tienen que someterse a las normas comunes a todos los ciudadanos... la producción está asegurada en provecho de las Naciones Unidas porque el gobierno tiene la decisión firme de cumplir con los pactos solemnes que ha contraído Bolivia a raíz de la Carta del Atlántico y el Pacto con las Naciones Unidas... y, para su cumplimiento usará sin vacilaciones los medios legales que le dan la Constitución y las disposiciones emergentes al estado de guerra, contra todos los que dificulten o perturben la producción... ⁸⁴

Por su parte, las autoridades de gobierno estaban seguras que Lechín les aseguraría indefinidamente el control sobre el movimiento sindical minero, que comenzó a ser considerado como el más poderoso. No bien se dieron cuenta que el POR ejercía influencia ideológica sobre él, fueron estrechando el cerco que habían tendido alrededor del líder.

84. "El Diario", La Paz, 2 de marzo de 1944.

crítica al nacionalismo desde la izquierda

El Partido Obrero Revolucionario asumió con referencia al gobierno Villarroel-Paz Estenssoro un posición novedosa y única dentro del amplio espectro de la izquierda. Era severamente crítica y señalaba que el régimen nacionalista, debido a su naturaleza de clase, no tenía posibilidades de consumir la liberación nacional (problema planteado por el mismo MNR, por todos los partidos de izquierda y por las organizaciones laborales) ni tampoco las tareas democráticas pendientes. Ni el estatismo, ni la política reformista eran suficientes para alcanzar tales objetivos.

El gobierno nacionalista consideraba que la revolución estaba ya realizada y que había llegado el momento de institucionalizarla. Los teóricos del MNR dijeron que eran utópicos los intentos de pretender ir más allá del marco capitalista, esto por el atraso de Bolivia y de su naturaleza semi-feudal. A este intento de estrangulamiento del proceso revolucionario, el POR opuso la estrategia de la revolución social acaudillada por la clase obrera y la dictadura del proletariado. Nadie vio un peligro en esta proposición y se creía que, por se una meta muy lejana e impracticable, no podía arrastrar detrás de sí a los trabajadores. Sólo cuando la prédica porista fue ganando a capas siempre más amplias de los explotados, los organismo de represión y los teóricos del gobierno volcaron su atención y sus ataques sobre el Partido Obrero Revolucionario.

El gobierno Villarroel había propuesto un amplio programa reformista en favor de los explotados, pero la poderosa presión ejercitada sobre él por las empresas privadas, que resultó inevitable desde el momento que basó toda su política en la defensa de la propiedad privada sobre los medios de producción, limitaron en gran medida su ejecución y sus alcances. El stalinismo (PIR) se mostró incómodo porque el MNR en el poder le había usurpado parte de su programa mínimo (reformas del capitalismo); ambos partidos se confundían en el reformismo. La presencia del POR se tornó amenazante cuando planteó y demostró la posibilidad de poder movilizar a las masas hacia el poder, partiendo de su atraso político y de sus necesidades más sentidas, es decir, cuando planteó una serie de reivindicaciones transitorias, lo que le permitió vincular estrechamente, convertir en una unidad, la lucha por las reformas y la lucha por la conquista del poder. Lo que a todos los anti-trotskyistas les parecía algo inalcanzable, la revolución proletaria, se presentó como una alternativa en la política boliviana.

Desde el primer momento en que el POR se puso en contacto con la Federación de Mineros, en cuyo seno se contaba con la decisiva y previamente planificada acción de Lechín, con el trabajo del militante Capelino (Ballesteros) y con la complaciente tolerancia de Mario Torres, planteó, como plataforma de los mineros y del proletariado en general, un programa de transición inspirado en el de la Cuarta Internacional. Acaso sin que los adversarios del trotskismo se diesen cuenta, los obreros, al hacer suyo el planteamiento de reivindicaciones transitorias, se colocaban ideológica, política y sindicalmente mucho más allá de las plataformas reformistas ofertadas por el MNR y el PIR, que para estos partidos constituían osadas actitudes políticas que lindaban con la demagogia. De esta manera el POR, que demostró tener una gran superioridad en el trabajo en el seno de las masas, podía conquistarlas rápidamente y convertirlas en antimovimientistas y anti-piristas, casi de una manera natural, porque la misma lucha por la satisfacción de sus necesidades inmediatas las llevaba a esa meta. Esta actividad obligaba al trotskismo no sólo a diferenciarse del nacionalismo de contenido burgués que detentaba el poder, sino a poner al desnudo su verdadera naturaleza, su incapacidad para transformar al país y, sobre todo, la inevitabilidad de su entrega

al imperialismo y a la reacción criolla. Para los jóvenes e inexperimentados núcleos poristas ésta era una tarea titánica. Se cometieron muchos errores, habían muchas flaquezas, disimuladas por la justeza del programa, y se fue aprendiendo en el calor de la batalla.

La postura adoptada por el POR era inconfundible. Se diferenciaba de la política de la rosca, porque volcaba a los explotados contra los empresarios, del gobierno nacionalista, en la medida en que formuló la necesidad de llevar el proceso revolucionario más allá del capitalismo, y también del stalinismo, porque planteó la lucha a muerte contra la rosca y la independencia política y organizativa de la clase obrera. Observada en perspectiva, se comprueba que fue todo un acierto político y le habilitó para dar, casi inmediatamente después, un enorme salto como dirección de las masas. Este trabajo permitió que el POR se estructurase como organización nacional y como programa.

La posición oficial del POR frente al gobierno Villarroel-Paz Estenssoro constituye la primera aplicación de la teoría de la revolución permanente en el análisis de una situación política concreta y en la fijación de la línea política del partido. El problema que se presentó no era tan simple ni tan claro como podría imaginarse. Aparecía complicado y enturbiado por muchos rasgos novedosos del nacionalismo en el poder, por sus protestas de anti-imperialismo, por los ataques que soportaba por parte de la rosca y de la metrópoli, por la campaña desatada contra él por el stalinismo, que seguía teniendo influencia en las universidades y en vastos sectores sindicales.

La línea política revolucionaria (no reducida a algunas actitudes tácticas) tiene necesariamente que diferenciarse con las que adoptan el reformismo, las tendencias nacionalistas o las que pregonan el colaboracionismo clasista, en este sentido debe ser única. Por esto mismo, es preciso el manejo adecuado del marxismo en los análisis políticos y estar profundamente convencido de la justeza de la posición adoptada, para aparecer enarbolando una bandera contra viento y marea y estar dispuesto a soportar los embates de todas las trincheras políticas.

Dentro del POR se fueron dibujando dos corrientes, por sus criterios políticos, por la forma de enfrentar los problemas que se presentaban y hasta por su concepción organizativa: una que realizaba un trabajo firme de penetración en los medios obreros, que soportaba la presión de éstos y que, bien o mal, traducía sus ideas y aspiraciones en lenguaje trotskysta; la otra que se movía en las universidades, entre los maestros, en las ciudades y que sabía muy poco de las minas (la prensa todavía no le daba mucha importancia), denunciaba en sus planteamientos, en su resistencia o desdén a algunas determinaciones de la dirección nacional, etc., la influencia sobre ella del PIR, esto aunque proclamaba en voz alta su furioso anti-stalinismo e inclusive de la descomunal propaganda anti-movimientista (anti-fascista) que realizaba la derecha.

La propia línea de la dirección nacional mostraba las huellas de haber sido forjada en medio de la lucha (y en la lucha los adversarios se influyen mutuamente) con el stalinismo y la rosca. El POR usaba el término nazifascista, como los demás sectores políticos, para atacar o tipificar al gobierno Villarroel-MNR. Esto fue un equívoco, fue el precio que se pagó por no haber podido (tal vez no hubo fuerzas para ello) sobreponerse a la montaña de papel impreso que se destinó a combatir al nazifascismo de Villarroel. Sería una imperdonable ligereza, por no decir una muestra de mala fe, confundir la política del POR con la del FDA, por ejemplo, sólo porque ambos utilizaron el término nazifascista para referirse al gobierno Villarroel. La primera y más importante diferencia radica en que el trotskismo no

se conformaba con enarbolar esa etiqueta, limitando toda su concepción política y su acción a ese hecho; no buscaba que el nazifascismo fuese derrotado para entregar el poder a la rosca, sino que proclamaba la dictadura del proletariado levantándose sobre los escombros de la rosca, del stalinismo y del nacionalismo burgués. El PIR y la rosca combatían al régimen Villarroel-MNR desde la derecha, buscando someterlo a la democracia capitalista, al imperialismo. La crítica del POR venía de la izquierda y pretendía alertar a las masas para que no creyesen en las promesas (demagogia) del nacionalismo, sino para que siguiendo su propia línea, se encaminasen a estructurar la dictadura del proletariado. Lo de nazifascismo apenas si era un adjetivo utilizado en la virulenta campaña que desencadenó el POR contra los que pretendían perpetuarse como dirección de la clase obrera.

Esa era la línea oficial del POR. Sin embargo, algunos Comités Regionales, particularmente los de Cochabamba y Sucre, ponían demasiado énfasis, actitud extraña al partido como tal, acerca de la naturaleza fascista del gobierno Villarroel, esto como una concesión a la campaña stalinista, sobre todo. Esta es una muestra de la falta de homogeneidad del partido, de la ausencia de una rica vida interna, de una permanente discusión sobre los problemas nacionales y sobre la línea política partidista. Pese a que el POR ya se había transformado y crecido enormemente, seguía arrastrando las consecuencias de lo que fuera su estructura organizativa federalista. Y en el futuro continuará enfrentando problemas en este plano.

La campaña propagandística del trotskismo y toda su orientación política, no se detenían en denunciar, como lo hacían tanto stalinistas, marofistas y rosqueros, la bestialidad de la represión del gobierno contra los conspicuos hijos de la reacción. La conspiración desembocó en las jornadas del 21 de julio de 1946, tuvo como principal eje los fusilamientos de Chuspipata, Challacollo, la leyenda negra acerca de las torturas en el regimiento Calama, etc. El POR no se pronunció ni se pronuncia en contra del empleo del terror, aunque sea gubernamental, cuando éste va dirigido contra los trajines golpistas de la rosca. Levantó su voz de protesta no bien la represión fue descargada contra los obreros, contra los campesinos y contra el POR. Esta actitud tan opuesta del POR, por una parte, del FDA y de los marofistas, por otra, ante uno de los aspectos más candentes y apasionantes de la realidad política, presentada por todos como la piedra de toque para el movimiento y para los opositores, sólo podía explicarse porque el trotskismo y las otras gamas del presunto izquierdismo boliviano tenían una concepción política diferente y opuesta, con referencia al MNR-RADEPA y al imperialismo.

Piristas, marofistas y rosqueros, consideraban que la lucha contra el fascismo obligaba a olvidar no sólo la división y contradicciones clasistas de la nación oprimida, sino a aliarse con la metrópoli imperialista, bautizada por movimientistas y sus opositores como una "democracia". Esta teoría, enérgicamente rechazada por el POR, que sostuvo que el peligro fascista, una excreencia del capitalismo monopolista en su período de descomposición, sólo podía ser sobremontado con la victoria de la revolución proletaria, volverá a ser formulada con pequeñas variantes, por el nacionalismo en la oposición. El propio gobierno Villarroel-MNR adelantó la tesis en sentido de que la lucha por la liberación nacional obligaba a todas las clases sociales a unirse alrededor del oficialismo, olvidando momentáneamente sus intereses específicos. El antiimperialismo y anti-yanquismo del MNR aparecían diariamente en su propaganda.

El POR añadió el adjetivo nazifascista al gobierno Villarroel-Paz Estenssoro, partiendo del antecedente del filo-nazismo del equipo de "La Calle", una inclinación apenas disimulada. Su rápido y total vuelco hacia las posiciones de la "democracia"

norteamericana, fue otra muestra del oportunismo y de la demagogia de los nacionalistas.

La prédica porista destinada a alertar a los explotados acerca de las limitaciones del nacionalismo de contenido burgués (explicando esas limitaciones a la luz de sus intentos de realizar las tareas democráticas), de su destino de entregarse al imperialismo y a la reacción, traicionando sus promesas y protestas "revolucionarias"; la crítica desde la izquierda contra los gobiernos nacionalistas y las pretensiones de unir al proletariado al carro burgués; la lucha sistemática en favor de la revolución y dictadura proletarias, como el camino revolucionario para sobrepasar al nacionalismo, que, en determinado momento, se torna contra-revolucionario en la medida en que pretende estrangular al proceso de transformación dentro del marco capitalista, todo esto que se dijo, a veces en forma de simple esbozo, como un adelanto no expuesto con toda precisión, se incorporó a las bases programáticas del POR. Esta clara y tajante definición del nacionalismo, se convirtió en el eje de su política diaria y le permitió adquirir una enorme fortaleza ideológica, que le salvó de zozobrar frente a las engañosas promesas del nacionalismo y de la reacción, enarboladas tantas veces en la historia boliviana.

Ni duda cabe que un gobierno o una situación política cualesquiera pueden y son impugnados y combatidos desde la derecha y desde la izquierda; resulta absurdo radicar toda la cuestión a la simplista identificación de ambas posiciones con el argumento de que atacan al mismo adversario. Tratándose del POR, el problema apareció totalmente enturbiado porque sus adversarios actuaron de mala fe.

La derecha, cuyos argumentos concluye repitiendo el stalinismo, ataca a los nacionalistas por sus medidas autoritarias, porque detrás de ellos se encuentran las masas y, por esto, consideran que abren el camino al comunismo; ataca su estatismo, la antesala, según ella, de un régimen socialista. En síntesis: la oposición derechista está dirigida contra el extremismo o la amenaza extremista que supone el nacionalismo, repudia el radicalismo que pretende descubrir en éste.

La organización marxista combate al nacionalismo porque constituye un obstáculo en la lucha por el comunismo, porque desvía a las masas de su camino revolucionario y porque no tiene capacidad para resolver las tareas democráticas. Lucha contra él por su reformismo, porque es burgués y porque está condenado a capitular ante el enemigo foráneo.

Constituye, pues, una tremenda arbitrariedad confundir a derecha e izquierda por el hecho de que ambos atacan al nacionalismo, partiendo, de posiciones contrarias y buscando finalidades también contrarias.

La particular posición adoptada por el POR frente al gobierno Villarroel-Paz Estenssoro, ciertamente la única marxista dentro y fuera del país, lo convirtió en víctima de los enconados ataques que provenían de dos extremos: de los dueños del poder y del frente rosca-stalinismo. Al partido no se le ocurrió en momento alguno identificar a ambos extremos por el solo hecho de que lo combatía. La doble persecución de que era objeto era consecuencia inevitable de su ubicación política y, de manera indirecta, confirmaba su alineación revolucionaria.

Para los teóricos del nacionalismo, la posición porista que criticaba y atacaba al gobierno, que movilizaba a los obreros contra él y el capitalismo, resultaba contraria a los objetivos nacionales y era pro-imperialista (por tanto pro-rosquera), porque debilitaba al frente nacional y tendía a anular la resistencia boliviana frente a las

presiones venidas del exterior. Su mayor pecado consistió en pregonar la revolución y dictadura proletarias, consignas catalogadas por moros y cristianos como utópicas y como atentatorias a la necesaria unidad nacional en la lucha contra el imperialismo o contra el nazifascismo.

El argumento porista central contra las impugnaciones del nacionalismo consistía en sostener que la opresión imperialista, ciertamente que nacional y no únicamente ejercitada sobre el proletariado, avivaba la lucha de clases, lejos de atenuarla o postergarla. La liberación nacional, que es la tarea que genera la presencia del imperialismo en el país, obliga a acentuar la lucha política (la lucha política es la expresión genuina de la lucha de clases) alrededor de qué clase social, vale decir, qué dirección política, es capaz de consumir dicha tarea.

Por otro lado, la incapacidad del nacionalismo de contenido burgués para destruir a la propiedad privada (lo más que puede hacer, en sus momentos de mayor radicalización, es limitarla) no le permite impedir que la rosca y el imperialismo sigan conspirando y concluyan por absorber al nacionalismo o destruirlo. De aquí se deduce que únicamente la revolución proletaria victoriosa puede acabar con la rosca y el imperialismo, porque importará la destrucción de su poderío económico.

El stalinismo y la rosca acusan al POR de sostén del nazifascismo, esto porque se negaba a sumarse a la política de frente popular y de unidad nacional contra el gobierno de Villarroel-Paz Estenssoro, porque denunciaba esta política como capituladora ante la burguesía y el imperialismo y, por tanto, traidora a los intereses del país y de la clase obrera.

Cuando el POR movilizó a los obreros (lo hizo planteando la satisfacción de sus necesidades inmediatas), el stalinismo sostuvo que así se saboteaba a las democracias y se beneficiaba al nazismo. Esta movilización necesariamente chocaba con el gobierno, interesado, según dijo, en asegurar la normal producción de minerales al servicio de la causa de los aliados, pero, al mismo tiempo, perjudicaba seriamente al capital financiero. Una posición revolucionaria, la del POR, resultaba repudiada por el PIR y el FDA y perseguida por el nacionalismo de contenido burgués.

La lucha por la independencia de clase y por la revolución proletaria, fue señalada como pro-movimientista porque, se sostuvo, debilitaba al frente nacional contra el fascismo. Según el stalinismo no era momento de la lucha de clases y de que el proletariado enarbolase sus propias banderas, sino de cerrar filas junto a todas las clases sociales "democráticas" para aplastar al enemigo común.

Partiendo de tales antecedentes el POR fue sindicado como nazitrotskyista, como sirviente del gobierno nacionalista. La acusación, repetida en grande por todas las organizaciones y órganos de prensa dependientes del FDA, fue considerada como valedera por muchos observadores que pasaban de imparciales.

Tomamos al azar un ejemplo de lo que fue la campaña antitrotskyista en esa época. El POR se había convertido en el cerebro y nervio de la gran agitación que sacudió las minas después del 21 de julio. El Congreso Universitario reunido en Santa Cruz en el mes de diciembre de 1946 y que obedecía las instrucciones impartidas por el PIR, se creyó obligado a lanzar la siguiente resolución:

"Considerando: Que, en los últimos meses se ha agudizado la agitación demagógica en los distritos mineros, instigada por traficantes del movimiento sindical que sirvieron incondicionalmente a la dictadura de Villarroel-Paz Estenssoro.

“Considerando: Que ninguno de los pretendidos dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, ha surgido del seno auténtico del subsuelo boliviano, ni pertenece a los legítimos cuadros de los proletarios de las minas.

“Considerando: Que la unidad de la clase trabajadora de Bolivia contra la que sistemáticamente vienen alentando ex-agentes de Villarroel-Paz Estenssoro, es fundamental para lograr la vigencia de las reivindicaciones obreras, obtenidas festinatoriamente por el régimen depuesto en disposiciones que no han llegado a verificarse.

“Resuelva: 1º. Apoyar decididamente las reivindicaciones legítimas de los trabajadores mineros y declarar traidores al proletariado boliviano a los ex-agentes del régimen depuesto, que se han convertido en las quintas columnas al servicio de la resurrección del MNR”.

Este sabroso documento aparece firmado por los piristas Oscar Gómez, Alfredo Harvey y Hugo Poppe.

El POR sufrió una enconada persecución por parte del gobierno que surgió de la contra-revolución del 21 de julio de 1946, bajo la acusación de que había servido incondicionalmente al gobierno Villarroel. La CSTB, tan acremente combatida por los trotskistas y por los mineros, se hizo eco de esta sucia y mentirosa campaña, al extremo de que, de tarde en tarde, el partido recurría a los periódicos para colocar los puntos sobre las íes. En “El Diario” de La Paz encontramos la siguiente crónica. “Dirigentes del Partido Obrero Revolucionario se han aproximado a nuestra redacción para protestar por las acusaciones que hiciera el Secretario General de la CSTB, en sentido de que esta agrupación política comulgaba con el nazifascismo de Villarroel, acusaciones que las califica de insidiosas por cuanto, dicen, la trayectoria de este Partido es la más limpia de todas. Además, expresan, que Lironda es un artesano que no puede ser representante del proletariado, como se autodenomina, por cuanto pertenece a la clase explotadora, es, afirman, propietario de una empresa de transportes que explota el trabajo de sus obreros”⁸⁵. El debate acerca de la posición adoptada por el POR frente al nacionalismo no acabó con la contra-revolución de julio, sino que se proyectó al futuro y cobró mucha virulencia después de 1952, cuando nuevamente los revolucionarios tuvieron que definir su estrategia frente al MNR en el poder.

Los ataques de la izquierda nacional al POR fueron, al mismo tiempo, una defensa del nacionalismo burgués, del MNR y del villarroelismo; este partido no pudo menos que echar mano a los escritos de Ramos, Peñaloza y otros elementos de la misma orientación, en su afán de fundamentar’ teóricamente sus diatribas anti-trotskyistas.

Los Ramos y compañía comenzaron deformando el marxismo y el trotskismo para poder justificar su anti-porismo, luego pasaron a la práctica de tomar únicamente lo que consideraban positivo de los escritos de Trotsky, para concluir renegando completamente de éste, de Marx y de Lenin.

85. “El Diario”, La Paz, 21 de diciembre de 1946.

Trotsky ante la revolución latinoamericana

Esta obra de Juan Ramón Peñaloza, que tan generosamente fue difundida por el MNR dentro de Bolivia, no es otra cosa que el esbozo biográfico de Trotsky, tomado como pretexto para atacar al POR boliviano. El autor pretende demostrar que los trotskistas del altiplano son nada menos que anti-leninistas y anti-trotskistas. Sin embargo, el mérito de este documento radica en que muestra en toda su desnudez los fundamentos nacionalistas del anti-porismo, lo que permite descubrir la falsedad de todo el planteamiento.

La clave de los razonamientos de la izquierda nacional se encuentra en el siguiente párrafo por demás extraño: "aquellos que pretenden adaptar la táctica leninista de 1917 a países en donde el proletariado y el pueblo en general están recién balbuceando las primeras letras del alfabeto de la lucha democrática, identificando estas condiciones con las de una Rusia destrozada por la guerra y a esas masas con los desesperados millones de campesinos y obreros con uniforme de soldados que en 1917 abandonan hambrientos los frentes vez" de batalla, son tontos o granujas o ambas cosas a la vez.⁸⁶

En realidad, está en discusión el objetivo estratégico y no simplemente una medida táctica; no se dice pero se trata de oponer la participación del partido del proletariado en un gobierno (democrático) a la dictadura del proletariado. Los países latinoamericanos estarían maduros para la primera estrategia, mas no para la segunda. Por este camino se llega a la teoría stalinista de la revolución por etapas.

Peñaloza dice de manera desnuda lo que Ramos expresó de forma encubierta: hay que retornar a la fórmula leninista de 1905 porque habla de la participación del partido del proletariado en un gobierno provisional, claro que Lenin se refería a un proceso revolucionario en el que la clase obrera jugaría un rol decisivo y de dirección. El planteamiento revolucionario resulta totalmente trastocado por los "teóricos" rioplatenses, que aconsejan ingresar a los gobiernos nacionalistas para apuntalarlos, lo que supone que el proletariado pierda su independencia política y se convierta en la izquierda del gobierno burgués. Invocando a Lenin llegan a formular una política menchevique. Ya sabemos que plantean una coartada para desvirtuar la crítica a sus formulaciones: presionando desde dentro se puede siempre lograr que los gobiernos nacionalistas se transformen en socialistas.

Cuando el escritor se refiere a Bolivia, el anterior planteamiento adquiere nitidez: "un ejemplo cercano de aplicación de la estrategia leninista de 1905 nos lo ofrece la revolución actualmente en curso en Bolivia..., se ha constituido en este país un gobierno revolucionario democrático que ha nacionalizado las minas... e iniciado la revolución agraria. La COB participa en este gobierno con dos ministros obreros. Con esta participación la COB demuestra a las grandes masas del país que la clase obrera está presente en la tarea de concretar los grandes objetivos de la revolución democrática anti-imperialista ... ; que a través de sus ministros vigila atentamente, desde el centro mismo del poder, la política y la acción del partido pequeño-burgués, del MNR..., y que... mediante los recursos que la posesión de las palancas gubernativas proporciona, asegura y consolida posiciones a la única clase consecuentemente revolucionaria, el proletariado".

86. Juan R. Peñaloza, "Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana", Buenos Aires, 1953.

Contra esta participación alzabase el POR, que a semejanza de los bolcheviques rusos, afirmó que "los ministros obreros en el gabinete burgués sólo sirven para confundir al proletariado" y exigía su salida del mismo. "Proclama, además, que el proletariado minero debe tomar inmediatamente el poder para comenzar la revolución socialista" ⁸⁷.

De los transcrito se desprende que la izquierda nacional parte del supuesto de que la burguesía nacional de los países atrasados todavía es capaz de realizar plenamente (revolucionariamente) las tareas democráticas, lo que ciertamente no puede menos que postergar, hasta un futuro indeterminado, la ambición proletaria de conquistar el poder. En esta medida se aparta de la revolución permanente y se convierte en instrumento en manos de la burguesía.

Ya no es necesario discutir en el plano teórico acerca de si la proposición trotskysta o la formulada por Ramos, Peñaloza y compañía han sido confirmadas o no por la historia.

Peñaloza, buscando demostrar que el POR se apartaba de la teoría de la revolución permanente, atribuyó a este partido, de manera por demás irresponsable, que sustentaba la revolución puramente socialista, olvidando las tareas democráticas.

Buscando dar solidez a su teoría, la izquierda nacional se vio obligada a desfigurar al gobierno nacionalista que emergió de abril de 1952. "Por su composición de clase dicho gobierno expresa la unidad del proletariado y de la pequeña-burguesía anti-imperialista..." ⁸⁸. Esta es una falsedad desde la primera hasta la última letra. No existió el cogobierno entre el proletariado y la pequeña-burguesía, sino entre la izquierda y el centro movimientista.

"El POR, que se dice 'trotskysta', centra su fuego de artillería contra el gobierno boliviano en su conjunto". ¿Por qué no debía hacerlo? Porque, según Peñaloza, la opresión imperialista obligaba a fusionar al proletariado con la burguesía, a olvidar la lucha de clases, etc. Trotsky combatió abiertamente semejante política, por ejemplo, en la China: "el yugo imperialista debía servir de justificación de la política del 'bloque de las cuatro clases'... La lucha revolucionaria contra el imperialismo, lejos de debilitar la diferenciación política de las clases, las refuerza... La lucha de clases entre la burguesía y las masas obreras y campesinas, lejos de ser debilitada por la opresión imperialista, es, contrariamente, exasperada, en cada conflicto serio, hasta cambiarse en guerra civil sangrienta" ⁸⁹.

Las deformaciones llegan a su punto culminante cuando Peñaloza, cree descubrir que el POR desconoce la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina y que pretende implantar el socialismo en un solo país.

Hemos visto que la izquierda nacional pretende apoyarse en los razonamientos de Lenin sobre la revolución en los países atrasados. Por esto mismo habría sido de mucho provecho que recordasen lo que dicen las tesis sobre la cuestión y colonial adoptadas por el Segundo Congreso de la internacional Comunista (1920). Las tesis complementarias, propuestas por Roy pro cuya redacción final se debe en gran

87. Op. Cit.

88. Op. Cit.

89. León Trotsky. "La revolución china y las tesis de Stalin", 1927, en "La question chinoise dans la IC", París, 1976.

medida a Lenin, son las más categóricas al respecto:

“Existen en los países oprimidos dos movimientos que cada día se separan más y más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de origen burgués (es esto lo que se proponía el MNR); el otro es el fin de la situación lamentable de los campesinos y de los obreros ignorantes y pobres por su emancipación de toda especie de explotación.

“El primero busca dirigir al segundo... La Internacional Comunista y los partidos adheridos a ella deben combatir esta tendencia y, buscar desenvolver los sentimientos de clase independiente en las masas obreras de las colonias.

“Una de las más grandes tareas dentro de esta perspectiva es la formación de los Partidos Comunistas que organizarán a los obreros y campesinos que organizarán a los obreros y campesinos y los conducirán a la revolución y al establecimiento de la república soviética”⁹⁰.

El tercer congreso minero

En el mes de enero de 1946 se reúne el Cuarto Congreso del Partido Obrero Revolucionario. Aprueba el traslado del Comité Central a la ciudad de La Paz y designa como Secretario General a G. Lora (Escóbar). En el “Boletín Interno” número 5 aparece su documento central y en el que se constata que se inició en el país una época de radicalización de las masas, de desplazamiento de éstas a posiciones de izquierda. El documento tenía presente, sobre todo, a los mineros, en cuyo seno trabajaba activamente el Partido. La consecuencia, se acordó salir a las calles y llevar el programa partidista hasta las masas.

Así, con ayuda de los acontecimientos que se producían en ámbito nacional, la corriente joven del Partido Obrero Revolucionario logró aplastar organizativa y políticamente a la dirección envejecida de Cochabamba.

La agitación impulsada por el stalinismo en los medios obreros ciudadanos, la agravación de la situación económica que exigía mejoras salariales, las promesas demagógicas del nacionalismo en sentido de que su preocupación central era la de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y campesinos, la prédica antigubernamental y anticapitalista de la corriente revolucionaria aparecida en las minas y que se ensanchaba, más y más, en todo el ámbito nacional, se tradujo en tremendo malestar social, particularmente en los años 1945 y 1946.

Este hecho contribuyó a relieves la actividad del Partido Obrero Revolucionario, a potenciarlo políticamente, aunque sus efectivos, organización y recursos económicos seguían siendo incipientes, pese a su innegable crecimiento y a su extremada osadía en la lucha diaria.

Es en estas condiciones que se reúne el tercer congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en Catavi, del 16 al 22 de marzo de 1946. La dirección sindical convocó y realizó el congreso mecánicamente como era ya costumbre, interesada simplemente en cumplir una norma estatutaria. Los movimientistas y el gobierno le rodearon de solemnidad y comodidades al evento sindical, absolutamente

90. “Manifestes, theses et resolutions adoptes por los I, II, III y IV congres de le IC”, París, 1934.

seguros de que se limitaría a ratificar su control sobre los trabajadores mineros y su orientación abiertamente oficialista. El menos perspicaz de los observadores podía darse cuenta que la presión de los trabajadores arrancaba muchas cosas a la todopoderosa empresa Patino Mines, tan acertadamente calificada como super-estado.

Los dueños de la situación parecían no comprender que el congreso se reunía en circunstancias excepcionales y de gravedad para el nacionalismo de contenido burgués en el poder. La pequeña minoría trotskysta iba a realizar la proeza -gracias a las condiciones políticas imperantes- de convertirse en el punto de apoyo del inicio de un franco y espectacular desplazamiento de la masa minera hacia la izquierda, mucho más allá de las posiciones más avanzadas e imaginables del nacionalismo. De esta manera el repudio minero al stalinismo aparecía sin atenuantes. "El Tercer Congreso Minero, reunido... pocos meses antes de la caída del gobierno Villarroel, marca el punto de arranque de un fundamental y profundo viraje de los mineros hacia la izquierda" ⁹¹.

El stalinismo (en Oruro estaba parapetado en "La Patria" y en la universidad) dio las espaldas al congreso y lo denunció como una reunión del nazifascismo, dejando mal parados y derrotados de antemano a sus pocos parciales que todavía quedaban en las minas. La campaña contra el congreso fue también dirigida contra el Partido Obrero Revolucionario, al que no tuvo el menor reparo en acusar de ser instrumento del nazi-fascismo. En un suelto aparecido el día 16 de marzo se sostuvo que G. Lora era funcionario estatal y que viajaba a Llallagua (Siglo XX) por encargo de la burguesía; el articulista aconsejaba a los obreros a desalojarlo de sus reuniones. La respuesta del dirigente porista decía, entre otras cosas:

"Mi conducta personal volcada sobre numerosos documentos públicos, es la de un inconciliable enemigo de la burguesía, bien se llame esa burguesía MNR, FDA o utilice los servicios del PIR o de la camarilla militar... El periodista... aconseja a los obreros que me desalocen de sus reuniones. Seguramente sea que el suscrito corra la misma suerte que José Antonio Arze, cuando los trabajadores de Huanuni y Catavi lo recibieron a pedradas..." ⁹².

Para el Partido Obrero Revolucionario dicho congreso sindical se convirtió en el escenario en el que dio un atrevido salto hacia la actualidad y publicidad políticas; apareció como una importante tendencia dentro del proletariado y cuya opinión no había más remedio que tener en cuenta.

El país, al informarse mediante la gran prensa que las deliberaciones y resultados del congreso, cayó en cuenta de que irrumpía poderosa una tendencia opositora al nacionalismo y también al Frente Democrático Antifascista. "La corriente de oposición obrera al gobierno Villarroel, quien se había mostrado incapaz de satisfacer las aspiraciones de las masas y de luchar contra la explotación de los patrones, se expresó públicamente forma explícita en el tercer congreso minero..." ⁹³

La reunión obrera, de gran importancia para la política y el sindicalismo nacionales y que constituye el antecedente inmediato del Congreso de Pulacayo que adoptó el documento de mayor trascendencia del movimiento de masas, se inició en el inmenso,

91. G. Lora, "Historia del Movimiento Obrero Boliviano"

92. G. Lora, "Aclaración", Oruro, 16 de marzo de 1946.

93. G. Lora, "La gran década de la lucha de clases en Bolivia", en "Cuarta Internacional", Buenos Aires, febrero de 1952.

severo y frío teatro de Siglo XX. Las deliberaciones tuvieron lugar en el pequeño y chato local sindical de Catavi. Los delegados, al menos los más importantes, tenían acceso a los clubs de la localidad y que existían gracias a la tolerancia y apoyo de la gerencia de la Patiño.

Catavi, donde se levantaban las oficinas principales de la empresa y del ingenio más importante del distrito que refina las barrillas de estaño para la exportación, está ubicada en una angosta hondonada que se abre al finalizar el plano inclinado que se extiende desde la población de Llallagua. El cañadón está constantemente azotado por fuertes vientos. Sus calles -más caminos para pesados rodados que calles- son anchas y polvorientas. Catavi, expresión aymara castellanizada, es sede de esa especie de aristocracia formada por los altos jerarcas, sus colaboradores y familiares. Las casas de los empleados de importancia son chalets de estilo y gusto norteamericanos, con plantas y flores, en medio de cerros desnudos y de múltiples colores. Como corresponde a los jerarcas, abundan los árboles, los campos de golf, tenis, las piscinas, baños de aguas termales, etc. Los clubs que se permiten en el campamento son de esparcimiento deportivo y social, forzosamente "decentes", porque las chicherías y todos sus aditamentos están ubicados en Andavilque, que se encuentra pasando los colosales desmontes formados por los desperdicios que arroja diariamente el ingenio.

Los movimientistas pusieron en marcha todo su aparato para controlar a los delegados y hacer aprobar la consabida serie de votos de aplauso y apoyo al gobierno. El Comité Organizador concentraba a connotados militantes del MNR y que cumplían funciones sindicales (Eduardo Guevara, Francisco Hinojosa, Abel Mealla, Saturnino Rodríguez, Carlos Flores, Casto Gallegos, Fructuoso Olivares), fue colocado en la presidencia como figura decorativa el maestro Alfredo Guillén Pinto, que como testimonio de su paso por Catavi escribió la novela "Mina".

El día de la inauguración, el teatro Luzmila de Siglo XX (se llamaba así en homenaje a la hija de Patiño), apenas podía contener una masa humana compacta y el calor y el aire pesado eran insoportables. Los mineros, muchos de ellos luciendo aún sus guardatojos, de los que colgaban los lamparines encendidos, rebalsaban por las numerosas puertas formando largas filas y permanecían pacientemente en pie para escuchar los encendidos discursos de los oradores. Era considerable el número de mujeres, las más ataviadas con polleras y mantas multicolores, en las cabezas lucían sombreros blancos de copa alta, no pocas llevaban pesadas carabanas y a sus críos echados a la espalda. La carne humana llena de tierra, de sudor, de olores fuertes y de mugre, pegada a la piedra de los muros, hacía vibrar al inmenso teatro y de él salían frenéticos aplausos, atronadores vivas, taladrantes alaridos, silbidos porfiados, mueras categóricos. La masa vivía una jornada más de su existencia y de sus luchas.

Desde ese colosal escenario, desde esa altísima y consagratoria tribuna, esa memorable noche el POR gritó su verdad para que sea escuchada por el proletariado boliviano y particularmente por los mineros. Capitalizó así su porfiado, silencioso y casi anónimo trabajo anterior y, sin proponérselo, iba a presentarse ante un auditorio internacional. El gobierno nacionalista recibió el más serio revés político de toda su historia y para el stalinismo y la rosca se reservó el escupitajo en el rostro.

El discurso inaugural fue pronunciado por Juan Lechín en su calidad de Secretario Ejecutivo de la Federación de Mineros. No se trató de un informe rutinario o de frases de ocasión, sino de una pieza política destinada a definir posiciones. Alto, corpulento, de bigote cuidado, rostro color mate y fuertes rasgos árabes, el cabello

lamido, una frente pequeña, que denuncia al deportista y no al hombre de ideas. Leyó su discurso sin firmeza, con titubeos, como un niño que recita la lección. El contorno físico del líder era imponente, pero no su oratoria; a lo largo de su vida política siempre titubeará al pronunciar una idea osada, ` desafiante, nueva y sólo conservará el aplomo para repetir consignas ya sabidas, lugares comunes.

El discurso había sido cuidadosamente elaborado por la dirección del POR, con una finalidad concreta: enunciar el programa revolucionario de la FSTMB, de manera concreta y franca, a fin de marcar una profunda diferenciación política e ideológica tanto con el nacionalismo en el poder como con la rosca y el stalinismo. Se trataba, en resumen, del programa del POR dicho en lenguaje sindical.

Por mucha que hubiera sido la ambición personal del caudillo, el discurso importaba para él dar un tremendo salto en el vacío, romper públicamente con el gobierno y con su partido. Por todo esto era necesario que aprendiese bien su papel y fue sometido a un verdadero entrenamiento. Se trasladó hasta Siglo XX, juntamente con el Secretario General del POR y Ballesteros, en un autocarril. En el largo trayecto volvió a leer una y otra vez la pieza oratoria. Pese a la descomunal importancia y novedad del planteamiento, Lechín no estuvo a la altura del acontecimiento, parecía abrumado por la enormidad de las ideas y por la responsabilidad que adquiría.

Los obreros aplaudieron frenéticamente a su dirigente porque al fin les señalaba el camino revolucionario, la posibilidad de libertarse, porque oponía la verdad de los explotados a la demagogia de los gobernantes y los poderosos.

La prensa, sorprendida y desorientada, estaba lejos de comprender que se trataba únicamente del afloramiento de una tendencia subterránea que venía sacudiendo desde hacía tiempo las fibras más íntimas de la clase obrera. La información que ofreció tiene un valor enorme porque constituye un testimonio irrefutable de las históricas jornadas.

En el calculador, malintencionado y deformador pacheño "La Razón", leemos:

"Lechín en las partes salientes de su discurso manifestó, primero la necesidad de abandonar el colaboracionismo clasista, porque el proletariado y la burguesía son dos clases en lucha irreconciliable; segundo, la necesidad de forjar un granítico bloque obrero que luche contra la burguesía; tercero, luchar denodadamente por obtener las mejores condiciones de vida".

El orador -según el periódico citado- "atacó directamente al gobierno de Villarreal", llamó a los obreros a combatir al fascismo, a la propiedad privada, a sepultar al capitalismo y a estructurar la sociedad sin clases ⁹⁴.

El Ministro de Trabajo (Monroy Block), que desconfiaba del éxito del progubernamental Congreso, se hizo representar por César Toranzo, Inspector General de Trabajo y especialista en los tejemenejes sindicales y obreristas: Rafael Otazo y Emilio Carvajal, como ya sabemos uno de los principales fundadores de la FSTMB. Todos estos personajes recibieron las palabras de Lechín, de un subido tono anti-movimientista, como un balde de agua fría. Estaban seguros que el dirigente sindical leyó el discurso, pero que detrás había un diabólico cerebro.

94. "La Razón", La Paz, 19 de marzo de 1946.

El ambiente se puso tenso en extremo cuando comenzó a hablar Guillermo Lora, un desconocido para el grueso de los obreros que demostraban estar dominados de una tremenda sed de derroteros revolucionarios, para los iniciados en política se trataba de un trotskismo más, pero nadie sabía que era a la sazón Secretario General del POR, Por primera vez una concentración obrera numerosa escuchaba el planteamiento de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias: la acusación de que el gobierno nacionalista estaba incapacitado de realizar sus promesas, que, en su boca se transformaban en pura demagogia; el esbozo de un programa de reivindicaciones transitorias capaces de satisfacer sus necesidades más sentidas y de anteponer respuestas a las maniobras diarias de capitalistas y gobernantes.

Ese muchacho (entonces asistía a la universidad paceña) que era el contraste de Lechín: estatura mediana, la piel pegada a los huesos que denunciaba el afebrado trabajo revolucionario y clandestino, abundante cabellera larga que le daba cierto aire de bohemio, los ojos encendidos como brazas y que hablaban de la enorme pasión que ponía en sus actos, vestido sumariamente y casi de harapos, expresión de la tremenda pobreza de los círculos de conspiradores y de la misma clase obrera, decimos que ese muchacho señaló la noche de la inauguración el rumbo que iba a seguir el Congreso Minero y las luchas de los explotados en el período próximo. Esbozó el programa revolucionario, batalló desesperadamente defendiéndolo y se tuvo la sensación, que ciertamente no correspondía a la realidad, de haberlo impuesto. Era un puñado de nervios, que tercamente se agitaban al viento y de ideas y consignas fulgurantes. Se agigantó en la tribuna y habló con extraordinaria seguridad, no en vano encarnaba en ese momento a su partido, a su programa, a todo el pasado del movimiento marxista. Su actuación fue feliz porque logró comunicarse con su auditorio, retomar las ansiedades de éste y traducirlas en lenguaje trotskista. Se diría que estuvo inspirado.

El dirigente porista había hablado antes en asambleas universitarias y en algunos mítines callejeros, pero era la primera vez que se enfrentaba con una masa proletaria tan enorme y compacta, vibrante y comunicativa. Los pocos contactos poristas del distrito llamaban camarada Escobar a ese orador que desde la tribuna dominaba, acariciaba e incitaba a la multitud; llegaba sigilosamente a los campamentos, explicaba, discutía y desaparecía. Todo lo que esa noche memorable decía a plena voz y en tono desafiante, ellos ya habían escuchado a través de explicaciones pausadas, casi susurrantes para que no escucharan las paredes. Esos pocos elementos se convirtieron, acaso sin proponerse, en las palancas impulsoras de su compañeros, en los ejes alrededor de los cuales se movía la masa, en los dirigentes de los enfervorizados obreros. Después se comprobará, una y otra vez, la repetición del fenómeno. En los momentos de mayor tensión los poristas salen a primer plano como caudillos.

Pero, ¿cómo pudo el universitario Lora ingresar al Congreso Minero y hablar en su sesión inaugural? Ya hemos dicho que trabajaba en la cúspide de la Federación de Mineros y contribuía a que la línea porista prime en la conducta diaria de ésta, a través de Lechín, Ballesteros, etc. Para facilitar su participación directa en el Congreso, que se consideró indispensable para que pudiese defender la nueva línea frente a los teóricos movimientistas, se esbozó en el papel una Asociación de Obreros Desocupados y el dirigente porista se presentó ostentando una credencial de dicha entidad. Se trataba de un esbozo más que de una realidad, aunque hubiera sido muy sencillo materializar el proyecto, pues se contaba con un número muy crecido de obreros cesantes. Sin embargo, en ese momento las energías del POR apenas si abastecían para las exigencias del trabajo entre los trabajadores ocupados en las minas y en algunas fábricas.

El cetáceo de la empresa Aramayo reflejó, de alguna forma, el impacto de la aparición de Lora en el Tercer Congreso de Catavi. En una crónica a tres columnas y bajo el título de "Un trotskysta", informa:

"La revelación del Congreso fue Guillermo Lora, delegado de la Asociación de Trabajadores Desocupados, que se destacó por sus condiciones oratorias, pero que en sus expresiones demostró hallarse inspirado en la política trotskysta. Atacó a la propiedad privada y a los imperialismo (en realidad atacó al imperialismo norteamericano, G. L.), condenando a los gobiernos masacradores. Lora fue el delegado que más aplausos cosechó, y propugnó la formación del frente único proletario, censurando la alianza de los partidos liberales (tradicionales) y de izquierda"⁹⁵.

El POR desde su fundación popularizó la consigna del frente único proletario. En 1946, cuando la masa universitaria, los maestros y los sectores más vastos de la clase media se encontraban aprisionados en las redes del stalinismo, a través de los "comités tripartitos", dicho frente cobraba mucha vitalidad.

Seguramente el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro pocas veces fue tan virulenta y frontalmente atacado. G. Lora demostró habilidad -que hacia falta en ese momento polémico- en el manejo del adjetivo hiriente y de los argumentos políticos. El representante del ministro de Trabajo quiso protestar ante la descomunal arremetida y sólo atinó a abandonar el local del mitin. "La Razón" informó: "Cuando se producían ataques al gobierno, su representante César Toranzo, abandonó el local de sesiones".

La línea revolucionaria y los militantes del Partido Obrero Revolucionario habían logrado una remarcable victoria en la inauguración del congreso minero, esto no suponía que, mecánica e inevitablemente ganasen el apoyo de la mayoría de las delegaciones para haber aprobar sus ideas y sus propuestas. Lo que sucedió es que el Partido Obrero Revolucionario abrió un descomunal boquete en el frente obrero-sindical.

Pero, faltaba todavía que los poristas luchasen a brazo partido a lo largo de las próximas reuniones. La batalla había sido abierta simplemente y es evidente que los adversarios agotaron todos los recursos para aplastar al enemigo que se incorporaba temerariamente. No hubo contactos ni intentos de entendimiento entre los poristas y los delegados del oficialismo. En las filas de obreros movimientistas hubo defecciones con referencia a sus posiciones tradicionales, muchos se sumaron a la nueva tendencia ideológica y política que surgía.

Los portavoces del oficialismo y los delegados que les eran más fieles consideraron que el control del congreso se lograría fácilmente eliminando de su seno al intruso Lora, así lo consideraban sobre todo los movimientistas. Las deliberaciones comenzaron discutiendo interminable y virulentamente la validez o no de las credenciales del universitario que apareció en medio de los delegados obreros. El dirigente porista utilizaba la táctica de llevar todas las discusiones al campo ideológico y político, para desenmascarar a los oficialistas y para orientar a los obreros. En los primeros momentos las argumentaciones parecían muy forzadas (Lora no era obrero de las minas y esto debilitaba su posición), pero fue ganando la confianza de la mayor parte de los delegados.

95. "La Razón", Op. Cit.

Fue ilustrativa la siguiente información periodística, que en un titular a tres columnas dijo: "Con una violenta discusión sobre las credenciales inició sus labores el tercer congreso minero. Los delegados Lora y Carvajal (figura movimientista remarcable, Red.) hicieron cargos recíprocos sobre los propósitos que persiguen en el congreso".

El militante porista pugnó por superar las apariencias y descubrir el fondo político del problema:

"Emilio Carvajal impugnó la representación de Lora aduciendo .que no era obrero y si más bien político, perteneciente al Partido Obrero Revolucionario que busca apoderarse de la Federación de Mineros.

"El delegado Lora replicó que no era necesario ser precisamente obrero para representar a los trabajadores, puesto que los intelectuales revolucionarios se proletarianizan al identificarse ideológicamente con los intereses históricos de la clase obrera. Seguidamente dijo que un elemento revolucionario no podía dejar de ser político y que el delegado Carvajal era un elemento político, pero con la diferencia de que estaba al servicio, del gobierno actual (del MNR), que es reaccionario y antiobrero.

"El Inspector General del Trabajo César Toranzo también impugnó la representación de Lora.

"El diputado Otazo llamó a la concordia entre los trabajadores" ⁹⁶. En un plano más elevado, volvían a repetirse las luchas protagonizadas por José Aguirre Gainsborg, cuando los nacionalistas y reaccionarios buscaban eliminar del seno de las organizaciones laborales a los intelectuales y políticos. Lora defendió el derecho y el deber de los hombres de ideas de luchar junto a los explotados.

Los teóricos del nacionalismo fueron aplastados en los debates y en el voto. El dirigente porista ganó el derecho de participar en las deliberaciones del congreso de la Federación de Mineros.

La agenda elaborada por el cuerpo ejecutivo de la FSTMB ya anticipaba que los debates girarían alrededor del programa planteado por el Partido Obrero Revolucionario: "1) Posición que debe adoptar la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia frente a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, a los partidos políticos y otras organizaciones. 2) Propaganda y organización de la clase obrera. 3) Organización de una Central Obrera que sostenga la política clasista. 4) Actitud de la FSTMB frente a las elecciones; formación de un bloque minero en el parlamento. 5) Implantación de las escalas móviles de horas de trabajo y de salarios. 6) Frente Unico Proletario. 7) Formación de piquetes armados de defensa en los sindicatos. 8) Bolsas pro-huelga, 9) Acción directa de masas y arbitraje obligatorio. 10) Supresión de las pulperías baratas. 11) Contrato colectivo de trabajo".

Las líneas maestras de la discusión que tuvo lugar en marzo de 1946 siguen conservando actualmente vigencia, esto se debe a que el Partido Obrero Revolucionario formuló los hitos de la política revolucionaria y que no caducará hasta tanto la clase obrera no materialice su revolución y se apodere del poder político.

96. "La Razón", 20 de marzo de 1946.

Los delegados independientes fueron rápidamente ganados en favor del temario y de la respuesta que daban los delegados poristas a sus diferentes puntos. Los teóricos del nacionalismo movimientista quedaron simplemente anonadados, no podían oponerse a la proposición de la Federación de Mineros y se limitaron a presentar votos resolucivos sobre aspectos de segunda importancia, como aquel de "crear granjas agrícolas de carácter nacional y preparación para convertir a Bolivia en un país agrícola, ya que por futuras paralizaciones de las minas, por la pobreza de mineral y la falta de mercados de colocación, se avecinan días de crisis" ⁹⁷.

En el desarrollo de la agenda, los dirigentes movimientistas oponían tenaz resistencia a los planteamientos poristas, tachándolos de utópicos, de antinacionales, de tener inspiración comunista, etc. Esto dio lugar a largos debates teóricos. Los obreros estaban sumamente interesados en las discusiones, era la primera vez que escuchaban una defensa coherente de sus intereses y veían con simpatía que los "políticos" apabullasen a los oficialistas. Los movimientistas y sus argumentos fueron virtualmente pulverizados en las discusiones y por este camino se impusieron las tesis fundamentales de los poristas.

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia acordó persistir en su lucha independiente y contraria tanto a la CSTB timoneada por el militante pirista Flores Lironda como a la Confederación cuasi oficialista dirigida por el villarroelista Carlos Mur. Las objeciones: "Contra la primera por haberse comprometido con el Frente Democrático Antifascista y contra la otra por ser apócrifa y estar organizada desde el Ministerio de Trabajo".

El aventurero Roberto Hinojosa -el héroe de la "revolución de Villazón"-, recién llegado de México, convino con los radepistas una serie de trabajos políticos y sindicales con miras a sustituir al Movimiento Nacionalista Revolucionario en el gobierno de Villarroel. Creó en el papel el llamado Partido de la Revolución Boliviana, un remedo del partido oficialista mexicano, y una Confederación de Trabajadores que pretendía desplazar a la CSTB stalinista. Carlos Mur era un dirigente fabril que se prestó a secundar los trajines de Hinojosa y más tarde fue asesinado en Camargo, de donde era oriundo.

Cuando se discutió el punto de la Central Obrera, se dijo que había llegado el momento de estructurarla partiendo del proletariado minero y teniendo a éste como su dirección. La CSTB había hecho circular la convocatoria para su tercer congreso; la FSTMB respondió que la nueva Central Obrera "sería creada en el futuro tercer congreso obrero nacional, con la participación de ferroviarios, fabriles, choferes, etc". La resolución añade que ese "congreso debe llevar a los trabajadores por el camino de la lucha de clases, con prescindencia absoluta de los sectores de la burguesía" ⁹⁸.

Así comenzaron a echarse las bases de lo que más tarde será la Central Obrera Nacional y finalmente la Central Obrera Boliviana.

Entre los otros puntos adoptados por el congreso se, tienen:

Contrato colectivo de trabajo con carácter obligatorio, pues el Código del Trabajo Busch lo incluía simplemente como una medida optativa junto al contrato individual, dando así a la maniobra patronal permanente.

97. "La Razón", La Paz, 22 de marzo de 1946.

98. "La Razón", La Paz, 23 de marzo de 1946.

Formación del Frente Unico Proletario con todas las organizaciones sindicales, lo que permitía rechazar de manera efectiva al Frente Democrático Antifascista y a las organizaciones estudiantiles y de maestros controladas por el stalinismo y la rosca. Posteriormente el POR sustituyó el FUP con el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA).

Creación, dentro de los sindicatos, de grupos armados de autodefensa y las bolsas pro-huelga, para evitar que los conflictos laborales fuesen aplastados por la policía o por el hambre.

Control obrero en las minas.

Se adoptó la decisión de luchar por las escalas móviles de salarios (con referencia al precio de las mercancías) y de horas de trabajo. La primera para neutralizar los manípulos monetarios que realizan gobernantes y patronos buscando disminuir las remuneraciones reales; la segunda medida destinada a eliminar la desocupación. Por último, se pidió que la supresión y reglamentación de la pulpería barata sea complementada con la escala móvil de salarios.

Las empresas retenían en sus manos el monopolio del comercio en las minas, que, además, era un poderoso recurso para controlar a los obreros por el estómago en casos de huelga, etc. El establecimiento del salario básico vital permitiría a los obreros liberarse con ventaja de este control. El relator del temario fue Juan Lechin y la defensa principal de los planteamientos de la Federación corrieron a cargo de Lora.

El dirigente máximo de la Federación de Mineros tenía en encargo de presentar un documento escrito conteniendo las respuestas al temario y que fue redactado por la dirección purista, pero no lo hizo y luego argumentó que alguien le substrajo del bolsillo de su paletó. No quedó más recurso que hacer un planteamiento verbal recurriendo a la memoria.

Este incidente acentuó la desconfianza del Partido Obrero Revolucionario hacia Juan Lechin. Seguramente entre una y otra reunión recibió la presión de los personeros del oficialismo y de las autoridades del Ministerio de Trabajo presentes en el congreso y por eso ocultó el proyecto de resolución.

Lechin había ganado enorme importancia al colocarse frente al gobierno y tenía la posibilidad de presionar poderosamente sobre éste. Seguramente el escamoteo del documento elaborado por el Partido Obrero Revolucionario fue una concesión reservada que hizo Lechin al partido oficialista; si públicamente se desplazó hacia la oposición, lo que valorizó enormemente sus acciones políticas, secretamente continuaba en contacto y charlas con los dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario y con los voceros del gobierno. Esta cabalgando sobre dos potros y está conducta dual y turbia caracterizará toda su actividad futura.

Como es de rutina, el congreso eligió una nueva directiva de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, presidida por Juan Lechin y en la que los elementos influenciados por el Partido Obrero Revolucionario aumentaron levemente, frente a la aplastadora cantidad de militantes movimientistas. Sin embargo, una gran parte de estos últimos se mostraban permeables a las ideas revolucionarias, sobre todo porque crecía, entre los obreros de base, la tendencia trotskysta, algunos nombres de los componentes de la dirección:

Mario Torres, Secretario General; José Camacho, Secretario de Relaciones; Nelson Capelino, Secretario de Actas; José Arandia, Secretario de Prensa y Propaganda; Abel Mealla, Secretario de Hacienda; Serafín Rodríguez, Secretario de Organización Sindical; Leoncio Salas, Secretario de Conflictos; Hugo Téllez, Secretario de Deportes, etc. El grado de influencia de las ideas nuevas no siempre se expresa matemáticamente en la composición de las direcciones.

Los mineros, esta vez encabezados por el distrito de Siglo XX, habían ingresado a un proceso de rápida radicalización. En el congreso se conoció la protesta de los obreros de Huanuni que demandaban cien por ciento de sus indemnizaciones como emergencia de los reajustes internos de la administración de la empresa. Se decretó paro de labores en forma escalonada en caso de no satisfacerse la demanda. El 21 de marzo, el sindicato de Llallagua envió a la empresa Patiño una nota, firmada por Rodríguez, avisando que los días 26 y 27 pararían en apoyo a Huanuni. El día 27 el conflicto fue solucionado gracias a la participación personal de Gualberto Villaruel y el Estado canceló parte de las indemnizaciones. Sin embargo, el día 29 todavía no habían retornado al trabajo de todos los obreros ⁹⁹.

Serafín Rodríguez, obrero de interior mina, encarnaba; igual que Juan Chumacero un poco más tarde, al movimiento minero. En su persona, en su actividad, se encontraban las virtudes y limitaciones de los trabajadores del subsuelo. Rechoncho, de espaldas anchas, rostro cortado a cincel en el que sobresalían los rasgos del campesino valluno y los profundos surcos dejados por el trabajo rudo del minero, las tormentas emocionales y la bolacha de coca, cabello a la de cuervo, indómito y cubriéndole generosamente hasta cerca de las cejas gruesas. Era uno de los bravos y legendarios perforistas que ganaba bastante en las labores a destajo y gastaba el dinero a manos llenas en las liquidaciones. Este obrero, salido del anonimato gracias a su indiscutible coraje, pasaba por las chicherías como un puño de hierro, rompiendo mandíbulas, bailando enfurecido la cueca y ofreciendo a su pareja un zapateado con las rodillas, haciendo escuchar su voz bronca y cansada que distingue a los que trabajaban muchos años rompiendo impávidos la roca ala de mosca (en quichua: ckari-wacachi, que hace llorar a los hombres por su dureza). Se hizo movimientista para exteriorizar su protesta y su rebelión contra ese pulpo chupa sangre que fue la empresa Patiño y como movimientista permaneció siempre fiel a Lechin. Era empecinado en la lucha, con el empecinamiento del campesino. Planteaba las demandas laborales cortante y bruscamente, casi de manera brutal y no permitía que nadie le discutiese. No era un orador nato, como lo fue Chumacero, pero sabía decir oportunamente la frase lapidaria o la blasfemia hiriente; en su simplicidad exteriorizada con bastante fidelidad los cambios de estado de ánimo de los obreros. Impulsivo, incontenible, tremendamente limitado por su analfabetismo, no podía distinguir con claridad entre las consignas demagógicas y las verdades revolucionarias, apenas si las intuía. Cuando se equivocaba lo hacía con toda sinceridad. A este gigante, de las luchas sociales, que daba la impresión de estar tallado en granito por lo duro que era, lo vimos después arrastrando por las calles de las ciudades su organismo totalmente minado por la silico-tuberculosis. Vivió y murió como un auténtico minero y como un luchador no vencido por el enemigo de clase, sino por el tremendo flagelo que diezma a los obreros bolivianos. Estaba íntegramente ennegrecido, con una voz velada por la respiración dificultosa, seguía pronunciando injurias contra la rosca aunque apenas podía mantenerse en pie. El legendario luchador Serafín Rodríguez volvía a levantarse de ese escombros de huesos no bien recordaba las grandes jornadas protagonizadas por los obreros de Siglo XX bajo su mando. Demasiado orgulloso para recibir una dádiva, escanciaba

99. "La Razón", La Paz, 22, 26, 28, 30 de marzo de 1946.

con placer y como un gran señor una copa de cerveza, rememorando sus correrías por las cantinas de Llallagua y Andavilque.

El movimientista Rodríguez, al igual que Chumacero, sintieron una gran atracción por las ideas que propagaban los jóvenes trotskystas y nunca dejaron de prodigarles su amistad y su apoyo. No pocas veces fue con la cooperación de estos bravos combatientes que el Partido Obrero Revolucionario ganó muchas batallas duras en el seno de los sindicatos. Así, honesta y silenciosamente, moviéndose en las limitaciones de su defectuosa e incompleta formación política, pusieron su grano de arena en la descomunal lucha revolucionaria.

Las informaciones del congreso aparecieron también en los grandes periódicos "El Diario" de La Paz y "Los Tiempos" de Cochabamba, dirigido por Demetrio Canelas, lo que obligó al cable de informaciones controlado por el imperialismo dedicar su atención al sacudón sindical que se registro en la Bolivia ignorada.

Entre el equipo de corresponsales destacado a Catavi sobresalía por su juventud, inteligencia y simpatía, Tomás Blacut, entonces un cachorro del clan de "La Razón", es decir, retoño de la rosca prepotente y ensimismado. Después de la clausura de su periódico, pretendió sin éxito hacer periodismo por su cuenta y se convenció que no había nacido para esa labor quijotesca. Más tarde ingresó a USIS y ahora hace periodismo y radio en las organizaciones dependientes del imperialismo norteamericano.

Más que rubio era colorado, con algunas pecas tal vez por obra del sol altiplánico; gordito y suave, excretaba bondad y amabilidad por todos los poros y de lejos se percibía que era hijo mimado de la fortuna y las comodidades de los hogares de prosapia. Lo vimos en un duro aprieto cuando se libró de una pateadura que le tenían prometida los obreros porque "La Razón" deformó algunos detalles de las deliberaciones del congreso; entonces, para salir del paso, comenzó llamando "compañeros" a los mineros y explicando que él también era un explotado y que era norma que las noticias del corresponsal no se transcribían literalmente en el periódico, sino que eran reelaboradas por la redacción. Con todo, Blacut demostró tener cualidades de periodista: olfateó que el trotskysmo dio un paso firme para timonear a los mineros y supo descubrir la "noticia", por esto la mejor información quedó registrada en las páginas causadoras y monótonas de "La Razón"

Los trotskystas del exterior no daban crédito a sus ojos cuando leyeron en los periódicos que camaradas bolivianos ignorados se habían impuesto sobre los movimientistas y que gran parte del Programa de Transición de la Cuarta Internacional y redactado por León Trotsky fue aprobado por el congreso minero de Catavi. La noticia era demasiado sensacional para grupos y partidos enquistado, aislados de las masas, debatiéndose difícilmente ante partido stalinistas poderosos y en medio de la complejidad de su balcanización. Desde ese momento la actividad del Partido Obrero Revolucionario boliviano, sus luchas, sus victorias y sus derrotas, se convirtieron en bandera de combate para los trotskystas de todo el mundo y en alguna forma contribuyeron a fortalecer al movimiento cuartai nternacionalista, pese a la pesadez que demostró en la tarea necesaria de asimilación de la rica experiencia de un país latinoamericano. Los pequeños periódicos revolucionarios, de tirajes limitados, pero muy bien escritos, dedicaron numerosos y largos comentarios a la victoria del POR altiplánico. "El Militante" de la Argentina, por ejemplo, dijo entre otras cosas:

"Los piristas... en vez de presentar batalla al Movimiento Nacionalista Revolucionario desde el campo proletario, educando a la clase obrera en la lucha y estructurándola

alrededor de consignas revolucionarias, encabezaron la oposición burguesa al gobierno de Villarroel...

"Ha sido el Partido Obrero Revolucionario el único partido que organizó una oposición revolucionaria al gobierno fascitizante, que en su evidente fracaso y aferrándose desesperadamente al poder, comenzó a emplear métodos de violencia policiaca contra los opositores. Fueron los militantes poristas -encabezados por Guillermo Lora- quienes inflingieron la mayor derrota política que ha sufrido el Movimiento Nacionalista Revolucionario en el Tercer congreso de trabajadores mineros en Llallagua, como alguien dijera, "en la boca del lobo". Los trotskystas constituyeron "la sensación y revelación del congreso", y de aquella fecha, en realidad data la vida del POR como partido y como vanguardia proletaria. El ministro de Trabajo, Monrroy Block, fue derrotado en la polémica por G. Lora, joven militante porista, quien fue sacado en hombros por los representantes obreros del congreso" ¹⁰⁰.

Con todo, en el artículo mencionado no se hace referencia a la situación política imperante en el país y que catapultó la actuación porista.

Hay que subrayar que la trascendencia verdadera del congreso de Siglo XX-Catavi no fue comprendida en toda su magnitud porque fue opacada por la contrarrevolución de julio de 1946 y por la aprobación de la Tesis de Pulacayo a fines del mismo año. Pierre Stail (P. Broue) escribió:

"En el congreso de mineros de Llallagua-Catavi, a comienzos de 1946, los delegados trotskystas, dirigidos por G. Lora, lograron una remarcable victoria sobre los agentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Por su inspiración, el congreso adoptó una plataforma revolucionaria exigiendo, entre otras cosas, la formación de un frente obrero anticapitalista, el control obrero sobre las minas, la formación de milicias obreras..." ¹⁰¹

Únicamente los trotskystas se dieron cabal cuenta que el congreso minero de Catavi constituía hito remarcable en el camino del progresivo divorcio entre el Partido de la Izquierda Revolucionaria y la clase obrera, comienzo de su ruina definitiva:

"El Tercer Congreso de mineros -escribió más tarde Lora- marca, por otra parte, el divorcio total del Partido de la Izquierda Revolucionaria del proletariado. Los pro-stalinistas reglaron su artillería pesada y su propaganda contra el congreso; serviles ante la rosca, enviaron a Catavi a sus tropas de agitadores para subrayar su tesis según la cual las masas mineras eran simplemente fascistas" ¹⁰²

Las resoluciones del congreso minero fueron difundidas por el Comité Regional del Partido Obrero Revolucionario de Oruro y no así por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

La idea, sustentada por no pocos, de que el Partido Obrero Revolucionario irrumpió inesperadamente en el Tercer Congreso Minero no es exacta, lo sucedido fue en gran medida el resultado de un trabajo largo en el seno de los trabajadores. La actividad durante 1945 y 1946 adquirió un gran impulso en los Comités Regionales de Oruro y de La Paz, era en gran medida febril.

100. "El Militante", Buenos Aires, febrero de 1947.

101. Pierre Scali, "La revolución bolivienne", París, 1954.

102. Guillermo Lora, "La grande década (les luttes de clases en Bolivie)", En "Quatrième Internationale" (dos números de 1952)

En Siglo XX (Llallagua) se constituyó el grupo paralelo llamado "Flecha Verde", donde se concentraban todos los que trabajaban en el Partido. El defecto consistía en que no se establecía una clara delimitación entre militantes y simpatizantes, pesada herencia que se arrastraba desde la época de la dirección de Cochabamba y que impedía la formación de verdaderos cuadros. Ese grupo realizaba trabajos de difusión de la propaganda y actuaba masivamente en las asambleas, pero no conocía ni discutía los problemas del Partido Obrero Revolucionario ni su línea política. Sin embargo, se logró avanzar en el aprendizaje del trabajo clandestino y en el convencimiento de que el militante tiene que dedicar toda su existencia a la lucha por la revolución.

En este período comenzaron el rápido crecimiento partidista y los avances progresivos -a veces a saltos- de la influencia política del Partido Obrero Revolucionario en los diversos sectores sociales y, sobre todo, en el seno de la clase obrera.

Los ataques no venían solamente del frente conformado entre la rosca y el PIR stalinista, sino que el gobierno nacionalista descargó contra las figuras visibles de la organización trotskysta una persecución sistemática. "Cumbre" -periódico redactado y editado por el villarroelista Roberto Hinojosa-, dedicó muchos comentarios adversos del Partido trotskysta.. Como consecuencias de las dificultades creadas por la cacería policial, G. Lora tuvo que refugiarse en el campo, donde permaneció hasta algunos días después del 21 de julio de 1946. Es a raíz de este hecho que Jorge Salazar Mostajo (1914-1975) o Nuñez se hizo cargo accidentalmente de la Secretaria General del Partido Obrero Revolucionario.

La contrarrevolución del 21 de julio de 1946

La corriente obrera y revolucionaria anti-movimientista que tan nítidamente se perfiló en el congreso de Catavi no logró desarrollarse totalmente con referencia a la lucha contra el gobierno de Gualberto Villarroel, antes de que adquiriese grandes dimensiones en extensión y profundidad fue interrumpida por la contrarrevolución que tomó el poder el 21 de julio de 1946, acaudillada por la rosca y el stalinismo que la apuntaló. Con esto queremos señalar que el régimen nacionalista no logró a ser sobrepasado por el movimiento obrero colocado a la cabeza de las masas, que los hechos le obligaron a detenerse en los niveles cupulares. Lo sucedido tuvo enormes repercusiones en el futuro político y se convirtió en una de las premisas que le permitió al Movimiento Nacionalista Revolucionario volver a capitalizar el apoyo de las masas y retornar, más tarde, al poder, premisa complementada por la política contrarrevolucionaria del PIR durante todo el sexenio y que contribuyó a empujar a los explotados a los brazos de los nacionalistas ¹⁰³.

Las jornadas contrarrevolucionarias de julio de 1946 constituyeron el punto culminante de la campaña conspirativa del Frente Democrático Antifascista (rosca-stalinismo), que contó con el apoyo directo y militante del stalinismo, de la masonería, de los democratizantes y también de grandes sectores del imperialismo.

El rasgo distintivo de la toma del poder el 21 de julio radica en que no se limitó a ser un simple golpe de Estado o de cuartel, sino que fue el punto culminante de una serie de movilizaciones callejeras, de sectores de explotados, después de que fracasaron numerosos intentos golpistas de la derecha. Este hecho le otorgó características de movimiento multitudinario en las ciudades. El Partido de la Izquierda Revolucionario cumplió la tarea concreta de empujar a las masas de la clase media (universitarios,

103. Ver "La revolución boliviana,, por G. Lora, La Paz, 1964.

estudiantes de secundaria, maestros, artesanos, comerciantes, etc.) y también a amplias capas obreras (a parte de los fabriles, ferroviarios, choferes, etc.) a la trinchera rosquera. El canal para este traslado de efectivos de la revolución a la contrarrevolución fueron los Comités Tripartitos (estudiantes, maestros y obreros), que inicialmente fueron una intención y una consigna revolucionaria, creados en la convención universitaria de 1938. El stalinismo tomó el rótulo y lo llenó de contenido francamente contrarrevolucionario. Solamente los trabajadores mineros quedaron al margen de este manipuleo siniestro.

Los intereses y las ideas fundamentales de la contra-revolución fueron dictados por la rosca; la tesis stalinista de la necesaria unidad nacional contra el fascismo sirvió a maravilla a la reacción. Había la apariencia de que el Frente Democrático Antifascista estaba timoneado por José Antonio Arze y Ricardo Anaya, una apariencia alentada por la gran prensa, vivamente interesada en presentar la conjura derechista como popular. El Partido de la Izquierda Revolucionaria fue la masa, la fuerza de choque de un plan elaborado y ejecutado bajo el control directo del comando supremo de la feudal burguesía entregada al capital financiero, que operaba desde los escondrijos de la masonería y de las gerencias de las empresas más poderosas, al amparo de las sombras. Discurseaban los "comunistas" en tono encendido y populachero, pero detrás de ciertos términos radicales y chabacanos se podían descubrir las intenciones reaccionarias dictadas por la derecha.

Como hemos indicado, la rosca buscaba, en último término, eliminar el peligro de las masas levantiscas haciendo desaparecer al gobierno nacionalista, que, según aquella, había cometido el grave delito de desencadenar la tormenta social, de organizar sindicalmente a los trabajadores y hablarles de sus derechos preferidos. Se planteó no únicamente sustituir al gobierno de Gualberto Villarroel por otro conformado por abogados de los grandes consorcios y adornado por algunos "obreros" stalinistas, para dar la impresión de que se trataba no de los delegados de los explotadores sino de un conglomerado de representantes del "pueblo" (ya sabemos que la "soberanía popular" es el disfraz que utiliza la clase dominante en su provecho exclusivo) empeñados en escarmentar a los osados reformadores, de ahogarlos en un mar de sangre y de manera bestial, para que nadie se atreviese en el futuro a emprender similar experimento. Los propósitos siniestros salieron de los cerebros rosqueros y los stalinistas se encargaron de materializarlos, cumpliendo satisfechos el triste papel de verdugos estipendiados.

Por muy diabólicos que hubiesen sido los conspiradores rosqueros y los stalinistas muy reaccionarios y serviles, no era suficiente para que se apoderasen de gran parte de la población ciudadana y la lanzasen a las calles, dirigiéndose calculadamente a los faroles donde fueron colgados los personeros del gobierno nacionalista. Para que esto, que tiene mucho de paradójico, hubiese podido suceder fue necesario que existiese un gran descontento popular por todo lo que sucedía, descontento que se tradujo en una ola huelguística alimentada por la pequeña burguesía. El Partido de la Izquierda Revolucionaria hablando, por boca de "su" Confederación Sindical de Trabajadores", de Bolivia, sacó una conclusión aparentemente revolucionaria:

"Camaradas trabajadores:

"Es necesario pues acabar de una vez por todas con el estado de cosas reinante en el país. Es necesario que, para sumarnos a la huelga de maestros, obreros y estudiantes de toda la república, desconozcáis a las directivas traidoras de vuestros sindicatos dirigidos, procedáis a solidarizaos con el justo movimiento de liberación nacional que hemos iniciado a raíz de la última masacre de niños, y que solamente

acabará con la total expulsión del maldito nazifascismo del suelo patrio.

“Muerte a los tiranos.

“Viva Bolivia democrática”.

El 21 de julio de 1946 plantea un problema de sumo interés para un partido obrero: ¿un movimiento popular es por sí mismo revolucionario? La experiencia enseña que los observadores marxistas e inclusive algunos militantes del Partido Obrero Revolucionario no supieron dar la respuesta adecuada y creyeron que lo popular es ya revolucionario. No pocos de los que vieron a los obreros en las calles de La Paz concluyeron que se trataba nada menos que de la revolución social y que el Partido Obrero Revolucionario al haberse colocado en la otra trinchera estaba condenado a perder el tren de la historia.

Tampoco se puede resolver la cuestión -como lo hacen ciertos nacionalistas, Barrero de RADEPA entre ellos- sindicando a los manifestantes dirigidos por el stalinismo de hampones o de chusma ignorante, inconsciente, etc. No se puede negar que esa chusma estaba constituida por maestros, universitarios, estudiantes, empleados, obreros de las fábricas, ferroviarios, etc.

El entonces trotskysta argentino Esteban Rey vino por primera vez a Bolivia a cubrir la información periodística sobre los acontecimientos de julio y en el libro que escribió al respecto demuestra una total confusión frente a lo que vio, todo al partido trotskysta luchando frontalmente contra los aparentes directores de la insurrección, los stalinistas del PIR. Transcribimos un párrafo de su escrito:

“De lo que se trató durante esta semana decisiva no fue precisamente de una revolución sino de una insurrección popular de vastos alcances. Se puede afirmar que en América no se vio nunca sucesos de tamaña magnitud. Pero siempre dentro de la concepción de “insurrección popular”. Una revolución implica un programa definido y concreto de transformaciones económicas, políticas y sociales. Implica una dirección certera y propósitos concretos alrededor de los cuales se nuclean y determinan las distintas clases sociales. En Bolivia y, especialmente en La Paz, centro de los acontecimientos, no se comprobó esto. La revolución, para nosotros, comienza recién ahora. La insurrección popular ha abierto el cauce para la revolución”¹⁰⁴.

Lo anterior demuestra una incomprensión de lo sucedido porque presenta los acontecimientos de julio como el primer acto de la revolución, como parte integrante de este proceso. De lo que se trataba era de definir si el levantamiento de julio era revolucionario o contrarrevolucionario, esto no simplemente con un afán de academicismo preciosista, sino porque frente a los que salieron victoriosos de las sangrientas jornadas se encuentra el núcleo más importante del proletariado y el Partido político trotskysta. Si se concluía que el 21 de julio formaba parte de la revolución -como equivocadamente sostiene Rey- querría decir que la línea adoptada por mineros y poristas era errada, es decir, contrarrevolucionaria. Sería el colmo de la confusión sostener que tanto vencidos como vencedores estaban ubicados, con algunas atenuantes y salvedades, en la trinchera revolucionaria.

Esteban Rey en sus análisis apunta algunas verdades de lo que es el proceso revolucionario, pero colocado frente al hecho concreto de la lucha de clases en

104. Esteban rey, “En Bolivia la revolución empieza ahora”, Buenos Aires, 1947.

Bolivia queda totalmente despistado después de comprobar que grandes sectores populares estuvieron presentes en las luchas del 21 de julio. Cuando las masas, y en el seno de éstas el proletariado, actúan bajo la dirección política de la clase dominante y explotadora, de la burguesía, que ese era el caso del Frente Democrático Antifascista, quiere decir que se han apartado del camino revolucionario y que sirven a clases contrarrevolucionarias. Sus luchas, su heroísmo, sus movilizaciones pueden convertirse y se convierten en punto de apoyo de una conjura contrarrevolucionaria. Se trata de la clase obrera sin conciencia de clase, apartada de su verdadero partido político, engañada, embriagada por la demagogia reaccionaria. De aquí se deduce que no siempre toda acción de los explotados, y entre éstos del proletariado, es revolucionaria, para lo que sea será necesario que encuentre a su verdadera dirección clasista, a su partido, que supone un programa en el que se expresan los intereses históricos de la clase obrera y no únicamente los salariales.

En lenguaje marxista se llama insurrección al punto culminante del proceso revolucionario, del ascenso revolucionario de las masas, por eso será mejor calificar los acontecimientos de julio en muchas ciudades bolivianas como un levantamiento popular capitalizado por la contra-revolución. La orientación que logró imprimir la rosca a las acciones callejeras, utilizando los servicios del stalinismo, obliga a concluir que se trató de un levantamiento contrarrevolucionario. Ciertamente que las masas estaban engañadas, engañadas por la prédica reaccionaria y demagógica del stalinismo, pero este hecho no puede modificar nuestra caracterización.

Ciertamente que una parte de las masas, teniendo a su cabeza al proletariado minero, se movilizaron profundamente contra los victoriosos de las jornadas de julio, a los que instintivamente identificaron con la rosca y con la restauración capitalista. De aquí no se puede deducir de ningún modo que el levantamiento contra-revolucionario constituye el primer acto del proceso revolucionario que culminará en la revolución de abril de 1952, este proceso constituye la negación del 21 de julio y así, como negación, se fue fisonomizando y fortaleciendo.

Lo que enturbió el panorama y obstaculizó la toma de una posición de acuerdo con la línea revolucionaria fueron los comités tripartitos. Estos organismos en la historia de Bolivia siempre aparecieron como revolucionarios y populares; fueron constituidos, dentro de la perspectiva señalada por el programa trotskista de la Federación Universitaria Boliviana (1938), para servir de marco a un frente entre el proletariado y la pequeñaburguesía, bajo la dirección del primero, vale decir, al frente anti-imperialista. El rótulo en manos del stalinismo sirvió para encubrir una finalidad contra-revolucionaria. La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, moviéndose como dirección sindical corrompida y entregada a la reacción, se sumó a los grupos pequeño-burgueses controlados por el stalinismo y todos se pusieron a órdenes de la rosca. Los comités tripartitos eran los hilos que conducían a las trincheras del enemigo de clase y estaban lejos de funcionar como amplios frentes con vida democrática que pudiese permitir luchar e imponer un programa revolucionario.

Por otro lado, la orientación de los mineros, aprobada en su Tercer Congreso, y del Partido Obrero Revolucionario, se encaminaba a sustituir a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia artesanal, que por ser tal y burocratizado no daba lugar a que pudiese ser conquistada desde dentro por otra central proletaria y revolucionaria, lo que importaba desahuciar de plano a los comités tripartitos. No existiendo la posibilidad de expulsar del seno de éstos al stalinismo contrarrevolucionario, que se apoyaba básicamente en las organizaciones pequeño-burguesas, se acuñó la consigna de frente único proletario, como frente revolucionario. Dentro de esta realidad no

podía haber la menor esperanza de convertir, a los comités tripartitos en entidades revolucionarias y lo único correcto era denunciarlos como contrarrevolucionarios y luchar frontalmente contra ellos.

Los comités Regionales del Partido Obrero Revolucionario no demostraron una total homogeneidad tanto en su análisis de la perspectiva política a mediados de 1946 como en su actuación en las jornadas de julio. Los Comités que actuaban en las ciudades, soportando la tremenda presión de la propaganda del Frente Democrático Antifascista y de los comités tripartitos, quedaron impactados por las movilizaciones populares, concluyeron creyendo que los comités tripartitos eran revolucionarios y que había que apoyarse en ellos. Casi mecánicamente llegaron al convencimiento de que el 21 de julio se estaba produciendo una insurrección popular mal dirigida y que una acertada y osada intervención del Partido Obrero Revolucionario (espectacular proclamación del programa revolucionario, por ejemplo), podría permitir que la victoria se tradujese, en el mejor de los casos, en el gobierno obrero-campesino. Dentro de esta línea actuaron los Comités de Sucre, Cochabamba y en gran medida el de La Paz.

Únicamente los militantes que actuaban en el seno de los mineros, que desde meses antes venían librando recia batalla contra el Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Frente Democrático Antifascista y la rosca, los comités tripartitos y la incapacidad del gobierno nacionalista, lograron ubicarse en una línea revolucionaria desde el primer momento: el 21 de julio se había producido un levantamiento contrarrevolucionario, que no podía menos que inaugurar un período de restauración rosquera, que eso fue el sexenio, y que lo correcto consistía en combatir a los comités tripartitos y señalar a los explotados una línea política independiente y contraria a los vencedores de las jornadas julianas. Dentro de esa línea actuaron los Comités de Oruro, Potosí y parte de La Paz, particularmente el Secretario General del Partido, que volvió a la militancia dos o tres días después del 21 de julio. Esteban Rey comparte la ilusión de quienes creían que dos o tres consignas oportunas podían permitir que la victoria de julio se transformase en victoria proletaria.

“El pueblo realizó la insurrección pero, por falta de un programa claro, de orientaciones precisas y de dirección seria y responsable, no pudo llevar hasta sus últimas consecuencias el triunfo obtenido. Entregó el gobierno a gente que puede devolverlo a la “rosca” y al imperialismo y que seguramente lo devolverá si una revolución no impone el cambio tanto en las estructuras fundamentales en lo económico y en lo social”¹⁰⁵.

Se percibe de inmediato que el autor parte de un falso supuesto, que las masas se insurreccionaron sin dirección, tomaron el poder político y como para ellas era una brasa entre sus manos estaban desesperadas de entregarlo a cualquiera que apareciese, habiendo el peligro de que lo que hiciese la rosca. Las cosas no sucedieron así.

Las masas fueron cuidadosamente guiadas por los agentes de la rosca hacia el levantamiento y fue ésta la que tomó el poder desde el primer instante. Como las organizaciones controladas por la pequeña burguesía (comités tripartitos), en cuyo seno ésta era la mayoría aplastantes, se movían tras los objetivos señalados por el Partido de la Izquierda Revolucionaria contrarrevolucionario y no de los del proletariado, no había ningún peligro de que las multitudes sobrepasen al gobierno rosquero y restaurador del abogado Tomás. Monje Gutiérrez (1884-1959), que en

105. Esteban Rey, Op. Cit.

su lejana juventud conoció veleidades socialistas; contrariamente, estaban felices de cooperarlo de manera incondicional.

El peligro de derrocamiento de la rosca y de que la acción de las masas arrasara con todo rastro capitalista y feudal, no venía sino de las mismas minas, donde trabajaba activamente el Partido Obrero Revolucionario. Para evitar cualquier peligro de propagación de esta corriente hacia las ciudades, donde el PIR se había convertido en la personificación del "sincorbatismo", el gobierno tendió un cordón sanitario alrededor de las minas, inmovilizó a los líderes revolucionarios y se esforzó por acallar su voz.

En tales condiciones apoyar a los comités tripartitos, cuya orientación reaccionaria era evidente, equivalía a apoyar nada menos que al Partido de la Izquierda Revolucionario y a la propia rosca.

Los comités tripartitos no se disolvieron inmediatamente después de la victoria rosqueta, el PIR los mantuvo funcionando a fin de potenciar su influencia dentro del nuevo régimen. No entraron en conflicto con el poder central sino que se esmeraron en servirlo. Esteban Rey cree equivocadamente descubrir una dualidad de poder en la existencia de los comités tripartitos. En igual error incurrieron algunos militantes poristas que desarrollaron la teoría de apoyarse en los comités tripartitos para desplazar a la rosca del Palacio Quemado.

Los que se embriagaron con las anteriores ilusiones tarde se convirtieron pablista no comprendieron la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo porista. Abrigaban vagas esperanzas de que el empuje y presión de las masas les obligase a adoptar posiciones revolucionarias. La CSTIB y los comités tripartitos no pasaban de ser cuevas cerradas donde se imponía verticalmente la voluntad del PIR. No había tiempo ni posibilidades de transformarlas internamente, de convertirlas en revolucionarias, para eso hubiese sido necesario expulsar al stalinismo, la única actitud revolucionaria correcta consistía en lucha contra ellos hasta destruirlos.

Es lamentable que Esteban Rey no hubiese tomado en cuenta el importantísimo antecedente de las resoluciones del Tercer Congreso Minero de Catavi y de la propaganda descomunal hecha por el Partido Obrero Revolucionario antes y después de este acontecimiento, buscando difundir ampliamente el programa y las consignas revolucionarias. Ahí estaba el programa, pero no hubo tiempo para que en las ciudades los sectores obreros y pequeño-burgueses influenciados por el pirismo stalinista madurasen, en base a su propia experiencia acerca de la efectividad de su dirección y de la prédica porista, y pudiesen sumarse al proletariado minero en proceso de movilización.

La falta de homogeneidad política del Partido Obrero Revolucionario durante los acontecimientos del 21 de julio de 1946 se debió también a que la estructura organizativa federalista no había sido totalmente superada y al hecho de que no se daba la importancia necesaria a la discusión interna y a la línea política.

La orientación oficial resultaba; en cierta manera, impuesta desde fuera, es decir, desde la trinchera sindical, lo que obstaculizaba su debida asimilación por la militancia. Esta tremenda falla en el funcionamiento del Partido se fue prolongando por mucho tiempo y en ciertos momentos se acentuó tanto que adquirió las características de desviación sindicalista. La causa no era otra que el defectuoso funcionamiento interno del Partido, que se tradujo en debilidad organizativa, frente a la febril actividad en los medios obreros, que fue traduciéndose en remarcable victoria y publicidad política.

Como quiera que el Secretario General porista era el eje de esa actuación aparecía, sin quererlo, como una potencia frente al Partido, imponiéndole una determinada línea política. La debilidad organizativa no permitía capitalizar debidamente la creciente influencia de las ideas trotskystas en los medios obreros.

La actuación de la militancia y de los Comités Regionales puristas en las jornadas de julio de 1946 fue por demás dispare insatisfactoria por las razones que llevamos apuntadas, lo que perjudicó al conjunto de la organización partidista.

El Partido Obrero Revolucionario de Oruro salió a las calles y Fernando Bravo (José) participó en la toma de la Prefectura. volvemos a repetir que esta ciudad era una de las plazas fuertes del Partido de la Izquierda Revolucionaria y del Frente Democrático Antifascista. Los principales contingentes que protagonizaron las acciones callejeras estuvieron constituidos por universitarios y profesores, el dirigente porista se movía y tenía influencia en ambos sectores, a la sazón se desempeñaba como Secretario de Prensa de la Federación Universitaria. Apareció como una de las figuras descollantes por su actuación y concentró los duros ataques de los stalinistas y rosqueros. La línea que `seguía el Partido Obrero Revolucionario en esta región era nada menos que la de someter a la pequeña burguesía estudiantil y docente a la línea política de los mineros aprobada tres meses antes en la reunión de Catavi. Este trabajo tenía como principal punto de apoyo la movilización de los trabajadores de San José y de otras minas aledañas. Toda esta actividad se concretizó en el llamado pacto minero-universitario y que no fue otra cosa que la imposición a los universitarios de la plataforma aprobada en Catavi. José se distinguió por su firme actitud antipirista y contraria al Frente Democrático Antifascista. Cuando una posterior reunión del Partido Obrero Revolucionario se encaminó a rectificar algunas desviaciones cometidas por grupos de militantes, el Comité Regional de Oruro fue uno de los pilares firmes que apuntaló los planteamientos de G. Lora.

Durante el levantamiento de julio, la militancia porista panceña ganó las calles y Jorge Salazar habló desde "Radio América" difundiendo la orientación del Partido en sentido de que el proletariado debía seguir una política independiente buscando imponer sus reivindicaciones e implantar su propio gobierno. El Partido Obrero Revolucionario no logró aglutinar alrededor suyo a la mayoría de los explotados, apareció como contemporizando con los Comités Tripartitos y concluyó aislado de las masas.

Fue lamentable la orientación de los militantes de Sucre y Cochabamba, al menos de la mayor parte de ellos. Hugo González (alias Javier o Serrano) de la primera ciudad fue el que mayormente apareció identificado con las posiciones piristas. Sostuvo la urgencia de apoyarse en los Comités Tripartitos y apuntalarlos y estaba seguro que el 21 de julio se había producido una revolución popular que era preciso capitalizar. Ernesto Ayala Mercado de Cochabamba no llegó a tales extremo pero estaba convencido de que la tabla de salvación del Partido Obrero Revolucionario se encontraba en los Comités Tripartitos.

G. Lora, Secretario General del Partido, Perseguido por la policía villarroelista y tremendamente agotado físicamente se refugio en el campo por unos dos meses. Fallas técnicas determinaron su total aislamiento de las actividades partidistas y hasta de las novedades políticas. Cuando retornaba a los centros urbanos se informó vagamente en el camino de lo sucedido en La Paz. En los datos que le proporcionaron viajeros y tenderos habían inexactitudes de bulto. Su decisión fue la de ganar rápidamente Oruro para informarse qué había ocurrido con el Partido Obrero Revolucionario. Pasó de frente, por Llallagua y en Huanuni supo que algunos dirigentes obreros lo buscaron infructuosamente, sin que hasta ese momento se

hubiese podido establecer que intenciones llevaban y tampoco con posterioridad.

En Oruro retomó rápidamente su puesto de dirección y convocó a breve plazo a una reunión extraordinaria del Partido Obrero Revolucionario. Sus primeras reacciones: se mostró de acuerdo, en general, con la actuación de Oruro, pero repudió el apoyo a los Comités Tripartitos prestado en otras ciudades. La tarea urgente consistía en rectificar y unificar la línea partidista.

Fue una lástima la ausencia de Lora del escenario en esos días cruciales, esto porque impidió que la tendencia trotskysta, apoyada en el movimiento minero se impusiese como la única línea política porista .

Bravo se incorporó al grupo de dirigentes que realizó una gira por las minas juntamente con Juan Lechin y Lora orientó la firma del pacto minero-universitario de Oruro.

Gira de la FSTMB por las minas

El día 22 de julio, por la mañana, fue apresado en Oruro Juan Lechin, lo que motivó una rápida movilización de los trabajadores de San José, que el 21 habían permanecido totalmente alejados de los acontecimientos. Bravo dice en su informe presentado al Partido Obrero Revolucionario: "Al ser liberado Lechin, no pude dejar de hablar con él, a quien dije -criterio que sostuve ante los universitarios y autoridades internas- que necesitábamos lanzarnos hacia las masas, por medio de propaganda y moverlas para respaldar la acción revolucionaria de La Paz y, lo que es más importante, organizarse para superarla". Es preciso detenerse para indicar que el propio Bravo, pese a que fue uno de los que mejor se orientó en la vorágine de los acontecimientos, no veía con claridad, en un comienzo, la verdadera naturaleza de los sucesos de La Paz, pero rápidamente superó su confusión. Lo que vale de su primera actitud es el haber propuesto una política independiente del proletariado detrás de consignas revolucionarias, a fin de que se lanzase a superar la orientación que se desprendía del 21 de julio paceño.

La comisión destacada a las minas, que estaba compuesta por Lechin, Torres (Secretario General de la FSTMB), Eleuterio Irahola (representante de los sindicatos de San José), René Miranda, pro-porista y ligado a la FSTMB (Secretario de Cultura de la Federación Universitaria), Fernando Bravo, de la Federación Universitaria de Oruro, partió el día 22 de julio, a horas 14 y 30 con rumbo a Siglo XX y recorrió Huanuni, Machacamarca, Pulacayo, Telamayú, Santa Ana, Siete Suyos, Animas, Colquiri y San José.

Del informe de Bravo copiamos lo siguiente:

"El ambiente que reinaba en Llallagua y Catavi era afiebrado, que vale decir ha sido el mismo en los demás distritos mineros, con diferencia de grado; en Pulacayo, las masas se encontraban abiertamente beligerantes contra los estudiantes y maestros y contra el pueblo de Uyuni la matanza ferroviaria de Uyuni (la maestranza ferroviaria de Uyuni era uno de los núcleos fuertes del PIR y después, por algún tiempo, lo será del PCB, G. L.), donde las masas estaban sobre las armas, después de haber controlado los polvorines y tomado la policía minera y espontáneamente haber cambiado a las autoridades con elementos del sindicato. En Llallagua, donde hay más o menos 10.000 obreros se organizaron tres o cuatro regimientos para las diferentes armas, con un total de 120 oficiales de reserva...; desarmaron al regimiento 'Colorados' de

guarnición en Uncía, acción en la que murieron dos soldados por las balas de los mineros; se incautaron casi ochenta cajones de dinamita. Encontramos a los obreros con sus roscas, listos para marchar ambos sexos dentro del teatro y una mitad o más fuera del recinto.

"Al principio la hostilidad de los mineros para los estudiantes y los asesinos de Villarroel era francamente manifestada. Los asistentes estaban armados, unos con dinamita y otros con las armas del regimiento. Después de las explicaciones de Lechín y Torres y luego que el delegado universitario (Bravo, G. L.) hizo uso de la palabra, explicando con el programa de principios de la FUB: la lucha del universitariado empezaba allí donde comenzaba la lucha del proletariado. Que la revolución de los trabajadores recién iba a empezar, por lo cual los trabajadores, el proletariado, debería estar organizado y, ante todo, debía organizar sus cuadros y milicias y armarse para oponerse a los eternos explotadores de los trabajadores, que seguramente buscarían aprovecharse de esta oportunidad para sólo cambiar hombres y seguir explotando igualmente a los obreros. Que los obreros debían aprender y conocer perfectamente que sus intereses eran completamente contrarios a los intereses de los explotadores, de todos los sectores de la burguesía, que los trabajadores no tenían nada en común con ellos, que la tarea inmediata de los obreros explotados y de los oprimidos era formar el frente único proletario, es decir, el frente único de los explotados para oponerse y luchar contra el frente único de los explotadores.. Que el universitariado podía encontrar verdadero apoyo en el proletariado, que por ello iba a buscar ese apoyo en la masa minera, la única que podía encauzar la revolución proletaria por los senderos de la lucha de clases. Después de esto, la hostilidad del comienzo dejó paso a la firme decisión de los obreros de trabajar y luchar por sus propios intereses todavía confundidos con las personas de Villarroel, de algunos de sus colaboradores movimientistas y muy especialmente con la de los dirigentes de la FSTMB: Lechín, Torres, de aunar sus fuerzas con la de los universitarios de Oruro. Se exteriorizó este estado de ánimo con unánimes vivas al universitariado, al pacto obrero-universitario y al frente único proletario ¹⁰⁶.

En el informe del universitario a los mineros no se subrayó que una gran parte de los estudiantes estaban con la rosca, quedó flotando en el ambiente la idea vaga de que los alumnos de la universidad orureña estaban alineados junto a los trabajadores, algo inexacto ciertamente. La verdad era que un puñado de militantes y simpatizantes del POR luchaba contra la FIDA que dominaba en las universidades.

Las asambleas que tuvieron lugar en los otros distritos se desarrollaron dentro de la misma línea que la de Siglo XX, con pequeñas variantes.

La dirección universitaria, según informe del mismo José (Bravo), creía que la comisión desarrollaba en las minas "una misión conciliadora, que apaciguaba a las masas y las preparaba para que se sumasen a la "revolución liberadora", que tal calificativo se le dio a la contra-revolución de julio. Bravo acota: "Lejos de nosotros esa idea".

Partiendo de tal mal entendido, una comisión gubernamental, compuesta por universitarios y obreros stalinistas, marofistas y portavoces de la CSTB, se constituyó en las minas para hacer aprobar el apoyo a la Junta de Gobierno, formada por abogados de las grandes empresas y por portavoces de la rosca. La comisión oficial encontró en San José al grupo de miembros de la FSTMB y de la universidad orureña.

106. José, "Informe que presenta el suscrito ante la pre-conferencia del POR, Oruro sif.

Los voceros del gobierno eran Roberto Calzadilla, Daza, Hernán Sánchez y otros, "quienes quisieron convencer a los mineros que presten su apoyo incondicional a la Junta de Gobierno. La recepción que se les hizo fue negativa para su labor. En esa asamblea nuestra posición (del militante y simpatizante porista y de la FSTMB, G. L.) se aclaró ante los de La Paz y también ante las autoridades y universitarios de Oruro y, claro está, fuimos tratados de soliviantadores y agitadores de los trabajadores mineros" ¹⁰⁷.

La prensa paceña, seguramente informada por la comisión oficialista, indicó que en las minas había tranquilidad, a pesar de la presencia de tres o cuatro elementos marxistas y soliviantadores de los obreros.

Las asambleas en las minas decretaron duelo general de 24 horas en memoria de Villarroel y los campamentos ostentaban banderas bolivianas a media asta.

Los sindicatos mineros procedieron a destituir a los funcionarios públicos y autoridades y a designar en su reemplazo a dirigentes obreros. También se comenzó a organizar arsenales en cada local sindical.

Lechín y Torres, actuaron, en general, dentro de la línea del POR y calibraron sus discursos conforme al estado de ánimo que reinaba en las minas: "hicieron propaganda villarroelista, tal vez en parte obligados por las circunstancias, ese tenía que ser el tenor de los discursos, si se quería ponerse en contacto con la masa y obtener su apoyo inmediato... Lechín también indicó en sus discursos que la revolución estaba comenzando y que los mineros debían estar alertas para evitar que la rosca vuelva al poder, que los trabajadores debían estar alertas para cualquier sacrificio y que para eso era necesario unir fuerzas con los universitarios revolucionarios de Oruro" ¹⁰⁸

Los nacionalistas de todo color han argumentado más tarde, intentando demostrar el carácter contra-revolucionario del trotskismo, que los poristas se opusieron a la marcha de los mineros sobre las ciudades, que habrían podido retomar el poder y vengar a Villarroel. Los únicos que en esos momentos podían oponerse con alguna autoridad a esa marcha eran los miembros de la FSTMB. Los universitarios (en calidad de tal fue el dirigente porista a las minas) lo más que pudieron hacer fue ganar a los trabajadores para las ideas del POR sobre el proceso revolucionario.

A los poristas no se les ocurrió dar la consigna de marchar sobre las ciudades porque políticamente era absurda en esos momentos. La actitud de apronte contra los rosqueros y su gobierno fue una actitud puramente espontánea de los mineros. Lo que correspondía era dar un contenido político a esa espontaneidad, a esa tarea dedicó el POR gran parte de sus esfuerzos.

La primera consecuencia de la victoria di 21 de julio en La Paz y otras ciudades, entre ellas Oruro, fue la de una descomunal efervescencia y confusión. Todos creían que se vivía una transformación revolucionaria, una revolución izquierdista encarnada en el PIR. Las minas quedaron totalmente aisladas sin aliados en la pequeña-burguesía. La propaganda esclarecedora del POR precisaba de algún tiempo para producir sus frutos. No había ningún trabajo de aproximación de los mineros con los campesinos.

107. Op. Cit

108. Op. Cit

La rosca, dueña del poder, reorganizó y controló de cerca al ejército y a las fuerzas represivas (hemos visto que su victoria se debió a la fractura de éstos). Por eso los mineros se vieron obligados a desarmar a todo uniformado que encontraban y no se dio el caso de fracciones del ejército que se sumasen a los grupos de obreros para marchar sobre las ciudades.

Los obreros estaban sumariamente armados. Las decenas de fusiles decomisados a los soldados y a la policía minera más tenían valor simbólico que decisiva capacidad de fuego. La dinamita seguía siendo el arma de los trabajadores. Esta larvaria organización de milicias resultó ser la consecuencia de lo que habían aprendido los obreros en el Congreso de Catavi. La consigna de armarse por todos los medios fue actualizada. Cuando los universitarios poristas y los dirigentes sindicales les dijeron que la tarea era armarse debidamente, la prédica fue debidamente comprendida por los trabajadores. La marcha minera sobre las ciudades se habría operado prácticamente con las manos vacías, lo que podía haber desembocado en una descomunal masacre.

Los poristas cerraron, en alguna forma, las válvulas para que aumente la presión revolucionaria de las masas, para evitar que se desperdicie en una sangrienta aventura y dirigieron la energía de los mineros hacia la movilización de toda la clase tras objetivos revolucionarios, de manera que desembocasen en la estrategia de la dictadura del proletariado, extraña y contraria al nacionalismo. El balance autocrítico dice que es orientación fue correcta, si se pasa por algo algunas deficiencias de detalle.

Lo que los nacionalista dicen entre líneas es que los mineros debían empujar nuevamente al MNR al poder. Pero resulta, que en esos momentos dicho partido se encontraba en pleno desbande, desmoralizado y desorientado. El MNR en el poder importaba, como demuestra la experiencia posterior, la frustración de la estrategia proletaria.

El aislamiento de los mineros, a lo más que podían aspirar éstos era a que se les sumasen los proletarios de las ciudades, en este momento fuertemente encadenados dentro de los comités tripartitos, se tradujo, en cierta manera, en la actualización de la consigna del frente único proletario, considerada como respuesta a la unidad nacional enarbolada por el stalinismo y la rosca.

Pacto Minero-Universitario de Oruro

El 29 de julio de 1946 fue suscrito en Oruro el llamado pacto minero-universitario. Ese día irrumpió en el salón prefecturai (edificio ubicado en la Plaza 10 de febrero) una multitud de trabajadores mineros de San José-Colquiri y otras minas luciendo sus atuendos de trabajo y llevando ostensiblemente cartuchos de dinamita en los cinturones. Cumplía las funciones de prefecto el rector de la universidad von Borris, un elemento que creía ciegamente en las bondades democráticas de la "revolución liberadora". La delegación universitaria (dirigentes de la FUL) esperaba a los mineros.

Se cambiaron acaloradamente algunas ideas sobre las bases para la firma de una especie de paz entre estudiantes y mineros, éstos venían hostilizando sin tregua a los "colgadores" (así se conocían a los universitarios que se convirtieron en héroes el 21 de julio), y acaso del acuerdo de un trabajo coordinado.

Se produce lo inesperado: los derrotados el 21 de julio imponen a los vencedores sus puntos de vista, que resumen un programa que directamente va contra las posiciones de piristas y rosqueros, es decir, de las que oficialmente sustenta la FUL como puntal del FDA.

La batalla fue simplemente verbal y no puede decirse que ninguno de los contendientes hubiese podido convencer a su adversario de las bondades de su programa. Por otra parte, los intelectuales, artífices de la victoria contra-revolucionaria, no podían consentir que los obreros analfabetos les dictasen normas para su actuación.

Se trató de otra cosa. Los obreros decidieron utilizar el método de la acción directa, subrayado por la presencia de cartuchos de dinamita, para imponer simplemente a los universitarios el programa sancionado en el Congreso de Catavi. Se pretendía, de manera tan autoritaria, obligar a los estudiantes a seguir un camino revolucionario. Algo más, los mineros habían decidido imponer al país sus puntos de vista y estaban seguros que sólo la acción directa, conforme se dijo en su congreso, permitiría materializar tal decisión. Los mineros afirmaron su línea política a costa de los universitarios, eso fue todo.

Los mineros que llenaron el salón prefectural no eran sino la avanzada de los trabajadores del subsuelo, que en multitudinarias asambleas acordaron que se tome como plataforma común con los estudiantes lo acordado en Catavi y se remarque la necesidad de luchar por la defensa de las conquistas sociales, seriamente amenazadas por la restauración rosquera, por la formación del frente único proletario, por una política independiente de clase y de oposición franca a la Junta de Gobierno que servía descarada e incondicionalmente los intereses reaccionarios de la feudal-burguesía,¹⁰⁹. La radicalización de las masas tomó este camino y no pudo menos que manifestarse como una tendencia que buscaba convertir al proletariado en la dirección política de todo el proceso. Las fuerzas de la historia se encarnaban en los mineros y aquellas golpearon despiadadamente el rostro de los estudiantes.

José (Bravo), que estuvo presente en el acto, consideró que lo hecho "era tal vez aventurado", es decir por encima de la realidad política que se vivía. Tal afirmación denuncia que el dirigente porista no percibía adecuadamente las tendencias que se agitaban en el seno de los mineros que se encaminaban a ganar a los explotados de la ciudad. Los acontecimientos posteriores confirmaron que el pacto minero-universitario marcó un hito de la lucha revolucionaria y preparó los resultados del próximo Congreso Minero de Pulacayo.

Representando a la FSTMB firmaron el pacto Lechín y Torres y sabían que así ratificaban la oposición obrera a la restauración oligárquica. Fueron los piristas los que se vieron obligados a suscribir un documento porista, lo hicieron con la intención de soslayar una dificultad pasajera, para luego echar tierra sobre el pacto minero-universitario. Sin embargo, los poristas se encargaron de divulgarlo y de darle toda la importancia que merecía.

"El pacto que, en realidad es uno firmado entre mineros y universitarios, en la práctica no puede ser sino una plataforma nuestra, una plataforma de la revolución. Todo depende de nosotros", sentenció José¹¹⁰.

109. G. Lora, "Defensa de la Tesis de Pulacayo", La Paz, 1948.

110. José, Op. Cit.

También el pacto minero-universitario fue totalmente opacado por la desmesurada espectacularidad que adquirió la Tesis de Pulacayo. Sin embargo, dicho pacto permitió a los mineros afirmarse en sus posiciones revolucionarias, cobrar confianza en sí mismos y acentuar su movilización y radicalización. En menor medida, proporcionó

a los explotados de las ciudades un foco de aglutinamiento de sus efectivos. Los mineros, y con ellos las masas explotadas de las ciudades, se proyectaban a convertirse en los amos del escenario político. El pacto mereció ser ratificado por el congreso de Pulacayo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. G. Lora, que oficialmente no representaba a nadie, estuvo en el salón prefectural, observando, con la sonrisa en los labios, cómo los mineros imponía su voluntad a los piristas. Nadie se habría atrevido a invitarle a retirarse porque conversaba amigablemente con los obreros, con Lechín y Torres. Los stalinistas lo miraban de soslayo y con ira, se daban cuenta que despreciativamente oficiaba de director d escena. El pacto minero-universitario fue otra de las importantes victorias del POR' en su lucha por orientar a los explotados por el camino revolucionario y por aplastar al stalinismo y a la rosca.

Militancia porista con Lechín

El escamoteo del documento del POR en el Congreso de Catavi, acentuó enormemente la desconfianza de la dirección del partido frente a la conducta de Lechín. Se acrecentaron las sospechas de su actuación dual, gracias a los datos obtenidos durante la gira por las minas, donde para acomodarse a las circunstancias no tuvo el menor reparo en apartarse de la línea porista, que repudiaba toda idealización del gobierno Villarroel. Escóbar expresó al Comité Regional de Oruro que creía que el dirigente obrero podría , para poner a salvo sus intereses o su prestigio, entrar en componendas con el adversario. Los acontecimientos posteriores confirmaron plenamente esta sospecha.

En general, Lechín seguía leyendo los discursos confeccionados por la dirección porista, se ajustaba a la línea del partido, sobre todo en presencia de sus dirigentes, transmitía las consignas trotskystas a las masas. pero se temía seriamente que pudiese bajo cuerda entrar en componendas no importa con quien. Le faltaba capacidad y firmeza, tanto política como teórica, para poder actuar como trotskysta, encontrándose solo o cuando se viese colocado en la situación de tener que dar soluciones por su propia cuenta.

No pudo llevar una sistemática vida celular y no intervenía en la vida interna del POR. Pero como quiera que para la organización resultaba provechosa la actuación de Lechín bajo la vigilancia de los trotskystas, se estudió la mejor forma de controlarlo, a fin de evitar una traición o un desliz muy grave.

En forma conjunta el Comité Regional de Oruro y Escóbar (G. Lora) acordaron conminar a Lechín a convertirse en militante del POR. "El camarada Escóbar, que se trasladó a ésta en cuanto pudo, al conocer lo del Pacto y la cooperación que en el viaje (a las minas) se mantuvo con Lechin creyó oportuno controlar en alguna forma al dirigente sindical, tal vez su ingreso al Partido o un compromiso político escrito.

"Planteado el asunto a Lechin, éste aceptó el ingreso en la siguiente forma: actuaría disciplinadamente con las directivas del Partido Obrero revolucionario, no tendría

que asistir a las reuniones, en suma, solamente conseguimos un indirecto control sobre él,,¹¹¹.

Lechin se convirtió así en militante clandestino del Partido Obrero Revolucionario, extremo que él ha tratado de negar después. se trataba de una solución forzada, de la sustitución de la realidad por una ficción--El control fue relativo y se fue debilitando progresivamente con el transcurso del tiempo. El defecto de Lechin --que no podía superarse con ninguna formalidad, consistía en que no se había elevado hasta la altura del programa trotskysta y persistía en su inveterado oportunismo.

El gobierno rosquero inmovilizó a algunos dirigentes sindicales y a los elementos poristas visibles, particularmente a G. Lora, que corría el riesgo de ser apresado. Por estas circunstancias permanecieron en Oruro y se dedicaron a realizar un trabajo intenso sobre las minas. La influencia del Partido Obrero Revolucionario y la cooperación de Lechin resultaron decisivas para los resultados que se obtuvieron tres meses después en el congreso minero de Pulacayo. El trotskismo se había incorporado como una dirección potencial de las masas movilizadas y radicalizadas.

El "militante" clandestino Lechin recibía las instrucciones de la dirección y todo concluía ahí, no tenía la posibilidad de asimilar la política porista porque no discutía en una célula su contenido. Era una especie de instrumento mecánico, lo que contribuyó, entre otros factores, a que finalmente se perdiese para la revolución boliviana. No se podía hacer más porque para esto le faltaba al líder minero la necesaria decisión y romper de manera efectiva las vinculaciones que le unían a su clase de origen. Lechin y Lora atravesaban una situación de semiclandestinidad y por eso y porque el dirigente del Partido Obrero Revolucionario deseaba vigilar de cerca los movimientos del primero, fue a ocupar la misma habitación que tenía aquel.

La pre-conferencia del P.O.R.

En agosto de 1946 se realizó, en la ciudad de Oruro, lo que dio en llamarse la Pre-Conferencia del Partido Obrero Revolucionario, para dar a entender que no era más que una reunión preparatoria de un proyectado congreso nacional partidista.

Asistieron nutridas delegaciones de todos los Comités Regionales. El Partido Obrero Revolucionario había sido materialmente convulsionado por los acontecimientos del mes de julio de ese año y vivía la euforia general que sacudió al país. La reunión concentró a lo más granado de los dirigentes partidistas y estuvo presidida por Escobar, que así retomó de manera efectiva la Secretaría General porista. De Cochabamba llegaron Tomás Warqui, que tan difícilmente abandonaba el paradisíaco clima del Valle, y Ernesto Ayala, que entonces era muy requerido por los maestros; de La Paz se trasladaron Jorge Salazar y Miguel Alandía Pantoja (alias Martínez); de Sucre Javier; de Potosí Antorcha y otro delegado más; Oruro concentró a sus mejores figuras encabezadas por José; también estuvo presente Mata. Asistieron algunos mineros. Por la calidad de los asistentes y por el tema tratado merece figurar entre las reuniones de mayor trascendencia del Partido Obrero Revolucionario.

La Pre-Conferencia tuvo lugar bajo una doble presión política. Por un lado la victoria rosquera, la colosal propaganda del stalinismo y la consiguiente confusión creada en la opinión pública; por el otro lado, la movilización minera y su lucha contra la Junta de Gobierno, siendo hasta ese momento su mayor expresión el pacto minero-universitario. Los delegados estaban claramente divididos en dos sectores, según

111. Fernando Bravo, op. Cit.

exteriorizasen una u otra influencia que pesaba sobre el POR trotskysta. Los asistentes eran, en mayor o menor medida, actores de los acontecimientos últimos. Algunos salieron a las calles, perdiéndose en medio de la vorágine del levantamiento y sin lograr imponer su bandera de lucha; unos pocos aparecieron, consciente o inconscientemente, aliados detrás de los Comités Tripartitos, es decir, del stalinismo; finalmente, otros pugnaron por mantenerse fieles a la línea tradicional del Partido Obrero Revolucionario y se sumergieron en la movilización de los mineros, traduciendo la línea revolucionaria que fisonomizaría la política boliviana del porvenir inmediato. La presencia de G. Lora, que se apoyaba en lo hecho por el Partido juntamente con los trabajadores del subsuelo, fue de mucha importancia, pues batalló para rectificar errores cometidos y fijar la verdadera línea política revolucionaria del trotskismo.

Fue, sobre todas las cosas, una reunión de autocrítica y de análisis político, todo realizado a la lucha de los episodios de lucha vividos últimamente en las minas y en las ciudades que soportaban de manera directa esa influencia. La discusión de mayor trascendencia se refirió a la naturaleza de los Comités Tripartitos y a si estaba o no la rosca (feudal burguesía y sobre todo gran minería) en el poder.

Después de acalorados debates se concluyó que el 21 de julio se había consumado una contrarrevolución, cuyo principal soporte constituían los Comités Tripartitos stalinistas. La reunión acordó dar la consigna de luchar por el desenmascaramiento y destrucción de estas organizaciones, debiendo en la propaganda y la agitación oponerse al frente único proletariado (no se tardará mucho en corregir esta imprecisión con la consigna del frente antiimperialista).

La Junta de Gobierno fue tipificada como la rosca misma y se aclaró que la presencia en su serio, como ministro de Trabajo, del artesano pirista Aurelio. Al cabo era consecuencia de la política contrarrevolucionaria del stalinismo y que no pasaba de ser un adorno destinado a confundir a los obreros. La respuesta a la contrarrevolución rosquera y a la Junta de Gobierno, que perseguía sañudamente a los trotskystas, debía consistir en centrar la tarea de propaganda entre las masas alrededor de la estrategia resumida en la finalidad de la revolución y dictadura proletarias.

La táctica del frente único proletario partía del trabajo coordinado del POR con la dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que debía orientarse a acentuar la movilización de las masas mineras para luego encaminarse a ganar a los obreros de las ciudades y a los campesinos.

Fue aprobado, después de discutirse, el informe de José, la actuación con referencia a Juan Lechín (su militancia clandestina en el POR) y también el importantísimo pacto minero-universitario.

De esta manera, fueron desechadas todas las esquivas políticas que se había acumulado y desvirtuaban la línea porista. El resultado fue que el Partido Obrero Revolucionario adquirió la necesaria homogeneidad para realizar un trabajo efectivo en el seno de los explotados. La persecución policial, el confinamiento virtual de algunos dirigentes trotskystas en la ciudad de Oruro, impedían sacar toda la ventaja posible de la importante afluencia de nuevos elementos a la organización partidista.

El Cuarto Congreso del P.O.R.

La llamada Cuarta Conferencia Nacional (en realidad Cuarto Congreso) tuvo lugar en el mes de enero de 1946 y sus acuerdos han quedado consignados en el "Boletín Interno" número cinco. Hasta el momento no se ha valorado la enorme trascendencia que ha tenido no solamente para el trotskismo, sino para todo el movimiento revolucionario.

El Cuarto Congreso señaló que se había iniciado en el país una franca época de radicalización de las masas explotadas y oprimidas y particularmente de las mineras. Tres meses después tendrá lugar el Tercer Congreso Minero de Catavi Siglo XX y que pasará a la historia como la primera reunión obrera que adopta una plataforma de lucha trotskista, inspirada en el Programa de Transición.

Si las masas se desplazaban hacia la izquierda, la consigna central adoptada por el congreso del Partido Obrero Revolucionario fue la de salir osadamente a las calles y entregar a los explotados y oprimidos, a los miles de trabajadores, el programa revolucionario, con miras a organizar y educar a la nación oprimida. Esta tarea fue cumplida y la opinión pública comenzó a anoticiarse de la existencia de un más radical, ortodoxo, honesto y revolucionario que el popular Partido de la Izquierda Revolucionaria.

El Congreso no se dio cuenta que esta tarea exigía una estructura partidista diferente a la tradicional. El POR no estaba preparado organizativamente para trabajar en el seno de las masas para ganarlas, para convertir su influencia política en militancia. Por falta de experiencia al respecto no fue planteada.

Se aprueba el traslado de la dirección nacional a La Paz y Lora es elegido Secretario General. Se estaba operando una profunda y trascendental mutación dentro del POR.

El traslado de sede del CC no fue producto de una discusión al respecto, fue impuesto por la nueva realidad que puso en pie a importantes CCRR en el altiplano, iniciando la penetración en el seno de las masas.

En realidad, silenciosamente la nueva generación de militantes se impuso, gracias a su trabajo diario, a la vieja guardia. Nuevas concepciones políticas y organizativas actuaron para el cambio de la sede del CC.

El POR que conocemos es producto de esta rebelión y de la derrota del conservadurismo dentro del Partido.

Con anterioridad se había realizado en Cochabamba el Tercer Congreso del Partido en abril de 1944. La reunión, que se efectuó en las afueras de la ciudad, en pleno campo, no tuvo mayor significación.

La novedad consistió en la presencia, por primera vez, de las delegaciones de La Paz y Oruro. Se hizo el balance de la represión de 1942, de la masacre de Catavi y de sus consecuencias dentro del POR. También fue informado el Partido sobre los éxitos que se lograban en el trabajo en las minas.

En este Tercer Congreso se aprobó una escala de cotizaciones para los militantes y que apareció como anexo a los viejos Estatutos.

Capítulo IX

la tesis de pulacayo

El Quinto Congreso del Partido Obrero Revolucionario

El Quinto Congreso del Partido Obrero Revolucionario tuvo lugar en La Paz, en el mes de septiembre de 1946. Se constató que la movilización en las minas cobraba contornos impresionantes, que el trabajo partidista en esos distritos se veía enormemente facilitado. Las ciudades comenzaban a tornarse receptivas a las noticias y propaganda que venían de las minas.

La militancia trotskysta crecía sin cesar, aunque lentamente. Se veía a muchos universitarios recién llegados al Partido y se recomendó acentuar el trabajo en las universidades.

Volvió a analizarse el contenido y orientación de los acuerdos del Tercer Congreso Minero de Catavi y del pacto minero-universitario, además se puntualizó que el brusco viraje de la situación política puso en evidencia que no todos los cuadros dirigentes -casi todos ellos muy jóvenes- supieron actuar conforme a la línea política trotskysta. La influencia del trabajo y las victorias cotidianas entre los mineros se tornaron mucho más decisivos y marcaron con su huella las resoluciones adoptadas por el cónclave.

Ya se percibía un choque entre el trabajo público en grandes, en la captación de numerosos militantes y la vieja estructura organizativa partidista. Esta contradicción se traduciría en aguda crisis partidista un poco después. La experiencia cotidiana seguía siendo la gran maestra en todos los aspectos. No llegó la cooperación de la Cuarta Internacional y tanta falta nos hacía. Muchas de las medidas tomadas mostraban los rasgos de la desesperación.

En consecuencia: se adoptó el acuerdo de reajustar los cuadros -muchos de ellos no respondían a las dimensiones del nuevo trabajo emprendido-, modificar los Estatutos y revisar el Programa de 1938. Desgraciadamente no se ingresó a la discusión de estos aspectos y fue postergándose el congreso tras el congreso.

G. Lora fue ratificado como Secretario General del Partido. Se recomendó la publicación inmediata del periódico público del Partido Obrero Revolucionario, bajo la responsabilidad del Comité Central.

El Quinto Congreso lanzó un manifiesto a la clase obrera, en el que se analizó el carácter maniobrero de ciertos intentos piristas de aproximarse al Partido Obrero Revolucionario pujante, a fin de neutralizarlo:

“Después de un medular análisis sobre el fracaso de los partidos políticos de la clase media y de la estrepitosa caída del reformismo se llega a la conclusión de que no se puede colaborar, en ningún momento, con el Partido de la Izquierda Revolucionaria stalinista y que frente a él no puede haber más que una guerra sin

tregua... No denunciar abiertamente los trajines del reformismo impondría fomentar la supervivencia dañina de esa quinta columna rosquera, en el seno mismo de la clase obrera”¹¹²

El mito de Villarroel

“La caída de Gualberto Villarroel no detuvo el ascenso revolucionario de las masas. Por el contrario, lo estimuló mucho más y le dio nuevas formas... En esta época se vivía en pleno ambiente revolucionario: los mineros atacaban a la patronal y a ‘su’ gobierno, que retrocedía ante ellos, hacían prevalecer sus demandas, tenían absoluta confianza en sus fuerzas y en su organización, se consideraban más fuertes que la reacción, estaban seguros de poder realizar todo, incluso la revolución social... El grueso de la masa llegó a fusionarse con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y se mostró dispuesto a seguir su dirección...”, escribió G.Lora¹¹³

Ciertamente que el colgamiento brutal del presidente Villarroel no importó el aplastamiento físico del proletariado minero; pero, la forma en que cayó el gobierno nacionalista tuvo enormes consecuencias en la configuración que mostró el ascenso de la radicalización de los mineros y de las masas en general; el proceso político siguió un recodo en su camino. Se tiene ya indicado que la contrarrevolución del 21 de julio de 1946 impidió el pleno desarrollo de la corriente obrera opositora al nacionalismo en el poder y, de esta manera, no permitió que lo sobrepasase políticamente, que el gobierno Villarroel cumpliera todo su ciclo.

El nacionalismo cayó como una promesa para las masas, como una bandera de combate. La figura de Gualberto Villarroel no fue retomada por los dispersos efectivos de la Logia RADEPA a la que pertenecía el mártir, sino por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que así pasó por encima de todas sus diferencias, discrepancias y hasta traiciones con los militares nacionalistas.

Los obreros mineros, primero, y después los explotados de las ciudades, se aglutinaron instintivamente para defender sus conquistas sociales, sus derechos, frente a la inminente amenaza de la política antiobrera de la rosca y de sus servidores dueños del poder. En este proceso las masas levantaron como su propio estandarte al Presidente Colgado, como la síntesis no solamente de lo logrado en larga lucha, sino de las mismas aspiraciones que se agitaban en el seno de las masas, de los intereses históricos del proletariado y que habían sido repudiados expresamente por aquel. Fue una verdadera lástima que el POR tardase mucho en transformarse internamente para poder cumplir debidamente su papel de dirección política de la nación oprimida.

Se trata de un fenómeno que sucede con alguna frecuencia en las sociales y ante la ausencia de una dirección verdaderamente revolucionaria: las masas toman un nombre, un rótulo, una figura y los llenan de un contenido que les es totalmente extraño. Esto no es lo definitivo, sino que lo que cuenta, en última instancia, es que este acto expresa una etapa de radicalización de los trabajadores. En el caso de las minas bolivianas, inmediatamente después del 21 de julio, se tuvo la impresión que toda fisura entre obreros y gobierno nacionalista había desaparecido. Lo que sucedió en el fondo fue un otro proceso. Los mineros, al acentuar su radicalización,

112. “Lucha Obrera”, La Paz, 8 de marzo de 1947.

113. G. Lora, “La gran década”.

volcaron todo su programa, su estrategia de la revolución y dictadura proletarias, y autoritariamente le atribuyeron a Villarroel, que se transformó en un mito verdadero en su cerebro y en sus corazones. No había por qué extrañarse que indistintamente vitoreasen a Villarroel y a las consignas de la Tesis de Pulacayo, mensaje inconfundiblemente trotskysta.

Las masas irredentas parecían recordar únicamente la prédica antiimperialista y obrerista del nacionalismo y no que en la práctica tal prédica fue olvidada y traicionada, lo que fue tan enérgicamente criticado por la avanzada minera en el Tercer Congreso de la FSTMB en Catavi. Se tenía la impresión de que la poco numerosa vanguardia había desaparecido avasallada por la euforia villarroelista estallante.

Treinta años después, en 1976, volveremos a chocar con un fenómeno similar, aunque esta vez muy confuso. No bien se conoció el asesinato del general Juan José Torres, que fue cabeza de un gobierno débil y dubitativo, los opositores izquierdizantes y los obreros en general lo levantaron como su bandera de combate, como si hubiesen descubierto una forma de exteriorizar con energía y categóricamente su oposición al gorilismo. No se limitaron a enarbolar el nombre, sino que atribuyeron al occiso todas las virtudes revolucionarias imaginables y hasta no faltaron quienes dijese que era el creador de la Asamblea Popular, aunque en vida se opuso a medias a su funcionamiento (no tuvo la fuerza suficiente para asumir actitudes categóricas). Esta vez la presencia del POR contribuyó a que el proceso político volviese a su curso normal.

Las masas mineras al lanzarse contra el gobierno rosquero se apoderaron de Gualberto Villarroel como un ariete contra aquel; sirvió para exteriorizar una acentuada radicalización, pese a que como gobernante se distinguió por su espíritu conciliador, moderado y enemigo de la violencia. Por una extraña ironía de la historia, Villarroel resultó dando su nombre a pocas de las ideas y de las consignas poristas, ciertamente que radicales. Por otro lado, el Movimiento Nacionalista Revolucionario apareció totalmente identificado con el presidente mártir y supo sacar ventaja de este hecho. El mito de Villarroel no fue un fenómeno pasajero, sino que tuvo una enorme influencia y por mucho tiempo en la política boliviana, siendo su primera emergencia la intrincada confusión que se generó en el cerebro de los obreros entre los propósitos, métodos, naturaleza organizativa, etc., del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del Partido Obrero Revolucionario, se atribuyó gratuitamente al movimientismo el programa de los poristas y sus métodos peculiares de lucha, que son métodos de la revolución proletaria, concentrados en la acción directa de masas. Tal el fenómeno político dominante durante el sexenio y que se prolonga, en cierto grado, hasta después de 1952.

Cuando la sañuda persecución policial y la propaganda derechista y gubernamental contribuyeron a concentrar la atención de todo el país alrededor del Movimiento Nacionalista Revolucionario, la sistemática campaña de propaganda y agitación realizada por el Partido Obrero Revolucionario fue capitalizada por aquel partido. Era común escuchar de labios de los obreros la afirmación de que ellos estaban de acuerdo con lo que decía el POR y que será el MNR el realizador de esos planteamientos. Otros creían que lo correcto consistía en que los irotskystas ingresasen al Movimiento Nacionalista Revolucionario para batallar desde allí y formar, si fuera posible, su ala izquierda. Los trabajadores percibían que estando el partido de Villarroel muy cerca del poder, sería el que con mayor ventaja efectivice su programa.

Esta idealización y transfiguración de Gualberto Villarroel y del Movimiento Nacionalista Revolucionario en la mente de los obreros eran los canales más profundos

e invisibles que abrían la posibilidad de una rápida transformación de este partido en una organización de masas y de su retorno al poder. La labor esclarecedora del trotskismo, significativa por su cantidad y calidad, chocaba con el enorme muro del mito de Villarroel y los frutos no correspondían a los esfuerzos realizados. Los trabajadores se encaminaban a probar en la práctica diaria sus ilusiones acerca del nacionalismo; la campaña partidista no podía sustituir a la experiencia que necesariamente tenían que vivir aquellos, lo más que podía hacer era contribuir a que fuese rápida y plenamente asimilada. El Partido Obrero Revolucionario crecía y veía ensancharse la influencia de sus ideas políticas, pero se fortalecía mucho más rápidamente el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Los nuevos militantes que ingresaban al Partido Obrero Revolucionario, por desgracia deficientemente formados y que bien merecían ser capacitados en células de simpatizantes, venían los más con la ilusión de que el trotskismo acabaría tomando el poder con solamente capitalizar los éxitos obreros. Cuando esta ilusión chocó con la dura realidad política, cuando comprobó que las dificultades para convertir al trotskismo en el partido obrero más grande eran enormes, vino la desilusión que se tradujo en ideas que tendían a revisar el basamento programático del Partido Obrero Revolucionario y en sucesivas crisis internas.

En tal realidad comenzaron a enraizar dos desviaciones, que al desarrollarse se traducirían en graves luchas fraccionales. Se fue dibujando la creencia de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario, si desde dentro de le empujaba hacia la izquierda, podría perfectamente materializar el programa trotskista. Las implicaciones políticas de esta teoría que pretendía basarse en la objetividad se referían a que el Movimiento Nacionalista Revolucionario era un partido obrero y revolucionario, o, al menos que podía llegara serio si se le ayudaba; el Partido Obrero Revolucionario no debía combatirlo y sí, más bien, cooperarle para que se transformase, en revolucionario, es decir, en sustituto del rígido trotskismo, este planteamiento coincidía con la prédica del nacionalismo; otros decían que la política correcta consistía en apoyar al nacionalismo para que llegase al poder y el POR debía ser su izquierda o, en el peor de los casos, su opositor crítico, los filonacionalista acababan como mencheviques sin atenuantes. Por otro lado, apareció la tesis en sentido de que si los sindicatos adoptaban el programa del Partido Obrero Revolucionario, éstos podían cumplir satisfactoriamente su papel marxista. Es cierto que la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en cierto momento de su historia, cumplió ciertas tareas partidistas en forma deficiente, es esto que se tomó como indicio de que el sindicato podía ser el partido.

Cuando los vientos eran favorables para el Partido y éste obtenía éxito tras éxito, los revisionistas agachaban la cabeza y se limitaban a seguir a la dirección porista, pero reflatando no bien aparecían las dificultades en el trabajo diario. La dirección y sobre todo Lora incurrieron en el grave error de no provocar una detenida discusión interna, a fin de descubrir las raíces del revisionismo y de aplastarlo políticamente. Por inexperiencia o falta de adecuada comprensión, los dirigentes estaban seguros que el trabajo en el seno de las masas concluiría por arrastrar a los elementos oscilantes. El error llegó a costar muy caro al Partido Obrero Revolucionario.

El Partido prestó atención al mito de Villarroel, no en vano obstaculizaba su trabajo cotidiano. Sin embargo, se trataba de una explicación dada por la dirección, no del balance realizado por las células partidistas. Lo que entonces se dijo tiene más características descriptivas del fenómeno que de análisis profundo. El documento más interesante salió de la pluma de G. Lora bajo el título, precisamente, de "Autopsia de un mito (el villarroelismo en las minas)", de él extraemos los siguientes párrafos:

“El Tercer Congreso de mineros fue el grito de rebelión contra el régimen Villarroel y en él se adoptó, por primera vez en Bolivia, una verdadera plataforma revolucionaria para la lucha sindical...”

“¿Qué resultado hubiese tenido ese desplazamiento hacia la izquierda de los trabajadores? Indudablemente que al no ser detenido en su proceso hubiese culminado con el derrocamiento del gobierno, de Villarroel por los propios trabajadores...”

“La composición de la Junta de Gobierno permitió a los obreros razonar que la rosca había hecho su revolución para destruir las conquistas sociales logradas. Por tal hecho Gualberto Villarroel penetró en las masas como la personificación de las conquistas sociales y del bienestar de la familia obrera, como el enemigo número uno de la rosca expoliadora; en síntesis, los obreros llegaron a olvidar la incapacidad demostrada, la demagogia que empleaba y los sacrificios que pedía para solamente tener presente que desde su Ministerio de Trabajo organizó sindicatos, promulgó algunas leyes de reforma social y prometió un mañana mejor.

“Ha ocurrido con Villarroel lo que con Germán Busch, que para el pueblo es el presidente asesinado por la logia masónica, se ha convertido en un mito popular... Las masas para expresar sus sentimientos revolucionarios... en los primeros momentos no encuentran más que fórmulas e ídolos ya superados por el momento histórico... Los trabajadores para oponerse a los avances de la feudal-burguesía... no han encontrado mejor nombre que el de Villarroel para expresar su deseo de defender las reivindicaciones logradas y luchar por otras conquistas que les permitan tener un pedazo más de pan y de libertad. Al adoptar tal posición se colocan en una posición revolucionaria, pero de un modo paradójico identifican esa posición con una enconada defensa de la memoria de Villarroel... ¹¹⁴”

La dirección del Partido Obrero Revolucionario confiaba que la mayor radicalización de las masas echaría por la borda el mito de Villarroel:

“¿Cuándo llegará a desvanecerse ese mito? Cuando los trabajadores superen definitivamente las posiciones reformistas y el tiempo haga sentir su efecto destructor... De un manera general, las masas son conservadoras y se resisten a renegar de las instituciones sociales o de sus caudillos existentes, este hecho explica los violentos virajes que se operan en las etapas revolucionarias. Esa misma suerte correrá el mito de Gualberto Villarroel, pero no será producto de una orden emanada de tal o cual partido o de disposiciones gubernamentales... (Hay que) entregar a los obreros una plataforma de reivindicaciones verdaderamente revolucionarias y trabajar porque se haga carne en ellos” ¹¹⁵

Los obreros se apropiaron del programa lanzado por los poristas, pero confundieron al Partido Obrero Revolucionario con el Movimiento Nacionalista Revolucionario como fuerza realizadora de las demandas y estrategia que contenía. Ciertamente era difícil predecir con anticipación que por ahí se iba a perpetuar el mito de Gualberto Villarroel y que la radicalización de las masas iba a recorrer un camino tan tortuoso.

El Partido Obrero Revolucionario, inmediatamente después del 21 de julio de 1946 se apresuró en señalar qué sentido y que perspectiva tenía dicho mito. En su comunicado de julio de 1946 ya dijo:

114. “Lucha Obrera”, La Paz, 15 de febrero de 1947.

115. G. Lora, Op. Cit.

“Los mineros al gritar ¡“Gloria a Villarroel”! no quieren decir viva la opresión fascistizante, sino vivan las reivindicaciones logradas, las leyes sociales y vivan los obreros que lucha por una sociedad más justa”.

La Tesis de Pulacayo

Se acentuó el trabajo de penetración y de organización en las minas -particularmente en el distrito de Siglo XX-, que se vio facilitado por la acelerada radicación de los trabajadores del subsuelo.

En el Sindicato de Llallagua (así se llamaba entonces el de Siglo XX, Red.) Lora tomó contacto con su Secretario General, Oscar Flores, un estudiante venido de la ciudad, que encontró trabajo en el interior mina como empleado y vivía con su familia en uno de los campamentos. Aunque perspicaz, carecía de formación política en esta ansioso de encontrar una firme orientación para poder actuar en el convulsionado panorama político-sindical. Se hicieron amigos, pero Flores no llegó a ser trotskista ni militante porista. El sindicalista apreciaba en mucho la pasión y honestidad del dirigente porista, que se convirtió automáticamente en asesor del Sindicato que en ese momento era ya el más importante del país. Esto fue posible porque Lora llegaba a las minas uno de los hombres de Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, esto pese a no figurar en la lista de sus dirigentes, no era trabajador minero, estudiaba en la universidad.

El militante propagandista después de realizar los trabajos partidistas en el distrito de Siglo XX, se trasladaba rápidamente a la ciudad de Oruro para poder tener noticias del Partido, coordinar las labores futuras con Fernando Bravo y para descansar, pues éste y su compañera le ofrecían calor y cariño hogareños. Se tenía decidido arrancar toda la ventaja política posible de ya anunciado congreso extraordinario de la Federación de Mineros y se consideraba prudente realizar casi todos los trabajos preparatorios teniendo como base al Sindicato dirigido por Oscar Flores y a espaldas de Lechín, el dirigente número uno, esto en vista de su conducta durante el Tercer Congreso Minero de Catavi. Los trabajadores del subsuelo estaban inquietos en extremo ante el problema de saber cómo se responder a la política restauradora del gobierno rosquero (llamado de unidad nacional). A instancias de los poristas la Federación del sector acordó convocar a un congreso extraordinario -fuera del calendario normal- a efectuarse en el distrito minero de Pulacayo a fines del año 1946, para poder señalar a todos los explotados el camino revolucionario que exigía la situación política.

El Partido Obrero Revolucionario y Juan Lechin contaban en su favor con la radicalización de las masas, particularmente de las mineras, que desencadenaban directamente conflictos sociales por encima de su propia dirección sindical. La Junta Gobierno -criatura del golpe contrarrevolucionario de Julio- puso en movimiento a todo su equipo “obrero”, representado por el ministro de Trabajo Aurelio Alcoba y todo el Partido de la Izquierda Revolucionario, buscando concretamente controlar o, por lo menos, neutralizar dicho congreso. Los marofistas se sumaron también al equipo oficialista.

La campaña apasionada de los poristas, recapitulada al pie de la letra por los activistas de la Federación de Mineros, denunciaba el carácter reaccionario del nuevo gobierno y la traición cometida por el stalinismo al haberse sumado a las huestes rosqueras. A su turno, el oficialismo centró toda su artillería contra el dirigente

Lechin y los poristas, considerados demagógicamente como la encarnación misma del nazifascismo. Los dirigentes sindicales influenciados por el trotskismo y el Partido Obrero Revolucionario fueron sindicados como simple cobertura utilizada por quienes buscaban el resurgimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en ese momento marginado del escenario político por los acontecimientos políticos.

Cuando se realizaba el congreso minero de Pulacayo había comenzado una rápida polarización de fuerzas en el país. En un extremo se iban concentrando los explotados alrededor de los mineros y, por este canal, del POR, difusamente diferenciado del MNR para el grueso de los trabajadores. En el otro, estaba aglutinada la reacción y el PIR persistía en su empeño de rodearla de tegumento popular. Las resoluciones de la reunión minera contribuyeron a acelerar enormemente este proceso: el país todo apareció dividido entre quienes se alineaban y luchaban alrededor de la Tesis de Pulacayo y los que apasionadamente la combatían por todos los medios.

Pulacayo marca el punto culminante de la radicalización de las masas, cuya profundidad puede medirse no sólo por la plataforma adoptada por los mineros sino porque los campesinos comenzaron a desplazarse hacia el polo proletario, evolución que desembocará, siete años después, en la ocupación de la tierra.

El escenario, elegido por una serie de consideraciones puramente administrativas, resultó digno del acontecimiento. En 1946, las viejas minas de Huanchaca se encontraban ya en plena declinación. Dificultades tecnológicas de la explotación, los altos costos, el empobrecimiento de las vetas de mineral, la convirtieron en una empresa pequeña comparada con otros distritos. Pero, era una leyenda que todavía dominaba a la Bolivia minera. En un pasado no muy lejano, los riquísimos filones argentíferos permitieron estructurar la poderosa empresa Huanchaca de Bolivia, controlada por capitales ingleses a través de personajes chilenos y que de boliviana sólo tenía los nombres de Aniceto Arce y de un cerro imponente. La Huanchaca se convirtió rápidamente en el centro de la economía y de la política y le impuso al país su propia imagen. El ferrocarril Uyuni-Antofagasta, la primera ferrovía que conectó a Bolivia con el Pacífico, se construyó teniendo en cuenta los intereses y porvenir de la empresa minera.

La bocamina (el socavón San León) está a la impresionante altura de 4.620 metros sobre el nivel del mar ¹¹⁶, pero la misma montaña apenas si se empina sobre ese mar petrificado de cloruro de sodio que es el enorme salar. El aire seco y enrarecido hace que el cielo sea más azul y el sol más punzante que en ninguna otra parte. Los literatos (Costa Du Rels, Mendoza, etc.) sostienen que en esas latitudes el personaje dominante es el viento, esto es evidente si se asume una actividad contemplativa frente a la naturaleza; pero, el gigante que lucha cotidianamente con la áspera naturaleza y concluye dominándola, que vive y trabaja pese al encolerizado ventarrón, es el minero, éste es el personaje que se impone en las llanuras, en el nevado y en los agrestes riscos.

El flanco de la montaña está cubierto por los campamentos abigarrados, desordenados, siguiendo dócilmente los caprichos de aquella; aquí y allá muestran las huellas de su pasado legendario. Un teatrillo sumariamente construido sirvió de sede a las deliberaciones del Congreso. El frío penetrante obliga a los mineros a pasar casi todo su tiempo libre en pensiones y clubes, en estas guaridas los delegados pasaron sus mejores momentos de solaz.

116. Centro de Estudios de Potosí "Monografía del departamento de Potosí", Potosí, 1892.

El POR. y la Tesis de Pulacayo

Observando la línea fijada por el Congreso de Catavi, se podía descontar que la tendencia revolucionaria, cuyo núcleo fundamental era el POR, daría coherencia teórica y política a la posición revolucionaria adoptada por los mineros. El pacto minero-universitario de Oruro ratificó esa línea y preparó la orientación que debía seguir el Congreso de Pulacayo. Como se ha visto, estos acontecimientos formaron parte de la actividad central del POR, encaminada a penetrar profundamente en las masas y a proyectarse en escala nacional. El Congreso de Pulacayo no podía apartarse de esta perspectiva, necesariamente, se incorporó como parte de la vida del POR. En lo que se refiere al MNR, su dirección se encontraba dispersa y aplastada y dejó trabajar libremente a los poristas, sus activistas sindicales, en su mayor parte, se alinearon detrás del POR. El trabajo en las minas, la actividad en el seno del sindicato de Llallagua, la coordinación de movimientos con Lechín, la preparación de la reunión de Pulacayo, en lo que se refiere a militantes y simpatizantes trotskystas, se concentraron en manos de Escóbar (G. Lora), que se movió apoyado directamente en el Comité Regional de Oruro y contando con la entusiasta y decidida cooperación de José. No hubo una discusión propiamente partidista para la fijación de la línea política y de la táctica a seguirse. Los acontecimientos se precipitaban muy velozmente, Escóbar no podía salir de Oruro debido a la vigilancia policial; por otra parte, lo acordado por el Tercer Congreso de Catavi y el contenido del pacto minero-universitario, de igual manera que la forma de actuación del partido en esos sucesos, fueron aprobados por la preferencia del partido. Todos estos datos pueden explicar el por qué de la ausencia de la discusión interna en la fijación de la línea política en acontecimientos de tanta importancia para la existencia partidista, pero no pueden negar la evidencia de que nadie se detenía a superar una de las tremendas fallas del POR: como organización no controlaba a sus dirigentes, era innegable el bajísimo nivel teórico y político en las células, que se veían mayormente debilitadas por la confusión entre militantes y simpatizantes que imperaba. La organización partidista no había alcanzado a elevarse hasta el nivel de las importantes victorias logradas en el movimiento de masas; la mecánica misma de los acontecimientos obligaba a actuar aceleradamente en los medios, obreros si no se quería perder todo lo logrado hasta ese momento. El POR concluyó convirtiéndose en un simple auxiliar de la actividad afebrada del pequeño equipo que trabajaba entre los mineros, en una especie de caja de resonancia de los éxitos que lograba a diario y que se concretizaba en el meteórico crecimiento político del secretario general. La hipertrofia de la influencia sindical y política del POR entre las masas actuaba sobre los dirigentes, cuya corrupción o aventurerismo habrían sido fatales.

La aprobación de la Tesis de Pulacayo tuvo consecuencias contradictorias para el Partido trotskysta. Su influencia política dio un colosal salto, se convirtió en una de las grandes fuerzas de la izquierda. Las masas se alienaron junto a la Tesis adoptada por los mineros. El POR pasó de partido ignorado dentro de la Cuarta Internacional a ser una de sus secciones más importantes y logró impulsar el fortalecimiento de ésta. Al mismo tiempo, mantuvo, si no agravó, su debilidad interna. El Secretario General y sus colaboradores, imponían la línea política autoritariamente, cierto que no de una manera deliberada, lo que habría sido catastrófico, sino como consecuencia de que la Tesis se convirtió en el centro de la atención nacional e internacional, de una descomunal controversia, de desmedidos elogios y de virulentas diatribas. Este tremendo prestigio pesó decisivamente sobre el POR, casi hasta aplastarlo, no tenía más remedio que marchar también detrás del documento minero, defenderlo incondicionalmente como si fuese su propio programa.

Lo que sucedió fue que la debilidad organizativa que se venía arrastrando año tras año, debido a que la militancia no había madurado lo suficiente para comprender su verdadera naturaleza y profundidad, sobre todo debido al aislamiento orgánico de la Cuarta Internacional, chocó con el gran salto político dado por el Partido. La influencia política del POR creció desmesuradamente, mientras que organizativamente (aumento de militantes, de células, publicaciones, etc.) apenas si dio un pequeño paso, que, sin embargo, resultaba muy grande comparado con lo que se hacía en la época del círculo de propaganda o de amigos. La debilidad organizativa no permitió sacar toda la ventaja que podía obtener de la aprobación de la Tesis de Pulacayo, sobre todo en los primeros momentos.

El hecho de que la mencionada Tesis, que corresponde a un alto nivel político y teórico, hubiese sido impuesta desde el campo sindical al Partido Obrero Revolucionario, determinó que la militancia no hubiese podido utilizar el recurso de la discusión interna para elevarse a un plano superior. La verdad es que la Tesis fue simplemente aceptada y no asimilada, esto porque el ensanchamiento de los límites de la militancia hizo bajar tremendamente el nivel teórico del Partido. El atraso de la militancia trotskysta y también de las otras tendencias políticas, reproduce el atraso cultural del país; pero, es claro que una buena organización partidista puede luchar exitosamente contra este obstáculo.

Tal situación, lamentable por sí misma, se vio agravada debido a que el POR no había tenido tiempo ni encontrado la forma para revisar y superar su programa y los estatutos de 1938. Esa superación le fue dictada desde el campo sindical, al margen de una correlativa superación en la formación de la militancia. Esta situación anormal fue vencida lenta e incompletamente en el futuro.

Las desviaciones sindicalistas, que permanecían en estado latente, encontraron un punto de apoyo en este hecho: argumentaron que el verdadero programa del POR era la Tesis de Pulacayo y a veces llegaron al extremo de formar a la militancia en el marco de este documento. De aquí era fácil deducir que partido y sindicato eran la misma cosa y siendo el trabajo del segundo mucho más fácil que el del primero, lo aconsejable sería sustituir el partido por el sindicato.

La Tesis de Pulacayo aplica la teoría de la revolución permanente a la realidad boliviana y no deja abierta ninguna rendija por donde pueda meter la cabeza el nacionalismo, proclama la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Si hubiera sido el producto de una elaboración y discusión colectivas dentro del POR, es claro que las tendencias nacionalistas hubiesen rectificado a fondo sus posiciones o bien se hubieran ido de la organización, pero su defectuosa adopción permitió que éstas permaneciesen simplemente agazapadas, aplastadas momentáneamente por el gran prestigio de la Tesis.

Como quiera que la estructura federalista del POR no había sido del todo superada, en algunos comités regionales existían elementos que seguían sosteniendo sus viejas políticas junto a otros que argumentaban conforme a la línea de la Tesis de Pulacayo, sin que, sin embargo, se desencadenase una discusión interna, que habría sido muy provechosa. La alta dirección seguía aferrada a su equívoco de que las ovejas descarriadas serían simplemente arrastradas por las victorias espectaculares del Partido Obrero Revolucionario en el seno de las masas, cosa que aparentemente sucedía. La yuxtaposición de ideas políticas dispares, vagas, que permitían las interpretaciones más antojadizas, perjudicaba el trabajo partidista y, particularmente, la superación de su fallas internas y preparaba futuras crisis.

No porque la Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia hubiese sido redactada dentro de la línea política del Partido Obrero Revolucionario y por el Secretario General de este Partido puede o debe ser considerada como su programa, pues necesariamente lleva las limitaciones del sindicalismo. Esa limitación es básica y se refiere al papel que jugará el partido político en la revolución proletaria. Curiosamente, algunos militantes poristas dijeron -por desgracia solamente en forma verbal- que esa limitación era un defecto en un documento sindical redactado por trotskystas. Si tomamos en cuenta que el sindicato es la forma elemental del frente único de la clase, que supone la coexistencia de las tendencias obreras, políticas o no, más diversas, la objeción resulta absurda. Nadie podría aceptar que su sindicato diga que el partido con el que discrepa dirigirá la revolución, lo que supondría que el sindicato se convierta en parte integrante de determinada política que obliga a militar en ella.

La verdad es que tampoco hubo una discusión posterior del documento sindical en el seno del Partido Obrero Revolucionario. Lo lógico habría sido considerarlo como plataforma para el trabajo en el seno de las organizaciones laborales. Contrariamente, siguió flotando en las del Partido la confusión acerca del carácter de la Tesis de Pulacayo; no se sabía con precisión si era el programa del Partido Obrero Revolucionario o sí solamente una plataforma para facilitar y orientar el trabajo de la militancia en el seno de los trabajadores. Los poristas resolvían el problema de acuerdo a su criterio personal lo que, en cierta medida, debilitaba la acción partidista.

La Tesis de Pulacayo fue redactada íntegramente por G. Lora, después de un acuerdo en ese sentido con la dirección del Sindicato de Llallagua. Su texto no pudo ser puesto en conocimiento de los obreros y empleados que formaban parte de la organización obrera del importante distrito minero por falta material de tiempo. Cuando la delegación de Llallagua -a la que había sido incorporado Lora como asesor- estaba de paso por Oruro, Bravo pudo echarle un vistazo al proyecto que fue de su agrado. Para él no era muy novedoso porque seguía de cerca lo aprobado en el Tercer Congreso Minero realizado en Catavi.

Cuando sobrevino la escisión con los pablistas, éstos se apropiaron de todo lo que encontraron a mano y también quisieron proceder así con la Tesis de Pulacayo, a pesar de que contrariaba sus ideas revisionistas y todo porque constituía un valioso instrumento para la actuación en el seno de las masas. Con tal finalidad acuñaron la especie de que Bravo era el autor verdadero de la Tesis, seguramente a espaldas de éste, pues parece improbable que hubiese incurrido en semejante traspié. Como su propósito no prosperó, se empeñaron en reemplazarla por otro documento que llevase su marca.

Durante mucho tiempo se mantuvo, para el gran público, en reserva la paternidad verdadera del documento minero, sobre todo por decisión de Lora, que era sindicado de realizar una labor acentuadamente personalista.

El proyecto, con el título de "Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia", fue confeccionado y presentado al congreso minero de Pulacayo a espaldas de Juan Lechin, como documento de la delegación del Sindicato de Llallagua.

A ese importante congreso asistió Bravo como corresponsal del periódico "La Patria" de Oruro, que había logrado liberarse del control stalinista. Lora cumplió las funciones de corresponsal de "Los Tiempos" de Cochabamba y sus envíos telegráficos fueron publicados por Demetrio Canelas sin variantes ni supresiones.

La aprobación de la Tesis de Pulacayo por los mineros en congreso nacional constituyó, sobre todas las cosas, una remarcable e indisimulable victoria política del Partido Obrero Revolucionario sobre todos los demás partidos que se llamaban de izquierda. Logró así tener a mano un poderoso instrumento que le permitió no solamente penetrar en el seno de los explotados, sino realizar un trabajo político ambicioso en escala nacional. No se trató solamente de una ventaja temporal y perecedera, sino de algo imperecedero, de una plataforma que en todas las circunstancias pudo y puede ayudar a los explotados a orientarse por el camino revolucionario. La permanencia de la Tesis de Pulacayo, hasta tanto el proletariado no se convierta en clase dominante, se debe no exclusivamente a que haya sido redactada por militantes trotskistas, sino a que señala el objetivo estratégico revolucionario del proletariado, sus intereses históricos y no los puramente inmediatos. Se explica que la rosca, el stalinismo y toda la gama de la izquierda la hubiesen atacado y la ataquen hoy tan enconadamente, pues se trata del programa de la revolución proletaria y en este sentido tiene mucha similitud con el programa del Partido Obrero Revolucionario. Este Partido no se benefició únicamente con la espectacularidad fulgurante de un momento, sino por haber plantado muy hondo un derrotero por que el recorren y seguirá recorriendo los explotados.

En la medida en que la Tesis de Pulacayo ha permanecido en el tiempo, soportando victoriosa las tormentas sociales más diversas, saliendo fortalecida de todas las pruebas de la historia, se ha convertido en el más valioso auxilio del trabajo cotidiano del Partido Obrero Revolucionario. No bien las masas se radicalizan y ganan las calles enarbolando sus propios intereses se sueldan con la Tesis de Pulacayo, hecho que coincide con el fortalecimiento político del trotskismo. Pueden modificarse, sustituirse o complementarse sus reivindicaciones inmediatas, pero permanece incommovible su línea central, su estrategia, que es una necesaria referencia para el movimiento obrero en ascenso. En 1970, cuando las masas buscaban desesperadamente los canales que pudiesen llevarlas, hacia el poder no pudieron menos que reencontrarse con la Tesis de Pulacayo, que ese significado, en sus grandes líneas, tiene la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, que proyectó a los explotados hacia el poder y declaró que partía de la Tesis de Pulacayo de 1946.

El documento presentado por la delegación del Sindicato de Llallagua ha quedado como el programa de la clase obrera casi despersonalizado, pero ostentando inconfundible su filiación política. Si no se olvida que su línea estratégica es la de la revolución y dictadura proletarias (la estrategia del POR), se tiene que concluir que no puede confundirse con los planteamientos de las tendencias extrañas al trotskismo. Está escrito de un tirón, en tono vehemente, panfletario y en todo momento polémico; es un llamado a la acción más que una explicación académica de los principios revolucionarios. Su autor está íntegro en el documento, no sólo con sus ideas sino con su estilo y con su pasión por la causa revolucionaria. Su inusitado e inmediato éxito, contrastando con el desahucio que hicieron de él los stalinistas por considerarlo utópico, se explica porque fue un acierto por su forma y por su fondo, es decir, que correspondió al momento político que se vivía. Los poristas demostraron que pisaban fuerte en la realidad y que sabían descubrir las tendencias que se agitaban en las capas más profundas de los explotados.

La Tesis de las minas se proyectó a las ciudades y no se detuvo en los límites, sino que irrumpió impetuosa en los medios intelectuales y estudiantiles.

Recordamos que Remo Di Natali, en Cochabamba, animaba un núcleo socialcristiano que estudiaba la Tesis de Pulacayo y en cierta oportunidad convocaron a su autor para discutir su texto.

Mariano Baptista cuenta que los colegiales leían dicho documento, aunque corrían el riesgo de ser expulsados de los colegios jesuitas: "Formamos un grupo de amigos a quienes los padres jesuitas nos encargaban hacer la 'hora cívica' los lunes, frente al resto del colegio. Seleccionábamos alguna poesía, páginas históricas y patrióticas, etc. No obstante, fuimos expulsados porque se nos ocurrió leer la Tesis de Pulacayo, que en esa época era como mentar al demonio. Era el documento aprobado por el ampliado minero reunido en Pulacayo en 1946, de inspiración trotskysta, que postulaba para Bolivia un gobierno obrero-campesino" ¹¹⁷.

Lo que dice la Tesis

Algunos de sus críticos han dicho que la Tesis de Pulacayo no es sino una copia del Programa de Transición de la Cuarta Internacional redactado por Trotsky, esto para restarle importancia y para dar a entender implícitamente que su inmerecida resonancia es obra del azar o acaso de la ignorancia de sus lectores que no repararon en el plagio. Igualmente se podía argumentar que no es más que una síntesis de "La revolución permanente", pues todo el texto gira alrededor de las ideas que fueron expresadas tan brillantemente por Trotsky, o acaso del "Marxismo de nuestra época", desde el momento que copia una frase de sus páginas.

Sería incomprendible que un simple calco, por muy bien hecho que esté, pudiese calar tan hondo en las masas y convertirse en motivo polémico para las tendencias más diversas. Su inmovible permanencia sólo puede explicarse si dice algo trascendental y nuevo sobre la realidad boliviana y en esta medida no puede ser una vulgar copia de un programa que no toma en cuenta al país y menos una realidad política concreta, la que sigue a la contra-revolución de julio de 1946.

Es evidente que se inspira en una serie de documentos salidos de la pluma de Trotsky y no solamente en el Programa de Transición y toma de éstos tres aspectos: la idea de la revolución permanente; la concepción del programa de transición en reemplazo de los viejos programas mínimo y máximo, ya establecida por la Internacional Comunista; algunas reivindicaciones transitorias incluidas en el Programa de Acción de 1934 como en el de Transición de 1938. El autor de la Tesis de Pulacayo no pudo sacar todo esto de su cabeza porque ya Trotsky lo había publicado.

La originalidad de la Tesis de Pulacayo -aquí radica su interés y las razones de su perennidad- radica en la manera en que se aplica las concepciones trotskystas a la realidad y a la elaboración de la teoría de la revolución bolivianas. No solamente ésta es la parte original del documento, sino la más controvertida, no en vano intenta interpretar el presente del país y señalar los rumbos de su desarrollo futuro.

Que sepamos -y esto es remarcable- es la primera vez que un documento sindical y político caracteriza a Bolivia, de manera categórica, como "capitalista atrasado" e integrante de la economía capitalista mundial.

De esta manera se superó la caracterización hecha por los diferentes grupos de izquierda, incluido el programa del Partido Obrero Revolucionario de 1938. Para los stalinistas o sus compañeros de ruta, Bolivia era un país feudal, semi-feudal o con resabios feudales predominantes, punto de partida que servía para dar alguna coherencia a la tesis de la revolución democrática-burguesa, del gobierno patriótico

117. Alfonso Gumucio D., "Los espejos transparentes", Mariano Baptista, en "Semana de Última Hora", La Paz, 21-27 de mayo de 1976.

anti-imperialista, de la incipiente del proletariado, de las diversas formas de la política frente-populista. Los marofistas tampoco eran extraños a esta caracterización, se les antojaba que quedaba a medida para justificar la definición de la clase dominante boliviana como feudal-burguesa y el concepto de atraso total del país. El programa del POR de 1938 se distinguía por hacer una mezcolanza de conceptos que daban a entender que Bolivia era indistintamente capitalista o feudal a secas. También por primera vez entre los documentos trotskistas, se refiere acertadamente al desarrollo combinado del país y a la interrelación dialéctica que existe entre los sectores atrasados y avanzados de la economía. Sólo partiendo de estos conceptos se puede explicar y legitimar la revolución proletaria en un país rezagado.

La estrategia que tija el documento -ya lo hemos indicado- no es otra que el de la revolución y dictadura proletarias, puntualizando que su basamento radica en la efectivización de la alianza obrero-campesina, es decir, en que la clase obrera se convierta en caudillo de la nación oprimida. Es por esto que a la dictadura del proletariado se le ha dado la designación popular de gobierno obrero-campesino.

Las tareas democráticas se convierten, así en tareas de la revolución proletaria, cuyo destino no es perpetuarlas indefinidamente como tales sino transformarlas en socialistas. La liberación nacional deja de ser una finalidad estratégica, capaz de estructurar una sociedad burguesa y un gobierno "democrático", y también se integra como una de las tareas de la revolución proletaria.

Se dedica todo un capítulo a la lucha contra el imperialismo y se pone especial cuidado en denunciar la traición de los izquierdistas que se sumaron a la política de cooperación con el imperialismo norteamericano, llamado "democrático", bajo el pretexto de luchar contra el fascismo. Los mineros al luchar contra la gran minería luchaban contra uno de los poderosos tentáculos del capitalismo financiero, toda contemporización con el imperialismo habría significado una capitulación ante la patronal.

Sin embargo, se cometió una falla al no formular la táctica del frente anti-imperialista, capaz de permitir que la clase obrera y los mineros, se convirtiesen en dirección política de la nación oprimida, y que desembocasen en la revolución proletaria. Los poristas, y entre ellos Escóbar, han sido los primeros en señalar esta deficiencia del planteamiento de Pulacayo. Se tiene indicado que la situación real a fines de 1946 era de total aislamiento de los mineros con referencia a las masas pequeño-burguesas que se encontraban controladas por el stalinismo. El pacto minero-universitario, que al observador superficial podría parecerle como testimonio del desplazamiento de los estudiantes hacia el polo revolucionario, no fue más que una imposición, que por ser tal ratificaba el hecho de la insularidad de los mineros, que constituía un aspecto negativo del proceso de radicalización. Había una otra cuestión que contribuía a no ir más allá de ese aislamiento, pues la consigna de frente único proletario lo sancionaba. El stalinismo y la rosca levantaron la consigna de unidad nacional (todas las clases mayoritarias unidas bajo un solo comando político) contra el nazifascismo y el stalinismo venía ensayando desde hacia tiempo fórmulas y prácticas derivadas del frente popular. A la unidad alrededor de la rosca, cuya columna vertebral masiva eran amplios sectores de la pequeña-burguesía (universitarios, maestros, profesionales, etc.) se buscó la unidad de la clase obrera alrededor de un programa revolucionario. Lo que estaba bien para el momento en que se aprobó la Tesis tenía el defecto de ser una consigna demasiado efímera que no podía resistir los embates de la historia. El porvenir exigía otra perspectiva: que los mineros ganase políticamente a la masa campesina y a la mayoría explotada y empobrecida de las ciudades, lo que sólo podía expresarse políticamente a través de la consigna de frente único anti-imperialista,

que, por otra parte, constituye la táctica adecuada en los países atrasados para que el proletariado se convierta en caudillo de toda la nación oprimida.

Dos decenios después de que fue hecho este análisis autocrítico, los nacionalistas reunidos en una capilla alistada en el bando de la llamada "izquierda nacional" pretendieron apabullar a los trotskistas con el "descubrimiento" de que la Tesis de Pulacayo hablaba del frente único proletario en lugar de referirse al frente anti-imperialista. Esta "izquierda", cuyo rasgo diferencial consiste en capitular incondicionalmente ante la burguesía, se aferró a su "descubrimiento", demasiado tardío, en su intento de justificar su empeño de someter a la clase obrera a la dirección y a los intereses de los explotadores (la burguesía nacional, aunque soporte la opresión imperialista, no deja de ser explotadora de los obreros), de anular la lucha de clases y de hacer creer que los gobiernos militares nacionalistas son revolucionarios y socialistas. De esta manera la izquierda nacional, que se aferra a la tesis, menchevique sobre el carácter de la revolución, concluye identificándose con el stalinismo. Es, pues, explicable que estos nacionalistas burgueses cifren todas sus esperanzas de supervivencia política en la posibilidad de destruir a la Tesis de Pulacayo como programa de la clase obrera boliviana.

A fines de 1946, hubiera resultado incomprensible el anteponer a la unidad revolucionaria del proletariado la táctica del frente único anti-imperialista, habría parecido un intento de conciliación con el stalinismo pirista, tipificado por la Tesis de Pulacayo como uno de los enemigos de la revolución y de la clase obrera. La campaña porista y de la Federación de Mineros durante toda esta época estaba centrada sobre la urgencia de que los explotados se emancipen de la dirección pequeño-burguesa, convertida en correa de transmisión de los intereses de la rosca y del imperialismo, esta era una forma de concretizar la lucha contra el PIR.

Se encuentra implícita en toda la Tesis la intención de superar las desperdigadas escaramuzas de los trabajadores, las escaramuzas espontáneas y económicas, para transformarlas en luchas políticas, en lucha de clase contra clase. Esta orientación que debía imprimir la dirección de la FSTMB a toda su actividad emerge de la estructura y estrategia de la Tesis de Pulacayo.

En esta forma superaba a todas las plataformas que se dieron en el campo obrero a lo largo de la historia boliviana. La lucha por las reivindicaciones inmediatas (sin esta lucha no puede concebirse la actividad sindical y tampoco la posibilidad de que los revolucionarios intervengan en la vida diaria de las masas, las orienten y se conviertan en sus caudillos), inclusive por las más modestas, debía estar sometida al logro de la conquista del poder, eje fundamental de toda la Tesis, creándose así una unidad y una mutua relación entre la lucha por las reformas y por el socialismo. Se logró tal concepción dando a la lucha por las necesidades inmediatas e impostergables de las masas el carácter de reivindicaciones transitorias. En este plano la Tesis sigue de cerca al programa de Transición de la Cuarta Internacional. El documento adoptado en Pulacayo no ofrecía al respecto grandes novedades, porque se limitó a incorporar a su texto lo acordado tanto en el Congreso de Catavi como en el pacto minero-universitario. Sin embargo, hay precisiones que tienen importancia.

Los viejos programas sindicales, de la misma manera que los programas políticos, se limitaban a enumerar las necesidades inmediatas de los trabajadores y las soluciones que se proponían; de una manera vaga y para poner a salvo un compromiso con los grandes principios, se hacían algunas referencias al socialismo. Toda la actividad militante se refería a las reformas y éstas concluían estrangulando las intenciones de liberar a la clase obrera y de llegar al socialismo.

Por su parte, el programa del POR de 1938 habla únicamente del socialismo, realizándose en Bolivia de la misma manera que en una metrópoli imperialista. Se ignoraba totalmente las necesidades inmediatas de las masas y la lucha que es preciso librar alrededor de ellas. De esta manera se tornó inoperante y extraño a la realidad del país.

Se tiene que comprender que la Tesis de Pulacayo logró movilizar a los mineros e ir ganando a las masas en general para la causa revolucionaria, no sólo por su llamado a luchar por la dictadura del proletariado, sino porque da respuesta a la lucha por las reivindicaciones inmediatas y utiliza esta lucha para movilizar a los explotados hacia la batalla por el control del poder político.

La plataforma de reivindicaciones transitorias que propone la Tesis de Pulacayo conserva su vigencia casi en su integridad. Como una excepción, la demanda de supresión del régimen de pulpería barata ha sufrido una variante, a la luz de las modificaciones de la lucha de los trabajadores mineros. Su eliminación se explicaba por la necesidad de neutralizar el control que podían ejercer las empresas sobre los movimientos huelguísticos cerrando sus almacenes de alimentos. Cuando se precipitó la inflación, la pulpería barata se transformó en una importante conquista que garantiza la relativa estabilidad de los salarios reales.

La Tesis considera que las peculiares condiciones de insalubridad, riesgo, brutalidad del trabajo en el interior de la mina, etc., obligaba a luchar por una jornada corta en favor de los mineros. Se trata de una consigna que no ha sido aún debidamente comprendida por el grueso de los asalariados, siguen creyendo éstos que los mineros no tienen por qué gozar de un régimen de excepción. Con motivo del congreso de Corocoro el problema volvió a ser actualizado. Los poristas, retomando la orientación dada por la Tesis de Pulacayo, plantearon con relativo éxito la demanda de seis horas de jornada máxima en las minas (la Tesis de Pulacayo habla de la semana de 40 horas y de 36 en favor de las mujeres y de los menores de edad).

La línea estratégica y política de la Tesis de Pulacayo se apoderó más rápidamente de los obreros que el total de la plataforma de las reivindicaciones transitorias, si se exceptúa unas tres. Se nos acostumbró a creer que lo más práctico era reducir los documentos sindicales y políticos a algunas recetas referidas a las demandas inmediatas porque, se argumentaba, era lo único que podían comprender y enarbolar las masas explotadas.

La experiencia propia y de los otros ha demostrado lo contrario. El proceso mediante el cual los explotados se apoderan de las consignas nada tiene que ver con los esquemas y prejuicios de los reformistas. Las consignas políticas que sintetizan los problemas más intrincados de la revolución penetran en las masas cuando son la respuesta a premiosas necesidades planteadas por el desarrollo de la lucha de clases.

La oposición y repulsa a la restauración oligárquica, a la traición del stalinismo contra-revolucionario, demandaban imperiosamente la enunciación de una particular política de la clase obrera. Esa respuesta fue dada con la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, que rápidamente se convirtió en la palanca que acentuó la movilización de las masas.

Tenemos otro ejemplo: la gran minería utilizaba el argumento de reales o supuestas pérdidas para rechazar las demandas laborales y esgrimía la amenaza de la suspensión de sus operaciones buscando hacer retroceder a los trabajadores y purgar a los

“agitadores extremistas”. La respuesta concreta ajustada al grado de movilización y de radicalización de los explotados, a la necesidad de mantener inalterable la independencia de clase, vino de la Tesis de Pulacayo: el control obrero y la ocupación de las minas (dentro del espíritu de la vieja consigna de “Minas al Estado”). Fue preciso únicamente la explicación que aparece en el texto del documento programático de los mineros para que estas consignas fuesen comprendidas y llevadas a la práctica, lo que demuestra que se limitaron a dar expresión concreta y política a algo que ya se agitaba en el seno de las masas de trabajadores.

Actuando de una manera esquemática y transformando en prejuicio lo que es rica tradición, en lugar de hablar de ocupación de minas se habría planteado su nacionalización, como se lo venía haciendo desde 1927 y como repetía el programa del POR de 1938. Hacerlo así habría significado formular una solución a largo plazo, para que fuese materializada en un futuro indeterminado. A fines de 1946 hubiera resultado absurdo exigir al gobierno de la restauración rosquera que nacionalice las pertenencias de su amo, este despropósito podía despertar ilusiones acerca del carácter progresista del régimen de los abogados de la gran minería y, como es natural, los obreros no habrían retomado la consigna o hubiera resultado muy difícil hacerles comprender su contenido.

La ocupación de las minas fue una concretización, en una determinada situación política, de la consigna de nacionalización, de la tradición más valiosa del movimiento revolucionario boliviano. La trascendencia de la ocupación radicaba en que la materialización de la expropiación de las minas detentadas por el capital financiero se encargaba a los propios obreros, a través de la acción directa, de la actuación independiente de la clase y a espaldas del odiado gobierno rosquero. Algo más, la ocupación estaba destinada a impulsar a la clase obrera a la conquista del poder, en lugar de, depender del gobierno.

Como quiera que los mineros luchaban diariamente contra la conducta tramposa de los empresarios y comprendieron fácilmente que éstos recurrían al fraude y a la contabilidad doble para ocultar sus fabulosas ganancias a los obreros y al mismo gobierno de la clase dominante, se movilizaron entusiasmados tras la consigna de control obrero en las minas no bien fue lanzada.

Los trabajadores del subsuelo estaban seguros -esto habían aprendido a través de experiencia amarga y que la Tesis de Pulacayo se limitó a darle expresión política- que no podrían imponerse sobre la rosca sino recurrían a la violencia revolucionaria, sino neutralizaban y rechazaban la violencia que todos los días utilizaba la clase dominante para perpetuar la explotación. Los mineros dieron la impresión de que solamente esperaban la voz de orden de armarse para proceder a llevarla a la práctica de manera inmediata. Venían haciéndolo de manera esporádica, la Tesis de Pulacayo la convirtió en una práctica generalizada.

Sin embargo, las consignas que se refieren a las condiciones de vida y de trabajo (escalas móviles de salarios y de horas de trabajo) no fueron debidamente comprendidas y se tardó muchísimo en el proceso de su asimilación. Sólo después de tres décadas la escala móvil de salarios aparece siendo enarbolada por los trabajadores mineros y sigue siendo deficientemente comprendida por el resto de la clase. En 1946, cuando todos los días se luchaba contra la restauración rosquera, el aumento salarial no tenía una primerísima importancia; después los obreros se conformaron con un reajuste a secas, esto porque los manipuleos de la moneda no resultaban inmediatamente catastróficos. Fue preciso vivir el período de la inflación galopante para que se entendiese debidamente la trascendencia de la escala móvil

de salarios con relación al costo de las mercancías y no a otro supuesto, como la productividad, por ejemplo.

En Bolivia hay una permanente desocupación, y no puede ser de otra manera, pero no se ha dado el caso de una situación catastrófica al respecto, de manera que su solución se presente como algo perentorio, de vida o muerte. Es por esta razón que la consigna de la escala móvil de horas de trabajo que está consignada en la Tesis de Pulacayo no ha sido enarbolada hasta ahora en las grandes luchas de las masas explotadas.

Ni duda cabe que la plataforma de reivindicaciones transitorias que se consigna en la Tesis de Pulacayo puede y debe ser complementada y precisada en muchos aspectos. Por ejemplo: a la luz de la experiencia vivida durante el régimen movimientista es preciso aclarar que cuando la Tesis habla de control obrero lo hace en el sentido del control de la clase, expresada a través de sus organismos colectivos y no se refiere al control individual, fácilmente corruptible y manejable por parte del gobierno.

Se puede decir que la plataforma de reivindicaciones transitorias es vulnerable a la acción del tiempo. Lo que queda incólume es la finalidad estratégica, esto hasta tanto la clase obrera no tome el poder.

No es importante discutir qué reivindicaciones transitorias han caducado y qué otras no están incluidas en la Tesis de Pulacayo, sino si es valedero o no el método que emplea para resolver el problema de la ligazón entre la lucha que parte de las reformas para soldarla con la conquista del poder, es decir el método de las reivindicaciones transitorias.

Esas reivindicaciones consignadas en la Tesis de Pulacayo constituyen el puente que permite que las masas oprimidas y explotadas, partiendo de su lucha diaria, se proyecten hacia la conquista del poder, permite que los trabajadores se politicen y conozcan, a través de su propia experiencia, cómo funciona el capitalismo y qué lugar ocupa en ella el aparato estatal.

Otro de los aspectos novedosos de la Tesis de Pulacayo radica en que subordina todos los métodos de lucha que puede utilizar la clase obrera -inclusive aquellos que se apropia de las otras clases sociales- a la acción directa de las masas en sus múltiples manifestaciones. Fue posible llenar o establecer la vigencia de los métodos de la revolución proletaria, inclusive en la lucha alrededor de las necesidades inmediatas, partiendo de la unidad entre ésta y la conquista del poder. El stalinismo pirista creyó descubrir en esta caracterización una desviación hacia el anarquismo utópico, que utiliza la violencia aventurera.

El reformismo desemboca necesariamente en el legalismo, en el sometimiento de las masas a la ley y al gobierno burgueses, desde el momento en que su meta es mejorar las reivindicaciones contempladas en la Ley General del Trabajo, olvidando que este cuerpo legal no hace más que reglamentar la explotación del proletariado y que, al entregar la solución de los conflictos laborales a la voluntad de las autoridades, busca impedir su liberación, inclusive recurriendo a la violencia. En el marco reformista, la lucha del proletariado alrededor de sus necesidades inmediatas concluye sometiéndolo a la burguesía; no tiene posibilidades de luchar contra el arbitraje obligatorio (camino del obligatorio sometimiento al instrumento de los capitalistas), lo más que puede hacer es pugnar porque éste se ajuste al ordenamiento legal, es decir a la voluntad de la clase dominante hecha ley. El programa de transición permite ir más allá de las reformas, hasta la conquista del poder, y por esto otorga primacía a la acción directa

en su múltiple gama de manifestaciones.

El stalinismo utilizaba el parlamentarismo como un cebo colocado al movimiento obrero y concluía castrándolo. El programa del POR de 1938 se conformaba con ignorar el problema parlamentario. Ignorar no es solucionar los problemas y es la mejor forma de alentar la aparición de malentendidos y confusiones. La Tesis de Pulacayo retorna al leninismo en esta cuestión. No se limita con rechazarlo, porque considera que el proletariado debe llevar sus respuestas, forjadas dentro de la independencia de clase, a todas las manifestaciones de la lucha de clases.

El parlamento es una trinchera propia de la clase enemiga y los revolucionarios deben saber luchar en su seno. Dos son las condiciones para que el trabajo en el parlamento no se aparte de la línea revolucionaria: que se subordine a la acción directa de masas, es decir, que se transforme en instrumento de los explotados; que se convierta en tribuna revolucionaria, capaz de orientar a los explotados en su lucha diaria, Es dentro de esa línea que el Congreso de Pulacayo acordó constituir el Bloque Minero Parlamentario, cuya tarea concreta sería la de luchar en el campo legislativo por la efectivización de la Tesis.

Algunos críticos creyeron que la Tesis de Pulacayo se había deslizado por la pendiente del ultra-izquierdismo, a pesar de que no rechazaba la lucha parlamentaria, aunque señalaba el verdadero lugar que debe ocupar en la lucha de clases. Esos críticos olvidaron un aspecto fundamental: la Tesis sostiene que la revolución será hecha por la clase obrera y no por una minoría de activistas destinada a sustituir a las masas.

El ministerialismo aparece en la historia del movimiento obrero boliviano como una frecuente y peligrosa desviación. La Tesis de Pulacayo, cumpliendo la necesaria labor crítica del pasado que no hizo el POR, señala que los ministros "obreros" son un adorno y recurso utilizado por la clase dominante para encubrir la verdadera naturaleza de los gobiernos burgueses y para desorientar a los explotados. Al ministerialismo se opone el objetivo de la conquista del poder por la clase obrera.

El documento convocó a los explotados a luchar contra el gobierno rosquero, contra la gran minería y el imperialismo. Acertadamente considera que el fascismo es un recurso que el capitalismo monopolista utiliza en su período de desintegración para poder sobrevivir y que para derrotarlo no hay más camino que el de la revolución proletaria.

Repercusiones de la Tesis de Pulacayo

El proyecto presentado por la delegación de Llallagua fue aprobado por unanimidad por el Congreso, y casi sin enmiendas. Seguramente la dirección movimientista habría expresado su oposición al planteamiento, pues ya lo hizo, a comienzos de 1946, cuando en Catavi se puso en discusión la plataforma de reivindicaciones transitorias, que ahora aparecían en su integridad en la Tesis, no ocurrió esto porque estuvo materialmente ausente de la reunión minera. Los obreros que aún se consideraban militantes del partido nacionalista aprobaron entusiasmados el documento porista, exteriorizando así la orientación que seguía la radicalización de las masas.

El escollo que tuvo que vencerse provino del lado stalinista. El PIR, actuando como instrumento del gobierno restaurador en el campo obrero, concentró sobre Pulacayo todos los efectivos que pudo encontrar y esta vez fueron los funcionarios stalinistas y

marofistas del Ministerio del Trabajo los que se volcaron al congreso obrero, buscando nada menos que neutralizar a los poristas y ganar a los mineros hacia las posiciones gubernamentales. El equipo oficialista estuvo presidido principalmente por Aurelio alcobar, potosino por nacimiento y soldador de hojalata por oficio, desgarrado, poco perspicaz, negroide, con el labio inferior colgándole, gruesas cejas, rostro abotagado, aprovechó su paso por el gabinete rosquero para saltar desde el taller artesanal hasta la antesala de las capas superiores de la clase media. Este artesano desclasado era uno de los conspicuos dirigentes obreros del pirismo y fue paseado por los salones de la rosca como prueba de que el stalinismo sabía domesticar a los obreros.

No bien el ministro "obrero" hizo su aparición en la testera de la sala de reuniones, los abucheos y las rechiflas lo apabullaron, prácticamente no salió de sus labios una sola palabra, aunque éstos gesticulaban forzosamente para facilitar el parto que no se produjo. Los asambleístas eran un solo puño crispado y amenazante que se agitaba y dominaba toda la sala. Las blasfemias más feroces fueron lanzadas y no pocos mineros se avalanzaron para coger por el cuello al agente de la rosca, éste y sus acompañantes, pálidos y trémulos, solo atinaron a ganar una ventana próxima y saltando por ella lograron llegar a toda carrera a un autocarril que les esperaba; el vehículo disparó con rumbo a Uyuni.

Los mineros estaban demudados de ira y ninguno de los piristas o filo-stalinistas que eran delegados atinaba a decir palabra en defensa de su camarada tan maltratado por el congreso obrero. Velozmente se aprobaron votos y resoluciones tremendamente radicales y de repudio al régimen rosquero.

Los pocos piristas que lograron filtrarse como delegados, dirigidos por un mozo fornido, medio rubicundo, pulcramente peinado, cuyo apellido era Terán (no confundir con otro del mismo apellido que después aparecerá por Siglo XX y que por razones ignoradas fue a sepultarse voluntariamente a la selva pandina), hicieron débiles observaciones a la presencia de Escobar y también esgrimieron, tartamudeantes, contra la Tesis algunos argumentos extraídos del arsenal stalinista. Esta vez actuó como relator el dirigente porista y la falta de opositores de volumen, la ausencia de polémica verdadera, restó brillo a la defensa del proyecto.

La prensa dio una amplia cobertura al Congreso, sobre todo porque tenía presente las proyecciones del Tercero. "Los Tiempos" de Cochabamba se esmeró en poner de relieve las resoluciones y discursos del Congreso. Los despachos periodísticos fueron reproducidos por el periódico trotskysta uruguayo.

Durante el Congreso inicialmente se planteó la posición correcta de lanzar una candidatura obrera para la Presidencia de la República (Lechín fue proclamado candidato), se cometió el error de centrar toda la actividad alrededor de las listas parlamentarias. Finalmente "aprobose el voto en blanco para presidente y vicepresidente" ¹¹⁸.

La posición trotskysta se impuso casi sin oposición, los congresistas mostraron una extraña homogeneidad de criterio y que tiene que interpretarse como el hecho nada común de coincidencia de las masas en ascenso con una osada dirección política. "Hago notar (dice el corresponsal de "Los Tiempos") que el Congreso se desarrolla casi con unanimidad de criterio, sin diferencias ni dando importancia a los que se presentan con discursos. Sólo se atacó a algunos delegados acusándolos de piristas,

118. "Los Tiempos", Cochabamba, 8 de noviembre de 1946.

pero ellos negaron que actuaron bajo directivas determinadas”¹¹⁹.

En otro despacho se lee: “El Congreso sigue fielmente las bases sentadas en el Tercer Congreso de ir a la revolución proletaria mediante la lucha de clases. Se atacó al PIR en diferentes oportunidades sin que se escuche una sola voz en su defensa, habiendo sido recibidos los funcionarios del Ministerio del Trabajo con rechiflas, viéndose obligados a abandonar Pulacayo. Lechín goza del apoyo unánime de la masa. Circula profusamente la propaganda del POR”¹²⁰.

Las noticias difundidas por la prensa y que subrayaban el radicalismo de los delegados, preparan el ambiente para que la atención pública se polarizase, por bastante tiempo, alrededor de las resoluciones de Pulacayo.

Los gamonales cochabambinos, de manera particular, se estremecieron al conocer que los mineros se encaminaban atrevidamente a poner en pie sindicatos campesinos: “Las declaraciones formuladas por delegados de varios distritos indican que se están organizando sindicatos de campesinos, los mismos que se afiliarán a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia”¹²¹ Este dato es sumamente importante y demuestra que la ultraizquierda, que más tarde creyó haber descubierto a los campesinos, haberlos movilizado y hasta organizado, nada tenía que enseñar al respecto. Evidentemente los mismos campesinos estaban seguros que debían sumarse al pujante proletariado minero en el futuro las cosas no ocurrieron así, fueron puestas en pie organizaciones campesinas independientes en el aspecto organizativo, aunque moviéndose bajo la dirección política del proletariado.

Sería una inexactitud sostener que correspondió a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia el acierto de organizar a los campesinos, eso ya lo hicieron las viejas Federaciones del Trabajo marxistas y las agrupaciones anarquistas. El mérito del Congreso de Pulacayo radica en que señaló con claridad la perspectiva de arrastrar a los campesinos detrás del proletariado, concretizando así el eje estratégico de la alianza obrero-campesina. El Partido Obrero Revolucionario, desde su fundación, venía realizando una campaña sistemática acerca de esta consigna y fue él quien batalló en Pulacayo -contando con condiciones políticas extremadamente favorables- para que la adoptase la Federación de Mineros.

Lechin, que en un primer momento no pudo ocultar su sorpresa por la inesperada presentación del proyecto de “Tesis Central de la FSTMB” por parte de la delegación del Sindicato de Llagagua, no tardó en identificarse totalmente con los planteamientos poristas, seguramente esto correspondía a su convencimiento de que la respuesta trotskysta era la más adecuada al momento político que se vivía y a la creciente presión que sobre él ejercitaban las masas radicalizadas. El torbellino de la revolución definía a los indecisos y empujaba hacia la izquierda a los oportunistas. El radicalismo y “porismo” de Juan Lechin se hizo mayormente patente cuando se discutió la cuestión electoral, que fue opacada por la unanimidad de criterios favorables acerca de la vía insurreccional para llegar al poder.

En la misma inauguración del Congreso, que tuvo lugar en un ambiente electrizado y bullente, la noche del 7 de noviembre (aniversario de la Revolución Rusa), Lechin no hizo más que transmitir la línea política trazada por el Partido Obrero Revolucionario

119. Op. Cit.

120. Op. Cit.

121. Op. Cit.

y que concluyó concretizada en la Tesis de Pulacayo:

“Juan Lechin puntualizó importantes aspectos sobre la lucha de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia..., anotando que el movimiento del 21 de julio se halla entregado a la rosca y que los obreros no apoyan a los gobiernos que no sean obreros, manteniéndose entre tanto en una situación de espera y expectativa... Refiriéndose al fascismo, manifestó que luchaban contra él porque se dirigen a destruir el capitalismo como sistema, finalizando que el objetivo de los mineros radica en la revolución proletaria.

“El delegado de Chorolque dice ser utópico y una esperanza verde de que un delegado obrero llegue a la Presidencia, mas, teniendo la ratificación del congreso, los obreros llegarán al poder por la revolución y no por el voto. Muchos delegado de Llalagua manifiestan que no se debe llevar una fórmula presidencial porque muchos ‘vivos’ se presentarán en esta oportunidad como redentores del proletariado. Santa Ana y Telamayu se adhieren.

“Flores de Llalagua dio el nombre de Lechin como candidato a la presidencia, expresando que los mineros y los obreros no tienen confianza en ningún sector de la burguesía. Terminó diciendo: ‘¡Muera la rosca y viva el Frente Unico Proletario!’; dicho delegado, que se convirtió en el eje de la discusión y que lanzó el nombre de Lechin, manifestó que los trabajadores y la opinión en general van con Lechin seguros de perder, teniendo en cuenta que de los setenta mil mineros solamente votan, por determinación de la Ley Electoral, un máximo del 15 al 20% y que la fuerza proletaria y minera no radica en las listas electorales.

“El voto nominal dio el siguiente resultado: Lechin 40 votos. En blanco 4. Cabe hacer resaltar que la fórmula de voto fue: Lechin o la traición al pueblo.

“Lechin manifestó que permitió la discusión del asunto en su presencia aunque quería dar amplia libertad a los congresistas. Al terminar dijo que tenía, empero, la convicción de que el proletariado no podía llegar al poder por las elecciones y que esto será posible por la revolución proletaria, que nunca pensó ni piensa aceptar esa candidatura a la que renunciaba irrevocablemente, proponiendo a los congresales, en consecuencia, su abstención para la fórmula de presidente y vicepresidente.

“El presidente (del congreso) Torres, hizo ver la honradez de Lechin y lo abrazó declarando que solamente por la revolución proletaria los obreros llegarán al poder...”
122

Es importante anotar que la “Tesis de Pulacayo” nació casi sin opositores entre los delegados mineros, muchos de los que más tarde la combatirán se presentaron como sus incondicionales portavoces. El ascenso de masas se exteriorizó también así. Algunas opiniones sobre el documento programático aprobado:

“Secretario General de la FSTMB, señor Torres: ‘La Tesis es trascendental y cristaliza la aspiración del proletariado revolucionario’.

“Flores, delegado de Llalagua: ‘Setenta mil obreros esperan ansiosos la aprobación de la Tesis’.

“Capelino, Secretario de Actas: ‘La Tesis presentada por Llalagua es la columna vertebral que señala el camino revolucionario’.

122. Op. Cit.

"Lora: "Es un balance marxista de la política obrera que acelera la marcha hacia la liberación de la clase proletaria del país".

"Mealla, Secretario de Hacienda: 'Dicho documento contempla aspectos vitales y sintetiza las aspiraciones de liberación obrera".

"Terán, delegado de Potosí (uno de los pocos militantes piristas que actuaron en el congreso, Redacción): 'Espero consultar para poder responder".

"Bernal, delegado de la Chojlla: "Aplaudo la posición revolucionaria de Llallagua".

"Carrasco, delegado de Mocoaya: "El congreso debe apoyar la Tesis presentada por Llallagua para mantener la conducta revolucionaria".

"Lechin: La presentación de dichas Tesis demuestra la madurez teórica de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia" ¹²³

En "Los Tiempos" de la época encontramos expresiones de Juan Lechin que contrastan flagrantemente con la inconducta que observó algunas semanas después con motivo de la ocupación de las minas:

"El frente único proletario significa la unificación de todos los explotados (?) bajo la dirección del asalariado. El sector que propugna el frente de izquierdas pretende reeditar los fracasos del frente popular. No permitiremos el predominio de los partidos pequeño-burgueses.

"Estamos superando la etapa pre-revolucionaria que concluirá con la revolución proletaria, cuando arrojemos del poder a la burguesía y el gobierno será sustituido por la dictadura del proletariado. Los obreros serán los verdaderos destructores del fascismo, porque destrozarán definitivamente al capitalismo.

"La justificación para la toma de las minas la encontramos, en el derecho que nos asiste para luchar contra la miseria y evitar prospere el lock-out patronal cuyo objetivo es destruir a la Federación de Mineros y burlar las leyes sociales. Las huelgas y la ocupación de las minas, convirtiéronse en objetivos mineros debido a la intransigencia de las empresas mineras del país" ¹²⁴.

Si se observan con atención estas declaraciones es posible descubrir en ellas algunos rasgos que concluirán subalternizando la ocupación de las minas; esta consigna era, en verdad, el meollo de la estrategia revolucionaria en ese momento, para algunos dirigentes sindicales debía considerarse como una respuesta táctica a la provocación patronal simplemente.

El trabajador minero Terán hablaba con un dejillo arrotado, herencia de haber permanecido en tierras chilena, donde se conectó con el Partido Comunista. En Bolivia, su paso por el sindicalismo y la política no fue de mucha duración. Su recia personalidad (que se demostró cuando tuvo el coraje de levantarse en el congreso de Pulacayo a defender ideas repudiadas por todos) y su individualismo rebasaron los estrechos límites del Partido de la Izquierda Revolucionaria y desgraciadamente desembocaron en una desordenada bohemia que lo llevo a la dipsomanía. Convertido en un andrajo humano, aunque siempre bien, peinado, deambulaba por las calles

123. "Los Tiempos", Cochabamba, 9 de noviembre de 1946.

124. Op. Cit.

paceñas alargando la mano a sus viejos conocidos en busca de algunas monedas que le permitiesen sofocar momentáneamente el fuego interno que le devoraba. En su borrachera permanente seguía recordando la forma apabulladora en que se impuso la Tesis de Pulacayo y contaba que pasaba las noches en una guarida de los evangelistas, pagando por la cama y la avena con leche algunos centavos, una oración y un cántico religiosos.

Lechin silenciosamente se sumó al bando de los que apoyaban la Tesis, pero sus actos posteriores, totalmente ensombrecidos por la descomunal resonancia que adquirió el ese documento demostraron su inconformidad.

No hubo una edición oficial de la Tesis de Pulacayo hecha por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, como era su obligación. Militantes movimientistas de alto nivel y stalinistas (todos éstos parecían estar convencidos que por utópica concluiría en la inoperancia) creían que el olvido y la indiferencia de propios y extraños acabarían sepultándola y que no tendría más destino que ir a parar al montón de trastos inservibles, como había sucedido con tantos documentos sindicales y políticos.

El Sindicato de Llagua se vio obligado, por algo era su documento, a sacar unos pocos ejemplares, policopiados pésimamente, de la Tesis aprobada en el congreso de Pulacayo y que fueron remitidos a las direcciones de los sindicatos mineros. El Partido Obrero Revolucionario estudiaba la forma de romper el boicot acordado a su difusión por parte de Lechin y sus amigos íntimos, cuando se produjo algo inesperado.

El día menos pensado y para sorpresa de los trotskistas y de los propios trabajadores, toda la prensa boliviana --los grandes y pequeños periódicos-- registraron en sus páginas in extenso la Tesis de Pulacayo, algunos lo hicieron en forma de folletín. Este fue el inicio de una descomunal publicidad, que creció de manera paralela a la enorme y enconada disputa ideológica y política desencadenada alrededor del documento catalogado como subversivo, fenómeno que no se detuvo en las fronteras nacionales, sino que rápidamente ganó la palestra internacional.

Desde las jornadas del 21 de julio de 1946, Bolivia despertó el interés de los observadores, de los políticos de las tiendas distintas y países más diversos. La prensa del exterior registró novedades acerca de la definición antigubernamental de los mineros en su congreso realizado en el distrito de Pulacayo, pero el texto de la Tesis radical fue conocido gracias a las publicaciones que de ella hicieron los periódicos bolivianos.

Solamente muchos años después se supo que la mano que dirigió esa sorpresiva y millonaria campaña publicitaria fue la de la empresa Patiño, amo y cerebro poderosos de la gran minería, virtual dueña del país y de su gobierno. Esa conducta, aparentemente extraña, obedeció a un cálculo equivocado; se esperaba que la difusión amplia de ese documento, que circulaba difícilmente en forma clandestina, obligaría a la opinión pública y al gobierno a movilizarse enérgicamente contra los extremistas, pues no en vano el super-Estado minero había consumado la "revolución libertadora" de Julio de toda forma de totalitarismo fascizante. Uno de los abogados de campanillas de la mencionada empresa informa lo siguiente al respecto:

"Al comprender los alcances de la Tesis de Pulacayo, que en ese momento circulaba secretamente, Patiño ordenó a sus empresas que le dieran la mayor difusión posible en la prensa de Bolivia, para que el país se diera cuenta del peligro en que se

hallaba, si todavía era tiempo. Le fue difícil al "superestado" conseguir la publicación de ese documento que en vez de ser tomado por los diarios como un hallazgo y una primacía informativa, fue insertado como aviso solicitado a una elevada tarifa... Nadie lo comentó. El país estaba sordo y ciego". (La transcripción es literal).¹²⁵

De la anterior cita se desprende que el subrayado de partes del texto y algunas pequeñas enmiendas (posteriormente el POR se encargó de restablecer el texto con fidelidad) fueron obra de la empresa Patiño. Es cierto que antes que a los núcleos revolucionarios, intelectuales, obreros, izquierdistas en general, el estudio minucioso correspondió al superestado minero, que luego del balance realizado decidió movilizar a la opinión pública, que en determinadas circunstancias podía dirigirla donde quisiese gracias al control de los medios de publicidad que ejercía, y del gobierno para aplastar en germen el peligro que asomaba. La gran minería, que seguramente ignoraba el criterio del Partido de la Izquierda Revolucionaria sobre la cuestión, pues a los lacayos no se les consulta, se equivocó en la elección de los medios para combatir a la Tesis de Pulacayo. Actuó con un estrecho criterio policial, pensaba que la denuncia del documento y la consiguiente persecución de los activistas sindicales y políticos bastaría para anular sus efectos. Creyó, como habitualmente piensan los esbirros, que las ideas centrales de la Tesis eran producto de una mente diabólica y totalmente extrañas a las masas ignorantes, empujadas a cualquier lado por los agitadores, de aquí el criterio de que la paz social es posible imponerla encerrando y asesinando a los extremistas (en este razonamiento se fundamentan las periódicas purgas de revolucionarios que ejecutan empresarios y gobierno).

La Patiño, contra su voluntad todopoderosa, resultó prestando un marcado servicio a la causa revolucionaria. Los ejemplares de la gran prensa con el texto de la Tesis de Pulacayo pasaban de mano en mano entre los trabajadores. Por este medio las masas conocieron el temible documento, lo leyeron y se apasionaron por él. Seguramente la FSTMB y el POR no hubieran podido realizar semejante proeza publicitaria debido a la exigüedad de sus recursos.

La difusión masiva de la Tesis de Pulacayo sacudió las fibras más íntimas del país, sacudió a las masas explotadas y oprimidas, les señaló el sendero de su liberación, habló en su lenguaje y de sus derechos y de sus objetivos; sacudió también a la rosca y a sus sirvientes porque les mostró la amenaza que para ellos significaban los explotados puestos en pie de combate y enarbolando su propia bandera.

El Partido Obrero Revolucionario, que venía ganando lentamente posiciones en el movimiento obrero, particularmente en el minero, que avanzaba a la conquista de las masas de las ciudades, que se afirmaba, mucho más lentamente como partido, como programa y como organización, dio un salto tan enorme en el escenario político, gracias a la adopción y publicidad de la Tesis de Pulacayo, que no pocos pensaron que recién entonces se había organizado. Fue tan espectacular su inesperado y rapidísimo ascenso, que fueron echados al olvido todos los antecedentes de su actuación: las persecuciones que sufrió y que gracias a la información de sus detalles la opinión pública supo que existía en el país una tendencia trotskysta; los éxitos alcanzados en el Tercer Congreso Minero, en la firma del pacto minero-universitario, etc.

La primera consecuencia de la Tesis de Pulacayo fue la avalancha de nueva militancia porista, dentro de las características, limitaciones y defectos que hemos indicado. Si se hubiese contado con una fuerte estructura partidista interna es indudable que se hubiesen obtenido resultados sorprendentes en la captación de nuevos militantes y

125. Manuel Carrasco, "Simón I. Patiño, un prócer industrial", París, 1960.

en su transformación en cuadros.

De la noche a la mañana, el partido tuvo la posibilidad de hablar las grandes masas, de hacerse escuchar por todo el país. Los bolivianos en general estaban ansiosos de conocer las ideas y actividades de la organización que fue capaz de enarbolar desde Pulacayo un programa tan atrevido.

El Congreso de Pulacayo fue la primera reunión minera que contó con la presencia de nutridas representaciones campesinas, que se trasladaron hasta dicho centro de trabajo por su propia iniciativa. En realidad, las masas del agro comenzaba a desplazarse firmemente hacia las posiciones del proletariado y estaban animadas de una profunda inquietud. Esta corriente también fue el encuentro del POR, no en vano aparecía como la dirección política de los mineros y como el cerebro que sustentaba la Tesis de Pulacayo. El trotskismo tendrá, pues, la oportunidad de trabajar en medio de amplias capas campesinas durante todo el sexenio y hasta después de la revolución de 1952.

Desgraciadamente tan desmesurado salto político no estuvo acompañado del correlativo crecimiento y superación de sus cuadros, lo que impidió aprovecharlo debidamente.

Los periódicos trotskistas y algunos sindicales del exterior fueron los que primero difundieron el texto íntegro de la Tesis de Pulacayo. La Cuarta Internacional valoró en toda su dimensión el hecho de que los mineros bolivianos, cuya tenacidad y heroísmo en la lucha era admirada en todos los confines del planeta, hubiesen adoptado como programa un documento trotskista.

Los trabajadores del subsuelo, cuya madurez se sintetiza en la Tesis de Pulacayo y se expresa a través de ella, aparecieron, a partir de 1946, como la vanguardia revolucionaria de los obreros latinoamericanos. Pero, los aparatos publicitarios, sobre todo los controlados por stalinistas y nacionalistas, se resistían a reconocer que todo eso fue posible gracias a la titánica labor realizada por el Partido Obrero Revolucionario.

La ultra-izquierda rinde su tributo de admiración al programa de los mineros, seguramente sólo por ganarse el favor de éstos, porque demuestra no haberlo comprendido, y seguidamente añaden que en Bolivia no existe el partido revolucionario, esto para subrayar que su misión es, precisamente, el organizarlo. ¿De dónde cayó entonces la Tesis de Pulacayo? ¿O acaso se produjo por generación espontánea? Los ultras se niegan a sacar las consecuencias lógicas de sus propias premisas.

La Tesis de Pulacayo y el cúmulo de documentos de valor principista y programático, elaborados casi en su integridad por el POR (por su dirección o por sus fracciones sindicales, esto no cuenta en último término), demuestran que el movimiento sindical boliviano, y esta es su característica diferencial, se ha estructurado alrededor de principios políticos revolucionarios, marxistas, trotskistas. No puede menos que causar admiración que los trabajadores del subsuelo de un país atrasado hubiesen tenido la suficiente capacidad no sólo para señalar invariablemente la ruta que deben recorrer las masas, sino para responder a todas las situaciones políticas, a los problemas nacionales fundamentales y no sólo clasistas, para analizar la naturaleza de los diferentes gobiernos, etc. Esta madurez política de los explotados sólo puede ser obra de un partido de gran capacidad teórica y política. Negar esta realidad, insinuando que las ideas políticas de los mineros aparecieron simplemente, implica

sostener, de manera encubierta o no, que el partido de la clase obrera está demás en la lucha revolucionaria, que tal es la tesis básica del ultra-izquierdismo en general.

Cualquiera de las tesis fundamentales de los mineros es suficiente para justificar la existencia del POR. Este partido puede estar orgulloso, lo que no supone que no lucha incansablemente por superarse y que no tenga el valor suficiente para autocriticar despiadadamente sus errores y deficiencias, de haber modelado a la clase obrera boliviana dentro de sus principios revolucionarios. El eje básico de este trabajo ha sido, es y seguirá siendo, la Tesis de Pulacayo, porque -reiteramos- expresa políticamente los intereses históricos del asalariado.

La aprobación y difusión de la Tesis de Pulacayo y luego la victoria parlamentaria sin precedentes del Partido Obrero Revolucionario (victoria en las más grandes concentraciones del país) determinaron que fuese redescubierto por la dirección de la Cuarta Internacional, nuevamente radicada en París, y por los partidos trotskystas latinoamericanos. El internacionalismo proletario y la concepción de la Internacional como partido único mundial, obligaba a los revolucionarios de todas las latitudes a apuntalar las victorias y el trabajo exitoso del trotskysmo boliviano. El país del altiplano se convirtió en la Meca del movimiento trotskysta. Los peregrinos llegaban casi a diario, unos para traer su apoyo incondicional, a sumar su esfuerzo a la labor realizada por los poristas, pero no faltaron los aventureros y traficantes que venían a medrar, en busca del capital político que no habían podido lograr en el escenario de sus bellaquerías.

En la medida en que la experiencia boliviana fue analizada críticamente y asimiladas sus enseñanzas, fueron sentadas las bases para la superación y progreso del trotskysmo internacional.

las críticas

Los documentos críticos de la Tesis de Pulacayo forman toda una montaña y resulta sumamente difícil referirse a todos ellos, no pocos se limitan a repetir lo que sus compañeros de partido o ideología dijeron y escribieron. Si agrupamos a los impugnadores por tendencias y nos esforzamos por fijar sus reparos más importantes, nos parece que habremos señalado las objeciones principales.

Muchos "pensadores" de la derecha y no pocos stalinistas sostienen que la Tesis de Pulacayo es un documento obsoleto, totalmente superado por el desarrollo de los acontecimientos, porque sus consignas fundamentales ya han sido realizadas por el MNR desde el poder. Los ideólogos de la rosca quieren demostrar con este argumento que el MNR es un partido comunista, desde el momento que se ha limitado a ejecutar lo que manda un programa comunista, como es el documento de los mineros redactado por los trotskystas. En este su empeño la derecha llega a extremos absurdos:

"La consigna de la Tesis de Pulacayo en ir a la creación de una sola y fuerte central obrera se ha cumplido después de la revolución del 9 de abril. Si analizamos la cuestión de la dictadura del proletariado propiciada por la Tesis de Pulacayo, vemos que igualmente se ha cumplido en el gobierno de Paz Estenssoro en todos los aspectos, desde la clase media que con gran sentido oportunista ha ingresado a la COB hasta el establecimiento del control obrero con derecho a veto. Paz Estenssoro ha distribuido armas entre los trabajadores en cantidad. Con las citas textuales de

la Tesis de Pulacayo y sus respectivos comentarios acudo a la opinión de los lectores para que ellos sean quienes digan si Paz Estenssoro ha cumplido o no el pensamiento y las consignas del comunista Guillermo Lora" (Alfredo Candis) ¹²⁶

Los especialistas en anticomunismo, reunidos en el Tercer Congreso de la Confederación Interamericana de Defensa Continental (Lima, abril de 1957) evacuaron un informe sobre "El marxismo en Bolivia" ¹²⁷. El autor de este documento, recargado de referencias y citas, es ni duda cabe, el chileno Sergio Fernández Larraín, una especie de rata de biblioteca de digestiones muy difíciles.

Los anti-comunistas -este título es el que mejor les cae- echaron mano de todo documento que estuvo a su alcance para probar una tesis que llevaban preparada y pulida en las alforjas: que el MNR subió al poder gracias a la decisiva cooperación del PCB -precisamente del PCB- y de otros partidos marxistas menores (PIR, POR), indudablemente para cumplir el programa del aquel partido y no para otra cosa. Ya veremos más adelante que el stalinismo en su nueva versión se limitó a servir de instrumento al régimen movimientista, al que adornó con todos los atributos revolucionarios imaginables, olvidando que en el pasado se alió con la rosca para derribar a Villarroel.

Los anti-comunistas dieron pruebas de ser también técnicos en la falsificación. Como quiera que el partido trotskysta boliviano, y esto porque como tendencia la Cuarta Internacional no era decisiva, no podía convertirse en la clave capaz de demostrar fehacientemente el "comunismo" de los gobiernos movimientistas anteriores al de Siles Zuazo, cuya "rectificación de la línea revolucionaria" aplauden, al POR le atribuyen las posturas más disparatadas, haciéndose eco de lo que escribieron sobre stalinistas y rosquero: "El POR se suma al intento del gobierno y del MNR (1943-46 G.L.) para desplazar al PIR de las zonas mineras..." ¹²⁸

Sin embargo, se vieron obligados a presentar una síntesis de la Tesis de Pulacayo que consideran utilizable para justificar su tesis acerca del "comunismo" de Paz Estenssoro como la curiosa conclusión de que "los planteamientos revolucionarios del comunismo boliviano condensan en forma más clara las aspiraciones de los demás grupos políticos y sociales del Altiplano aliados del MNR. Los programas del PIR, del POR, de la FUB, de la FSTMB y del MNR son coincidentes en gran parte de esos planteamientos revolucionarios del comunismo" ¹²⁹. Lo transcrito es incomprensible. A nadie se le había ocurrido antes sostener que el programa del POR y la Tesis de Pulacayo no eran sino una repetición de los documentos y consignas nada menos que del stalinismo (PCB). ¿Cómo ignorar que estos programas fueron aprobados e impuestos contra el stalinismo, precisamente?

Una de las claves de las capciosas interpretaciones de "El marxismo en Bolivia" radica en que toma como punto de partida de todo el proceso político y sindical el Primer Congreso de la COB (1954), lo que le obliga a observar los hechos y las ideas con un lente deformante porque abarca a un solo instante, a un pequeño segmento, y no a la gran curva del desarrollo de las luchas revolucionarias. Las milicias armadas, el control obrero, la reforma agraria, no son analizados a la luz de los tradicionales

126. Alfredo Candia, "Bolivia: un experimento comunista", La Paz.

127. Informe en mayoría de la Comisión designada por el Tercer Congreso Interamericano de Defensa del Continente, "El marxismo en Bolivia", Santiago de Chile, 1957.

128. Op. Cit.

129. Op. Cit.

planteamientos hechos en el campo sindical y político, a la luz de la historia, sino que se los considera como copias de los escritos de Anaya, de algún volante del PCB o de cierto pasaje de las obras completas de Lenin.

El mencionado libro no atina a presentar adecuadamente el rol de los partidos políticos y de las clases en el proceso revolucionario. No tenía la suficiente capacidad para comprender las verdaderas proyecciones de la Tesis de Pulacayo, incompreensión que está lejos de atenuarse porque se la califique como la "carta magna del marxismo en Bolivia", que, aunque intencionalmente elogiosa, exterioriza la extrema confusión de sus autores.

Enrique Hertzog, que como nadie se empeñó en demostrar que el gobierno movimientista era el comunismo en el poder, esto a fin de lograr que el imperialismo norteamericano lo derribase y devolviese el poder a la rosca, desarrolló la teoría de que todos los partidos marxistas y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, inspirada por la diabólica Tesis de Pulacayo, respaldaban y orientaban al Movimiento Nacionalista Revolucionario ¹³⁰.

Jorge Siles Salinas, presentado por la clericanalla como la encarnación misma del genio, al teorizar acerca de la manera de fascistizar Bolivia se ve obligado a referirse a la Tesis de Pulacayo. Era en ese momento una especie de teórico del falangismo bifronte. Representante de la derecha cerradamente anti-marxista, repudió el viraje demagógico e izquierdizante de algunos dirigentes de Falange Socialista Boliviana. Socialcristiano de derecha cree descubrir en el documento de los mineros una pauta de lo hecho por el Movimiento Nacionalista Revolucionario:

"No será el autor... el primero en señalar en qué forma puntual el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario ha hecho efectivos los principales enunciados del programa de Pulacayo. voces autorizadas han hecho incapié una y otra vez acerca de la coincidencia de tales postulados con las realizaciones del actual gobierno. En rigor, una simple lectura del citado documento bastaría para demostrar hasta qué punto el mismo ha servido de pauta para la obra del régimen. En cualquier supuesto, la semejanza doctrinal de la política del gobierno boliviano presenta en relación con las orientaciones de la tesis minera, no parece que podría obedecer sino a la más estrecha identidad ideológica. Léase, por ejemplo, el punto cuarto, relativo a la revolución democrático-burguesa que inaplazablemente debe realizarse" ¹³¹.

Lástima que el intelectual no hubiese entendido lo que leyó. La Tesis de Pulacayo no abandona en momento alguno el principio de la transformación de la revolución democrática en socialista, lo que violenta a todos los supuestos teóricos y realizadores del nacionalismo.

Los más torpes entre los derechistas sostienen que la Tesis de Pulacayo está al servicio nada menos que del Kremlin y de la burocracia antimarxista que gobierna la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. ¹³².

130. Enrique Hertzog, "Bolivia, nuevo Atolón de Bikini, Buenos Aires, 1956.

131. Jorge Siles Salinas, "La aventura y el orden, reflexiones sobre la revolución boliviana", Santiago de Chile, 1956.

132. Benjamín I. Cordero, "Tragedia en Indoamérica, Bolivia: seis últimos lustros de turbulencia política", Córdoba, 1964.

Al bando de los que afirman que el programa de Pulacayo sirve únicamente al Movimiento Nacionalista Revolucionario (según el stalinismo pirista porque el Partido Obrero Revolucionario es nazifascista) y que este partido ampara al trotskysmo, se sumaron los marofistas, creyendo que así podrían justificar su política al servicio de la rosca. Como renegados que son pusieron mucho encono en sus ataques llenos de diatribas:

Tristán Marof

Cree que existe identidad entre Juan Lechin y la Tesis de Pulacayo (algunos llegaron al extremo de sostener que era autor del documento): "el señor Lechin en su eterno liderazgo de los obreros de las minas a los cuales ha entretenido con el cuento de que él es un izquierdista cabal (aceptando con venias las tesis de Pulacayo de las que se dice autor el formidable 'teórico' Lora) y no obstante su carácter y su vida son de derecha... Ninguna combinación política podía ser más eficaz para engañar a propios y extraños tanto dentro del plano interno como internacional, como el co-gobierno COB-MNR... En efecto, el Movimiento Nacionalista Revolucionario un partido de extracción nazi-fascista encubrió magistralmente bajo su etiqueta nacionalista el ensayo marxista impuesto por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y la Central Obrera Boliviana, que troquelaron a este partido 'pequeñoburgués' dentro de la célebre tesis de Lenin y Trotsky sintetizada singularmente en la Tesis de Pulacayo, cuyos postulados principales como la nacionalización de minas y ferrocarriles, revolución agraria, liquidación del ejército, formación de milicias armadas de mineros y campesinos, luchas de clases, voto universal, etc., que no figuraban en el 'Programa de Principios del MNR', fueron adoptados por este partido convirtiéndose en su estandarte ideal para su promoción y desarrollo" ¹³³.

Alipio Valencia Vega, acicateado por el despecho que no le deja pensar llega casi a afirmar que la actividad del Partido Obrero Revolucionario fue contrarrevolucionario porque contribuyó al retorno del Movimiento Nacionalista Revolucionario al poder:

"No fue el POR el partido que se convirtió en caudillo del proletariado sino el MNR nutrido por una numerosa clase media, que acomodó las consignas de su lucha con las ansiedades de las masas; si en su primera etapa, hasta el 21 de julio de 1946, fue un partido de extracción esencialmente pequeño-burguesa, durante el período Hertzog-Urriolagoitia, amplió su composición con bases obreras reales y en sus campañas por la recuperación del poder político, su lenguaje adoptó tonalidades obreristas, interpretando las aspiraciones de la clase trabajadora" ¹³⁴.

Parece increíble que los marofistas pro-rosqueros hubiesen arrastrado de las narices a Quebracho (Liborio Justo), cuyas falsas interpretaciones del proceso revolucionario están fuertemente teñidas de subjetivismo, a plantear la conclusión de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario se apropió del programa del Partido Obrero Revolucionario: "El hecho es que, a la finalización del sexenio, el Movimiento Nacionalista Revolucionario contaba con el apoyo total del stalinismo y también, en general, del trotskysmo, de cuyo programa, demagógicamente, se había apropiado. Y, aunque perseguido y prácticamente colocado en la clandestinidad, había logrado

133. Tristán Marof, "Breve biografía de Víctor Paz Estenssoro", La Paz, 1965.

134. Alipio Valencia Vega, "Desarrollo del pensamiento político en Bolivia", La Paz, 1953.

capturar, también, el apoyo de la masa”¹³⁵.

Cuando se escucha la especie de que el partido nacionalista de contenido burgués -el MNR- puede “apropiarse” del programa marxista se tiene la sensación de haberse retornado a la época del esotérico y clandestino grupo trotskysta de 1938. Si este fenómeno fuera posible, lo sería también la transformación del nacionalismo en partido obrero revolucionario. No se puede, hacer uso demagógico del programa trotskysta, es decir, enarbolarlo para no cumplirlo, porque no bien penetra en las masas y se apodera de ellas, éstas se encaminan a estructurar su propio gobierno capaz de materializar las consignas revolucionarias, lo que supone que pasan políticamente por encima del nacionalismo. Es este proceso, el miedo a ser sobrepasado políticamente por el proletariado, el que obliga a la burguesía nacional a desplazarse, en cierto momento, hacia las posiciones imperialistas y reaccionarias.

No se puede olvidar que el Movimiento Nacionalista Revolucionario nunca buscó apropiarse del programa marxieninista-trotskyista, es decir convertirse en el Partido Obrero Revolucionario. Se tiene que partir de la evidencia de que la lucha política boliviana de la última época se concentra en la lucha a muerte en el nacionalismo de contenido burgués y el programa de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Alipio Valencia Vega confirma nuestro planteamiento con su propia experiencia personal, pues partiendo de su tesis de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario “interpreta las aspiraciones de la clase obrera” ha creído prudente ingresar al partido pequeño-burgués para realizarse como “revolucionario”.

Lo que sucede es que estos críticos de la Tesis de Pulacayo, del Partido Obrero Revolucionario, vale decir del trotskismo, al que no consideran viable en nuestra época, toman por realidad una apariencia, una formalidad. Hay que reiterar que el Movimiento Nacionalista Revolucionario no se apropió del programa del Partido Obrero Revolucionario, ni de la Tesis de Pulacayo, sino del rótulo de algunas consignas y las llenó de contenido reaccionario. Pero inclusive esa sofisticación tuvo gravísimas consecuencias para el nacionalismo, porque las masas, desde dentro del partido de gobierno, pugnarón por romper los límites del capitalismo.

El programa revolucionario únicamente puede servir al Partido de la clase obrera, sólo puede ser un instrumento eficaz en manos del proletariado. Sí fuera evidente que cualquiera pudiera tomar dicho programa lo más aconsejable sería guardarlo oculto bajo siete llaves. La política revolucionaria no se limita al robo de programas, sino que es la revelación de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad.

También en este intento los que van más lejos son los teóricos de la izquierda nacional. Como quiera que ellos pretenden incorporar a su doctrina lo que todavía queda “vigente” del marxismo y “aplicable” a la realidad latinoamericana, sostienen que el nacionalismo asimila las “mejores ideas de L. Trotsky”, dando a entender que desechan todo lo que está por demás. Ni siquiera en este caso se puede decir que el nacionalismo se apropia del programa del Partido Obrero Revolucionario, lo más que puede hacer es repetir algunas ideas inofensivas de Trotsky. Para “explicar” la aprobación de la Tesis de Pulacayo, sostienen que ese fue el precio que se pagó por los servicios que los trotskystas prestaron al movimiento obrero nacionalista:

“El colgamiento de Villarroel dejó desguarnecido al movimiento obrero, le restó el

135. Liborio Justo (Quebracho), “Bolivia: la revolución derrotada”.

apoyo del Estado. Los trabajadores, especialmente los mineros, buscaron en los poristas a sus organizadores, los utilizaron para mantener la estructura de los sindicatos. Como contra-prestación, el POR impuso a la FSTMB el famoso Programa de Pulacayo, que algún audaz se adjudica como obra de su creación personal. El movimiento obrero utilizó al Partido Obrero Revolucionario. Pero no se dejó arrastrar por éste detrás de posiciones sectarias y anti-nacionales. Prueba de ello es que durante bastante tiempo porismo y movimientismo aparecieron indiferenciados para el proletariado. Es que el instinto de la clase obrera le hacía tomar las mejores ideas de Trotsky, incorporándoles al nacionalismo, pasando por alto la "versión de los epígonos" ¹³⁶.

¡Qué extraño ese "instinto de la clase obrera" que se confunde con el nacionalismo, es decir, con la burguesía!

Es mucho más coherente la acusación de los partidos derechistas en sentido de que el trotskismo y el MNR tienen un programa común, la Tesis de Pulacayo, porque el nacionalismo es comunista.

El stalinismo pirista fue el primero en esgrimir el argumento de que la Tesis de Pulacayo fue mañosamente impuesta a los mineros a través de la burocracia sindical, esto porque los trabajadores casi analfabetos no podían comprender y menos elaborar un documento de tales características. Aparentemente este argumento era definitivo e irrefutable. El stalinismo y los nacionalistas, éstos siguiendo a aquel, partían del concepto de la incipiente del proletariado boliviano, es decir, de que era necesario que todavía se desarrollase mayormente, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, para que pudiese adquirir conciencia.

Esta objeción se ajusta a un esquema ideado por los intelectuales y que considera que politización y alfabetización son dos procesos paralelos que van estrechamente hermanados. La historia se encargó de desmentir a los teóricos píristas; en todo caso de agudización de la lucha de clases, los explotados dieron respuestas a la situación creada conforme a la Tesis de Pulacayo, enarbolando sus consignas, lo que demuestra que éstas yacían en la subconsciencia de la clase.

Es posible que los mineros y los trabajadores en general, no pudiesen recitar de memoria el texto de los documentos, pero tuvieron la suficiente capacidad para aprehender lo esencial, caso las grandes líneas, de ese programa. Se trata de una peculiar forma de aprehensión a través, principalmente de la propia experiencia de la clase.

Cuando se producen períodos de reflujo se tiene la impresión de que las consignas, que durante el ascenso sirvieron de eje a la movilización, desaparecen y de manera definitiva; sin embargo, el nuevo ascenso tiene como punto de partida lo logrado en la precedente radicalización, que no desaparece con el radical cambio de la situación política, sino que permanece en estado latente en lo más profundo de las masas.

El alfabeto constituye para el intelectual el instrumento principal e insustituible para el conocimiento y desarrollo de la teoría marxista. Es frecuente aplicar, por extensión, esta evidencia a la clase obrera, convirtiéndose así en fuente de muchos malentendidos y errores. Los proletarios no se politizan leyendo la prensa izquierdista o estudiando cómodamente en las bibliotecas, sino que lo hacen en los sindicatos,

136. Esopus, "El POR o los epígonos de Trotsky", en "Frente Revolucionario", La Paz, 21 de septiembre de 1956.

en los lugares de trabajo y en su partido político, siempre partiendo de su propia experiencia diaria. Se puede decir que maduran a costa de los reveses, traiciones y derrotas que soportan. El proletariado boliviano ilustra de manera incontrovertible el hecho de que puede darse un gran desarrollo político sin que avance la alfabetización de las masas.

Todos los que comparten la objeción ideada por el stalinismo, ignoran deliberadamente los antecedentes y el largo trabajo partidista que precedieron a la adopción de la tesis de Pulacayo. Lo señalado más arriba demuestra que, a fines de 1946, las ideas de este programa ya flotaban en el ambiente de las minas. Su aprobación fue la consecuencia lógica de un largo proceso y no el resultado de una improvisación o de una imposición desde arriba, como se sostiene.

Antonio García, que tan decididamente cooperó a los gobiernos del MNR, retoma las objeciones y argumentos del stalinismo, en su intento de demostrar que la Tesis de Pulacayo no corresponde al nivel político del proletariado boliviano:

“La carta (en lugar de Tesis, G. L.) de Pulacayo se ha tomado como un documento oficial del movimiento obrero de Bolivia (en cuanto fue aprobado en alguno de sus congresos, antes de 1952), pero de ningún modo puede considerarse como ideológicamente representativo de las actitudes y anhelos del proletariado de las minas; la razón se encuentra en el hecho de que el internacionalismo proletario, la filosofía de la sociedad sin clases, el ideario de la abolición de la propiedad sobre los medios de producción, formaba parte de los esquemas mentales de la inteligencia revolucionaria, pero estaba fuera del horizonte político de la masa obrera. Lo que prendió, dentro de ella, fue esa corriente ideológica que penetra en los movimientos nacionalistas de masas: el anhelo de comunicación y de participación activa en la sociedad nacional...”¹³⁷

El proletariado de un país rezagado, según los nacionalistas no puede adquirir fisonomía propia, que supone una línea política y consignas independientes, sino que debe diluirse en el gran conglomerado de la nación oprimida, sobre todo para no obstaculizar los planes y designios de la burguesía nacional. No puede haber una clase obrera que luche en su afán de materializar sus propias aspiraciones, contra el gobierno central, tesis que ya fue desarrollada por los jerarcas movimientistas Guillermo Bedregal, Aguilar Peñarrieta y Antelo¹³⁸.

Los adversarios de la Tesis de Pulacayo no se entretienen en ejercicios académicos, ellos persiguen una finalidad más tangible: destruir el programa revolucionario, confirmando así que los consideran un poderoso instrumento de Liberación en manos de los explotados, y luego sustituirlo con cualquier declaración vacua que encubre el sometimiento del proletariado a la clase dominante. De esta manera, todos ellos desembocan en posiciones contra-revolucionarias.

Roberto Pérez Patón fue uno de los críticos derechistas que más se empeñó, además de pulverizar a la maléfica Tesis, en imponer a los mineros, no importa por qué medios fraudulentos, un programa capaz de convertirlos en cooperadores de las empresas, para que éstas ganen más y se conviertan en silencioso basamento de los

137. Antonio García, “Los sindicatos en el esquema de la revolución nacional”, en “El Trimestre Económico”, México, 1966..

138. “Tesis de Telamayu, carta del sindicalismo revolucionario”, La Paz, 1960. Así se tituló el documento con el que el silismo pretendió sustituir a la Tesis de Pulacayo.

regímenes oligárquicos. El escriba, que no es ningún tonto, se dio cuenta que una clase obrera ideológicamente armada era invencible.

Pérez Patón, abogado de profesión y saavedrista de convicción, fue en su juventud uno de los ardientes batalladores del partido Republicano y todavía en su madurez, convertido en uno de los prohombres del decadente PURS, dio muestras de su espíritu combativo. Llegó hasta la cátedra universitaria (fue profesor de derecho del trabajo) con fama de "socialista" y esto gracias únicamente a que el saavedrismo, cuando estaba animado de pujos fascistizantes, creyó oportuno adoptar este rótulo. El "socialista" achacacheño se levantó iracundo para blasfemar contra la Tesis de Pulacayo y la lucha de clases. Entretiene su larga vejez teorizante acerca de la cooperación obrero-patronal y seguramente hasta Saavedra quedaría horrorizado de los dislates de su apreciado discípulo. Saavedra fue polemista de fuste y un politiquero habilidoso, tan habilidoso que se dio modos para sacar de ese venero de recursos humanos que se llamó Achacachi casi todo el equipo dirigente de su partido y a especialista en las más diversas actitudes.

Ese abogado saavedrista Roberto Pérez Patón creyó que manejando discrecionalmente los dineros de las empresas y los medios que proporciona el poder, se podía amañar a gusto de la rosca al sindicalismo boliviano y dotarle inclusive de una "Antítesis de Pulacayo" ¹³⁹. El título del documento, fraguado en los escritorios del Ministerio de Trabajo, habla de la garra del sirviente de superestado minero. Con una terquedad digna de mejor suerte, persistió año tras año, buscando aprovechar la mejor coyuntura que le permitiese el placer de sustituir la Tesis de Pulacayo con su propia criatura, que bajo su disfraz obrerista mostraba los colmillos de hiena de la rosca.

No hay que extrañarse que Juan Lechin se hubiese incorporado a las huestes derechistas que buscaban afanosamente destruir la Tesis de Pulacayo y lo hizo en contubernio con el gobierno de la rosca. En efecto, en el congreso de Telamayú (junio de 1948), formó un frente con el ministro de Trabajo, el aventurero Ernesto Monasterio y armó todo el tinglado para proceder a la revisión de la Tesis de Pulacayo. Hizo suyas las argumentaciones que venían esgrimiendo stalinistas y rosqueros en sentido de que dicho programa no fue suficientemente discutido por los obreros, que éstos no lo conocían ni lo comprendían. Su planteamiento fue el siguiente:

"Me solidarizó -dijo al definir su posición- al proponer la revisión de la Tesis de Pulacayo, que es el sentir de la mayoría de los delegados y sugiero la organización de una comisión (Revisora), que estaría presidida por el compañero Lucio Mendivil (senador minero y militante porista, Lora), de reconocida ponderación e imparcialidad e integrada por un miembro de la Federación de Mineros y dos designados por el Congreso. Esta comisión se encargaría de revisar a breve plazo el documento, ya que no puede prolongarse por mayor tiempo esta situación" ¹⁴⁰.

La delegación porista ante dicho congreso estuvo dirigida por G. Lora, a la sazón jefe del Bloque Minero Parlamentario en Diputados, también asistieron Lucio Mendivil, Anibal Vargas y otros elementos trotskystas conocidos.

Planteado el problema de que la Tesis de Pulacayo fuese trasladada a los sindicatos de bases para su discusión, los trotskystas mostraron su acuerdo, con la intención de llevar a cabo un debate a fondo, ante los ojos de los obreros, con todos los adversarios de dicho programa.

139. Juan Iñiguez y Antonio Llosa, "Antítesis de Pulacayo", La Paz, 1950.

140. "Actas del Quinto Congreso Minero de Telamayú", 1948.

La reacción de los stalinistas y también de los movimientistas fue arreciar sus ataques contra la Tesis de clara filiación marxista y contra el Partido Obrero Revolucionario, aprovechando la circunstancia de que el movimiento obrero había comenzado a retroceder. En estas circunstancias, que se tornaban desfavorables para los 58 "Actas del Quinto congreso Minero de Telamayú", 1948. revolucionarios, Juan Lechin demostró todos flancos débiles y dudosos, pues no tuvo el menor reparo en cooperar abiertamente con el gobierno de la rosca a cambio de tolerancia, apoyo y algunos beneficios menudos. Como era de esperarse, el Partido Obrero Revolucionario y su ya entonces poderosa fracción sindical en el seno de los mineros, se convirtieron en fortaleza imbatible y defendieron a brazo partido su máxima obra sindical, la plataforma o Tesis de Pulacayo. En el congreso minero de 1948, Lechin fue atacado frontalmente como oportunista y enemigo de la revolución. El líder seguía conservando su enorme ascendencia frente a los trabajadores, pero el Partido Obrero Revolucionario había conquistado el respeto de aquellos, por eso pudo desenmascarar categóricamente al traficante y vulgar pasapasa y negociante de sus posiciones.

Pasado el congreso minero, no funcionó la comisión revisora y nadie se preocupó de iniciar la anunciada discusión. Lora salió a la palestra con su folleto "Defensa de la Tesis de Pulacayo". La retirada de burócratas y oficialistas fue interpretada por todos como una ratificación de la validez y vigencia de la Tesis. Si llovían los anatemas contra la Tesis era por su enorme valor; nuestra criatura no era un escrito inservible o malo, como demostraba de manera categórica la avalancha de odio que desencadenó en el campo contrario a los objetivos de los explotados y oprimidos.

Partiendo de estos antecedentes, en el congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia de Milluni (1950) se hizo el más serio esfuerzo por parte del oficialismo buscando sustituir la Tesis de Pulacayo.⁵⁹ Pérez Patón redactó el documento que tan desafiadamente llamó "Antítesis de Pulacayo"¹⁴¹, en el que aparecen su estilo de tinterillo altoperuano y sus ideas cavernarias; encontró a dos elementos lo suficientemente corruptos y osados como para estampar sus nombres en la tapa del engendro. Lora -junto a otros mineros revolucionarios de Siglo XX- esperaban en el Panóptico de la ciudad de La Paz, con los dientes apretados y la blasfemia a flor de labios, que un juez dócil y cualquiera dictase contra ellos la pena capital. El ministro-policía estaba seguro que esta involuntaria ausencia en los debates del Congreso Minero le facilitaría cumplir su propósito tan largamente acariciado. Por los gruesos muros de la cárcel se filtró la carta-mensaje escrita por el porista engrillado y fue suficiente para que los obreros venidos desde todos los rincones rechazasen airados las propuestas gubernamentales.. La Tesis de Pulacayo salió adelante con sus propios pies, sin necesitar la defensa de sus abogados.

Juan Iñiguez ya había atacado al Partido Obrero Revolucionario y a la Tesis de Pulacayo, bajo la mirada complaciente de Monasterio. Ahora se limitada a repetir lo que le soplaba al oído el cazurro saavedrista y abogado chicanero Roberto Pérez Patón o Patán, como algunos se solazaban en llamarlo.

Antonio Llosa era medio escritor y medio aventurero, siempre sediento de figuración y de dinero, era como esos "letrados" hampones que firman por unos pesos y un trago no importa qué alegato redactado por los otros que tienen bufete conocido. Se dice por ahí que "su" biografía del gorila general René Barrientos fue engendrada por Fernando Diez de Medina y éste extrañamente avergonzado de las temeridades que salieron de su pluma alquiló el nombre de Llosa.

141. Juan Iñiguez y Antonio Llosa, "Antítesis de Pulacayo", La Paz, 1950.

Es conmovedor que un malandrín tenga raptos de sinceridad. Lo cierto es que Antonio Llosa escribió más tarde lo siguiente: "A raíz de la contrarrevolución del 46, el movimiento sindical sufre un colapso. Los representantes mineros logran efectuar un Congreso Extraordinario en Pulacayo, adoptando una tesis de inspiración trotskysta conocida como "Tesis de Pulacayo".¹⁴²

En 1957 vuelven a reunirse los mineros del país en Pulacayo (Octavo Congreso) y en esta oportunidad los pablistas -esos revisionistas del trotskysmo-, que todavía podían enviara los congresos a algunos delegados obreros, presentaron un proyecto sustitutivo de la Tesis de Pulacayo, por considerarla totalmente superada por los acontecimientos, por la obra del gobierno movimientista y porque se presentaron dizque "nuevas tareas revolucionarias".

El curioso documento propugna la consigna de "¡Todo el poder a la Central Obrera Boliviana!", esto pese a que está en pleno período de burocratización, cuando se encontraba dominada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y seguía la política de este partido de contenido burgués; la "estabilización monetaria obrera" como programa a presentarse al gobierno; el establecimiento del parlamento obrero-campesino, etc. El reformismo iba del brazo con la capitulación ante el régimen nacionalista burgués.¹⁴³

"¡Todo el poder a la COB!" era un equívoco y, en ese momento, antileninista porque no estaba bajo el control del Partido Obrero Revolucionario.

Simón Cuentas hizo firmar el documento con algunos delegados de las minas, pero de nada valió la treta ante la resistencia de la brigada porista, en ese momento ya dirigida por César Lora.

En el congreso de Corocoro (1976) los stalinistas (pekineses y promoscovitas) intentaron echar por la borda la Tesis de Pulacayo y la política de la Central Obrera Boliviana, para reemplazarlas con documentos vaciados conforme a la voz de orden pequeño-burguesa y capitulante del "desacato general" o del aventurerismo de la "guerra revolucionaria", todo dentro del marco de la revolución democrática-burguesa y del gobierno patriótico, democrático y antiimperialista. Esto fue inútil, el congreso ratificó el documento político que sigue los lineamientos del programa de Pulacayo.

La ocupación de las minas en Oploca y San José

Los delegados que asistieron al Congreso Minero de Pulacayo (1946) denunciaron que la gran minería amenazaba con la paralización de sus operaciones y el despido masivo de los trabajadores. El plan era evidente en muchas minas y se pretendía resolver así tanto los problemas políticos como administrativos. Una severa purga de los agitadores -se pensaba- podía traducirse saciando la ansiedad patronal por una "paz social" que permitiese un trabajo normal en las minas. Por otro lado, los empresarios precisaban introducir modificaciones en los sistemas administrativos y de producción, de manera que se rebajasen los costos disminuyendo las remuneraciones,

los beneficios sociales, empeorando las condiciones de seguridad social, acelerando el ritmo de trabajo, etc.

142. José Antonio Llosa, "Nuevo manual del sindicalismo", La Paz, 1962.

143. "Tareas y programa del proletariado minero para impulsar la revolución boliviana", Pulacayo, abril de 1957.

Los obreros, que vivían una etapa de ascenso, rechazaron todas esas pretensiones y, en esta medida, frustraron los planes de la gran minería, que momentáneamente derrotada esperaba que "su" gobierno -el de la restauración oligárquica- le ayudase a imponer orden y a recobrar su autoridad en las minas, tan venida a menos.

El Congreso de Pulacayo, que denuncia a la Junta de Gobierno como un régimen de la rosca, no perdió el tiempo en solicitar a las autoridades que hagan cumplir la ley, sino que dio la respuesta que correspondía al momento político que se vivía: toda mina en riesgo de ser cerrada sería automáticamente ocupada por los obreros. La perspectiva era la de hacer retroceder a la gran minería o, en caso de persistencia de los planes patronales, la ocupación de una mina debía generalizarse a todo el país.

Los trabajadores vivía un período de aguda tensión, respondían con huelgas agresivas allí donde los patrones tomaban algunas medidas antiobreras. No podía mantenerse indefinidamente este estado de cosas.

La clase obrera concluye cansándose, agotándose, en una lucha prolongada, en una larga tensión, sobre todo si pierde una perspectiva clara. Después del Congreso de Pulacayo, la ocupación de las minas en conflicto habría permitido acentuar la movilización de las masas y habría ensanchado el horizonte de su lucha, colocándolas ante la necesidad de resolver el destino del poder político. Contrariamente, una derrota, el abandono del escenario sin combate, el retroceso con tal o cual pretexto, no podían menos que convertirse en el punto de partida de la declinación del ascenso de las masas, permitiendo así al gobierno rosquero y a la gran minería retomar la iniciativa.

El Partido Obrero Revolucionario estaba convencido de que debía procederse a la ocupación de las minas, aprovechar la menor provocación venida de las autoridades o de los patrones para precipitarla. Se trabajó en ese sentido a través de la máxima dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

En las minas Oploca y San José, donde la gran minería creó conflictos para ver si la dirección sindical tendría la suficiente capacidad y fuerza para sacar todas las consecuencias de lo acordado en el Congreso de Pulacayo, el trotskismo era débil y no podía actuar por encima de los dirigentes laborales. En Oploca no se tenían camaradas y los contactos en Oruro eran débiles. En todas las minas se tenía la impresión de que el equipo de la Federación de Mineros sabría ir hasta la victoria y se lo obedecía casi ciegamente. La rosca atacó en los flancos más débiles.

Lechin, que estaba viviendo los momentos de su mayor popularidad, se mostró de cuerpo entero: no se atrevía a asumir la tremenda responsabilidad de precipitar la ocupación de las minas y se lanzó a agotar todos los recursos que permitiesen un arreglo amigable con las autoridades y, por tanto, con la gran minería.

La dirección del Partido Obrero Revolucionario dijo a la cúspide de la Federación de Mineros que la ocupación de las minas provocaría la agudización inmediata de la lucha de clases y que muy probablemente llevaría a plantear el problema del poder. Seguramente es esto lo que más asustó a Juan Lechin o acaso éste creyó que los poristas eran capaces de lanzarse a cualquier aventura. El trotskismo descontaba en esta coyuntura con la cooperación de la dirección sindical de los mineros, cooperación que le era tan necesaria.

Es en esta oportunidad que se presentó con caracteres muy graves el antagonismo entre la conducta de Lechin y la de la dirección del Partido Obrero Revolucionario,

particularmente de Lora, que consideraba que era cien veces preferible una derrota luchando que la simple retirada en condiciones excepcionalmente favorables para la acentuación de la lucha contra la rosca.

El segundo semestre de 1946 se caracteriza por el crecimiento incesante de la ola huelguística. Los más de los conflictos se iniciaban demandando mejoras salariales, en vista de que las remuneraciones vigentes eran sumamente bajas, pero habían otros motivados por la resistencia al trato dispensado por los técnicos y altos empleados de la empresa, etc.

La prensa al servicio de la gran minería optó, como siempre, por el camino de volcar a la opinión pública contra los trabajadores, uno de los requisitos para luego descargar sobre estos últimos medidas represivas. El argumento esgrimido decía que se trataba de una agitación artificial provocada por elementos extremistas y que el movimiento estaba dirigido a derrocar al gobierno nacional, siendo el tema salarial un simple pretexto. En forma coordinada, los técnicos y empleados de jerarquía, como parte del plan de suspensión de las actividades empresariales, habían acantonado los centros de trabajo, bajo el pretexto de que habían las suficientes garantías para sus vidas.

"La Razón", "El Diario" y otros periódicos registraron crónicas alarmantes acerca de la situación que se vivía en las minas. El primero de ellos colocó el siguiente título alarmante, "Asume caracteres de gravedad la agitación en los centros mineros", a una de sus crónicas escandalosas, forzosamente escandalosas, que apareció a tres columnas:

"Mientras el presidente de la Junta de Gobierno hace notar a los trabajadores mineros que el momento es excepcional u que es necesario, por patriotismo, evitar cualquier transtorno, las noticias que llegan de algunos centros mineros hacen ver que la prédica subversiva de los dirigentes continúan con mayor intensidad...

"En Colquiri, el gerente y todo el personal superior de empleados abandonó el día de ayer el campamento, trasladándose a la ciudad de Oruro, en vista de no tener garantía alguna ante el movimiento de huelga que se va iniciando.

"... el señor O. D. Niedemayer (gerente de la Compañía Minera de Oruro)... sobre la posible incautación de San José... expresó lo siguiente:

"Parece, después de las publicaciones hechas, que estamos en un período de plena incautación y esperamos los acontecimientos.

"Contestando a una pregunta sobre la actitud que tomará dicha empresa por su parte, para evitar el paso que dará la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, respondió:

"Entiendo que es el Estado quien ha sido desafiado. La Compañía no tomará ninguna medida al respecto para impedir la incautación anunciada. No estamos interesados en evitar que las cosas sucedan tal como lo han anunciado, porque basta el poder salir de este clavo y veremos que pueden hacer ellos con el mismo.

"En Oploca... informan que los empleados nacionales y extranjeros abandonaron el asiento minero. Agregan que la situación va empeorando. Los trabajadores debían realizar ayer en la tarde una gran manifestación, siendo, en resumen, de suma gravedad la actual situación.

“En Churquini... las labores mineras paralizarán a partir de hoy a consecuencia de la huelga que se decretó ayer.

Toman armamento

“... Félix Gárate Huanca, Secretario General de Telamayu, acompañado del Secretario General de la Confederación de los Sindicatos del Sud, obligó al presidente del Club de Tiro al Blanco de Telamayu a entregar diez carabinas y mil novecientos cartuchos...”¹⁴⁴.

La táctica empresarial era clara: obligar a los obreros y al gobierno a enfrentarse, a fin de poner a salvo sus pertenencias mineras y conseguir que aquellos retrocediesen. Una fingida firmeza de los gerentes era utilizada para ver hasta donde podrían los máximos dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, pero éstos ya estaban retrocediendo. El Secretario General Mario Torres (militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario, muerto en un accidente e automovilístico en Santiago de Chile, donde se radicó después de abandonar las actividades sindicales y políticas, el 17 de agosto de 1974), en lugar de orientar a los trabajadores acerca de la batalla que preparaban las autoridades, se dedicó a consolar a éstas, negando la existencia de conflictos que todos podían palpar: “Mario Torres -Secretario General de la Federación sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia,- declaró ayer que no existía ningún conflicto con la Compañía Aramayo y que, bajo su palabra de honor, garantizaba la seguridad de ella y de todo el personal”¹⁴⁵.

“La Razón”, periódico de la empresa Aramayo y en ese entonces bajo la dirección del intelectual de la rosca David Alvéstegui, timoneaba la campaña sistemática desatada contra la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. El eje de esa campaña era convencer a la opinión pública que los dirigentes sindicales lejos de defender los intereses de los trabajadores, formaban parte de una siniestra e confesable conjura política y golpista:

“Por informaciones recibidas..., las agitaciones obreras de algunos centros mineros, calificadas justamente por la opinión general como actitudes de franca rebelión contra el orden constituido... Lamentablemente, el llamado a la serenidad que las autoridades y la prensa han hecho a los trabajadores no ha sido escuchado, quizá por causa de la inquietud y la confusión reinantes con motivo del reciente congreso (el minero de Pulacayo, G. Lora), que, lejos de servir para el análisis cuidadoso de la situación y el debate doctrinal de los asuntos planteados, ha dado oportunidad para ahondar antagonismos y dar curso a manifestaciones políticas, poco hábilmente disimuladas, bajo la sugestión de los dirigentes cuyas intenciones ya se ven claramente.

“Los obreros, debido a la excesiva fe que tienen en sus conductores, no se han dado cuenta todavía de que los propósitos de éstos no son precisamente los de defensa de los intereses de la clase trabajadora; las apariencias que de tal han dado cuenta los dirigentes en declaraciones y discursos están en abierta oposición con la realidad de sus actos. Porque si efectivamente, buscan el mejoramiento económico, social y cultural de los miembros de las agrupaciones sindicales que se hallan bajo su influencia, no los colocarían frente a los poderes públicos en forma irreflexiva para sufrir las consecuencias de hechos que podrían producirse en casos en que grupos exaltados apelasen a la violencia; no los empujarían deliberadamente a los

144. “La Razón”, La Paz, 14 de noviembre de 1946.

145. Op. Cit.

trabajadores a escarnecer las leyes y mostrarse hostiles a un gobierno que está realizando honrados esfuerzos por restablecer el orden... y hostiles al pueblo que puso la suma de sus sacrificios en un momento determinado para recuperar los derechos esenciales de los ciudadanos... Si los que hoy se titulan conductores de la clase obrera de las minas fueran auténticos guardianes de los fueros y los derechos de ella, no serían los primeros en destruir las agrupaciones sindicales, convirtiéndolas en instrumentos dóciles de sus pasiones personales y en objeto de experiencias políticas o de doctrinas extremistas... Debido a la falta de jefes honestos y a la vez responsables, los sindicatos mineros no han evolucionado hasta el momento; constituyen una fuerza de la que, en un pasado inmediato, utilizaron en beneficio propio un partido y un gobierno..., y en diversas oportunidades, gente audaz que, una vez conseguidos sus propósitos egoístas, o una vez fallidos sus intentos, abandonó a su propio destino a los trabajadores. En repetidas oportunidades han dicho los obreros: 'Nuestros problemas tienen que ser resueltos por nosotros mismos' (cita tomada de la Tesis de Pulacayo, Lora)... ¿Hay un anhelo patriótico en los que hoy se dicen luchadores por la redención del minero? Se da en más de algún caso la circunstancia de que los conductores no tienen sino vinculaciones transitorias con el país, no son bolivianos.

"Los obreros deben convencerse de que su posición actual es errónea. Al ponerse frente al gobierno... se han puesto frente al pueblo que es único gestor y ejecutor de una revolución honda y sinceramente libertaria... Con sus agitaciones están sembrando la desconfianza en los círculos industriales, en momentos en que el gobierno de la Nación afirma que existen garantías para la inversión de capitales para el aprovechamiento y transformación de las riquezas naturales de Bolivia...

"Deben convencerse de que todas sus peticiones siempre tienen un camino razonable, y si ellas están dentro de los términos de lo legal, serán atendidas de acuerdo con las disposiciones que rigen en la materia" ¹⁴⁶.

"El Diario", cuyo patinismo nunca fue desmentido, dijo por su parte: "En presencia de una serie de huelgas, el país tiene que interrogarse si aquellas están determinadas por necesidades vitales de los trabajadores de las minas o si, por el contrario, arrancan de una raíz política que no tiene otra finalidad que sembrar desconcierto y confusión y de otro lado hacer resistencia al restablecimiento de las instituciones democráticas y del orden jurídico... En lo que se refiere a las huelgas y a los obreros, hay que señalar que en ninguna oportunidad se han presentado tantas como en el semestre que termina. Debería suponerse que obedecen a un plan con objetivos definidos... No quiere ello decir que se estimule las huelgas políticas influenciadas por agitaciones de partidos de izquierda o de descontentos que buscan el caos" ¹⁴⁷.

La Compañía Minera de Oruro procedió a liquidar a parte de su personal y en el cálculo de los beneficios sociales se apartó visiblemente de las leyes, particularmente de las de 9 de noviembre de 1940. Los obreros plantearon el conflicto demandando el cumplimiento de las leyes en vigencia. El Ministerio de Trabajo, convertido en guarida de piristas, se parcializó ostensiblemente en favor de la empresa. Conminó a los trabajadores a aceptar el reintegro de solamente el 60% de las sumas arbitrariamente deducidas de las liquidaciones y les transmitió el encargo de que si no aceptaban, sería cerrada la mina.

Era visible el frente formado entre la gran minería y el gobierno con vistas a quebrar

146. Op. Cit.

147. "El Diario", La Paz, 21 de diciembre de 1946.

al movimiento obrero. Los piristas estaban firmemente convencidos que los mineros eran fascistas, como lo demostraron en la matanza de trabajadores de Potosí, y que era preciso quebrarlos mediante la violencia más dura.

La respuesta adecuada, tomando en cuenta las perspectivas del movimiento obrero y la naturaleza de la Junta de Gobierno, era la de proceder a la ocupación de San José. La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia se orientó por otro camino, buscó entenderse con el gobierno, inclinarlo a su favor para que presionase a los empresarios a ceder. Esta era una táctica equivocada porque importaba abandonarse en brazos del propio enemigo.

Se iniciaron una serie de tramitaciones larguísimas y agotadoras ante las autoridades. El Partido Obrero Revolucionario había exigido la ocupación inmediata de San José y tenía ya redactado un manifiesto dirigido a los trabajadores del subsuelo de todo el país, instándoles a seguir el ejemplo de los compañeros de Oruro. Pero Juan Lechin, bajo cuerda sugirió a los dirigentes sindicales de la mina de San José a trasladarse a La Paz a conversar con las autoridades, para convencerlas que sus exigencias eran justificadas y que no les animaba ninguna intención antigubernamental. Este era el camino de la capitulación.

La comisión estuvo presidida por Severo Vargas, un obrero honesto y que tenía simpatía por la actividad del Partido Obrero Revolucionario, pero que, en esa oportunidad, creyó prudente seguir los consejos del líder máximo de los mineros. Los obreros comenzaron charlando con el ministro de Gobierno -el filo-pirista Roberto Bilbao La Vieja- y luego con el mismo presidente de la Junta de Gobierno Tomás Monje Gutiérrez y, finalmente, con el ministro de Trabajo Aurelio Alcoba.

En la entrevista con Monje Gutiérrez, las posiciones antagónicas fueron claramente planteadas y se percibía de lejos que los trabajadores estaban esperanzados que el gobierno adoptaría una posición equidistante entre empresarios y mineros, que es esto lo que demagógicamente sugirió el viejo abogado:

“Uno de los delegados hizo una extensa exposición, indicando que los trabajadores reconocían la gravedad de los problemas que habían dejado los anteriores gobiernos. Agregó que el cierre de la mina de San José significaba nada menos que la muerte de Oruro.

“El Presidente de La Junta repuso que los trabajadores mineros no deben creer nunca que su gobierno se parcializa con los obreros o con las empresas. Añadió que el momento actual es excepcional y que por patriotismo hay que evitar cualquier transtorno. Las amenazas hechas en el congreso de Pulacayo no son patrióticas. Estamos en un país organizado donde se cumplen las leyes y se respeta el derecho...”

El planteamiento de otro delegado: “Creo que es cooperar con el gobierno continuar trabajando las minas que se paralicen. Para evitar la desocupación serán ocupadas únicamente las minas que suspendan sus trabajos. La dirección técnica no ha de estar a cargo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia sino de técnicos. Con la amenaza del cierre se empuja a los obreros a la anarquía. Nosotros comprendemos perfectamente nuestros deberes”¹⁴⁸.

148. “La Razón”, Op. Cit.

Severo Vargas se encargó de poner en conocimiento de la prensa los propósitos de los obreros: "Nos trae a la sede del gobierno el ánimo de solucionar el conflicto, originado a raíz de algunas omisiones que se hicieron en las liquidaciones... Informó el señor Vargas que ellos mantuvieron sus peticiones basadas en la Ley de 9 de noviembre de 1940 y una pregunta formulada por uno de los periodistas... respondió diciendo que si la empresa paralizaba los trabajos ellos estaban dispuestos a ocupar la mina San José para trabajarla por su cuenta, ya que no podían permitir que cientos de trabajadores queden desocupados" ¹⁴⁹.

Hubieron también infructuosas conversaciones con los personeros de la empresa, éstos habían endurecido sus posiciones al comprobar que la ocupación de la mina no era más que una amenaza.

La ocupación de las minas solamente era explicable si se la tomaba en su sentido revolucionario: generalizarla a toda la minería y desembocar en la lucha por la toma del poder. La dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y los dirigentes medios de los sindicatos, cediendo ante la poderosa presión de la gran prensa, sostenían -y creían en esto sinceramente- que la ocupación debía limitarse a las minas previamente cerradas por sus dueños, que podían ser consecuencia de dificultades técnicas, financieras o de una quiebra. Su finalidad era presentada como el empeño de evitar la desocupación masiva.

Bueno, San José no fue tomada y el pleito de Oploca concluyó en la derrota por su propio peso, no habían condiciones ya para ocuparla y no existía en los dirigentes sindicales el menor ánimo de hacerlo.

En San José-Oploca no hubo masacre, todo se redujo a algunas amenazas por parte de las autoridades y de los empresarios. El verdadero fenómeno consistió en que los dirigentes de la Federación de Mineros retrocedieron espantados de sus propias consignas.

La consecuencia fue desastrosa: los mineros perdieron la confianza en sí mismos, estaban amargados porque no se ocuparon las minas y comprendieron que el gobierno rosquero se tornaba invencible, Este fue el comienzo de una retirada de las masas. El gobierno y los empresarios retomaron la iniciativa y se abrió el paso a la represión, que culminará en la masacre de mayo de 1949. El Partido Obrero Revolucionario soportó gran parte del peso de la arremetida, pagando este precio elevado por su propia debilidad, por no haber podido, por encima de la propia Federación de Mineros, precipitar la ocupación de las minas a fines del año 1946 y comienzos de 1947.

En un ambiente de aflojamiento de la lucha sindical y de prepotencia del oficialismo se reunió el Cuarto Congreso de la Federación de Mineros (Colquiri, 9 de junio de 1947). A la cabeza de la fracción porista asistió Lora, cuya preocupación principal era la de lograr un ordenado retroceso, evitar la destrucción total de las filas obreras, hasta que se encontrase un fuerte punto de apoyo que permitiese volver al ataque. Estas consideraciones fueron estampadas, en un documento de recomendaciones para el retroceso y que el congreso aprobó por unanimidad ¹⁵⁰. Lechin buscando echar tierra sobre su inconducta pasada, apuntaló los planteamientos de Lora. El dirigente minero leyó un discurso redactado por la dirección porista.

149. Op. Cit.

150. Consejos tácticos (cómo retroceder sin ser destrozados), Colquiri, junio de 1947.

Asistió a la reunión el pirista Alfredo Mendizabal, Ministro de Trabajo y que pasará a la historia como el autor de la descomunal masacre blanca de Catavi de 1947. En el llano actuaba como soporte oficialista un pequeño grupo stalinista, dirigido por Adán Rojas, salido de Colquiri y diputado obrero en ese momento.

Mendizabal demostró que el gobierno estaba decidido a golpear fuerte y se esmeró en diferenciarse de la política que seguían los mineros: "El proceso democrático que pretendemos alcanzar, no se presta a la demagogia ni a la prédica de folletines revolucionarios. Con el signo de la dictadura proletaria y la guerra interna, contrariamente a todo principio de táctica revolucionaria, se ha ahogado el ambiente obrero para precipitar a las masas en levantamientos anarquizantes que socavan la inestabilidad nacional. Os llamo a reconstruir la democracia boliviana. El desorden, el caos, la demagogia nos llevan por el camino de la disolución, pues, armas son éstas que utiliza el fascismo".

Lechín, sin querer, apareció como abanderado de la Tesis de Pulacayo: "Hemos preferido seguir el escabroso camino de la lucha de clases antes que seguir el sendero del ministerialismo. Orgullosos podemos decir que pese a todas las insinuaciones no hemos querido cambiar el puesto magnífico de revolucionarios por la situación de ministros burgueses".

El documento de la FSTMB constata un cambio en la situación política y acomoda a él su táctica. Había pasado el ascenso de masas que imprimió su sello al Congreso de Pulacayo.

Fueron denunciadas las maniobras gubernamentales contra el movimiento obrero y se señaló que "El plan rosquero que se ejecuta ante nuestra vista tiende a destruir al movimiento obrero por dos medios: bien corrompiéndolo (entregar un ministerio a la FSTMB, por ejemplo) o haciéndolo desaparecer como organización"¹⁵¹. El gobierno concluyó adoptando el camino de la represión sangrienta.

El retroceso hizo aflorar las deficiencias y debilidades organizativas de la FSTMB que, por otro lado, caracterizan a todo el movimiento sindical boliviano.

En vista del éxito obtenido por la gran minería en San José y Oploca, la Patiño comenzó a purgar a su personal. El Congreso conoció que 140 obreros y empleados de la Empresa Catavi habían sido retirados. Los obreros conminaron al gobierno a ordenar el retorno de los despedidos.

El Congreso Minero acordó recurrir a la huelga general en caso de que los empresarios continuasen con los despidos arbitrarios. La huelga no pudo materializarse, resultó tardía.

Se habían producido las derrotas de San José, Oploca, Catavi y más tarde de Viloco, siempre como imposición de los planes patronales, y de la huelga general, acontecimientos que generalizaron el retroceso obrero.

La fracción porista de la FSTMB demandó un reajuste de la dirección y la aplicación de los acuerdos de Colquiri, lo que trajo como consecuencia una dura y porfiada pugna con Lechín y sus allegados. Los viejos dirigentes sindicales querían únicamente mantenerse en sus puestos y para lograr ese fin abandonaron todas sus viejas posturas revolucionarias. Es esto lo que denunciaron y combatieron los poristas.

151. Op. Cit.

20 de agosto de 1946

El POR decidió conmemorar públicamente el sexto aniversario del asesinato de León Trotsky. El hecho adquirió enorme significación política porque demostró la influencia porista en el seno de las masas y su crecimiento orgánico.

Una abigarrada multitud, compuesta preponderantemente por trabajadores mineros de San José, se concentró en la Avenida Cívica de Oruro colindante con los desperdigados campamentos obreros de "DI Socavón", alrededor de la bandera del POR (enseña roja ostentando la hoz y el martillo cruzados por un enorme cuatro) de las pancartas y de los retratos de Trotsky. Los poristas habían ya debutado como oradores ante grandes concentraciones obreras, pero era la primera vez que el POR organizaba un acto público de tales dimensiones y bajo su responsabilidad partidista.

Los obreros desfilaron por las calles coreando las consignas trotskystas. El mitin se realizó venciendo la oposición del PIR que se encontraba encaramado en el poder. A su turno, los poristas imprimieron un acentuado matiz antistalinista a su acto. No faltaron los choques entre activistas y los panfletos de homenaje a Trotsky fueron respondidos por diatribas impresas. La prensa orureña se hizo eco de el desafío trotskysta, que ese carácter tuvo la concentración para la asustada feudal-burguesía.

El mitin constituyó toda una proeza: no resultaba fácil en ese entonces movilizar a los trabajadores para rendir homenaje a la memoria de líder ruso, debido al atraso de las masas, a la extrema incultura del país y al hecho de que el POR estaba dando sus primeros pasos como organización multitudinaria. El gobierno, acertadamente, entendió el acto como una seria advertencia de lo que serían las futuras acciones poristas y se esmeró en extremar las medidas represivas.

El acto publico en homenaje a León Trotsky se realizó únicamente en la ciudad de Oruro, lo que puso de manifiesto la extrema desigualdad del desarrollo porista en escala nacional. El Comité Regional orureño vibraba al unísono con el radicalizado proletariado de las minas y demostraba una ilimitada pujanza, propia de sus cuadros jóvenes. En la ciudad minera estaba concentrado lo mejor del Partido. Los otros comités regionales se movían con mucho retraso y pesadamente, su crecimiento era extremadamente lento y no habían logrado emanciparse de las viejas formas de organización.

Documentos de la época permiten precisar que fue el 25 de agosto de 1946 que se realizó ese primer mitin público del POR con motivo del aniversario del asesinato de León Trotsky. El hecho, según todos los observadores, fue por demás significativo. El Partido que recién irrumpía en el escenario arrastró a los trabajadores, particularmente a los mineros y a los estudiantes, a exteriorizar su admiración por el fundador de la Cuarta Internacional y su repudio al stalinismo, repudio que era ya uno de los rasgos distintivos del proletariado organizado. Que en la atrasada Bolivia, país en el que sólo los iniciados sabían lo que significaba Trotsky, hubiese tenido lugar semejante manifestación prueba la enorme influencia porista en el seno de las masas. No era casual que Oruro hubiese sido su escenario, en ese entonces era la fortaleza del trotskismo, desde él comenzaba a irradiarse su poderosa influencia ¹⁵².

Menudearon las fricciones con el stalinismo y la policía. a la cabeza de los que marchaban desafiantes se podía percibir a dos mujeres: a Leticia Fajardo y a la

152. "The Militant", New York, 21 de septiembre de 1946.

compañera de Bravo.

El mitin tuvo inmediata resonancia internacional. "The Militant" de 21 de septiembre de 1946 registró la siguiente información:

"Más de 3.000 mineros y estudiantes de La Paz (Bolivia), han rendido homenaje a Trotsky, en un mitin conmemorativo celebrado el 25 de agosto.

"El acto fue abierto por el canto de la "Internacional". A continuación Guillermo Lora, dirigente del POR, habló de la deslumbrante aportación de Trotsky al movimiento obrero mundial.

"Bravo, Rómulo Rojas y Leticia Fajardo ocuparon la tribuna. El poema revolucionario "Puño en alto" fue recitado por Ligia López.

"Fernando Bravo habló de la necesidad de hacer del POR el partido revolucionario de los trabajadores bolivianos. Amanda Bass Werner dirigió un saludo a la vida ejemplar de Trotsky.

"El mitin terminó al canto de la Marsellesa de los trabajadores".

Por error se señala a La Paz y no a Oruro como lugar de la manifestación. Rómulo Rojas era uno de los dirigentes de la LOM.

El artículo de "The Militant" fue reproducido por el Servicio Semanal de Prensa que en copias a máquina de escribir hacía circular el Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional. El ejemplar que utilizamos está fechado el 27 de septiembre de 1946 ¹⁵³.

153. S. I. "Servicio Semanal de Prensa", (en español), París, 27 de septiembre de 1946.

Capítulo X

las luchas durante el sexenio

El Bloque Minero Parlamentario

Las elecciones generales tuvieron lugar en enero de 1947, cuando el retroceso de los mineros comenzaba. Su vigorosa movilización electoral fue uno de los últimos actos del ascenso. Enarbolando la papeleta electoral asestaron un rudo golpe político a la rosca, lo que permitió encubrir los primeros síntomas del reflujo. Es necesario no confundir el estado de ánimo de los obreros que protagonizan una huelga y un determinado proceso electoral. A veces los explotados que no pueden ganar las calles gustosas recurren a la papeleta electoral para exteriorizar su repudio a la reacción.

La participación del POR y de la FSTMB en las elecciones de 1947 tuvo lugar cuando se operó una variante en la situación política: el FDA, que había motorizado y dirigido la contra-revolución de julio de 1946, se escisionó. Como quiera que tanto los diversos partidos de derecha como el stalinismo se consideraban a sí mismos como la fuerza que decidió la victoria, se desencadenó entre ellos una enconada lucha por tener una mayor participación en los frutos logrados, por llevarse la parte del león del botín. A la rosca le habría gustado que la constitucionalización del proceso restaurador se haga bajo el signo de la unidad de quienes hicieron posible la victoria de julio, lo que habría permitido que los políticos profesionales se limitase a aplaudir al hombre designado por el superestado para las funciones presidenciales. La añoranza de la unidad reaccionaria que se iba a pique fue registrada en un editorial de "La Razón", el más esclarecido portavoz de la rosca:

"La revolución de julio fue posible porque fuerzas populares de origen diverso y de tendencias dispares... se pusieron en marcha hacia un solo sentido... Ningún pensamiento inferior ensombreció la limpidez del acuerdo tácito y ninguno de los valientes actores del drama sintió cruzar por su mente la idea mezquina de que la liberación podría beneficiarle individualmente o como miembro de una clase, de un sector o de un partido... Ninguna razón hay para que no sean todas esas fuerzas las que continuando su misma acción solidaria de los días de prueba, coincidan ahora en un idéntico esfuerzo de consolidación de su propia obra; pero, procediendo con el mismo impulso generoso con que ofrendaron su sacrificio... El acuerdo implícito que esos días unió a tantas voluntades tan diferentes no tiene por qué no continuar hoy. Porque si así no fuera y los diversos elementos que convergieron al derrocamiento del régimen pasado comenzaran a tomar direcciones divergentes y a debilitar su vigor, adoptando posiciones aisladas, el resultado será una desorientación peligrosa. Es necesario pensar que es indispensable organizar un gobierno constitucional... y que solamente un apoyo sólido podrá ofrecerles los medios apropiados para cumplir satisfactoriamente su misión. Y tal apoyo... no podrá prestárselo fuerza alguna social o política aisladamente, porque ninguna hay que cuente con un potencial mayoritario propio; y ni siquiera una coalición pa, cial de partidos o de sectores de opinión estará

en condiciones de ofrecerle una base firme a su desenvolvimiento... " 154.

A fines del mes de septiembre de 1946, el Partido Liberal (conoció un sorprendente rejuvenecimiento: reunía convenciones, lanzaba manifiestos, peleaba, etc.) hizo conocer al FDA, del que formaba parte que había decidido proclamar la candidatura presidencial de Monje Gutiérrez, retomando así una iniciativa lanzada por el vespertino "Ultima Hora" dirigido por Arturo Otero. Una nota similar fue remitida a la CSTB. El 1° de octubre, los jefes de los dos partidos republicanos y del Socialista (Belmonte Poi, Hertzog y Lazcano Soruco) respondieron al general José L. Lanza, jefe del Partido Liberal, que el estudio de las candidaturas la harían los partidos del Frente en sus respectivas convenciones,, sin aceptar ninguna imposición y que el FDA "confiaba en que el Partido Liberal salvará los obstáculos de la candidatura que propició" 155.

El FDA resultó un frente muy restringido porque en el ambiente político se agitaban otras fuerzas y personalidades que saltaron a un primer plano después del 21 de julio (el Partido Socialdemócrata de Arce, Fernando Guachalla, Ormachea Zalles). El PIR auspició la idea de unir a todos en un frente mucho más amplio que el Frente Democrático Antifascista, lo que permitiría mejorar sus posiciones introduciendo delegados de los Comités Tripartitos. Efectivamente, en casa de Roberto Arce se reunieron todos los que se creían con derecho a capitalizar la victoria contra-revolucionaria, con miras a lograr la unidad para las próximas elecciones. El FDA, en su respuesta a la idea de ser sustituido por un frente más amplio estableció:

"1o.. Que habiendo el PIR defecionado del FDA ese hecho se consideraría como un acto de deslealtad y que por tanto el Frente Democrático de hoy en adelante ya no admite al PIR en futuras organizaciones políticas de convergencia.

"2°. Que siendo personas particulares los señores Luis Fernando Guachalla y Héctor Ormachea Zalles, por no pertenecer a ninguna agrupación política, por muchos que sean sus merecimientos personales y sus cualidades intelectuales y personales, no pueden formar parte de un frente político unido".

"3°. Que el Comité Tripartito, una vez terminada la revolución y haberse organizado totalmente la Junta de Gobierno, Comité del cual se han escindido los maestros prácticamente, este organismo ha dejado de funcionar como entidad directriz en el manejo de todos los asuntos de la administración.

"4o. Y que en cuanto la Acción Social Demócrata (PSD, AS) como se halla compuesta por jóvenes profesionales, muy notables casi todos ellos, intelectuales de nota los más, forman en realidad una élite agrupados más para el desempeño de funciones académicas que políticas pero que en ningún caso constituyen un partido político, por lo tanto se hallan incapacitados, en cierta forma- 'para formar parte de una coalición política, salvo el caso de que se transformaran en entidad de esta clase, en cuyo caso serían recibidos por el Frente Democrático con los brazos abiertos" 156.

El PIR declaró que "recobraba su independencia de acción para hallar solución propia al problema político y la proclamación de la fórmula presidencial". El editorialista de "Ultima Hora" no se lamentaba por el desquiciamiento del FDA y creía que las fuerzas

154. "Frente Unico Nacional", ` en "La Razón", La Paz, 6 de octubre de 1946.

155. "La Razón", La Paz, 2 de octubre de 1946.

156. "La Noche", (dirigida por Wálter Montenegro), La Paz, 5 de septiembre de 1946.

políticas tendían a polarizarse en “dos grandes partidos políticos” y no ocultaban su alborozo porque los políticos criollos hubiesen tomado el “ejemplo de la democracia en países de gran cultura política, como los EE. UU., donde sólo existen el Partido Demócrata y el Republicano, e Inglaterra, donde luchan el Partido Conservador y el Laborista” ¹⁵⁷. Bolivia no sólo debía ser la semicolonía clásica sino que debía imitar todas las ocurrencias de su amo.

El vespertino paceño sospechaba que uno de esos grandes partidos estaría timoneado por el Frente Democrático, “respetando el credo de las libertades democráticas” y con un “programa de acción social-económica moderada”; y el otro nada menos que por el PIR, “cuyos principios se basan en los postulados doctrinarios de Marx y Engels” ¹⁵⁸; pero esta vez la perspicacia no le permitió a Otero percatarse que los jefes piristas se esmeraban en apartarse de los clásicos del marxismo y sostenían que ellos no deseaban ir más allá de la revolución democrático-burguesa, que no podía asustar a ningún burgués liberal, y que la revolución proletaria era una expresión del radicalismo infantilista. El periodista no sospechaba que algunos días después se sellaría un pacto político electoral entre el PIR y el Partido Liberal, alrededor de los nombres de Guachalla y Francovich. Nadie discutía que el primero era la encarnación de la rosca. El “filósofo” era el adorno democratizante de la fórmula.

Dislocado el Frente Democrático Antifascista, los dos partidos republicanos y el Socialista Unificado, conformaron una sola entidad política que adoptará el nombre de Unión Socialista Republicana. El PURS fue el sustentáculo de la candidatura presidencial de Enrique, Hertzog y se esforzó en disimular su orientación derechitas detrás de un moderado reformismo.

Roberto Arce es un brillante ingeniero, pero ha tenido deslucida participación política y no ha podido escalar las cumbres por las que con tanto aplomo se paseó su antepasado Aniceto Arce (1824-1892), que llegó a la presidencia de la república (1888-1892) y organizó la poderosa empresa minera Huanchaca con capitales chilenos, habiéndose vinculado con los inversionistas ingleses en Chile. Seguramente no le falta talento, pero está ausente en el país una burguesía nacional poderosa capaz de imprimir un alto vuelo al programa político del Partido Social Demócrata. Educado en un hogar burgués aristocratizante, es amable y muy sencillo en su trato. Como jefe del Partido de los gerentes, ha querido superar la carencia de un amplio basamento social de su Partido con actitudes espectaculares y el manipuleo de algunos burócratas sindicales, como si éstos fueran la clase obrera misma. Copiamos del “Diccionario...” lo siguiente:

Roberto Arce Alvarez nació en Sucre el 24 de febrero de 1906. Llegó a la subgerencia de la empresa Catavi y hubo oposición empresarial para promoverlo a la gerencia, lo que desencadenó un conflicto laboral, que buscaba proteger al elemento técnico nacional. Trabajo en las Naciones Unidas. En cierto momento fue indicado como posible candidato presidencial. Representa la tendencia empresarial pro-obrerista, que busca aproximarse a los explotados para lograr su cooperación y el desconocimiento de la lucha de clases. Llegó al parlamento y cumplió funciones diplomáticas. Se trata de un demócrata burgués.

Entró en fricción con la empresa Patiño cuando, para no romper la tradición de que sus gerentes solamente podían ser gringos, se negó a convertirlo en máxima

157. “Ultima Hora”, La Paz, 6 de septiembre de 1946.

158. Op. Cit.

autoridad de Catavi, pese a que le sobraban merecimientos y razones legales para ello. Renunció a su cargo en actitud de protesta contra la poderosísima empresa y de repulsa a los ingenieros norteamericanos, lo que le valió el aprecio de las capas superiores de obreros y empleados y se convirtió en abanderado de los derechos de los profesionales nativos preferidos por el capital financiero. Algunos elementos de la planta administrativa de Catavi, que merecieron sus favores y cumplían ocasionalmente funciones sindicales, se empeñaron en transformar su nombre en bandera política y el ingeniero estaba feliz de que esto sucediera. Apareció en el escenario político del país encarnando un curioso "nacionalismo burgués".

Un buen día la prensa registró la noticia de que "Roberto Arce integraría la fórmula presidencial de los obreros mineros", acompañado por Juan Lechin como vicepresidente. El golpe consistía en lograr aunar a todos los sectores proletarios detrás del candidato burgués que hacía gala de independencia frente a la gran minería; en la campaña publicitaria podía esta circunstancia aparecer favorable, pero constituía el Talón de Aquiles de quién buscaba doblar al superestado con algunas maniobras simplemente.

"El proletariado del país -informaba "La Noche"-, en forma estrictamente reservada, realizó una reunión general de delegados de todo el país y de todas las actividades, con el fin de resolver la presentación de una fórmula presidencial propia en los próximos comicios electorales de Enero.

"Los señores Roberto Arce y Juan Lechin, serán candidatos a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente. Sus nombres de hallarían firmemente respaldados por el total del proletariado minero, ferroviario, fabril y de las todas las otras actividades nacionales.

¿Impuesto por los mineros?

"El recuerdo de que el señor Roberto Arce fue respaldado por todos los mineros en ocasión de que se hizo omisión de su nombre para promoverlo a una situación superior a la que entonces ocupaba, con una huelga general, da una prueba de su prestigio entre los mineros y hace pensar que este nombre habría sido impuesto por los trabajadores de las minas".¹⁵⁹.

Seguramente las reuniones de "proletarios" a las que se refirió la prensa paceña no se realizaron, pero es evidente que los relatos tuvieron contactos con algunos elementos pertenecientes al sindicalismo. La maniobra de Roberto Arce bien podía apoyarse en la repulsa de los trabajadores a los candidatos rosqueros que ya se perfilaban, por eso se insistía en la vicepresidencia de Lechin; junto a éste se encontraban algunos sindicalistas que apoyaban a Arce y se puede descontar, teniendo en cuenta que Lechin activamente negociaba los votos obreros con los candidatos más dispares, que el líder minero alentó las ambiciones presidencialistas de Arce. El ingeniero "rebelde" no logró imponerse a los designios de la gran minería, no llegó a la presidencia y se conformó con una diputación por Sucre, su tierra natal. Como diputado se esforzaba por aparecer como amigo del Bloque Minero Parlamentario, pero teniendo cuidado de salir siempre en defensa de la propiedad privada y del ordenamiento jurídico basado en ella.

159. "La Noche", La Paz, 24 de septiembre de 1946.

El histórico congreso de Pulacayo se reunió cuando el ajetreo electoral llegaba a su punto más caldeado. Ya sabemos qué resolvieron en materia electoral los delegados mineros; el acuerdo interesó vivamente a los trabajadores en general y en alguna forma les permitió orientarse frente a la profusión de candidatos, que proclamaban a los cuatro vientos su apego a la democracia y a las reformas sociales. La derecha y el stalinismo no tomaron en cuenta la táctica adoptada por los mineros con referencia a las próximas elecciones -contrariamente la repudiaron-, esto porque nunca los obreros habían logrado decidir ninguna elección y jamás habían ido a la lucha con su propia línea y sus propios candidatos.

En vísperas de las elecciones se constituyó un frente político público entre el Partido Obrero Revolucionario y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, bajo el rótulo de Frente Unico Proletario y, en puridad, era solamente eso: el partido de la clase obrera en frente con una organización sindical estrictamente proletaria. Su programa era la Tesis de Pulacayo y la campaña corrió a cargo del Partido Obrero Revolucionario. Se confeccionaron carteles que ostentaban un dibujo del pintor trotskysta Miguel Alandía Pantoja y la plataforma de reivindicaciones transitorias tomada de la ya publicitada Tesis de Pulacayo. La orientación política de la campaña y toda la propaganda fueron estrictamente trotskystas. El período electoral sirvió para la difusión masiva de las ideas poristas, tanto a través de la propaganda escrita como de los mitines multitudinarios que se celebraron en las minas del país.

Se acordó no postular a nadie a la presidencia y vicepresidencia, en consideración de que los mineros estaban aislados de las ciudades .y no se contaba con organización ni recursos materiales para poder sostener una buena campaña electoral en escala nacional.

“Lucha Obrera”, en uno de sus primeros número, informó que la línea electoral impartida por el Partido Obrero Revolucionario a sus militantes y simpatizantes era la de “no apoyar a ninguno de los candidatos a la presidencia y vicepresidencia: Dicha actitud llega a coincidir -añade- con la adoptada por el Congreso Minero Extraordinario de Pulacayo... Evidentemente, no podemos estar detrás de Enrique Hertzog y menos de Fernando Guachalla, puesto que ambos representan, en una y otra forma los intereses de la feudal-burguesía...”¹⁶⁰. Ciertamente que declararse en contra tanto del pursista Hertzog como del liberal Guachalla, apoyado por el stalinismo, estaba bien, pero se trataba de una consigna a medias. Si se estaba en contra de los dos candidatos a la presidencia, entonces ¿a quién apoyarían los trabajadores? La pregunta flotaba en el ambiente y no mereció de parte del Partido trotskysta una respuesta concreta, no hubo ni siquiera una explicación de la medida adoptada.

La línea aprobada en Pulacayo y la participación en las elecciones del 5 de enero de 1947 con candidatos propios, obedecían a la necesidad de dotar a la clase obrera de una política que afirmase la independencia de clase. Faltó pues proyectar esa independencia de clase, uno de los principales eje de toda la política porista, al problema concreto de la elección presidencial. Una atina consigna al respecto habría ensanchado enormemente la influencia política del Partido Obrero Revolucionario en escala nacional y habría ayudado a ganar a las masas de las ciudades para las posiciones revolucionarias. Se podría haber propiciado una fórmula casi simbólica conforma por un minero y un campesino o también lanzar la consigna de utilizar como papeleta de voto lo esencial de la Plataforma aprobada por el Congreso de Pulacayo, esto solamente para citar dos posibilidades.

160. “Lucha Obrera”, número 2, 2 de marzo de 1947.

El detalle de la táctica electoral fue aprobado en una reunión nacional del Partido Obrero Revolucionario, la falla anotada era un error cometido por todo el Partido trotskysta, aunque se debió a la gran presión ejercida sobre la organización partidista por el exitoso trabajo realizado en el sector minero. Se tiene la impresión que se actuó dentro de un sectarismo absurdo: responder únicamente a los requerimientos de los mineros y despreocuparse del resto del proletariado y de los sectores populares del país. Por esta razón no fue posible sacar toda la ventaja de la favorable coyuntura que se abrió en el período electoral. La constitución del frente único proletario en las minas aseguró la victoria electoral en uno de los sectores más importantes del asalariado. Las dificultades prácticas para poder realizar una campaña electoral en todo el país equivocadamente se transformaron en decisiones políticas que concluyeron arrinconando al Partido Obrero Revolucionario en las minas.

Estaba decidido presentar candidatos para senadores y diputados en los distritos en los cuales la masa minera tuviese peso electoral decisivo y los cupos de postulantes eran numéricamente iguales para ambas organizaciones pactantes. También en este aspecto hubieron algunos errores, imputables a la ninguna experiencia que en materia electoral tenía el Partido. Lechin candidateó a senador por varios departamentos, lo que hizo perder algunas plazas, pues fue elegido abrumadoramente en casi todos ellos. Podía haberse también presentado listas en los distritos donde habían núcleos mineros, aunque no constituyesen fuerza electoral decisiva, etc., desde el momento que el objetivo era hacer conocer a todo el país el programa revolucionario y no solamente tener mayor cantidad de representación parlamentaria.

Resultando elegidos como senadores (por el departamento de Potosí) Juan Lechin por la Federación de Mineros y Lucio Mendivil (viejo luchador, abogado y profesor universitario) por el Partido Obrero Revolucionario. En diputados ingresaron al parlamento cuatro miembros de la FSTMB y cuatro militantes del POR. Los trotskystas se empeñaron en ganar para sus posiciones políticas a los parlamentarios de la Federación de Mineros.

El senador y porista Lucio Mendivil falleció a las diez de la noche del 29 de noviembre de 1948. El senado, siguiendo una vieja rutina, declaró día de duelo el dedicado al sepelio del personaje fallecido; hubieron discursos manidos de homenaje póstumo y Juan Lechin agradeció el verificativo del acto y puso de relieve la figura de su compañero de bancada y de ideas.

Lucio Mendivil venía de una época en la que el socialismo se distinguía por su fobia contra la clericanalla y porque pregonaba en alta voz el ateísmo como timbre de orgullo de los libre pensadores. Los familiares y los "honorables" senadores no tomaron en cuenta estos antecedentes y menos su militancia política, cuando participaron el fallecimiento del padre ejemplar y del hombre público. El camarada que supo mostrar fidelidad a sus ideas y que estuvo orgulloso de ellas en todo momento, fue así ultrajada por quienes se esforzaron en reconciliarlo con la buenas costumbres y la religión "oficial" de una sociedad a la que tan sistemática e incansablemente combatió.¹⁶¹

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Bloque Minero Parlamentario, con la firmas de Lechin, Lora, Torres, Vargas, Costa, Rojas, emitieron la siguiente resolución:

"A horas 22 del día 29 de noviembre ha dejado de existir el compañero Lucio Mendivil,

161. "El Diario", La Paz, 1o. de diciembre de 1948.

senador por departamento de Potosí y miembro del Bloque Minero Parlamentario.

“El compañero Mendivil fue un veterano luchador por la causa socialista, dedicó sus estudios y su energía incomparables a la defensa de los explotados del país en general.

“Profesor de derecho, periodista de temple recio y batallador incomparable, renunció deliberadamente a las fruiciones de la riqueza para dedicarse por entero a la defensa incansable de los pobres y de los humildes. Él fue indomable luchador, hombre humilde y modesto, que sabía trabajar silenciosamente y con eficacia.

“Los trabajadores mineros, con la desaparición de este gran e incansable luchador, pierden a uno de sus guías mejores y nosotros, los dirigentes, al mejor amigo y compañero de lucha.

“Debemos gratitud al incomparable compañero desaparecido y, por esto mismo, estamos obligados, reprimiendo nuestro inmenso dolor, a tener el coraje suficiente para acompañarlo hasta su morada última.

“¡Trabajadores Mineros!, la vida rectilínea del compañero Lucio Mendivil, su temple incomparable de luchador y estudioso deben constituir un ejemplo que imitar siempre y un faro que guía nuestra lucha cotidiana contra la opresión burguesa hacia la victoria.

“Prometemos, en este día preñado de sombras y lágrimas, seguir luchando incansablemente por materialización la liberación total de los explotados, persistir en nuestro empeño de unificar graníticamente a los trabajadores.

“En consecuencia, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Bloque Minero Parlamentario, declaran el día Primero de Diciembre duelo nacional de los trabajadores mineros de todo el país, como homenaje póstumo al gran revolucionario compañero Lucio Mendivil.

“La Paz, 30 de noviembre de 1948”

El cortejo fúnebre estuvo constituido por los amigos y camaradas de siempre del gran luchador potosino, algún senador discursó protocolarmente durante la marcha de despedida última y los restos de Lucio Mendivil fueron depositados en una tumba del Cementerio General de la ciudad de La Paz, donde todavía permanecen.

La muerte de Mendivil, consecuencia de una enfermedad, sorprendió a todos y no hubo tiempo para que los obreros, particularmente los del subsuelo, pudiesen exteriorizarle el homenaje que merecía.

Acaso las cosas sucedieron así, tan imperceptiblemente, porque la enfermedad fue minando lentamente el organismo de Lucio Mendivil, que un puñado de nervios tensos y vibrantes, porque no cayó en pleno combate o en la persecución, como siempre mueren los militantes del Partido Obrero Revolucionario boliviano.

De acuerdo a los Estatutos de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, los parlamentarios propuestos por ella son considerados sus miembros y asisten a sus reuniones con derecho a voz y voto. De esta manera Lora, que seguía siendo Secretario General del Partido Obrero Revolucionario, y otros militantes participaron en la dirección de la Federación de Mineros e intervinieron activamente como dirigentes de varios conflictos laborales.

Se suponía que el Bloque Minero Parlamentario debía estar subordinado a la Federación de Mineros, pero como sus miembros se incorporaron al directorio de esta última -muchos ya formaban parte de él-, la fracción porista se vio grandemente fortalecida y el Bloque Minero Parlamentario concluyó dirigiendo a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Entre los miembros del Bloque Minero habían dos elementos extraños a la orientación política de la mayoría, ellos eran Alberto Costa La Torre -hermano de Arturo, autor de estudios bibliográficos-, muerto en La Paz el 21 de agosto de 1975, cuando hacía mucho tiempo que había abandonado la mina de cobre de Corocoro, sufría la influencia del oficialismo y Adán Rojas, de filiación pirista. Según los datos que cursan en los archivos del Partido Obrero Revolucionario, Rojas tuvo una tortuosa trayectoria política: estuvo en relaciones con el POR a través de Capelino, pero se comprobó que "pertenece al Movimiento Nacionalista Revolucionario; luego de nuestra denuncia y caído el anterior gobierno, Rojas se ha entregado al PIR" ¹⁶². Toda vez que se trataba de combatir al Partido Obrero Revolucionario estos dos elementos invariablemente se alineaban junto al líder máximo de la Federación de Mineros, Juan Lechin.

Los resultados de las elecciones constituyeron una remarcable victoria para el Partido Obrero Revolucionario y para el Frente Unico Proletario, lo que sorprendió a los observadores políticos de todas las tendencias. De diez y siete nombres que postuló el Frente Unico Proletario resultados elegidos diez titulares y varios suplentes. En algunos distritos el triunfo de los candidatos mineros fue tan arrollador que los opositores no lograron alcanzar el número de votos suficientes para ser considerados suplentes. Los mineros iban formados hasta las urnas para votar disciplinadamente por las listas del Frente Unico Proletario. Esta actitud contrariaba a la Ley Electoral querepudia todo lo que importe presión sobre los electores, aunque la burguesía posee innumerables recursos para obligar a los explotados a depositar su voto en favor de sus propios verdugos.

Los partidos de la reacción y del stalinismo, se atrincheraron en las poblaciones que rodean a las minas para combatir a quienes enarbolaban la Tesis de Pulacayo. En las ciudades contiguas a las minas (Potosí y Oruro) y en las que la pequeña burguesía tiene un peso numérico abrumador, la batalla fue mucho más dura. Pérez Alcalá y su compañero de lista (Sanabria), en Potosí, y Fernando Bravo y Ernesto Ayala Mercado en Oruro, solamente alcanzaron suplencias. Miguel Alandia en la provincia Murilló de La Paz tampoco pudo obtener el primer puesto. Si tomamos en cuenta la calidad y firmeza de estos militantes, lo correcto habría sido postularlos por un distrito en el que se descontaba la victoria, la provincia Dalence de Oruro, donde está ubicada la mina Huanuni, por ejemplo.

Salazar que fue con Miguel Alandia a realizarla campaña electoral en la provincia Murillo del departamento de La Paz, ofrece el siguiente testimonio:

"Fue en el campamento minero, hace algún tiempo, en los días previos a una de las tantas elecciones se proclamó en la mina de Milluni al camarada Alandia como candidato, donde se impuso por mayoría de votos, pero fuimos derrotados en los demás cantones de la provincia. Ocurrió lo de costumbre: el candidato oficial pudo fabricar votos en Paica, Achocalla, llevando "campesinos" (lógico entre comillas) de La Paz a tales distritos electorales, haciéndoles votar tres, cuatro veces..."

Miguel Alandia consideró una victoria la cantidad de votos mineros que había obtenido y siguió batallando infatigablemente por la revolución, lo que prueba su gran temple

162. Jorge Salazar M, "carta a Esteban Rey", La Paz, 6 de diciembre de 1946.

revolucionario. La reacción de Bravo fue idéntica, mas no así la de Ernesto Ayala, que dio muestras de sentirse decepcionado y defraudado, abandonó prácticamente la militancia. Seguramente pensaba que merecía un partido que lo elevase a las nubes.

El gobierno ensayó todos los medios imaginables para marginar a los revolucionarios del parlamento feudal-burgués, para impedir que las credenciales de ellos fuesen aprobadas y, finalmente, para quebrarlos mediante el soborno. Mientras las masas estuvieron movilizadas y vigilantes todo marchó bien, los parlamentarios electos daban muestras de una firmeza férrea.

El proletariado minero (básicamente trabaja en el subsuelo en condiciones de insalubridad extrema) tiene un promedio de vida de alrededor de treinta años, lo que determina que gran parte de los dirigentes sindicales sean jovenzuelos, característica que también se extiende al movimiento revolucionario. Esto explica por qué gran parte de los diputados mineros no contasen con la edad señalada por la Constitución Política del Estado (25 años) para poder ser elegidos como representantes nacionales. La ley tiene en cuenta únicamente al hijo de la familia burguesa, que tan tardíamente costea las necesidades de su existencia diaria, conoce los problemas nacionales y participa en su solución. El obrero, porque comienza trabajando en su adolescencia, madura más rápidamente tanto en el aspecto sindical como político. Este fue el argumento principal que esgrimieron los representantes del Bloque Minero Parlamentario al defender las credenciales impugnadas. No se trataba de saber si los portavoces de los mineros podían argumentar mejor que los experimentados abogados de la rosca, teniendo en su contra concretas disposiciones constitucionales, sino de la relación de fuerza existente entre el proletariado de las minas y el gobierno representante de la rosca.

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Bloque Minero Parlamentario hicieron conocer públicamente su determinación de ir a la huelga general y abandonar las cámaras legislativas en caso de que se impidiese el ingreso de uno solo de sus candidatos que habían obtenido la victoria ¹⁶³.

En los debates se dijo con claridad que se saldría a las calles para volcar a las masas contra el parlamento y el gobierno ¹⁶⁴. Esta actitud firme y las manifestaciones y protestas que a diario se producían en los centros de trabajo, obligaron a los parlamentarios doctos a cerrar los ojos ante las determinaciones de la ley y dar vía libre al ingreso de los parlamentarios mineros.

Jesús Aspiazú, obrero de Viloco y que fue ganado rápidamente por la rectilínea, valiente e inteligente actuación de los poristas, fue sindicado, por añadidura, de haber utilizado métodos terroristas para amedrentar a los seguidores del candidato rosquero e impedirles depositar su voto. Lo que ocurrió fue que las largas columnas de mineros que se dirigían a las ánforas, llevando en alto la papeleta del Frente Unico Proletario, hacían explotar cargas de dinamita para subrayar su repudio a la rosca y su voluntad de vencer. La dinamita se había convertido en el lenguaje preferido de los explotados que no tenían acceso a las páginas de los grandes periódicos o a la tribuna universitaria. Seguramente los pocos seguidores de la rosca se metieron bajo tierra al constatar que los mineros y la dinamita se adueñaron autoritariamente de la plaza. Qué extraños caminos recorre la clase obrera para exteriorizar su pensamiento y su voluntad. En esta euforia incontrolable para decir verdades que molestan a los

163. "Lucha Obrera", La Paz, 8 de marzo de 1947.

164. "Lucha. Obrera", La Paz, 23 de marzo de 1947.

explotadores, radica lo elemental de la democracia para la mayoría nacional.

Es alrededor del caso Aspiazu que se entablaron las discusiones más interesantes. La élite rosquera acusó a los mineros de terroristas, de nazifascistas, de caudillistas, Escobar aprovechó la oportunidad para puntualizar la naturaleza del programa obrero.

“Se inculpa a los mineros de actos terroristas..., ellos jamás podrán ser terroristas porque su ubicación revolucionaria, sus objetivos y sus métodos de lucha los colocan más allá del terror individual. Sostenemos que la potencialidad de las clases, el valor revolucionario de las masas no podrán sustituirse con el poderío de un proyectil... La injusticia social no desaparece con la victimación de tal o cual ilustre personaje de las clases dominantes. Esa injusticia para desaparecer necesita que se destruya su fundamento económico. Negamos el terrorismo, pero somos campeones de la violencia organizada... ¿nosotros nazifascistas porque levantamos la bandera de Pulacayo? ¿Nazifascistas porque nos encaminamos a la destrucción de la propiedad privada? Los abanderados de Pulacayo son los únicos realmente antifascistas, porque son los únicos que se encaminan a destruir los gérmenes del fascismo...”

“Se puede hablar, hasta cierto punto, del caudillismo en las masas, pero cuando se tiene un programa revolucionario como tienen los mineros, se ha llegado a un estado de superación del caudillismo...”

“Somos esencialmente anti-parlamentarios, porque somos revolucionarios y porque sabemos que el problema fundamental de nuestro tiempo, el destino de la propiedad privada, no podrá resolverse en el parlamento burgués, pero, a pesar de tal hecho, no podemos dejar pasar la oportunidad de entablar batalla a la clase dominante en su más elevada tribuna...”¹⁶⁵.

Finalmente, Aspiazu logró una mayoría de votos en su favor e ingresó al parlamento burgués.

El Bloque Minero estaba lejos de tener un alto nivel de homogeneidad política, pero la influencia decisiva de la dirección del POR permitió que realizase una tarea titánica. Escobar se encargaba de preparar y vigilar todas las intervenciones camarales, lo que exigía enorme trabajo pero aseguraba que la labor parlamentaria no se desviase del programa de Pulacayo.

La enorme importancia de la actuación del Bloque Minero Parlamentario consiste en que confirma la posición marxista según la cual el parlamento debe convertirse en tribuna revolucionaria. A lo largo de la historia boliviana fue la primera y única vez que un partido político que se reclama del marxismo se hubiese mantenido fiel a las tesis de esta doctrina. Estábamos acostumbrados a ver a los revolucionarios perderse en medio de la lucha parlamentaria, concluir sosteniendo que las reformas legislativas liberarían a los explotados, pretender sustituir a la clase revolucionaria con algunos discursos parlamentarios medianamente hilvanados.

Sería absurdo concluir que todo esto fue posible porque los miembros del Bloque Minero eran obreros o porque pertenecían a la FSTMB. No debe olvidarse que entre los obreros los más venían del nacionalismo de contenido burgués, otros seguían con un pie dentro del MNR y estaban dispuestos a meter el otro en no importa que tienda política a condición de que aliente su carrerismo y

165. “Lucha Obrera”, 23 de marzo de 1947.

les dé algunas canonjías. Algunos obreros llegaron hasta el parlamento como esencialmente sindicalistas, enarbolando con orgullo su "apoliticismo", lo que, a la larga, se convirtió en una desventaja, porque se tornaba terreno fértil para alentar el oportunismo. Se puede decir que el parlamento fue transformándose en tribuna revolucionaria gracias a la participación y dirección del POR en el Bloque Minero Parlamentario. Constituye uno de los grandes éxitos de este partido y que debe ser debidamente asimilado por el movimiento revolucionario boliviano.

Labor corruptora de la clase dominante

Se trata de una tarea que muy difícilmente puede ser cumplida, pues debe vencerse todas las presiones corruptoras de la clase dominante. Dos factores pueden contribuir a materializarla: la dirección del partido revolucionario, que es una condición primordial e insustituible, y la actitud vigilante de las bases obreras, que sólo se da cuando se encuentran movilizadas y en proceso de radicalización.

La actividad parlamentaria, que es esencialmente política, está condicionada por la lucha de clases, que se exterioriza a través del deformante legalismo y de todas las ficciones jurídicas ideadas por la burguesía para encubrir sus privilegios y su condición de clase dominante. La lucha en el parlamento es una lucha política, pero para los obreros resulta una lucha fantasmagórica, esto porque el choque de los intereses de clase aparece como el choque de criaturas salidas de los códigos. La acción directa de masas queda en la calle, las cámaras forman parte del mundo de la retórica. Sin embargo, por muchas que sean las pretensiones del parlamento no es más que la trastienda de la calle. La acción directa de masas, en último término, puede barrer, en circunstancias excepcionales con el parlamento y todas sus criaturas de ficción. Los parlamentarios se entretienen jugando, y lo hacen en el tono más solemne y protocolar, hasta que algún energúmeno acierte a levantar el telón con un puñetazo, un disparo de revólver o una interjección aprendida en los bajos fondos, con categorías que no corresponden a la realidad, como que la misma institución nutre su existencia en una farsa: la independencia e igualdad de los tres poderes del Estado.

Los luchadores sindicales y revolucionarios, para poder orientarse en ese mundo extraño, necesitan manejar bien el método del materialismo histórico, lo que en el medio boliviano no es cosa corriente. Lo más frecuente es que los parlamentarios obreros concluyan tragados y digeridos por lo fantasmagórico, convertidos en marionetas que la burguesía hace danzar mediante hilos invisibles. En la práctica, la parte más pesada del trabajo corre a cargo del núcleo politizado (preparar la participación en los debates, las interpelaciones, la facción de los proyectos de ley, etc.), convirtiéndose los sindicalistas en una especie de parásitos que repiten lo que escriben los políticos, lo que no les libera de la tremenda presión que la clase dominante ejerce sobre el parlamento, por algo es el reducto creado por ella para legalizar todas sus tropelías.

Las reuniones del Bloque Minero Parlamentario tenían mucho de cursos de capacitación sobre el mecanismo parlamentario, sobre cómo exteriorizar las consignas de la Tesis de Pulacayo, sobre la interpretación de las leyes e inclusive sobre el Reglamento de Debates; se pudo comprobar que en esas breves charlas no podían llenarse las enormes lagunas que traían los dirigentes sindicales en su formación cultural y política. El tremendo atraso cultural del proletariado boliviano, que es una de sus debilidades, saltó a primer plano en las luchas camarales y concluyó mediatizando

muchas de las actuaciones del Bloque Minero.

El congreso de Telamayu de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia realizó una autocrítica a petición expresa de la brigada porista; en la misma se señaló "que si bien el parlamento tiene la posibilidad de convertirse en tribuna revolucionaria, su adecuado aprovechamiento desde el punto de vista proletario tropieza con enormes obstáculos; es preciso que existan revolucionarios capaces de realizar esta tarea. Los obstáculos nacen de la mala calidad del equipo de dirigentes que va a las cámaras legislativas a expresar los intereses históricos del proletariado"

166.

El Sexto y Séptimo Congresos del Partido Obrero Revolucionario también analizaron la actuación parlamentaria y la conducta observada por los militantes dentro del Bloque Minero Parlamentario. Fueron aprobadas tanto la línea general impresa al Bloque Minero como la actitud de severa crítica observada frente al lechinismo. El objetivo era luchar porque la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia desarrollase una actividad revolucionaria de acuerdo a la Tesis de Pulacayo.

El parlamento, poderosa fuerza corruptora, es utilizado por la clase dominante para destruir tanto a los cuadros revolucionarios como a los dirigentes sindicales. Estos últimos, particularmente, y también los militantes políticos en menor medida, pasan de la vida diaria en el seno de las masas a un escenario que les es totalmente extraño. Estos elementos se muestran débiles en la medida en que, alejados de sus bases, la presión de la clase dominante sobre ellos se acentúa enormemente.

La falta de control directo de sus mandantes sobre los parlamentarios obreros hace que se tornen proclives a aburguesarse y a desclasarse. El parlamento es un organismo burgués y la vida burguesa, penetra en ellos por todos sus poros.

Los representantes parlamentarios de la clase obrera, abandonando la vida diaria de los explotados, que en Bolivia es extremadamente miserable, se ven colocados, de improviso, en medio de la vida burguesa. La clase dominante pone en funcionamiento todos sus tentáculos (la vida cómoda en amplios y hasta elegantes departamentos, el automóvil, el aire acondicionado, la moda, las mujeres bellas y fáciles, el club, los paseos, el avión, etc.) para corromper y desclasarse a los revolucionarios. La nueva vida de corte burgués empuja a los advenedizos a formar grupos burocráticos con la finalidad de permanecer indefinidamente en los cargos de dirección (la dirección política y sindical deja de ser una obligación sacrificada para convertirse en privilegio que permite vivir mejor que sus compañeros del llano) o de transformarse en una especie de parlamentarios profesionales. Un ejemplo, el Club de La Paz, un rancio refugio rosquero, establece en sus estatutos que los parlamentarios del interior del país pueden asistir a sus salones en calidad de "socios transeúntes". Mucha gente vive pendiente de poder ser admitida en el club presuntuoso.

No bien los elementos venidos de los centros obreros saborean las delicias de la vida burguesa, la clase dominante coloca ante sus narices la posibilidad de ganar bastante dinero (cientos y miles de veces más que los salarios de hambre que imperan en las minas) suficiente para seguir costando las exigencias que supone el desclasamiento. La mujer, los hijos, cuando no han sido educados en las ideas y disciplina revolucionarias, se convierten en los lazos que concluyen encadenando al obrero o al "marxista" a los círculos de la burguesía.

166. "Actas del Congreso de Telamayu", junio de 1948.

Hemos visto en el parlamento y fuera de él corromperse a magníficos activistas sindicales, concluir atrapados por la clase dominante, convertidos en ganapanes, vulgares, negociando sus ideas y su influencia sindical por alguna pitanza. Atrapados definitivamente por la burguesía porque ya no se atrevían a abandonar su nueva vida para integrarse al duro trabajo en los socavones. Solamente una educación política elevada y una férrea disciplina partidista pueden eliminar los peligros anotados.

El Partido Obrero Revolucionario tuvo que expulsar de sus filas al militante Humberto Salamanca, que lo había convertido en diputado por la provincia Dalence del departamento de Oruro y que rápidamente se desclasó y corrompió al entrar en contacto con la burguesía. Demostró no poseer cualidades para la militancia revolucionaria.

Jesús Aspiazu, cuya evolución política y teórica cuidaba el Partido Obrero Revolucionario, no pudo resistir a la tentación de cambiar su humilde trabajo en la mina alejada de Viloco por un elevado puesto consular en Estados Unidos. Al prostituirlo, el gobierno pursista asestó un rudo golpe a las filas trotskystas.

Algunas tareas del Bloque Minero Parlamentario

En los congresos poristas de la época a nadie se le ocurrió cuestionar la oportunidad de la participación trotskysta en el parlamento. De una manera general, esa participación es correcta cuando las masas no se encuentran en vísperas de la insurrección, cuando no se han agotado sus ilusiones democráticas, pues entonces sería una actitud distraccionista muy perjudicial.

Más tarde fue el gran revolucionario César Lora el que en algunas discusiones en el seno de la organización trotskysta puso reparos a la participación del Partido Obrero Revolucionario en las actividades del Poder Legislativo. Esas observaciones no eran justificadas porque simultáneamente al trabajo parlamentario se produjo el retroceso de las masas y las Cámaras Legislativas fueron utilizadas, agotando todas las posibilidades que daban (incluyendo el legalismo) para orientar y reorganizar a los obreros. En este sentido se trató de una táctica beneficiosa.

Tampoco se podría objetar con el argumento de que todos los esfuerzos partidistas se concentraron en el parlamento, abandonándose de esta manera el trabajo partidista, pues la preocupación fundamental era la de subordinar la actividad parlamentaria a la acción directa y a los trabajos partidistas en medio de las masas. Los parlamentarios se convirtieron en activistas al servicio del Partido Obrero Revolucionario y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Seguramente los más perspicaces entre los personeros de la rosca tenían la esperanza de estrangular a los agitadores enfurecidos y trotskystas dentro de las redes del parlamento. No se olvidaba que en la convención de 1938 los parlamentarios obreros acabaron como mansos corderillos discutiendo acerca de las bondades de las leyes burguesas. Diez años después se ofreció el imponente espectáculo de una brigada revolucionaria de diputados y senadores subordinando totalmente la actividad parlamentaria a la acción directa de masas. Los parlamentarios del bloque Minero no sólo discurseaban, interpelaban y discutían las leyes en el recinto camaral, esto era, lo secundario, pues permanentemente estaban en la calle agitando o a las masas, organizando sindicatos, dirigiendo huelgas, piqueteando el periódico del Partido Obrero Revolucionario, etc. Ante esta realidad, a la rosca no le quedaba más camino

que expulsar a los agitadores revoltosos de esa fábrica de leyes que es el Legislativo. privarles de las garantías legales y de ese privilegio en favor de los parlamentarios que es la inmunidad.

Los revolucionarios no pueden menos que aprovechar todas las posibilidades que ofrece el parlamento, pero adquieren sentido revolucionario únicamente si se las proyecta hacia las masas. Tenemos un claro ejemplo en lo que constitucionalmente se conoce como el derecho del Legislativo de controlar los actos del Poder Ejecutivo, de obligarle a retornar al marco de la ley, etc, Este "derecho" forma parte de las innumerables ficciones legales con las que se consuelan los reformistas. Pero si se desnuda todo este mecanismo parlamentario ante los explotados, si se denuncia ante ellos todas las fechorías que cometen el presidente de la república, sus ministros y colaboradores, se cumple una importante labor revolucionaria, porque se enseña, se moviliza y hasta se puede organizar a los obreros, con ayuda de la actividad parlamentaria.

La rectificación de desviaciones en las que incurre el Poder Ejecutivo, mediante el recurso de la interpelación y la censura al gabinete, no pasa de ser algo inalcanzable dentro de un régimen presidencialista como el boliviano. La discusión alrededor de los actos del Poder Ejecutivo se convierte en el choque de los intereses de las clases sociales en pugna, lo que obliga a la mayoría a respaldar disciplinadamente con su voto todas las arbitrariedades de los gobernantes. Los parlamentarios mineros promovieron interpelaciones a los miembros del gabinete ministerial, peticiones de informes, etc, buscando el castigo drástico para los ministros culpables de masacres rojas y blancas de obreros y campesinos y de múltiples abusos y excesos de autoridad. La mayoría parlamentaria, invariable y fervorosamente, reiteró su confianza a déspotas y mandrines. El rodillo de la mayoría pretendió silenciar, con ayuda del voto obsecuente, la acción y la voz de los parlamentarios obreros, pero éstos llevaron la vehemente denuncia hasta el seno de las masas, particularmente del proletariado, ésta era su obligación y así fue cumplida la tarea revolucionaria.

La primera tarea de la actividad parlamentaria que los revolucionarios deben cumplir consiste en que enseñen a los trabajadores, al pueblo en general, a no esperar que el Poder Legislativo de solución a sus problemas vitales, que esta solución solamente puede imponerse a través de la acción directa, de la movilización de las masas y el fortalecimiento de las organizaciones propias de los trabajadores y de las populares.

La prédica de los miembros del Bloque Minero Parlamentario en sentido de que la actividad en las cámaras legislativas debe ser considerada secundaria, sobre todo porque es inoperante tratándose de los problemas vitales de las masas oprimidas y explotadas, quedó demostrada flagrantemente en la trágica experiencia del descomunal conflicto obrero-patronal promovido por la poderosa empresa Patiño y que culminó en la masacre blanca (despido masivo) de 1947.

Viajaron a las minas -siempre dispuestas alimentar conflictos sociales- nutridas delegaciones diputadiles y de otras organizaciones que se convencieron que los obreros vivían en condiciones infrahumanas; sus componentes pronunciaron encendidos discursos y cosecharon aplausos, mixturas; en respuesta prometieron aprobar una nueva legislación, "más justa", embridar "legalmente" ala prepotente gran minería y hasta juraron ofrendar sus preciadas vidas en defensa del proletariado. Llegada la hora de la prueba, esos parlamentarios se negaron a dar sus votos en favor de la causa obrera, siguieron ovejunamente las órdenes del Poder Ejecutivo.

La arremetida del gobierno y de toda la rosca, sobre todo de su prensa, contra el Bloque Minero Parlamentario, que no habría de detenerse hasta lograr el desafuero de los diputados y senadores obreros más batalladores, tuvo lugar bajo el signo de la lucha contra el nazifascismo y el extremismo anarquizante. Esa arremetida tuvo también como consecuencia la acentuación de las discrepancias internas dentro del propio Bloque, pues los lechínistas no deseaban un enfrentamiento franco con las autoridades, sin embargo no tuvieron más remedio que soportar parte de la represión.

Las autoridades y la gran minería estaban vivamente preocupadas por la osada actividad del Bloque Minero Parlamentario, que prácticamente se movía como una dirección política del movimiento sindical amenazante. En el informe del Presidente Enrique Hertzog al Congreso Nacional se lee:

“La libertad de asociación y de reunión ha servido para alentar los trajines de los conspiradores y asegurarles la impunidad; las inmunidades parlamentarias se han convertido en escudo que protege la labor francamente subversiva de algunos representantes nacionales, vinculados con organismos obreros de los son dirigentes sindicales sin ser trabajadores ni tener nada en común con los intereses del trabajador”¹⁶⁷. El lector se habrá dado cuenta que se trata de una arremetida franca contra el Bloque Minero Parlamentario y, sobre, todo contra los militantes poristas.

A medida que crecía el malestar social se acentuaba la actividad de los componentes del Bloque Minero Parlamentario en el seno de las masas, lo que determinó que las autoridades extremasen las medidas represivas y la campaña contra el Bloque Minero, la Federación de Mineros y el Partido Obrero Revolucionario.

Mamerto Urriolagoitia -reemplazante de Enrique Hertzog en la presidencia de la república- llegó a pedir al Legislativo una ley destinada a “limitar los poderes sindicales a lo estrictamente lícito”, pues creía que el “uso y abuso del derecho sindical” era la causa de todo el malestar político. Así se exteriorizaba el deseo oficial de liquidar físicamente a los sindicatos.

Según el Poder Ejecutivo se había precipitado sobre el país una grave agitación social alentada por la alianza formada por movimientistas y poristas: “El sistemático desarrollo de una actividad conspiratoria, por parte de los elementos que el pueblo boliviano expulsó del gobierno el 21 de julio de 1946, secundados por algunos agitadores que usurpan la categoría de dirigentes sindicales”.

Si el comunismo internacional era el causante de la agitación en los centros mineros su labor desquiciadora la realizaba aprovechando las inmunidades parlamentarias, según denuncia hecha por Urriolagoitia:

“La prédica anarquizante en el seno de las organizaciones sindicales, el empleo de las inmunidades parlamentarias contra el régimen democrático”.

Los miembros del Bloque Minero Parlamentario, juntamente con la dirección del Partido Obrero Revolucionario, soportaron los más duros golpes de la represión y fueron presentados como autores de la agitación social y de lo que sucedió entonces:

“Descubierto el complot (Urriolagoitia se refiere a los luctuosos sucesos de Siglo XX de mayo de 1949. Redacción), fueron detenidos sus principales organizadores

167. 10 Enrique Hertzog, “Mensaje al H. Congreso ordinario de 1948”, La Paz, 1948.

y dirigentes, algunos de los cuales ostentaban la condición de representantes nacionales”¹⁶⁸.

La agitación política y la inestabilidad del gobierno se vieron acentuadas por los trajines conspirativos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El Partido de la Izquierda Revolucionaria era indiscutido guardián del orden y cooperaba al gobierno toda vez que éste descargaba sus golpes contra el trotskismo (POR).

La formal y menguada “democracia” boliviana cayó hecha jirones por la convulsión social, por las recias huelgas que siguieron al 28 de mayo de 1949. La ley y la Constitución Política del Estado fueron llanamente encarpetadas y en el país se levantó indiscutida la voluntad y el fusil del déspota. Se pisotearon las inmunidades parlamentarias y los opositores tuvieron que recorrer los largos caminos del destierro.

En vísperas y después de la masacre de Siglo XX (mayo de 1949) varios parlamentarios mineros fueron apresados y exiliados a Chile. En el mes de julio se los procesó criminalmente, junto a connotados líderes del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Dictado el autocabeza de proceso, el 3 de agosto, el Fiscal del Distrito de La Paz, Belisario Illanes, se dirigió al ministro de Gobierno, Alfredo Mollinedo, pidiéndole tramite la licencia y desafuero de los parlamentarios enjuiciados. Se les acusó de ser autores de la agitación social, de la huelga de mineros y de la muerte de los técnicos norteamericanos que fueron tomados rehenes por los trabajadores en Siglo XX, etc.

“La Cámara de Diputados -sostuvo enfurecido el ministro Alfredo Mollinedo- no debe proteger la inmunidad de los expresados delincuentes. Su obligación moral, legal constitucional, es entregarlos a la, justicia común para que se los juzgue... La H. Cámara de Diputados y el Senado tampoco pueden permitir con tal impunidad que los agitadores profesionales... prostituyan la organización de los sindicatos obreros convirtiéndolos en partidos políticos de aviesa trayectoria y fomenten, como lo han venido haciendo hasta ahora, la lucha de clases, la apropiación de la riqueza pública y privada que pretenden. consumir los autores de esos crímenes ...”; etc.¹⁶⁹.

Según el ordenamiento jurídico imperante, la voluntad del gran “soberano”, que dice ser nada menos que la mayoría nacional, solamente puede moverse en un estrecho límite, el que fija la defensa obligada de la gran propiedad privada burguesa. Cuando el “soberano” pretende actuar como verdadero soberano, entonces las medidas punitivas lo ponen en vereda. Eso es lo que ocurrió en 1949, la inmunidad parlamentaria fue reducida a cero, a fin de acallar a los mineros y a sus portavoces. El parlamento se vio obligado a actuar contra sus propias prerrogativas, contra sí mismo, sentando el más nefasto precedente.

En efecto, en la sesión del 16 de septiembre de 1949, la Cámara de Diputados, que se la suele llamar “Honorable” -y siempre con mayúscula-, bajo la presidencia del bullicioso y chabacano pursista Julio Téllez Reyes, procedió sobre tablas al licenciamiento de los “agitadores”. La resolución respectiva dice:

“La H. Cámara de Diputados, resuelve:

168. Mamerto Urriolagoitia, “Mensaje al H. Congreso ordinario de 1948”, La Paz, 1949.

169. Ministerio de Gobierno, Justicia... “Comunicación a la H. Cámara de Diputados”, La Paz, 8 de agosto de 1949.

“Conceder licencia para el enjuiciamiento criminal de los diputados Guillermo Lora, Mario Torres, Hernán Siles Zuazo, Mario Diez de Medina, Raúl Lema Peláez, Renán Castrillo, Edgar Núñez Vela, Rubén Julio, Alfredo Galindo y Luis Peláez Rioja, a objeto de que sean sometidos a la jurisdicción de los jueces competentes, quedando en suspenso en el ejercicio del mandato popular hasta tanto la justicia se pronuncie declarando su inocencia o culpabilidad”.

En el Senado ocurrió otro tanto y Lechin fue también licenciado.

No podía esperarse de parte del parlamento rosquero un mayor homenaje a los componentes del Bloque Minero Parlamentario, que supieron cumplir a cabalidad la tarea de convertirlo en tribuna revolucionaria, de permanecer fieles a la clase obrera, de luchar cotidianamente y codo a codo junto a ella.

El Bloque Minero Parlamentario, en coordinación con la Central Obrera Nacional - organizada bajo la inspiración del Partido Obrero Revolucionario y de la Federación de Mineros-, emprendió una enérgica acción buscando la sindicalización de los campesinos y de los empleados públicos, vieja aspiración del movimiento obrero y revolucionario del país. Los maestros, considerados como funcionarios públicos, tuvieron que librar una larga y accidentada batalla antes de que se les reconociese el derecho de asociación.

Es cierto que con anterioridad hubieron intentos legislativos de extender esta conquista de los obreros a los empleados públicos o estatales, pero todo se redujo a eso, a un intento puramente legislativo que naufragó frente a la terca oposición del gobierno, vivamente interesado en mantener desperdigados y sumisos a su dependientes, a fin de que no le creasen problemas.

La acción emprendida por el Bloque Minero Parlamentario fue única en su especie: subordinó la labor parlamentaria a una vasta agitación callejera, a la puesta en pie y movilización de los propios empleados públicos.

El Partido Obrero Revolucionario había logrado parar núcleos de militantes en diversos Ministerios y fueron éstos los que organizaron los primeros sindicatos. No se esperaba que el parlamento obsequiase el derecho de sindicalización, sino que se limitase a legalizar un hecho ya irreversible, la existencia efectiva de sindicatos de empleados públicos.

Para el 11 de marzo de 1947 ya existía un Directorio de los Trabajadores del Estado, que agrupaba a representantes de numerosas reparticiones fiscales. El 17 de ese mes hubo una reunión para aprobar los Estatutos de la entidad. A comienzos de marzo, una asamblea general designó la siguiente directiva, entre los que contaban varios militantes del Partido Obrero Revolucionario:

Presidente, F. Rivera Sotomayor; Secretario de Relaciones, Edwin Mollera Secretario de Prensa y Propaganda, Carlos López; Secretario de Conflictos, Jaime Velasco; Secretario de Hacienda, Guillermo Alcázar; Secretario de Asistencia Social, René Justiniano; Secretario de Estadística, Moisés Ponce de León; Secretario de Cultura y Deportes, Carlos Salinas; Secretario de Cooperativa y Jubilaciones, Rafael Barja, Secretario de Actas, Carlos Chacón ¹⁷⁰.

Ya existía la organización sindical en forma rudimentaria y comenzaba a marchar;

170. “Lucha Obrera”, La Paz, 16 de marzo de 1947.

lo que faltaba era consolidarla y legalizarla, pues el Código del Trabajo excluye expresamente a los funcionarios públicos del derecho de sindicalización. Fue posible llegar a ese estado de cosas después de una larga labor de agitación y organización. Bien pronto el movimiento se extendió a toda la república.

“Lucha Obrera” -órgano periodístico del POR- historió los primeros pasos dados en el camino de la sindicalización de los empleados públicos. Inmediatamente después del 21 de julio, “mientras las fracciones ‘amarilla’ y ‘parda’ de la universidad discutían acaloradamente su mayor o menor intervención y participación en el presupuesto nacional, en el trimestre del célebre Comité Tripartito, un reducido puñado de universitarios revolucionarios, al margen de dicho organismo constituido por el oportunismo reformista en concubinato con la rosca, intentaba hacer efectiva la sindicalización de los empleados públicos”. La consigna movilizó a los jefes y funcionarios de categoría que la boycolearon, frustrando así los primeros intentos de sindicalización. Las objeciones esgrimidas en ese entonces contra la aspiración asociacionista de los empleados públicos siguen todavía en boca de la derecha reaccionaria convertida en gobierno: “La condición de clase media del funcionario administrativo y su falta de relación directa con el capital y la burguesía, influían en el ‘peligro’ que entrañaría su unión en sindicato, con todas sus prerrogativas y ventajas para la seguridad del, Estado y en consecuencia para el bienestar de la colectividad social” ¹⁷¹.

Se cita como uno de los antecedentes más inmediatos de la sindicalización de empleados públicos la organización gremial de los bancarios, que como empleados y gentes de clase media se mantenían al margen de los sindicatos. El primer sindicato fue el del Banco Central de Bolivia (organizado en 1929, como emergencia de la Ley Kemmerer), que luego se propagó a las demás entidades bancarias. Se trata de otro de los logros de los militantes del Partido Obrero revolucionario que actuaban en la llamada Liga Socialista, que esta timoneada por los bancarios Jaime Aguilar (Riva Montan), Víctor Villegas (Walker) y Guillermo Guerrero. La Liga Socialista tenía una interesante plataforma que, entre otras cosas, demandaba una “absoluta independencia sindical; la jornada de treinta y cinco horas semanales, pago doble por horas extraordinarias de trabajo; escala móvil de sueldos..., jubilación después de veinte años de trabajo...; desterrar en los ascensos las influencias políticas y familiares...”, etc. ¹⁷².

El Bloque Minero Parlamentario, con fecha 11 de marzo de 1947, presentó un proyecto de reformas constitucionales, en el que se incluían el reconocimiento del derecho de sindicalización de empleados públicos y de campesinos; se contemplaban el salario básico vital con escala móvil con referencia al precio de las mercancías; se proclamaba el principio “de salario igual por trabajo igual, sin tener en cuenta las diferencias de edad y sexo; la obligatoriedad del contrato colectivo de trabajo; la vigencia del fuero sindical y del pleno derecho de huelga “sin limitaciones”; la expropiación de las grandes empresas sin indemnización en caso de paralización de labores y “entregando su administración a las organizaciones sindicales obreras”, etc. En lo fundamental, esas reformas sintetizaban las reivindicaciones y la plataforma de la Tesis de Pulacayo ¹⁷³.

171. Edwin Moller (A. Prada) , “Sindicalización de empleados públicos”, en “Lucha Obrera”, La Paz.

172. “Lucha Obrera”, Op.Cit.

173. “Lucha Obrera”, 23 de marzo de 1947.

El Sindicato de Trabajadores del Estado se dirigió a la Central Obrera Nacional pidiéndole cooperación para poder consolidarse, habiendo merecido respuesta afirmativa. La Central Obrera Nacional se empleó a fondo en la lucha por lograr el reconocimiento estatal de los sindicatos de empleados públicos. La Central Obrera Nacional difundió una resolución con las firmas de Capelino, José María Zapata, Miguel Alandia Pantoja y con fecha 19 de marzo de 1947, haciendo saber que apoyaba "incondicionalmente la sindicalización que materializaban actualmente los empleados públicos". Al mismo tiempo, anunciaba "que en caso de que los poderes públicos se opongan a esta sindicalización acudirá en defensa de los trabajadores del Estado movilizándolo a sus fuerzas a una huelga general..."¹⁷⁴.

El Bloque Minero Parlamentario hizo algo más concreto. El diez y siete de marzo de 1947 presentó en Diputados un proyecto de Ley que decía:

"Se reconoce el derecho de asociación y de sindicalización de los campesinos y de los empleados públicos... Estos sindicatos gozarán de fuero sindical, no pudiendo sus dirigentes y afiliados ser perseguidos ni apresados por sus actividades sindicales..."¹⁷⁵.

Había un Sindicato Central de Empleados Públicos, que contaba con células en cada repartición. Se sumaron al movimiento los empleados de las municipalidades, que eran los peor tratados y se encontraban al margen de toda protección legal¹⁷⁶.

Se realizaron grandes manifestaciones, en las que los dirigentes y parlamentarios poristas tomaban la palabra explicando los alcances revolucionarios de la sindicalización de empleados públicos. La respuesta fue una creciente hostilidad de todo el aparato estatal y de los altos jefes contra los promotores del movimiento.

La Central Obrera Nacional, buscando arrancar el reconocimiento estatal de esta nueva forma de sindicalismo, decretó, a partir del 15 de abril de 1947, una huelga escalonada en las minas, que se realizó disciplinadamente, y un paro en las ciudades que fracasó por la "traición -explicó la Central Obrera Nacional en su comunicado de 17 de abril- de los traficantes de organizaciones apócrifas, como la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y de la Federación Obrera Sindical, que ofrecieron movilizar cuarenta sindicatos".

La movilización encontró un límite y ese fue el hundimiento de la huelga en la ciudad de La Paz. La clase media retrocedió y dejó solos a los mineros desarrollando sacrificadamente su huelga en apoyo al derecho de sindicalización de los empleados públicos.

Los funcionarios del Estado no lograron consolidar sus sindicatos y la misma Central Obrera Nacional (CON) se vio muy debilitada.

Será después, una vez triunfante la revolución de 9 de abril de 1952, que los empleados públicos podrá organizarse libremente en sindicatos e intervenir en las actividades de la Central Obrera Boliviana.

Los poristas impulsaron también la sindicalización en el campo, lucharon en defensa de los activistas del agro, que soportaban la represión de los gamonales y de las

174. "Lucha Obrera", La Paz, 3 de abril de 1947.

175. "Lucha Obrera", Op. Cit.

176. "Lucha Obrera", La Paz, 3 de abril de 1947.

autoridades.

“Lucha Obrera” está llena de informaciones al respecto. Los Comités Regionales poristas de La Paz, Sucre y Cochabamba realizaron un trabajo titánico en este plano.

Durante este período también se impulsó la organización de los obreros desocupados. Fueron puesto en pie muchos sindicatos en varias ciudades.

En un primer momento, solamente los poristas apoyaron a los empleados públicos en sus aspiraciones. La derecha, el stalinismo y los marofistas (PSOB) se colocaron en la trinchera opuesta. El Partido de la Izquierda Revolucionaria no hizo nada al respecto habiendo pasado dos veces por el Ministerio de Trabajo. Sin embargo, de una oportunista, aparecieron como aliados de los empleados no bien se perfiló en el horizonte la posibilidad de la victoria y la movilización cobró dimensiones impresionantes.

El Bloque Minero Parlamentario centro parte de su actividad sobre los problemas del retiro voluntario, de la diferenciación de la prima y del aguinaldo como dos beneficios diferenciados, de la Ley de Jubilaciones, Pensiones y Montepíos en favor de los trabajadores en harina, etc. Interpeló al gabinete ministerial por la masacre de Potosí, por la masacre blanca de Catavi, por la dictación del estado de sitio, etc.

Causas de las luchas dentro del Bloque Minero Parlamentario

El retroceso de las masas planteó un agudo problema ante el Bloque Minero Parlamentario, seguir la línea política señalada por la Tesis de Pulacayo en condiciones muy difíciles y cuando era evidente la acentuación de la presión del gobierno de la rosca.

Inmediatamente se conformaron dos bloques (los poristas y los lechinistas) que contaban casi con el mismo número de votos en el seno del Bloque Minero, lo que se tradujo en la división de la actividad cotidiana en dos direcciones opuestas. Las discrepancias concluyeron siendo ahogadas en sangre por la represión.

Con todo, vale la pena anotar las grandes líneas de esa pugna interna. La fracción porista sostenía que debía continuarse siguiendo la línea revolucionaria de la Tesis de Pulacayo y si ésta chocaba con las masas en retroceso, lo correcto debía ser replegarse hasta las bases sindicales, para luchar desde allí en defensa de los derechos y conquistas de los obreros. Los lechinistas se inclinaban por adoptar una postura de contemporalización con el oficialismo, de aminorar la lucha por los derechos de los trabajadores y rechazaban tajantemente la idea de abandonar la dirección de las organizaciones sindicales.

Las discrepancias llegaron a su punto culminante con motivo de la enunciación del Plan Truman. Los poristas, consecuentes con su línea francamente antiimperialista, propusieron que el Bloque Minero Parlamentario se pronunciase públicamente denunciándolo como un plan colonizador. Los lechinistas aconsejaban guardar cauteloso silencio y llegaron a sostener que el Punto Cuarto de la política norteamericana podía ayudar mucho al país.

En realidad, el choque se produjo entre el oportunismo tradeunionista del lechinismo y la política francamente revolucionaria del trotskismo ¹⁷⁷.

Los marxistas denunciaron que los oportunistas actuaban al margen de los acuerdos adoptados en los congresos de Pulacayo y Colquiri y recalcaron que se guiaban por su peregrina "teoría que el Bloque Minero Parlamentario y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia debían actuar de acuerdo al sentido común", esto para encubrir sus virajes hacia la derecha. Caracterizaban así a los oportunistas: "Como no se encuentra clarificada la situación de los mineros o simpatizantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, han hecho un embrollo escolástico de sus aspiraciones, hablan lenguaje revolucionario y adoptan actitudes reaccionarias"

Esta tendencia levantó la cabeza no bien se hizo evidente la momentánea depresión del movimiento obrero e inmediatamente planteó el problema de la dirección del Bloque Minero Parlamentario (en senadores Lechin y en diputados Lora). Detrás de la pugna aparentemente personal estaba el choque de dos líneas políticas.

La pugna entre las dos tendencias se agudizó también debido al apoyo que la tendencia moderada y oportunista recibió de las diversas manifestaciones de la reacción, pues así se combatía a la Tesis de Pulacayo y al movimiento revolucionario. Esta lucha no solamente rompió la unidad de acción del Bloque Minero Parlamentario sino que, por momentos, redujo a cero su actividad.

La masacre pirista a los mineros de Potosí

Los días 28 y 29 de enero de 1947 se produjo una matanza de obreros mineros en Potosí por parte de las autoridades políticas que eran piristas y por las brigadas del stalinismo. El prefecto del Departamento era Abelardo Villalpando -conspicuo dirigente stalinista y que ahora milita en el Partido Comunista de Bolivia-; el jefe de policía Gualberto Pedrazas (también ahora militante del PCB) y el Jefe de la oficina de tránsito Gualberto Moncayo.

La masacre de Potosí adquiere significación no solamente por sus contornos trágicos, por la saña con la que el Partido de la Izquierda Revolucionaria asesinó a los trabajadores, por la elevada cantidad de muertos, sino porque demostró hasta dónde puede ir el stalinismo cuando tiene al frente una posición obrera y revolucionaria. Se trata de una consecuencia lógica de la teoría pirista que decía que los trabajadores mineros eran nada menos que nazifascistas (influenciados política y sindicalmente por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y por el Partido Obrero Revolucionario), lo que obligaba a los "izquierdistas" a acabar físicamente con esos malos elementos. Antes del 21 de julio de 1946 y durante gran parte del sexenio tal sería la teoría dominante en las filas piristas.

Una relación sucinta de los hechos:

El día 28 de enero de 1947, a horas 18, según información oficial, ¹⁷⁸ cincuenta trabajadores mineros bajaron de los campamentos de la Unificada y se dirigieron

177. "Definición", La Paz, 1948.

178. "Información del ministro de Gobierno en actuación parlamentaria del 29 de noviembre 1948".

al local policial a reclamar la libertad de sus dirigentes sindicales que se los suponía presos. En realidad no había ninguno en el local cal policial; elementos interesados (seguramente movimientistas) propalaron ese día rumores alarmantes acerca de detenciones que dijeron haberse producido.

Los manifestantes pidieron charlar con el jefe de Policía Pedrazas, éste hizo saber que solamente podían ingresar a su despacho los cabecillas. El policía stalinista no deseaba enfrentarse con el grueso de los obreros mineros, seguramente para evitar presiones o un choque violento. "En ese momento parece que los obreros, en su intento de ingresar al local empujaron, o acaso agredieron, al centinela. El Jefe de Policía Gualberto Pedrazas, que observaba desde la ventana, sacó su revólver y disparó ordenando, ¹⁷⁹ al mismo tiempo, a sus soldados que hicieran fuego. Una descarga de fusilería obligó a los trabajadores a huir, desconcertados por la inesperada y brutal reacción de Gualberto Pedrazas. Fueron perseguidos por la policía, conformada en su mayor parte por militantes stalinistas, y cayeron dos obreros heridos de bala.

La provocación exasperó los ánimos de los trabajadores, que se encaminaron a los campamentos de Pailaviri vociferando la consigna de "dinamiteros vamos a armarnos con dinamita". La intención era la de arrastrar más obreros para volver a atacar a los piristas en su guarida policial. En la discusión camaral que sostuvieron los miembros del Bloque Minero con el ministro de Gobierno y con los diputados piristas (29 de noviembre de 1948) y cuyo texto fue publicado en folleto, partieron de la tesis de que la masacre fue consecuencia de la provocación de Pedrazas.

Los mineros en su camino a Pailaviri chocaron con un retén policial, de donde se les hizo disparos. Tomaron el retén y desarmaron a los soldados... "llegan al Cerro, se reúnen con más gente y se apoderan de cajones de dinamita, que no alcanzaban -aunque algunos afirman así y es lo que dijeron los stalinistas, en su afán de descargar toda la culpabilidad sobre los mineros, G. L.- a ochenta mil libras. Armados en esta forma y reuniendo más gente, tal vez llegaban a medio millar, vuelven a la ciudad, aproximadamente a las once de la noche; mientras tanto, el Jefe de Policía y otras autoridades, han reunido a militantes stalinistas y les han provisto de armamento y de munición" ¹⁸⁰. Estos aprestos bélicos solamente podían tener una explicación: la decisión de las autoridades stalinistas y de la misma dirección del Partido de la Izquierda Revolucionaria, de ahogaren sangre a los mineros si se atrevían a atacar a la policía.

El stalinismo había aprendido, en toda la campaña que desembocó en las jornadas contrarrevolucionarias de julio, que es posible mover en determinado sentido a una población difundiendo rumores tendenciosos. Es un recurso utilizado con frecuencia por la derecha y la contrarrevolución. Efectivamente, "los jefes stalinistas... propalaron insistentemente el rumor de que los mineros arrasarían la ciudad a dinamitazos y volarían las represas de las lagunas (de donde se provee de agua a la población, G. L.)". Esta maliciosa propaganda, porque los trabajadores habían tipificado solamente a las autoridades policiales como a sus enemigas, buscaba movilizar al pueblo potosino contra los mineros, convertir al pleito en un movimiento popular y preparar a la opinión pública, para la consumación de la descomunal sangría. "El Partido de la Izquierda Revolucionaria premeditadamente buscaba, mediante una movilización popular, hacer recaer sus actos criminosos sobre todo un pueblo. Los Villalpando, Los Sanjinés, los Arratia, en su vano intento de aparecer

179. G. Lora, "La masacre de Potosí", La Paz, 1948.

180. G. Lora, Op. Cit.

como víctimas, pese a ser asesinos, han dicho en todos los tonos que fue toda la población potosina la que castigó la osadía de los mineros”¹⁸¹.

Los pobladores, respondiendo la propaganda pirista, pidieron armas para defender sus hogares que los creían amenazados, solicitudes que no fueron satisfechas, porque las autoridades “estaban interesadas en armar a sus partidarios en forma exclusiva. Los militantes stalinistas, armados y organizados en milicias de antemano, fueron los que masacraron a los trabajadores mineros, ante el pueblo que, horrorizado y desorientado, se concretó a espiar”¹⁸².

Los piristas, debidamente armados, formaron grupos de quince personas con sus respectivos comandantes. Antes de que la manifestación que se descolgó de Pailaviri llegase a la plaza principal “fue recibida con ráfagas de ametralladoras, ubicadas en forma estratégica en la Prefectura, la policía y el cuartel. En estas circunstancias se inicia una cacería realmente indescriptible de trabajadores mineros; se los perseguía con saña, era suficiente que una persona mostrase la vestidura peculiar de minero para que fuera baleado”¹⁸³.

Las declaraciones de los sobrevivientes de la carnicería que logró reunir el Bloque Minero y que sirvieron de documentos probatorios de sus afirmaciones en el parlamento, indican que las autoridades ordenaron a carabineros y militantes piristas para que destruyesen con descargas de dinamita a los obreros asesinados, esto para indicar, más tarde, que fueron victimados por los propios mineros. Sin embargo, el informe elevado por Pedrazas al Ministerio de Gobierno indica que casi todos los heridos y muertos mostraban impactos de bala de fusil, y sólo excepcionalmente debido a otras causas, entre ellas descargas de dinamita. Pedrazas dijo eso porque estaba seguro de contar con la aprobación de sus actos por parte de las autoridades superiores.

Los pocos y leves desperfectos de los edificios, cuyas fotografías fueron difundidas por las autoridades para probar su afirmación de que los mineros buscaban arrasar con la histórica ciudad, demuestran, más bien, que se hizo poco uso de dinamita y que se cuidó de no perjudicar a la población.

La persecución y carnicería de obreros duró toda la noche del 28. Los mineros, al no poder repeler la capacidad de fuego de soldados y stalinistas, huyeron por los caminos que conducen a Cinti y a otras regiones. Algunos “agarraron sus camas y abandonaron los campamentos, huyendo de la persecución. Pero las huestes armadas de la ciudad, los perseguidores de los mineros, fueron a actuar a pleno campamento y allí se cometieron los mayores atropellos. Los piquetes de civiles que llevaban gorras de soldados, en su mayor parte universitarios, asesinaron a todo trabajador que transitaba por el campamento”¹⁸⁴.

Se cuenta que en el campamento minero de Pailaviri, los piristas, encabezados por Víctor Sanjinés, de larga trayectoria sindical y siempre dentro de los cuadros stalinistas, que portaba una pistola ametralladora, asesinaron a obreros y mujeres. “En su desesperación los trabajadores levantaban banderas blancas, pero los piristas

181. Op. Cit.

182. Op. Cit.

183. Op. Cit.

184. G. Lora, Op. Cit.

ingresaban a las habitaciones y victimaban incluso a quienes de rodillas imploraban clemencia. Se llegó al extremo de violar a mujeres aterrorizadas.¹⁸⁵.

Oficialmente se indicó que el número de muertos fue de 23, pero todos los observadores aseguran que la cifra fue deliberadamente disminuida; como es habitual en las masacres obreras, muchos muertos sin familiares o de origen muy humilde, fueron catalogados como desaparecidos. "Pero los muertos en Potosí no son 23, pasan de 300. La mayor parte fueron trasladados en carros basureros y han ido sepultados en forma clandestina, sus nombres figuran ahora como desaparecidos... Las viudas que aún viven en el campamento de la Unificada, sostienen que las autoridades les han dicho que sus esposos han desaparecido. Se comprenderá fácilmente que esa desaparición de centenares de hombres es inexplicable como simple evasión de la ciudad. La nómina de personas desaparecidas es numerosa. Las viudas han enviado al Bloque Minero una nota indicando que sus esposos y sus hijos no pueden ser hallados después de los sucesos del 28 y 29 de enero. La mayor parte de los desaparecidos pertenecen a la clase indígena. Indudablemente no todos los deudos han enviado nóminas, reclamaciones, ni oficios para hacer constar que fuera de los datos proporcionados por las autoridades hay un gran número de obreros que simplemente han desaparecido"¹⁸⁶. Sería pueril dedicarse a discutir acerca del número exacto de los muertos. Nos encontramos ante un descomunal crimen cometido por el stalinismo contra los trabajadores mineros potosinos, contra toda la clase obrera boliviana, y que, desgraciadamente, no ha sido aún debidamente comprendido, pues pone al desnudo el carácter contra-Revolucionario y criminal de quienes se reclaman del marx-leninismo.

Los delegados de los mineros potosinos que asistieron al Cuarto Congreso de la FSTMB (Colquiri, junio de 1948) prestaron una detallada y estremecedora información acerca de la sucia masacre protagonizada por la dirección pirista. La reunión obrera que constituye la lápida imperecedera para el stalinismo y que lamentablemente no ha sido suficientemente difundida. La resolución dice:

"El Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores Mineros de Bolivia, oída la información de los delegados de los sindicatos mineros de Potosí.

"Declara culpables de la masacre del 28-29 de enero de 1947 al ex-Prefecto, Abelardo Villalpando, al ex-Jefe de Policía, Gualberto Pedrazas, al Jefe de Tránsito, Gualberto Moncayo, y a Víctor Sanjinés, todos militantes del PIR.

"Colquiri, 10 de junio de 1947"¹⁸⁷.

No se trata, como se ha visto, de una sindicación en sentido de que determinadas autoridades habrían ocasionado la muerte de obreros, sino de una masacre consumada ante la mirada atónita de todo un pueblo, de una masacre cuidadosamente preparada y dirigida. Los revolucionarios, y menos los obreros, no pueden olvidar tan nefasto crimen.

Sus autores, y junto a los autores la ideología política que profesan, tienen que ser considerados como enemigos y asesinos de trabajadores y, por esto mismo, no pueden tener ingreso a las filas sindicales, no puede permitírseles que sigan

185. G. Lora, Op. Cit.

186. G. Lora, Op. Cit.

187. Actas del Cuarto Congreso de la FSTMB, Colquiri, junio de 1948.

hablando a nombre de la revolución, porque lo hacen únicamente para encubrir sus crímenes.

Que la masacre de Potosí fue premeditada se demuestra por el cuidado que pusieron las autoridades policiales y la dirección pirista para ocultarse detrás de una supuesta movilización popular de autodefensa del pueblo potosino. Consumado que fue el crimen, la policía stalinista se esmeró en prolongar por mucho tiempo la persecución contra los opositores, contra todo elemento que pudiese interesarse en establecer la verdad acerca de la masacre; los deudos de los muertos y heridos fueron atemorizados para evitar que prestasen informaciones a la prensa o a los anti-stalinistas.

No ha habido una investigación sobre los hechos criminosos: las autoridades responsables no, han sido enjuiciadas; las averiguaciones intentadas por el Bloque Minero y por el trotskismo, no pudieron prosperar porque los masacradores continuaron desempeñándose como las autoridades máximas de Potosí y se esmeraron en sembrar el terror y el miedo para ocultar sus fechorías.

La Federación de Mineros con fecha 10 de febrero de 1947 y por sugerencia del POR, demandó al Ministro de Gobierno el inmediato cambio de las autoridades del Departamento de Potosí, a fin de que se diera "lugar a una amplia e imparcial investigación" acerca de la masacre. La entidad sindical consideraba que no se podía hablar de establecer la verdad "si los interesados permanecen como autoridades". Las autoridades no fueron destituidas, lo que demuestra que el Poder Ejecutivo se solidarizó con la masacre. La FSTMB no pudo cumplir su promesa de "mostrar documentalmente a los autores, de la masacre de mineros potosinos", pues afirmó "conocer la verdad de lo sucedido" ¹⁸⁸.

La gran prensa se esmeró en difundir las informaciones que proporcionaban los mismos masacradores, no en vano eran éstos stalinistas los que tanto empeño pusieron en el triunfo de la contra-revolución.

El PIR y las autoridades potosinas sindicaron al POR, juntamente al MNR, como a autores del asalto al local policial, de la acción destinada a destruir Potosí y de los muertos caídos en las jornadas del 28, y 29 de enero. El Comité Regional de Potosí, que mantenía vínculos con los obreros de la Unificada, emitió, con fecha 5 de febrero de 1947, un largo comunicado a fin de dejar establecida toda la verdad de los acontecimientos. Comienza negando que la dirección de los militantes trotskistas hubiese tenido participación alguna en tales acontecimientos y pide se castigue ejemplarmente a los culpables de la masacre ¹⁸⁹.

El PIR era partido co-gobernante y consumó la masacre en condición tal. La sangre proletaria derramada en Potosí salpicó a todas las fuerzas políticas contra-revolucionarias que ya demostraron su sadismo y ferocidad en julio de 1946. Los partidos de derecha, la gran prensa y los "izquierdistas" que andaban desperdigados, no se atrevieron, porque así convenía a sus intereses o por miedo, a señalar a los piristas como autores del asesinato de trabajadores. En medio de este silencio cómplice, fue el POR el que se levantó como la única fuerza con el suficiente valor para señalar con el dedo a los responsables.

188. "Comunicado de la FSTMB", en "Lucha Obrera", La Paz, 15 de febrero de 1947.

189. "Comunicado del POR" (Potosí) en "Lucha Obrera", La Paz, 15 de febrero de 1947.

“Lucha Obrera”, volantes sueltos y la acción camaral, estuvieron dedicados a denunciar ante el país y ante el mundo el crimen cometido por el stalinismo, bajo el amparo de la gran minería y del gobierno rosquero. Los trabajadores mineros, los sobrevivientes de la masacre, los deudos de los muertos y desaparecidos, recurrieron al Bloque Minero y al mismo partido con sus quejas y en busca de’ amparo y solidaridad. El trotskismo cumplió con su deber al luchar contra los asesinos y sus cómplices.

Sin embargo, todos incluidos el POR, cometieron posteriormente un error. Se echó tierra sobre esa monstruosa acción del stalinismo. No se recordó todos los años quienes eran los autores de la masacre, no se educó a los sindicatos y a los cuadros revolucionarios en esa amarga lección. Parece que todos estuvieran de acuerdo en que los revolucionarios pueden recurrir a las armas y al asesinato para superar las discrepancias políticas dentro del campo obrero. Tal vez no sea demasiado tarde para subsanar el error cometido.

Que sepamos, nadie se ha dedicado a investigar las circunstancias en que se produjeron los luctuosos acontecimientos de Potosí y sólo se conoce el folleto del porista G. Lora. Esta laguna también debe ser llenada.

Es una lástima que los trotskistas del exterior no hubiesen llevado a conocimiento del proletariado mundial la masacre de los mineros de Potosí, cometida por el stalinismo, por conspicuos dirigentes del PC actual. Toda teorización acerca de las posibilidades de que los corruptos y burocratizados partidos comunistas puedan cumplir un papel revolucionario, bajo la presión de las masas o en cualquier otra circunstancia, cae por los suelos ante la conducta contra-revolucionaria y criminal del stalinismo.

“Lucha Obrera” cuadernos marxistas”

Un Partido Obrero Revolucionario que se encaminaba a transformarse en organización de masas, había reconocido a través de sus reuniones nacionales que para coadyuvar su trabajo en el seno de las masas, para educar y organizar a sus propios militantes, estaba obligado a editar un periódico destinado a las capas más vastas de la clase obrera. El rápido ensanchamiento de su militancia originó la vertical caída de su nivel político e ideológico. Los contactos y militantes desperdigados por todo el país exigían orientación frente a las modificaciones constantes de la situación política, lo que bien podían satisfacerse mediante un órgano periodístico central. Se ensanchaba, cada día más y más, la influencia política del Partido trotskista, pero faltaba un eje aglutinador de esa expansión, que pudiese facilitar el tránsito de muchos contactos hacia la militancia.

Los militantes poristas pedían un auxiliar para su trabajo diario y que pudiese educarlos ideológicamente a ellos mismos. El primer periódico porista regular nació para ser útil a la militancia en su labor de penetración y educación en el seno de los explotados, para convertirse él mismo en un educador.

Partido Obrero Revolucionario no contaba con ninguna experiencia al respecto, se tenía que comenzar de cero y, por esto mismo, la tarea se tornaba muy difícil. Pero, como no se trataba de llenar una simple formalidad y sí, más bien, de dar respuesta a una imperiosa necesidad emergente del propio desarrollo partidista, de las dificultades que había que afrontar todos los días, la militancia inexperta que se encontraba a la de la organización, dio un tremendo salto hacia cabeza adelante, concentró todas sus energías, conocimientos y posibilidades de toda especie y el

resultado fue una criatura estaba muy por encima de todas las limitaciones partidista que de ese momento.

Quizá el mayor acierto en este periodo radicó que en las publicaciones del Partido no había an sus páginas peso muerto, desperdicios, correspondían a algún problema palpitante, a una experiencia de los explotados, eran el testimonio de un hecho de significación o de la vida diaria en la fábrica, la mina o el campo. Los artículos y las notas podían ser formalmente defectuosos y hasta con algunas imperfecciones políticas. El lector -y esto se desprende de las numerosas cartas que recibía la redacción- encontraba en el periódico porista la aclaración a sus dudas, la respuesta a sus problemas e inquietudes. Ni duda cabe que se podían encontrar múltiples errores, pero era una hoja palpitante y vital, salía de las prensas vibrando con la misma pasión gritando las consignas que exigía el momento proletariado político.

El primer periódico porista nació con el nombre de "Lucha Obrera", indiscutiblemente un nombre hermoso, que corresponde a cabalidad a un partido combatiente y que es la vanguardia revolucionaria del proletariado. Sus progenitores lo tomaron de los periódicos que los trotskistas publicaban en el exterior (llegaban uno de México llamado así y otro de la Argentina).

Como no podía ser de otra manera, la dirección de "Lucha Obrera" se encontraba en La Paz, sede del Comité Central porista, y fue en esta ciudad cosmopolita que fue lanzada como periódico de alcance nacional, pero poco antes el Comité Regional de Potosí publicó su vocero con el mismo nombre y del que apareció un solo número.

El encabezamiento era un grabado en madera hecho por un camarada artesano, que representaba un puño levantando una bandera en la que aparecía el nombre de "Lucha Obrera", a grandes brochazos, estático, sin vigor, en verdad era una copia de la carátula de la edición que hizo Quebrado en la Argentina del Programa de la Cuarta Internacional. Esta figura apareció hasta el número tres. El cuarto ya ostentó la magnífica viñeta trazada por el camarada Miguel Alandia Pantoja, en la que aparecía un obrero gigante y vociferando, luego de haber roto sus cadenas, levantando en alto la bandera de combate, a la cabeza de una legión compacta que avanza desafiante, con los puños crispados y las enseñas batidas por el viento. El espíritu del Partido Obrero Revolucionario y de su vocero periodístico fue muy bien expresado por el artista revolucionario, que se volcó íntegro en su obra.

"Lucha Obrera" apareció semanalmente en formato tabloide de doce páginas e invariablemente las ediciones se abrían con titulares a cinco columnas, compuestos con grandes y gruesos caracteres y que se referían a los problemas más importantes, se diría que eran los pivotes principales sobre los que giraba todo el periódico. El editorial a doble columna estaba colocado al pie de una silueta de perfil de León Trotsky y de una cita tomada de sus escritos.

Las secciones permanentes eran: "Vida Sindical", donde se registraba todo lo que hacía, decía y deseaba la clase obrera organizada; "Movimiento Obrero internacional", que informaba acerca de los hechos más importantes protagonizados por el proletariado de los países; "Actividades del Partido"; "Noticias de la Internacional" tanto de las diferentes secciones nacionales como del Secretariado Internacional de la IV I; Página teórica, con escritos seleccionados de los clásicos del marxismo. Se incluían comentarios políticos, noticias sobre los frentes en los que trabajaba el Partido, denuncias de los excesos cometidos por los empresarios y de la persecución de que eran objetos obreros y campesinos.

A partir del número dos se incluyó en la primera página una columna titulada "Lo que el POR ofrece a los explotados" y que sintetizaba el programa del Partido y las reivindicaciones transitorias por las que debían luchar los obreros.

"Lucha Obrera" dedicó mucha atención y mucho espacio de sus páginas a la organización sindical de los campesinos, de los empleados públicos, de la Central Obrera Nacional y de los desocupados, que eran por entonces los frentes principales de trabajo.

El primer número apareció el 15 de febrero de 1947, bajo la dirección de G. Lora, que por ese entonces no era más que un aprendiz del periodismo revolucionario y solamente más tarde acabará convirtiéndose en publicista.

Jorge Salazar, amigo de los hermanos Carrasco -hijos del director y gran accionista de la empresa editora de "El Diario"- logró que la rotativa del decano de la prensa boliviana imprimiese el primer número de "Lucha Obrera". Hecho tan insólito era el producto de los rasgos acentuadamente provincianos del país. Nadie podía dudar que se había dado un paso por demás osado. Los herederos de ese magnífico mestizo y vigoroso pensador Liberal que fue José Carrasco, quedaron espantados por el tono y el contenido del nuevo periódico y claro que las puertas del matutino de la calle Loayza quedaron cerradas por siempre para el trotskismo. Luego hubo necesidad de peregrinar por todas las imprentas de La Paz, principalmente por las grandes, debido al gran volumen del tiraje.

En el número dos y siguientes se podía leer en la parte superior esta advertencia: "Semanario de combate del Partido Obrero Revolucionario". Aparecía cada día sábado y casi toda la edición era vendida por piquetes de militantes y simpatizantes que recorrían voceando las consignas del periódico por las calles de las principales ciudades del país. En La Paz se dedicaba mayor atención a los barrios populares (Villa Victoria, Avenida Buenos Aires, Chijini, Pérez Velasco, etc.). Secundariamente se utilizaban los servicios de canillitas y de distribuidores de periódicos para el interior.

El impacto de "Lucha Obrera" fue inmediato e importante, esto desde el primer número, lo que demuestra que la opinión pública esperaba ansiosa la palabra del trotskismo, para ella era una nueva posición política, una vigorosa oposición al gobierno rosquero, que tan despiadadamente golpeaba a la mayoría nacional. Su tiraje llegó a diez mil ejemplares en una época en que solamente las ediciones dominicales de "La Razón" y "El Diario" se aproximaban a esa cifra.

Que fue la respuesta política que se esperaba se demuestra por la ansiedad con que absorbían los barrios populares los ejemplares de colores múltiples. Otra novedad consistía en que los campesinos que se aproximaban al Partido Obrero Revolucionario adquirían cientos de ejemplares de "Lucha Obrera", sólo algunos de estos se leían en grupos o en familia en las comarcas alejadas, los más eran simplemente guardados por los hombres de la gleba que esperaban que el Partido Obrero Revolucionario les devolviese la tierra que les fue usurpada por el gamonalismo.

A los redactores se les planteó un angustiante problema: ¿cómo llegar hasta los más amplios sectores, donde domina el analfabetismo y los "leídos" solamente manejan unas cuantas palabras? La respuesta dada constituye una innovación y un avance en el camino de lograr un periódico revolucionario destinado a las grandes masas dentro de las características culturales de Bolivia. Se hicieron ediciones bilingües, con columnas en aymará y quechua, además de que incluían historietas y siempre

una caricatura que expresaba gráfica y humorísticamente (mejor, irónicamente) la consigna central del periódico. La primera experiencia que se logró asimilar enseñaba que es preciso contar con guías que puedan leer y explicar el contenido del periódico a los obreros más atrasados y a los campesinos. Siguiendo este ejemplo, más tarde, aparecen camaradas especialistas en traducir los artículos fundamentales a las lenguas autóctonas para ayudar a que sean asimilados por los obreros analfabetos y de pocos conocimientos del castellano; esa labor cumplieron, por ejemplo, Isaac Camacho y César Lora.

Lentamente se fue creando un estilo periodístico único en el país y que, en su punto más elevado de evolución, fue capaz de presentar las ideas partidistas y los problemas más complicados en un breve artículo de no más de 600 palabras, en lenguaje claro, utilizando términos y ejemplos comunes para el obrero y campesino. Estos bravísimos artículos -despreciables para los "teóricos"- deben estar escritos en tono vehemente y siempre polémico, confrontando las posiciones del POR con las de los otros partidos de "izquierda" y de derecha.

Los primeros núcleos de "Lucha Obrera" se diferencian muy poco del común de los periódicos. A veces se utilizaba con fruición un lenguaje rebuscado, como si se hubiese tenido la intención de apabullar con una montaña de sabiduría a un auditorio formado exclusivamente por iniciados e intelectuales universitarios. Los artículos eran largos y obligaban a recurrir a numerosos pases en el armado y no en pocas oportunidades se distinguían por ser muy abstractos. En resumen: se confeccionaba un periódico poco comprensible para las masas a quienes estaba dedicado. Cuando se comprobó que los obreros no seguían los pases y cortaban su lectura allí donde concluía la página, fue preciso entrenar a los redactores hasta que aprendiesen a sintetizar sus escritos, pero sin utilizar el fácil recurso de las abreviaturas, pues éstas generalmente escapan al conocimiento de las mayorías. La continua y severa crítica y autocrítica contribuyeron a lograr este resultado, indispensable para hacerse entender con las capas más amplias de obreros.

Se aprendió, después de múltiples tropezones, que para escribir en forma sencilla y breve, accesible a todos los lectores, es preciso que el redactor domine de manera total y perfecta un determinado tema. Es necesario penetrar en todos los vericuetos de la teoría y de los problemas políticos para poder volcar en letras de molde una sencilla explicación de estas ideas. Sólo el que trabaja sin cesar puede concluir dominando un estilo terso y vibrante. Un estilo enrevesado, una redacción difícil de seguir, generalmente reflejan oscuridad en las ideas y una falta de debida comprensión de la teoría. Así "Lucha Obrera" comenzó educando a sus propios redactores.

Casi de manera automática, los militantes y simpatizantes que trabajaban en las minas, las fábricas y las haciendas se convirtieron en corresponsales del periódico porista, que gracias a esta valiosa cooperación reflejó en sus páginas todo lo que sucedía en los lugares de trabajo. Sin estos auxiliares sería imposible redactar un periódico que tienda a convertirse en ser hecho por los obreros, lo que puede ser posible si las células partidistas trabajan seriamente en criticar y elaborar su contenido. Es claro que "Lucha Obrera" no llegó a esta altura, pero dio algunos pasos positivos en este sentido.

El periódico dependía, en todos los aspectos del Comité Central y en las reuniones de este organismo se definía su línea política y también su contenido fundamental, el artículo central de la edición, etc. Miembros del Comité Central y del Comité Regional de La Paz tenían a su cargo la confección, distribución, financiamiento, etc. "Lucha Obrera" era un periódico político, vocero del POR, de su Comité Central, llevaba al

exterior la línea político oficial y no las ocurrencias de sus redactores.

Debido a la gran resonancia que logró el periódico porista, las autoridades y el stalinismo planearon la mejor forma de silenciarlo. Lanzaron a la circulación la especie de que el periódico porista no era más que una máscara destinada a facilitar la propaganda y resurrección del fascismo. Esto explica que "Lucha Obrera" hubiese dedicado mucho espacio a esta cuestión. Se dijo también que recibía gruesas sumas de dinero del exterior; por esto aparecía una notita en recuadro explicando cómo se financiaba el periódico.

La industria gráfica en Bolivia depende casi íntegramente de las grandes empresas y del Estado, que necesita imprimir una abultada propaganda y mucho material. Junto a este hecho se tiene la circunstancia de que el papel y demás insumos de la industria se importan en su integridad, siendo, por tanto, fácil su control por parte de las autoridades. En 1947 había alguna escasez de papel. Cuando "Lucha Obrera" llegó a su octavo número (11 de marzo), después de sortear el boicot en la provisión de papel, lo que le obligó a reducir el número de sus páginas, el Ministerio de Gobierno envió una circular a las imprentas indicándoles que se abstuviesen de imprimir el periódico porista. Las ediciones quedaron temporalmente suspendidas hasta que el 21 de febrero de 1948 se pudo trabajar el número nueve en la Editorial Universo, en formato mayor y con una buena presentación. Con el número once (6 de marzo de 1948) "Lucha Obrera" ingresa a su segundo año de vida, después de haberse superado enormemente y haber sabido vencer todas las dificultades que sus enemigos pusieron en su camino.

Apenas esta edición pudo ganar la calle, porque fue formalmente prohibida por el Ministerio de Gobierno y perseguidos su director y redactores. Las campañas y propaganda emprendidas por el POR a través de su periódico molestaron muchísimo al gobierno restaurador y a las grandes empresas. Las autoridades estaban seguras de que su draconiana orden silenciaría definitivamente al trotskismo; pero éste tenía decidido llegar hasta las masas venciendo todos los obstáculos que pudiesen aparecer.

La determinación gubernamental de suprimir "Lucha Obrera" fue respondida con la única maniobra que puede ejecutar un partido revolucionario: la clandestinidad tanto de su cuerpo de redactores como de su impresión. Posteriormente, en circunstancias análogas se recurrió al mimeógrafo, prodigioso aparatito que permite seguir desarrollando las actividades políticas, sobre todo en un país como Bolivia, donde los cortos tirajes son suficientes debido a la poca densidad de la población.

En 1948 fue tomada una determinación realmente sorprendente: continuar las ediciones en imprenta. Por la pequeñez y particularidad de La Paz (la mayor concentración humana en Bolivia, que sin embargo, no tenía en esa época ni medio millón de habitantes), no han podido montarse con éxito imprentas clandestinas.

Como siempre, los recursos económicos del partido eran insignificantes. Algunos camaradas parlamentarios pusieron cuotas extraordinarias, para comprar una considerable cantidad de tipos con sus chivaletes. A eso se reducía la imprenta clandestina del POR y que, puso en gran movimiento a la policía. Mientras "Lucha Obrera" se editó a tipo movable, los órganos de represión no lograron descubrir las guaridas de los trotskistas. La "imprenta" fue decomisada mucho más tarde, cuando los tipos estaban cubriéndose de polvo en el rincón de una casa que fue inspeccionada por la policía; cayó por casualidad y seguramente los agentes no se percataron que con ese montón de plomo se llevaban una misteriosa imprenta.

Se pudo burlar la vigilancia montada por los sabuesos porque los tipos se trasladaban fácilmente y se puede decir que llevándolos bajo el brazo. Los redactores se convirtieron en cajistas y componían con los adminículos más sorprendentes, pues carecían de componedores en un piso de tierra, desigual y polvoriento, servía de mesa donde se armaban las páginas.

El número doce apareció sin fecha, de sólo dos páginas y con un descomunal titular que decía: "Edición clandestina", expresando así la voluntad de seguir llegando hasta los obreros pese a la oposición policial. Las posteriores ediciones, hasta el número 21, salieron con doce páginas, este fue uno de los numerosos errores cometidos, pues no se tomó en cuenta que tan titánico esfuerzo, noches íntegras trabajando bajo la luz macilenta de un pedazo de vela, concluirían destrozando físicamente a los cuadros, cosa que ocurrió. La composición se hacía en cuartuchos de los extramuros de la ciudad y la impresión se lograba aprovechando viejas prensas de pequeñas imprentas sin clientela y muy rudimentarias.

Luego, cuando vinieron tiempos mejores, "Lucha Obrera" retornó a las grandes imprentas y cuando volvieron a arreciar la persecuciones policiales se recurrió a las ediciones mimeografiadas. Cambiaron los directores, reflejando luchas internas, encarcelamientos de algunos militantes, etc., hasta aproximadamente el número cien, época en que se produce la escisión de 1954-55. El contenido y calidad del periódico fueron totalmente desiguales de acuerdo a la época.

Con todo, "Lucha Obrera" penetró en las masas y logró ganar su cariño, se incorporó a la tradición porista. Cuando sobrevino la lucha fraccional contra el revisionismo pablista, la dirección y orientación del periódico iban de un extremo a otro, reflejando en sus páginas las vicisitudes de esa lucha. Aún en circunstancias tan difíciles, el periódico demostró ser un instrumento poderoso.

Las condiciones en que se produjo la inevitable escisión del Partido Obrero Revolucionario, como consecuencia de la actividad divisionista del pablismo revisionista, fueron totalmente desfavorables para la fracción marxleninistatrotskysta, revolucionaria y que encarnaba el Programa de Transición de la Cuarta Internacional, lo que dio lugar a que los usurpadores se apropiaran del periódico partidista y de su nombre, que eran tan valiosos. No hubo más remedio que comenzar de nuevo en este terreno, por eso se decidió publicar "Masas".

Durante el sexenio rosquero (1946 a 1952) apareció la primera revista teórica de alcance nacional -se exceptúa al "Boletín de Información N°1" y a "Pauta" que conocieron una sola edición cada uno-, bajo el título de "Cuadernos Marxistas", vieron veintiun números, hasta que la represión policial y la eliminación del escenario de sus redactores hicieron imposible que siguiese publicándose. Su antecedente más directo puede encontrarse en "Documentos" de la primera época que corresponde a los años cuarentas, pero esta revista respondía a las necesidades limitadas del Comité Regional de Oruro.

"Lucha Obrera" emprendió grandes campañas esclarecedoras de la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo y del Partido de la Izquierda Revolucionaria, del oportunismo derechista del marofismo, de la traición de las organizaciones obreras de corte artesanal como la Confederación Sindical, de Trabajadores de Bolivia. Ni duda cabe que la batalla frontal y básica se libraba contra la rosca, el imperialismo y sus gobiernos de turno.

"Cuadernos Marxistas" obedecía al entusiasmo y dirección de G. Lora y cuando fue desterrado a Chile dejó de existir. En sus páginas se encuentran documentos y análisis de la realidad boliviana y de sus múltiples problemas, debido a la pluma de militantes poristas, junto a los escritos de los clásicos, seleccionados con el criterio de que pudiesen ayudar en la capacitación de la militancia boliviana o bien que esclareciesen los problemas programáticos que comenzaban a debatirse. Merece subrayarse la colección y selección de "documentos sobre los países atrasados", que fueron reunidos en cinco volúmenes. Un poco más tarde esos textos servirán en el debate acerca del problema nacional y del rol de la burguesía.

La preocupación de editar una revista teórica nació del convencimiento de que el periódico, sobre todo cuando va dirigido a las grandes masas y adquiere un carácter esencialmente agitativo, no puede sustituirla, sobre todo como instrumento capaz de elevar el nivel ideológico de la militancia y dedicar mucho espacio y tiempo a los análisis críticos y autocríticas.

A la semana de haber triunfado la contrarrevolución del 21 de julio de 1946, el Partido de la Izquierda Revolucionaria, que se apresuró en apropiarse de una imprenta de los nacionalistas derrocados, lanzó a la circulación su propio periódico, seguro de que ayudaría no solamente a desorientar a los trabajadores, sino a conducirlos a sus filas.

El diario pirista, cuyo primer número apareció el 11 de agosto de 1946, se llamó "Libertad" para dar a entender que era el único vocero que encarnaba el ideario de los campeones que hicieron posible las jornadas de barbarie tan frescas en la memoria de todos (la campaña pirista buscaba convencer que el stalinismo fue la fuerza que realmente consumió la "revolución libertadora"), en este sentido entró en competencia, en condiciones desfavorables, con "La Razón", "El Diario" y otras hojas ocasionales de la misma orientación que estos periódicos.

Tuvo dos directores: primero Severo Clavija, directamente colaborado por Augusto Gottret, que en su calidad de jefe de redacción, era el encargado de imprimir la estructura periodística; luego, Héctor Anaya (hermano de Ricardo), que tenía en Mario Cornejo, periodista de profesión, a su principal auxiliar.

"Libertad", que tenía la misión de fundamentar la política de contubernio con el Partido de la Izquierda Revolucionaria con la rosca, apareció demasiado stalinista, más stalinista que el partido cuya ideología debía propagar. La primera página estaba casi íntegramente dedicada a noticias internacionales, en las que menudeaban notas de endiosamiento de Stalin y los elogios desmedidos a los países imperialistas "democráticos". Incluía una sección deportiva y otra de crónica social, etc. Apareció con ínfulas de gran periódico.

Además de su campaña contra el nazi-trotskyismo, su preocupación central consistía en demostrar que el Partido de la Izquierda Revolucionario estaba muy lejos de caer en el infantilismo utópico de la revolución y dictadura proletarias (consignas ampliamente difundidas por el Partido Obrero revolucionario), que se limitaba a propugnar la revolución democrático-burguesa, una versión vergonzante de la revolución burguesa o democrática, cuya ejecución había comenzado -informaba "Libertad"- bajo la dirección de Junta de Gobierno y que fue continuada por el "gabinete de unidad nacional" que acompañaba al presidente Enrique Hertzog, en el que estaban presentes los ministros piristas. Al mismo tiempo el periódico defendía la obra y orientación gubernamentales, esto obliga a concluir que era inconfundiblemente oficialista.

A medida que el Partido de la Izquierda Revolucionaria se encargaba de difundir y justificar sus ideas, se iba ensanchando el abismo que le separaba de las masas explotadas. "Libertad" se convirtió en el periódico de las capas pequeño-burguesas contrarrevolucionarias y en momento alguno logró alcanzar el impacto y gran difusión que tuvo "Lucha Obrera".

Este periódico pirista no debe confundirse con "Libertad" que publicaron organizaciones furiosamente anti-comunistas y que apoyaba abiertamente a los gobiernos de la clase dominante.

Otro periódico "izquierdista" de la época fue "Batalla", editado por el PSOB y que, con frecuencia, aparecía bajo la dirección de Carlos Salazar Mostajo, una especie de teórico que pretendía dar consistencia a los dislates literarios de Marof. Careció de importancia porque apareció cuando el marofismo ya se precipitaba a la ruina y su desprestigio crecía a diario.

Era curiosamente antipirista y sectario (el POR y la Cuarta Internacional eran, para el marofismo centrista, la encarnación misma del sectarismo), se esforzaba por fundamentar y defender un "socialismo" boliviano y democrático, esto en oposición al nazi-fascismo movimientista, que era combatido con saña inigualable.

La masacre blanca de Catavi

Los obreros bolivianos hablan tanto de masacres blancas como de rojas. Las llamadas "blancas" son despidos masivos. Las últimas, las "rojas" son las brutales y periódicas sangrías a las que someten a los obreros tanto los empresarios como los dueños del poder político, buscando así imponer a bala la "paz social" en las tumbas. Es una vieja práctica y la historia de los explotados bolivianos -y en gran medida también la del trotskismo- aparecen como la historia de descomunales masacres, operaciones punitivas en las que el ejército, invariablemente aplastada en las contiendas internacionales, ha adquirido una insospechada eficacia. No pocos generales han ganado sus galones como recompensa por haber hecho correr sangre proletaria sin medida alguna.

A fines del año 1947, las masas acuñaron la expresión "masacre blanca", esto para designar otra forma peculiar de sangría de la clase obrera. Se trata, como hemos indicado, de los despidos masivos que permiten a los empresarios y a los gobernantes eliminar de los centros de trabajo a todo elemento catalogado como "agitador" y que es aquel que protesta contra los abusos, y se opone al agravamiento de los métodos de explotación brutal. Estamos ante una autoritaria manera de imponer "la paz social" cerrando la boca de los obreros.

Con anterioridad eran frecuentes los despidos arbitrarios de grupos de trabajadores, pero el ministro de Trabajo pirista Alfredo Mendizabal institucionalizó la forzada cesantía de la totalidad de los dependientes de la Empresa de Catavi, lo que permite a los capitalistas recontratar solamente a los más sumisos como si fueran trabajadores nuevos y en condiciones más duras que antes, etc.

El Partido de la Izquierda Revolucionaria ingresa a la historia no sólo como autor de la masacre blanca de Catavi de 1947, sino como el creador de un odioso y despiadado método represivo que ha sido puesto en mano de la clase dominante. La masacre blanca violenta el ordenamiento jurídico impuesto por la propia burguesía,

porque los recursos legales son insuficientes y, más bien, se convierten en trabas de los intentos patronales de imponer "su" paz social mediante el despido total del personal y la recontractación selectiva de los trabajadores que se encuentran en pie de combate.

Algunos stalinistas se han esforzado por demostrar, cierto que de manera infructuosa, que el despido general de los obreros de la Empresa de Catavi del grupo Patiño se realizó no solamente a espaldas del Partido de la Izquierda Revolucionaria, en ese momento integrante del gabinete ministerial de Unidad Nacional -contubernio del stalinismo con la rosca-, sino contra su misma voluntad, a ese extremo llega la osadía de los abogados del stalinismo".¹⁹⁰.

Todas las argucias del stalinismo se desmoronan ante la evidencia de que el decreto que autorizó consumir tan descomunal atentando contra los trabajadores mineros lleva la firma de dos connotados dirigentes piristas, no de simples militantes del montón -los ministros Mendizabal y Henrich- y de algunos otros que subrepticamente obedecían la línea política del stalinismo. Los personeros de la empresa Patiño, los gobernantes rosqueros y el stalinismo idearon este monstruoso método de gobierno para resolver problemas sociales agudos, que por muy agudos adquirirían características políticas.

Desde el 15 de octubre de 1946 se venía arrastrando un conflicto social en Catavi, a raíz del pliego de peticiones de los sindicatos de la región, que incluía la demanda del pago de primas anuales por 1944 y 1945; el establecimiento del salario mínimo de 37.60 bolivianos/día, complementado por un reajuste a los contratistas que fluctuaba entre el cinco y el sesenta por ciento; la concesión de viviendas en el plazo de noventa días y el reconocimiento de un alquiler de trescientos bolivianos mensuales; el cumplimiento del artículo 65 de la Ley General del Trabajo sobre ascenso del personal en casos de vacancia, etc.

Las autoridades del Ministerio de Trabajo, contando con la venia patronal, arrinconaron el pliego por más de seis meses, violando así los plazos señalados por la Ley General del Trabajo. Se trataba de una dilación deliberada, según informa el propio René Canelas, entonces funcionario del Ministerio de Trabajo y militante pirista de primera fila y ahora próspero empresario:

"Porque se creía que era un movimiento político más que sindical, que no perseguía otra cosa que entrabar la acción de la flamante Junta de Gobierno que presidía don Tomás Monje Gutiérrez, puesto que dichos sindicatos mineros había recibido la cooperación, del gobierno caído (movimientista, G. L.) y estaban dirigidos por elementos vinculados con el Movimiento Nacionalista Revolucionario; porque la situación Política en que se encontraba el país, no se avenía a conocer y tratar conflictos de ninguna naturaleza. El país vivía aún el momento revolucionario y la Junta de Gobierno obraba con temor y hasta con incertidumbre. El gobierno temía a los sindicatos mineros que se empeñaban en sostener su pliego de peticiones, pero, temía más a la Empresa Patiño Mines Enterprise que conservaba vigorosamente su oposición a las peticiones obreras".

El texto anterior es por demás elocuente y proviene de persona autorizada, acerca de cómo el stalinismo actuó de mala fe y sistemáticamente contra los obreros y como simple marioneta de la poderosa empresa Patiño.

190. René Canelas López, "Notas sobre el despido general de obreros en Catavi", en "Revista Jurídica", junio de 1951.

El marofista Alipio Valencia Vega, en su condición de Inspector General de Trabajo -decía el Partido Obrero Revolucionario que los del Partido Socialista Obrero Boliviano colaboraron con la rosca como vulgares pinches- conformó el Tribunal Arbitral que emitió su fallo accediendo a la demanda obrera de salario mínimo, fijando los reajustes para contratos en una escala que iba del dos al treinta por ciento y recordando el cumplimiento del artículo cincuenta y cinco de la Ley General del Trabajo. Laudo que fue rechazado tanto por la empresa como por los obreros, que dijeron "era contrario a toda consideración de equidad y justicia y constituía una ofensa a la dignidad de los trabajadores".

Los trabajadores mineros tenían aún ligeras esperanzas de que el gobierno actuase con equidad, sobre todo empujado por la actitud vigilante de Juan Lechin y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Como tantas veces ocurre, la clave de la solución favorable de los conflictos fue desplazada de la propia movilización de los obreros (acción directa de masas) hacia las maniobras que podrían hacerse ante los gobernantes para inclinarlos hacia la izquierda. Eso se desprende de una conferencia habida entre los dirigentes de los sindicatos de Siglo XX-Catavi y de la Federación de Mineros:

Pajarito Rivero, viejo y belicoso obrero y dirigente de la sección Miraflores, que nunca se sometió completamente a la dirección de la Federación de Mineros, expresó clara y desafiantemente su opinión: "Si el fallo (del Tribunal Arbitral, G. L.) fuera conveniente, si la Federación de Mineros nos asegura que va a ser favorable, entonces no perderíamos el buen concepto de Juan Lechin como representante de todos los mineros de Bolivia. De ahí que incluso hemos suspendido los festejos del Primero de Mayo" ¹⁹¹.

La respuesta de Lechin se ajustaba a la realidad, pero no pudo ocultar su tono prepotente habitual: "El laudo arbitral, como es de rigor, ha sido dictado por los jueces y no por la Federación como piensa el compañero Rivero... Existe el antecedente de que los fallos están a merced del tribunal y no de nosotros".

Los dirigentes sindicales se apresuraron a expresar su oposición al laudo y apenas si pudieron ocultar su dejo de reproche a la Federación de Mineros por no haber obtenido un mejor fallo. Araujo de Catavi, que se convirtió en burócrata veterano y murió en su escritorio de la secretaria permanente de la Federación de Mineros, fue el primero en expresar su inconformidad. Rivero volvió a arremeter: "Compañero Lechin, usted aquí presente en gran asamblea dijo que si empleados y obreros había pedido el sesenta por ciento con escala era nuestro deber no ceder en este punto".

Los mineros dieron el plazo de cinco días para que las autoridades rectificasen el laudo e ingresaron a la huelga el 8 de mayo. Se argumentó que la escala de aumentos era absurda, pues se daba el caso de que muchos operarios llegaban a ganar más que sus jefes. Los huelguistas se apresuraron a organizar una policía sindical, que era el nombre que entonces se daba a las milicias armadas.

Barcelli sostiene que la empresa "despidió a ciento veinticinco obreros y dirigentes, a la vez que lograba que el gobierno ordenara la concentración de fuerzas del ejército de las tres armas en el distrito de Catavi-Llallagua, incluyendo diez aviones. Con ello

191. Conferencia telegráfica entre el señor Lechin y el Sindicato de Llallagua, 1º de mayo de 1947.

se ponía en evidencia la decisión de la Empresa de proceder a una provocación que justificara la masacre”¹⁹².

El gobierno podía legalmente declarar obligatorio el laudo, idea que fue planteada dentro del gabinete ministerial, pero éste se movía bajo la presión decisiva de la empresa Patiño, interesada únicamente en el despido masivo de los obreros, a fin de poder llevar adelante sus planes políticos y administrativos.

El ministro de Trabajo Alfredo Mendizabal hizo conocer a su oficial mayor el proyecto de Decreto que el presidente Enrique Hertzog puso en consideración de sus colaboradores y que, en síntesis decía: “en el presente caso, por tratarse de un momento de transición que se pretende aprovechar por elementos subversivos, induciendo a las masas a la violencia, y al gobierno a producir actos de fuerza; que los trabajadores mineros tienen una tesis central suscrita en Pulacayo y a la cual obedecen y han de darle cumplimiento; que ha quedado patentizado el propósito deliberado de los dirigentes sindicales, que consiste en provocar conflictos periódicos para implantar el odio de clases, la revolución social y la guerra civil..., y que los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia al admitir estos propósitos obedecen consignas del nazifascismo derrocado el 21 de julio... habiendo uno de ellos, el diputado Lora, expresado recientemente que los mineros, de acuerdo a la declaración de Pulacayo, opondrán la fuerza a las medidas adopte el gobierno para reprimir la huelga.

“Primero. El gobierno se abstiene de hacer uso de las facultades señaladas en el inciso c) del artículo 113 del Código del Trabajo”. Ese inciso se refiere a la posibilidad de declarar la obligatoriedad del laudo.

“Segundo, La Empresa Patiño procederá a la liquidación del desahucio e indemnización que corresponde al que ha abandonado el trabajo por consecuencia del voto resolutivo del 2 de mayo, en su integridad, de acuerdo a las disposiciones pertinentes...” Lo que equivale al despido de todo el personal, esto porque la huelga fue general.

“Tercero. La Empresa... procederá a la reorganización inmediata de las nuevas operaciones...”

El superestado había decidido ya el despido de todo el personal, la eliminación de las sindicales y políticas, la fijación de salarios capaces de incentivar una mayor producción. Para que el plan fuese viable fue acompañado de una campaña sistemática contra los dirigentes sindicales y contra el Partido Obrero Revolucionario. Cuando la Patiño pretendió demostrar que sus planes antiobreros eran patrióticos y que buscaba sacar a flote a la arruinada actividad minera, acumuló toda la propaganda que realizaba el trotskismo en los medios obreros y en el seno de la Federación de Mineros. El gobierno y la Patiño sabían que, en el fondo, el problema era básicamente político.

El Partido Obrero Revolucionario y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia consideraban que solamente una granítica unidad de los mineros y la activa solidaridad de las otras minas podían obligar a las autoridades a retroceder en el cumplimiento de sus nefastos planes. Se esperaba una represión sangrienta y de ninguna manera la masacre blanca.

192. Agustín Barcelli, “Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia”, La Paz, 1957.

El proyecto de Decreto presentado a su gabinete por Enrique Hertzog fue, con toda seguridad, redactado por la gerencia de la Empresa Patiño, pues reproduce todos los planteamientos que hizo esta empresa el 24 de julio con miras a la reorganización de los trabajo mineros y para evitar que continúe la interferencia sindical, la indisciplina, la merma de los índices de producción, el crecimiento del robo ¹⁹³. El aumento de la producción se condicionaba a la destrucción del sindicalismo revolucionario, a "la neutralización de la política" y a la sustitución de aquél por organizaciones que se moviesen dentro "de los límites marcados por la ley" y dispuestos a respetar la autoridad de la gerencia y del personal técnico y administrativo.

Se dispuso, el 23 de mayo, el retiro de veintisiete obreros, casi todos dirigentes, y se demandó la recuperación de "los rifles, ametralladoras, pistolas y demás armas ilegalmente retenidas en poder de los sindicatos". La empresa que dictaba normas de conducta al gobierno, sintetizó sus medidas punitivas en la demanda de seleccionar "un máximum de cuatrocientas personas indeseables para su retiro inmediato, con plena colaboración de las autoridades". Se hacía este pedido sabiendo que iba contra la ley, que prohíbe despidos de especie alguna durante el transcurso de un conflicto obrero-patronal.

Presiones y trámites sobre el Poder Ejecutivo apenas si lograron el envío de comunicaciones a la empresa Patiño para que los despedidos volviesen a su trabajo, pero ésta se limitó a ignorar tales conminatorias.

El Bloque Minero Parlamentario y el Partido Obrero Revolucionario se lanzaron a ganar a la opinión pública en favor de la causa obrera. El Bloque Minero hizo aprobar en Diputados, con fecha 24 de julio, una minuta de comunicación recordando al Poder Ejecutivo que estaba obligado a ordenar el retorno a la empresa de los obreros despedidos ilegal y prepotentemente. Dentro de la mecánica parlamentaria, la minuta de comunicación no tiene más que carácter diplomático, puede ser simplemente ignorada por el destinatario; sirve únicamente como recurso publicitario, pero la gran prensa había cerrado sus puertas a los "agitadores" que venían usando al parlamento para sus fines.

El presidente Enrique Hertzog se limitaba a firmar los documentos que le enviaba la empresa Patiño, como se demuestra por la siguiente e inesperada comunicación que envió a la autoridad política (subprefectura) de Uncía con fecha 25 de junio: "Obrero que han recibido su desahucio por empresa deben abandonar lugar brevedad posible no permitiéndoseles quedarse allí bajo ningún pretexto, caso contrario serán considerados agitadores, enemigos del orden público". El "demócrata" pursista aparece anticipándose a las inhumanas medidas represivas que más tarde pondrá en práctica el fascista Banzer.

Los sindicatos de Catavi-Siglo XX destacaron una comisión a la ciudad de La Paz, a fin de que, junto a la Federación de Mineros, lograrse la modificación del laudo arbitral. Con anterioridad viajaron a ese centro minero comisiones de todo tipo (periodistas, abogados, legisladores) y todas ellas dijeron que los explotados tenían razón, pero la empresa Patiño, que tenía el poder económico, político y militar en un puño, podía decidir contra la opinión de todas las comisiones. El gobierno se mostró insensible a las sugerencias obreras. El pleito había vuelto a radicarse en las minas.

193. Patiño Mines & Endt. Cons. (Inc), "Los conflictos sociales en 1947", La Paz, 1948.

El Poder Ejecutivo, que descontaba que la terquedad de los "extremistas" persistiría en el paro, conminó a los trabajadores a retornar a sus labores antes de poder discutir las emergencias del laudo; éstos inesperadamente acataron la conminatoria, pero encontraron cerradas las puertas de las bocaminas porque la Patiño había declarado el lock-out, para obligar así al gobierno a emplear la mano dura contra los sindicatos. Como era ya habitual, los técnicos fueron evacuados rumbo a la ciudad de Oruro, para demostrar que no contaban con garantías para sus vidas debido a la prepotencia sindical.

Es entonces que los piristas presionaron en el gabinete en sentido de jugar una carta inconfundiblemente demagógica: ordenar la reanudación de las labores bajo la dirección de ingenieros nacionales y del cuerpo de laboreros. Se quería dar a entender que el gobierno estaba por encima de empresarios y obreros y se buscaba neutralizar y ganar la confianza de estos últimos. Una Resolución Suprema autorizó la continuación de labores a partir del 23 de mayo, que fue posible gracias al entusiasmo de los trabajadores. La empresa se vio colocada ante un hecho consumado ¹⁹⁴.

La empresa Patiño, siempre con la colaboración del gobierno y del stalinismo, comenzó a ejecutar una otra maniobra para poder, en último término, cumplir su plan de despido masivo de los obreros. El golpe directo había fracasado, la opinión pública estaba en contra del desahucio de todos los obreros, que se lo suponía equivalente a la desocupación masiva. La maniobra comenzó apoyándose en el honesto deseo de una pequeñísima parte del personal que deseaba abandonar la empresa por tener muchos años de antigüedad, estar enfermos, etc.

El 28 de agosto se informó desde Catavi que en las reuniones de las secciones Socavón Patiño y Miraflores una mayoría de trabajadores reiteró su voluntad de lograr la revisión del laudo, "sin embargo hubieron grupos que pidieron sus liquidaciones, éstos alcanzaron, especialmente en interior mina, algo más de 300 obreros, también los empleados, casi en su totalidad, hicieron este mismo pedido" ¹⁹⁵.

Entre tanto los dirigentes perdían el tiempo en trámites y ajetreos ante las autoridades en La Paz, la Patiño, utilizando a piristas, pursistas y otros realizó una activísima campaña entre los obreros, buscando convencerles de las bondades del despido masivo, del cambio de sistemas de trabajo y de salarios. Los campesinos aceptaban la solución a fin de evitar un largo período de conflictos, huelgas, etc. Había cansancio entre los trabajadores y desilusión por el contenido del laudo arbitral, lo que facilitaba el éxito de los trajines empresariales.

El 4 de septiembre los krumiros lograron arrastrar a algunos trabajadores a una manifestación que culminó frente a las oficinas de la gerencia de la empresa minera de Catavi y, según las autoridades, los participantes pedían a gritos sus liquidaciones.

El dirigente Dávila (después se comprobó que obedecía directamente al Ministerio de Gobierno) informó a la FSTMB sobre tales acontecimientos: "les informo que esta mañana abandonaron el trabajo en mina más de 2.000 hombres instigados por quinta columnistas y se apersonaron a la de gerencia Catavi pidiendo liquidación total, indiscutiblemente que estos fueron empujados por empleados". Es posible que Dávila ya hubiese estado trabajando en favor del despido de obreros y en ese caso la

194. Resolución Suprema de 21 de mayo de 1947. "Notificará a la empresa.... Patiño... la reapertura de labores el día viernes 23 del corriente a horas 7 con la presencia de los señores ministros de Gobierno y de Trabajo".

195. Conferencia entre diputado Tórres y Catavi, La Paz, 26 de agosto de 1947.

cifra que consigna en su informe seguramente era muy abultada. La desorientación que se apoderaba de las filas sindicales se tradujo en desconfianza hacia la FSTMB. Dávila añadió: "Como cunde indisciplina y tememos desborde masas muy urgente que el compañero Lechín se haga presente en esta de inmediato, ya que cualquier demora motivará roces lamentables". El malestar se apoderaba también de los miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, decepcionados por no haber podido entenderse con el gobierno pese a su actitud conciliadora y claudicante. No se daba cuenta que gobierno y empresa Patiño estaban golpeando juntos y fuerte porque encontraron una coyuntura favorable que buscaban desde hacía tiempo.

La respuesta de Lechín a Dávila fue digna de él: "Si trabajadores dudan honradez Federación estaré mañana medio día para ser juzgado en gran asamblea y los trabajadores imponerme castigo que merezca. Pero como estoy dispuesto a recibir cualquier sanción pido que antes de ser llevados por traidores a un desastre esperen mi llegada" ¹⁹⁶.

El desplante del líder denuncia que no sabía a ciencia cierta lo que le sucedía. Estaba pagando las consecuencias de su oportunismo.

La gran prensa abultó cifras y el grado de belicosidad de las manifestaciones, lo que le permitía realizar una descomunal propaganda en favor del despido masivo, pedido por los propios obreros, la figura había variado totalmente: ya no se trataba de que el gobierno impusiese, contra la oposición de los trabajadores, a nombre de la salvación de las minas, las medidas pedidas por la Patiño, sino de que estaba obligado a oír lo que solicitaban a gritos los manifestantes. En este caso el verdugo obraba jesucristianamente: cortaba el cuello de la víctima, porque ésta así lo pedía a voces y desesperadamente.

La confusión se había apoderado de las masas en general, les parecía sorprendente que los propios mineros solicitasen sus liquidaciones, después de haber luchado tan apasionadamente contra los planes patiñistas, esta confusión tendía a paralizarlas. La lucha de los trabajadores se estaba librando en pésimas condiciones. De esta manera se preparó el ambiente para la dictación de la Resolución Suprema de 5 de septiembre de 1947, que se limitaba a poner visto bueno a lo hecho por la Patiño para despedir a todo su personal.

Una vez más el superestado minero impuso al país su despótica, anti-nacional y anti-obrera voluntad, contando con la eficaz cooperación del stalinismo. Activistas del PIR (entre ellos Pimentel) fueron vistos preparando y dirigiendo los grupos de manifestantes que pedían ser despedidos.

La resolución del Ejecutivo era por demás cínica: "El Poder Ejecutivo declara concluido el conflicto suscitado... por desestimiento de los trabajadores, aceptando la solicitud de liquidación que han formulado dichos trabajadores..." (firman: Enrique Hertzog, L. Ponce Lozada, Alfredo Mendizaban, Germán Costas, Gustavo Henrich, Oswaldo Gutiérrez, Eduardo Mántes, Armando Alba, Alcides Molina, Carlos Morales y Ugarte).

El Bloque Minero y la FSTMB dirigieron un cable a todas las organizaciones obreras internacionales denunciando la monstruosa "solución" dada por el gobierno reaccionario a un problema laboral. Las entidades sindicales y el Partido Obrero Revolucionario, particularmente este último, impugnaron el total entreguismo del

196. "Conferencia entre Dávila y Lechín", Catavi, 5 de septiembre de 1947.

llamado Gabinete de Unidad Nacional a la Patiño y convocaron a los trabajadores a la huelga general, a fin de obligar al Ejecutivo a revisar su resolución. Sin embargo, la situación era sumamente crítica, el argumento de que fueron los mismos mineros los que pidieron e impusieron el despido masivo era de mucho peso y no se contaba con los medios necesarios para esclarecer la verdad de lo sucedido.

La primera reacción de las autoridades fue la de congelar las cuentas bancarias de los sindicatos, buscando paralizarlos por este medio y la de perseguir a sus dirigentes. El gobierno de la rosca estaba decidido a imponer por la fuerza las decisiones patiñistas.

El 18 de septiembre fue implantado el estado de sitio en todo el país: "Que el gobierno -reza el decreto respectivo- está en posesión de pruebas suficientes de que el plan de los agitadores y sediciosos es desencadenar una sangrienta guerra civil... Decreta. Artículo único. Declárase en estado de sitio todo el territorio de la República..."El sitio, siguiendo una vieja tradición, fue utilizado no sólo para inmovilizar a los presuntos conspiradores sino como justificativo de una serie de atropellos cometidos contra dirigentes sindicales y políticos desafectos al régimen.

Como quiera que la Central Obrera Nacional no había logrado aglutinar a la mayor parte de los gremios de las ciudades, se consideró indispensable al constitución de un Comité Coordinador de Trabajadores de Bolivia, integrado por todas las federaciones, incluidas la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y la Federación Obrera Sindical, a fin de que pudiese actuar como una verdadera central obrera con autoridad en todo el país. Se trataba de una medida elemental e indispensable para hacer posible la huelga general. El gobierno consideró que el paso dado por los explotados era sumamente grave y no tuvo más remedio que reconocer al nuevo organismo.

El Comité de Coordinación arremetió vigorosamente contra las resoluciones supremas de 5 y 6 de septiembre. Los obreros, pasando por encima de la más alta dirección stalinista (las bases del PIR se mostraban cada día más adversas al régimen oligárquico), habían logrado unificarse y plantearon su total ruptura con el gobierno de Hertzog; éste en su carta al Comité, planteó el problema en términos por demás claros:

"Es el caso de preguntarse nuevamente sí en la hora actual de la historia de Bolivia son dirigentes sindicales los que han de gobernar el país e imponer su voluntad, o ha de ser el pueblo por intermedio de los poderes públicos legalmente constituidos en los comicios del 5 de enero, en los que ese pueblo expresó libremente su voluntad"¹⁹⁷

Como se ve, no habían posibilidades de un entendimiento a través de pacíficas conversaciones entre las partes contendientes. El dilema estaba planteado: o se aplastaba a los obreros organizados o éstos daban fin con el gobierno de la rosca.

Mientras tanto, habían sido detenidos ya numerosos dirigentes sindicales. La empresa Patiño ejecutó una despiadada purga de las filas obreras e impuso las condiciones de reestructuración que creyó convenientes y que, invariablemente, perjudicaron a los trabajadores. Los familiares de los despedidos fueron expulsados del distrito, embarcados en camiones sus efectos personales y prácticamente exiliados de la "propiedad privada" de la poderosa empresa.

197. "Nota de la Presidencia de la República al Comité de Coordinación", La Paz, 10 de septiembre de 1947.

La masacre blanca fue una derrota para el movimiento obrero que no hubiera podido ser consumada si la Patiño no hubiese contado con los importantes servicios del stalinismo (PIR).

Que la empresa preparaba cuidadosamente el despido masivo contando inclusive con la complicidad de muchos dirigentes de la propia FSTMB, se demuestra por la siguiente información de R. Canelas: "en los últimos días de agosto de 1947, un dirigente sindical de la FSTMB, Grover Araujo, si mal no recuerdo, llegose al Ministerio del Trabajo y conversó con el ministro. Hábiale manifestado que las masas se hallaban desmoralizadas e inclinadas a la liquidación general, sea por la incertidumbre en que se encontraban, sea porque comenzaron a desconfiar de sus dirigentes. Pensaba, dicho dirigente, que lo más atinado era dar solución definitiva al conflicto". Otros dirigentes sindicales e inclusive de la Federación de Mineros, fueron los primeros en recibir sus liquidaciones, la empresa de Catavi les obsequió con gratificaciones al margen de las disposiciones legales, porque esperaba que así los obreros del llano no opondrían obstáculos a los despidos: "La empresa -se lee en la información enviada por la Patiño al Ministerio del Trabajo- con la base de ese asentimiento ha procedido sin dificultad, habiendo tenido que pagar algunas sumas adicionales a ciertos elementos peligrosos para inducirlos a firmar un avenimiento voluntario en vista del problemático apoyo de la autoridad" ¹⁹⁸.

Muchos de esos dirigentes eran "apolíticos", pero se mantenían en sus cargos debido a su incondicional apoyo a las volteretas dadas por Lechín y sus amigos. La fracción porista demandó insistente e infructuosamente la separación del comando minero de los dirigentes sobre los cuales recaían sospechas serias de infidencia y de complicidad con el gobierno. Como Lechín se apoyaba en estos malos elementos se apresuraba en prestarle su apoyo incondicional. En todos los momentos de agudización de la lucha contra los patronos y el gobierno, han sido los obreros los que han tenido que pagar las consecuencias del bloque permanente de Lechín con los agentes del oficialismo.

La empresa Patiño, buscando eliminar la menor resistencia a sus medidas, había exigido e impuesto el envío a Catavi de tropas del ejército y de carabineros. Sus planes de reestructuración estaban pues apoyados por los fusiles: "Dentro de este concepto constitucional -dice una nota enviada al Ejecutivo-, la Empresa se ha limitado a reclamar que no se la deje abandonada al arbitrio de los sindicatos y que en lugar de la policía sindical, tan admirada por los representantes del gobierno se imponga la policía regular del Estado. Invocando de sus facultades de orden legal, en favor del sindicalismo minero, armado y mezclado en acción de subversión" ¹⁹⁹.

El 16 de septiembre de 1947 estalló la huelga general decretado por la Federación de Mineros y que buscaba los siguientes objetivos:

1. Revocatoria de la Resolución Suprema de 5 de septiembre y revisión del laudo arbitral.
2. Cancelación de las primas adeudadas desde 1943.
3. Retiro inmediato de las fuerzas armadas de los distritos mineros.

198. "Oficio de la empresa Patiño al Ministerio del Trabajo", La Paz, 13 de junio de 1947.

199. Patiño Mines, "Nota dirigida al Ministro de Trabajo", La Paz, 28 de mayo de 1947.

4. Libertad y garantías para los dirigentes sindicales. Respeto al fuero sindical. Libre ejercicio sindical en todo el país.

La huelga resultó tardía, pues la Patiño y el gobierno habían logrado parapetarse muy bien tras el "pedido laboral" de las liquidaciones a todos los obreros.

El 6 de septiembre, es decir, al día siguiente de conocida la criminal Resolución Suprema, el Bloque Minero Parlamentario interpeló al gabinete ministerial "por la solución que ha dado al conflicto minero de Llallagua-Catavi". Este acto parlamentario, pese a las enormes dimensiones que adquirió, sólo podía servir como una denuncia pública de la conducta anti-obrera del gobierno Hertzog, no era razonable esperar que por este camino se lograra una radical rectificación de la conducta del Poder Ejecutivo.

Los trotskystas y los dirigentes mineros, desde el llano y el parlamento, luchaban sin tregua por detener la masacre blanca que había sido impuesta por el gobierno y por la empresa Patiño. Desde el punto de vista obrero, se trataba de una defensa obligada de los intereses de la masa trabajadora. Esta reacción, e inclusive medidas más radicales eran esperadas por todos, pues los miembros del Bloque Minero venían sosteniendo que opondrían la violencia de las masas a los excesos oficialistas y patronales.

El Poder Ejecutivo pareció no entender así la situación creada y se apresuró en sindicarse a los parlamentarios mineros y muy especialmente a los militantes poristas, de subvertores del orden público, sirviendo así al MNR, Hertzog dijo lo siguiente al respecto:

"La agitación social fomentada y dirigida por los agentes del villarroelismo, ha llevado al país a la situación paradójica de que una docena de individuos irresponsables, que se titulan dirigentes sindicales, con espíritu envenenado por las peores formas del marxismo revolucionario... pretenden erigirse en amos de Bolivia...

"La revolución social y la dictadura del proletariado con que sueñan esos falsos apóstoles del obrerismo, son la bambalina tras de la que se ocultan sus apetitos de prepotencia y mando... Por cierto que no serán los proletarios los que empuñen el timón de mando, sino los que se titulan sus dirigentes... parásitos en la doble acepción biológica y espiritual, la huelga general decretada por ellos no responde a otro propósito que el de ocultar sus malos manejos con los fondos de las cajas sindicales..."²⁰⁰.

El Presidente estaba encolerizado y botaba espuma por la boca, igual cosa ocurría con sus adeptos en el parlamento. La interpelación fue una dura batalla y duró cerca de 30 sesiones. Los diputados mineros se vieron colocados entre dos fuegos: el del PURS y el del Partido de la Izquierda Revolucionaria, tan interesado en ocultar su vergonzosa participación en la masacre blanca. Las discusiones desembocaron invariablemente en la Tesis de Pulacayo; el programa de la revolución proletaria ocupó el punto central del debate. La cuestión no se reducía a problemas legales o de procedimiento sino que abarcaba puntos capitales de la política revolucionaria.

Escobar (G. Lora) se enfrentó con Ricardo Anaya, su antiguo profesor de derecho político en la Universidad de Cochabamba y demostró que el catedrático liberal había

200. Enrique Hertzog, "Mensaje de S. E. el señor Presidente de la República", La Paz, 19 de septiembre de 1947.

dado las espaldas al marxismo.

Los obreros perdieron una batalla en las calles; sus representantes parlamentarios se impusieron en el debate ideológico, dejaron sentados los hitos por los que se guiaría la clase obrera en su próxima arremetida. Esta victoria del Bloque Minero Parlamentario tiene que entenderse como la demostración pública de la superioridad del programa revolucionario sobre las tonterías de la rosca y de sus sirvientes stalinistas y no como la obtención del apoyo de la mayoría nacional.

La interpelación concluyó con la "orden del día pura y simple", es decir con la ratificación de su confianza al gabinete de la mayoría camarál.

El comentario de "Time" sobre la solución del conflicto:

"Por su parte, el barón del estaño Antenor Patiño, estaba contento. Su plan estaba funcionando perfectamente. Al recontratar a sus mineros, solamente tomará a los trabajadores no sindicalizados, los no 'agitadores'. Ryde quebrantaría a la Federación Nacional de Trabajadores Mineros del Estaño" ²⁰¹.

Roberto Arce votó contra el gabinete y al fundamentar su posición sintetizó las ideas del capitalismo moderno sobre las relaciones obrero-patronales, recalando que se oponía al marxismo extremista y a la captura del poder por medios violentos: "Frente a todas las formas de opresión política y económica, (Acción Socialista Democrática) declara sin atenuantes ni concesiones que rechaza toda bárbara concepción del hombre como bestia de trabajo..., los sistemas de terror permanente para ejercer el gobierno. Concibe el trato humano a los trabajadores e inclusive la urgencia del aumento de salarios como una forma de atenuar la virulencia de la lucha de clases, aumentar la producción y lograr el bienestar de la empresa" ²⁰².

El Partido de la Izquierda Revolucionaria en su Sexto Congreso, consideró acertadamente que las consecuencias de la Resolución Suprema de 5 de septiembre de 1947 constituyeron un rudo golpe a su porvenir político, aunque consideró que la medida no era tan mala como señalaron los opositores al gabinete ministerial de unidad nacional: "no autorizó el despido general, sino la liquidación de retiro a los obreros que la solicitaron y previo además de una bonificación; muchos dirigentes... solicitaron su retiro; fue una apreciable mayoría de trabajadores la que pidió ostensiblemente su retiro..." ²⁰³. Esta es una forma de solidaridad demagógica con las medidas represivas adoptadas por la empresa minera Patiño.

201. "El rey del Estaño", "Time", Nueva York, 22 de septiembre de 1947.

202. Roberto Arce, "Los conflictos sociales en 1947", La Paz, 1949.

203. "Tesis Política del PIR", La Paz, 1956.

Capítulo XI

La masacre roja de Siglo XX

El mamertazo

Demetrio Canelas, que tan inútilmente bregó por hacer posible una democracia basada en el ponqueaje, consideró que su conmlitón Enrique Hertzog, que venía políticamente de una de las ramas más derechistas del liberalismo, se Perdió frente al poder sindical, víctima del complejo de inferioridad y que su inoperancia contribuía a fortalecer al movimiento obrero. Eso es lo que pensaban los sectores más avanzados y democráticos de la clase dominante, que se esforzaban por embridar al pueblo boliviano con ayuda de la ley y de la sacrosanta Constitución.

Para la gran minería un gobierno era bueno si lograba domesticar a las masas en beneficio de las mayores ganancias de las empresas capitalistas -ejercían una virtual dictadura sobre el país-, importando muy poco los métodos que empleasen para conseguir tal finalidad.

Enrique Hertzog era un hombre de la gran minería -que es lo cuenta en último término-, pero tenía la debilidad de apegarse a las apariencias, a las formalidades "democráticas". Cumplía los dictados de la todopoderosa empresa Patiño, pero, según esta empresa, cometió el error gravísimo de permitir que las masas de trabajadores y los conspiradores volviesen a levantar la cabeza, de manera que la victoria de la contrarrevolución del 21 de julio de 1946, la masacre blanca de 1947, corrían el serio riesgo de quedar reducidas a cenizas bajo el empuje revolucionario de los explotados enfurecidos y viviendo una etapa de ascenso revolucionario.

El superestado minero consideraba que para acabar con la agitación social y política, que crecía a diario, se precisaba un gobierno de mano fuerte, con una amplia capacidad de maniobra por haberse liberado de las ataduras seudodemocráticas. Si la masacre blanca de Catavi no había logrado acabar definitivamente con la agitación social y los agitadores y sí, a la larga, se había convertido, más bien, en bandera enarbolada en la nueva arremetida de las masas, era, pues, preciso consumir una descomunal sangría del movimiento obrero, de manera que asegurase la "paz social" y el predominio de las grandes empresas capitalistas por tiempo indefinido.

Como quiera que Enrique Hertzog no se atrevió a despojarse de todo legalismo, a actuar como un verdadero dictador frente a las masas encabritadas, el superestado minero creyó que lo más aconsejable era sustituirlo en la presidencia de la república por otro elemento derechista que se acomodase mejor a sus planes. No hubo un golpe de fuerza destinado a derrocar al dueño del poder para luego encumbrar a un faccioso, tampoco se registró una aguda discrepancia política en el seno del oficialismo, tan grave que obligase a su figura más importante a dejar la presidencia e irse a su casa; lo que sí hubo fue la autoritaria decisión del superestado minero en sentido de modificar radicalmente los métodos de gobierno, a fin de que permitiese el aplastamiento total y definitivo del movimiento obrero, como exigía el reinado despótico de la gran empresa minera, encarnada sobre todo en la Patiño.

Este cambio de métodos de gobierno -lo fundamental en ese momento- exigía impostergablemente un cambio de personas, problema considerado como secundario por los amos de la situación.

Los personajes centrales a los que se jaqueó con este malabarismo de figuras políticas en las cumbres del oficialismo, eran el movimiento obrero que se encontraba marchando en actitud amenazante y el Partido Obrero Revolucionario que de un modo vigoroso orientaba a los trabajadores y daba un contenido revolucionario a sus luchas. Era a éstos que había que decapitar de inmediato y la gran minería eligió también al verdugo que tenía la suficiente sangre fría y coraje personal para asestar el golpe de gracia en el momento señalado.

Estaban equivocados de medio a medio los que no veían más allá del inexplicable malabarismo de personajes político que había tenido lugar en el Palacio Quemado, para unos sorpresivo y para los más listos necesario para la estabilidad del régimen salido de la victoria del 21 de julio de 1946. Lo que importaba, en verdad, era el profundo cambio de métodos de gobierno que se operó, porque este cambio selló el destino tanto del movimiento obrero-sindical como del revolucionario, la política boliviana del futuro mostrará las huellas impresas por este acontecimiento.

En el primer momento, las víctimas sentenciadas por la gran minería, no se percataron de la verdadera significación para ellas del cambio operado en la situación política del país, persistieron con su vieja táctica, sin darse cuenta que el cambio de los métodos, de gobierno los colocaba en condiciones de inferioridad. Paralelamente al crecimiento de la ola revolucionaria se desarrolla también la contrarrevolución, si ésta logra asestar con éxito un golpe preventivo -eso hace la gran minería a mediados de 1948- puede colocar en situación desfavorable a la revolución o bien aplastarla en germen.

No es indiferente la sustitución del limitado legalismo (o formulismo legalista) por el fusil. Los que consideran que no hay diferencia entre ambas situaciones o los que prefieren la tiranía del fusil a la seudodemocracia, caen en una desviación ultraizquierdista; una dictadura abierta justificaría y facilitaría el terrorismo y el foquismo. Puede ser así para un limitado grupo de activistas, pero no lo es para el movimiento de masas, que en su ascenso va imponiendo la vigencia de las garantías democráticas, como el ambiente propicio para su propio desarrollo.

Es cierto que el régimen burgués más democrático y la seudodemocracia precisan del fusil, en diferente grado, para imponer sus decisiones a la sociedad; pero cuando el fusil se adueña de todo el poder, cancela muchas posibilidades que favorecen la lucha de las masas.

El presidente constitucional Enrique Hertzog, cediendo a la conminatoria hecha por la gran minería, solicitó licencia de su alto cargo el 7 de mayo de 1948, que el 18 de octubre del mismo año se transformó en renuncia irrevocable elevada a consideración del Congreso Nacional. Estos hechos y estas fechas se convirtieron en verdaderos hitos en la política represiva ejercitada contra el movimiento obrero.

Lo que cuenta en definitiva no es el hecho de que un determinado gobierno sea constitucional o de facto, sino que sea capaz de ser viable en una determinada situación política. El régimen constitucional de Enrique Hertzog dejó de acomodarse a las necesidades concretas de la gran minería, pese a que la candidatura de este político fue respaldada y financiada por la empresa Patiño. Se autodefine en su carta de renuncia a la presidencia de la república como un combatiente al lado de los

poderosos: "Había combatido junto con ellos a los gobiernos de Toro, de Busch y de Villarroel".

La rosca esperaba que Hertzog destruyese al movimiento revolucionario, aplastando a las organizaciones sindicales y a los partidos marxistas. Le tenían sin cuidado los métodos que pudiese utilizar el Poder Ejecutivo para poder materializar dicho propósito; se limitaba a señalar un objetivo concreto a los políticos de derecha.

Enrique Hertzog comenzó utilizando una serie de recursos divisionistas y de corrupción de los cuadros sindicales, negándose a seguir el camino de la represión violenta, que llevaba implícito el peligro de agudizar la lucha y acaso concentrarla alrededor del poder. La prensa de la derecha expresó su conformidad con el programa de agotar primero todos los medios pacíficos en la lucha contra la amenaza roja. Este programa fue complementado con los planes divisionistas de los sindicatos.

Antes e inmediatamente después de las elecciones del 5 de enero de 1947, Enrique Hertzog (1897-1981) buscó atraerse a sectores obreros de izquierda, incluso a aquellos que visiblemente seguían manteniendo relaciones con el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Más tarde, ya convertido en presidente de la república, confesó que mantuvo relaciones con Lechin y obtuvo de éste seguridades de cooperación. Estos empeños buscaban desembocar en un gobierno de "unidad nacional" y obrerista, que habría resuelto fácilmente el problema sindical.

El fracaso de la maniobra y la belicosidad de los trabajadores lo colocó ante la urgencia de neutralizarlos y acallarlos. Es en tales circunstancias que utiliza los servicios del Partido de la Izquierda Revolucionaria en su intento de eliminar de las filas obreras a los elementos revolucionarios y a los políticos catalogados como nazi-trotskyistas. La experiencia demostró que la medida fue inoportunamente tomada y que sus ejecutores fueron mal elegidos, pues se encontraban totalmente desprestigiados. No tardaron en ser arrojados de los sindicatos y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia cayó rápidamente en el peor de los descréditos.

El Partido Obrero Revolucionario, analizando este período, sostuvo que las drásticas medidas puestas en ejecución, como la masacre blanca de Catavi, por ejemplo, lo más que podía hacer era empujar al movimiento obrero a una momentánea postración y que éste volvería pronto al ataque; que el gobierno "democrático" y constitucional, habiendo agotado todas sus posibilidades de maniobra política, no tenía más recurso que utilizar la violencia extrema y la masacre para poder eliminar la amenaza que significaba el proletariado en ascenso.

El pronóstico se refería al régimen de gobierno y no a las personas, poco importaba que un presidente fuese sustituido por otro, si la maniobra contribuía a efectuar dicho plan. Enrique Hertzog no se cansaba de repetir su tendencia más preferida: "Mi gobierno no se manchará con sangre". No tardó en ocupar su lugar Mamerto Urriolagoitia, dispuesto a hacerla correr muy generosamente.

Contra la previsión patronal y gubernamental, resurgieron potentes y bien templados los sindicatos mineros de Siglo XX-Catavi, Huanuni, Viloco, etc., como resultado de movimientos clandestinos que lograron sobreponerse a los obstáculos ideados por las empresas y el gobierno, que buscaban así aislar a los centros mineros. Esto últimos fueron materialmente cercados por las fuerzas del ejército y de la policía, para evitar que los dirigentes "extremistas" pudiesen filtrarse y difundir entre los obreros su nefasta influencia. Las autoridades se orientaban conforme a un criterio cerradamente policial: si se marginaba de las minas a los "agitadores", los obreros

continuarían indefinidamente en calma, sin comprender que las propias condiciones de vida y de trabajo imperantes podían crear las condiciones favorables para que aflorasen las ideas revolucionarias que yacían adormecidas en la subconsciencia de la clase.

La última carta jugada por Enrique Hertzog fue la de ideas y apuntalar el movimiento llamado de los "sindicatos libres" -acertadamente calificados por los trabajadores como "sindicatos amarillos", creyendo que éstos podrían dividir y anular a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, contribuyendo así a sepultar a la Tesis de Pulacayo, que era considerada por el oficialismo y los capitalistas como causante de todas las desgracias. Estos supuestos "sindicatos" -en verdad se reducían a grupúsculos de traficantes- se movían dirigidos y financiados por el imperialismo, por la Organización Regional Interamericana Trabajadores (ORIT).

Hertzog se afanaba porque su política francamente antiobrera apareciese como "popular", razón por la que contrató los servicios de algunos "izquierdistas" y traficantes conocidos. Tristán Marof, esta vez actuando como Gustavo Navarro, fue llamado a ocupar la secretaria privada de la Presidencia; el renegado no tendrá el menor empacho de proseguir en sus funciones de amanuense de los personeros de la rosca, inclusive bajo el mando del carnicero Mamerto Urriolagoitia.

El Partido Obrero Revolucionario desarrolló una sistemática campaña para denunciar el carácter divisionista, gubernamental, patronal e imperialista de los mal llamados sindicatos libres".

Enrique Hertzog abandonó la presidencia aduciendo razones de salud y fue llevado a Chulumani como prisionero de la gran minería. Bien pronto se puso en evidencia que tal manipuleo del cargo de presidente de la república tuvo como razón fundamental el cambio de métodos de gobierno impuesto por el superestado minero. "El Diario" de La Paz sostuvo que Hertzog "soportaba un indisimulado confinamiento". El PURS, seguramente para consolar al personaje que había sido tan mal tratado por la gran minería, le propuso convertirlo en su jefe.

En el mes de marzo de 1950, el ex-presidente Hertzog envió una violenta carta al entonces jefe pursista Edmundo Vásquez, uno de los engranajes que el superestado gran minero puso en movimiento para encumbrar a Mamerto Urriolagoitia. Vásquez acusó a Hertzog de haber demostrado extrema debilidad frente a los enemigos del gobierno; aquel último respondió de esta manera: "Procurar tregua en las pasiones políticas no es delito ni falta, como parece desprenderse de muchos párrafos de su carta; tampoco hay en ello debilidad... ¿Cree usted, doctor Vásquez, que el gobierno debía anticiparse en el uso de la violencia cuando se presentaron las demandas obreras? Nunca creí que esta fuera la solución... Encuentro profundamente injusto eso de decir: el gobierno se dejó arrastrar por la corriente, no pudo a tiempo reprimir ese desborde, etc. Su reproche alcanza también al doctor Alfredo Mollinedo (ministro de Gobierno de Hertzog), porque yo rechazo de plano la malévola insidia que se ha hecho correr de que me hubiera opuesto a medidas propuestas por él... ¿Cómo quiere usted que reprimiéramos ese desborde?" Un poco después Mamerto Urriolagoitia dio la respuesta masacrando a los mineros.

Edmundo Vásquez sindicó a Enrique Hertzog de haber tolerado demasiado a los dirigentes sindicales ²⁰⁴. El "demócrata" que quedó tan mal parado pasa revista a todas las medidas represivas contra los líderes obreros, incluyendo la masacre

204. Edmundo Vásquez, "Bolivia en la encrucijada comunista" Lima, 1955.

blanca de Catavi, que tomó "legalmente" para servir mejor a las grandes empresas.

Edmundo Vásquez Salazar nació en Oruro el 12 de septiembre de 1892 y murió en el Asilo San Ramón de La Paz el 10 de enero de 1975, vale decir en condiciones de extrema miseria. Fue ministro de Hacienda y Economía, cumplió funciones diplomáticas y llegó a la jefatura del Partido de la Unión Socialista Republicana, etc.

Atecedentes del conflicto de Siglo XX

La presidencia de Mamerto Urriolagoitia se inicia teniendo como telón de fondo una descomunal convulsión social, que exteriorizaba el empobrecimiento tanto de las masas como del país. La cotización del estaño cayó de 99 a 70 centavos de dólar la libra fina. La minería pretendió salir a flote a costa del empeoramiento de la economía de los trabajadores y del propio Estado. La Asociación de Mineros pidió al gobierno un mejor trato, la estabilidad impositiva, garantías frente a las amenazas de expropiaciones, nacionalizaciones de sus empresas, etc.

Las grandes empresas periodísticas, que vivían de la rosca minera, pusieron en marcha su descomunal aparato publicitario y para mejorar su eficacia contrataron los servicios del condotiero Rafael Ordorica.

Los obreros mineros de Catavi-Siglo XX habían planteado un substancial reajuste de sus salarios. A las autoridades se les antojaba que el pleito, larga y dificultosamente tramitado, había concluido con el consabido laudo arbitral. Sin embargo, el documento evacuado bajo la presidencia de las autoridades del Ministerio del Trabajo del Tribunal Arbitral fue rechazado tanto por la empresa Patiño como por los sindicatos.

A los obreros y también a los miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y del Bloque Minero Parlamentario, el aumento de diez y siete bolivianos por día, que establecía el laudo arbitral, le parecía un ultraje a la miseria de aquellos. Los altos dirigentes sindicales y parlamentarios actuaban, al menos oficialmente, en ese sentido. En la primera quincena de mayo de 1949 hubieron asambleas en Siglo XX y Catavi y en las que el porista Lora -actuaba en su condición de jefe del Bloque Minero Parlamentario- expresó: "El Estado burgués al servicio de la empresa Patiño ha ultrajado nuevamente al proletariado boliviano arrojándole un despreciable mendrugo de diez y siete bolivianos de aumento, con el afán peregrino de sobornar la conciencia del proletariado"²⁰⁵.

La empresa Patiño había logrado montar cuidadosamente una descomunal represión del movimiento obrero y para el efecto se encontraban acantonados en el distrito en conflicto varios, regimientos del ejército y fracciones de carabineros. Como parte de su plan siniestro, el gobierno tenía sobornados a algunos miembros de la Federación Sindical de Trabajadores mineros de Bolivia y demostró poseer informes minuciosos acerca de las discrepancias internas que tenían escisionada a su alta dirección.

Alberto Dávila (Secretario de Régimen Interno de la Federación de Mineros), no bien conoció el laudo arbitral, hizo declaraciones públicas sospechosas que contrariaban las afirmaciones de Lechin, Torres y de los miembros del Bloque Minero Parlamentario: "Estoy seguro que los trabajadores de Catavi, previa información oficial de los términos del Laudo Arbitral, sabrán comprender, ajustándose a la realidad de la

205. "La Mañana" Oruro, 13 de mayo de 1949.

época en que vivimos, lo justificado de su texto. En esta forma tengo la esperanza que terminará la beligerancia que existe entre los trabajadores de aquel asiento minero y la empresa”.

Después de abril de 1952 fue encontrado un amplio informe sobre los acontecimientos de Siglo XX, redactado por los personeros de la empresa Patiño en Bolivia y destinado a su directorio en Nueva York. De su texto, que fue difundido íntegramente por el Partido Obrero Revolucionario, se infiere que dicha empresa tenía catalogados a los miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en dos sectores claramente diferenciados y en permanente pugna; uno de ellos comprendía a los amigos del diálogo y la pacificación social (Lechin, Dávila, Torres, etc.);, el otro estaba conformado por los militantes poristas y partidarios de la violencia y de la temible Tesis de Pulacayo (Lora y sus seguidores) ²⁰⁶. La empresa Patiño sabía de Lechin y de Torres, con mayor razón de Dávila, Araujo, etc., en términos francamente elogiosos, contrariamente, se esmera en vituperar contra Lora y los poristas, a los que responsabiliza de todas las calamidades de la minería y del país.

Demás está decir que el gobierno desarrolló una tesis similar: la masacre minera fue atribuida exclusivamente a los agitadores que abusaron de las garantías democráticas y de la inmunidad parlamentaria:

Iniciada su acción conspiratoria (de los agitadores)... han venido asumiendo formas cada vez más agresivas y violentas, hasta culminar... en los inauditos crímenes consumados en la mina Siglo XX. Se sostiene que los agitadores se limitaban a cumplir un plan elaborado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Partido Obrero Revolucionario, que buscaba el estallido de la guerra civil, como resultado del desencadenamiento simultáneo de una huelga general en toda la república..., sublevaciones indígenas en diversos puntos del altiplano; ataques armados a “Yacuiba, Villazón.... manifestaciones subversivas en las ciudades...; finalmente la violenta apropiación de las minas por los obreros que las trabajan”. En esta especie de división del trabajo subversivo los agitadores mineros Lechin, Lora, Torres y otros, tomaron a su cargo el levantamiento de los trabajadores mineros y la organización de la huelga general...” El apresamiento de dirigentes sindicales y de parlamentarios fue presentado como una simple e indispensable medida defensiva, “fueron detenidos sus principales organizadores y dirigentes (de la subversión), algunos de los cuales ostentaban la condición de representantes nacionales” ²⁰⁷.

Resulta que los moderados y conciliadores de la Federación de Mineros aparecían, al menos públicamente, suscribiendo temerarios documentos y marchando detrás de los poristas endemoniados. Según el informe de la empresa Patiño, los trotskistas se habían especializado en agitar a las bases obreras, a fin de hacerlas aprobar sus posiciones extremistas, lo que les permitía imponerlas a los moderados y arrastrarlos detrás de sí.

El enemigo principal, tanto para el superestado minero como para las autoridades del Poder Ejecutivo, eran los militantes poristas incrustados en la cúpula de la dirección de la Federación de Mineros y del Bloque Minero Parlamentario, y no los moderados que se agrupaban alrededor del veleidoso oportunista Lechin. Pese a que el golpe principal estaba orientado contra el Partido Obrero Revolucionario, en su condición

206. “Los trágicos sucesos de mayo de 1949”, incluido en “La burocracia sindical y la masacre de Siglo XX”, La Paz, 1963.

207. Mamerto Urriolagoltia, “Mensaje al H. Congreso Ordinario de 1949. La Paz, 1949.

de abanderado y ejecutor de la Tesis de Pulacayo, la represión también alcanzó a los moderados, en los que, en cierta manera, se apoyaba la empresa Patiño en su lucha contra el trotskismo. No quedaba más remedio que perseguir a los dirigentes que eran considerados inofensivos para la gran propiedad privada y casi sus amigos, si se deseaba extirpar de raíz la influencia de los poristas en las filas obreras y, principalmente, en las mineras.

Challapata y Oruro, asientos de guarniciones militares desde vieja data, han sido siempre considerados por el alto mando militar como puntos estratégicos para el control de las minas del grupo Patiño, y posteriormente Lagunillas, situada muy cerca de Uncia y sobre un importante camino carretero. Uncia (sin acento) sintetiza su historia en su nombre. En la época romana se llamaba así a la moneda que cobre que valía la duodécima parte del as.

Claro que Huanuni, ubicado en un angosto territodo escarpado y que constituye el único acceso natural a Siglo XX, puede funcionar como una llave maestra si se pretende aislar a aquel. En la época a la que nos estamos refiriendo el gobierno convirtió a Huanuni en el puesto clave de control del distrito de Siglo XX.

Ante el conflicto social que iba tornándose sumamente grave, fueron trasladados a la Empresa Minera Catavi los regimientos Ingavi, Colorados, Andino, además de cientos de carabineros ²⁰⁸.

Lo anterior buscaba de manera inmediata la finalidad, ciertamente infantil, de amedrentar a los trabajadores mineros, que habían ganado las calles y estaban decididos a luchar para imponer sus objetivos más apremiantes. Un poco más tarde y cuando la agitación social se encrespaba más se tomó una decisión gravísima en los más altos niveles empresariales y de gobierno: eliminar físicamente del escenario a cierto número de dirigentes y, en el caso hipotético de que las masas cometiesen excesos, ahogarlas en un baño descomunal de sangre, es decir, consumir una nueva masacre de mineros.

Conociendo la mentalidad de generales y ministros, se puede deducir que estaban seguros que el sorpresivo apresamiento y destierro de los agitadores principales, dejaría a los obreros desorientados y dispuestos a acatar las decisiones de la empresa Patiño y cooperar con ella. Para estos señores las masas son instrumentos o marionetas en manos de los agitadores, sin voluntad y sin ninguna capacidad para crear nada. La solución era pues colocar al margen de las minas a los portadores de las consignas aprendidas en la Tesis de Pulacayo.

El grueso de los trabajadores no se preocupaba de preguntarse a dónde conduciría la tensa situación creada, que de manera imperceptible se transformaba en planteamiento económico en contienda política, se movilizaba confiado en la honestidad y capacidad de dirección de sus líderes y particularmente de los personeros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia que permanecía en el distrito desde hacía algún tiempo. No actuaban por su cuenta sino que lo hacían como sindicato que contaba con su tradicional equipo de comando.

Contrariamente, el gobierno y la empresa Patiño ya sabían lo que tenían que hacer, habían concluido un plan de provocación y retomaron la iniciativa. Cuando comenzaron a desarrollarse las medidas que traían entre manos las fuerza represivas, los únicos desorientados fueron los trabajadores y seguramente sus estratas más rezagadas

208. René López Murillo, "Los restauradores", La Paz, 1966.

recién se convencieron de que el gobierno rosquero era su peor enemigo y los jefes castrenses eran los engranajes de un descomunal aparato represivo volcado contra ellos.

LOS SUCESOS

El relato de René López Murillo ("Los restauradores" adquiere significación porque en 1949 era oficial del regimiento Colorados y tuvo directa participación en el desarrollo de los acontecimientos. Nos proporciona datos que confirman nuestra tesis de que la provocación del apresamiento de los dirigentes obreros era un premeditado plan gubernamental:

"Entre el 26 y el 27 de mayo un cfrado de la presidencia de la república ordenaba al coronel Roberto Ramallo -Comandante del Regimiento Ingavi- que capturara y remitiera a La Paz a los dirigentes Mario Torres, Guillermo Lora, César Toranzo, Nelson Capelino y Carlos Guarachi"²⁰⁹ Lo que sigue en "Los restauradores" no corresponde exactamente a la verdad y seguramente se basa en informaciones tomadas de segunda mano. Lora, uno de los protagonistas de los sucesos sangrientos, coloca los sucesos en su lugar, esto en tres escritos de fechas diferentes²¹⁰.

Aproximadamente a horas diez del día sábado 28 de mayo de 1949, los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (Lora, Torres, Capelino) fueron llamados, con carácter de urgencia a la oficina telegráfica de Catavi para conferenciar con el ministro de Trabajo, notificación que fue transmitida por Beltrán, auxiliar de la oficina de telégrafos de Llallagua. Estaba dentro de lo normal la realización de ese tipo de conferencias desde Catavi. Beltrán y su jefe se movía, como se desprende de los acontecimientos sucedidos, bajo las órdenes del coronel Ramallo, el mayor de carabineros Rodríguez que timoneaba a los policías y la misma gerencia de la empresa Patiño.

Más tarde, el telegrafista Loayza de Catavi telefoneó a los dirigentes de Siglo XX dándoles la noticia de que los miembros de la Federación de Mineros fueron conducidos rumbo a Oruro, a fin de que prestasen algunas declaraciones rutinarias. Se quería calmar y desorientar a los trabajadores. Torres llamó a los otros dirigentes para que se embarcasen en una camioneta oficial. Lora fue el último en acudir al llamado, pues se encontraba haciéndose limpiar los zapatos y estaba seguro que la camioneta fue pedida por Torres, lo que tampoco era extraordinario. Abordaron el vehículo, además de los nombrados, Guarachi, Secretario General del Sindicato de Catavi y Toranzo.

Los dirigentes sindicales tenían decidido no abandonar los límites del distrito minero porque temían, precisamente, ser apresados por los efectivos militares. La situación de Lora era particular. Vivía en el propio local sindical de Siglo XX, lo que le permitía vigilar de cerca el desarrollo del conflicto y dedicar gran parte de su tiempo a capacitar a los grupos de obreros que montaban guardia en el local sindical. Al mismo tiempo vigilaba los movimientos de Toranzo y Capelino, que públicamente aparecieron comprometidos con el ministro de Gobierno Mollinedo, y en menor medida de Torres,

209. René López, Op. Cit.

210. "Lo que ocurrió en Catavi", Temuco, 1949. "Desarrollo de los sucesos de Siglo XX según datos del proceso judicial", La Paz, 1951. "Conducta de la burocracia sindical durante el sexenio", La Paz, junio de 1963, que aparece como introducción a "La burocracia sindical y la masacre de Siglo XX", La Paz, 1963.

que siempre estaba inclinado a concluir componendas con los empresarios o con el gobierno. Se esmeraba en que no mantuviesen conferencias con las autoridades del gobierno de La Paz solos. Es por estas razones que se animó a trasladarse a Catavi.

Cuando la camioneta llegó al cruce de los caminos de Uncia y Catavi, a unos dos kilómetros de Llallagua, fue interceptada por unos cien carabineros fuertemente armados, que previamente habían tomado posiciones en las rugosidades del terreno como para un combate. Los dirigentes sindicales opusieron tenaz resistencia a los soldados que tenían la misión de apresarlos, esto por unos treinta minutos y en espera de que apareciesen vehículos en ese camino de tanto tránsito, cosa que no ocurrió. Finalmente, los dirigentes sindicales fueron reducidos a la impotencia a golpes de culata de fusil y embarcados en un camión de propiedad de la empresa Patiño, que había sido apostado en el camino que conduce a Uncia. Los que prepararon cuidadosamente la operación (el gerente norteamericano Dillinger y el coronel Ramallo), habían dispuesto la paralización de todo tránsito de vehículos entre Llallagua, Uncia y Catavi e inclusive impidieron el paso de personas, lo que les permitió ejecutar cómoda y pacientemente el apresamiento ordenado desde la presidencia de la república.

El camión, con cinco dirigentes obreros, custodiados por treinta carabineros armados hasta los dientes y que formaban un cerco cerrado alrededor de aquellos, se dirigió velozmente a Oruro. En la calle Bolívar de esta ciudad los presos intentaron inútilmente fugar, motivo por el que tuvieron que soportar una golpiza brutal, habiéndoselos depositado en el local policial, donde ya se encontraban varios dirigentes sindicales que habían sido traídos desde la localidad minera de Huanuni.

A las veinticuatro horas todos los presos fueron trasladados rumbo a la ciudad de La Paz, en un colectivo que no hizo escala en ningún punto y bajo pretexto alguno. En El Alto fueron depositados y encerrados en el retén policial de la Ceja, para luego ser conducidos al regimiento de carabineros "21 de julio" de la ciudad paceña, ubicado en la calle Colombia, donde encontraron a otros políticos que habían sido aprehendidos.

El 30 de mayo un avión condujo a todo el grupo, a través de la imponente altiplanicie y los volcanes apagados de la Cordillera Occidental, hasta la ciudad chilena de Antofagasta. Mientras tanto ya había sido consumada la masacre de los mineros y un enfurecido movimiento huelguístico, síntesis del repudio y protesta contra el gobierno, se propagaba por todo el país.

El retardo en el extrañamiento de los dirigentes sindicales se debió a la poderosa reacción de las masas, que estuvieron a punto de lograr la liberación de los prisioneros. Las autoridades habían proyectado apresar y desterrar a los "agitadores" a la velocidad de un rayo, pensando que así podía imponerse la calma social al país. Hubo necesidad de introducir modificaciones en el itinerario previamente fijado, esto debido a la inesperada reacción de las masas populares, que atacaron con inusitada violencia a pesar de que ya no contaban con dirigentes politizados. Esas masas, despreciadas por su ignorancia y catalogadas como meros instrumentos, incapaces de hacer nada si no mediaba la acción criminal de los "agitadores" demagogos, comenzaron a moverse solas, demostrando una recia personalidad y una capacidad creadora que estaba muy por encima de todas las repeticiones de los textos de los clásicos del marxismo que pudiesen hacer los intelectuales de izquierda y los dirigentes de los partidos políticos.

Se supo después que el 26 de mayo esperaba un avión en la pista de Uncía, para conducir a los "agitadores" cuyo apresamiento había sido planeado en Miraflores (localidad en la que estaba ubicado el ocasional cuartel del regimiento Colorados). Los dirigentes sindicales, oportunamente informados de la siniestra intención de las autoridades, no concurren al ágape al que fueron invitados por jefes y oficiales.

Parecería que los miembros de la FSTMB actuaron muy torpemente y no se percataron de que corría un serio riesgo su integridad física. Pero, no fue así. Denunciaron en reiteradas oportunidades que en el horizonte se perfilaba el peligro del apresamiento, sin embargo casi nadie tomó en serio la advertencia. Revelando la intención de las autoridades y de la empresa se esperaba evitar se materialice la provocación más cínica que habían proyectado los enemigos de la clase obrera. Los acontecimientos demostraron que el apresamiento de los miembros de la FSTMB (entre ellos de los poristas, ni duda cabe) constituía la pieza clave de una amplísima redada de dirigentes laborales y políticos (entre éstos la represión iba a marginar del país a otros militantes más del POR), a fin de descabezar y hacer retroceder a la oposición de izquierda, que se tomaba amenazante.

Se trataba de toda una línea política del gobierno, cuya fijación fue una de las causales del mamertazo. El ex-Presidente Hertzog, en su carta dirigida a Edmundo Vásquez, expresó que antes de mayo de 1949 y cuando fueron apresados los diputados mineros, una reunión ministerial decidió su no destierro. Pero ahora gobernaba Urriolagoitia, dispuesto a destruir violentamente a los mineros.

Cuando se agudizó el conflicto de Siglo XX-Catavi, el gobierno tomó medidas para evitar que los "agitadores", sobre todo los poristas, llegasen a las minas y particularmente a Siglo XX. Más tarde se supo que los piquetes del ejército que montaban guardia en Playa Verde, Huanuni y las alturas del Kilómetro 60 tenían orden de disparar si descubrían a los dirigentes de la Federación. El éxito de esta maniobra habría permitido, teniendo en cuenta la experiencia de la masacre blanca de 1947, que sus agentes (entre esos se encontraba Pimentel) y el sector moderado y conciliador de la FSTMB ayudasen a estrangular "legalmente" a los trabajadores²¹¹.

Decimos que la preocupación fundamental del gobierno, directamente instruido por la empresa Patiño, no era otra que eliminar a los poristas, partiendo del siguiente pasaje del informe del gran consorcio minero: "Resulta curioso comprobar que mientras Juan Lechín, Alberto Dávila y Mario Tórres (pese a la vehemencia de este último) y algunos otros dirigentes de la Federación se afanaban para poner fin a la controversia por los medios más pacíficos y apropiados, G. Lora se empeñaba en acuciar los ánimos para la violencia y el desacato"²¹².

La FSTMB resolvió, bajo presión de la fracción porista, que sus máximos dirigentes se constituyesen en el escenario de los acontecimientos "para asesorar a los sindicatos y lograr el rechazo del famoso laudo". La dirección del POR tomó igual acuerdo. El Secretario General del partido tenía una gran responsabilidad en ese conflicto social y debía viajar a Siglo XX, pese a todos los riesgos que suponía. No puede concebirse la lucha política revolucionaria sin cierta dosis de coraje y de desprendimiento de la vida.

211. G. Lora, "Conducta de la burocracia sindical durante el sexenio".

212. Patiño Mines, "Los trágicos sucesos de mayo de 1949".

Parece que Lechín conocía la orden dada por los mandos del ejército en sentido de impedir a bala la filtración de los "agitadores" a los campamentos de Siglo XX, lo cierto es que "en Oruro (concretamente en el Club Arabe) Lechin se negó terminantemente a continuar viaje hasta Catavi y se quedó tranquilo arrastrando su vida de holganza. Son testigos de este hecho insólito A. Vargas, el propio Torrez, y el que esto escribe..." ²¹³.

Lora y Torres viajaron a Siglo XX en un pequeño automóvil prestado por una persona amiga. Pudieron pasar los retenes de Huanuni indicando que eran empleados de Catavi. Parece que los guardias confundieron el vehículo con alguno de la empresa y no sospecharon que se tratase de los "agitadores". "Solamente cuando los agitadores ya estaban agitando (es decir, cumpliendo su misión revolucionaria) en el seno de los socavones, Lechin se hizo presente y seguramente entonces constató que sus maniobras ya no podrían prosperar. En esa oportunidad se le encomendó (en reunión habida en el local del Sindicato de Catavi) la misión concreta de trasladarse al grupo minero del Sur para desencadenar la huelga, único recurso para poder evitar la inminente masacré" ²¹⁴. Lechín se quedó en Oruro, no sabemos si por negligencia o por las dificultades que encontró, donde fue apresado.

El Secretario General del POR, que de inmediato trabajó con los poristas de la región, logró arrastrar detrás de sí a los activistas del MNR, entre ellos habían magníficos elementos (el Secretario General de Catavi, Guarachi, fue ganado en ese momento). El trabajo siguió una línea clara: para evitar las provocaciones patronales y obligar a retroceder a las autoridades gubernamentales, que habían puesto un cerco de fuego alrededor de la zona, se puso en pie a las masas obreras de todo el distrito. Los trabajadores eran informados de la marcha del conflicto cotidianamente en el local sindical y también en asambleas que se realizaban en los lugares mismos de trabajo, hasta donde llegaba el dirigente porista subrepticamente y disfrazado. El colaborador insustituible y permanente en este trabajo de agitación y de organización fue Juan Chumacero Pavada. Era un obrero oriundo de las proximidades de Uncía, furibundo movimientista, pero, sobre todo, lechinista. Pequeño de estatura, magro de carnes, rostro anguloso, nariz ganchuda, ojos oblicuos, con unos cuantos pelos haciendo de bigote. Feroz como peleador, pero lleno de bondad y de sentimientos de solidaridad. Era un caso notable de orador innato, hablaba en quichua para transmitir las consignas de la Federación. Después de que exponía el líder porista, Chumacero explicaba y recalca los conceptos en lengua nativa. Sólo César Lora demostró mayor capacidad para hacerse entender y ganar la confianza de los obreros recientemente venidos del agro. Lo vimos emocionarse hasta las lágrimas cuando se dirigía a sus compañeros de trabajo, a quienes dejaba tensos y vibrantes. Este movimientista, forjado de una pieza y en recio granito, sentía una gran admiración y cariño por los luchadores poristas y estaba siempre listo para realizar cualquier tarea planeada por el trotskismo. Seguramente lo que más le impresionaba de los poristas era su honestidad, su extrema honradez y su total entrega a la lucha. Después de 1952 formó parte de esa legión de mineros que fueron trasladados al agro para ayudar a organizar sindicatos campesinos. Desgraciadamente cayó asesinado en una zona rural chuquisaqueña.

Chumacero vivió y fue víctima del tremendo confusionismo que imperaba en las filas obreras sobre el programa del POR y la capacidad revolucionaria del MNR, empeorado por el mito de Villarroel, etc.

213. Lora, Op. Cit

214. Lora, Op. Cit

"La consigna era feroz": 'Hay que golpear a los gringos'. 'No deben hacer caso de sus órdenes'. 'Hay que matar a los empleados. Yo respondo, esa era la voz de Guillermo Lora, dirigente sindical, Diputado Nacional, que resonaba por los inmensos socavones y galerías como una bárbara incitación al crimen. Allí se conoció en toda su desnudez al Representante Nacional G. Lora. La Tesis de Pulacayo había sido puesta en marcha" ²¹⁵.

Hay mucha exageración en el informe, interesado en mostrar a los poristas como si fueran terroristas. Pero es evidente que se enseñó a los trabajadores a confiar sólo en su propia fuerza, a utilizar la violencia de las masas y a rechazar del modo más enérgico los abusos y excesos de los patrones y de sus capataces.

Los mineros no sólo estaban movilizados, sino que demostraban una admirable firmeza en sus posiciones. El Ministro de Trabajo Loayza Beltrán (pursista, periodista y con poses de intelectual) no pudo romper el frente obrero con su viaje a las minas. Los mineros se reían cuando el ministro se ponía pálido de miedo al verlos. En una oportunidad le dieron un gran susto zapateando en el techo de zinc de su habitación del hotel (se fue a un hotelucho para demostrar que estaba por encima de la empresa y que no aceptaba hospedarse en las mansiones que destinaban a los visitantes). Otro día lo llevaron a una asamblea prácticamente en calzoncillos. Eran simplemente burlas y no había intención de eliminarlo físicamente, como estaban fraguando gobernantes y empresarios tratándose de los obreros.

El periodista norteamericano de tendencia trotskysta Sherry Mangan (Terence Phelan) escribió sabrosos relatos sobre estos risueños acontecimientos, que a su modo exteriorizaba la radicalización de los explotados. Uno de los cerebros de las tenebrosas maquinaciones contra los obreros era el médico achacacheño Alfredo Mollinedo, en ese momento ministro de Gobierno. Partía del supuesto de que el trabajo paciente de sus agentes incondicionales en el seno de los trabajadores podía eliminar la creciente influencia de los agitadores e inclinar a aquellos en favor de los capitalistas y del gobierno de éstos. "Es con tal criterio que fueron enviados en avión especial César Toranzo y Capelino (Velásquez) a Catavi" ²¹⁶.

Cuando el Secretario General del Partido Obrero Revolucionario llegó subrepticamente a Siglo XX, Toranzo y Capelino, que habían sentado su cuartel general en Catavi, cerca de la gerencia de la Patiño, se movilizaron para lograr que los obreros pidiesen su marginamiento del conflicto, como uno de los requisitos indispensables para llegar a un entendimiento con la empresa. El chantaje vulgar no surtió efecto alguno" ²¹⁷

La dirección nacional del Partido Obrero Revolucionario consideró la conducta de Capelino como una traición más a su programa y a la clase obrera, en consecuencia fue expulsado por traidor. Cuando años más tarde apareció su nombre en una lista de candidatos porista, este mal dirigente sindical recordó que nada tenía que ver con el partido trotskysta.

Capelino, al asumir su defensa, "dijo que consultó a Lechin y recibió de éste autorización para realizar su singular viaje". La especie nunca fue desmentida por el líder minero, lo que vendría a probar que estaba dispuesto y buscaba un entendimiento bajo cuerda con el gobierno rosquero de entonces.

215. Patiño Mines, "Los trágicos sucesos de mayo de 1949".

216. G. Lora, Op. Cit.

217. G. Lora, Op. Cit.

Sucedió un caso extraño con Toranzo y Capelino. Se tuvo la impresión de que la fuerza arrolladora de la movilización de las masas "arrastró a los agentes del gobierno junto con los revolucionarios" ²¹⁸. Lo que sucedió fue ambos señores, al comprobar el fracaso de colocarse a la cabeza de las masas trabajando junto al gobierno, se lanzaron a jugar la carta brava de la agitación, con la esperanza de que los trabajadores radicalizados los harían sus dirigentes. Lo cierto fue que ambos se esmeraban en ejecutar cumplidamente las determinaciones que adoptaba Lora. La represión gorila también los alcanzó y fueron a dar con sus huesos a Chiloe donde se reclamaron del trotskismo.

Capelino no dejaba de tener cualidades para ser un buen dirigente sindical, pero le faltó entereza personal e identificarse con el programa revolucionario; en un momento crucial afloró en él el oportunista y traidor. Concluyó destruido por la lucha de clases.

La empresa Patiño consideró un grueso error del gobierno el haber enviado a Toranzo y Capelino como mediadores del conflicto:

"El ministro (de Trabajo) Téllez Reyes en gesto descabellado, envió a avivar la "hoguera" a dos elementos reconocidos por el mismo gobierno como agitadores profesionales: César Toranzo (ex-inspector del Trabajo del gobierno de Gualberto Villarroel) y Nelson Capelino, un comunista de escuela y vividor consumado, a costilla de los asalariados... Estos dos señores fueron enviados... en calidad de mediadores de un conflicto del que ellos mismos formaban parte..." ²¹⁹.

Mientras los dirigentes de la Federación de Mineros y del Partido Obrero Revolucionario estaban seguros de que se marchaba a la huelga general y se tomaban las medidas para prepararla en debida forma, el gobierno retomó la iniciativa y dio su golpe preventivo que tuvo características inconfundibles de provocación.

A los quince minutos de apresamiento de los dirigentes sindicales y de su traslado a la ciudad de Oruro, la noticia del atropello brutal comenzó a propagarse como reguero de pólvora por Siglo XX, Llallagua y Catavi, por los campamentos, las galerías y los rajos. Todo el distrito se estremeció ante la nueva y se suponía que los dirigentes serían asesinados. Esta noticia puso en extrema tensión a la masa obrera y sirvió de palanca para elevar a niveles insospechadas su radicalización.

Las palliris que trabajaban en los desmontes que están cerca del camino a la ciudad de Oruro fueron las que vieron trasladar a los dirigentes y ellas se encargaron de difundir la noticia, añadieron a su informe que iban totalmente ensangrentados y con las ropas destrozadas. La reacción inmediata e instintiva de los mineros se tradujo en un intempestivo y total paro de labores.

Según la empresa Patiño fueron los dirigentes "Chumacero y Juan Céspedes, juntamente con el movimientista Antonio Gaspar, los que llamaron a otros dirigentes para ordenarles que de inmediato sacaran a los obreros de sus trabajos, principalmente del interior mina. Los trabajadores de la sección Sink and Float de la superficie y que se encontraban más a la mano, fueron los primeros que fueron llevados hasta el Sindicato y organizados en grupos de asalto, mientras que los mineros iban saliendo

218. G. Lora, Op. Cit.

219. Patiño Mines, Op. Cit.

del interior de la mina en carros eléctricos”²²⁰.

De ser exacta la versión de la Patiño, vivamente interesada en encontrar cabecillas y . Patiño Mines, Op. Cit. culpables en el menor de los actos, habría sido necesaria la realización de asambleas seccionales, cosa que no hubo. No se precisó ni siquiera el envío de “propagadores” de la mala nueva, ésta llegó simplemente, en forma anónima, la prueba está en que la Patiño, que en su relato proporciona muchos detalles, no pudo señalar los nombres de tales enviados.

La decisión .de los obreros fue unánime inmediata, casi mecánica, como si ya con anterioridad se hubiese tomado un acuerdo al respecto... Ni los dirigentes locales ni los obreros de base esperaron consigna alguna para proceder en tal forma. Sería inútil buscar al héroe o al culpable de esta hazaña. Era el resultado de la tremenda tensión de los días precedentes, de la organización y educación política de las bases realizadas a lo largo de muchos años. Se puede decir que los ejes naturales de esta movilización y de las acciones que la siguieron no fueron otros que los activistas del POR y del MNR, obreros humildes, anónimos. Lo esencial del programa revolucionario se había apoderado de las masas y obraba como fuerza material. La imponente multitud se movía disciplinadamente y se dirigía a un objetivo único como si ya hubiera ensayado cómo realizar esta acción.

El gobierno, los jueces y los capataces de la Patiño no vieron en estos acontecimientos más que caos y barbarie y, pese a sus deseos más vivos, se mostraron impotentes para individualizar a su autor o autores. En su desorientación sólo atinaron a sindicarse como cabecilla a quien se encontraba en ese momento a miles de kilómetros, en tierra chilena. Sin embargo, estaba lejos de ser caos y barbarie. Había un hilo conductor, la necesidad de libertar a los presos y acabar con las provocaciones y excesos de la Patiño y del gobierno rosquero, que daba coherencia, imprimía una natural disciplina y señalaba objetivos a toda la masa obrera. En ese momento de extrema tensión de las energías de los explotados, todos eran agitadores y cabecillas, es decir, era una acción anónima.

Es cierto que, en último término, es el escritor, el teórico, el .verdadero, lejano y, a veces, ignorado orientador de las masas; quien facilita las líneas generales de actuación al equipo de organizadores y agitadores y fija los objetivos de la lucha revolucionaria. La Patiño y el gobierno no estaban equivocados cuando afirmaban que el responsable de la convulsión social, aunque no del detalle de las acciones, era nada menos que la Tesis de Pulacayo. Pero este documento no es más que la versión sindical del programa del POR y aquí había que buscar a los dirigentes que manejan la teoría y que han contribuido a fijar la estrategia del trotskismo boliviano, que es la estrategia de la clase obrera. Resulta un poco difícil acomodar este razonamiento al cretinismo legalista de jueces y letrados.

Que cómodo resulta hablar de la “acción nefasta de los agitadores”. Nadie se pregunta de dónde extrae el agitador sus ideas (buenas o malas) y por qué se orienta hacia tan o cual meta. El agitador no es más que el que transmite a las masas las ideas que le entrega el teórico y escritor y, fácil es comprender, está lejos de ser “el creador de una ideología”. Hay que decirlo con toda claridad, las movilizaciones obreras de 1949, incluidos los sucesos de Siglo XX, han sido obra del POR, llevan su espíritu y su estrategia.

220. Patiño Mines, Op. Cit.

René López, que tenía razones para conocer los informes que llegaban a las tropas del ejército, y éstos confirman lo que decimos en sentido de que no hubo necesidad de agitadores especiales ni de asambleas para consumar el paro, dice: "Los obreros se apresuraron a abandonar el trabajo para concentrarse en las boca-minas donde eran esperados por Juan Céspedes, Juan Chumacero y Antonio Gaspar que relataban a su manera lo sucedido: `¡Les pegaron y se los llevan para fondearlos en el Lago Titicaca!'" ²²¹.

Como en todos los momentos de mayor tensión en la vida de los obreros, por lo general gris y rutinaria, cuando acumulan todas sus energías para lanzarse a la batalla, aparecieron inopinadamente dirigentes, líderes y organizadores, hasta ese momento totalmente ignorados, que se encontraban inmersos en el grueso de las masas. Sólo en circunstancias excepcionales estos elementos consolidan su situación de dirigentes, de héroes y se dedican a capitalizar en todo sentido sus hazañas; las más de las veces vuelven a diluirse entre sus compañeros y en el anonimato; cediendo a la presión de la opinión pública fabricada por la rosca llegan al extremo de horrorizarse de lo que han hecho y prefieren no hablar de tema tan escabroso.

Todos los relatos sobre los luctuosos sucesos de Siglo XX se refieren exclusivamente a los dirigentes medios, ya conocidos y catalogados por la policía como "agitadores profesionales", y nada dicen de las decenas de nuevos cabecillas que aparecieron en el calor de la lucha. En ese entonces fue el miedo a la represión patañista bestial la que obligó a callar sus nombres y después el tiempo se encargó de borrarlos, acaso para siempre, de la mente de los observadores y hasta de los sobrevivientes de la masacre. Muchos de los protagonistas abandonaron el distrito, retornaron al campo o simplemente se apartaron de toda actividad sindical y política.

Para la empresa Patiño el jefe de la banda de criminales era G. Lora y los más sanguinarios entre sus secuaces se llamaban Céspedes, Chumacero y Gaspar, aunque ninguno de los tres fue en momento alguno militante del Partido Obrero Revolucionario; sobre ellos pues debía recaer toda la responsabilidad y las maldiciones por la masacre de Siglo XX y por la muerte de los técnicos norteamericanos en las manos sucias de los indios bolivianos.

Los rehenes

"Los dos notorios dirigentes (Céspedes y Juan Chumacero) recibieron la denuncia... Al saber que los principales dirigentes habían sido apresado, aún sin conocer el verdadero motivo, ni detenerse a investigar el por qué, ambos dirigentes que ya tenían el catecismo bien aprendido, resolvieron proceder de inmediato, movilizándolo a las masas para exigir el retorno de sus líderes... Los cabecillas organizaron sus grupos colocando a la cabeza de cada uno un dirigente dirigiéndose cada grupo a los domicilios de los empleados nacionales y extranjeros. La orden era apresarlos de inmediato y llevarlos al local del sindicato muertos o vivos. Chumacero, Céspedes y Gaspar se dirigieron a buscar al señor Cook, Superintendente de la mina, el grupo formado por un centenar de obreros estaba armado con palos, trozos de cañería, fierros y otras armas contundentes. Al no hallar al señor Cook en su domicilio se trasladaron al del Regente de la mina señor R. Ellet, donde encontraron a ambos..." ²²².

221. René López, "Los Restauradores".

222. Patiño Mines, Op, Cit.

G. Lora indica que por informaciones de los dirigentes medios que se encontraban en Siglo XX y las deposiciones "de los testigos en el proceso judicial que se estableció con posterioridad, se establece que los obreros del interior mina abandonaron el trabajo minutos antes de las doce y treinta (28 de mayo), el grueso de los trabajadores esta concentrado en el local del sindicato. Los dirigentes medios, empeñados como estaban de que las bases no rompiesen su control, instalaron una asamblea de cuatrocientas o quinientas personas, la misma que aprobó la huelga general, exigiendo la libertad de los miembros de la Federación de Mineros. En realidad, se legalizó un hecho consumado... Hasta ese día los obreros obedecían las órdenes de los dirigentes y escuchaban su palabra orientadora; ahora estaba ausente el caudillo de suficiente volumen y capaz de canalizar la energía de los trabajadores hacia una lucha previamente planificada" ²²³.

Algunos miembros del directorio sindical, en sus desesperada búsqueda de una respuesta para dar a la masa obrera que los presionaba todos los lados, proponen que había que completar la huelga con la ocupación de la mina. Los dirigentes estaban actuando conservadoramente, se agarraban a la consigna leída en los viejos textos cuando era el momento de tomar decisiones que surtiesen efectos inmediatos. La respuesta adecuada no vendría de los dirigentes medios sino de la masa que había elevado a un alto nivel su capacidad creadora.

Días antes los portavoces de la Federación de Mineros habían señalado la perspectiva de la huelga general con ocupación de las minas. Si no olvidamos que una huelga general sacudió profundamente al país, tenemos que reconocer que la ocupación de las minas habría canalizado al movimiento obrero hacia una etapa superior de la lucha clasista. La consigna justa se agitaba en algunos cerebros, pero faltaba la voluntad recia que la llevara al terreno de las realizaciones. La dirección demostró incapacidad e incipencia frente a la descomunal grandiosidad de la tormenta social.

El apresamiento de los miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia llevó a las masas al paroxismo de la agitación, automáticamente se vieron arrinconados los que hasta la víspera oficiaban de dirigentes, reducidos a la impotencia; una poderosa fuerza actuante, rompiendo los tradicionales diques de contención, afloró de lo más profundo de la inconsciencia de la multitud. Se diría que en ese momento los mineros de Siglo XX encamaban toda la experiencia acumulada en las luchas obreras de decenas y decenas de años.

Sin que nadie supiese cómo ni de dónde, fue lanzada la consigna de tomar como rehenes a los más altos empleados de la empresa Patiño, esto hasta que el gobierno pusiese en libertad a los dirigentes sindicales apresados. La voz de combate se incorporó vigorosa e incontenible y con un fuerte sabor plebeyo. Muy probablemente se procedió a la captura de los altos empleados como rehenes porque la empresa los evacuaba a las ciudades toda vez que había mucha agitación, dando a entender así que los consideraba su capital más valioso. Tampoco se puede olvidar que el trabajador de base, en su elementalidad, identificaba la explotación de que era víctima con la persona de los empleados, sobre todo de los extranjeros; éstos fueron capturados preferentemente como rehenes. Los obreros, al sentirse libres, se complacían en descargar sus puños sobre los gringos.

"Apoyándose como autómatas en el poder del número y dando la impresión de una gran colmena en agitación, los mineros abandonaron las minas... para capturar en diferentes lugares a Joeme O' Connor, A. Eilet, Floyd Ericson, Joop Beseppte, Albert

223. G. Lora, "Historia del Movimiento Obrero Boliviano".

Kreffting, Albert Hausser, David Vargas y Ramón Rico, a los que se incorporaron voluntariamente las señoras O' Connor y de Kreffting" ²²⁴.

La operación fue sumamente rápida e inesperada y las tropas del ejército no tuvieron tiempo para salir a resguardar el orden y defender la seguridad de la alta jerarquía empresarial. Los apresamientos de rehenes tuvieron lugar "a menos de trescientos metros del cuartel de carabineros de Siglo XX", los que se apostaron en los techos para defenderse, "al enterarse de la caída del polvorín en manos de los obreros, el mayor Rafael Rodríguez dio el sálvese quien pueda, escapando con sus oficiales hacia Catavi", donde habría manifestado que su situación se tomaba insostenible" ²²⁵.

López Murillo atribuye la siguiente arenga a "La Voz del Minero": "Ojo por ojo, diente por diente. No tememos a la rosca ni a sus lacayos incondicionales porque están en nuestro poder el Jefe de Ingenieros, el Superintendente de Minas, el Capataz General, el Jefe de Electricistas y dos jefes de campamento que pagarán con sus vidas el regreso de nuestros cabecillas" ²²⁶.

Se debe decir que el texto fue condimentado con posterioridad y hay términos que no utilizan los mineros, como eso de "nuestros cabecillas". Esta arenga ha debido estremecer a muchos, pero se trata de un recurso legítimo y corriente en toda guerra en este caso en la guerra de clases): si el enemigo no accede a las demandas planteadas por los captores de rehenes, éstos pagan las consecuencias.

La Patiño atribuye a "La Voz del Minero" esta otra proclama que parece más auténtica:

"Hermanos... Estamos otra vez al borde de la masacre, han apresado a nuestros dirigentes máximos, Lechín, Tórrez, Lora, Toranzo y otros, habiéndoles conducido inhumanamente a Oruro.

"Los soldados están ahora en línea de tiradores frente a nosotros. Pedimos ayuda a todos los compañeros porque nuevamente el gobierno y la Empresa están matando a nuestros hermanos obreros, a sus mujeres y a sus hijos.

"Tenemos apresados 33 gringos como rehenes y los tendremos hasta que regresen nuestros dirigentes, en caso contrario pagarán con sus vidas este nuevo abuso del gobierno..." ²²⁷. A las 16 y 30 la radio calló por desperfectos técnicos".

Los dirigentes medios plantearon al gerente de la empresa y al coronel Remallo que liberarían a los rehenes bajo dos condiciones: 1) el retorno de los dirigentes apresados y 2) retiro de las tropas. Estos argumentaron que la liberación previa de los rehenes facilitaría la discusión de los planteamientos obreros. Así se cerraron las posibilidades de entendimiento.

Las tropas militares asaltaron el local sindical, venciendo la resistencia de los obreros. Cuando se produjo la ocupación se comprobó que parte de los rehenes habían muerto. Es muy difícil decir si fueron ultimados por los obreros o por los disparos

224. López Murillo, "Los restauradores".

225. López Murillo, "Los restauradores".

226. López Murillo, Op. Cít.

227. Patiño Mines, Op. Cit.

de los soldados, pues se utilizó inclusive morteros. Lo extraño es que la Patiño ni el gobierno exhibieron los cadáveres para poder constatar si fueron degollados, asesinados a golpes, o si fueron víctimas de los impactos de bala.

Según la Patiño, los rehenes fueron victimados obedeciendo instrucciones dejadas por Lora: "Ahí quedó sellada la situación de los empleados prisioneros. Chumacero, Céspedes y Gaspar, cumpliendo la consigna dejada por Lora, habían condenado a muerte a los inocentes que cayeron en su poder..." ²²⁸.

La verdad es que el dirigente porista teorizó, discursó, agitó alrededor de la acción directa de masas, pero nunca se le había ocurrido enseñar a los trabajadores que también puede utilizarse como método de lucha la toma de rehenes. Este método fue simplemente ideado e impuesto por los mineros de Siglo XX. Después se generalizará y serán capturados rehenes para lograr hasta objetivos insignificantes.

La noticia de la toma de rehenes norteamericanos y la muerte de algunos de ellos en el distrito de Siglo XX, hizo estremecer a las teletipos y ocupó las primeras páginas de la prensa mundial. Todos los medios de propaganda, todos los gobiernos y hasta muchos de los que presumían de "izquierdistas" y socialistas vomitaron blasfemias contra los mineros bolivianos "salvajes" (recordamos que no pocos enraizan en laimes y jucumanis). El juramento fue repetido y subrayado sin descanso. Como era de esperarse, fueron las organizaciones dependientes del imperialismo norteamericano las que llevaron la voz cantante del coro reaccionario. Los demócratas de toda especie se sumaron al repudio a los explotados del Altiplano.

Las cosas fueron presentadas como si la repulsa y condenación de la toma de rehenes y el asesinato de parte de ellos, fuese algo obligado a nombre de la civilización (¡"civilización" manchada con sangre e inmoralidad por el capitalismo!) y que no podía ya ser materia de discusión, pues a casi todos se les antojaba algo monstruoso e indefendible lo que se dice que hicieron los mineros. Esos mismos "demócratas" callan la boca cuando los gobiernos rosqueros justifican con imposturas las periódicas masacres de las masas. Se percibe la mentalidad colonialista inclusive cuando se trata de las víctimas de ciertas acciones.

En la masacre que siguió a la toma del local sindical perecieron doscientos y trescientos obreros (el gobierno declaró que hubieron ciento cuarenta y cuatro muertos y veintitrés heridos, cifras que por si solas demuestran que los oficiales del ejército, particularmente el coronel Ramallo, se guiaban por el aforismo castrense de un muerto por un proyectil). Los marxistas y los demócratas se encontraron frente a esta terrible realidad: por un lado cientos de mineros masacrados y por el otro el deceso de dos técnicos norteamericanos y de un empleado boliviano. Sin embargo, solamente se escucharon las blasfemias contra el salvajismo de los mineros. se razonaba en sentido de que si la Tesis de Pulacayo conducía a tales crímenes era prueba de que se trataba de un programa que debía ser sepultado.

No solamente los mineros sino también los militantes poristas quedaron totalmente aislados en medio de la vocinglería pequeño-burguesa. Los oportunistas e izquierdistas de toda especie demostraron no tener la capacidad suficiente para emanciparse de la moral burguesa y seguir el camino de la moral revolucionaria; la propaganda internacional de la reacción concluyó apabullándolos.

228. 228-71 Op. Cit.

Otros izquierdistas observaron un silencio cómplice, mucho más cobarde que los reparos e insultos demócratas. "¿Cuál la opinión de los 'izquierdistas' (stalinistas, lechinistas, socialistas, socialcristianos, etc.) dentro y fuera del país, sobre la toma de rehenes y la masacre de más de trescientos mineros bolivianos? Mediante un silencio sepulcral se han solidarizado con la propaganda burguesa y han demostrado conformidad con los ataques lanzados contra los mineros" (G. Lora).

Que sepamos tampoco la Cuarta Internacional realizó ninguna campaña internacional de defensa de los mineros y de explicación de lo justificado que es la toma de rehenes en la lucha del proletariado contra sus opresores. Por lo que se pudo observar, las secciones latinoamericanas observaron silencio frente a problema tan espinoso.

En medio de este tremendo aislamiento y hostilidad, el Partido Obrero Revolucionario tuvo el suficiente coraje para salir públicamente en defensa de los trabajadores mineros y explicó a la luz del marxismo, el método de la toma de rehenes. No tenía posibilidades de reunirse. G. Lora y Anibal Vargas habían sido desterrados a Chile, después seguirá el mismo camino Miguel Alandía P. La sañuda persecución dentro de Bolivia concluyó con el confinamiento en la de Coati de Edwin Moller, de dirigentes sindicales y políticos y de otros militantes trotskystas, para finalmente ser también desterrados al vecino país. El Secretario General (Lora) tomó a su cargo la fijación de la línea política del Partido al respecto. Juntamente con Vargas recorrió casi todo lo largo del territorio chileno en condición de residenciado. En Temuco -y antes de huir con rumbo a Santiago- escribió un informe y una explicación de los sucesos de mayo de 1949, bajo el título de "Lo ocurrido en Catavi" y que entonces tuvo limitadísima circulación en ejemplares multicopiados.

Se trata de un trabajo breve pero sumamente valioso porque fija con claridad la posición trotskysta frente a un acontecimiento que fue muy discutido en su momento. Su autor se inspira y se identifica con los clásicos del marxismo:

"Trotsky, refiriéndose a la guerra de secesión en Norte América, escribió: 'Que eunucos despreciables no vengan a sostener que el esclavista que por medio de la violencia o la astucia encadena a un esclavo es igual, ante la moral, del esclavo que por la astucia o la violencia rompe sus cadenas!' Por su parte Carlos Marx, cuando los comuneros de París ejecutaron a 64 rehenes, no tuvo la menor de duda de salir en defensa de los valientes luchadores de 1871: la burguesía usó el sistema de rehenes en su lucha contra los pueblos de las colonias y contra su propio pueblo... Para defender a sus combatientes prisioneros, la Comuna no tenía recurso que la toma de rehenes, acostumbrada entre los prusianos. La vida de los rehenes se perdió y volvió a perderse por el hecho de que los versalleses continuaban fusilando a sus prisioneros. ¿Habría sido posible salvar a los rehenes después de la horrible carnicería con que marcaron su entrada a París los pretorianos de Mac Nahón? ¿El último contrapeso al salvajismo implacable de los gobiernos burgueses, la toma de rehenes, habría de reducirse a una burla?"

Lamenta que los dirigentes obreros bolivianos, debido a su inexperiencia, no hubiesen instruido debidamente a los trabajadores sobre la toma de rehenes y sostiene: "Corresponde a sus dirigentes asimilar las enseñanzas de Catavi a impulsar al resto de los explotados a emplear tales medidas de luchas en las batallas futuras" (Lora). Vuelve al tema de que es necesario aprender de las lecciones dadas por los humildes y obreros grandiosos del estaño, es nuestra obligación aprender lo que nos enseñan y llevar esa experiencia a la conciencia de todos los que se encuentran esclavizados por la feudal-burguesía". Defiende a los obreros por haber tomado rehenes y también por haber ejecutado (en verdad, se trata de una presunción,

pues no hay certeza al respecto, Red.) a algunos de ellos: "Para conseguir la libertad de sus dirigentes presos, los obreros que se encontraban en un estado de completa exaltación procedieron a la captura de rehenes... ¿Se trata de una monstruosidad signa de bárbaros? Nadie podría fundamental satisfactoriamente de una respuesta afirmativa. Constituye la medida más aconsejable y eficaz para quienes buscan la libertad de sus compañeros de lucha secuestrados... Ni siquiera puede acusarse a los mineros de ser los creadores del sistema de rehenes, es moneda usual y corriente en la guerra y en la guerra (o lucha) de clases sociales..." (Lora).

El dirigente porista podía limitarse a negar que los trabajadores mineros dieron muerte a los rehenes que habían tomado y que aquellos fueron víctimas de la forma bestial en que las tropas del ejército atacaron el local sindical en la Plaza del Minero de la localidad de Siglo XX; sin embargo -y esto es lo importante-, justifica la conducta de los sindicalizados, partiendo del supuesto de que éstos pudieron o dieron muerte a los técnicos extranjeros.

La clave del análisis se encuentra en el hecho de que es preciso diferenciar la violencia empleada por la clase obrera en su lucha liberadora, que encarna las corrientes progresistas de la historia, de la violencia utilizada por la reacción para acentuar la explotación y la opresión sobre las masas:

"En la lucha de clases la violencia es inevitable. Para los marxistas el problema no se reduce a lamentar las consecuencias de la violencia, sino a coadyuvar en todo lo necesario (sobre todo enseñando a los explotados a utilizar la violencia revolucionaria del mejor modo posible contra el enemigo de clase) al triunfo de los trabajadores. Aplaudimos la violencia que utilizan los obreros para lograr su emancipación y combatimos la violencia de la feudal-burguesía empleada para esclavizar al pueblo... el crimen bárbaro, el crimen de lesa humanidad, constituye la masacre de obreros, porque fue ejecutado por los sirvientes del capitalismo internacional para que la barbarie y la explotación se encaramen sobre el país. La muerte de los rehenes fue una medida obligada para los trabajadores, que desesperadamente luchaban por la supervivencia de los sindicales y, por tanto, por su liberación y de todo el pueblo. No es posible identificar la violencia empleada por la reacción con la violencia que utilizan los explotados en su lucha y .mucho menos lavar de toda culpa a la feudal burguesía". (Lora).

No todo se limitó a la publicación del panfleto mencionado y que leyeron pocos. Lora consideró que su deber y el de su Partido consistía en presentarse en Bolivia para en el seno del parlamento, pasar de acusado a acusador de la monstruosa masacre de Siglo XX, de las cobardes provocaciones y, sobre todo, de la campaña desatada en escala mundial contra los mineros bolivianos. Un buen día, después de haber viajado clandestinamente de Santiago a La Paz, apareció en la Cámara de Diputados exigiendo el verificativo de una reunión para acusar al gobierno y a las grandes empresas mineras como a los únicos culpables de la masacre de mineros. El "honorable" presidente de la Cámara y la mayoría domesticada solamente atinaron a suspender sus deliberaciones. Las autoridades rápidamente concentraron a sus secuaces, a policías embriagados, etc. en la Plaza Murillo y que pedían a gritos la cabeza del diputado minero. Parlamentarios amigos le obligaron materialmente a refugiarse en el Legislativo y algunas horas después le tramitaron asilo en la embajada uruguaya. Así comenzó otro destierro, esta vez por tierras del Río de La Plata.

El Partido Obrero Revolucionario defendió la violencia de las masas, es decir una de sus formas de lucha. Es preciso decir esto porque derechistas e "izquierdistas"

acusan al trotskismo boliviano de terrorista, es decir, de ultra-izquierdista.

Sin embargo, los acontecimientos trágicos de Siglo XX hicieron aflorar algunas tendencias desviacionistas en el seno del Partido trotskista, que después cobrarán mucho cuerpo. Rosas o Javier Serrano (seudónimos de Hugo González y que acabó como lacayo de Michel Pablo), como tantas otras figuras poristas visibles, tuvo que ponerse a buen recaudo y lo hizo en el valle risueño de Tupiza, donde se encontraban sus familiares. Desde allí escribió a Agar Peñaranda (vivía en Sucre) una carta por demás sugerente: "No olvides que el método de tomar rehenes empleado por los trabajadores mineros se ha puesto al orden del día. ¿Por qué no hacerlo con los familiares de Mamerto?" (se refiere al presidente Urriolagoitia).

Esta nota, que se mantuvo ignorada muchos años, muestra que su autor no comprendió en su verdadero alcance el método de lucha empleado por los mineros. Una cosa es que la clase obrera en su lucha tome rehenes y otra muy distinta que lo hagan grupos minoritarios de activistas o individuos a espaldas de los trabajadores. De esta manera la violencia revolucionaria (de las masas) es sustituir la violencia revolucionaria con el terrorismo individual que nada tiene que ver con la revolución. Seguramente entonces nadie dio mayor importancia al extraño planteamiento de González, que más tarde lo veremos convertido en partidario enfurecido del foquismo castrista y del terrorismo individual de la ultra-izquierda pequeño-burguesa latinoamericana. Por extraño que parezca, no hizo más que desarrollar y dar firmeza a sus insólitas ideas de 1949.

En la misma misiva (de 18 de junio de 1949) encontramos una concepción ultrista del proceso revolucionario, que después se configurará como la "teoría" de que en todo momento puede la clase obrera pasar al ataque y tomar el poder. En 1949, habla de una nueva huelga que pondrá a la orden del día la agitación alrededor del gobierno obrero-campesino, esto al día siguiente del descomunal baño de sangre de Siglo XX. Copiamos otros dos párrafos de la carta de González:

"La debilidad del gobierno por estos lugares me permite todavía la libertad de poder escribirles. La desorientación y miedo de los esbirros que no atinan a encarar ningún problema que se les presenta. Pienso que el triunfo parcial del gobierno no es definitivo y que no durará mucho tiempo la aparente estabilidad de la que se habla..."

"El contacto con los campesinos es indispensable, pues de producirse otra huelga, que desde luego no está lejana, se tiene que lanzar inmediatamente la consigna de gobierno obrero-campesino..."

Excepcionalmente una edición mimeografiada de "Quatrième Internationale", segundo semestre de 1949, difundió un informe-mensaje del Partido Obrero Revolucionario boliviano, dirigido a la opinión pública mundial y fechado el 8 de junio de 1949.

El documento detalla las peripecias que vivió el conflicto obrero-patronal en la empresa Catavi, la monstruosa masacre consumada por la rosca luego del apresamiento de los "de los secretarios de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, de los parlamentarios del Bloque Minero Parlamentario, de los dirigentes de los transportistas, de los textiles e igualmente de numerosos dirigentes del Partido Obrero Revolucionario".

Se desconoce si el informe publicado en español. Aparece firmado por Miguel y se sabe que fue redactado por Jorge Salazar. Se trata de un panfleto bien escrito y con

mucha energía.

Hay que señalar un hecho que cobra significación en la vida partidista. Si pasamos por alto el período de persecución sañuda contra el Partido Obrero Revolucionario que siguió a agosto de 1971, excepcionalmente en los años de 1949 y 1950, salió al exterior un gran contingente de cuadros de dirección, lo que permitió a éstos ver de cerca la realidad de algunas secciones de la Cuarta Internacional.

La experiencia porista en el exterior

Después de 1946 el Partido había tomado contacto físico con los dirigentes de numerosas organizaciones hermanas, que apresuradamente se trasladaron a examinar de cerca y personalmente lo que en su momento constituyó el milagro boliviano. Después de la masacre de Siglo XX, los militantes poristas templados en recias batallas de la clase obrera, que acababan de salir de una grandiosa convulsión social, estaban seguros que su forzada permanencia en el extranjero duraría el tiempo imprescindible para preparar el retorno clandestino al país, pues tenían como objetivo central estructurar un poderoso partido revolucionario y estaban seguros que el destierro les permitiría complementar sus conocimientos teóricos y prácticos adquiridos en las cárceles, campos de confinamiento y en la militancia diaria difícil. Para que esto hubiese ocurrido habría sido necesario que militasen en las secciones nacionales trotskystas del extranjero. Qué enorme error cometió la dirección de la Cuarta Internacional al no haber orientado en ese sentido a estos camaradas, que mostraban tantas, posibilidades de superación; en no haber tenido el tino de discutir con ellos toda la experiencia boliviana y de transmitirles las enseñanzas del movimiento revolucionario mundial. Por este camino habría sido posible educar y elevar la calidad de la dirección y de toda la militancia poristas.

Ninguno de los dirigentes poristas desterrados tenía una idea exacta del estado en que se encontraba el trotskysmo mundial y menos de las tendencias que internamente lo agitaban. Formados en el aislamiento, padecían de insularidad. Su rica experiencia individual y partidista hubiera adquirido niveles políticos insospechados al ensamblarse con la teoría y la experiencia de la Cuarta Internacional. Esto no se hizo y no por negligencia de los bolivianos, precisamente, sino por dejadez de la dirección de la Internacional trotskysta. Podemos decir con seguridad que entonces los exiliados del país altiplánico no calibraban en toda su dimensión este problema. Como boliviano, en cierta medida se menospreciaban. Después de la confrontación con la realidad dolorosa, esta actitud negativa se trocó en recóndito orgullo, al menos en algunos, y que también contribuyó en aislarlos un tanto del movimiento revolucionario internacional. Ni el menosprecio, ni el exceso de orgullo, constituyen cualidades del militante revolucionario, ciertamente, pero se trataban de defectos impuestos por la misma realidad.

De lo que estaban seguros los bolivianos -que se sabían ignorantes en teoría, organización y otras cosas- era de encontrar en el exterior fuertes y muy maduros partidos políticos trotskystas y que el simple contacto con ellos les permitiría elevar su nivel teórico, adquirir práctica organizativa y, en fin, madurar políticamente. Salían de una lucha descomunal, con los nervios tensos y esperaban que sus camaradas de otros países supieran colocarse en su nivel emocional.

En Chile el Partido Obrero Revolucionario de este país se encontraba ya en su total decadencia. Los revolucionarios que descendieron del Altiplano sabían lo mucho

que aprendió José Aguirre durante su destierro en Santiago y lo que le debía el POR boliviano. En esa época los camaradas chilenos estaban pagando muy caro sus primeros errores, particularmente ideológicos, que les llevó a dejar de ser revolucionarios y convertirse en un grupúsculo de diletantes y bohemios, que se deleitaban hablando en abstracto de la revolución y que vivían de espaldas a la clase obrera, consolándose con poder asistir de tarde en tarde a las organizaciones obreras de poca importancia. Informaban que su fuerte eran los municipales (su legendario candidato a la presidencia de la república Humberto Valenzuela venía de este sector) pero nadie puede considerar que los obreros encargados de,levantar basura de las ciudades (y Santiago es proverbialmente sucia) constituyan la columna vertebral del proletariado chileno.

La mayor parte de los `viejos trotskystas de la izquierda Comunista habían fugado a otras tiendas políticas y los más ensayaban diversas maderas de "superar" el trotskismo. Los jóvenes y los nuevos elementos se reunían para charlar de todo y para beber enormes cantidades de vino. No había organización en escala nacional y en Santiago no era más que un cenáculo de amigos siempre dispuestos a pelear entre ellos no importando por qué razones.

Estos "trotskystas" no se interesaron por discutir los sucesos bolivianos, por llevar a conocimiento del proletariado chileno lo que habían hecho sus hermanos del Altiplano y ni siquiera por denunciar los atropellos que cometían el gobierno mapochino contra los desterrados.

Los trotskystas bolivianos creyeron que lo correcto era dejar de asistir a las conversaciones de los bohemios, que, por otra parte, daban muestras inequívocas de su gran espíritu de solidaridad. Casi todos eran hombres pobres, algunos atravesaban situaciones de extrema miseria, pero igualmente ofrecían sus humildes hogares, llenos de calor y de cariño fraternal a los bolivianos perseguidos.

En el Uruguay existía un grupúsculo curioso, llamaba la atención por su excentricidad más que sus ideas políticas. Ortiz, que más tarde llegará a ser uno de los intocables del posadismo internacional, afable, de rostro inofensivo e inexpresivo, con tendencia a la obesidad, "pensaba" y se daba aires de teórico trotskysta. Había tenido la suerte de encontrar la colaboración de dos sacerdotisas venidas del Partido Socialista, que nunca dejó de ser venero que alimentaba a tendencias más radicales que el descolorido reformismo, con actitudes equívocas y bifrontes en todo aspecto, pero que demostraban un sacrificio y devoción admirables tanto en la tarea de engordar al gran sacerdote como en la elaboración, difusión, etc., de un periódico que decía ser vocero de la sección uruguaya de la Cuarta Internacional. Se veía a las dos discípulas de Ortiz piqueteando esforzadamente dicha hoja en las puertas de las fábricas y de los frigoríficos. Había todavía un otro militante que estudiaba arquitectura, pero parecía tan entregado a la causa.

En ese entonces llegaba a su madurez una otra escisión del Partido Socialista, esta vez con visible con visibles achaques trotskystas, es decir, estaba naciendo un otro grupo centrista, sobre el que echaba su mirada lánguida el camarada Ortiz.

El boliviano (Lora) que llegó hasta Montevideo, una ciudad pequeña, plana y adornada por leves ondulaciones, casi femenina y que daba la sensación de ser en todos los aspectos una criatura de la esa gran hietrópoli que es Buenos Aires; fije hospedado por el grupúsculo cuarta-internacionalista. Comprendiendo que nada podía aprender en su seno y tampoco realizar militancia efectiva y abierta se dedicó a buscar apasionadamente los tesoros bibliográficos, sobre todo los referentes a

Bolivia, ocultos en la biblioteca nacional.

En Buenos Aires resultaba difícil orientarse en medio del enjambre de grupos y tendencias que se reclamaban del trotskysmo y esto desde siempre. Mucho más difícil para quienes venían de esa isla totalmente aislada en el campo que es Bolivia y donde campea victorioso el POR, por ser partido-programa. La mayor parte de los trotskystas de la década anterior habían abandonado la lucha o renegado de sus ideas, los recién llegados se desplazaban de una a otra capilla en busca de una línea revolucionaria. En esta incesante y agotadora pugna de "caudillos", tendencias y sectas, el Partido Obrero Revolucionario, con sus innegables éxitos y su prestigio internacional siempre creciente, apareció como una ficha apetecible y capaz de contribuir al potenciamiento de las posiciones de quien lograra uncirlo a su carro. Esta lucha concluía en intrigas miserables.

La extrema proliferación -diremos atomización- de grupos cuarta-internacionalistas y de trotskystas independientes y libre pensadores no significaba que hubiese un movimiento revolucionario poderoso, pero se estaba dando un paso adelante en la polarización de organizaciones e individuos errátiles alrededor de ejes ideológicos, que buscaban diferenciarse con nitidez, paso previo a toda unificación prometedora de éxitos.

Abelardo Ramos (desaparecerá en el peronismo) comenzaba a cosechar éxitos como hábil periodista e irresponsable ideólogo de la "izquierda nacional". Alejándose cada día más y más del trotskysmo, acuñaba las tesis de un marxismo revisado y acomodado a una especie de trotskysmo "nacional", totalmente sometido a la burguesía. La experiencia boliviana desmentía radicalmente tales supercherías y ramos, pretendiendo sorprender a los incautos con un rápido juego de manos, repudiaba esa realidad atacando frontal, desleal y cobardemente al Partido Obrero Revolucionario, un Partido que daba ejemplo de su entrega total a la revolución batallando sin tregua, pese a la sañuda persecución de que era víctima. Se diría que era el único que no buscaba convertir a los poristas en sus incondicionales seguidores, esto después de haber fracasado en su aventurero plan de apoderarse, desde dentro y utilizando los métodos más repudiados, de la organización trotskysta boliviana. La capitulación de Ramos ante la burguesía nacional se acomodaba perfectamente a una moderada actividad política, sobre todo legalista, y le exigía que demostrase que la línea política del Partido Obrero Revolucionario -que en lo fundamental importaba un retorno al leninismo ortodoxo- era contrarrevolucionaria.

Un grupo de obreristas y de místicos giraba alrededor de Posadas, de sus tesis cavernarias, extravagantes y sorprendentes por su ingenuidad; comenzaba a tener bastante éxito, pues debido a su incesante y sacrificado trabajo había logrado colocar algunos puntales en varias fábricas. Su golpe de táctico consistía en ganar la confianza de la dirección de la Cuarta Internacional, que ya estaba configurada por Pablo, Franck, Mandel, siempre como premio a su sistemático y rutinario trabajo y a su servilismo sin atenuantes.

A medida que los posadistas se iban convirtiendo en simples agentes de París pusieron especial empeño en controlar al Partido Obrero Revolucionario boliviano y utilizarlo como una ficha en sus luchas contra los otros grupos argentinos y particularmente, contra los morenistas, que entonces también se llamaban POR.

Moreno venía de la vieja escuela trotskysta, pero se distinguía no sólo por su habilidad para reunir montones de jovencuelos que no tardaban en disparar por su lado y en

formar fracciones disidentes y otros grupos, sino por su incesante deambular de una posición a otra; estaba constantemente preocupado de tramitar acuerdos con sus enemigos de ayer y de mañana o de provocar escisiones. Esta figura errátil del universo trotskysta argentino por sostener no importa qué "teoría", se especializó en cambiarla rápidamente por otra. La política no era para él un problema de ideas, sino de reunir -importando poco por qué medios- mayor cantidad de adeptos.

El grupo de Moreno condicionó su solidaridad con los bolivianos y con el POR a la posibilidad de que apoyasen sus continuas volteretas y sus luchas con los otros grupos, sobre todo con referencia a la dirección de la Cuarta Internacional. Mucho le habría servido conformar un eje con el POR, como punto de apoyo para las aparatosas maniobras que realizaba frente al Secretariado Internacional cuartista, con la intención de impresionarlo y de inclinarlo en su favor.

Miguel era el más sensato, el más amable y el más solidario entre todos los "líderes" argentinos. De tarde en tarde y trabajosamente reunía un grupito alrededor suyo, pretendiendo hacerlo funcionar a la usanza antigua y sus discípulos no tardaban en incorporarse a las otras organizaciones que se afanaban por presentarse como grandes agrupaciones de masas. El trabajo que realizaba Miguel ya no correspondía a los tiempos nuevos.

Mateo Fossa, que vivía rumiando el gran impactó que le produjo León Trotsky en la entrevista que sostuvo con él en Coyoacán, andaba suelto, muy animoso, enormemente cariñoso con los luchadores que salían de las entrañas del proletariado, de alguna manera ingenuo y vertical en su conducta personal y política. Lo conocimos cuando ya estaba envejecido y, sin embargo, continuaba trabajando como carpintero ebanista. Seguía con interés al movimiento sindical y también los éxitos y fracasos de los diversos grupos trotskystas. Acaso era uno de los pocos que podía reclamarse amigo de todos. Argentino y porteño -sobre todo porteño-, en toda la acepción del término, daba la impresión de ser un enorme niño con el cabello y el bigote canos; en su vejez tenía como una de sus preocupaciones llevar pasteles a su madre, que seguramente estaba merodeando los cien años. Mateo no tenía compañera y cuidaba apasionadamente a la que le había traído al mundo.

Algunos años después aparecerá un profesor universitario, Silvio Frandizi, intentando crear una nueva tendencia política próxima al trotskysmo pero marcada de rasgos revisionistas y pretendidamente originales. Como era de esperarse, combatió a todos los grupos trotskystas argentinos y también a la Cuarta Internacional, pues tenía entre sus planes crear un movimiento internacional alrededor de sus ideas y que tuviese carácter anti-stalinista.

Convencido de la enorme importancia del Partido Obrero Revolucionario boliviano, se esforzó por ganar su amistad. No lo combatía y creía que habían posibilidades de que se convirtiese en la sección nacional andina de su movimiento. Su prensa ponía de relieve los trabajos y éxitos trotskystas en Bolivia.

Las líneas anterior han sido consignadas para explicar por qué los dirigentes poristas bolivianos desterrados, lejos de integrarse a las secciones nacionales de la Cuarta Internacional de los otros países, les dieron las espaldas, acentuando así las consecuencias de su aislamiento político en el que vivía el país.

Los trotskystas peruanos estaban preocupados, como siempre, de agruparse y comenzar de cero, como si hasta la víspera no hubiese existido ningún movimiento cuarta-internacionalista.

Los trotskystas bolivianos habrían aprendido mucho de un balance de toda la riquísima experiencia del movimiento cuarta-internacionalista en los otros países, pero resulta que esa tarea necesaria no había sido cumplida; los militantes de las diferentes secciones ignoraban su propia historia, lo que obstaculizaba enormemente el desarrollo de los grupos y su superación ideológica.

Sexto, Séptimo y Octavo congresos del Partido Obrero Revolucionario

Durante el sexenio rosquero tuvieron lugar únicamente tres congresos, del VI al VIII inclusive. Los viejos estatutos del Partido fijaban que sus congresos debían reunirse anualmente.

En todo este período, que desembocará en la revolución de 1952, el POR es sacudido por agudas crisis internas que tenían un doble origen:

1. línea oficial del POR y la propaganda volcada al exterior y proveniente del Comité Central (las campañas de "Lucha Obrera", por ejemplo) se inspiraban en el criterio de que el nacionalismo de contenido burgués no podía ya cumplir plenamente las tareas democráticas pendientes y menos conducir al socialismo; esta incapacidad era la que potenciaba al POR y le permitía convertirse en la dirección de los explotados que se orientaban hacia la revolución y dictadura proletarias. La Tesis de Pulacayo, que había tenido una inusitada difusión y que se convertiría en uno de los ejes principales de la movilización de las masas hacia la revolución de 1952, se inspiraba, precisamente en tal planteamiento.

Sin embargo, se había a sentir las consecuencias de la línea política impuesta desde el exterior y no elaborada siguiendo los canales normales (discusión interna a través de las células). La militancia no había logrado asimilar debidamente las ideas programáticas y éstas no tuvieron la oportunidad para desalojar opiniones y tesis francamente revisionistas venidas desde tiendas extrañas.

El mito de Villarroel y la extrema confusión reinante entre las estrategias del POR y del MNR (arbitrariamente identificados por los obreros), fueron explicados por la dirección del partido, explicación confirmada, en su esencia, por el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

Pero esta confusión, que a muchos se les antojaba que podía ser superada por una decisión y un mayor trabajo del partido trotskysta, se levantaba como un obstáculo que contrariaba las esperanzas de parte de la militancia, particularmente del gran torrente venido a última hora, de una fácil victoria del trotskismo. Ahora se estaba ante la realidad de un MNIR que aumentaba incesantemente de número, que conspiraba todos los días y que concentraba en sus manos numerosos resortes del movimiento de masas. Muchos camaradas demostraron no comprender que las masas podían verse obligadas a completar su experiencia dentro de un régimen nacionalista, experiencia que permitiría que lo superen políticamente. Razonaban que si un partido nacionalista puede atraer y dirigir a los obreros, significaba que éstos podían presionarlo hasta que se convirtiese en revolucionario y realizase el programa socialista. Es por este resquicio que penetró la idea revisionista de que el MNR tenía posibilidades revolucionarias.

Los que se sentían frustrados porque el trotskismo no arrastraba a todas las masas y encontraba muchos obstáculos en su camino al poder, se consolaban con la "teoría" de que era el momento de "servirse" del nacionalismo y llegar a través de él al Palacio Quemado. Los que adoptaron esta postura -algunos decían que era una posición inofensiva y otros que demostraba mucha viveza táctica- concluyeron capitulando totalmente ante las posiciones nacionalista.

Cuando asomaron estas posturas hubieron reparos dentro del POR, pero, por muchas razones, entre ellas por el bajo nivel ideológico de la militancia, casi íntegramente nueva, la polémica no llegó hasta las bases partidistas, lo que demuestra que los gérmenes nacionalistas quedaron en estado larvario y no fueron radicalmente extirpados como aconsejaba la lógica más elemental.

En 1950 una gran parte de los cuadros de dirección se encontraban en el destierro y G. Lora, que en ese momento firmaba como Waldo, estaba encerrado en el Panóptico Nacional, circunstancias que obstaculizaban la discusión.

Los poristas desterrados, entre ellos Prada (Moller) y Rosas (Gonzales), escribieron un documento no sólo crítico de las actividades partidistas sino con la intención de señalar pautas para su política futura.

En el capítulo titulado "Gobierno Proletario" propugna la táctica del frente único con los partidos de oposición, así en abstracto, y sostiene que la dictadura del proletariado se apoyará en "las alas revolucionarias" del MNR, del PIR y del PC, algo así como si fuese una proyección del Comité de Coordinación. Por otro lado, sostienen que este último organismo era ya un soviét.

Estos planteamientos eran totalmente extraños a la línea política del Partido Obrero Revolucionario y alentaban muchas esperanzas acerca de las posibilidades revolucionarias del Movimiento Nacionalista Revolucionario, del Partido de la Izquierda Revolucionaria y del Partido Comunista. El frente único con los partidos de oposición era nada menos que un frente popular. Estaba ya planteada la capitulación ante la burguesía nacional.

G. Lora, en su respuesta a tales planteamientos sostenía en tono polémico: "No se puede hablar de una correcta táctica de frente único con los partidos de oposición, sin referirse claramente al carácter de clase de éstos. La expresión "partidos de oposición" es por demás genérica. Hay partidos de oposición burgueses y obreros. El problema es saber con qué partidos se puede constituir el frente... Tacticamente el Partido trotskista ha estado en frente con el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Partido de la Izquierda Revolucionaria, pero exclusivamente en el campo sindical, Cuando se pretendió darle mayor amplitud a tal frente se llegó al convencimiento de que ;los aspectos coincidentes de la lucha no podían ser canalizados. No en vano se trata de partidos de diferente estructura de clase. El frente único es un frente entre sectores de la misma clase. El camarada Prada plantea un compromiso de la clase obrera con las otras clases sociales, que considerado como punto esencial estratégico, es más propio del MNR o del PIR que del Partido Obrero Revolucionario.

"Es innegable que la dictadura del proletariado será posible a través del partido político de la clase obrera, es decir, del Partido Obrero Revolucionario. Este gobierno se apoyará en la clase-nación campesina y en algunos sectores de la pequeña-burguesía de la ciudad. Esta verdad no nos permite sostener que fatalmente la dictadura del proletariado debe apoyarse en las alas izquierdistas del Partido de la Izquierda Revolucionaria, del Movimiento Nacionalista Revolucionario o del Partido

Comunista (a este último creo que le faltan las dos alas)... La superación del actual estado de confusión reinante y la clara definición de los objetivos del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del Partido de la Izquierda Revolucionaria, fortalecerán al Partido Obrero Revolucionario... La discusión del programa movimientista debe ser para nosotros un medio de debilitamiento o destrucción de este partido... Es una posibilidad (solamente digo posibilidad) que antes de la revolución proletaria tenga lugar un golpe de Estado movimientista, en este caso "nuestra" revolución será antimovimientista. Finalmente, para conquistar el poder nos veremos obligados a cumplir la tarea previa de conquistar a la clase obrera, es decir, de arrancar la mayor parte de las bases obreras del control del PIR y del MNR.

"Los consejos de obreros y campesinos o soviets serán los órganos del gobierno obrero. Los soviets no deben confundirse con los sindicatos. Es una ligereza citar como ejemplo de soviet al Comité de Coordinación. Este organismo correspondió a una determinada etapa del despertar obrero; claro que podía haberse ulteriormente transformarse en un soviet..." (Waldo, "Observaciones a la circular del 'Comité de Exiliados", escritas en el Panóptico Nacional, La Paz, 2 de octubre de 1950).

Moller y González (este último insistiendo en el punto de vista expuesto en su carta de junio de 1949, citada más arriba) formularon la permanencia de la revolución", de manera que las organizaciones de masas estarían constantemente insurreccionadas y planteando en todo momento la dualidad de poderes. El optimismo revolucionario desembocaba en una postura infantil.

2. La avalancha masiva de nuevos militantes, que se produce después de la gran difusión que conoció la Tesis de Pulacayo, encontró un cuadro organizativo que estaba lejos de corresponder a la nueva realidad partidista, que en sus líneas generales seguía siendo el heredero del período del club de amigos... La orientación del Partido había cambiado radicalmente, pero no así su estructura organizativa, por la sencilla de que se carecía de tradición y de conocimientos al respecto y no se había hecho un severo balance autocrítico. Se produjo una peculiar crisis de crecimiento. Las dificultades organizativas que eran el tema del día ensombrecieron su lado político y éste no alcanzó a ser analizado por la militancia, que se afanaba por encontrar la receta organizativa capaz de superar todas las dificultades. En materia organizativa, el Partido tardó muchísimo en deshacerse del posado fardo del pasado. Las discusiones de los congresos durante el sexenio rosquero giraron alrededor de los despropósitos que se daban en el plano organizativo: el partido Obrero Revolucionario no traducía en organización su enorme influencia política, no funcionaba conforme a las conclusiones que parecen en el "¿Qué hacer?" de Lenin.

La debilidad organizativa se traducía trágicamente en una extrema carencia de cuadros debidamente formados. El bajísimo nivel ideológico del grueso de la militancia obstaculizaba en extremo la discusión en este terreno. Uno de los mayores errores que se cometieron consistió en no haber descubierto las discrepancias políticas que se ocultaban detrás de las divergencias organizativas.

"La crisis del Partido Obrero Revolucionario" de G. Lora constituye el trabajo crítico más integral que se produce en la época: "El posterior crecimiento del Partido trotskysta, fantástico y excepcional, que le permitió convertirse en una organización de masas, no pudo menos que agravar y poner de relieve nuestra debilidad organizativa. Internamente se seguían aplicando las normas aprendidas en un club de lectura... Las tareas que el Partido Obrero Revolucionario se había impuesto realizar en el seno de las masas, aprovechando una etapa de ascenso a partir de 1943-1944, exigían una profunda transformación de los métodos de organización. Se produce un choque

entre las tareas del POR y los métodos primitivos, artesanales, de trabajo. Se trata de un caso típico de enfermedad de crecimiento. Circunstancias excepcionalmente favorables nos habían colocado a la cabeza de las masas. Aglutinamos la atención y la simpatía de los explotados, en la política interna del país nos convertimos en un partido poderoso y, pese a todo, organizativamente conservamos muchas características del círculo de amigos. Lo más inteligente de la juventud boliviana se entregó al Partido Obrero Revolucionario. Contamos con un magnífico equipo de agitadores... Pero faltaron y aún faltan organizadores...

“La profunda crisis del POR boliviano se manifiesta trágicamente en su imposibilidad de actuar como equipo de revolucionarios bolcheviques en todas las etapas de la lucha de clases... Existieron condiciones favorables que se desperdiciaron... Los obreros de base sucumbieron ante la permanente tentación de diluir la organización partidista en la sindical. El apoyo y la simpatía del grueso del proletariado hacía la actividad de los obreros poristas, al ser mal capitalizados, tuvieron como consecuencia esta lamentable desviación. Como la actuación porista en el campo sindical no encontraba resistencia, la militancia no veía la necesidad imperiosa de estructurar celularmente al Partido y tampoco comprendía su importancia. La derrota del movimiento obrero se expresó en el Partido en forma aún más agudizada que en los organismos sindicales, puesto que nuestros militantes ocupaban un puesto de vanguardia en la lucha sindical”.

En ese momento no se veía con claridad que las tendencias revisionistas que asomaban por diferentes puntos impedían emprender un trabajo organizativo serio, que no solamente debía consumir una gran parte de los esfuerzos partidistas, sino mucho espacio de tiempo y es esto lo que les desagradaba en gran medida. Esas tendencias revisionistas se nutrían de las esperanzas que alentaban muchos nuevos militantes en sentido de estar descontenta una pronta y fácil victoria trotskysta. Esos elementos de afanaron, siempre buscando materializar sus ilusiones y, su sed de poder, por encontrar sustitutos al partido obrero y creyeron que uno de éstos podía ser la maniobra frentista con obreristas, izquierdistas y opositores, a condición de que faciliten el camino que conduzca al pequeño o numeroso grupo a convertirse en partido gobernante. Esta actitud era, indiscutiblemente, antibolchevique y había en su formulación, pese a las protestas de honestidad, una fuerte dosis de oportunismo y arribismo.

La estructuración de células, la formación de cuadros, la necesaria y severa selección de la militancia, necesariamente ocupan bastante tiempo, por mucho ímpetu que se ponga en el trabajo. Sin embargo, las células poderosas y funcionando debidamente en el seno de las masas, pueden contribuir a que éstas se eleven hasta la altura del programa revolucionario. La persistencia del mito de Gualberto Villarroel era un serio obstáculo no solamente en el camino de la conquista del poder sino que impedía un verdadero control trotskysta de la clase obrera, esto porque abría la posibilidad de una rápida y masiva afluencia de los explotados hacia el movimientismo. Células del Partido Obrero Revolucionario reciamente organizadas habrían contribuido a superar el mito Villarroelista, siempre partiendo de la experiencia de las masas. Es evidente que hubieron factores políticos que impidieron una correcta comprensión del problema organizativo.

La férrea construcción de un poderoso partido revolucionario es incompatible, con la impaciencia por la toma del poder; esta última lleva a concluir, como lo harán los pablistas después de 1952, que ya no existe materialmente tiempo para construir el partido dentro de los moldes bolcheviques y que, por tanto, se debe pensar en encontrar otro instrumento que facilite el acceso de las masas al poder. Nos

parece que es en las tendencias desviacionistas de la época donde debe buscarse la causa de la frustración de los empeños organizativos. Se anotó la inexistencia de cuadros debidamente formados, pero no se procedió ni siquiera a instituir una escuela de cuadros permanente o periódica. Esto se hará después, cuando se llegue al convencimiento de que el trabajo revolucionario debía necesariamente ser largo.

No sólo hubieron quienes buscaban reducir todo el problema partidista a la cuestión puramente organizativa, sino estuvieron también presentes los que planteaban equívocamente la cuestión política por su afán de encajar forzosamente la discusión a los esquemas leninistas, que, como todo esquema, importaban la mutilación de toda la parte viva del pensamiento de su autor. El que con mayor apasionamiento encarnó esta corriente fue Enrique Mata, cuyo talento y honestidad están fuera de toda duda.

Para Ferrante la raíz de los males del Partido Obrero Revolucionario radicaba en que no había sido superado el rudimentarismo tanto en el aspecto político como organizativo. Sostiene que el POR no había ido más allá del economicismo, lo que le condenaba a seguir dócilmente a las masas, pese al atraso y a los prejuicios de éstas. La prueba de sus afirmaciones pretende descubrirla en el gran interés puesto por el Partido Obrero Revolucionario en el trabajo sindical: "Para demostrar hasta qué punto fuimos presuntuosos cuando nos creíamos conductores revolucionarios del proletariado en general, y en particular de los trabajadores. mineros, consignaremos la siguiente cita de Lenin, que es una crítica irónica a los rudimentarios (la cita no es nada irónica, G. L.): 'sacuden a los indolentes, estimulan a los atrasados, difunden un vasto material para el desarrollo de la conciencia de la actividad política del proletariado'... Mientras Lenin nos da orientaciones precisa sobre cómo es posible dotar a los obreros de conciencia revolucionaria..., nosotros corremos hacia los sindicatos para oficiar de sus oficinistas aplicados, de sus elementos más activos, frenando sus horizontes de comprensión política más avanzada en vez de estimular, al usar un lenguaje sindical en vez de un lenguaje revolucionario por temor a que nos rechacen.. " 229.

La crítica de Ferrante era una respuesta al informe político del Secretario General del Partido sobre el trabajo realizado en el seno de las masas y elaborado para el Sexto congreso. Es fácil comprender que el crítico consideraba que la orientación seguida era falsa, porque consideraba que a las masas no se las gana políticamente trasladándose a trabajar en el seno de los sindicatos.

Como se ve, nos encontramos frente a una crítica libresca, hecha por un militante admirable en muchos aspectos, pero que, por otra parte no pudo superar los rasgos del intelectual, siendo el peor el empeño de encajar a golpes la realidad dentro de un determinado esquema. Lenin indica como negativa la actividad tradeunionista, que es tal cuando pretende resolver todos los problemas de la clase obrera en el marco de las organizaciones sindicales y repudia la actividad política.

Es esta concepción, precisamente, la que no podía aplicarse a la línea de conducta desarrollada por el Partido Obrero Revolucionario en el seno de los sindicatos desde un poco antes de 1943, pues tenía como finalidad central el logro de una política

229. La tesis de Ferrante aparece, desgraciadamente, incompleta; falta la primera parte al ejemplar que se posee, seguramente el único existente, porque la copia definitiva fue destruida por su autor cuando fue detenido en Cochabamba en vísperas de la inauguración del VI congreso porista. La que tenemos a la vista esta llena de enmiendas, tachaduras, sustituciones, etc.

independiente de clase del proletariado y la transformación de la lucha económica en política. En Bolivia ningún otro partido "izquierdista ha contribuido en medida

tan grande como el POR a la evolución de la conciencia de clase de los explotados. La Tesis de Pulacayo plantea la lucha por la conquista del poder y enseña a los trabajadores a pensar, hablar y actuar como clase independientemente de las otras y particularmente del gobierno de turno, es decir, políticamente. La crítica de Ferrante estaba fuera de foco, no era ahí donde radicaban las fallas del Partido trotskysta.

Hasta ese momento los congresos poristas buscaban -exitosamente o no- superar internamente sus dificultades, darse una determinada línea política y reajustar sus infaltables deficiencias organizativas. Pero, a partir del Sexto, las reuniones nacionales adquirieron el carácter de torneos orientados a impresionar al trotskismo internacional. El POR no había logrado integrarse orgánicamente a este último, pero concentraba la atención de los partidos trotskystas de todo el mundo. Las críticas, documentos y resoluciones que se adoptaban en los congresos estaban destinados también, en alguna forma, a los observadores del exterior. No pocos camaradas, particularmente de la dirección, estaban interesados en mostrar la mejor faz partidista, ocultando en lo posible los lados negativos. Es fácil comprender que esta actitud fue contraria a los intereses partidistas. El afán de impresionar bien a los amigos del exterior demuestra, una vez más, que el POR boliviano seguía moviéndose al margen de la Cuarta Internacional, pese a que el intercambio de cartas y de militantes eran más frecuente que antes. Lo correcto habría sido discutir y resolver los problemas bolivianos en el marco de la Internacional. Las diferencias internas se las trataba muy diplomáticamente, cuando no soslayándolas.

El Sexto Congreso tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba el 11 de octubre de 1947, después de haber sido aplazada la fecha inicial. La policía vigilaba todos los movimientos de los dirigentes poristas, como se puso en evidencia al comprobarse que los delegados a la reunión nacional eran seguidos por los agentes de policía allí donde iban. Los diputados poristas se convirtieron en custodios de la seguridad de la reunión, defendían con sus revólveres a sus camaradas de partido. Algunos, entre ellos Ferrante, fueron apresados y encerrados en las celdas policiales de Cochabamba por algunas horas.

La dirección nacional porista señaló con nitidez que se trataba de realizar un balance del trabajo realizado en el seno de las masas, un trabajo de grandes dimensiones: "Nuestra Sexta Conferencia Nacional (así se seguía designando a los congresos partidistas) revista una excepcional importancia desde varios puntos de vista, tanto de organización, de la táctica aplicada y porque hará un balance de la primera arremetida legal del Partido en la palestra política de Bolivia..., el POR de Bolivia ha cumplido hasta hoy una enorme labor, cuyo balance ha de ser útil para nuestra lucha común. Corregiremos errores y trataremos de encontrar remedios para nuestras fallas (especialmente en el terreno de la organización)". (Circular del Comité Central del POR, 11 de septiembre de 1947).

El Partido Obrero Revolucionario vivía la embriaguez de sus grandes éxitos y eran éstos los que quería mostrar a los otros partidos trotskystas del exterior: "Dadas las circunstancias de que el movimiento cuartainternacionalista ha logrado avances notables en este país, el Comité Central del POR ha resuelto invitar a su conferencia de este año a las secciones del Brasil, Uruguay, Chile y Perú, como también a los camaradas argentinos que editan "Voz Proletaria" (éstos eran los posadistas, G. L.)". (Circular del CC.).

Claro que no todos los invitados arribaron al país, algunos tenían serias dificultades para poder reunir el dinero suficiente para pagar sus pasajes. En el Séptimo Congreso estuvo también presente Tomás Robles del Perú. Cuando tuvo lugar el Sexto Congreso los golpes gubernamentales se dejaban sentir en el seno del POR. Se había producido la masacre blanca de Catavi y los militantes poristas que habían puesto en pie el sindicato de bancarios -de gran significación en el movimiento laboral paceño- acababan de ser desplazados de la dirección.

El Sexto Congreso aprobó el informe político, lo que importaba que la orientación del POR continuaría sin variantes. Es visible que no se calibraron debidamente las consecuencias que tendría la arremetida gubernamental.

Fueron planteadas las dificultades organizativas, más bien enumeradas, pero no hubo la suficiente capacidad para descubrir sus verdaderas raíces y tampoco sus oscuras vinculaciones con las posiciones políticas revisionistas que asomaban tímidamente. Las soluciones aprobadas fueron por demás pedestres: recomendaciones rutinarias para que cada Comité Regional ajustase sus células; enumeración de generalidades, etc. El malestar que imperaba en el seno del Partido se pretendió subsanar por medio de draconianos castigos de quienes habían incurrido en algunas faltas estatutarias. Como es de suponer, el Partido Obrero Revolucionario continuó arrastrando sus fallas organizativas y, lo que es peor, permitió que cobraran cuerpo las tendencias revisionistas.

El 27 de mayo de 1948 se desarrolló en la ciudad de La Paz el Séptimo Congreso porista. Fue una de las reuniones más grandes. Además de los delegados asistieron muchos militantes que querían aprender algo de una reunión nacional o elementos nuevos que simplemente querían saber qué era eso. Había temor de que pudiesen practicarse detenciones y, por esto mismo, el congreso fue rodeado de una serie de precauciones propias de la clandestinidad. Piquetes de militantes armados montaron guardia permanente alrededor del local de reuniones, etc.

El tema central de las discusiones fue nuevamente el desajuste organizativo. El Partido Obrero Revolucionario había ingresado a un período casi de disgregación, cuya base última se encontraba en los problemas políticos que hemos anotado más arriba, pero que en el Séptimo Congreso no fueron debidamente analizados. Las deliberaciones estuvieron casi íntegramente dedicadas a los informes sobre los diferentes frentes de trabajo y la actividad de los Comités Regionales.

En cada punto se discutían y adoptaban recomendaciones por demás rutinarias.

Las discusiones y la marcha del POR se vieron entorpecidas porque el malestar organizativo se proyectó al plano de las pugnas personales. Fueron adoptadas nuevas sanciones contra miembros del equipo dirigente. En un informe posterior del Comité Central se indica que los marginados por el Sexto Congreso dominaron el Séptimo y cobraron venganza castigando a los sancionadores de ayer. Se tenía la impresión de que dentro de las filas poristas se desarrollaba una guerra civil descomunal.

En cierto momento estaban castigados Jaime Aguilar, Víctor Villegas, Guillermo Guerrero (acabó como movimientista), Jorge Salazar, Moreno, Guarachi, Lora, etc.

Internamente se señaló que era la carencia de una dirección bolchevique la causante de todos los malestares, como si esa dirección no fuera el producto de la evolución política y organizativa del Partido; esto que primer lugar y luego se dijo que la caída del movimiento obrero, la represión del gobierno, etc., se reflejaron en el seno del

POR de manera dramática:

"Paralelamente al descenso de los cuadros obreros se ha producido la crisis del Partido. En pocas palabras: la represión brutal del gobierno reaccionario de Enrique Hertzog a los organismos y a los grupos políticos opositores, especialmente al nuestro..., ha conseguido en parte el objetivo de la feudal-burguesía, cual es dejar en completa desorientación e inactividad a los sectores verdaderamente revolucionarios.

"... Pero el Partido nuestro, cuya misión histórica es tremenda, empezó a defecionar por falta de una dirección de tipo bolchevique. Fue suficiente que la feudal-burguesía desencadenara una persecución sañuda contra los sindicalistas radicalizados y militantes poristas para aplastar al movimiento obrero,... A esta altura comenzaron a defecionar algunos camaradas, unos porque fueron echados de sus empleos debido a sus actividades políticas y se vieron en la dura necesidad de hacer sacrificios para llevar el sustento diario a sus hogares y otros por no ser víctimas de apresamientos, destierros, persecuciones, etc. " (Resoluciones de la VII Conferencia).

La carencia de cuadros bien formados obligaba a algunos elementos de dirección a concentrar en sus manos gran parte del trabajo partidista. En estas condiciones un tenso trabajo dentro del Partido y en el seno de las organizaciones de masas, no pudo menos que llevar al agotamiento físico y síquico a esos elementos, proceso que llegó a extremos insospechados -como acertadamente indica el documento del Comité Central-, lo que agravó las luchas internas y las defecciones. Nadie podía ignorar esa carencia de cuadros, pero no se tomaron medidas conducentes a superarla, esto porque se actuaba con el criterio obsesivo de triunfar rápidamente.

Se lee en las "Resoluciones de la VII Conferencia": "El trabajo permanente e intenso desarrollado durante más de dos años agotó las energías de algunos camaradas, quienes por fuerza tenían que defecionar. No se puede concebir que un militante porista, por el hecho de ser tal, se halle en la posibilidad de realizar actividades incompatibles con sus energías y capacidad..."

El castigo de casi toda la plana mayor del Partido Obrero Revolucionario, determinó que afloraran elementos de segunda y tercera fila, que se vieron obligados a llenar los vacíos dejados por los hasta entonces altos dirigentes. Los nuevos Comités Centrales apenas si pudieron moverse; el Partido amenazaba diariamente con paralizar todas sus actividades. La dirección nacional no tenía capacidad para dirigir y su propia capacidad la presentó como carencia de teóricos: "Lo más que han tenido nuestros camaradas ha sido voluntad, pero lamentablemente la voluntad nunca es suficiente para luchar de manera eficaz por nuestros objetivos. Si no alcanzamos a comprender que el adoctrinamiento de los camaradas es indispensable para el éxito de nuestras actividades revolucionarias, está claro que nuestra labor será negativa. Es importante recalcar que el hecho de que el Partido Obrero Revolucionario atraviese por sus momentos más críticos obedece fundamentalmente a la ausencia de elementos teóricos, capaces de buscar solución a nuestros problemas que generalmente son complejos..." ("Resoluciones...").

En lo que se refiere a las relaciones del Partido Obrero Revolucionario con los partidos trotskystas del exterior, la cuestión estaba llena de malentendidos. Los trotskystas bolivianos creían que su sacrificada labor y sus éxitos apenas si eran una gota de agua en el inmenso mar cuartainternacionalista del exterior.

Contrariamente, los observadores extranjeros no podían explicarse qué ocurría en el POR boliviano. Sus espectaculares victorias y su gran influencia política en el

ámbito nacional les permitía esperar que dicho Partido les ofreciese el ejemplo de una organización bolchevique, leninista, funcionando a la perfección; si dirigían sus miradas al Altiplano boliviano era para aprender a convertirse en una organización revolucionaria de masas. Lo que ahora veían era nada menos que un grupo venido a menos y por momentos virtualmente paralizado. La decepción al observar esta realidad se tradujo en el planteamiento de que el Partido Obrero Revolucionario no era trotskysta, ese fue el caso de los dirigentes de la sección peruana de la Cuarta Internacional.

La concentración de nuevos elementos en los diversos partidos trotskystas latinoamericanos se realizaba, en alguna forma, alrededor de los éxitos sin precedentes del POR boliviano. Su profunda crisis, que fue aprovechada y magnificada por la propaganda de las corrientes adversas, no pudo menos que ser perjudicial para los partidos extranjeros y el desaliento se apoderó inclusive de las capas dirigentes-. Nadie en la Cuarta Internacional pudo explicarse adecuadamente las causas de la aguda crisis de la sección boliviana.

El peruano Tomás Robles, que asistió a varios congresos del POR boliviano y en los que siempre guardaba silencio discreto, envió alarmantes informes tanto al Secretariado Internacional como al Socialist Workers Party (SWP) norteamericano, en los que afirmaba que el Partido boliviano carecía de línea política definida; que elementos caracterizados (Lora y otros) mantenían, a espaldas de la organización, relaciones con el MNR; que constituía un error afirmar que en Bolivia existiese un partido cuarta-internacionalista.

No se sabe cómo reaccionó el Secretario Internacional ante un informe tan desolador. El SWP, en su respuesta a la sección peruana subrayó su paternalismo frente a los otros partidos y dijo que tenía del POR boliviano una opinión muy diferente a la de Robles, que las secciones latinoamericanas de la Cuarta Internacional eran muy jóvenes y que, por esto mismo se tendría inevitablemente que lamentar por algún tiempo una serie de errores, producto, en la mayor parte de los casos, de la impaciencia. El SWP continuaba vivamente impresionado por el sorprendente trabajo de los bolivianos y consideraba que el POR boliviano había realizado en América Latina una labor más intensa que ninguna otra sección y estaba seguro que salvada su crisis coyuntural ocuparía la vanguardia en las luchas del proletariado.

El Pleno del Comité Central porista de fecha 27 de septiembre de 1948 decidió que el Octavo Congreso se reuniese en La Paz el 27 de noviembre del mismo año. La fecha de la mencionada reunión tuvo que ser postergada una y otra vez, hasta que finalmente la reunión tuvo lugar en el mes de febrero de 1949.

La dirección introdujo una novedad en los trabajos preparatorios. La redacción de las tesis y documentos del congreso se encargó a los Comités Regionales y que debían enviarlos "en ocho ejemplares..., para su discusión por los organismos regionales". De esta manera la dirección nacional quedó reducida a la condición de simple buzón de correo. ("Convocatoria al Partido para la realización de su 8a. Conferencia Nacional, 27 de Septiembre de 1948). Demás está decir que la innovación dio resultados catastróficos, ningún Comité Regional elaboró las esperadas tesis.

En la convocatoria se reconoció representación a "las minorías de los Comités Regionales, constituidas y reconocidas por tales organismos... "

En el temario se incluía -además de los informes del Secretario General y de los Comités Regionales- la "revisión de las resoluciones votadas por la Sexta y Séptima

Conferencias Nacionales del Partido". En este punto adquirió importancia la revisión de las sanciones impuestas al grueso del equipo dirigente por los dos congresos nacionales precedentes.

La discusión más importante giró alrededor del informe político presentado por el Secretario General y se puso en claro que la dirección nacional no podía eludir su obligación de elaborar y poner a consideración de la militancia los documentos políticos fundamentales. En el interín, el Comité Central del POR levantó las sanciones impuestas a algunos elementos, con el argumento de que en La Paz no se podía ni siquiera constituir el Comité Regional debido a la carencia de militantes capacitados. Esta conducta del Comité Central fue ratificada por el congreso.

El Octavo Congreso acordó la concurrencia del Partido Obrero Revolucionario, particularmente del Comité Regional de La Paz, a las elecciones municipales que tuvieron lugar a fines de 1949.

Esta actuación pública del Partido constituyó una dura prueba para una parte de la militancia, incluidos no pocos dirigentes que seguían viviendo bajo el impacto de la descomunal victoria lograda en las precedentes elecciones generales. Se les antojaba que era suficiente que el Partido Obrero Revolucionario presentase una lista de candidatos o apareciese su sigla en las paredes para que todos los explotados y oprimidos depositasen sus votos por él. Muchos hablaban de que la crisis del POR (una de sus crisis más largas y profundas) era el resultado del retroceso temporal del movimiento obrero y popular, pero se negaban a aplicar este mismo criterio cuando se trataba de determinar las reacciones posibles de las masas frente a su Partido de vanguardia.

Lo primero que debía haberse determinado era que las condiciones políticas habían sufrido una profunda modificación con referencia a las últimas elecciones, modificación que no permitía esperar en ese momento una victoria electoral de los trotskistas. Las masas habían comenzado nuevamente a movilizarse, pero su radicalización no pasaba por el apoyo al POR sino al MNR.

Cuando estuvieron en vigencia los Comités de Coordinación y Cuatripartito, el Partido Obrero Revolucionario propuso a los partidos que se autoproclamaban "revolucionarios" y de "izquierda" entre ellos el PIR y el MNR, la conformación de un frente único anti-imperialista, que fue rechazado y no hubo lugar para discutir su programa; el fracaso de la propuesta difusa del frente antiimperialista acentuó el aislamiento del POR. Todas estas circunstancias negativas incidieron en la acentuación de la crisis interna del Partido.

En las condiciones anotadas se podía haber concurrido a las elecciones municipales con la finalidad de realizar una amplísima propaganda de las ideas y programa partidistas, buscando penetrar en las masas e inclusive para ajustar la organización partidista, aprovechando el período de tolerancia democrática, etc. El error grave consistió en que se alentaron esperanzas de victoria electoral, preparando así el terreno para que más tarde se enseñorease una corriente de desmoralización en todo el Partido.

Tenemos a la vista el documento público emitido con motivo de las elecciones municipales y de lejos se percibe que estaba ausente una dirección nacional capaz ("El POR y las elecciones municipales, diciembre de 1949").

La propaganda electoral fue emitida por el Comité Regional de La Paz y uno de sus defectos consistió en su tremendismo verbal. El programa "municipal" planteado ante los electores comprendía una serie de reformas, entre ellas la "municipalización sin indemnización y bajo control obrero de los servicios eléctricos", etc., y sólo al final, entre las consignas que cierran el documento, se habla de la "revolución proletaria" y del "gobierno obrero-campesino", que necesariamente deberían aparecer como parte integrante del programa electoral, aunque se trate solamente de elecciones municipales. Cuando se trata de llevar hasta las masas el programa del Partido no se puede dejar a un lado su finalidad estratégica. Uno de los peores errores oportunistas consiste en mutilar el programa y pasar por alto determinadas consignas, todo con la finalidad de no espantar a los electores.

La posición radical del Partido Obrero Revolucionario no concentró muchos votos y la mayoría fue acaparada por los candidatos opositores moderados. Acción Social Democrática (acertadamente criticada por el documento porista, juntamente a los otros partidos, incluyendo a los de "izquierda") logró la victoria de candidato capitalista Eduardo Saénz García.

Como se podía prever, el resultado negativo de las elecciones municipales, pese a que el número de votos poristas no era despreciable en las condiciones adversas que vivía el Partido Obrero Revolucionario, descorazonó a parte de la militancia y no pocos dirigentes, que desde ese momento dieron muestras de no confiar en la victoria revolucionaria del trotskismo, algunos de ellos irán a parar más tarde a las filas del MNR.

El PIR sufrió uno de los mayores reveses en casi todo el país, fracaso que alentó a los jóvenes stalinistas a romper con su dirección y formar el PCB. Sorpresivamente el PIR lanzó el 6 de enero de 1950 un comunicado acusando al Partido Obrero Revolucionario de oficialista. En respuesta el Comité Regional trotskista de La Paz después de pasar revista a todas las fechorías del stalinismo, sostiene "que el Partido de la Izquierda "Revolucionaria" en las elecciones municipales gozó de amplias garantías de parte del gobierno, mientras el Partido Obrero Revolucionario fue perseguido, secuestrada su propaganda electoral y apresados sus candidatos" ("Declaración" publicada por "La Razón" de 18 de enero de 1950).

La gran represión que se desencadenó en mayo de 1949, relegó a segundo plano las luchas internas dentro del POR, aunque no las resolvió ni superó. El Partido marxleninista se mantuvo maltrecho y poco operante hasta después de abril de 1952.

Vinculaciones con la IV Internacional

La dirección de la Cuarta Internacional conoció los sorprendentes éxitos del Partido Obrero Revolucionario boliviano a través de la prensa, pero bien pronto la dirección boliviana tomó a su cargo la tarea de proporcionar información pormenorizada de todas las actuaciones poristas, tanto al Secretariado Internacional como a las secciones nacionales que deseaban mantener correspondencia con La Paz.

Los trotskistas uruguayos, que se mostraron muy diligentes en sus relaciones con Bolivia, fueron quienes hicieron conocer a París la dirección del Partido Obrero Revolucionario. El Secretariado Internacional se apresuró en exteriorizar su feliz sorpresa ante el "descubrimiento" de una poderosa sección cuarta-internacionalista

en Bolivia: "Felices nos hemos informado de la existencia de una organización de la Cuarta Internacional en vuestro país y del trabajo importante que ella realiza en medio del proletariado boliviano". (Carta al POR del S. I. de la IV. I., 1 de enero de 1947).

Como el Secretariado Internacional de la IV I. se encontraba ante un caso por demás insólito, creyó oportuno pedir a la dirección del POR boliviano "un informe sobre la historia de la constitución de vuestra organización, así como de su actual actividad". Parece que la dirección cuartista de Nueva York no proporcionó dato alguno sobre Bolivia a la ubicada en París.. El informe histórico no fue escrito en momento alguno; la dirección porista radicada en La Paz estaba constituida por elementos relativamente nuevos que ignoraban la historia de la formación del Partido Obrero Revolucionario:

"El POR -se lee en la respuesta al Secretariado Internacional y que es la primera carta remitida desde La Paz a la dirección de la Cuarta Internacional, el 14 de enero de 1947- en estos momentos se encuentra a la vanguardia del proletariado nacional. Les adelantamos que nuestro crecimiento ha sido extraordinario: en 1945, febrero, el Partido tenía 17 militantes; en La Paz éramos tres solamente; hoy los militantes activos pasamos en todo el país de 350 para una población de tres millones de habitantes; las masas proletarias (mineros, fabriles) que acompañan al POR sobrepasan ideológicamente a 30.000 y como los dirigentes de los sindicatos son poristas y simpatizantes del POR, lógico es admitir que el movimiento proletario está encauzado por nuestra línea política.

"Las últimas elecciones parlamentarias han demostrado el poderío en las minas, donde con excepción de tres, han sido elegidos titulares y suplentes catorce elementos del POR y simpatizantes de él. Las minas constituyen el sostén económico del presupuesto nacional en un 90%, los mineros trabajan activamente con nosotros. En el Sud de Bolivia encauzamos el movimiento de los campesinos de Tarifa (5.000 chapacos que saben leer y escribir). Sin embargo, este movimiento se ha iniciado recién y aún no lo hemos controlado debidamente". De lejos se percibe en el documento mucho exitismo, un ilimitado entusiasmo y las cifras aparecen abultadas.

El Secretariado Internacional hizo un inteligente y cauteloso comentario sobre el panorama esplendoroso que había sido puesto bajo su mirada (carta de 8 de marzo de 1947):

"Las noticias que enviáis sobre el rápido desarrollo del Partido Obrero Revolucionario boliviano son muy alentadoras y os felicitamos. Ha sido nuestra experiencia, sin embargo, en otros países donde la coyuntura haya permitido una rauda expansión del movimiento, que un crecimiento tan rápido plantea por sí mismo diversos problemas característicos. Hay siempre un cierto peligro de una dilución de los cuadros y se plantea la necesidad, simultáneamente con las luchas prácticas diarias, de toda una campaña de educación marxista para la rápida transformación de numerosos nuevos militantes en elementos de cuadro, y una atención muy seguida al problema de mantener muy estricta y cerrada la estructura orgánica. No ampliamos la exposición de este problema porque estamos seguros de que vosotros os preocupáis ya mucho con ello; pero nos interesará mucho leer en vuestro próximo informe una exposición sobre la estructura interna del Partido, el funcionamiento de las células y en general sobre las medidas ya emprendidas para luchar contra la dilución y para la formación de elementos de cuadro".

Las recomendaciones eran oportunas, pero no cayeron en terreno abonado. No había la suficiente preparación para discutir esos planteamientos elementales. Pero

al Secretariado Internacional le faltó plantear el problema básico de la orientación política del Partido Obrero Revolucionario.

El Partido boliviano recibió con sorpresa una carta-fórmula sobre las cotizaciones que estatutariamente debían pagar todas las secciones a la caja del Secretariado Internacional (un sexto de las cotizaciones nacionales) y comprobó que estaba imposibilitado de cumplir con esa elemental obligación. La nota del S. I. recordaba a la sección boliviana que estaba obligada a cotizar sobre 350 militantes.

El POR boliviano, de partido totalmente ignorado dentro del trotskismo mundial, había logrado ser catalogado como de segunda categoría, esto para la fijación de delegados ante los congresos mundiales de la Cuarta Internacional, conforme se desprende de las resoluciones del Tercer Pleno del Comité Ejecutivo Internacional (marzo de 1947). Habían otras secciones de "pequeña importancia" agrupadas en una tercera categoría.

En la carta del Secretariado Internacional hay un párrafo que merece ser tomado en cuenta y que demuestra que no estaba de acuerdo con la campaña diaria que desarrollaba el enseñándoles a armarse y a recurrir a la acción directa. Es una lástima que este punto no hubiese merecido una atenta discusión que seguramente habría puesto en evidencia discrepancias de naturaleza programática. El Secretariado Internacional hablaba con seguridad y descontaba que el POR desmentiría los rumores que sobre su conducta comenzaban a circular en Europa y que, en gran medida, correspondían a la realidad:

"... algunos camaradas de aquí han oído recientemente rumores perturbantes, según los cuales el POR boliviano empieza a apoderarse militarmente de una serie de campos y aldeas en la región minera de Bolivia. No queremos dar fea tales rumores incontrolados, visto que una tal conducta aventurerista no nos parece muy verosímil de la parte de camaradas tan responsables como vosotros. Pero aliviaría las ansias de algunos camaradas de aquí el recibir de vosotros un breve comentario sobre aquellos rumores de la prensa burguesa, que suponemos son lanzados por la burguesía y los stalinianos bolivianos en un esfuerzo a desacreditarnos".

Esta diplomática desaprobación a los movimientos obreros y campesinos timoneados e inspirados por el POR venía, precisamente, de parte del pablismo democratizante, que ya había sentado sus reales en la dirección de la Cuarta Internacional y que algunos años más tarde desembocaría nada menos que en el foquismo aventurero.

Tanto el Secretariado Internacional como las diferentes secciones nacionales utilizaban las noticias bolivianas en su prensa y remitían al POR boliviano sus publicaciones con regularidad.

En la abundante correspondencia cambiada solamente hay referencias a los hechos consumados, pero en ninguna oportunidad una discusión acerca de la política desarrollada por el Partido trotskista boliviano. Tampoco las reuniones de la dirección de la Cuarta Internacional le dedicaban la debida atención a la sección boliviana, que se la suponía incluida en las resoluciones sobre América Latina.

En ese momento interesaba a la Cuarta Internacional la unificación del movimiento trotskista en los países donde persistían dos o varios grupos. El Tercer Pleno del Comité Ejecutivo Internacional adoptó, por unanimidad, la siguiente resolución: "Habiendo oído un informe del plan general del Secretariado Internacional sobre el desarrollo del trabajo en América Latina, que comprende los siguientes aspectos:

posición de principio en favor de una unificación o reunificación general en todos los países donde existen divisiones, y las sugerencias formuladas sobre las modalidades más adecuada para tal fin; intervención en cada caso de acuerdo con esta línea; envío de un representante del Comité Ejecutivo Internacional a América Latina para ayudar las unificaciones y el trabajo del Buró Latino- Americano provisional; la publicación de dos boletines de discusión, el primero sobre la cuestión internacional, publicado por el propio Secretariado Internacional; el otro sobre las cuestiones latinoamericanas editado por el Buró Latinoamericano provisional; todo ello conduciendo a una Conferencia Latinoamericana (preferentemente antes del congreso mundial si es posible) la que discutirá y aprobará la tesis sobre América Latina y elegirá un sub-secretariado latinoamericano definitivo.

“El CEI aprueba el plan anteriormente citado y las realizaciones ya llevadas a cabo por el SI y encarga, a éste proseguir su realización de acuerdo con lo expuesto”.

Los grupos y partidos de los países donde persistían las divisiones remitían sus materiales a la dirección del POR boliviano; sin embargo, este Partido como tal no intervino en momento alguno en esas discusiones, como tampoco hizo conocer sus opiniones políticas al Secretariado Internacional.

La realidad era que el POR boliviano seguía viviendo al margen de la vida de la Cuarta Internacional, observando los acontecimientos internacionales con cierta indiferencia. Seguramente este panorama hubiese variado completamente si el Secretariado Internacional hubiera comenzado a discutir mundialmente la política desarrollada por su sección boliviana.

Lo que hemos indicado nos lleva al convencimiento de que había un problema que no fue dilucidado -ni entonces ni después- y que se refiere a cómo aplicar el Programa de Transición a la realidad boliviana. Se puede afirmar, sin temor a caer en error, que los organismos internacionales y todas las secciones de la Cuarta Internacional vieron con suma complacencia la aprobación de la Tesis de Pulacayo por los mineros. No se conoce ningún reparo al respecto. Las impugnaciones vinieron de parte de elementos colocados al margen de la Internacional, aunque en cierto momento se hubiese reclamado de ella.

Si bien el Secretariado Internacional vio con suma sorpresa la violenta y escandalosa irrupción del POR boliviano, su correspondencia demuestra que no le asignó toda la importancia que tenía. Seguramente por esto no le prestó mayor atención.

Un régimen de “libertades” que no conocimos

Como se verá más adelante, la Junta Militar de Gobierno encabezada por el general Hugo Ballivián, instaurada el 17 de mayo de 1951 importó una serie de medidas restrictivas del sindicalismo y de sañuda persecución a los activistas sindicales y, por tanto, a la militancia porista.

La realidad es desvirtuada en las memorias del general Antonio Seleme (“Mi actuación en la Junta Militar de Gobierno”, 1969), que cumplió la ingrata tarea de ministro de Gobierno, es decir, del que manejaba el garrote.

Este general, que a sí mismo se tipifica como “militar de vocación”, se desnuda cuando opone sus reparos al presidente Enrique Hertzog por haberse mostrado

muy blando frente a la agitación obrera. Al referirse al panorama social, dice que hubieron "varias huelgas promovidas en los centros mineros, acciones éstas a las que naturalmente debía responder con dureza".

Para justificar su conspiración junto a FSB y el MNR contra el general Ballivián, afirma que en el seno del ejército, particularmente en los altos mandos, existía toda una tendencia que pugnaba porque el poder fuese entregado al MNR que había ganado las elecciones presidenciales: "El general Humberto Tórres Ortiz propuso entregar el mando de la Nación al MNR por haber obtenido mayoría en las elecciones pasadas".

Para favorecer su ilimitada sed de poder (nos dice, una y otra vez, que todos le empujaban hacia la presidencia), sólo por eso, se conectó con los opositores movimientistas y, de manera explicable, les prestó colaboración, les dio facilidades y libertad para que se moviesen a sus anchas y coordinadamente con el ministro de Gobierno: "Mis conversaciones con el doctor Siles -nos dice- tuvieron como objeto principal lo que ya es sabido... conseguir la convocatoria a elecciones generales, en el menor plazo posible...

"El doctor Siles estaba de perfecto acuerdo conmigo y me expresó que el Movimiento Nacionalista Revolucionario se acompañaría incondicionalmente en este caso de que... tuviese que acudir a una solución de última instancia, es decir, a un golpe de Estado".

El pretexto de las elecciones le servían a Seleme para justificar la conspiración y para prepararla debidamente.

Es comprensible que el ministro de Gobierno hubiese pugnado por designar a movimientistas y falangistas como autoridades y por otorgarles la suficiente libertad que les permitiese secundar sus planes conspirativos. Hablando metafóricamente el general dice: "yo deseaba ardientemente el desarme espiritual de Bolivia".

Es dentro de este esquema que el general Seleme planteó al gobierno la necesidad de dar libertad y de rodear de garantías al dirigente minero Lechin. En cierto momento salió como garante de su conducta pacífica futura. Lechin estaba ya involucrado en los planes conspirativos del ministro de Gobierno:

"Propuse a la Junta Militar de Gobierno que el dirigente de los mineros J. Lechin fuese puesto en libertad...

"Sabía que J. Lechin cumpliría sus compromisos y promesas y, además, requerí esta decisión ofreciendo mi garantía absoluta de que efectivamente habría de cumplirlos".

Para los trabajadores y, por tanto para los militantes poristas, la Junta Militar fue el punto culminante del sexenio rosquero sangriento. La persecución sañuda continuó para ellos que no estaban comprometidos en los trajines conspirativos del ministro de Gobierno, el "desarme espiritual" no les alcanzó.

En lo que se refiere propiamente al sindicalismo y al Partido Obrero Revolucionario, el general Antonio Seleme permaneció fiel al manifiesto que la Junta Militar de Gobierno lanzó al hacerse cargo del poder, documento en el que se sostiene que el ejército irrumpía en la política para contener "el avance del comunismo contra el orden y el respeto humano..., no permitiremos bajo ningún concepto que proliferen el comunismo". Seguidamente se añade que la Junta Militar respetaría "la Carta de

Bogotá, el Tratado de Asistencia Recíproca de Río y la Declaración de Washington”, lo que importaba, de manera franca, un juramento de fidelidad al imperialismo.

Concretamente, en el campo sindical se buscaba despolitizarlo, erradicar del país a los catalogados como agitadores extremistas. Se dijo sugestivamente: “La actitud estrictamente (subrayado en el original) sindical gozará de amplias garantías...”

Apéndice

Beta – Gama

Órgano oficial de la Asociación Socialista Beta-Gama

Año 1

Número 1

10 cts.

Director

Administrador

Casilla 106

José Aguirre G.

Jorge Palza V.

La Paz, 27 de noviembre de 1935.

Hacia la unidad

Bastó que los grupos socialistas del país alentaran de nuevo a la vida, después de tres largos años de carnicería y caída intelectual, para que en forma ardiente se aclamaran desde todos los puntos la idea de unificación de las filas de izquierda para crear un "auténtico" PARTIDO SOCIALISTA en la escala nacional, venciendo el aislamiento localista en que se habían encerrado antes de la guerra. El problema en discusión entre los diversos grupos no está entonces en probar la necesidad de la UNIDAD, pues, en anhelo de UNIDAD, existe, sino resolver sobre el mejor camino para llegar a esa realización, sin que ésta signifique merma de los concurrentes, sin que les aplaste ni les transforme en lo que no quieren ser, sino que les CONDUZCA A LA SUPERACION DE SUS DIFERENCIAS, A LA ACEPTACION DE UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO Y A LA CONSTITUCION DE UN PARTIDO SOCIALISTA, lo repetimos, AUTENTICO.

"Acción Socialista Betha-Gama" ha sido desde hace bastante tiempo uno de los más calificados paladines de la unidad. En La Paz, ha alentado con su apoyo la escisión del Partido Nacionalista, ha asistido al intento de "Confederación Socialista" y ha mantenido y consolida actualmente su más estrecho contacto con el "Centro Henry Barbusse", constituido íntegramente por obreros. En Cochabamba, ha firmado un pacto de alianza con el grupo "Izquierda de Cochabamba" y prepara la fusión con los componente de "Acción". En Oruro se encuentra en conversaciones auspiciadas con el "Bloque Universitario Avance". Se ha dirigido al grupo "Ariel" de Sucre; a la juventud de Potosí, Tarifa, Santa Cruz y el Beni. Pero "Acción Socialista Beta Gama" se ha retirado oficialmente de la pretendida "Confederación Socialista Boliviana" desentrañando el peligro que representa, tanto en la forma de encarar la unificación, como en la política anti-democrática que éste organismo está resuelto a desenvolver, no sabemos en beneficio de quiénes.

El pensamiento de nuestra agrupación, relativo a la UNIDAD, está inseparablemente ligado a la consideración del momento que vivimos. Y está afirmación tiene validez no sólo para nuestra concepción del estado interno del movimiento socialista boliviano, sino también con respecto de las condiciones políticas imperantes en el país. Afirmamos que NO PODEMOS IMAGINAR -LA UNIDAD EN UN SENTIDO SUPERADO si no respeta LA AUTONOMIA de esos sectores nos está demostrando que existen diversos

matices o diferencias de principio que sustentan con fe y con carácter exclusivo - hasta ahora- diferentes organismos socialistas. Esta condición sólo puede llevarse al campo de las soluciones, por un REGIMEN DEMOCRÁTICO EN LA UNIFICACIÓN que les permita ponerse de acuerdo, sin desconfianzas. Sostenernos, igualmente, que el movimiento socialista y el ejercicio del derecho de reivindicación ciudadana (en todos sus aspectos, incluso el sindical) no son posibles DENTRO DEL ESTADO DE SITIO IMPERANTE. Reclamamos, por tanto, del FRENTE ÚNICO que se forme, no sólo los trabajos preliminares al CONGRESO DE UNIFICACIÓN SOCIALISTA, sino también una inmediata campaña RECLAMANDO EL RESTABLECIMIENTO EN EL PAÍS, DE TODAS LA GARANTÍAS DEMOCRÁTICAS, es decir, LA INMEDIATA SUSPENSIÓN DEL ESTADO DE SITIO.

La "Confederación Socialista" se ha negado a admitir una y otra exigencia. Desconoce el FRENTE ÚNICO y se precipita en la "Confederación" huérfana de convicciones. Contra este criterio y, si es necesario, contra la corriente general, "ACCION SOCIALISTA BETA-GAMA" levanta su propia bandera, el RENTE ÚNICO, y la hace flamear en demanda del apoyo de todos los grupos de convicción socialista en Bolivia, sin pretensiones de absorción.

Nada justifica, entonces, la vigencia de un estado que suspende e inhibe el pensamiento en el país, ni de una política llamada "socialista" que se propone introducir métodos semejantes en las organizaciones de izquierda. No se invocó la situación internacional grave emergente de la guerra. Es en ella, cuando la opinión debe esta más despierta.

Por el FRENTE ÚNICO, por el Congreso de Unidad Socialista, por la suspensión del Estado de Sitio.

¡No hay derechas en Bolivia!

(Artículo de José Aguirre Gainsborg, contenido en el periódico Beta-Gama N° 1 de 27 de noviembre de 1935.

En todos los países existe una "derecha" organizada. Esto se explica por la ley de acción y de reacción.

El materialismo dialéctico reposa en la existencia, científicamente comprobada, de las oposiciones antitéticas en el dominio de la sociología.

Pero nuestras clases dirigentes ha tiempo que abandonaron o redujeron a débil latencia sus propios interese.

Lo que tiene de admirable para nosotros el pasado, es decir la obra de los Libertadores y fundadores de nuestras nacionalidades, fue escamoteado por nuestras clases dirigentes y sus partidos para vivir parasitariamente tan sólo del embalsamamiento de principios y de hombres. Conste que los Bolívar, San Martín, Santa Cruz, etc, ino sólo pendían de su cinto una espada, sino la más clara conciencia del rol histórico que debía cumplir la burguesía larvaria de nuestros países!

¿Qué han hecho desde entonces los gobierno bolivianos? ¡Al disfrazarse de socialista el tradicionalismo aclama su propia bancarrota!

Beta-Gama

Artículo consignado en el primer número de Beta-Gama escrito por José Aguirre G.

Si los partidos de mayoría constituyen de primer momento la fuerza aparentemente decisiva, sometidos a la sonda del análisis marxista se desinflan descendiendo al término relativo y condicional de su existencia. Efectivamente, en el cuadro de la democracia liberal y sólo en él, puede medirse la fuerza de los partidos políticos por la cifra numérica que electoralmente se traduce en predominio.

Pero el país ha ingresado, aunque con retraso, en la lucha social que se formula en proporciones distintas, en un plano que abandona vigorosamente la proporción aritmética para sustituirla por la geométrica, que deja la superficie para ganar la profundidad. En esta nueva dimensión, que se rige por las oposiciones de interés vitales en la colectividad, la acción política ya no se calcula en cantidad. La calidad prima, jalonando la lucha diaria con justas posiciones y termina, irremediabilmente, por adjudicarse el porvenir.

Y no puede ser distinta la concepción con que debe transfigurarse la faz de nuestras acostumbradas contiendas. Dialécticamente el problema consiste en la existencia de un verdadero partido socialista, no de un conglomerado partidario. Las minorías revolucionarias tiene, en momentos de desenvolvimiento ascendente el proceso combativo de las masas, no ya una parte considerable de la eficiencia política en sus manos, sino la Historia en propiedad. La Historia misma se encarga de demostrarlo. Es entonces que se despedazan y derrumban los enormes "elefantes blancos".

Así consideramos nosotros, socialistas, la "política en función de la realidad".

La bancarrota de la F.U.B.

Por José Aguirre Gainsborg.

(Artículo que consigna el periódico Betha-Gama en su primer número correspondiente al 27 de noviembre de 1935)

En un llamamiento desteñido, en una labor más desmañada todavía, se ha hecho la "Convocatoria al Tercer Congreso de la Federación Universitaria Boliviana". En verdad, faltó desde el principio a nuestros universitarios la orientación definida que les condujera a la exacta consideración del rol social de la Universidad, aunque convicciones de esta índole fueran estampadas en su primera "Declaración de Principios". La letra no se hizo carne.

No de otro modo se explica la casi nugatoria capacidad constructiva de los estudiantes cuando la Autonomía y Reforma Universitarias se hicieron realidad. Hubo inquietud política criolla en la Universidad. Faltaron rumbos de perspectiva finales.

La obtención de la Autonomía Universitaria en Bolivia se vio unida a otra reivindicación democrática (la defensa de la Constitución) frente al gobierno abatido el año 30. Si bien esta relación era legítima, y tuvo su tributo de sangre, debilitó el pensamiento de la Reforma. Los universitarios más calificados buscaron acomodo en las plantas

burocráticas del Estado. Luego, encontraron su tienda en los partidos tradicionales; salvo contadas excepciones.

Después de la FUB, que se preciaba con justicia de representar la máxima avanzada intelectual de nuestro país, no salvó sus responsabilidades contra la guerra del Chaco. Apoyando la tesis de Salamanca y de todos los viejos partidos, se transformó en uno de los más importantes puntales de ésta, elevándola a la categoría de la "justicia suprema" y del "deber más sagrado de los estudiantes libres". (Véase su Manifiesto publicado el año 1932 y firmado por el señor Echazú, actual militante del Partido Republicano Socialista).

Actualmente, los afanes por levantar y prolongar la vida de la FUB no parecen sino obedecer a consignas emanadas de los partidos políticos existentes.

En efecto, ¿sobre la base de qué se quiere asentar el renacimiento de la FUB?

La FUB del pasado no tiene semejanzas con la FUB actual. Ni tampoco resistirá el proceso del pensamiento socialista. La FUB ha hecho bancarrota ideológica y orgánica.

En el primer caso, abandonó y pisoteó sus "Principios", ni los realizó plenamente, cayendo en la impotencia. En el segundo comprometió su composición, ya que la mayor parte de sus dirigentes ya militan en partido que no tuvieron nada de común con su primera ubicación.

Numerosos elementos universitarios alientan abnegadamente la vida de "Acción Socialista Beta-Gama". Esta agrupación se ha mantenido en el terreno de la lucha por constituir una fuerza verdaderamente socialista y ligada a los deberes de su generación.

Los miembros universitarios de "ASBG" asistirán a la Tercera Convención Universitaria, pero definitivamente, dentro del concepto de revisión de la FUB, de la declaración de la quiebra de sus hombres, del estudio de un punto de vista nuevo, superior y fiel, sin embargo, a las primeras intenciones de esta institución.

¡Elevemos nuestra voz por los prisioneros ante la conciencia socialista continental

(Artículo de José Aguirre Gainsborg, incluido en el periódico Beta-Gama, N° 1 de 27 de noviembre de 1935)

Los socialistas bolivianos tenemos el deber de recoger como nuestra, y con la más firme decisión de vencer, la reivindicación que con carácter nacional tiende a exigir del Paraguay la devolución inmediata de los prisioneros.

De un lado, la gasmoñería protocolar y la salema diplomática han ido retardando, debilitando el reclamo, desvirtuando el sentido mismo, humano por excelencia, de este cometido. De otro lado, nuestro clamor periodístico dirigido a LA CONCIENCIA AMERICANA, que es un mito, nos ha devuelto el eco de su esterilidad. Y es que nosotros, socialistas, debemos establecer clara y definitivamente, que lejos de los gobiernos y del gesto convencional de sus prisioneros en el exterior, que lejos de los diversos poderosos intereses que maniatan a los estadistas de Latinoamérica,

y por encima de todo ello, está la exhortación y la reivindicación legítima de la CONCIENCIA SOCIALISTA, de esa nueva conciencia mayoritaria, que forma la carne y la sal de los pueblos.

“Acción Socialista Beta-Gama” es la primera organización de izquierda existente en Bolivia, en lanzar, a todos los sectores que defienden posiciones comunes con ella en nuestro continente, el más vivo grito de protesta, la más apremiante invitación de campaña por la DEFENSA CLASISTA DE LOS MILLARES DE PRISIONEROS QUE RETIENE EN SU PODER OTRO ESTADO, sin argumento admisible en su favor en el derecho de gentes, sin otra justificación positiva que el régimen ESCLAVISTA iya superado por la historia!

Los socialistas bolivianos sabemos, como no lo ignoran nuestros camaradas empeñados en la misma lucha desde los otros países, que la restitución democrática, que la liberación de los pueblos nacionalmente oprimidos, que la causa de los explotados en su totalidad, sólo tiene su tribuna y baluarte en nuestras filas. Que las más caras conquistas de la humanidad han pasado al campo revolucionario. Los poderes constituidos tienen una limitada esfera de acción, condicionada por su interdependencia de intereses en escala mundial. Nosotros, en consecuencia, debemos aceptar y levantar muy en alto la exclusividad de ese nuestro deber.

¡POR LA DEFENSA CLASISTA DE LOS PRISIONEROS! Su situación de oprimidos y explotados, no tiene parangón con la de los trabajadores del resto de América, donde aún imperan los derechos democráticos. Los prisioneros bolivianos, convertidos al trabajo forzado, no tienen salario sino ración de siervos; no gozan de derecho de huelga. Están arrojados dentro del régimen militar de un estado ajeno en sus afecciones; no pueden recoger sino hostilidad y quisiéramos que nos escucha y comprenda América Socialista: la proporción numérica de nuestros hermanos cautivos no guarda relación alguna con los precedentes históricos de “rehenes” ganados y tratados como tales por otros pueblos. Los soldados bolivianos extraviados en gran parte por las particularidades del teatro de la guerra, forman hoy por su cantidad (varios millares) UN PUEBLO DENTRO DE OTRO ESTADO.

La magnitud que asume esta constatación para las fuerzas de izquierda en Latinoamérica, sobrepasa la medida de la simple reclamación, y pasa a una mera exigencia inmediata. No se trata de una reivindicación en cumplimiento del Derecho Internacional que hoy reglamenta la piratería de conquista, se reduce a normar la obligación de “restituir los prisioneros tomados durante el conflicto bélico, una vez terminado éste”.

Los socialistas bolivianos nos dirigimos a los socialistas de toda América Latina, para que verifiquen el hecho inaudito, no ya del trato, no ya del régimen “disciplinario” que se impone a los prisioneros, sino de la CANTIDAD NUMÉRICA de éstos que le da CARÁCTER a su cautiverio. La cuestión para nosotros consiste en saber si se trata de luchar por la recuperación de un número de rehenes que tiene la proporción de tales o de saber si -tomando en cuenta la densidad de la población de los países que fueron beligerantes- hay que hablar más bien de un problema que toma los contornos de una campaña por la liberación de los pueblos oprimidos. Esta es la pregunta que dejamos pendiente de la conciencia socialista americana. Es también el problema que nos dedicaremos a resolver en nuestra campaña, a la que procuraremos dar la máxima eficacia, con la consagración de todas nuestras fuerzas.

Queda aún una reflexión por hacer. Si la CONCIENCIA SOCIALISTA de América no pudo impedir la guerra sangrienta de que salimos, está, al menos, obligada a

estrechar con nosotros lazos de solidaridad, para afirmarlos en el futuro sobre la base de LIBERACIÓN DE LOS PRISIONEROS.

Beta-Gama

Órgano oficial de la A.S.B.G.

10 cts.
Director
JOSE AGUIRRE G.
Admor. - Gerente
Jorge Palza V.

(Correspondencia a la casilla N° 105 La Paz)

AÑO 1

No. 3

LA PAZ, 13 DE DICIEMBRE DE 1935

Por la libertad de prensa,
palabra, reunión, asociación y huelga

"No participo de tu opinión, pero daría
mi vida por tu derecho a defenderla".

Voltaire

Lo más penetrante y acerado de la crítica socialista contra el sistema imperante en nuestro país demo-liberal en su esencia, se ha dirigido al corazón de sus concepciones político económicas. No contra las garantías democráticas penosamente conquistadas por la humanidad en jornadas históricas. El régimen jurídico que nos brinda la democracia imperfecta que vivimos, debe ser conservado y defendido en tanto no sea substituido por un régimen socialista que lo supere. Este es el más elemental deber de nosotros, socialistas.

Se ha descuidado en "La República" (vocero del republicanismo-socialista) la delimitación más clara entre el ataque enfilado contra el pensamiento que sirve de sostén a la democracia liberal, y el imperativo, de vida o muerte para el socialismo, de reclamar todo el tiempo y en cualquier parte el imperio de la Constitución, las libertades de palabra, prensa, reunión, asociación y huelga. El régimen que entra en caducidad debe ser impelido, por la fuerza de la acción y la justeza de nuestro pensamiento a cumplir sus propias normas fundamentales, abriendo así el paso a las realizaciones del socialismo que lo niega y lo continúa históricamente.

No es esta una simple medida táctica. La defensa de la democracia ha sido transferida por el proceso histórico al campo socialista. Materialmente, el ejercicio de la democracia corresponde al pueblo y el pueblo es, en los días que corren, el obrero, el empleado, el pequeño-propietario, el intelectual de clase media, el campesinado, es decir la mayoría oprimida y depauperizada. Por el contrario, la defensa del capitalismo, con los recursos más anti-democráticos, pertenece a las MINORÍAS privilegiadas y poderosas.

La democracia está inscrita por tanto en el programa y la bandera del Socialismo. Como doctrina y como práctica, se ha desplazado a nuestro campo.

Si el Socialismo no cuenta con el acierto de sus propias ideas y con la eficacia de su acción, como fuerza organizada dentro de la democracia, no será posible la nueva jornada constitucionalista que en nuestro país hoy se precisa. Será inútil recordar a los liberales (no nos referimos al partido sino a las fuerzas que con distintas denominaciones encarnan esa concepción) inútil será, repetimos, recitarles el alcance fundamental de su primera inspiración revolucionaria al derrocar a la nobleza feudal.

La Gran Revolución Francesa alentó entre sus principios, en calidad de conquistas definitivas para la sociedad, el del libre ejercicio de las actividades individuales y de grupo dentro de las más completas garantías que les otorgaría el Estado.

Igualmente estéril será querer demostrarles que aquello de "las libertades consideradas anti-sociales" en el terreno político, es un subterfugio, una huida de su responsabilidad.

La "Tabla de los Derechos del Hombre y del ciudadano" (fuente de inspiración de nuestras Constituciones) declaraba limitada su validez a la generación que la había elaborado, salvando el "derecho inalienable e imprescriptible" de las futuras generaciones para darse la organización social que considerasen más justa. En todos los casos, se trate de las libertades democráticas o de los alcances y vitalidad de un régimen ya bancarrotista, el papel del Socialismo no será activo, fuerte, digno, sino mendicante.

Es preciso contar con la propia potencia, cuando se trata sobre todo de una convicción de absoluta justicia, de riguroso orden científico, que abarca a las amplias mayorías nacionales.

Los liberales han olvidado la brillante invocación de Voltaire, uno de sus maestros. "No participo de tu opinión, pero daría mi vida por tu derecho a defenderla". Amparamos a "La República".

Es un nuevo atentado su clausura. Un atentado para los principios que se zarandean por las clases dominantes, para sacrificio del simple "ciudadano", pero que hace tiempo se ha violado.

¡Por la suspensión del Estado de Sitio, por la convocatoria a elecciones dentro de la legalidad, por la libertades de pensamiento, palabra, prensa, reunión, asociación y huelga!

(Artículo incluido en el periódico citado más arriba y que pertenece a José Aguirre G.)

Beta – Gama

(Artículo correspondiente a José Aguirre Gainsborg, que a modo de editorial aparece en "Beta-Gama", N° 13 de 13 de diciembre, 1935)

Asociación Socialista Beta Gama, es un pie del Congreso de Unidad Socialista puesto en La Paz, firmemente unida en esta decisión a otros grupos de auténtica izquierda del resto del país, labora y laborará incansablemente por su realización.

Muchas veces se quiebra la voz de la naciente conciencia revolucionaria en medio de la algarabía oportunista de antifaces rojos. El socialismo "bluffeador" siempre es bullicioso.

Clamoroso también en el crujir del carretón tradicional, chirreante el Proceso de la Standard; nada ni nadie se mueve de su sitio, es el mismo juego, con las acostumbradas piezas del ajedrez del privilegio y del lucro.

Por debajo, silenciosamente, se gesta, en cambio, el Nuevo Partido. En la disyuntiva del momento: Asociación Socialista Beta-Gama, el Bloque "Avance" de Oruro, los grupos "Izquierda" y "Acción" de Cochabamba, la "Asociación Revolucionaria Socialista" de Sucre, han inscrito en su bandera, idéntica consigna:

¡Por el Congreso y la participación democrática de todos los grupos en el Programa y el Partido!

El bloque de hierro de las organizaciones jóvenes, probadamente socialistas avanza. Su textura es cada vez más dura...

¡Nadie lo podrá romper!

Convención universitaria

(Artículo de José Aguirre consignado en el periódico Beta-Gama N° 3 de diciembre de 1935)

En la edición de "El Diario" de fecha 9, expusimos rápidos puntos de vista sobre la necesidad inmediata de que se rectificara la medida de "facto" adoptada por la F. U. B. y se convocará la Convención en su verdadera sede: Santa Cruz de la Sierra de la Sierra. Las razones para ello se afirman, en aspectos tanto de carácter legal, como de absoluto interés universitario.

La Federación Universitaria Boliviana con un criterio desubicado, para proceder al cambio de sede, violó Estatutos que rigen las actividades universitarias (Artículos 12 y 44). Y aquí la Federación Local coreó el decreto de la entidad superior.

El sector Universitario Beta-Gama ha sido el primero en propugnar de manera clara y terminante, la urgencia de esa modificación y se asigna, sin ninguna presunción, la eficacia de la campaña en este sentido. "Ultima Hora" tiene la interesante frescura de apropiarse de iniciativas ajenas.

En su número del día 11, al abordar el tema, declara vanidosamente que gracias a su campaña, la tesis de que el Congreso sea en Santa Cruz toma peso.

Esto en cuanto al asunto sede. Definido; trabajaremos desde estas páginas sumando un aporte para la mejor orientación de tendencias en la Convención, de profundo significado, en la vida universitaria y nacional, después de un interregno de varios años, motivado por la tragedia del Chaco.

Revisión de principios, revisión de valores. Labor de nueva estructuración, es el organismo decaído de la Universidad. Intenso plan de política universitaria de comprensión interna y acercamiento internacional, etc. Lineamientos rápidos, de la vigorosa acción que debe desenvolverse para que la Universidad adquiera su FUNCIÓN SOCIAL, de trascendencia decisiva.

Se entiende que el Gobierno, valorizando sus alcances, dará las facilidades económicas, para su mejor realización.

¿Se extenderá la huelga de los gráficos?

por José Aguirre Gainsborg
(de "BETA-GAMA" N° 3, periódico
dirigido por J. Aguirre)

Desde hace bastante tiempo, bajo la acción arbitraria del Administrador de "La Razón", se vino gestando la huelga del personal del diario de Aramayo. El citado Administrador concentraba sobre sí toda la justa reacción de los obreros y redactores al convertirse en el espécimen del abuso, de la extorsión por medio de multa, es decir, del más calificado instrumento de la mentalidad explotadora e inescrupulosa de los propietarios de ese órgano de prensa al servicio del gran capital.

Un general movimiento de solidaridad, que no ha obedecido siquiera a la paciente y gradual organización de la huelga, comprueba hora por hora la disposición existente entre todo el elemento gráfico y periodístico de La Paz de intervenir en favor del personal de "La Razón" con un paro general.

Las justas peticiones de los huelguistas se concretaban en la destitución del Administrador abusivo y tiránico y en la restitución a sus puestos de los trabajadores y periodistas destituidos por él.

La empresa pretende fundar los lanzamientos de sus empleados, con fecha próxima a la quiebra. Pero los trabajadores no tienen participación en el mal desenvolvimiento industrial de Aramayo y no pueden ni debe sufrir sus consecuencias.

Federación del Trabajo:

La Confederación ha muerto

(Artículo aparecido en el periódico "BETA-GAMA",
Nº 3 de La Paz, 13 de noviembre de 1935)

Después de muchos meses de burla impune de los intereses de los trabajadores por la apócrifa CONFEDERACIÓN BOLIVIANA DE TRABAJADORES, organizada con fines de comprometer el pensamiento del proletariado boliviano en los manejos del tradicionalismo en el poder, por fin, la conciencia de todos los sindicatos de consideración en La Paz, desenmascarando el engaño, constituidos en CONVENCIÓN han declarado inexistente la Confederación y su Directorio.

Este acto trascendental para la vida independiente de la lucha obrera y para la depuración de los elementos que traicionaron sus deberes clasistas, permite la vuelta de las organizaciones a la antigua FEDERACIÓN OBRERA DEL TRABAJO. Pero no se trata de resucitar la antigua F. O. T. con sus limitaciones de pre-guerra. A iniciativa del Sindicato Gráfico, la Federación Obrera del Trabajo encabezará el movimiento de unificación sindical en organismos fuertes y únicos en toda la República.